



TEOLOGÍA SISTEMÁTICA

Por Alva G. Huffer
(Derechos Reservados)

Traducida al Español©
por Andrés Menjivar
para www.iglededios.org
con permiso de

Atlanta Bible College/Church of God General Conference
Box 2950, McDonough, GA 30253 678-833-1839 propietaria
de los Derechos de Autor.

2018

PREFACIO PARA ESTA OBRA

Por gracia de Dios sale a la luz esta obra teológica de renombre, cuya autoría perteneció originalmente al Doctor Alva G. Huffer (Septiembre 27, 1925 - Marzo 19, 2014). Considerando que su contenido es de mucho interés para Ministros, Diáconos y Obreros de la iglesia de Dios (Séptimo Día), no se escatimó ningún esfuerzo para ponerla a su disposición libre de costo.

La traducción no fue tarea fácil, y las horas invertidas fueron de considerable cantidad que abarcaron bastantes meses; sin embargo, la pesada carga fue aminorada por el deseo que nos motivó a trabajar hasta su conclusión. Sin vacilar se admite que esta traducción contiene algunos errores involuntarios que pudieron haberse cometido en la traducción; mismos que serán corregidos a medida en que sean descubiertos.

Nuestro profundo agradecimiento va hacia Atlanta Bible College/Church of God General Conference, que posee los derechos de autor, quien después de haberles solicitado el permiso de traducción al español para usarla exclusivamente en nuestro sitio de internet, prestamente y sin contratiempos nos lo concedieron.

La obra consta de 301 páginas en el presente formato (589 en el formato original), lo cual forma un volumen considerable.

Es verdaderamente interesante que su contenido, en mucho, guarda estrecha relación con algunas doctrinas de nuestra iglesia, por lo que se considera que los predicadores y demás siervos de Dios se beneficiarán grandemente con su contenido.

De esta manera los líderes de la iglesia de Dios (Séptimo Día) podrán prescindir de comprar "cualquier libro de teología" ya que cada una de las ellas pertenece a diferente Confesión, por ejemplo. Teología Católica, Bautista, Anglicana, Luterana, Presbiteriana, Pentecostal, Adventista. Etc. Cada obra teológica, por supuesto, está basada en la correspondiente fe de sus autores; la persona que lee cualquiera de esas teologías en sí está leyendo las creencias de su correspondiente fuente. En comparación, los líderes de la iglesia de Dios hoy pueden leer tópicos afines a la Santa Escritura y, por ende, con nuestra iglesia.

Para la gloria de Dios,

Andrés Menjívar,
Calgary, Alberta Canadá, Septiembre 2018

ÍNDICE DEL CONTENIDO

Prefacio para esta Obra—2
Índice del Contenido—3
Prefacio para la Obra original—13

INTRODUCCIÓN

Capítulo I - Naturaleza e Importancia de la Teología Sistemática — 15
I. Definición de Teología — 15
II. ¿Qué es Teología Sistemática? — 15
III. Otras Cinco Ramas de la Teología — 15
IV. Importancia de la Teología Sistemática — 16
V. Ciencia y Teología Sistemática — 17

Capítulo II - Las Siete Divisiones de la Teología Sistemática — 17

Capítulo III - Fuente de Autoridad de la Teología — 18
I. Teología y Verdad— 18
II. Importancia de la Verdad — 19
III. Autoridad Final de la Verdad — 19

PARTE - UNO TEOLOGÍA

Capítulo IV - La Doctrina de Dios — 20
I. El Punto de Partida— 20
II. El Teísmo de las Escrituras — 21

Capítulo V - Teorías Antiteístas — 22
I. Ateísmo — 22
II. Agnosticismo — 23
III. Panteísmo — 23
IV. Politeísmo — 24
V. Deísmo — 24

Capítulo VI-La Existencia de Dios — 24
I Asumida Como Verdad por las Sagradas Escrituras — 25
II Los Hombres Normalmente Creen en Dios — 25
III Argumentos Clásicos para la Existencia de Dios — 26
IV Testigos de lo Sobrenatural — 27

Capítulo VII - La Autorevelación de Dios — 28
I. Dios Puede ser Conocido — 28
II. Cómo Dios se ha Revelado — 28
III. Inspiración de la Biblia — 29

Capítulo VIII - La Personalidad de Dios — 30
I. Un Ser Vivo — 30

II. Existencia Propia 31

III. Negación de la Personalidad de Dios — 31

IV. Naturaleza Física de Dios — 31

Capítulo IX - La Unidad de Dios — 32

I. Mayor Verdad de la Biblia — 32

II. Indicación de la Unidad de Dios — 33

III. Tres Religiones Monoteístas — 34

IV. Falsas Teorías del Paganismo — 34

V. Falsas Teorías de la Cristiandad — 35

Capítulo X - Trinitarismo — 36

I. Definición de Trinidad — 36

II. Tres Propuestas Implicadas — 36

III. Origen Histórico de esta Doctrina — 37

IV. La Controversia Ario - Atanasio — 38

V. Trinitarismo en los Cremos — 39

Capítulo XI - Argumentos Trinitarios Considerados — 40

I. Un Texto Espurio — 41

II. Ocurrencia de Tres Palabras Juntas — 41

III. Tres Frases Repetidas — 42

IV. La Palabra Hebrea en Plural — 43

V. Pronombres Personales en Plural — 44

Capítulo XII - Contra Trinitarismo — 45

I. La Unidad de Dios no es Compuesta — 45

II. Jesús no es Dios — 46

III. El Espíritu no es una Persona — 50

Capítulo XIII - Los Atributos de Dios — 53

I. Atributos Definidos — 53

II. Los Atributos de Dios Clasificados — 53

III. Atributos Naturales y Morales — 54

IV. La Gloria de Dios — 54

Capítulo XIV - Atributos Naturales de Dios — 54

I. Infinitud — 55

II. Eternidad e Inmortalidad — 55

III. Inmutabilidad — 55

IV. Omnisciencia — 56

V. Omnipresencia — 57

VI. Omnipotencia — 57

Capítulo XV - Atributos Morales de Dios — 58

I. Santidad — 58

II. Amor — 61

III. Verdad — 62

Capítulo XVI - La Relación de Dios con el Universo — 63

I. Creador — 64

II. Sustentador — 64

III. Padre — 64

Capítulo XVII - El Gobierno de Dios Sobre El Universo — 65

I. Rey — 65

II. Legislador — 66

III. Juez — 66

IV. Obra de Redención de Dios — 68

Capítulo XVIII - La Adoración a Dios — 69

I. Adoración, Obediencia, y Amor — 69

II. Significado de la Adoración — 70

III. Cinco Elementos de la Oración — 70

IV. Adoración y Atributos de Dios — 71

PARTE DOS - ANTROPOLOGÍA

Capítulo XIX - El Origen del Hombre — 72

I. La Creación del Hombre por Dios — 72

II. La Teoría de la Evolución — 73

III. Otras Teorías Concernientes al Origen del Hombre — 75

IV. La Roca de los Siglos y los Siglos de las Rocas — 75

Capítulo XX - El Origen Común del Hombre — 76

I. La Enseñanza de las Escrituras — 76

II. El Testimonio de la Ciencia — 76

Capítulo XXI - Naturaleza Física del Hombre — 77

I. El Polvo de la Tierra — 77

II. El Aliento de Vida — 78

III. El Hombre es Alma Viviente — 78

IV. El Hombre es una Unidad — 80

Capítulo XXII - Falsas Teorías Concernientes a la Naturaleza del Hombre — 80

I. Identidad Incorrecta de Espíritu y Alma — 81

II. Falsas Teorías Concernientes a sus Naturalezas — 81

III. Teorías de la Dicotomía y Tricotomía — 81

IV. Teorías Concernientes al Origen del Alma — 81

Capítulo XXIII - Origen Pagano de las Falsas Teorías — 82

I. Religión Pagana — 82

II. La Filosofía de Platón — 82

III. La Influencia de Platón en la Cristiandad — 83

Capítulo XXIV - Relación del Hombre al Tiempo y la Muerte — 84

I. Brevedad de la Vida del Hombre — 84

II. La Mortalidad del Hombre — 85

III. Promesa de la Inmortalidad Condicional — 85

Capítulo XXV - Muerte — 86

- I. Qué Sucede en la Muerte — 86
- II. Naturaleza del Hombre en la Muerte — 86
- III. La Muerte es Comparada al Sueño Inconsciente — 86
- IV. Los muertos Permanecen en la Sepultura Hasta la Resurrección — 87
- V. La Muerte no es Tiempo de Recompensa — 88
- VI. Dos Muertes — 88

Capítulo XXVI - El Infierno Bíblico — 89

- I. El infierno en la Biblia es la Sepultura — 89
- II. La Palabra Hebrea "Sheol" — 90
- III. La Palabra Griega "Hades" — 90
- IV. Algunos Hechos Sobre el Infierno — 90
- V. El Fuego de la Gehenna — 91
- VI. Destrucción del Impío — 92

Capítulo XXVII - Tres Teorías Concernientes a la Vida Futura — 93

- I. Ateísmo - No Inmortalidad — 93
- II. Paganismo - Inmortalidad Natural — 93
- III. La Biblia - Inmortalidad Condicional — 94

Capítulo XXVIII - Historia de la inmortalidad Condicional — 94

- I. Padres Antenicos — 94
- II. La Edad Media — 96
- III. Período de la Reforma — 96
- IV. Siglos Diecisiete y Dieciocho — 99
- V. Siglos Diecinueve y Veinte — 100

PARTE TRES - HAMARTIOLOGÍA

Capítulo XXIX - La Doctrina del Pecado — 104

- I. La Realidad del Pecado — 104
- II. El Pecado es Universal — 105
- III. La Culpa del Pecado — 106
- IV. Negación de la Responsabilidad — 107

Capítulo XXX - Definición de Pecado — 109

- I. ¿Qué es Pecado? — 109
- II. Un Término Atlético — 110
- III. Algunas Definiciones Teológicas — 110
- IV. La Esencia del Pecado — 111

Capítulo XXXI - El Gobierno Moral de Dios — 113

- I. Leyes Morales de Dios — 113
- II. El Estándar de Justicia — 113
- III. Por qué el Pecado Bebe Resultar en Muerte — 114
- IV. La Justicia Que Cuenta Para Dios — 114

Capítulo XXXII - El Pecado de Adán y su Posteridad — 115

- I. El Pecado del Primer Hombre — 115

- II. El Propósito de la Prueba de Adán — 116
- III. Naturaleza del Primer Pecado — 116
- IV. La Imputación del Pecado de Adán — 117
- V. Divergencias en las Teorías de Imputación — 118

Capítulo XXXIII - Cuatro Predicados del Hombre — 119

- I. Cambio Físico Futuro — 119
- II. Cambio de Postura Requerida — 120
- III. Corrupción Interior del Hombre — 120
- IV. Mortalidad no es Pecado — 122
- V. La Conducta del Pecador — 122

Capítulo XXXIV - Siete Posiciones del Pecador — 123

Capítulo XXXV - Los Resultados del Pecado — 124

- I. La Relación del Pecador con Dios — 124
- II. El Salario del Pecado — 124
- III. Resultados del Pecado Dentro del Pecador — 124
- IV. El Pecado en Relación al Medio Ambiente — 125
- V. Pena, Poder, y Presencia del Pecado — 125

PARTE CUATRO - CRISTOLOGÍA

Capítulo XXXVI - Teología Cristo Centralizada — 126

- I. El Evangelio es Cristo Centralizado — 126
- II. La Vida Cristiana es Cristo Centralizada — 127
- III. La Obra Cristiana es Cristo Centralizada — 128
- IV. El Mañana de Dios Será Cristo Centralizada — 128

Capítulo XXXVII - El Único Mediador — 128

- I. Necesidad del Hombre de un Mediador — 129
- II. Cristo el Único Mediador — 129
- III. El Único Mediador Necesario — 131

Capítulo XXXVIII - La Naturaleza de Cristo — 131

- I. Jesús en el Plan Eterno de Dios — 131
- II. El Nacimiento Virginal de Cristo — 132
- III. Negación del Nacimiento Virginal — 133
- IV. Objeciones al Nacimiento Virginal Consideradas — 133
- V. La Humanidad de Cristo — 135
- VI. La Relación Divina de Cristo — 136

Capítulo XXXIX - El Carácter de Cristo — 137

Capítulo XL - El Linaje del Mesías — 139

Capítulo XLI - El Triple Ministerio de Cristo — 140

- I. Los Tres Ministerios de Cristo — 140
- II. Tres Figuras de Cristo — 141
- III. Revelado en el Servicio de Comunión — 142

IV. Triple Salvación — 142

V. Triple Relación — 143

VI. Tabla que Muestra los Tres Ministerios de Cristo — 143

Capítulo XLII - Profeta, Sacerdote, y Rey — 144

Capítulo XLIII - La Muerte de Cristo — 145

I. Profecías del Antiguo Testamento — 146

II. Tipos del Antiguo Testamento — 146

III. La Muerte de Cristo en el Nuevo Testamento — 148

IV. Siete Doctrinas de la Salvación — 148

Capítulo XLIV - La Crucifixión — 149

I. Tragedia y Sacrificio — 149

II. El Sacrificio Voluntario de Cristo — 150

III. El amor y la Gracia de Dios — 151

IV. Singularidad de la Muerte de Cristo — 151

Capítulo XLV - El Propósito de la Muerte de Cristo — 152

I. Propósitos Primario y Secundario — 152

II. Pago de la Pena del Pecado — 153

III. El Sustituto del Pecador — 154

IV. Su Sacrificio Vicario en la Escritura — 155

V. Naturaleza de la Sustitución de Cristo — 157

VI. La Muerte de Cristo en los Himnos de la Iglesia — 158

Capítulo XLVI - Falsas Teorías Concernientes a su Muerte — 158

I. Teoría del Accidente — 159

II. Teoría Militar — 159

III. Teoría Mártir — 159

IV. Teoría de la Influencia Moral — 160

V. Teoría Comercial — 160

VI. Teoría Gubernamental — 161

Capítulo XLVII - La Resurrección de Cristo — 161

I. Importancia de su Resurrección — 161

II. Profecías del Antiguo Testamento — 162

III. Tipos en el Antiguo Testamento — 162

IV. Predicciones de Nuestro Señor — 163

V. Prueba de la Resurrección de Cristo — 163

VI. Falsas Teorías Concernientes a su Resurrección — 164

VII. Naturaleza de la Resurrección de Cristo — 164

VIII. Resultados de la Resurrección de Cristo — 165

Capítulo XLVIII - El Ministerio Celestial de Cristo — 166

I. La Ascensión de Cristo — 166

II. Su Exaltación y Gloria — 167

III. Cabeza de la Iglesia — 167

IV. Señor de los creyentes — 167

V. Obra Celestial de Cristo por los creyentes — 167

- VI. Su Obra Dentro de los Creyentes — 169
- VII. Duración del Ministerio Celestial de Cristo — 169

Capítulo XLIX - Obra de Cristo a Través de su Espíritu — 169

- I. El Espíritu Dado a Través de Cristo — 169
- II. El Cristo que Habita Interiormente — 170
- III. Hechos del Cristo que Ascendió — 171
- IV. La Obra de Cristo Hoy — 171
- V. Dones y Frutos del Espíritu — 172

PARTE CINCO - SOTERIOLOGÍA

Capítulo L - La Doctrina de la Salvación — 173

- I. Estructura en Soteriología — 173
- II. El Todo Suficiente Salvador — 176

Capítulo LI - Tres Factores de la Salvación — 176

- I. Origen de la Salvación — 176
- II. Base de la Salvación — 176
- III. Condición de la Salvación — 177
- IV. Relación de las Siete Doctrinas — 177

Capítulo LII - La Gracia de Dios — 177

- I. Salvación no por las Obras — 178
- II. La Búsqueda de Dios por el Hombre — 181
- III. Evidencias de su Gracia — 181

Capítulo LIII - Salvación Aceptada por el Hombre — 182

- I. Dos Lados de la Salvación — 182
- II. Conversión Implica Decisión — 183
- III. Tres elementos de la conversión — 183
- IV. Conversión Completa — 184

Capítulo LIV - Arrepentimiento — 184

- I. Arrepentimiento en las Escrituras — 184
- II. Tres Elementos del Arrepentimiento — 185
- III. Arrepentimiento y Conversión — 186

Capítulo LV - Fe — 187

- I. Creyendo y Viendo — 187
- II. Tres Elementos de la Fe — 188
- III. Fe y Conversión — 190
- IV. La fe y la Vida Cristiana — 190

Capítulo LVI - Bautismo — 190

- I. Autoridad para el Bautismo — 190
- II. Manera del Bautismo — 192
- III. Condiciones Esenciales para el Bautismo — 193
- IV. Objeto del Bautismo — 193
- V. Resultado del Bautismo — 194

Capítulo LVII - Siete Doctrinas de la Salvación — 194

- I. Siete Obras Divinas — 194
- II. Para Todos los Cristianos — 195
- III. No Siete Etapas de Crecimiento — 195
- IV. Siete Doctrinas Ilustradas — 195
- V. Tabla que Muestra las Siete Doctrinas — 196

Capítulo LVIII - Perdón — 196

- I. Deudas Canceladas — 196
- II. Base para el Perdón — 197
- III. Buenas Nuevas para la Humanidad — 197
- IV. Motivo para el Perdón Humano — 198
- V. El Pecado del Cristiano — 198

Capítulo LIX - Justificación — 200

- I. Definición de la Justificación — 200
- II. Naturaleza de la Justificación — 201
- III. Origen de la Justificación — 201
- IV. Base de la Justificación — 202
- V. Imputación de la Justicia de Cristo — 203
- VI. Causa Instrumental de la Justificación — 203
- VII. Tiempo de la Justificación — 204

Capítulo LX - Reconciliación y Redención — 204

- I. Reconciliación — 204
- II. Redención — 205

Capítulo LXI - Santificación — 206

- I. Términos Bíblicos para la Santificación — 206
- II. Dos Aspectos de Santificación — 208
- III. Tiempo de Santificación — 209
- IV. Preparado Para el Uso del Maestro — 209
- V. Todo Cristiano es un Santo — 210

Capítulo LXII - Novedad de vida y la Adopción — 211

- I. Novedad de Vida — 211
- II. Adopción — 212

Capítulo LXIII - La Transformación del Creyente — 212

- I. Uno de Cuatro Cambios — 213
- II. Justificación y Transformación — 213
- III. Necesidad de Transformación Interior — 214
- IV. Método de Transformación — 216
- V. Lo que el Creyente Debe Hacer — 218
- VI. El Cuerpo Humano no es Pecaminoso — 220
- VII. Naturaleza de la Vida Transformada — 221

Capítulo LXIV - El Fruto del Espíritu — 222

- I. Ramas Producen Frutos — 222

- II. Características de la Semejanza de Cristo — 223
- III. Justicia Concedida por Cristo — 223
- IV. La Vid y los Pámpanos — 223
- V. Fruto no Producido por el Ego — 224
- VI. Fruto es Singular — 224
- VII. Fruto Contra los Dones del Espíritu — 225
- VIII. Análisis del Fruto del Espíritu — 225

Capítulo LXV - El Andar Cristiano — 233

PARTE SEIS - ECLESIOLOGÍA

Capítulo LXVI - La Doctrina de la Iglesia — 237

- I. Definición de Iglesia — 237
- II. Iglesia Visible e Invisible — 239
- III. Iglesia Militante, Inactiva y Triunfante — 239
- IV. La Iglesia y el Reino — 240

Capítulo LXVII - El Nuevo Pueblo de Dios — 241

- I. Tres Grupos de la Humanidad — 242
- II. Tres Grupos Interrelacionados — 242

Capítulo LXVIII - Formación Histórica de la Iglesia — 242

Capítulo LXIX - La Relación de la Iglesia con Cristo — 244

- I. Creyente — 245
- II. Pámpano — 245
- III. Cuerpo — 245
- IV. Edificio — 246
- V. Novia — 246

Capítulo LXX - Las Ordenanzas de la Iglesia — 246

- I. Bautismo — 247
- II. Comunión (Cena del Señor) — 247
- III. Teorías Concernientes a la Comunión — 248

Capítulo LXXI - La Organización de la Iglesia — 249

- I. Oficiales de la Iglesia — 249
- II. Gobierno de la Iglesia — 250

Capítulo LXXII - Obra y Destino de la Iglesia — 252

- I. La Obra de la Iglesia — 248
- II. El Destino de la Iglesia — 254

PARTE SIETE - ESCATOLOGÍA

Capítulo LXXIII - El Mañana de Dios — 254

- I. Aspecto Futuro de la Salvación — 255
- II. El Futuro Puede ser Conocido — 255
- III. Lo que el Futuro Depara — 256

- IV. La Esperanza del Creyente — 257
- V. Preparándose para el Futuro — 258

Capítulo LXXIV - La Segunda Venida de Cristo — 259

- I. El Hecho de su Venida — 259
- II. La Importancia de su Venida — 260
- III. Una Doctrina Bíblica Importante — 261
- IV. Naturaleza de la Segunda Venida de Cristo — 263
- V. Falsas Teorías Concernientes a su Retorno — 264
- VI. Propósito y Resultados de su Venida — 265
- VII. Dos Aspectos de su Venida — 266

Capítulo LXXV - El tiempo de la Venida de Cristo — 267

- I. En relación con el Milenio — 267
- II. En Relación a la Tribulación — 269

Capítulo LXXVI - Resurrección — 271

- I. Vida Futura Depende de la Resurrección — 272
- II. Creencia de la Resurrección en el Antiguo Testamento — 272
- III. Milagros de Resurrección — 273
- IV. La Resurrección de Cristo — 274
- V. Dos Resurrecciones Futuras — 274
- VI. La Primera Resurrección — 276
- VII. La Última Resurrección — 278

Capítulo LXXVII - El Reino Venidero de Cristo — 279

- I. El Rey Autorizado por Dios — 279
- II. Doble Majestad de Dios — 280
- III. El Reino de Dios en Israel — 281
- IV. Futuro Reino de Cristo — 282

Capítulo LXXVIII - La Restauración de Israel — 284

- I. Necesidad de Elección de una Nación — 285
- II. Nación Elegida Formada — 285
- III. El Pacto de Dios con Abraham — 285
- IV. Tres Salidas y Tres Retornos — 286
- V. Dispersión Mundial de Israel — 287
- VI. Restauración de Israel a la Tierra Prometida — 288
- VII. Futura Conversión de Israel — 290
- VIII. Posición Futura y Obra de Israel — 290

Capítulo LXXIX - Juicios Futuros — 290

- I. Necesidad del Juicio — 291
- II. Certeza del Juicio — 291
- III. Juicios Divinos Históricos — 292
- IV. Futuro Juicio de la Tierra — 292
- V. Futuros Períodos de Juicio — 292
- VI. Juicios Anteriores al Milenio — 293
- VII. Juicios Posteriores al Milenio — 294

Capítulo LXXX - La Nueva Tierra —	297
I. Futuro Hogar del Hombre —	297
II. El Paraíso de Dios —	298
III. La Tierra Será Habitada Para Siempre —	298
IV. La Herencia de los Santos —	298
V. El Reino de Cristo Será en la Tierra —	299
VI. La Tierra Hecha Nueva —	299
VII. La Gloria de Dios en la Nueva Tierra —	300
VIII. Tres Jardines —	301

PREFACIO DE LA OBRA ORIGINAL

La obra de este libro comenzó hace una década. El borrador original fue preparado en mimeógrafo en un formato de plan de estudios y fue utilizado como libro de texto en el Colegio Bíblico de Oregon, Illinois, durante los años 1953 -1954, siendo el Sr. Clarence E. Lapp instructor del curso. Desde entonces, el autor revisó y amplió el libro como preparación para su publicación en el presente formato. Escrito originalmente para estudiantes en escuelas teológicas, este libro también se dirige a cualquier persona que desee estudiar la Palabra de Dios de una manera ordenada.

Mientras que un profundo estudio de la Teología Sistemática incluye cada doctrina de la Biblia, este libro no es necesariamente completo ni profundo. El espacio limitado nos ha cohibido en incluir determinados temas teológicos y discutir algunos temas incluidos como de hecho nos gustaría hacer. En este libro, el autor no simula haber excavado todo el oro y gemas preciosas de la verdad bíblica. Nosotros simplemente desvelamos las minas donde las riquezas pueden ser encontradas, establecimos eslabones entre ellas, y reunimos las herramientas para inspirar a los estudiantes de la Biblia a ir adelante en una aventura de la vida en la excavación de las riquezas de la Palabra de Dios.

Nosotros agradecemos a las siguientes empresas de publicación e individuos que gentilmente concedieron el permiso para que el autor citara el material de sus citas: Prensa Abingdon-Cokesbury, Nueva York y Nashville; La revista The Alliance Witness (Anteriormente The Alliance Weekly), Nueva York; Baker Book House, Grand Rapids, Michigan, publicistas de Twentieth Century Encyclopedia y The New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge; La Casa de los Ángeles de Los Ángeles, Los Ángeles, California; Revista Christian Life, Chicago, Illinois; Christian Publications, Inc., Harrisburg, Pennsylvania; Concordia Publishing House, Saint Louis, Missouri; Revista Look, derechos reservados (c) 1953 por Cowles Magazines, Inc, Nueva York; Seminario Teológico de Dallas, Texas; Wm. B. Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids, Michigan, publicadores de muchas otras obras citadas por el autor; Harper & Brothers, New York, publicadores de The Bible: A New Translation, derechos reservados 1922, 1935 y 1950 por James Moffatt; Sr. Norman B. Harrison, Minneapolis, Minnesota; The Judson Press, Philadelphia, Pennsylvania, publicadores de Systematic Theology por Augustus H. Strong, derechos reservados 1907 y 1935, a quienes el autor agradece por las muchas citas; The Macmillan Company, Nueva York; McClure Naismith Brodie and Company, Glasgow, Escocia, por el permiso de citar palabras de un himno escrito por George Matheson; Monica McCall, Inc., Nueva York, por el permiso de citar un artículo de Graham Greene que aparece en la revista Life, Moody Press, Chicago, Illinois; Thomas Nelson & Sons, New York, publicistas de la Revisión Standard Version de la Biblia, derechos reservados 1946 y 1952

por la División de Educación Cristiana del Consejo Nacional de las Iglesias; The Restitution Herald, Oregon, Illinois; Charles Scribner's Sonidos, Nueva York; Singspiration, Inc., Grand Rapids, Michigan, por el permiso de citar el coro del himno "Are You Living Where God Answers Prayer?" Por Mrs. H. S. Lehman; Sword of the Lord Publishers, Weaton, Illinois; de la revista Life, New York, por las citas de Lincoln Barnett de The World We Live In, Life, 20 de diciembre, 1954 (c) 1954 Time, Inc., y el editorial de Life, 11 de abril, 1955 (c) 1955 Time, Inc., y Zondervan Publishing House, Grand Rapids, Michigan.

El arreglo tipográfico del texto está estandarizado según C. Thiessen's Lecture in Systematic Theology publicado por Wm. B. Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids, Michigan.

Nos esforzamos en conceder el reconocimiento apropiado a todos los escritores en sus citas expuestas. Si el crédito apropiado no hubiera sido concedido a cualquier material citado, nos esforzamos en corregir tales errores en futuras ediciones de este libro.

El autor expresa la consideración a muchos de sus ministros compañeros en el Evangelio, especialmente William M. Wachtel, William J. Dick, Vernis D. Wolfe, y Dean M. Moore, quienes constantemente lo alentaron durante los años de investigación y escritura; Otto E. Dick, que leyó mucho del manuscrito e hizo muchas valiosas sugerencias concernientes a la composición; a Harold J. Doan y Paul C. Johson, que estaba a cargo de la publicación e impresión del libro; y Nathan Morey, que ayudó en la compilación de los índices y en la revisión tipográfica.

Este libro es concebido mediante la oración para que el Padre celestial lo use para su eterna gloria y para la bendición sobre Su pueblo.

¡Soli Deo Gloria!

Alva G. Huffer

Grand Rapids, Michigan Octubre de 1959

INTRODUCCIÓN

Capítulo I Naturaleza e Importancia de la Teología Sistemática

El estudio de la Teología Sistemática es el estudio más significativo que se puede considerar. La persona más importante en el universo es Dios. El hecho más básico de la realidad es que la raza humana depende de esta persona para la existencia y todas las cosas. El hombre es normalmente religioso. Él tiene un deseo natural de adorar a Dios y aprender de Él que está en la cima de toda la vida. No es sorprendente encontrar, por lo tanto, que el estudio de Dios y su relación con el universo constituya el más profundo pensamiento que llena la mente humana.

I. Definición de Teología

La teología es la ciencia que trata del estudio de Dios y sus relaciones con el universo. El término "teología" se deriva de las palabras griegas: theos, Dios y logos, lenguaje, razón o expresión.

En un sentido general, la teología se refiere a todas las doctrinas cristianas. De modo específico, Teología es la primera de las siete divisiones de la Teología Sistemática, llamada, la doctrina de Dios.

II. Que es Teología Sistemática

La Teología Sistemática es un estudio intensivo y organizado de hechos revelados con respecto a Dios y su plan de salvación para la humanidad. La Teología Sistemática considera todas las doctrinas bíblicas dispuestas y estudiadas de modo científico y ordenado.

W. Lindsay Alexander dijo que la Teología Sistemática es "un resumen de las verdades religiosas científicamente arregladas". Lewis Sperry Chafer escribió: "Teología Sistemática puede ser definida como una colección científicamente arreglada, comparativa, exhibitiva y defensora de todos los hechos y de cualquier fuente en lo que se refiere a Dios ya su obra" (Systematic Theology. seminario Press, 1947. Vol. I, pág. 6).

Dios hizo la mente humana de forma que le es natural desear organizar la información adquirida. Este instinto de organización inherente al hombre establece la necesidad de un estudio sistemático de la teología.

Sistema y orden son características de Dios y de sus obras. Dios siempre trabaja de forma ordenada. Se puede observar el sistema y orden a través de la naturaleza, desde la estructura de los átomos hasta el movimiento de las estrellas. La obra de Dios en la creación, registrada en el primer capítulo de Génesis, revela la realización progresiva de un plan y programa definidos. Dios instruyó a Noé a construir el arca de manera ordenada y de acuerdo con dimensiones específicas. La construcción del tabernáculo fue conforme a la definición del proyecto divino. El insondable plan de salvación de Dios ha sido progresivo, ordenado y sistemático.

Un estudio sistemático de la teología, de esta forma, encuentra su base y necesidad no sólo en el instinto de organización del hombre, sino también en la naturaleza y el trabajo de Dios. Pablo exhortó: "Pero hágase todo decentemente y con orden" (1 Corintios 14:40).

El estudio de la Teología Sistemática es posible porque Dios se ha revelado a través de su palabra inspirada, la Biblia. La Biblia es el taller del teólogo y el cofre de su tesoro. Es el laboratorio para su paciente investigación, una mina de donde excava riquezas, una ventana abierta al universo de la verdad. La Biblia es para el estudiante de teología lo que la planta es para el botánico, lo que la química es para el químico, lo que las estrellas son para el astrónomo.

III. Otras Cinco Ramas de la Teología

La Teología Sistemática es una de las seis ramas más grandes de la Teología Cristiana. Las otras cinco ramas son: Teología Natural, Exegética, Bíblica, Histórica y Práctica.

Teología Natural es el estudio de aquellos hechos relativos a Dios y Su universo, que se revelan en la naturaleza.

Teología Exegética es un estudio de la Biblia en sus lenguajes originales - Hebreo, Arameo y Griego.

La Teología Bíblica es el estudio de hechos revelados sobre Dios y sus obras, como se muestra en la Biblia, libro por libro y escritor por escritor.

La Teología Histórica se divide en dos partes: Historia de la doctrina e historia de la Iglesia. La historia de las doctrinas traza la historia de varias doctrinas de la teología.

La historia de la Iglesia traza la historia de la Iglesia en sus cambios internos y externos. Algunos observan que la historia de la doctrina es la historia del pensamiento de la Iglesia, mientras que la historia de la Iglesia es la historia de la vida de la Iglesia.

Teología Práctica es el estudio de la aplicación de las verdades teológicas a las necesidades de los hombres. Está dividida en dos partes: Homilética y Teología Pastoral. Homilética se refiere a la preparación de sermones.

Teología Pastoral se refiere a todas las fases del trabajo del pastor.

En muchos sentidos, la teología sistemática es la rama más importante de la teología. Reanudar el trabajo de los otros departamentos. Reúne verdades reveladas por las diversas ramas de la teología y la presentación en un sistema unificado de verdad.

IV. Importancia de la Teología Sistemática

1. *Verdades Bíblicas Vistas como un Todo.* El estudio de la Teología Sistemática habilita al estudiante a ver todo lo que se refiere a la Biblia, como un conjunto. Le da una visión total de la verdad de la Escritura. En este estudio se debe tener siempre en mente la estructura principal y esbozar a través de las siete divisiones de la Teología Sistemática.

2. *Todas las Doctrinas Bíblicas Incluidas.* Un estudio exhaustivo de la Teología Sistemática incluye todas las doctrinas de la Biblia. A veces alguien se queda tan fascinado con alguna doctrina que se olvida de la existencia de otras verdades bíblicas.

De esta forma las doctrinas vitales son a menudo rechazadas u omitidas en la opinión de uno.

La Teología Sistemática busca considerar todas las doctrinas bíblicas para estudiarlas de forma ordenada.

El hecho de que alguien crea en pocas doctrinas bíblicas no es suficiente. Es necesario conocer todas las enseñanzas de la Palabra de Dios. Cuando alguien falla en aceptar todas las doctrinas bíblicas, su teología es incompleta e inadecuada. Los hombres que enfatizan alguna verdad bíblica en la exclusión de todas las demás verdades, no son teólogos; son dogmáticos. Se debe, no sólo creer y predicar la verdad, sino creer y predicar toda la verdad.

3. *Reconocimiento de la Relación entre las Doctrinas.* La Teología Sistemática busca descubrir todas las doctrinas bíblicas y presentarlas en sus relaciones apropiadas. Como la historia es más que fechas, eventos y estadísticas, así la teología es más que una compilación de verdades religiosas. Como la historia describe las causas y relaciones asociadas con acontecimientos pasados, así la Teología revela la interrelación entre las doctrinas bíblicas. Las siete divisiones de la Teología Sistemática son interdependientes e interrelacionadas entre sí.

El estudiante de Teología Sistemática reconocerá, por ejemplo, la relación entre la Santidad de Dios, el pecado del hombre, el sacrificio de Cristo y la justificación por la fe. Observará la relación entre la inmortalidad de Dios y la naturaleza física del hombre, la resurrección de Cristo y la creencia en la resurrección futura. Notará la interrelación entre el ministerio terrenal de Cristo como Sacrificio, su ministerio celestial como Señor y su nuevo ministerio terrenal como futuro Rey. Estas interrelaciones entre doctrinas se constituyen en líneas doradas de la Teología Sistemática.

4. *Marco para un Pensamiento ordenado.* La Teología Sistemática es importante porque entrena al estudiante a estudiar doctrinas bíblicas de modo ordenado. Ella crea una estructura verdadera para pensar. Ella proporciona un canal por medio del cual las riquezas de las verdades bíblicas pueden fluir hacia la mente y el corazón. Este estudio propicia un medio por el cual las informaciones concernientes a las doctrinas pueden ser clasificadas, arregladas científicamente y archivadas. Las siete divisiones de la Teología Sistemática proporcionan categorías por las cuales los hechos bíblicos pueden ser propiamente agrupados.

5. *Contesta Doctrinas Pervertidas.* La Teología Sistemática es importante porque sirve como una respuesta a la teología pervertida y sistemas de pensamientos filosóficos.

V. Ciencia y Teología Sistemática

La Teología Sistemática es una ciencia. Es mucho más importante que el estudio de las ciencias naturales tales como la Astronomía, Química, Física, Geología, Botánica, Zoología y Psicología. Las ciencias naturales orientan los pensamientos del hombre hacia el universo material; la Teología centraliza su atención hacia el Creador del universo (Dios). La ciencia busca descubrir las leyes de la naturaleza, la Teología contempla al que es el Legislador, Juez y Rey. Toda ciencia natural se dedica al estudio de una porción limitada de lo que Dios creó. La Teología por otro lado considera aquel que es la fuente de toda la creación. Ella presenta una eterna y completa visión de su plan para el universo.

A través de los siglos como Henry C. Thiessen observó, la Teología ha sido como la reina de las ciencias y la Teología Sistemática como la corona de esta Reina. Cuando alguien dedica su vida al estudio de hechos revelados con respecto a Dios, éste está comprometido en la obra más importante sobre la tierra. Siendo de mayor importancia que cualquier otro campo de investigación, el estudio de la Teología Sistemática debe ser un notable desafío de vida para los hombres de hoy.

El estudio de la Teología Sistemática requiere la misma disciplina, paciencia, precisión y consagración al trabajo según cualquier estudio de ciencias naturales. Los estudiantes de ciencias naturales gastan años en pacientes y cansados estudios para descubrir nuevos datos relativos al universo material. De la misma forma los estudiantes de Teología deben dedicarse celosamente a su trabajo.

En adición al estudio paciente y agotador, los estudiantes de Teología deben tener actitud de humildad hacia Dios en su estudio concerniente a Él. Necesitan reconocer la inspiración y autoridad de la Biblia. Deben tener el deseo de aceptar la verdad cuando ella es descubierta. Necesitan poseer santa afección hacia Dios y deben llenar sus vidas con fervientes oraciones. Sugerimos al estudiante de Teología y aquellos interesados en una vida de estudios de la Teología Sistemática, que organicen un sistema de archivos teológicos para preservar notas, artículos, recortes, folletos y referencias sobre varias doctrinas bíblicas. Mantener carpetas de archivos de acuerdo con las siete divisiones de la Teología Sistemática y las principales doctrinas relativas en cada división. Se puede también tener un sistema de archivos adicionales para material sobre otros estudios de Teología: Historia de la Iglesia, Historia de la doctrina y estudios de la Biblia libro por libro. Asegúrese de conservar el sistema dentro de la Teología Sistemática.

Capítulo II Las Siete Divisiones de la Teología Sistemática

Las siete divisiones de la Teología Sistemática son: Teología, Antropología, Hamartiología, Cristología, Soteriología, Eclesiología y Escatología.

De la misma forma de las ciencias naturales, las siete divisiones de la Teología Sistemática son designadas por nombres derivados de palabras griegas. El estudio de Dios llamado Teología, de la palabra griega theos, Dios; el estudio del hombre llamado Antropología, de la palabra griega anthropos, hombre; el estudio del pecado llamado Hamartiología, de la palabra griega hamartía, pecado; el estudio de Cristo llamado Cristología, de la palabra griega Christós, Ungido; el estudio de la salvación llamado Soteriología, de la palabra griega soteria, salvación; el estudio de la Iglesia llamado Eclesiología, de la palabra griega ecclesia, Iglesia, y el estudio del futuro conocido por Escatología, de la palabra griega eskjatos, las últimas cosas.

La Teología Sistemática comienza con la doctrina de Dios y concluye con la doctrina del futuro. Una división de la Teología Sistemática naturalmente es la línea principal y se coloca como cimiento para divisiones ordenadamente sucesivas. Nuestros pensamientos viajan en un orden lógico de doctrina a doctrina: Dios, hombre, pecado, Cristo, salvación, Iglesia y el futuro.

Las siete divisiones de la Teología Sistemática en su orden correcto son:

Teología = La Doctrina de Dios
Antropología = La Doctrina del Hombre

Hamartiología = La Doctrina del pecado
Cristología = La Doctrina de Cristo
Soteriología = La Doctrina de la Salvación
Eclesiología = La Doctrina de la Iglesia
Escatología = La Doctrina del Futuro

Los teólogos han clasificado las doctrinas de la teología sistemática de muchas maneras diferentes. Juan Calvino escogió las cuatro divisiones del Credo Apostólico para la estructura de su Instituto de la Religión Cristiana. Muchos trinitarios agrupan todas las doctrinas sobre los títulos de Teología, Cristología, y Neumatología, relacionando, respectivamente a Dios, Jesús, y al Espíritu. Algunos teólogos escogen el estudio de Cristo como su punto de partida. Otros comienzan con la doctrina del hombre y concluyen con la doctrina de Dios. Otros métodos de clasificación de las doctrinas incluyen el método alegórico, en el cual el hombre es descrito como un errante perdido buscando su hogar eterno, y el método histórico, tratando la historia de la redención. Comparando estos métodos, sentimos que las siete divisiones ya mencionadas cumplen el más lógico y natural arreglo para la clasificación de las doctrinas de la teología sistemática.

Estas siete divisiones de la teología sistemática están en el orden del énfasis especial que estas doctrinas reciben en la Biblia. El Antiguo Testamento presenta mucho material sobre la naturaleza de Dios, la naturaleza del hombre, y el origen del pecado. La doctrina de Cristo, la salvación, la iglesia, y el futuro, sucesivamente, se enfatizan en el Nuevo Testamento.

Encontramos este orden de tratamiento, de manera un poco extensa, en los primeros capítulos del Génesis. Génesis 1 comienza con Dios y la descripción de su obra de la creación. Génesis 2 relata la formación del hombre. Génesis 3 demuestra el origen del pecado. Génesis 4 tipifica a Cristo y su muerte en la historia del sacrificio de Abel. Los primeros cuatro capítulos del Génesis sucesivamente presentan por lo tanto, las cuatro primeras divisiones de la teología sistemática, llamadas Teología, Antropología, Hamartiología, y Cristología. Si alguien desea llevar esto más adelante tal vez pueda encontrar ideas de salvación, iglesia, y futuro en la tipología de la narrativa del diluvio.

El arreglo en siete divisiones de la Teología Sistemática coincide también con el orden del énfasis de las doctrinas en las grandes controversias teológicas durante los sucesivos períodos de la historia de la Iglesia. La doctrina de Dios, hombre y pecado fueron objeto de controversia durante los primeros cinco siglos de la historia de la iglesia. El período de Reforma dio especial atención a las doctrinas asociadas con la salvación y la iglesia. Escatología, la división conclusiva de la Teología Sistemática, está recibiendo un énfasis especial en estos momentos finales de la era de la iglesia.

Capítulo III

Fuente de Autoridad de la Teología

La Biblia es la única fuente que tiene autoridad verdadera para la Teología Sistemática. Ella es la autoridad exclusiva para la doctrina y la conducta cristiana. Es la única regla infalible de fe y práctica; la prueba de la verdad. La Palabra de Dios es la autoridad final, para la cual las cuestiones teológicas deben ser referidas. Es la única medida que se puede usar para formular doctrinas verdaderas concernientes a Dios y su relación con el universo.

I. Teología y Verdad

El cristianismo está basado en hechos. La teología de la verdadera religión cristiana es precisa; tiene dentro de sí la verdad; está de acuerdo con la realidad. Las doctrinas de la Teología Bíblica están en armonía con el pensamiento de Dios, que es la verdad y la fuente de toda la verdad.

La religión pagana se caracteriza por la ignorancia, superstición y caprichosas especulaciones. La cristiandad está fundada sobre hechos, fe y revelaciones de la verdad de Dios. La mitología pagana está llena de historias que nunca sucedieron y aventuras de héroes que nunca existieron. La religión cristiana, en contraste, está basada en hechos históricos. La narrativa bíblica describe a hombres que realmente vivieron y acontecimientos que de hecho ocurrieron.

El Fundador del Cristianismo es una persona real. Su nacimiento sobrenatural, ministerio terrenal, crucifixión, resurrección a inmortalidad, y ascenso al cielo, son acontecimientos históricos. La Teología que explana el verdadero significado doctrinal de su vida y obra, está en conformidad con el hecho y de acuerdo con la realidad.

II. Importancia de la Verdad

¿La verdad es importante? ¿Hace alguna diferencia lo que uno cree? ¿Hay alguna conexión directa entre la creencia de un religioso y su eterno destino? ¿Para la salvación es esencial un conocimiento exacto? Muchas personas aseguran que la creencia religiosa no es importante, que la Teología no es esencial. Ellos declaran que no hace diferencia lo que se cree siempre que tenga sinceridad y buenas intenciones. Ellos insisten en que todas las religiones llevan a Dios, que los caminos que los hombres viajan pueden ser varios, pero el destino final para todos es el mismo. Ellos enseñan que todos los hombres religiosos van al mismo lugar.

Algunos hombres piensan que las religiones paganas son tan válidas como el cristianismo. Ellos piensan que el Hinduismo, el Budismo, el Taoísmo y el Islamismo son tan buenos como el Cristianismo. Sugieren que el Cristianismo debe combinarse con los mejores elementos de cada religión a fin de crear una religión universal. El cristianismo, sin embargo, no es meramente una religión entre muchas; es la religión. Jesús es el único Salvador; el Cristianismo es el único camino hacia Dios. Todos los otros caminos religiosos son carreteras hacia la muerte. Jesús dijo: "Yo soy el camino, la verdad, y la vida, nadie viene al Padre sino por mí". Pablo declaró: "Hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre". Pedro afirma: "Porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos". El contacto con la redención de Dios, sólo puede ser establecido a través de Jesucristo.

Lo que creemos es importante. Sinceridad solamente, no es suficiente. Es esencial que creamos en la verdad. El pensamiento sincero de que un frasco de veneno retirado de un estuche de medicamentos es un frasco de remedio no cambia su contenido. El pensamiento sincero de que se está en el camino correcto cuando en realidad se está viajando en la dirección equivocada no le permite alcanzar el destino. Millones de personas paganas que adoran ídolos y sinceramente creen que alcanzarán la salvación de ese modo, en realidad están perdidas y condenadas a la destrucción.

La fe es esencial para la salvación, y conocer la verdad es esencial para la fe. "La fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Dios" (Rom. 10:17). Las cuatro palabras claves del cristianismo (en inglés, las 4 "F": facts, faith, feeling, and fruit) (hechos, fe, sentimientos y frutos). Las dos primeras son necesarias; los dos últimos son resultados. La fe debe basarse en hechos; la creencia debe resultar de información. La única fuente de autoridad para esta información es la Biblia.

Lo que se cree hace la diferencia. Hizo una importante diferencia para Adán y Eva que creyeron en la mentira de la serpiente en lugar de la verdad de Dios. La salvación de una persona es dependiente de su creencia en el evangelio. El evangelio es "el poder de Dios para la salvación de todo aquel que cree" (Rom. 1: 16). La importancia de creer en el evangelio es enfatizada en la comisión misionera de Cristo: "Id por todo el mundo, predicad el evangelio a toda criatura. Quien cree y sea bautizado será salvo; pero quien no cree será condenado" (Mar. 16: 15,16)

III. Autoridad Final de la Verdad

Al ver que el cristianismo está basado en la verdad y que conocer la verdad es vital para la salvación, somos llevados a preguntar acerca de la prueba de la verdad. ¿Qué medida podemos usar para determinar qué es verdadero y qué falso? ¿Qué criterio podemos adoptar para formular verdaderas doctrinas concernientes a Dios? ¿Cuál es la autoridad final a la que debemos referir las cuestiones teológicas? ¿Cuál es la fuente de verdadera autoridad para la Teología Sistemática?

Algunos hombres buscan determinar las verdades divinas consultando la posición de las estrellas en el cielo, formaciones de las nubes, vuelo de los pájaros, líneas en las manos de alguien, moviendo sobre la cabeza de alguien, té de hojas, truco de cartas, jugando dados, y análisis de sueños. Estas y similares supersticiones no pueden ser fuentes válidas de información sobre la voluntad de Dios y la verdad.

La última prueba de la verdad, no proviene del entendimiento humano, ni de las experiencias cristianas, tradición,

libros sagrados de las religiones paganas, credos, concilios de la Iglesia, o papas.

La Iglesia Católica Romana dice tener autoridad superior a la Biblia; afirma que la escribió y decidió los libros que se debían incluir en ella. Y mantiene, pues, que tiene autoridad para establecer doctrinas y prácticas no enseñadas en la Biblia. La Iglesia Romana, por conveniencia, formuló tantas doctrinas antibíblicas como la doctrina de la trinidad, inmortalidad del alma, purgatorio, sucesión apostólica de los papas, sacrificio de las masas, transubstanciación del pan de comunión en el verdadero cuerpo de Cristo y el vino para la actual sangre de Cristo, oración a María y otros santos muertos, la inmaculada concepción de María, infalibilidad de los papas, la ascensión de María al cielo, indulgencias y infierno de fuego ardiente para los pecadores.

La posición Católica Romana es falsa, la Biblia no es un libro Católico Romano. No fue escrita por los Católicos Romanos. La Iglesia Católica Romana no fue mencionada ninguna vez en la Biblia. El Canon del Nuevo Testamento estaba completo por el final del primer siglo; la Iglesia Católica Romana no vino a la existencia hasta varios siglos después de que la Biblia ya estaba completa. Los católicos no fueron los que decidieron qué libros se debían incluir en la Biblia o cuáles serían omitidos. Los escritos de la Biblia estaban completos y los libros ya eran reconocidos como inspirados y de autoridad mucho tiempo antes de que la Iglesia Católica Romana viniera a la existencia. La Iglesia católica Romana resultó de un gradual proceso por el cual el Imperio Romano era visiblemente cristianizado y la Iglesia era internamente paganizada. Como el cristianismo pasó a ser una religión prominente en el Imperio, los hombres se convirtieron en miembros de la Iglesia, pero retuvieron muchas de sus creencias paganas. Las creencias y prácticas paganas eran gradualmente absorbidas e introducidas en la Teología y vida de la Iglesia. Un proceso de secularización y paganización, durante los primeros siglos de la Iglesia, gradualmente trajeron a la existencia la Iglesia Romana.

La Iglesia no tiene derecho a formular ninguna doctrina que no sea enseñada en la Biblia. La Palabra de Dios es la única medida para determinar lo que es verdadero y lo que es falso. Es la fuente verdadera de autoridad para la Teología Sistemática.

PARTE UNO TEOLOGÍA

Capítulo V La Doctrina de Dios

La primera división de la teología sistemática es Teología, la doctrina de Dios. En su aplicación general, la teología se refiere a toda doctrina cristiana. En su aplicación específica está limitada al estudio de Dios, su existencia, personalidad, unidad, atributos, posiciones relativas al universo, etc. Cuando se aplica en este sentido, a veces se designa Teología Genuina.

I. El Punto de Partida

Las primeras cuatro palabras de la Biblia describen no sólo el origen del planeta, sino también el punto de partida de la Teología Sistemática - "En el principio Dios".

Comenzar con Dios, es comenzar con el Principal. Partir en un viaje en su luz es comenzar con la fuente de la verdad. "El principio de la sabiduría es el temor de Jehová". (Prov: 1: 7).

Creer en Dios es el estudio de hechos revelados concernientes a él; son los primeros requisitos de la teología cristiana.

El Creador declaró; "Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin" (Apoc. 21: 6). Alfa y Omega son la primera y última letra del alfabeto griego. El griego es la lengua en la que se escribió el Nuevo Testamento. Usando el alfabeto Es-

pañol, Dios habría dicho, "Yo soy la A y la Z". Nada existe antes de la letra A y nada después de la letra Z. La primera y última letra del alfabeto constituyen las fronteras del pensamiento. El dominio total del pensamiento del hombre está confinado entre estos dos extremos. Dios es el primero en existencia; Él es la fuente de la verdad. Todo el que busca la verdad debe comenzar con Dios. La doctrina de Dios forma la base y prerrogativa para todas las otras doctrinas bíblicas.

Las seis divisiones que suceden a la Teología Sistemática dependen de esta primera división mayoritaria. Antropología, Hamartiología, Cristología, Soteriología, Eclesiología, y Escatología encuentran su origen en la Teología. Cuando los estudiantes de la Biblia ignoran la doctrina de Dios, se separan de la fuente del conocimiento a través del cual pueden comprender otras doctrinas bíblicas. Los hombres presentan puntos de vista incorrectos sobre el hombre, pecado, Cristo, salvación, la Iglesia y el futuro porque tienen una visión incorrecta acerca de Dios.

Una comprensión de la doctrina de Dios forma la base para la verdadera espiritualidad. Aunque algunos hombres se han puesto al frente de religiones sin corazón religioso, la religión de corazón genuino es producto de una cabeza de la religión. La religión separada de Dios retrata al hombre egoísta y vacío. Los hombres tienen fe inadecuada en Dios porque tienen conocimiento insuficiente concerniente a Dios. Ellos creen que es difícil orar porque no consideran la naturaleza de aquel para quien oran. Los corazones de los hombres raras veces se rinden en verdadera adoración porque no reconocen la trascendencia maravillosa e infinita del valor de Dios. Para presentar una fe cristiana adecuada y una vida espiritual vigorosa, se debe comenzar con Dios. La doctrina de Dios es el pensamiento más importante que el hombre debe considerar. Es el tema más sublime que se puede estudiar. Los hechos relacionados con la naturaleza de Dios y su obra constituyen las más significativas realidades en el universo. Jesús dijo, "esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado". (Juan 17: 3).

Es de vital importancia que los creyentes estén plenamente informados acerca de la naturaleza, características y obra de Dios. Los cristianos pasarán la eternidad con Dios; deberían desear estar informados sobre Él hoy.

II. El Teísmo de las Escrituras

1. *¿Qué es el Teísmo?* El Teísmo, cuando se usa apropiadamente, es el término que designa la verdadera doctrina de Dios. Un entendimiento preciso de Dios y su obra puede obtenerse solamente mediante el estudio genuino de su palabra. El genuino teísmo cristiano es bíblico. Cuando el hombre refleja seriamente sobre el universo, muchas cuestiones nacen en su mente. ¿Existe un Dios? ¿Quién es Dios? ¿Se reveló Dios al hombre? ¿Cuál es la apariencia de Dios? ¿Cuál es la relación de Dios con el universo? ¿Cuál es el origen del hombre, propósito y destino en relación a Dios? El Teísmo provee las respuestas a estas cuestiones.

2. *¿Qué afirma el Teísmo?* El Teísmo bíblico afirma la existencia de un Dios vivo y verdadero. Dios por sí existe y por sí se revela, es infinito y supremo ser. Este único Dios es un ser viviente de cuya imagen el hombre ha sido hecho. Dios es infinito, eterno, inmutable, perfecto en sabiduría, presente en cualquier lugar y todopoderoso. Su carácter es santidad, amor y verdad. Él es la fuente de todo cuanto existe. Él es el Creador y el Sustentador del universo. Él es inmanente dentro del universo por su poder y presencia invisible y aún trasciende sobre toda su creación en existencia, naturaleza y superioridad. Dios es Rey, Abogado y Juez. Como Redentor, Dios está redimiendo al hombre pecador para sí por medio de su hijo Jesucristo. Todos los hombres son dependientes de Dios para existir. Ellos le deben adoración, obediencia, y amor.

Capítulo V Teorías Antiteístas

En oposición a los verdaderos hechos revelados en la palabra de Dios, los hombres han formulado muchas falsas teorías con respecto a Dios y al universo. Todas las teorías que niegan los hechos afirmados por el Teísmo de la escritura son antiteístas.

Originalmente la raza humana era monoteísta. Los hombres adoraban al único Dios y conocían el hecho de que Él

se había revelado a ellos. Por el pecado, sin embargo, el hombre dio la espalda a Dios y se degeneró en las tinieblas del paganismo. Los hombres caídos cambiaron la gloria de Dios en idolatría (Rom. 1: 21-23) y cambiar la verdad de Dios en mitología (Rom. 1:25). Habitando en la oscuridad alejada de Dios, el hombre formuló varias teorías anti-teístas consideradas como ateísmo, agnosticismo, panteísmo, politeísmo y deísmo.

Los hechos reales del teísmo cristiano y las falsas teorías antiteístas se contrastan en el cuadro siguiente:

HECHOS TEÍSTAS

Existencia de Dios
Autorevelación de Dios
Autoexistencia de Dios
Personalidad de Dios
Monoteísmo
Unidad de Dios
Providencia de Dios

TEORIAS ANTITEÍSTAS

Ateísmo
Agnosticismo
Panteísmo
Materialismo
Politeísmo
Trinitarismo, Triteísmo
Deísmo.

I. Ateísmo

El Ateísmo niega la existencia de Dios, Ateísmo es el opuesto de Teísmo. El hombre fue creado de forma que normalmente cree en la existencia de Dios. El ateísmo es anormal.

El Ateísmo es, de acuerdo con la etimología, significa la negación del ser de Dios. Era aplicado por los antiguos griegos entre ellos Sócrates y otros filósofos, como indicio de que ellos fallaron al adaptarse a la religión popular. En el mismo sentido se aplicó a los primitivos cristianos. Desde que el uso del término Teísmo fue definitivamente fijado en todas las lenguas modernas, el ateísmo necesariamente se confirma con la negación personal de un Creador y Gobernador Moral. Aunque la creencia personal en Dios es el resultado del reconocimiento espontáneo de Dios manifestándose en conciencia y obras de la naturaleza, el ateísmo se hace posible como un estudio anormal de conciencia inducida por la especulación fantástica (sofística o por la indulgencia de pasiones pecaminosas, precisamente el precepto (asunto) de idealismo. (Hodge, A.A.Outlines of theology. Grand Rapids: Eerdmans, 1949, pp.46,47).

Hay dos tipos distintos de ateísmo: ateísmo dogmático y ateísmo virtual. El ateísmo dogmático se refiere a todo tipo de ateísmo donde los hombres abiertamente afirman que Dios no existe. Ellos explícitamente niegan la existencia de Dios. El ateísmo virtual se refiere al tipo de ateísmo por el cual los hombres aseguran teorías mediante las cuales se muestran contra la creencia en un Ser Supremo o aún definen a Dios aplicando términos que virtualmente niegan su existencia.

Aun al lado de los ateísmos dogmáticos y virtuales están muchos no ateístas que aunque no nieguen la existencia de Dios, lo ignoran y viven como si Él no existiera.

Durante el presente siglo, un esfuerzo intensivo se ha hecho para propagar la enseñanza del ateísmo. El ateísmo dogmático, obviamente, es uno de los principios fundamentales del moderno comunismo marxista. En todas las ocasiones que el comunismo ha hecho sus conquistas políticas, la conquista ha dado oportunidad para estas enseñanzas. En este país una cruzada intensiva viene siendo empleada contra el comunismo. Al mismo tiempo, sin embargo, el ateísmo, el materialismo, la evolución, y los gentiles filósofos tienen una apertura a un espacio dominante en la moderna educación americana.

La extensión del ateísmo en los colegios americanos, las universidades, e incluso los seminarios es observado por el Dr. Wilbur M. Smith en su libro "Therefore I Stand". (Boston: Wilde Co., 1946).

En 1925 Charles Smith, un antiguo estudiante de Divinidad, formó una organización definitiva para la propagación del ateísmo especialmente en los colegios y universidades. Era la llamada Asociación Americana para el Avance del Ateísmo. Ateísmo está condenado a la falla definitiva. Los hombres normalmente creen en Dios. El ateísmo es anormal. El ateísmo lucha en una batalla perdida. El ateísmo anda en contra. Un aparente éxito es temporal. Cuando los hombres regresan a la normalidad, ellos regresan la creencia en la existencia de Dios.

Henry C. Thiessen describió la insuficiencia del ateísmo: "*La posición atea es muy insatisfactoria, inestable y arrogante. Es insatisfactorio, pues todos los ateos necesitan la seguridad por el perdón de sus pecados; todos presentan una vida*

fría y vacía, y ninguno de ellos sabe sobre paz y comunión con Dios.

Es inestable, pues es contraria a las más profundas convicciones del hombre. Ambas, Escritura e historia, muestran que el hombre necesariamente y universalmente creen en la existencia de Dios. El ateísta virtual testifica de este hecho cuando adopta una abstracción para explicar para el mundo y su vida. Es arrogante, pues pretende realmente ser omnisciente. La sabiduría limitada puede juzgar la existencia de Dios, pero la sabiduría extensa sobre todas las cosas, inteligencia y tiempos es necesaria para la posición de que la primera es nada. El ateísmo dogmático se explica como una condición anormal. Así como el péndulo de un reloj puede ser empujado fuera del centro por fuerza interna o externa, y así la mente del hombre puede ser desviada de su posición normal mediante falsa filosofía. Cuando esta fuerza se quita, ambos, el péndulo y la mente humana vuelven a la posición norma". (Thiessen, Henry C. Lectures in Systematic Theology. Grand Rapids: Eerdmans 1951, págs. 65,66.).

¿Por qué los hombres son ateos? El ateísmo es un esfuerzo racional para liberar la conciencia culpable del hombre cuando niega la existencia de Dios en función del pecado. Lovel Berkhof explica:

"En último análisis el ateísmo resulta del estado de perversión moral del hombre y de su deseo de escapar de Dios. Ella es deliberadamente ciega y suprime el instinto más fundamental del hombre, las más profundas necesidades del alma, las más altas aspiraciones del espíritu humano, el deseo de un corazón que anhela por un Ser superior". (Berkhof, Louis, Systematic Theology, Grand Rapids: Eerdmans, 1949, página 22).

II. Agnosticismo

El Agnosticismo niega que Dios puede ser conocido. Los agnósticos afirman que no hay suficiente información disponible para saber si Dios existe o no. El defensor del agnosticismo insiste en que él no es ateo. Él dice, "yo no digo que Dios no existe; pero yo no conozco su existencia. El Agnosticismo enseña que el conocimiento está limitado a los hechos que pueden ser demostrados. Es imposible, por lo tanto, que el hombre pueda conocer cualquier cosa respecto a la existencia de Dios, la naturaleza de Dios, o el propósito del universo. El Agnosticismo niega el hecho de que Dios se ha revelado al hombre y que el hombre no está apto para conocerlo. Desde el tiempo de los sofistas griegos (500-400 aC.) Hasta el presente, muchos sistemas de filosofía han incorporado dudas, escepticismo, y agnosticismo. Algunos de los filósofos agnósticos del pasado fueron David Hume (1711-1776), Immanuel Kant (1724-1804), Sir William Hamilton, Auguste Comte (1798-1857), Herbert Spencer (1820-1903), y Thomas H. Huxley (1825-1895). Bertrand Russell es uno de los líderes agnósticos del siglo presente. Russell es un ciudadano inglés, nacido en 1872. En un artículo "¿Qué es un agnóstico?" que aparece en la revista Look en 1953, Bertrand Russell escribió: *"El agnóstico plantea la cuestión diciendo que no hay suficiente para la afirmación o la negación. Al mismo tiempo puede asegurar que la existencia de Dios aunque no imposible, es muy improbable; puede incluso considerarla improbable y sin méritos considerando la práctica. Su actitud puede ser la que un cauteloso filósofo tendría ante los dioses de la antigua Grecia. Si me fueran cuestionados mediante pruebas que Zeus, Poseidón y Hera y los demás dioses del Olimpo no existen, yo estaría perdido para encontrar argumentos concluyentes. Un agnóstico puede imaginar al Dios Cristiano tan improbable como los del Olimpo; en este caso, él es por lo tanto uno con los ateos.*

III. Panteísmo

Panteísmo es la creencia de que Dios es la suma total de todas las cosas creadas. Panteísmo afirma que Dios y el universo son idénticos. Ellos afirman que Dios es todo y todo es Dios. De acuerdo con esta teoría, la existencia de Dios no es independiente de sus criaturas. El Panteísmo niega la personalidad de Dios. El panteísmo tiene una de las más prevalecientes filosofías religiosas del hombre. Es el fundamento de la filosofía del Hinduismo. Era defendida por filósofos griegos y místicos medievales. Es defendido por muchos filósofos modernos y muchos cultos religiosos modernos. Algunos de los líderes filósofos que han abogado por el panteísmo en tiempos modernos son Giordano Bruno (1549-1600), Baruch Spinoza (1632-1677), F.W.J. (1775-1854), y Hegel (1770-1831). Contrario al panteísmo el teísmo asegura la verdad que Dios es un ser vivo y que su existencia no es de su creación. Dios y el universo no son idénticos; ambos son dos unidades separadas en existencia. Dios es el Creador, el universo es el que fue creado. El universo debe su existencia a Dios; y Dios existe por sí. El universo tuvo un principio en el tiempo, Dios existe desde la eternidad. Hubo un tiempo en que el universo no existió. En aquel momento Dios ya existía solo. Dos tér-

minos designan a Dios en relación al universo. Inmanencia se refiere al hecho de que el poder de Dios es omnipresente a través del universo. Trascendencia afirma que Dios es infinitamente superior a su creación y su existencia es independiente de su obra. El panteísmo sobre enfatiza la inmanencia de Dios excluyendo su trascendencia. El objetivo extremo del panteísmo es el deísmo. El Deísmo sobre enfatiza la trascendencia de Dios para excluir su inmanencia.

IV. Politeísmo

El politeísmo es la creencia en muchos dioses. Es lo opuesto del monoteísmo que afirma la creencia en un solo Dios. Originalmente la humanidad era monoteísta. Este hecho no sólo es comentado en la Biblia, sino también en la historia y la antropología. La humanidad fue creada inteligente, civilizada, monoteísta. La raza humana se degeneró del jardín a la selva, de la civilización al salvajismo, y del monoteísmo al politeísmo. El origen del politeísmo se describe en Romanos 1: 20-23, "Lo invisible de él, su eterno poder y su deidad, se hace claramente visible desde la creación del mundo y se puede discernir por medio de las cosas hechas. Por lo tanto, no tienen excusa, ya que, habiendo conocido a Dios, no lo glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias. Al contrario, se envanecieron en sus razonamientos y su necio corazón fue entenebrecido. Pretendiendo ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por imágenes de hombres corruptibles, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

V. Deísmo

Deísmo es la filosofía que niega la providencia de Dios o el gobierno del universo. Los deístas creen que Dios creó el universo en algún tiempo en el pasado, pero desde entonces no tiene qué hacer con él. Ellos explican que el universo, como un reloj, fue impulsado por el Creador y dejado por sí. El deísmo niega la inspiración de la Biblia, los milagros, la respuesta a la oración, y la presencia de Dios en el mundo. El deísmo inglés, nació de controversias en cuestiones religiosas en los últimos dos siglos. El descubrimiento Copérnico y la obra de Francis Bacon también contribuyeron a su origen. Herbert de Cherbury (1581-1648), se conoce como el "padre del deísmo". Thomas Hobbes (1588-1679), Charles Blount (1654-1693), Anthony Collins (1676-1729), Mateo Tinda (1657- 1733), Lord Bolingbroke (1678-1751), y Thomas Paine (1737-1809) fueron ingleses deístas. En Francia el movimiento deísta no sobresalió hasta un siglo después de su nacimiento en Inglaterra. Voltaire (1694-1778) y Rosseau (1712-1778) pueden ser clasificados como deístas franceses. Algunas teorías evolucionarias modernas son de éstas cuando explican sobre el universo. (Thiessen, Op. Cit., P. 75).

Capítulo VI La Existencia de Dios

Habiendo empezado la enseñanza bíblica concerniente a la Doctrina de Dios, y habiendo investigado algunas de las teorías antiteístas, ahora vamos a considerar la existencia de Dios. Antes de estudiar los argumentos clásicos de la existencia de Dios, es bueno reconocer que la existencia de Dios es confirmada como verdad por la Biblia y que la creencia en su existencia se verifica entre todas las naciones.

I. Asumida como Verdad por las Escrituras.

La existencia de Dios es reconocida como un hecho por los escritores de la Biblia. Se considera como una realidad que no requiere pruebas. Las palabras de apertura de la Biblia anuncian el hecho y la existencia de Dios: "En el principio de Dios". (Gen. 1: 1).

La creencia en la existencia de Dios es un hecho asumido por la fe cristiana. El cristiano declara, "Yo creo en Dios." Sin lugar a dudas, el creyente afirma que Dios existe. El escritor de Hebreos insistió, "el que se acerca a Dios crea

que él existe y que recompensa a los que lo buscan". (Heb. 11: 6).

El Dr. William Newton Clarke escribió:

La doctrina cristiana de Dios no comienza con prueba, ella comienza con el anuncio que es hecha por la fe cristiana como consecuencia de la revelación cristiana. La fe no comienza en la búsqueda de un Dios desconocido, o para confirmar que Dios existe: oye su voz y comienza en confianza en su realidad. Ella asume que la existencia de Dios como una primera certeza, y entonces prosigue a aprender sobre Él todo lo que puede ser aprendido. Pueden haber otros medios de acercamiento del conocimiento de Dios, pero la manera cristiana el reconocimiento es más que la demostración. (Clarke, William Newton, *The Christian Doctrine of God*, New York, Scribners, 1909, p.56).

Los capítulos enteros de la Biblia se dedican a asuntos específicos, como la Segunda venida de Cristo (1 Tes. 4, Mat. 25, etc.), el sacrificio de Cristo (Isa 53), la resurrección (1 Cor. 15), la fe (Heb.11), amor (I Cor. 13), y los atributos de Dios (Salmo 139). No hay capítulos, sin embargo, que se dediquen enteramente a probar la existencia de Dios. Los escritores de las Escrituras reconocieron la existencia de Dios como un hecho evidente que no demanda pruebas. En raciocinio busca formas de argumentar acerca de lo conocido a lo desconocido y de lo más aparente a lo menos aparente. William G.T. Shedd explicó que la Biblia no busca probar la existencia de Dios porque ella ya es uno de los hechos más obvios. Él escribió:

"La razón por la cual las escrituras no hacen provisión contra el ateísmo especulativo por raciocinio de la lógica es que la razón silogística parte de la premisa de lo que es más obvio y cierto que la conclusión dibujada de la especulación y no conceden que cualquier premisa necesaria sea colocada de forma a dibujar la conclusión que existe un Ser Supremo, éste jamás intuitivamente cierta que la propia conclusión." (Shedd, W.G.T. *Dogmatic Theology*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1953, Vol. I. p.196).

II. Los Hombres Normalmente Creen en Dios.

Dios creó al hombre con habilidad nata para reconocer su existencia. Cuando el hombre en su condición natural refleja seriamente sobre el universo, el reconocimiento de la existencia de Dios nace naturalmente en su mente. Cuando se dice a un niño que Dios existe, él espontáneamente percibe eso como verdad. El hombre fue creado para ser naturalmente religioso. Es normal para el hombre creer en Dios, y es anormal para él ser un ateo.

Nadie puede sorprenderse, siendo así, que la creencia de un ser supremo o seres se encuentren entre todos los hombres. El paganismo corrompió la gloria de Dios en idolatría y la verdad de Dios en mitología, pero el reconocimiento de su existencia todavía es evidente. La falsificación prueba la realidad de esta verdad. Toda raza y tribu en la tierra, y en toda la civilización en la historia, la existencia de un ser o seres supremos ha sido reconocida por los hombres. Este hecho maravilloso es un testimonio de la existencia de Dios. Un misionero que predicó en África escribió: *"Antes que nada, los paganos saben que hay un Dios. No hay ateos entre las tribus paganas. Tal creencia de locura atea está reservada para hombres en tierras y cultura que 'se dicen sabios'. Nunca se ha descubierto sobre la faz de la tierra una tribu de personas, por pequeñas o depravadas que sean, que no hayan creído en algún tipo de dios o que no tengan algún sistema de adoración. No importa cuán ignorante o degradada, cada tribu y raza, los hombres tienen alguna religión"*. (Weiss, G. Christian. *"Saben más de lo que piensas"*, Christian Life, octubre de 1950. P.13).

Juan Calvino se refirió a Cicerón de la misma manera, es decir, que la creencia en un ser supremo o seres, se encuentra en todos los hombres. Calvino. *Institutos de Religión Cristiana*. Grand Rapids: Eerdmans, 1949 Vo. I p. 54.

III. Argumentos Clásicos para la Existencia de Dios.

Hay tres argumentos clásicos para la existencia de Dios. Estos argumentos, derivados del hombre en observación a la naturaleza y su raciocinio en relación a Dios, han sido aplicados por los pensadores religiosos desde tiempos remotos. Ellos son los argumentos Cosmológico, Teleológico y Antropológico. El argumento Cosmológico coloca la existencia de Dios como la Primera Causa. La palabra cosmología deriva del griego Kosmos, mundo o arreglo ordenado.

El argumento Teleológico trata la existencia de Dios como el Gran Arquitecto. La palabra "teleológico" deriva de la palabra griega "telos" diseño o fin.

El argumento Antropológico trata de la existencia de Dios como el legislador Moral y Juez. La palabra "antropología"

es derivada del griego "antropos", hombre.

Estos tres argumentos están interrelacionados y son complementarios entre sí. Cada argumento sucesivo confirma la conclusión anterior y proporciona información adicional con respecto a Dios. El argumento Cosmológico revela a Dios como eterno, autoexistente como Primera Causa. El argumento Teleológico afirma que esta Primera Causa posee inteligencia y voluntad. El argumento Antropológico trata otro paso adelante. Revela la inteligencia personal de la Primera Causa como quien posee santidad, justicia y verdad. Estos tres argumentos realmente constituyen partes del mayor argumento. Cada argumento considerado aisladamente es incompleto. Considerados juntos forman un valioso argumento para la existencia de Dios.

1. El argumento Cosmológico. La existencia de criaturas requiere la existencia de un Creador. Todo efecto debe presentar una causa adecuada. El universo no existió siempre. Hubo un tiempo en que el universo no existió. El universo necesariamente tuvo un origen. El originador, la fuente, la primera causa de toda existencia es Dios. Sólo Dios no tuvo principio. Antes de crear el universo, Dios ya existía solo. Dios es la primera causa del universo. El escritor de Hebreos confirmó este argumento cuando dijo: "Toda casa es edificada por algún hombre; pero el que edificó todas las cosas es Dios". (Hebreos 3: 4).

Archibald Alexander Hodge, profesor en el Seminario Teológico de Princeton (1877-1886) colocó el argumento Cosmológico a manera de silogismo: Premisa mayor. Cada nueva existencia o cambio en cualquier cosa previamente existente debe haber tenido una causa preexistente y adecuada.

Premisa menor. El universo como un todo y en todas sus partes es un sistema de cambios.

Conclusión. Por lo tanto, el universo debe tener una causa exterior a sí mismo, y la causa última o absoluta debe ser eterna, no causada e inmutable (Op. Cit, p 33)

El universo sería eterno o no eterno. Habría existido desde la eternidad o tendría un origen definido en el tiempo. Si el universo tuvo un origen, necesariamente hubo un Originador para traerlo a la existencia. Este Originador es Dios. El universo no siempre existió. La materia no es eterna. El universo tuvo un origen definido y Originador. La ciencia moderna ha descubierto muchos factores que demuestran que el universo tuvo un inicio definido en el tiempo. Uno de estos factores es la expansión del universo. El hecho de que todas las galaxias de estrellas estén flotando lejos de las otras por el espacio es indicio de que ellas habían estado en punto central un día.

Si alguien asume que todas las galaxias que hoy vemos han viajado por eones del tiempo cósmico en las mismas direcciones relativas y en las mismas velocidades relativas -las galaxias más distantes velozmente, las más cercanas con índices de menor velocidad- la naciente corolaria emerge en que todo comenzó en la misma región y al mismo tiempo. Cálculos hechos a partir de medidas actuales de sus tasas de recesión indican que la jornada cósmica de estas galaxias comenzó hace unos cinco mil millones de años. El hecho extraordinario sobre esta figura es que coincide con recientes descubrimientos en cuanto a la probable edad de sustancias radiactivas encontradas en la corteza terrestre, y las más viejas estrellas derivadas de modernas teorías de la evolución estelar. Todas las pistas de la ciencia dirigen hacia un tiempo de creación cuando los incendios cósmicos se inflamaban y la vasta presentación del presente universo vino a existir. (Barnett, Lincoln." The World We Live in: The Starry Universe," Life, Diciembre 20, 1954, p.64). Para la futura discusión acerca de la temporalidad del universo, el lector es dirigido a Bernard Ramm: The Christian View of Science and Scripture, págs. 151-156, (Grand Rapids: Eerdmans, 1954.)

2. El argumento Teleológico. Dios dejó sus huellas digitales en todo lo que hizo. Para donde quiera que se mire en la naturaleza se pueden ver los digitales de Dios. Orden y formas en todas partes en la naturaleza identifica el universo como manufactura de Dios.

"Los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos" (Salmos 19: 1). "Lo invisible de él, su eterno poder y su deidad, se hace claramente visible desde la creación del mundo y se puede discernir por medio de las cosas hechas. (Rom. 1:20). "El que formó el oído, no oír? El que formó el ojo, no ver? (Salmos 94: 9) "¡Cuán innumerables son tus obras, Jehová! Hiciste todas ellas con sabiduría; ¡la tierra está llena de tus beneficios!. (Salmos 104: 24). "Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste digo: "¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre para que lo visites??" (Salmos 8: 3,4). El universo en toda su inmensidad revela habilidad y belleza artística. Se muestra como resultado de infinita sabiduría y tremendo poder. Se puede observar equilibrio, propósito inteligente, y precisión matemática a través de toda la naturaleza, de la estructura del átomo al movimiento de las estrellas.

El universo en toda su complejidad y precisión no puede ser el resultado de un accidente u ocasión. Es obra de un Creador inteligente.

Puesto que la causa es mayor que el efecto, Dios debe ser mayor que Su creación. Puesto que el universo revela la obra de diseño y razón, el Creador debe poseer inteligencia y voluntad.

El argumento teleológico se conoce también como el argumento del proyecto. Es uno de los más frecuentemente aplicados en la prueba de la existencia de Dios por sus obras. Fue usado por Platón cuando dijo: "Dios geometría." Este argumento fue utilizado por muchos otros filósofos no cristianos, como Cicerón, Jenofonte, y Goden. Tal vez la más famosa discusión sobre este argumento por un escritor cristiano sea *Natural Theology* de William Paley. Otras obras de soporte en relación al argumento teleológico incluyen: *The Bridgewater Treatises*, doce volúmenes escritos por científicos líderes en Inglaterra (1833-1836); Sir James Jeans "El Misterioso Universo"; W.J. Handerson *The Fitness of the Environment and the Order of Nature*; SF Tennant *Philosophical Theology*; W. Fulton en el artículo "Teología" Hastings *Enciclopedia de Religión y Ética*

3. *El argumento antropológico.* Los dos primeros argumentos consideran pruebas derivadas del universo como un todo. El argumento antropológico considera indicaciones de la existencia de Dios oriundos del propio hombre. La conciencia del hombre testifica que un Gobernador Moral, Legislador y Juez, existe. Sin la existencia de Dios, la conciencia del hombre es inexplicable. Augustus H. Strong escribió: "*La naturaleza moral del hombre prueba la existencia de un santo Legislador y Juez. Los elementos de esta prueba son: - (a) La conciencia reconoce la existencia de una ley moral que tiene suprema autoridad. (b) Violaciones conocidas de esta ley moral son seguidas de sentimiento de incomodidad y temor de juicio. (c) La ley moral, puesto que no es auto impuesta, y estos tratados de juicio puesto que no son auto ejecutables, respectivamente, argumentan la existencia de una santa voluntad impuesta por la ley, y un poder primitivo que ejecutará el acuerdo de naturaleza moral.* (op.cit., p.82). El argumento para la existencia de Dios derivado de la naturaleza moral del hombre es presentada en parte en uno del famoso libro "*The Case for Christianity* de C.S. Lewis. (Nueva York: Macmillan, 1951.). La naturaleza intelectual del hombre prueba la existencia de una inteligente Primera Causa. La naturaleza emocional del hombre indica la existencia de uno que en sí es objeto de satisfacción para el afecto humano. El corazón humano no tiene descanso "hasta que descansa en Dios" (Augustine), pues Dios hizo al hombre. El poder de elección del hombre demanda la existencia de un Ser que en sí es la meta que atraerá las más nobles acciones del hombre y garantiza sus mayores progresos. (Strong, op. Cit., Pp. 81-83).

4. *El argumento ontológico.* Sumado a los tres argumentos citados anteriormente, hay otro clásico argumento para la existencia de Dios. Es el argumento ontológico. Este argumento busca probar que Dios es infinito dado el hecho de que el hombre es un ser finito e imperfecto,

El argumento ontológico fue propuesto por Anselmo, Arzobispo de Canterbury (1693-1109), en su *Discurso Contra Descartes* (1596-1650) en sus *Meditaciones*, y por Samuel Clarke (1705) en la demostración de los seres y los atributos de Dios.

IV. Testigos de lo Sobrenatural

Dios, revelándose a la humanidad por acontecimientos sobrenaturales constituyen indicaciones adicionales de su existencia. Dios ha dejado testigos de su existencia no sólo en el universo material y en la naturaleza moral del hombre, sino también en la historia de la vida de los hombres. Dios revelándose por medio de lo sobrenatural implica en su existencia.

La Biblia como un libro divino prueba la existencia de Dios. Sin la existencia de un autor divino, la Biblia no puede ser explicada. El hecho de la existencia de este maravilloso libro prueba la existencia de su autor. La Biblia presenta a Dios revelándose a la humanidad.

La Biblia, por lo tanto, es una auténtica fuente de material para la prueba de su existencia.

El cumplimiento de incontables profecías bíblicas en detalles minuciosos prueba la existencia de Alguien que predijo estos eventos. Los milagros, los cuales ocurrieron en la historia y fueron grabados en la Biblia, pueden ser explicados satisfactoriamente solamente como una obra del poder sobrenatural.

La vida sobrenatural de Cristo, incluso, su singular nacimiento, su eficacia en proveer milagros, y su resurrección hacia la inmortalidad, indica la existencia de Dios. Un ateo admitió que no tanto la Biblia, sino el Cristo de la Biblia,

es algo que él no podía explicar.

La conversión del cristiano y la tremenda influencia del cristianismo sobre el mundo sólo puede ser entendido por la existencia de Dios. El testimonio de miles de personas que han experimentado transformaciones que marcan la obra sobrenatural de Cristo indican la existencia de Dios. Así como se afirma a un hombre ciego la existencia del sol por el calor, así los cristianos aseguran que Dios existe por el efecto de la transformación por su poder.

Capítulo VII

La Autorevelación de Dios

Agnósticos y escépticos afirman que el hombre no puede conocer si Dios existe o no. Ellos insisten que si Dios no existe, es imposible para el hombre saber algo sobre él. De acuerdo a ellos, Dios se escondió en oscuridad y el hombre debe permanecer en perpetua ignorancia respecto a su naturaleza.

El teísmo cristiano, por otro lado, afirma categóricamente que la existencia de Dios es cierta, los hombres pueden conocer mucho sobre Dios. La autorevelación de Dios es el antídoto para el agnosticismo.

I. Dios Puede ser Conocido

Los hombres pueden adquirir el definitivo conocimiento con respecto a la existencia de Dios, naturaleza, atributos, obras, y planes para el futuro. Aunque no podemos saber todo sobre Dios en su infinita perfección y no podemos saber todo lo que Dios sabe, podemos saber mucho acerca de Dios porque él se ha revelado al hombre.

El conocimiento del hombre en relación a Dios resulta de la respuesta del hombre a la autorevelación de Dios. En todas las cosas Dios toma la iniciativa; él es siempre primero. Nosotros lo amamos, porque nos amó primero. Abrimos la puerta de nuestros corazones porque él primero tocó a la puerta buscando entrar. El pecador busca a Dios, porque Dios primero buscó al pecador. El hombre adquiere conocimiento sobre Dios pues Dios primero se reveló al hombre. Lo que el hombre descubre está basado en que Dios descubre. El conocimiento que el hombre adquiere se hace posible por lo que Dios ha dado. Dios habla el hombre oye. Dios descubre, el hombre contempla. Dios se revela a sí mismo; el hombre aprende sobre Él.

Ciertamente, nunca podríamos conocer a Dios si Él no se hubiera revelado. Pero, ¿qué decimos por "revelación"? Por revelación queremos decir el acto de Dios por el cual se descubre y comunica la verdad a la mente; por el cual él se hizo manifiesto a sus criaturas, que de otra forma no sería conocido. La revelación puede ocurrir en un acto único e instantáneo, o puede extenderse por largo período; y su comunicación de sí y su verdad puede ser perceptible por la mente humana en varios escalones de perfección. (Thiessen, Op. Cit., P. 31).

II. Cómo Dios se ha Revelado

Dios se ha revelado de forma general a la humanidad como un todo. Él se ha revelado de manera especial a los creyentes. De manera general Dios se ha revelado por sus obras creadas, por la conciencia del hombre, y su intervención en la historia de las naciones. De manera especial Dios se ha revelado por la Biblia y la vida de Jesucristo. La revelación general tiene la intención de mostrar la existencia de Dios, la culpa del hombre por el pecado, y su necesidad de salvación. La revelación especial de Dios tiene la intención no sólo de revelar la naturaleza de Dios y al hombre en la necesidad de salvación, sino también mostrar la providencia de Dios para la salvación por su gracia y la muerte expiatoria de Cristo.

1. Revelación General de Dios. Los hombres pueden aprender algunos hechos sobre Dios por la observancia de las cosas que él hizo. En cierto grado la criatura desvela al Creador. "Lo invisible de él, su eterno poder y su deidad, se hace claramente visible desde la creación del mundo y se puede discernir por medio de las cosas hechas. Por lo tanto, no tienen excusa," (Rom. 1:20). "si bien no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones". (Hechos 14:17). Dios se ha revelado como Legislador Moral y santo Juez por la conciencia del hombre. Pablo dijo, "Cuando los gentiles que

no tienen la Ley hacen por naturaleza lo que es de la Ley, estos, aunque no tengan la Ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la Ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia y acusándolos o defendiéndolos sus razonamientos ". (Rom. 2: 14,15).

Entonces Dios se ha revelado a la humanidad a través de su obra de providencia en la historia de las naciones. Los juicios divinos históricos - el diluvio, dispersión de las naciones en la Torre de Babel, destrucción de Sodoma y Gomorra, las plagas de Egipto, el cautiverio de Israel, etc. - fueron revelaciones de Dios. Las predicciones cumplidas hechas por Dios con respecto a las antiguas naciones fueron autorevelaciones divinas. En su providencia Dios usa una nación para castigar a otra nación y sus manos guían el destino de las naciones. (Leer Habacuc).

De acuerdo con Ezequiel el reconocimiento de la obra de Dios entre las naciones será el principal resultado en el cumplimiento de futuras profecías. La frase clave de Ezequiel es "y ellos sabrán que Yo soy Dios."

2. Revelación especial de Dios. El gran mensaje de Dios para la humanidad está grabado en la Escritura. La Biblia es el principal medio a través del cual Dios se ha revelado a la raza humana. *"La Escritura del Antiguo y Nuevo Testamento son los únicos órganos mediante los cuales, durante la presente dispensación, Dios nos transmite el conocimiento de su voluntad sobre lo que debemos creer en relación a Él, y qué obligación Él requiere de nosotros."* Hodge, Aa Op. Cit., P.82). Para aprender sobre Dios, se debe estudiar y meditar sobre sus palabras. La Biblia registra la revelación que Dios hace de sí a través de su unigénito Hijo, Jesucristo. En su vida inmaculada Jesús reflejó el santo carácter de Dios. En sus enseñanzas y milagros Jesús reveló la voluntad de Dios y el mensaje para el hombre. En su sacrificio de muerte Jesús reveló el infinito amor de Dios y la providencia para la salvación. En su resurrección gloriosa para la inmortalidad, Jesús reveló el infinito poder de Dios y la promesa de la futura resurrección de los creyentes. "Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, Heb 1:2,2. Jesús es una ventana abierta a través de quien se puede ver claramente la autorevelación de Dios.

El estudio de la palabra inspirada de Dios es naturalmente necesario para aprender de la revelación de Dios a través de Cristo.

III. Inspiración de la Biblia

Los sesenta y seis libros de la Biblia constituyen la palabra inspirada de Dios. La Biblia es genuina. Los libros de la Biblia son auténticos. Ellos no son falsificados. Los libros han sido escritos por hombres para los que se aplican. Por ejemplo, el evangelio de Marcos fue escrito por Marcos, la Epístola a los Romanos fue escrito por Pablo y el Apocalipsis fue escrito por Juan. Ellos no son espurios. Ellos no fueron escritos por hombres en los últimos siglos. La Biblia es la Palabra de Dios.

La Biblia es genuina. Los libros de la Biblia relatan acontecimientos que en verdad sucedieron y menciona a hombres a quienes se les encargó escribir.

Las enseñanzas doctrinales escritas en la Biblia son verdad. Los hombres que escribieron la Biblia fueron honestos. Sus escritos armonizan entre sí perfectamente. La historia y la arqueología confirman la veracidad de la Biblia. Estos muestran que la Biblia no es ficticia sino confiable.

Los sesenta y seis libros de la Biblia son canónicos y constituyen el canon completo de las Sagradas Escrituras. Ellos son los únicos libros que se califican como los que incorporan con autoridad de divina revelación. La Biblia es inspirada. Ella tuvo su origen sobrenatural. Es la Palabra de Dios, el mensaje de Dios ". "Toda escritura es dada por la inspiración de Dios". (2 Tim. 3:16). "Porque la profecía no vino antiguamente por la voluntad del hombre: pero santos hombres de Dios hablaron a medida que eran movidos por el Espíritu Santo. "(2 Pedro 1:21).

Inspiración verbal significa que, en los escritos originales, el espíritu guió en la elección de las palabras usadas. Sin embargo, la autoría humana fue respetada para comprenderse que las características de los escritores fueron preservadas y sus estilos y vocabularios fueron aplicados, pero sin cometer el error.

Por inspiración plena se entiende la precisión que asegura la inspiración verbal, extensiva a toda parte de la Biblia, de modo que en todas partes son infalibles en cuanto a la verdad y final como divina inspiración. (Chafer, op.cit., Vol. I., p.71).

La inspiración de la Biblia es evidenciada dado que ella misma confirma su inspiración. Los escritores del Antiguo Testamento, por ejemplo, usaron muchas frases como "Entonces dijo el Señor" más de 3800 veces. Jesús y los apóstoles

toles reconocieron el Antiguo Testamento como digno de autoridad e inspirado. Los apóstoles afirmaron haber recibido al Espíritu y haber hablado bajo su influencia y autoridad. La maravillosa unidad del escrito bíblico por más de cuarenta hombres durante un período de tiempo o más de dieciséis siglos muestra su origen divino. El exacto cumplimiento de las profecías, el sublime estándar de conducta requerida de los hombres, la tremenda influencia que ha ejercido en la vida de los hombres, su supervivencia durante siglos de oposición, y su confirmación por la arqueología, la historia, y la verdadera ciencia están entre las tantas evidencias de inspiración de la Biblia.

Capítulo VIII

La Personalidad de Dios

Dios es un ser viviente. Él tiene vida autoexistencia y carácter. Los tres elementos de la personalidad son intelecto, sensibilidad y voluntad. Él, que es un ser viviente, tiene habilidad para pensar, sentir y escoger. La Biblia prueba que Dios es un ser viviente describiendo los atributos de su personalidad. Dios tiene habilidad para pensar, sentir y escoger. Él ve, oye, conoce, habla, ama, desea y trabaja.

La verdadera religión se hace posible porque Dios es un ser a quien el creyente puede amar, adorar, conocer, y obedecer.

Una relación personal entre Dios y el hombre ha sido posible porque Dios es un ser y el hombre fue creado a su imagen. Cuando el creyente ora, él sabe que Dios verá y oír y responderá. La salvación es el proceso mediante el cual los pecadores se colocan en una relación de redención con esta persona divina por la obra mediadora de Jesucristo.

I. Un Ser vivo

El que creó, sostiene, y gobierna el universo es un ser viviente. "Vosotros debéis convertirlos de estas vanidades al Dios vivo, que hizo el cielo, la tierra, el mar y las cosas que en él hay" (Hechos 14:15). El Creador es mayor que la criatura.

El autor de la vida debe haber tenido vida en sí para dar vida a sus criaturas.

Los hombres tienen vida y personalidad. Ellos tienen el poder de autoconciencia y autodeterminación. Puesto que Dios es mayor que el hombre, Dios debe ser un ser viviente.

Pablo usó un argumento similar cuando trataba con los filósofos en Atenas. "porque en él vivimos, nos movemos y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: "Porque linaje suyo somos". Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres." (Hechos 17: 28,29).

II. Existencia Propia

El viviente, Dios personal, y existe por sí mismo. La fuente de su existencia está en él mismo. Todos los hombres y criaturas en el universo dependen de Dios para la vida. Éstos recibieron sus existencias a través de él. Si no fuera por Dios, éstos no podrían vivir. Dios, por otro lado, tiene vida en sí mismo. Él existe sin dependencia de sus obras. Dios vive antes de la creación del universo. El universo depende de Dios, pero Dios es independiente del universo para existir.

III. Negación de la personalidad de Dios

1. Idolatría. Los hombres que adoran ídolos niegan la personalidad de Dios. Denunciando la idolatría que prevalecía en las antiguas naciones, los profetas bíblicos fuertemente enfatizaron la verdad de que Dios es un ser viviente. Ellos mostraron que los ídolos son inanimados, sin vida, impersonales. "Los ídolos de ellos son plata y oro, obra de

manos de hombres. Tienen boca, pero no hablan; tienen ojos, pero no ven; orejas tienen, pero no oyen; tienen narices, pero no huelen; manos tienen, pero no palpan; tienen pies, pero no andan, ni hablan con su garganta. Semejantes a ellos son los que los hacen y cualquiera que confía en ellos. Israel, ¡confía en Jehová!" (Salmos 115: 4-9). Describiendo a Dios en contraste a los ídolos, Jeremías declaró, "Mas Jehová es el Dios verdadero". (Jer. 10:10). Los profetas bíblicos mostraron la superioridad de Dios en relación a los ídolos diciendo que los ídolos son cosas mientras Dios es un ser vivo. Los hombres hacen ídolos, pero Dios hizo a los hombres. Si los constructores de ídolos son hombres, mucho más verdad aún es que Dios es un ser viviente.

2. *Materialismo*. Muchos filósofos modernos niegan la personalidad de Dios. Algunos hombres se refieren a Dios como ley o fuerza impersonal. Ellos lo comparan a la electricidad, la gravedad, o la energía atómica. Ellos lo describen como poder infinito e impersonal. Otros hombres piensan en Dios como un mero ideal. Ellos dicen que Dios es otro nombre para la bondad, la verdad y la belleza. Este pensamiento es frecuentemente expresado en la literatura.

3. *Panteísmo*. El panteísmo niega la personalidad de Dios. Afirma que Dios es todo y todo es Dios. Dios no existe sin sus criaturas. Afirma que si el universo deja de existir, Dios cesaría su existencia. A veces el materialismo es descrito como la palabra "Alma", "Pensamiento Universal", el "Divino Principio." Muchos cultos religiosos modernos incorporan el panteísmo. Algunos de estos cultos que niegan la personalidad de Dios son la Ciencia Cristiana, Unidad, Ciencia Divina, Teosofía y Espiritualismo. Los cristianos bíblicos rechazan el panteísmo. Ellos afirman creer en Dios como un ser viviente y amable. Con Pablo declaran: "confiamos en el Dios vivo." (1 Tim. 4:10).

IV. Naturaleza física de Dios

¿Cuál es la naturaleza física de Dios? ¿Tiene un cuerpo como los hombres presentan? ¿Dios es orgánico o inorgánico? ¿Es material o inmaterial? Hay dos teorías sobre la naturaleza física de Dios: (1) la teoría inmaterialista, y (2) la teoría antropomórfica.

1. *La Teoría Inmaterialista*. Algunos hombres creen que Dios es una persona pero que no tiene cuerpo físico material. La profesión de fe de Westminster declara: "Hay un Dios vivo y verdadero, que es infinito en la existencia y perfección, un espíritu más puro, invisible, sin cuerpo, partes ni pasiones." De acuerdo con esta teoría, Dios creó al hombre según su imagen intelecto-moral pero no en su imagen física. Los escritos que declaran que Dios tiene una cabeza, pelo, mente, cara, ojos, oídos, nariz, boca, voz, brazos, manos, pies y que habitando en un lugar, son explicados como meramente expresiones humanas usadas por los escritores bíblicos atribuyendo el contenido infinito a la comprensión del hombre finito. Los hombres que creen que Dios es inmaterial generalmente llaman sus teorías: "la espiritualidad de Dios." En la búsqueda de probar esta teoría, ellos citan a Juan 4:24, "Dios es espíritu."

2. *La Teoría Antropomórfica*. Otros hombres creen que Dios tiene cuerpo real, literal y material. Esta teoría asegura que Dios creó al hombre a su imagen física así como a su imagen intelectual y moral. Los hombres que creen que Dios tiene una naturaleza material aceptan literalmente las escrituras que describen a Dios como teniendo cuerpo físico. Estos que creen así explican que ese verso, "Dios es espíritu" (Juan 4:24), no tiene intención de describir a Dios en el mundo en contraste con la materia, sino que Dios puede ser encontrado dondequiera que el corazón humano lo busque.

Capítulo IX La Unidad de Dios

Dios es uno. Hay un solo ser que es Dios. Antes de que el universo existiera, el vivo, personal y autoexistente Dios existía solo. Este ser infinito y perfecto es único. No hay otro igual. Él es único en su clase. En su naturaleza, personalidad y atributos Dios es entero e indivisible.

La unidad de Dios incluye dos pensamientos primarios: la singularidad y unidad de su carácter. La singularidad de Dios se da en el hecho de que existe una sola persona en el universo que es la fuente suprema y gobernadora de todas las cosas. La unidad del carácter de Dios se refiere a la verdad de su naturaleza indivisible.

I. Mayor verdad de la Biblia

El hecho de que existe un solo Dios es un fundamento enseñado en la Biblia. Este fue el mensaje básico de los profetas y apóstoles. Es el fundamento de la verdad del evangelio. "Un Dios y Padre de todos, que es sobre todo, por todo y en todo." (Efesios 4: 6). "Hay un Dios, y un mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre". (1 Tim. 2: 5). "Para nosotros, sin embargo, solo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas y para quien nosotros existimos; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual han sido creadas todas las cosas y por quien nosotros también existimos." (I. Cor. 8: 6).

1. Un Dios. La Biblia claramente dice que hay un Dios. Los escritores de la Biblia muestran que Dios es un individuo único, un ser único. Dios es uno, existe un solo Dios. La palabra "uno" es del griego "heis" y del hebreo "ejad".

Efesios 4:6	Un Dios y Padre de todos
1 Timoteo 2:5	Hay un solo Dios
1 Corintios 8:4	No hay más que un Dios
1 Corintios 8:6	Hay un solo Dios, el Padre
Santiago 2:19	Hy un solo Dios
Gálatas 3:20	Dios es uno
Mateo 19:17	Nadie es bueno sino Uno, Dios
Marcos 10:18	Nadie es bueno sino Uno, Dios
Marcos 12:29	el Señor nuestro Dios, el Señor uno es
Deuteronomio 6:4	El Señor nuestro Dios es uno
2 Samuel 7:22	Ni hay Dios fuera de ti
1 Crónicas 17:20	No hay otro Dios fuera de ti
Zacarías 14:9	Jehová será único, y único será su nombre

2. El único Dios. La Biblia enseña la simple unidad de Dios no sólo posicionando que Él es uno, sino también afirmando que Él es el único Dios. La palabra "sólo" significa sólo, por si, aparte, estar solitario. La palabra "solo" es del griego "monos" y del hebreo "bad".

Juan 17:3	El único Dios verdadero
1 Timoteo 1:17	El único sabio Dios
1 Timoteo 6:15	El bendito y único soberano
Judas 4	Único soberano
Judas 25	Único y sabio Dios
2 Reyes 19:15	Solo tú eres Dios
2 Reyes 19:19	Solo tú, Jehová, eres Dios
Salmos 83:18	Tú solo el Altísimo sobre toda la tierra
Salmos 86:9,10	¡Solo tú eres Dios!
Isaías 44:24	Despliego yo solo los cielos

3. No hay otro. Todos los demás están excluidos. No hay nadie más. Dios es único, fuera Él no hay otro. Dé especial atención a los siguientes escritos que afirman que Dios es singular.

Marcos 12:32	no hay otro fuera de él
1 Corintios 8:4	no hay más de un Dios.
Deuteronomio 4:35	no hay más fuera de él
Deuteronomio 4:39	no hay otro
Deuteronomio 32:39	no hay dioses conmigo
1 Samuel 2:2	no hay ninguno fuera de ti
1 Reyes 8:60	no hay otro
Isaías 43:10	antes de mí no fue formado Dios, ni lo será después de mí
Isaías 43:11	fuera de mí no hay quien salve.

Isaías 44:6	fuera de mí no hay Dios
Isaías 44:8	No hay Dios sino yo
Isaías 45:14	no hay otro fuera de Dios.
Isaías 44:18	ninguno más que yo
Isaías 45:21	ningún otro fuera de mí.
Isaías 45:22	yo soy Dios, y no hay más
Isaías 46:9	yo soy Dios, y no hay más Dios, y nada hay á mí semejante
Jeremías 10:10	él es Dios vivo y Rey eterno
Joel 2:27	yo soy Jehová vuestro Dios, y no hay otro

II. Indicación de la Unidad de Dios

I. Atributos Infinitos de Dios. La unicidad de Dios es requerida dada el hecho de ser Dios infinito. La realidad permite la existencia de un solo ser que sea absolutamente perfecto. Sólo puede haber un ser que es supremo. La preeminencia excluye cualquier otra posibilidad. Cuando se habla del original, la fuente, la primera causa, la mayor, lo más alto, el supremo, el definitivo, el final, se refiere a la posición que sólo un ser puede ocupar. La superioridad infinita de Dios demanda que Él sea la unidad singular, un solo ser, un solo individuo.

Para que exista más de un infinito Dios sería una contradicción de pensamiento. Si varias personas existieran como Dios, éstos serían limitados entre sí. Necesitarían ser finitos. Ninguno podría ser todo en todos - un solo supremo Dios.

La idea de Dios es apropiada a un individuo, y no admite aplicación a más de uno. Nada puede existir por encima de Dios, o igual a Él, o que no dependa de él. Él no es únicamente el primero y mejor, sino el más grande de los seres; y por consiguiente, él se pone solo en el universo.

¿Qué queremos decir con que Dios es un ser infinito y absolutamente perfecto? La idea de dos dioses iguales es imaginaria. Puede haber más reyes que uno sólo, pues la realeza sólo requiere que alguien esté vestido de soberana autoridad en sus propios ámbitos; pero no puede haber una pluralidad de dioses, debido a la naturaleza de las cosas, sólo uno puede poseer todas las perfecciones. (Wakefield, Samuel, Christian Theology, Nueva York: Nelson Phillips, 1873, págs. 140,141).

2. La Unidad de Naturaleza. La unidad de naturaleza revela la unidad de Dios. Todas las cosas creadas no forman un multiuniverso sino el universo. El universo evidencia por sí mismo la obra de una mente, un poder, una voluntad, un Dios. Cada nuevo descubrimiento científico enfatiza la verdad de la unidad de la naturaleza y la singularidad de Dios.

Si una administración de gobierno, perfectamente regular y uniforme, prueba en una comunidad la unidad del poder gobernante, ¿no será esa uniformidad, que es observable en todas partes, en las leyes y operaciones de la naturaleza que demuestra que su Hacedor y Gobernador es uno? La única conclusión racional de estas fuentes de evidencia es, por tanto, que el "Señor nuestro Dios es uno" (Ibid, 141,142).

3. Naturaleza Psicológica del Hombre. El hombre encuentra singularidad de vida y un solo Dios. La unidad de la personalidad y propósito es descubierta por la fidelidad a un Dios. "Oye, Israel: Jehová, nuestro Dios, Jehová uno es. Amarás a Jehová, tu Dios, de todo tu corazón, de toda tu alma y con todas tus fuerzas "(Deut. 6: 4,5). Porque Dios es supremo, los hombres deben adorarlo con grandeza. Por ser Dios único, los hombres deben amarlo con singularidad. El único Dios que es todo insiste en total lealtad de sus criaturas. La psicología reconoce la necesidad de un principio organizado en la vida del hombre. Todo círculo necesita un centro. Todo sistema solar necesita un sol. Toda vida necesita de suprema fidelidad para tener unidad y propósito. En suprema fidelidad a un Dios, el hombre encuentra un centro para su círculo y adecuado propósito para su vida.

II. Tres Religiones Monoteístas

Hay tres mayores religiones que afirman creer en la unidad de Dios. Estas religiones son judaísmo, mahometismo y cristianismo. El Monoteísmo, por supuesto, es la creencia en la existencia de un Dios. Es lo opuesto al politeísmo.

1. *Judaísmo*. La religión de Israel se basa en la creencia en un Dios que se ha revelado a la nación a través de la ley y los profetas. La oración más importante del judaísmo declara la unidad de Dios. (Deut. 6: 4).

Habiendo sido dispersos a partir de la Torre de Babel, casi universalmente las naciones fueron sumergidas en el paganismo e idolatría. A través de Abraham Dios formó su propia nación especial, la colocó en Canaán, en el cruce de los continentes, y ordenó que ella debía ser testigo misionera para él, el único Dios verdadero. Dios propuso que Israel debería ser un reino de "sacerdotes" (Ex. 19: 6). Los israelitas deberían adorarlo como único Dios y ser el medio para la conversión de otras naciones del politeísmo al monoteísmo. Es un gran hecho revelado que el mayor obstáculo para la aceptación de los judíos al cristianismo es la falsa doctrina de la trinidad que es creída por gran parte de la cristiandad. Los judíos cimentados en el puro monoteísmo saben que no se puede creer consistentemente en ambos: en la doctrina de la trinidad y en la enseñanza bíblica concernientes al único verdadero Dios.

2. *Mahometismo*. Mahometismo, nombrado después de su fundador Mohamed que vivió en el siglo VII, cree en la existencia de una deidad llamada Alá. El Mahometismo tomó prestados algunos elementos del judaísmo y del cristianismo. Éste, como el judaísmo, cree en Abraham como uno de sus patriarcas. Considera que Mahoma es el profeta superior de Alá.

3. *Cristianismo*. El Cristianismo (Bíblico) es superior a todas las religiones. Es la única verdadera religión. Jesús es el único salvador. Él es el único camino hacia Dios, no hay posibilidad de salvación sin Él. El cristianismo se basa en el monoteísmo. El Dios del Antiguo Testamento es el Padre de nuestro Señor Jesucristo. El cristianismo en el imperio romano constantemente enfrentó el paganismo. La unidad de Dios naturalmente se convirtió en la doctrina fundamental de la iglesia apostólica. Dondequiera que fueran, los primeros misioneros de la Iglesia proclamaban la verdad de la unidad de Dios. Sus convertidos "os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero" (1 Ts 1: 9). Escribiendo a la Iglesia en la idólatra ciudad de Corinto, Pablo afirmó: "sabemos que un ídolo nada es en el mundo,[6] y que no hay más que un Dios. Aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores), para nosotros, sin embargo, solo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas y para quien nosotros existimos; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual han sido creadas todas las cosas y por quien nosotros también existimos"(1 Cor. 8: 4-6).

IV. Falsas Teorías del Paganismo

La verdad de la unidad de Dios ha sido negada por el paganismo y pervertida por el cristianismo. El paganismo ha rechazado la verdad de la unidad de Dios y la ha sustituido por la creencia en muchos dioses.

1. *Politeísmo*. Lo opuesto del monoteísmo, o creencia en un Dios, es politeísmo.

El politeísmo es la creencia en la existencia de muchos dioses. En vez de la adoración de un Dios infinito que es perfecto en todos sus atributos y supremo gobernador de su creación, el paganismo adora muchas deidades finitas. Los dioses y diosas considerados por el politeísmo son imperfectos en atributos y limitados en la esfera de influencia. En el principio la raza humana era monoteísta. Después de haber vuelto la espalda a Dios, la raza humana se degeneró. El paganismo y el politeísmo se describen en Rom. 1: 20-23.

2. *Dualismo*. Otra filosofía pagana que es contraria al monoteísmo es el dualismo. El dualismo es la creencia en la existencia de dos dioses que eternamente se oponen el uno al otro, uno bueno y otro malo. Esta era la doctrina del zoroastrismo persa. La buena deidad de Zoroastro era Ahura Mazda, el dios de la luz. La deidad del mal era Angra Manyu, el dios de la oscuridad. Durante los primeros siglos de la era de la iglesia, la filosofía dualista era manifiesta en el gnosticismo y el maniqueísmo. Por último se hizo una mezcla de Zoroastrismo y Cristianismo.

IV. Falsas Teorías de la Cristiandad

Mientras la verdad de la unidad de Dios ha sido negada por el paganismo, ha sido pervertida por los llamados cristianos. La Cristiandad ha pervertido la simple unidad de Dios en la doctrina del Trinitarismo, triteísmo, y falsas

teorías congéneres.

1. *Trinitarismo*. El Trinitarismo es la creencia de que Dios es uno en esencia, pero existe en tres personas. El Trinitarismo aboga que hay una sustancia, una inteligencia y una voluntad en la deidad, pero estas tres personas coexisten eternamente provenientes de esta única esencia y ejercen una única inteligencia y voluntad. Una detallada consideración de la trinidad será considerada en el próximo capítulo.

2. *Triteísmo*. Triteísmo es la creencia de que Dios es tres en persona así como tres personas. "Los Triteístas creen que hay tres Dioses que genéricamente es uno pero individualmente distintos." (AA Hodge.) Ellos creen que hay tres dioses distintos, unidos en propósito y obra pero no en esencia. Los notables representantes del Triteísmo fueron Juan Aseusnages de Constantinopla y Juan Filoponus de Alejandría (en el séptimo siglo) y Roselino (en el siglo once).

3. *Monarquianismo*. Esta teoría, también conocida como Sabelianismo, se refiere a la creencia que Dios es un sólo Rey (monarca) y que no es una pluralidad de personas. Aquellos que creen en esta teoría afirman que hay solamente una persona divina que algunas veces se manifiesta como Padre, algunas veces como Jesús y algunas veces como espíritu. Esta visión afirma la deidad de Cristo, pero niega su personalidad como distinta del Padre. Aquellos que creen en esta teoría rechazan la trinidad. El Trinitarismo afirma que Jesús, el Padre y el Espíritu Santo son uno en persona. De acuerdo con esta teoría, cuando Jesús oró, su naturaleza humana oraba a su naturaleza divina.

Los Adeptos de esta teoría pueden ser notados en varios períodos de la historia de la Iglesia. Una iglesia de un grupo moderno que asegura esta creencia es la Iglesia Pentecostal Unida. La teoría de ellos se expresa en Jehová - Jesús de C. Haskell Yadar y en el folleto "La doctrina de los apóstoles" de S.R. Hanby. El texto siguiente es citación de "Lo que creemos y enseñamos, los artículos de fe de la Iglesia Pentecostal Unida:

"Creemos en el que vive para siempre, eterno Dios: infinito en poder, Santo en naturaleza, atributos y propósitos, y poseyendo absoluta e indivisible deidad. Este verdadero Dios se ha revelado como Padre, a través de Su Hijo, en redención; y como el Espíritu Santo, por emanación".

En el tercer siglo, esta visión fue sostenida por Praxeas de Asia Menor, Noeto de Smirna, Beryl de Bostra en Arabia, y Sabelius de Ptolemaida.

Esta teoría también es falsa. Jesús constantemente reveló que Él y el Padre eran personalidades distintas. Él dijo que Él y el Padre formaron dos testigos separados. (Juan 8: 16-18).

La Biblia enseña que hay un Dios, el Padre, que es uno en esencia y persona. Hay una sola persona que es Dios. Ella enseña que Jesús no es Dios, sino el Hijo de Dios. Él es divino pero no divinidad. Jesús es la persona más exaltada en el universo, inmediatamente después Dios. Cristo eternamente será sujeto al Padre, el único Dios Supremo. El Espíritu Santo es el poder impersonal de Dios por el cual él obra.

Capítulo X

Trinitarismo

La que más prevalece de muchas falsas teorías con respecto a la unidad de Dios es el trinitarismo. Este error se introdujo dentro de la iglesia proveniente del paganismo y mantuvo su lugar en la teología por el gobierno totalitario de los emperadores de Roma y de la Iglesia Católica Romana. Los reformadores protestantes dejaron la iglesia papal, pero trajeron algunas doctrinas paganas con ellos. Sumadas a las falsas teorías como inmortalidad del alma, bautismo infantil, y aspersión, ellos conservaron la enseñanza de la trinidad.

La Reforma fue buena a medida que dirigía la atención del hombre hacia la Palabra de Dios y en la restauración de doctrinas bíblicas descuidadas dentro de su propia iglesia. La Reforma, sin embargo, no fue lo suficientemente lejos. Muchos errores de la Iglesia Romana permanecieron. Otra reforma hoy es necesaria para liberar a la iglesia de todos los errores paganos y devolver las verdaderas doctrinas de la Biblia.

I. Definición de Trinidad

Trinidad es la creencia en la existencia de un ser divino que subsiste en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu. El Diccionario Webster define la palabra: "*La unión de tres personas o hipóstasis en cuanto a la individualidad*". (Diccionario Colegial Webster, quinta edición.) Los trinitarios no creen que las tres personas son una persona o que las tres personas son tres dioses. Ellos creen en tres personas que constituyen un Dios.

II. Tres Propuestas Implicadas

Hay tres posiciones primarias involucradas en la doctrina de la trinidad. Estos tres puntos son los siguientes: (1) Una unidad compuesta de Dios. (2) La divinidad del Padre, Hijo y Espíritu. (3) La personalidad del Padre, Hijo y Espíritu.

La falta de probar cualquiera de estas propuestas resultará en el colapso de la teoría. Para desmentir la trinidad por lo tanto, se necesita establecer únicamente uno de los tres hechos. (1) unidad simple de Dios. (2) Jesús no es Dios. (3) El Espíritu no es una persona.

1. La unidad compuesta de Dios. Los trinitarios afirman creer en la unidad de Dios. Si ellos no afirman que Dios es uno, su doctrina sería revelada como nada más que politeísmo.

Sin embargo, los trinitarios no creen en la unidad de Dios según lo expresado en la Biblia. Ellos rechazan la verdad bíblica de que hay una sola persona que es Dios. Ellos niegan la simple unidad de Dios. Los trinitarios insisten que la unidad de Dios está compuesta. Ellos abogan que una sola sustancia, una inteligencia y una voluntad en la Potestad, pero que tres personas eternamente coexisten de una esencia que actúan por una inteligencia y voluntad. Ellos dicen que la singularidad de Dios se refiere a su sustancia, esencia o ser.

2. La divinidad del Padre, el Hijo y el Espíritu. El segundo punto que los trinitarios buscan establecer es que el Padre es Dios, el hijo es Dios, y el Espíritu es Dios. Ellos intentan mostrar que cada uno es mencionado como siendo Dios y cada cual posee atributos y obras de divinidad. Ellos afirman que de todos modos los tres son iguales. La única diferencia es que ellos son distintos por ciertas particularidades individuales, siendo el Hijo unigénito del Padre y el Espíritu procede del Padre y del Hijo.

3. La personalidad del Padre, Hijo y el Espíritu. Como tercer punto los trinitarios buscan probar que el Padre es una persona, el Hijo es una persona, y el Espíritu es una persona. Cada cual una personalidad diferente de las demás. Aún más, cada persona supone ser la plena esencia de la divinidad con todos los atributos divinos. Cada cual se supone ser completamente Dios en sí. Las tres personas juntas comparten una esencia común, todos los atributos, una sustancia, una inteligencia, y una voluntad.

III. Origen Histórico de esta Doctrina

I. No es mencionada en la Biblia. Las palabras "trinidad" y "triuno" nunca fueron usadas por los escritores de la Biblia. La doctrina de la trinidad era desconocida para los israelitas del Antiguo Testamento y para los Cristianos del Nuevo Testamento. Esta teoría no estaba formulada sino hasta siglos después de la muerte del último apóstol.

No hay autoridad bíblica para la trinidad. Los teólogos intentan leer entre líneas de las Escrituras la búsqueda de la trinidad. Ellos tuercen textos de la Escritura en el intento de dar soporte a la teoría, pero queda la verdad que la doctrina de la trinidad no se menciona en la Biblia.

Graham Greene, un británico convertido al Catolicismo, escribió en un artículo para la revista Life en defensa del dogma de la Iglesia Católica con respecto a la ascensión de María al cielo. En este artículo admite que no hay autoridad bíblica para la trinidad.

Nuestros oponentes algunas veces afirman que ninguna creencia debería ser asegurada dogmáticamente si no está explícitamente registrada en la Escritura (ignorando que es sólo por la autoridad de la Iglesia que nosotros reconocemos ciertos evangelios y otros como no verdaderos). Pero, las las iglesias protestantes han aceptado algunos dogmas como la trinidad para la que no hay autoridad precisa en los evangelios." (Greene, Graham.)" El Nuevo Dogma de la Iglesia

Católica: La Asunción de María. octubre 30, 1950, p.51.) .

La doctrina de la trinidad no es solamente no relatada, sino también antibíblica. Es verdad que no sólo la Biblia no apoya esta teoría, sino que la enseñanza de la palabra de Dios es directamente opuesta a ella. La Biblia claramente coloca la verdad de la unidad no compuesta de Dios, que es el Padre. Ella enseña que Jesús es el Hijo de Dios, no el mismo Dios. Ella revela que el Espíritu Santo es el poder impersonal de Dios.

2. Origen Pagano. La doctrina de la trinidad es de origen pagano. La trinidad, como la falsa doctrina de la inmortalidad del alma, se afirmó en la Teología de la iglesia gradualmente durante los primeros siglos de la era de la iglesia. Los paganos que aparentemente no estaban enteramente convertidos se convirtieron en miembros de la iglesia visible. A medida que estos hombres asumieron posiciones de liderazgo como enseñadores y teólogos, la teología de la iglesia fue gradualmente paganizada. Las enseñanzas de la Biblia fueron reinterpretadas y ajustadas para coincidir con las enseñanzas de la filosofía pagana. La tríada de los dioses prevalecía en la mitología pagana. Aunque muchos dioses eran adorados en las naciones politeístas, había usualmente tres divinidades consideradas como mayores. El hinduismo creía en una sustancia, Brahma, expresada en tres personalidades: Brahma el Creador, Visnu el Preservador y Shiva el Destructor. El Zoroastrismo persa creía en Ahura Mazda la divinidad del bien, y Angra Manyá la divinidad del mal, los cuales eran expresión de Mitra, la gran causa primaria. Confucio había escrito: "Tao (dios) es por naturaleza uno, el primero que generó al segundo; ambos generaron al tercero; estos tres hicieron todas las cosas.

Osiris, Isis y Neftis parecen haber formado la tríada de divinidades en Egipto. En Babilonia los tres fueron Ea, el dios de la destrucción por las aguas, Enlil, el señor de las tempestades y Anu el señor de los cielos. En Grecia las tres divinidades entre las muchas del Monte Olimpo eran Zeus, Hera y Atenea. La tríada de divinidades que los romanos entronaron en el Monte Capitolio consistía de Júpiter, Juno y Minerva. Las tres divinidades líderes entre los alemanes eran Odín, Tar y Freyr.

Platón personificó tres principios eternos: Bondad, intelecto y alma de todo. La filosofía pagana de Platón prevaleciente en Grecia y Roma fue el mayor factor en la introducción de falsas doctrinas como la inmortalidad del alma y la trinidad hacia dentro de la cristiandad.

Aunque las trinitades del paganismo y la trinidad del cristianismo no son idénticos en los detalles precisos, sí es evidente que uno originó al otro.

3. Primer uso de la palabra. El primer uso de la palabra "trinidad" en su forma griega "Trias" fue expresada por Teófilo, que se convirtió en obispo en Antioquía en Siria en el octavo año de reinado de Marco Aurelio (168 AD). Él utilizó la palabra en el segundo de tres libros que escribió dirigido a su amigo Antólico. En el comentario sobre el cuarto día de la creación en Génesis, él escribió: *"Al igual que los tres días que existieron antes de las luminarias, son tipos de la Trinidad, de Dios, y Su Palabra y Su sabiduría"*. ("To Antolycus", (The Ante Nicene Fathers).

Tertuliano (160-220 AD), fue el primero en usar la palabra en latín trinitas. Educado en Roma y Presbítero en Cártago, Tertuliano extendió la fundación de la Teología Latina, que más tarde fue edificada por Cipriano y Agustín. Aunque él ha denunciado a Platón como filósofo hereje, Tertuliano expresó su teología en términos de la filosofía platónica. Él estaba entre los primeros en enseñar la inmortalidad del alma y la interminable tortura del impío.

Trinidad e Inmortalidad del Alma fueron desarrolladas y formuladas dentro de la Teología Sistemática por Agustín. Los escritos de Agustín se convirtieron en la teología básica de la Iglesia Romana Católica.

Tertuliano menciona la trinidad en su libro escrito contra Praxeas que defendía la teoría del monarquismo: Él escribió: *"El misterio de la dispensación está aún guardado, el cual distribuye la Unidad en la Trinidad, poniendo en orden a las tres personas - el Padre, el Hijo y el Hijo, el Espíritu Santo"*. (Tertuliano. "Contra Praxeas", The Ante-Nicene Fathers).

IV. La Controversia Ario - Atanasio

La atención específica fue centralizada sobre la doctrina de la trinidad en el cuarto siglo como resultado de una controversia entre dos líderes de la iglesia en Alejandría, Ario (256-336) y Atanasio (293- 373).

Ario mantenía que Jesús, aunque grande, era de alguna forma inferior a Dios. Atanasio, por otro lado, mantenía que Cristo era igual a Dios en todos los aspectos.

En 318 A.D, la controversia salió a la luz. Ario sostenía que si Jesús es realmente el hijo de Dios, entonces debería haber cuando el Padre no era padre. El Padre, por lo tanto, era mayor que el Hijo. En un concilio de la iglesia local ocurrido en 321 AD, Ario y sus amigos fueron excomulgados de la iglesia a causa de su opinión. Ario sin embargo, tenía muchos amigos y seguidores por todas las iglesias de la cristiandad. La falsa teoría de la trinidad no se alzo rápidamente como posición dominante en la iglesia. Por el mismo tiempo en que la gran controversia entre Ario y Atanasio estaba desgarrando las iglesias, el emperador Constantino se convirtió en el principal soporte del cristianismo. El emperador miró a la iglesia como una gran fuerza de unificación y estaba ansioso por que el cristianismo viniera a ser la religión universal del Imperio Romano. Él deseó evitar un conflicto interno dentro de la iglesia. Él razonó que debía haber una iglesia unificada para tener un imperio unificado.

En busca de restaurar la unidad de las iglesias, Constantino convocó a un concilio general de la iglesia en la ciudad de Nicea en 325A.D. Los obispos y clérigos de todas las iglesias fueron invitadas a estar presentes en el concilio con todos los gastos pagados por el emperador. Sin embargo, el Concilio de Nicea, en realidad, fue un concilio de las iglesias en la parte oriental del imperio. Mientras que 318 obispos, además de oficiales eclesiásticos menores estuvieron presentes, no había diez obispos de occidente presente. El concilio no fue verdaderamente la representación de toda la iglesia. Eusebio, conocido como padre de la historia de la Iglesia, en el principio del Concilio propuso que se usara el lenguaje de la Escritura en lugar de los términos filosóficos usados por Atanasio. Los seguidores de Atanasio comprendieron que un voto para Eusebio sería un voto para Ario, pues la Biblia no contiene posición para la doctrina de la trinidad. La propuesta de Eusebio, siendo así, fue rechazada. El emperador Constantino, que nada sabía de hechos teológicos en discusión pero ansioso por promover unidad, apoyó a Atanasio. Muchos de los obispos presentes finalmente firmaron la doctrina formulada por el grupo de Atanasio. Entre los que no firmaron incluyendo Ario, Eusebio de la Nicomedia, y Theognis de Nicea, fueron prohibidos y sus libros quemados públicamente.

Este, sin embargo, no fue el fin. El debate se extendió por cincuenta y seis años. Ario y sus amigos fueron reincorporados a la comunión entre tres a cinco años después del Concilio de Nicea. Atanasio fue depuesto por un gran concilio en Tiro en 335 AD. y fue deportado a Galia. Ario murió en 336 AD. Durante los sucesivos años, los seguidores de Ario y Atanasio fueron alternadamente desterrados y reaceptados a medida que varios emperadores que gobernaron el imperio favorecían una a otra teoría. El Trinitarismo no se volvió dominante y "doctrina ortodoxa" del cristianismo sino hasta que Teodosio se convirtió en emperador (379).

Teodosio fue el emperador que hizo del cristianismo la religión del estado. La unión de la iglesia y el estado pavimentó el camino hacia la ascensión de la Iglesia Católica Romana.

Teodosio convocó un concilio en Constantinopla que ocurrió en 381 AD. Contó con la presencia de cerca de ciento cincuenta obispos de occidente. En la doctrina adoptada, el Trinitarismo fue hecho la doctrina oficial de la iglesia dentro del imperio. Todos los que discordaban eran expulsados de sus púlpitos y excomulgados de sus iglesias. Fue el dominio totalitario de los emperadores romanos y más tarde la Iglesia Católica Romana que habilitó la doctrina de la trinidad para mantener su posición en una teología pervertida.

Los fieles creyentes, aunque fuera de la Iglesia Católica Romana, continuaron creyendo en la enseñanza de la Biblia concerniente a la simple unidad de Dios. Los europeos del norte, convertidos por el gran misionero Ulfilas (muerto en 381), abrazaron el cristianismo Ariano que él predicaba. Fue muchos siglos antes de los Ostrogodos, Visigodos, Burgundios, Vándalos, Lombardos, y otros pueblos del norte Europeo finalmente se rindieron en la creencia de la trinidad y eventualmente se convirtieron en parte de la Iglesia Católica Romana.

La historia de la Iglesia y la historia de la doctrina revela a muchos creyentes fieles por los veinte siglos de la era de la Iglesia que repudiaron la doctrina de la trinidad e insistieron en la enseñanza bíblica con respecto a la unidad de Dios.

V. Trinitarismo en los Credos

Durante los años que siguieron a la muerte de los apóstoles, muchas personas afirmaron ser cristianos pero no aceptaron las enseñanzas apostólicas. Para determinar los verdaderos creyentes, cada iglesia local enumeró ciertas doctrinas a las cuales los convertidos al Cristianismo tenían que creer. Estas listas de doctrinas y confesiones de fe se llamaban "credos" de "credo", yo creo. Había tantos credos como había iglesias.

El Credo Apostólico, escrito muchos años después de la muerte de los apóstoles y así llamado en la intención de incorporar las enseñanzas apostólicas, fue de varios credos de varias iglesias locales. Fue escrito de forma que todas las iglesias locales pudieran tener un estatuto común de fe.

El Credo de los Apóstoles no incluía la doctrina de la trinidad. Aunque los relatos se mencionan sobre Dios, Jesús y el poder de Dios, el Espíritu, la doctrina de la trinidad no se habla ni se menciona.

1. El Credo Niceno. Este es el primer credo que enseña la trinidad. El credo Niceno como originalmente formulado por el Concilio de Nicea en 325 AD. es como sigue:

Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y la tierra, de todo lo visible e invisible.

Y en un solo Señor Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los mundos; Dios de Dios, Luz de Luz, muy Dios de Dios mismo; engendrado, no hecho, siendo de una sola sustancia con el Padre, por quien todas las cosas fueron hechas.

Quien, por nosotros los hombres para nuestra salvación, bajó del cielo, y fue encarnado por el Espíritu Santo de la Virgen María, y se hizo hombre; y también fue crucificado por nosotros bajo Poncio Pilato; Él sufrió y fue sepultado; y al tercer día resucitó, según las Escrituras; y ascendió al cielo, y se sienta a la diestra del Padre; y vendrá otra vez, con gloria, para juzgar a los vivos y a los muertos; cuyo reino no tendrá fin.

Y creo en el Espíritu Santo, el Señor y dador de vida; quien procede del Padre [y del Hijo]; quien con el Padre y el Hijo juntos es adorado y glorificado; quien habló por los profetas.

Y yo creo una santa Iglesia católica y apostólica. Reconozco un solo bautismo para la remisión de los pecados; y busco la resurrección de los muertos y la vida del mundo por venir. Amén.

2. El Credo Niceno - Constantinopolitano. El Credo Niceno como fue originalmente formulado no es el credo repetido en las Iglesias hoy. El Credo original sufrió enmiendas en el Concilio de Constantinopla, 381 AD. y el Concilio de Toledo, en España en 589 AD. La ex comunión del credo original fue omitida y la porción sobre el Espíritu Santo fue ampliada. La Iglesia de Grecia rechazó este credo porque dice que el Espíritu procede de ambos el Padre y el Hijo. La forma presente del Credo de Nicea está como sigue:

"Yo creo en un Dios el Padre Todopoderoso, creador de los cielos y de la tierra, y de todas las cosas visibles y en un Señor Jesucristo, el unigénito Hijo de Dios, generado del Padre antes de todas las cosas; Dios de Dios, Luz de luz, perfectamente Dios de perfecto Dios, generado no hecho, siendo una sustancia con el Padre, por quien todas las cosas fueron hechas; Quien por nosotros hombres y para nuestra salvación descendió del cielo, y se encarnó por el Santo Espíritu de la Virgen María, y fue hecho hombre. Él fue crucificado, también por nosotros, bajo Poncio Pilato. Él sufrió y fue sepultado; y al tercer día nuevamente levantó de acuerdo con las Escrituras, y ascendió al cielo, y se sentó a la mano derecha de Dios. Él volverá nuevamente con gloria para juzgar a ambos vivos ya los muertos, cuyo reino no tendrá fin. Y yo creo en el Santo Espíritu, el Señor es Donante de la vida, que precedió al Padre y al Hijo, el cual junto al Padre y el Hijo es adorado y glorificado. Que hablado por los profetas. Y yo creo en una Iglesia Católica y Apostólica, Yo reconozco un bautismo para la remisión de los pecados, y espero por la resurrección de los muertos, y la vida del mundo por venir.

3. El Credo Atanasiano. Este credo, que es afirmado por los trinitarios como la más profunda exposición de esta doctrina existente, es así llamada en honor y Atanasio. Sin embargo, Atanasio, no escribió este credo. Fue escrito muchos siglos después de la muerte de Atanasio. Primero apareció en Galia en la escuela de Agustín alrededor del sexto o séptimo siglo. A medida que este credo se lee se observan las abrumadoras contradicciones que contiene.

1. Quien quiera ser salvo, antes de todas las cosas, es necesario que posea la fe católica; 2. Que la fe, excepto que cada uno se mantenga íntegro e inmaculado, sin duda él perecerá eternamente. 3. Y la fe católica es esta: que adoramos a un Dios en la Trinidad y a la Trinidad en la Unidad; 4. Ni confundiendo a las personas ni dividiendo la sustancia. 5. Porque hay una persona del Padre, otra del Hijo y otra del Espíritu Santo. 6. Pero la Deidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo es todo uno, la gloria igual, la majestad coeterna. 7. Tal como el Padre es, tal es el Hijo, y tal es el Espíritu Santo. 8. El Padre no creado, el Hijo no creado y el Espíritu Santo no creado. 9. El Padre incomprensible, el Hijo incomprensible y el Espíritu Santo incomprensible. 10. El Padre eterno, el Hijo eterno y el Espíritu Santo eterno. 11. Y sin embargo, no son tres eternos, sino uno eterno. 12. Como tampoco hay tres increados ni tres incomprensibles, sino uno increado y otro incomprensible. 13. Así también el Padre es omnipotente, el Hijo omnipotente y el Espíritu Santo todopoderoso. 14. Y sin embargo, no son tres todopoderosos, sino un todopoderoso. 15. Entonces el Padre es Dios, el Hijo es Dios, y el Espíritu Santo es Dios; 16. Y sin embargo, no son tres dioses, sino un Dios. 17. Así también, el Padre es Señor, el Hijo Señor, y el Espíritu Santo

Señor; 18. Y sin embargo, no son tres Señores sino un solo Señor. 19. Porque nos sentimos obligados por la verdad cristiana a reconocer a cada Persona por sí mismo como Dios y Señor; 20. Así que la religión católica nos lo prohíbe decir; Hay tres dioses o tres señores. 21. El Padre no está hecho de nadie, ni creado ni engendrado. 22. El Hijo es solo del Padre; no hecho ni creado, sino engendrado. 23. El Espíritu Santo es del Padre y del Hijo; ni hecho, ni creado, ni engendrado, sino procediendo. 24. Entonces hay un Padre, no tres Padres; un Hijo, no tres Hijos; un Espíritu Santo, no tres Santos Espíritus. 25. Y en esta Trinidad ninguno es antes o después de otro; ninguno es mayor o menos que otro. 26. Pero las tres personas son coeternas y coiguales. 27. De modo que en todas las cosas, como se mencionó anteriormente, la Unidad en la Trinidad y la Trinidad en la Unidad deben ser adoradas. 28. Por lo tanto, el que será salvo debe pensar en la Trinidad. 29. Además, es necesario para la salvación eterna que él también crea correctamente la encarnación de nuestro Señor Jesucristo. 30. Porque la fe correcta es que creemos y confesamos que nuestro Señor Jesucristo, el Hijo de Dios, es Dios y el hombre. 31. Dios de la sustancia del Padre, engendrado delante de los mundos; y hombre de sustancia de su madre, nacido en el mundo. 32. Dios perfecto y hombre perfecto, de alma razonable y carne humana que subsiste. 33. Igual al Padre como tocante a Su Divinidad, e inferior al Padre en cuanto a Su hombría. 34. Quien, aunque es Dios y hombre, sin embargo, no es dos, sino un solo Cristo. 35. Uno, no por conversión de la Deidad en carne, sino por tomar de esa virilidad en Dios. 36. Uno completamente, no por confusión de sustancia, sino por unidad de persona. 37. Porque como el alma y la carne razonables son un solo hombre, Dios y el hombre son un solo Cristo; 38. Quien sufrió por nuestra salvación, descendió al infierno, resucitó al tercer día de entre los muertos; 39. Él ascendió al cielo, se sienta a la diestra del Padre, Dios, Todopoderoso; 40. De allí vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos. 41. A cuya venida todos los hombres se levantarán de nuevo con sus cuerpos; 42. y darán cuenta de sus propias obras. 43. Y los que hicieron lo bueno irán a la vida eterna y los que hicieron lo malo a fuego eterno. 44. Esta es la fe católica, que excepto un hombre cree fielmente que no puede ser salvado. (Centis, W.AA, "History of Creeds and Confessions of Faith, Schaff, Philip. Creeds de Christendom.)

Capítulo XI

Argumentos Trinitarios Considerados

Es casi patético considerar el frágil argumento promovido por los trinitarios en defensa de su teoría. Ellos admiten que la doctrina no se relata en la Biblia, sin embargo, se agarran desesperadamente de cualquier pequeña frase de la Escritura que puede ser usada para confirmar de alguna manera su falsa doctrina.

I. Un Texto Espurio

El único verso en la Biblia que podría parecer enseñar la trinidad es 1 Juan 5: 7; "Tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno.

Es generalmente aceptado por todos los estudiantes que este verso es espurio. No es parte genuina de la Biblia. Y no está en el manuscrito original; fue introducido por algunos escribas trinitarios durante la Era del Oscurantismo. Los trinitarios honestos de hoy no aplican este verso en la enseñanza de su doctrina. Casi todas las versiones modernas y traducciones correctas omiten las palabras de este verso.

II. Ocurrencia de Tres Palabras Juntas

El mayor argumento utilizado por los trinitarios está en el hecho de que Dios, Jesús y el Espíritu sean mencionados juntos en unos versos. Ellos afirman que esto prueba la trinidad. Esto no es cierto. El hecho de que tres palabras ocurran en la misma oración no es indicativo de que los factores o personas mencionadas sean iguales o incluso necesariamente relacionados. Algunos versos citados por los trinitarios son:

Mateo. 3: 16,17	Bautismo de Jesús
Juan 14:16	Envío del Consolador
Mateo 28:19	La comisión evangelística
2 Corintios 13:14	Bendición

1 Pedro 1:2 Elegidos

1. *Mateo 3: 16,17.* Este texto describe acontecimientos ligados al bautismo de Jesús. Después que Jesús fue sumergido en el río Jordán, Dios envió Su poder, el Espíritu, a Jesús y declaró que Jesús es su Hijo. Incluidos en este incidente están Jesús, Dios y el Espíritu de Dios.

Esto sin embargo, no prueba ni indica la trinidad. El Espíritu, que es el poder de Dios, descendió como una paloma sobre el bautizado Jesús. En este incidente hay que mostrar que el Espíritu es una persona. También no hay nada aquí que incluso insinúe la idea que Jesús, Dios y el Espíritu son co-iguales o co-eternos. La subordinación del Hijo a su Padre, sin embargo, es revelada en el hecho de que el Padre envió Su Espíritu cuando el Hijo fue quien lo recibió. El Padre en el cielo fue el que habló. El Hijo, saliendo del agua, fue a quien el Padre reconoció como Hijo.

2. *Juan 14:16.* Jesús prometió a sus discípulos que después de que él subiera al cielo, pediría al Padre que enviara al Consolador. El Padre dio Su poder a Jesús; Jesús dio su poder a los discípulos. Esta promesa se cumplió en Pentecostés. (Hechos 2:33) Dios, Jesús y el Espíritu se mencionan juntos aquí. Este hecho, sin embargo, no prueba ni insinúa ninguna trinidad. Dios, Jesús y el amor de Dios se mencionan juntos en varios versos. El mismo argumento utilizado por los trinitarios también personificaría el amor de Dios y lo haría una persona en la divinidad. El mismo también se aplicaría la sabiduría de Dios y otros atributos. Los argumentos trinitarios resultarían en tantas personas en la divinidad como los atributos en la naturaleza de Dios. Y esto es absurdo. El hecho de que uno de los atributos o habilidad de Dios sea usado en conexión con Dios y su Hijo no es indicio de una trinidad de personas como es enseñado. El Padre único es Dios. Jesús es el Hijo de Dios. El Espíritu Santo es el poder impersonal de Dios.

3. *Mateo 28:19.* En este texto la palabra nombre es singular. La palabra no se refiere a un nombre personal. Ella designa autoridad. "Padre" no es el nombre personal de Dios; es un título. El nombre personal de Dios es YHVH. "El Hijo" no es el nombre personal de nuestro Salvador; también es un título. El nombre personal de nuestro Salvador es Jesús. El Espíritu es el poder de Dios. No es una persona; Por lo tanto; no tiene un nombre personal. En el verso que procede este texto leemos; "Jesús se acercó y les habló diciendo: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra". (Mat. 28:18). La palabra "poder" (palabra griega "exousía") significa aquí, autoridad. Después de recibir la divina autoridad de Dios, Jesús autorizó a sus discípulos a ir y enseñar a todas las naciones. Entonces, cuando los discípulos fueron, hablaron y bautizaron, lo hicieron llenos de la autoridad en ellos investida por el Padre que había dado la autoridad a su Hijo. En esta forma, ellos hicieron en el "nombre" o autoridad recibida del Padre. Los discípulos fueron por todas partes predicando y enseñando porque Jesús los había autorizado e instruido que así lo hicieran. De esta manera ellos trabajaron en el "nombre" o autoridad de Hijo.

El poder de Dios, el Espíritu, fue dado a los discípulos para transformar sus caracteres y habilitarlos a realizar milagros.

Por estas obras milagrosas del Espíritu, Cristo "obraba con ellos, y confirmando la palabra con señales que lo seguían". (Mateo 16:20). El poder de Dios confirma su mensaje por los milagros. Esto reveló que ellos eran representantes de Dios y Jesús. Así los discípulos fueron, hablaron y bautizaron "en el nombre de" o con la autoridad confirmada por la obra del poder de Dios, el Espíritu Santo. La autoridad recibida de Jesús y del Padre y revelada a través del poder del Espíritu constituye una autoridad divina. Sin embargo la palabra "nombre" la autoridad es singular. No hay nada en este verso que enseñe la trinidad. No hay nada para indicar que el Espíritu es una persona o que los tres forman una unidad compuesta de una sustancia o esencia.

4. *II Corintios 13:14.* Esta es otra escritura en la que el Padre, Jesús y el Espíritu se mencionan juntos. Los trinitarios afirman que el Padre es siempre el primero, el Hijo siempre segundo, y el Espíritu siempre el tercero. Los apóstoles, sin embargo, nunca oyeron de esta norma trinitaria. En muchos versos, el asunto en discusión requería que Jesús fuera mencionado en el texto antes de Dios. En muchos textos del Nuevo Testamento donde Jesús y el Padre se mencionan juntos, el Espíritu no se menciona. Es interesante notar que en este versículo Jesús es mencionado primero, Dios es mencionado segundo y el Espíritu por último. En este verso, Jesús y Dios son representados como personas. El Espíritu es revelado como el poder de Dios.

Pablo no enseñó la trinidad en esta amada bendición. Él rogó que la gracia divina, amor y comunión (amistad) estuviera con los creyentes de Corinto. Él deseaba que ellos gozaran de la comunión espiritual con Dios, Su Hijo, y

comunidad espiritual con Dios, su Hijo, y comunión entre ellos que se hace posible por la obra del poder de Dios, el Espíritu Santo.

Note que Pablo mencionó la comunión "del" Espíritu Santo, no la comunión "con" el Espíritu Santo. Los creyentes tienen fraternidad o comunión "con" el Padre y "con" Su Hijo Jesucristo (1 Juan 1: 3-7) porque el Padre y el Hijo son personalidades. Ellos no pueden tener fraternidad con el Espíritu Santo porque el Espíritu Santo no es una persona. Ellos experimentaron fraternidad "del" Espíritu, pero no "con" el Espíritu. Esta bendición de Pablo no enseña ninguna falsa doctrina de la trinidad.

El hecho de que Pedro, Jacobo y Juan sean mencionados juntos repetidamente en la Biblia no es indicio de que ellos son una trinidad. ¿Por qué debería ser verdad el hecho de que Dios, Jesús y el poder de Dios ocurren juntos en el mismo verso?

Otros escritos mal aplicados de la misma forma por los trinitarios son: Gen. 19:24; Num. 27:18; Salmo. 51:11; Isa. 34:16; 40:13; 48:16; Ose. 1: 7; Hageo 2: 4,5; 1 Cor. 12: 4-6; 1 Pedro 3:18; Ap. 1: 4-6, etc.

III. Tres Frases Repetidas

Otro grupo de las escrituras por los cuales los trinitarios intentan mirar su doctrina incluye aquellos versos en que ciertas frases se repiten tres veces. Tres textos mal aplicados de esta forma se enumeran a continuación:

Isaías 6: 3	Santo, santo, santo
Apocalipsis 4: 8	Santo, santo, santo
Números 6: 24-26	El Señor, el Señor, el Señor

1. *Isaías 6: 3*. El Serafín adora a Dios diciendo al otro, "Santo, santo, santo, es el Señor de los ejércitos: toda la tierra está llena de su gloria." El hecho que los atributos de santidad de Dios se repite tres a veces en la adoración del serafín no indica que la referencia se hace a tres personas de la trinidad sentadas sobre un trono. La palabra "santo" se repite tres veces para enfatizar. Ella significa que Dios es el más santo. La repetición para hacer énfasis es una práctica común entre los escritores de la Biblia. Tenga en cuenta los siguientes ejemplos. "Oh, tierra, tierra, tierra oiga la palabra del Señor" (Jer. 22:29). ¿Enseñó Jeremías una trinidad de tierras? ¡Ciertamente no! "¡A ruina, a ruina, a ruina lo reduciré. (Ezequiel 21:27). Dios declaró que el reino de Israel sería suspendido y el trono de David derribado. Esto perdurará así hasta que el Mesías venga a reinar como rey. En este verso, la palabra "ruina" se repite tres veces para el énfasis.

2. *Apocalipsis 4: 8*. Este verso es similar a Isaías 6: 3. Aquí los cuatro seres vivientes "no descansan ni día, ni noche, diciendo, Santo, santo, santo, Señor Dios todopoderoso, que era, que eres, y que has de venir." El contexto de este verso muestra que estas palabras fueron dirigidas sólo al Padre. Aunque es verdad que el Hijo es santo y el poder de Dios es santo, las palabras de adoración en este texto se dirigen únicamente al Padre. El Hijo no está incluido aquí.

El contexto figura a Dios asentado sobre su trono en el cielo sosteniendo un libro sellado con siete sellos. (Ap. 5: 1). Un fuerte ángel le pide a alguien que venga y abra el libro. (Ap. 5: 2-4). Finalmente, después de que se muestra que todos estaban excluidos de ser dignos, Jesús es mostrado como viniendo y tomando el libro de la mano derecha de Dios. (Ap. 5: 5-7). Jesús no era parte del que estaba en el trono. El que estaba sentado en el trono no era una trinidad.

En Apocalipsis 4: 2,3, observamos quién estaba sentado sobre el trono. Esta persona es el Padre, el Creador. Es una persona sentada sobre el trono que los cuatro seres vivientes adoraban con las palabras; "Santo, santo, santo." Este texto, así como Isaías 6: 3, no da soporte a la falsa doctrina de la trinidad.

3. *Números 6: 24-26*. "El Señor te bendiga y te guarde, el Señor haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga misericordia de ti, el Señor levante su rostro sobre ti, y te dé la paz." La frase "el Señor" es usada como sujeto de tres sentencias consecutivas. Este hecho sin embargo, no prueba que la trinidad es indicada. En esta bendición sacerdotal, Aarón se refería a una persona, el Señor Dios de Israel. En el siguiente verso, Dios habló de sí en lo singular, "Y ellos pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré." (Num 6:27). *"Los mismos judíos se ofenden severamente en la imputación de que sus Escrituras contienen cualquier prueba o cualquier intimación a la doctrina de la tri-*

nidad ortodoxa, y Jesús y los Judíos nunca diferimos en este tema, ambos sostenemos que Dios es único, y que ésta es la mayor verdad revelada al hombre." (Gifford, Ezra. D. D. *El verdadero Dios, el verdadero Cristo, el verdadero Santo Espíritu*, San Diego, California, 1912, pág. 44).

IV. La Palabra Hebrea en Plural

La palabra hebrea más común usada en el Antiguo Testamento para designar a Dios es Elohim. Este es un nombre plural. "En el principio Dios creó el cielo y la tierra." (Gen. 1: 1).

"Elohim" no es el nombre personal de Dios sino que se refiere a su divinidad, a su posición en relación a las criaturas. Él significa: "El Fuerte". Esta palabra del plural hebreo se usa 2470 veces en el Antiguo Testamento. Es aplicada a hombres que ejercieron autoridad, a ángeles, ya muchos dioses del paganismo, así como al único Dios verdadero. Cuando se aplica al único verdadero Dios, Elohim es visualmente asociada con verbos en el singular, adjetivos y adverbios. Por ejemplo, la palabra hebrea para "crear" en Génesis 1: 1 "bará" es singular. Elohim, designando al único verdadero Dios, no indica una pluralidad de Dioses (politeísmo o triteísmo) ni una pluralidad de personas en una sustancia (Trinitarismo).

Si el nombre en el plural Elohim tuviera intención de referirse a una pluralidad de personas o pluralidad de Dioses cuando se usa en relación al único y verdadero Dios, Él siempre estaría identificado por esta palabra en el plural. Nosotros, sin embargo, encontramos que éste no es el caso. La forma singular "Eloah" también se usa en referencia a Dios.

Esto se hace especialmente en los libros poéticos del Antiguo Testamento. Cuarenta y uno de cincuenta y seis sucesos de Eloah están en Job.

Los escritores de los registros del Antiguo Testamento usaron la palabra Elohim para designar al único verdadero Dios, mostrando su infinita superioridad a las divinidades politeístas e indicar su singular existencia. La pluralidad de los atributos y poderes que el politeísmo ha distribuido a muchas divinidades finitas sólo pertenecen a una persona infinita, el verdadero Dios. Esta persona infinita declaró: "Yo soy el Señor vuestro Dios. Vosotros no tendréis otros dioses delante de mí." (Ex. 20: 2,3).

La pluralidad de majestad. Cuando se utiliza en referencia a un verdadero Dios, el nombre plural en el hebreo Elohim denota majestad, excelencia, superioridad. Se refiere a la infinita plenitud y grandeza ilimitada. Ella designa el "cuantitativo" más que la pluralidad numérica. Ella dice "cuánto más" y no "cuántos más". El uso de nombres y pronombres en el plural en referencia a Dios comúnmente es conocido como "plural de majestad". Este pensamiento se mantiene en las siguientes citas.

En una nota sobre Génesis 1: 1, Joseph Bryant Rotherham hace las siguientes observaciones:

Se debe observar cuidadosamente que, aunque "elohim" es la forma plural aún cuando, como aquí, se construye con un verbo en singular, es naturalmente singular en el sentido; especialmente porque el "plural de calidad" o "excelencia" abunda en el hebreo donde la referencia es innegablemente a algo que debe ser entendido en número singular. (Rotherham, Joseph Bryant, *The Emphasized Bible*. London: H. R. Alleson, 1901-Vol. I, p.33).

Louis Berkhof, presidente del Seminario Teológico Calvin, hace la siguiente observación con respecto a la palabra Elohim: *El nombre raramente ocurre en el singular, excepto en poesía. El plural debe ser considerado como intensivo, y por lo tanto sirve para indicar plenitud de poder.* (Op.cit., P.48).

El Dr. William Smith de la Universidad de Londres, un siglo atrás, fue declarado como "el más eminente lexicógrafo en la lengua inglesa hablada en el mundo". La posición que sigue es hecha en el diccionario bíblico editado por el Dr. Smith:

La forma plural Elohim ha hecho surgir mucha discusión. La extraña idea de que se refiere a la Trinidad de Personas en la divinidad, difícilmente encuentra hoy un apoyo entre los eruditos. En el caso de los gramáticos, los gramáticos llaman "plural de majestad", y ella denota la "plenitud" de la fuerza divina, la "suma de los poderes" mostrados en Dios (Smith, William. *Baptist Publication Society*, 1863, p.216).

Aunque es trinitario, el Dr. Augustus H. Strong muestra que la palabra plural "Elohim" a menudo demanda significado singular.

Alguna vez se pensó que el estilo de habla real era una costumbre posterior a la época de Moisés. Faraón no lo usa. En Génesis 41: 41-44 dice: "Te pongo sobre toda la tierra de Egipto ... Yo soy Faraón". Pero hay varias maneras de probar que

el plural de Dios fue utilizado por los cananeos antes de la ocupación hebrea. El faraón es llamado "mis dioses" o "mi dios" indistintamente. La palabra "maestro" se encuentra usualmente en plural en el Antiguo Testamento (véase Génesis 24: 9, 51n 39:19; 40: 1). El plural expresa el sentido completo. Da testimonio de la magnitud y la integridad.

Los hebreos tienen muchas formas plurales en las que debemos usar el singular, como cielos en lugar de cielo, aguas en lugar de agua, nosotros ... (Op. Cit., Pp. 318, 319).

Strong cita a Gustav Friedrich Oehler, Old Testament Theology, como llamando Elohim "plural cuantitativo" significando grandeza ilimitada. (Ibid, 318).

VI. Pronombres Personales en Plural

Hay cuatro registros en el Antiguo Testamento donde los pronombres personales en el plural se utilizan en referencia a Dios. Los trinitarios afirman que esto enseña su teoría. Esto no es cierto. En ninguna manera estos cuatro textos enseñan que existe una pluralidad de personas en Dios. Los cuatro textos en cuestión siguen:

Génesis 1:26 Hagamos al hombre a nuestra imagen

Génesis 3:22 el hombre es como uno de Nos

Génesis 11:7 descendamos, y confundamos

Isaías 6:8 ¿A quién enviaré, y quién nos irá?

Los pronombres personales en el plural en estos versos se refieren a un Dios singular. Está claro por el hecho de que los pronombres singulares se utilizan en el contexto haciendo referencia a Dios.

En Génesis 1:26, Dios dijo, "Hagamos al hombre en nuestra imagen, según nuestra semejanza." En el próximo verso, sin embargo, leemos, "Entonces creó Dios al hombre en su imagen, a la imagen de Dios lo creó, macho y hembra los creó.

En Isaías 6: 8 leemos, "También oí la voz del Señor diciendo: ¿Quién yo enviaré, y quién irá por nosotros?" Dios habló de sí en el singular.

En todo el resto de la Biblia, excepto estos cuatro textos, Dios es designado por pronombre en el singular. Cuando hablaban de Sí, ellos dicen, "Yo, mío, yo". Cuando los hombres hablan de Dios, ellos dicen. "Él, de Él, en Él." Si el pronombre en el plural de estos cuatro versos se refiere a la pluralidad de personas en Dios, ¿Por qué Dios no es siempre designado por los pronombres en el plural?

Además, si estos pronombres en el plural denotan pluralidad en Dios, nada hay que revele cuántos hay en esta pluralidad si serían dos, tres, diez o mil. Aplicando pluralidad en Dios resultaría en politeísmo, no Trinitarismo.

Estos pronombres en el plural, así como el nombre plural Elohim, se refiere al plural de majestad. Dios es representado al decir, "Hagamos" en lugar de "hacer" con indicación de su gloria y grandeza.

El Dr. William Evans, también un trinitario, escribió lo siguiente: *Algunos dirían que el "Hagamos en Génesis 1:26 -" Hagamos al hombre, "se refiere a la consulta de Dios al ángel con quien Él toma consejo antes de hacer algo importante, pero Isaías 40:14 -" Pero de quien tomará consejo. "Muestra que éste no es el caso; y Génesis 1:27 contradice la idea, pues ella repite la posición "en la imagen de Dios," no la imagen de los ángeles; también en que Dios creó al hombre en su propia imagen, en la imagen de Dios (no ángeles) creó. "El nosotros" de Génesis 1:26, por lo tanto, es propiamente entendido como plural de majestad, como indicativo de dignidad y majestad del ponente. La traducción apropiada para este verso no debería ser "Hagamos nosotros", pero "vamos a hacer," indicando un lenguaje de solución más que consulta. (Evans, William, La Gran Doctrina de la Biblia, Chicago: Moody Press, 1939, p.27).*

Capítulo XII Contra Trinitarianismo

La trinidad, como hemos mencionado anteriormente se basa en tres propuestas. Es como una mesa construida sobre tres patas. Si una de las patas es removida la mesa entera caerá.

Las tres propuestas sobre las que se construye la Trinidad son: (1) Una unidad compuesta de Dios. (2) La divinidad del Padre, de Jesús y del Espíritu. (3) La personalidad del Padre, Jesús y el Espíritu. La falta de probar cualquiera de

estas tres propuestas causará el colapso de esta falsa teoría. Para negar la Trinidad, por lo tanto, se requiere establecer uno de los tres hechos: (1) la unidad de Dios no se hace (2) Jesús no es Dios. (3) El Espíritu Santo no es una persona. En las tres partes de este capítulo, planeamos considerar estos tres hechos.

I. La Unidad de Dios no es Compuesta

Hay solamente una persona que es Dios. Él es la fuente y el gobernador del universo. Él es el padre de nuestro Señor Jesucristo. La unidad de Dios es simple; no se compone.

1. Un Dios significa una persona. Dios es uno. Él es un individuo singular, una sola unidad, un solo ser. El lector se puede dirigir al capítulo de la Unidad de Dios por una lista de versos enseñando la verdad de que Dios es uno.

Jesús se refirió a su Padre como "el único Dios verdadero" (Juan 17: 3). Moisés declaró, "Oye, Israel: El Señor nuestro Dios es un Señor" (Deut. 6: 4). Pablo escribió, "para nosotros hay un solo Dios, el Padre" (1 Cor. 8: 6).

Hay "un" Dios (en el griego "heis" y hebreo "ejad"). Dios es único, aparte, solitario. Él es el único Dios. Todos lo demás está excluido. No hay nadie más. Él es una persona singular. Además de él nada hay. Todas estas palabras denotan simple unidad.

Con respecto a la palabra "ejad", R.H. Judd escribió: *Esta palabra hebrea "ejad" ocurre aproximadamente quinientas veces en el Antiguo Testamento, y no hay ningún sólo ejemplo en que pueda ser producida donde pierda su valor numérico, ni puede ser negado que ella es la base de la cual todos los demás números tienen su valor. Es verdad que tenemos palabras como "nación", "grupo", "asamblea", pero cuando hablamos de "una nación" contra dos o más naciones, no hay alteración del valor numeral del número uno.* (Judd, R.H. One God: The God of the Ages., Oregón, Illinois: National Bible Institution, 1949, pp.28,30).

En el tema de la simple unidad de Dios, citamos las siguientes palabras del famoso Catecismo Racoviano: Pruebe para mí que en la única esencia de Dios hay una persona. Esto puede ser visto sin duda de la consecuencia, que la esencia de Dios es una, no en especie sino en número. Motivo entonces que no puede contener una pluralidad de personas, desde que una persona es nada más que una esencia inteligente individual. Siendo así, dondequiera que haya tres personas en número, debe necesariamente de la misma manera ser reconocida tres esencias individuales; porque en la misma forma en que se afirma que hay una esencia numérica. Debe asegurarse de que hay una persona en número. (The Racovian Catechism. Sección III, capítulo 1).

2. Pronombres personales en Singular. El hecho de que el pronombre personal en singular sea usado en referencia a Dios es un excelente testimonio de la simple unidad de Dios. Por cuenta, por cientos, e incluso por miles, los pronombres de la Biblia relativos a Dios están como faros en todas las páginas desde Génesis a Apocalipsis, revelando la personal, literal e individual unidad de Dios con una infinidad que el Trinitarismo, u otro argumento no puede negar con éxito. "Yo", "Yo", y "Mi"; "Él", "Él" y "En sí"; "Tu", "Ti" y "Tu" nunca fueron y nunca serán, correctamente aplicados a más que una persona individual. Ellos traen una dignidad y seguridad que no puede ser expresada por un nombre o cualquier otro método. (Judd, R.H. Op. Cit., P.32).

3. Esta única persona es el Padre. El testimonio de la Biblia es que existe una única persona que es Dios. ¿Quién, entonces, es esta única persona? Él es el Padre. Numerosos textos bíblicos identifican al único Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Algunos de estos versos son:

Juan 17:3	el solo Dios verdadero
Roanos 15:6	al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo
1 Corintios 8:6	no tenemos más de un Dios, el Padre
1 Corintios 15:24	a Dios y al Padre
2 Corintios 1:3	de Dios nuestro Padre
Efesios 1:17	el Dios del Señor nuestro Jesucristo
Efesios 4:6	Un Dios y Padre de todos
1 Tesal. 3:13	delante de Dios y nuestro Padre
2 Tesal. 2:16	delante de Dios y nuestro Padre
Santiago 3:9	al Dios y Padre

2 Juan 3 y paz de Dios Padre

La unidad de Dios no está compuesta, Un Dios significa una persona. Esta única persona es el Padre de nuestro Señor Jesucristo.

II. Jesús no es Dios

1. *Sólo una persona que es Dios.* Jesús no es Dios porque sólo hay una persona que es Dios. Esta persona ha sido identificada como el Padre. Jesús por lo tanto, no puede ser Dios. No hay otra persona que pueda ser Dios en el mismo sentido en que el Padre es Dios. "Para nosotros hay un solo Dios, el Padre, de quien son todas las cosas, y nosotros en Él." (1 Cor. 8: 6). "Un Dios y Padre de todos, que es sobre todos, y por todos, y en todos" (Efesios 4: 6). Jesús es divino, pero no Dios. Él es el Hijo de Dios, pero él no es Dios el Padre, el Ser Supremo.

2. *Jesús como mediador no puede ser el mismo Dios.* "Hay un Dios, y un mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús." (1 Tim. 2: 5). Jesús es el mediador entre Dios y los hombres. Jesús, por tanto, no es el mismo Dios. Si el mismo Jesús fuera Dios el Padre, o igual a Dios, como aseguran los trinitarios. Él no estaría en una posición como mediador. Como mediador alguien debe ser la tercera parte. Si Jesús fuera Dios, Él sería una de las dos partes y no podría servir como mediador entre los dos = Dios y el hombre. (Gal. 3:20). El hecho de ser Jesús un mediador anula la posibilidad de que él sea parte de una trinidad.

Jesús insistió que Él y el Padre no son idénticos. Él y su Padre están separados en personalidad, esencia y ser. Él declara que Él y su Padre constituyen dos testigos separados. "También está escrito en vuestra ley, que el testimonio de dos hombres es verdadero. Yo soy uno que testifico de mí mismo, y el Padre que me envió también testifica de mí." (Juan 8: 17,18).

3. *Jesús es el Hijo de Dios.* Jesús no es Dios mismo ni parte de un Dios trino porque Él es el Hijo de Dios. Él no puede ser ambos Dios y el Hijo de Dios. El Padre y el Hijo no son iguales o idénticos. El Padre vivió antes del Hijo. El Padre es mayor que el Hijo. Jesús fue engendrado del Padre y nacido de María. Él es el Hijo del Dios vivo. El Nuevo Testamento está repleto de escritos que colocan a Jesús como Hijo de Dios.

4. *Dios es el Dios de Jesús.* Jesús reconoció al Padre, el único verdadero Dios, como Su Dios. Jesús nunca afirmó ser el mismo Dios. Él no pretendió ser igual a Dios. Él siempre consideró al Padre como superior a Él, su Dios, en los siguientes versículos, Jesús se refiere al Padre como su Dios, o Dios es descrito como el Dios de Jesús.

Juan 20:17	a mi Padre, a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios
Apocalipsis 3:12	en el templo de mi Dios
Mateo 27:46	Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?
Marcos 15:34	Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?
Salmos 22:1	DIOS mío, Dios mío, ¿por qué me has dejado?
2 Corintios 11:31	El Dios y Padre del Señor nuestro Jesucristo
Efesios 1:3	Bendito el Dios y Padre del Señor nuestro Jesucristo
Efesios 1:17	Que el Dios del Señor nuestro Jesucristo
1 Pedro 1:3	Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo
Hebreos 1:8-9	el Dios tuyo
Salmos 45:6-7	el Dios tuyo
Apocalipsis 1:6	y su Padre
2 Corintios 1:3	Bendito sea el Dios y Padre del Señor Jesucristo

5. *Jesús oró a su Dios el Padre.* Jesús reveló que Él no era el mismo Dios; cuando él oró a su Padre, como Dios. Si Jesús fuera igual a Dios ¿porque oró a Dios? Los trinitarios afirman que Dios, Jesús y el Espíritu tienen una misma inteligencia y una voluntad. Si Jesús y Dios comparten una voluntad o el poder de decisión, sería ridículo para una persona de la trinidad orar a otra persona de la trinidad. Jesús mostró que Él es inferior a Su Padre y únicamente Su Padre es Dios por el hecho de haber orado a Él.

Hebreos 5:7-8	ruegos y súplicas ... al que le podía librar de la muerte
Lucas 6:12	pasó la noche orando a Dios.
Mateo 11:25	te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra
Juan 17:1	glorifica a tu Hijo
Mateo 26:36,42	orando, y diciendo: Padre mío

6. *Jesús es inferior a Dios.* Jesús ocupa la más exaltada posición en el universo después de Dios. Jesús no es igual a su Padre. Dios es mayor que su Hijo, el Hijo es inferior al Padre. Jesús, por lo tanto, no es Dios. Reconociendo este hecho no es equívoco dar gloria apropiada a Cristo; es el reconocimiento de la verdadera relación entre Dios y su Hijo. Jesús declaró, "Mi Padre es mayor que yo" (Juan 14:28).

Cuando Jesús dijo, "Yo y el Padre somos uno" (Juan 10:30), Él no enseñaba que Él y el Padre fueran uno en esencia o ser (como afirman los trinitarios) o una persona (como el Sabelianismo enseña). Él se refirió a la unidad de propósito y perfecto acuerdo que existe entre Él y su Padre. Jesús rogó que esta misma unidad se hiciera realidad entre Sus seguidores. (Juan 17:11, 21-23). Jesús siempre entendió que su Padre es mayor que Él. Esto claramente muestra que Jesús no puede ser parte de un Dios trino.

Juan 14:28	porque el Padre mayor es que yo.
Juan 10:29	Mi Padre que me las dio, mayor que todos es
1 Cor.11:3	Dios la cabeza de Cristo
1 Cor. 3:23	Y vosotros de Cristo; y Cristo de Dios
Mateo 20:33	le negaré yo también delante de mi Padre
1 Cor. 15:24-28	cuando entregará el reino a Dios y al Padre

Después que el gobierno redentor de Cristo haya sido completado y Dios haya puesto a todos los enemigos bajo sus pies, Jesús seguirá siendo sujeto a Dios. Dios será Supremo. Él será todo en todos. "Luego el fin, cuando entregue el Reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y todo poder. Preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte, porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas. Pero, luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos." (1 Cor. 15: 24-28). Jesús vivió como siervo de Dios. Él rindió perfecta obediencia a su Padre. Él siempre hizo aquellas cosas que agradaron a Dios. Esto muestra que Jesús reconoció, si es inferior a Dios.

Zacarías 3:8	He aquí, yo traigo a mi siervo, el Renuevo.
Mateo 12:18	He aquí mi siervo, al cual he escogido; mi Amado
Filip. 2:7-8	Y hallado en la condición como hombre
Hebreos 10:7,9	para que haga, oh Dios, tu voluntad
Juan 4:34	que haga la voluntad del que me envió
Juan 5:30	la voluntad del que me envió
Juan 6:38	mas la voluntad del que me envió
Juan 8:29	no me ha dejado solo el Padre
Lucas 22:42	no se haga mi voluntad, sino la tuya
Romanos 5:19	por la obediencia de uno

7. *Jesús inferior a Dios en atributos.* El Nuevo Testamento revela a Jesús como inferior a Dios en atributos. Esta es una indicación definitiva que Jesús no es el mismo Dios. Tampoco es igual a Dios o idéntico a Dios. Él no es parte de un Dios trino. Dios es infinito y perfecto en sus atributos. En todas estas cosas Dios es inmutable. Su perfección infinita no aumenta ni disminuye. Lo que ha sido es lo que siempre será. Jesús se mostró inferior a Dios en sus atributos. *Inferior en sabiduría.* Dios es Omnisciente. Él es perfecto en sabiduría. "Conocido de Dios son todas las obras desde el principio del mundo." Su sabiduría es infinita, eterna y completa. Jesús, por otro lado, no era omnisciente. Jesús "crecía en sabiduría," (Lucas 2:52). Si Jesús fuera Dios con infinita sabiduría, ¿cómo podría crecer en sabiduría? La sabiduría de Dios no es derivada o adquirida. Su sabiduría se origina en él. "¿Quién le enseñó?" (Isaías 40: 13,14). Jesús, por otro lado, recibió sabiduría de Dios. (Juan 8:28).

La sabiduría de Dios incluye todas las cosas pasadas, presentes y futuras. Él sabe de todas las cosas. Jesús por otro lado, era limitado en el conocimiento con relación a la fecha de su regreso. (Marcos 12:32). Jesús no es Dios.

Lucas 2:52 Jesús crecía en sabiduría
 Juan 5:19 El Hijo hace lo que ve del Padre
 Juan 6:28 el Padre me enseñó
 Marcos 13:32 No sabe nada de su retorno
 Hechos 1:7 el Padre puso en su sola potestad

Inferior en poder. Dios es omnipotente. Él es todopoderoso. Él tiene poder infinito. "Con Dios todas las cosas son posibles." El poder de Dios se origina dentro de él. A través de su poder, Dios hace toda su obra. Jesús, por otra parte, no era omnipotente. El poder de Cristo manifestado en la realización de los milagros era recibido de Dios. Él dijo: "El Hijo de sí nada puede" (Juan 5: 19). El poder del cual Cristo hace uso en su obra hoy, el cual usará en el gobierno de la Tierra en su reinado fue recibido de Dios. El poder de Dios se origina en sí, Jesús recibió el poder de Dios. Jesús no es Dios.

Juan 5:19 No puede el Hijo hacer nada de sí mismo
 Juan 5:30 ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace
 Juan 8:28 nada hago de mí mismo
 Juan 14:10 mas el Padre que está en mí, él hace las obras

Inferior en vida. Dios siempre existió. Nunca hubo un tiempo en que Dios no existió. Dios no sólo vivirá para siempre en el futuro, sino también para siempre ha vivido en el pasado. La vida de Dios no tiene principio. La vida de Cristo, por otro lado, tuvo un inicio definido. Hubo un tiempo en que Jesús no existió. Jesús vivirá para toda la eternidad en el futuro, pero él no vivió por toda la eternidad en el pasado. Jesús es inferior a Dios en relación a la era y previa dimensión de la vida.

Dios es la fuente de toda la vida. Él no deriva su existencia de algo, él tiene vida en sí mismo. Jesús, sin embargo, recibió vida originada de Dios. Si no fuera por Dios, Jesús nunca habría existido. Jesús fue generado del Padre. Su vida se deriva de Dios. El poder de Dios hizo a María concebir y dar a luz a un hijo. Si no fuera por el santo poder de Dios, Jesús nunca habría nacido. "El Espíritu Santo descenderá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá: Pues el santo que de ti nacerá será llamado el Hijo de Dios" (Lucas 1:35). Jesús dijo, "El Dios vivo me envió, y yo vivo por el Padre." (Juan 6:57).

Jesús también recibió la vida de la resurrección del Padre. Dios resucitó a Jesús de los muertos a través de su poder, el Espíritu. (Hechos 10:40, 13:30, Rom 10: 9) Jesús voluntariamente dio su vida en sacrificio. Él tenía autoridad para darla y tenía autoridad para recibirla nuevamente. (Juan 10: 17,18). Jesús no resucitó de los muertos por sí. Él fue resucitado de los muertos por el poder de Dios. Dios es la fuente de toda la vida; Jesús recibió la vida de Dios. Jesús no es Dios.

Dios no puede morir. Dios es inmortal. Él no está sujeto a la muerte. Dios siempre ha sido inmortal, y siempre será inmortal. Es imposible para Dios morir. Jesús, por el contrario, nació mortal. Murió. Jesús tenía las características del hombre mortal. (Mateo 4: 2), sed (Juan 19:28), cansancio (Juan 4: 6), tentación (Mat. 4: 1), y sufrimiento (Luc. 24:46), Jesús murió (Juan 19:33, I Cor. 15: 3). Dios no puede morir; Jesús murió. Jesús no es Dios.

Jesús se volvió inmortal cuando Dios lo resucitó de la sepultura. Jesús recibió la inmortalidad de Dios. Jesús no puede morir de nuevo. (Rom 6: 9). Cuando Jesús venga, todos los verdaderos creyentes serán hechos inmortales con él (1 Cor. 15: 52,53, Fil. 3: 20,21).

8. Atributos divinos y posiciones recibidas de Dios. Algunos hombres argumentan que Jesús debe ser Dios y una parte de la trinidad porque él ejerce autoridad divina y revela atributos divinos. Exaltado a la mano derecha de Dios, Jesús recibe autoridad y poder divino procedente de Dios. Esto sin embargo, no prueba que Jesús es igual a Dios, Dios mismo, o una parte de Dios. El hecho de que Jesús esté exaltado por el Padre muestra que el Padre es mayor que Jesús. El hecho que Jesús recibe posiciones y obras divinas de Dios muestra que Jesús es inferior a Dios. Hoy, Jesús ha sido exaltado a la más alta posición del universo, venido antes de él sólo Dios.

Autoridad recibida de Dios. Jesús dijo: "Todo poder (autoridad) me es dado en el cielo y en la tierra" (Mateo 28: 18). Jesús siempre entendió que su Padre era superior a Él en autoridad. Él vivió en perfecta obediencia a Dios. Después de su resurrección Jesús recibió autoridad divina de Dios. La autoridad de Dios no es derivada sino que se origina

en él. Dios es mayor que Jesús; Jesús es inferior a Dios. Jesús no es Dios.

Majestad recibida de Dios. Jesús es designado Rey de reyes. Dios siempre fue el Rey del universo; Jesús recibió su autoridad de majestad proveniente de Dios. La base para el reino de Cristo está en el hecho de que él es el Hijo de David (Lucas 1: 31- 33) y también el Hijo de Dios (Salmos 21: 6-9, Daniel 7: 14). Jesús no se convirtió en el Hijo de David o el Hijo de Dios hasta que nació de María.

Trabajo de juicio. Dios autorizó a Jesús a ser Juez de la humanidad. Dios comisionó el juicio a su Hijo. Dios juzgará a la humanidad por medio de Cristo, el Juez. Jesús recibió esta posición y obra por parte de Dios. (Juan 5: 22, 27, Hechos 10: 42; 17: 31.) El hecho de que Jesús haya recibido esta prerrogativa del Padre, muestra que el Padre es superior a él. Jesús no es Dios.

Su presencia invisible. Aunque Jesús está en el cielo, él está apto para estar en todo lugar presente con sus seguidores. Él dijo: "He aquí que estoy con vosotros, hasta el fin del mundo" (Mateo 28: 20). Jesús puede hacer esto mediante el poder de Dios, el Espíritu. Jesús recibió este poder de Dios. (Juan 15: 26, Hechos 2: 33). Durante su ministerio terrenal, Jesús pudo curar al siervo del centurión (Mateo 8: 5-13), aun estando el siervo enfermo a gran distancia de él. Él también podía saber lo que estaba dentro del corazón del hombre. Jesús podía hacer estas cosas, no porque él fuera parte de un Dios trino, sino porque Dios le dio poder para hacer estas obras.

9. Cuatro argumentos trinitarios considerados. Los trinitarios se muestran contra la verdad de que Jesús no es Dios. Los cuatro argumentos que utilizan para mostrar que Jesús es Dios mismo son: (1) los atributos divinos se aplican a Cristo; (2) Prerrogativas divinas aplicadas a Cristo; (3) Algunos escritos afirman que Jesús era la imagen o plenitud de Dios; (4) A Jesús se le da el título de "Dios" en ciertos escritos.

Ya consideramos el primer argumento y observamos que Jesús era inferior a Dios en atributos de sabiduría, poder y vida durante su ministerio terrenal. Él era dependiente de Dios en todas las cosas. En vez de probar que Jesús es Dios, sus atributos demuestran que Él no es Dios.

El segundo argumento también se ha considerado. El hecho de que Jesús ejerce o ejercerá cierta autoridad Divina o haga obras Divinas (Rey, Juez, etc.) no indica que Jesús es Dios. Por el contrario, notamos que Jesús recibe todas estas posiciones y obras de Dios, mostrando que Jesús recibió todas estas posiciones y obras de Dios, mostrando que Jesús es inferior a Dios.

El tercer argumento utilizado por los trinitarios contra la verdad que Jesús no es Dios está en el hecho de que algunas escrituras colocan a Jesús como la imagen de Dios. Estos versos son:

Filipenses 2:6	siendo en forma de Dios
Colosenses 1:19	en él habita toda la plenitud
Colosenses 2:9	en él habita toda la plenitud
Colosenses 1:15	la imagen del Dios invisible
2 Cor. 4:4	Cristo, que es la imagen de Dios
Hebreos 1:3	la misma imagen de su sustancia
Juan 12:45	el que me ve, ve al que me envió
Juan 14:9	el que me ha visto, ha visto al Padre

Estos versos no enseñan que Jesús es Dios. Ellos no indican que Jesús es parte de la trinidad. La palabra "imagen" significa "semejanza" o "carácter estampado". Jesús era la semejanza moral de Dios. Su carácter reflejó los atributos morales de Dios - santidad, amor y verdad. Los hombres pudieron conocer el carácter moral de Dios o su imagen al observar la amable vida de Jesús. Su vida reveló santidad, rectitud, justicia, amor, misericordia, gratitud, verdad, veracidad y fidelidad. Jesús era piadoso. Él era como Dios en carácter y conducta. Jesús no era el mismo Dios. Él reflejó el carácter de Dios en su perfecta vida.

El cuarto argumento utilizado por los trinitarios es que a Jesús se le atribuye el título de "Dios" en algunos escritos. Tres escritos principales son: Juan 20: 28; Tito 2: 13; Hebreos 1: 8.

Este argumento está contestado en el hecho de que la palabra "Dios" (Hebreo "elohim" y griego "theos") a veces se aplica a hombres y ángeles en la Biblia. Cuando se usa en sentido secular, la palabra "Dios" indica a alguien que es representante del único Dios Supremo.

"El término Dios se aplica en las Escrituras principalmente en dos sentidos. El principal de ellos es cuando ella lo designa

como quien gobierna y preside sobre todas las cosas en el cielo y en la tierra, y que no reconoce superior ... en este sentido la escritura asegura que Dios es uno. El otro sentido es cuando ella denota un ser que ha recibido de Dios algún tipo de autoridad superior tanto en el cielo o en la tierra entre los hombres, o poder superior a todas las cosas humanas, o autoridad para sentarse para juzgar a otros hombres, y esto da algún sentido de participación de la Deidad del único Dios". (The Racovian Catechism, Sección III, Capítulo 1.)

Moisés fue designado como Dios en relación con Aarón. (Éxodo 4: 16) y el faraón (Éxodo 7: 1). Moisés fue llamado Dios (Elohim), pero él no era un Dios supremo o parte de una trinidad. Moisés era representante de Dios. Jueces humanos, representantes de un solo Dios no son designados como Dios. En Éxodo 22: 28 la palabra "dioses" se refiere a jueces humanos. En Éxodo 21: 6; 22: 8,9; y 1 Samuel 2: 25, las palabras "jueces" se traducen del hebreo elohim o Dios. Salmos 97: 7 es citado en Hebreos 1: 6.

Los "ángeles" de Hebreos 1 son los "dioses" en Salmos 97. Los ángeles son representantes de Dios, pero no el propio Dios. Los israelitas fueron llamados "dioses" en Salmos 82: 6, 7. Jesús citó este verso para mostrar este hecho. "Jesús les respondió, no está escrito en vuestra ley, Yo dije, vosotros sois dioses? Si él los llamo dioses, a aquellos a quienes vino la palabra de Dios, y la escritura no puede ser quebrada; decís vosotros de él, a quienes el Padre santificó, y lo envió al mundo, tú blasfemas; porque yo dije, Yo soy el hijo de Dios?" (Juan 10: 34- 36).

El hecho de que la palabra "Dios" se utilice en sentido secundario como representativo de Dios en Hebreos 1: 8 se muestra en el siguiente verso. En Hebreos 1: 9 el único Dios es descrito como el Dios del Hijo. "Tú has amado la justicia, y odiado la iniquidad, por eso Dios, tu Dios te ungió como aceite de la alegría más que tus compañeros." (Hebreos 1: 8, 9) es citado de Salmos 45: 6,7). Jesús no es Dios mismo. Él no es parte de la trinidad. Jesús es Hijo de Dios.

III. El Espíritu no es una Persona

El Espíritu Santo no es una persona distinta del Padre y del Hijo. El Espíritu Santo es impersonal. No es parte de una trinidad. Es la energía divina por la cual Dios realiza su obra.

1. El Espíritu es el poder de Dios. El Espíritu no es una persona distinta del Padre y del Hijo porque él es el poder de Dios. El Espíritu Santo es el poder impersonal de Dios. Toda obra que Dios hace es hecha a través de su poder o Espíritu. Espíritu es traducido de la palabra hebraica "rúaj" y "neshamáh" y de la palabra griega "pneuma". Pneuma es en el escrito griego lo que Rúaj es en el hebreo. Espíritu significa aire, aliento, viento, poder, animación, y manifestación de un poder. El Espíritu de Dios es el poder de Dios.

2. La palabra Espíritu es neutra. Espíritu no es una personalidad porque la palabra griega "pneuma", traducida Espíritu, es neutra en género. Artículos y pronombres referentes a ella son también neutros.

3. Símbolos impersonales. El poder impersonal de Dios, el Espíritu Santo, es designado en la Biblia por símbolos impersonales. Algunos de estos son viento (Juan 3: 8, Hechos 2: 2), fuego (Mat. 3:11), agua (Juan 7: 37-39), aceite (Salmos 45: 7, Isa 61: 1), sello (Efes 1:13), paloma (Mat. 3:16), lámparas (Apoc. 4: 5) y aliento.

4. Características Impersonales. Las características impersonales del Espíritu lo revelan como el poder de Dios y no como una personalidad. El Espíritu es mencionado como derramado (Isaías 32:15, 44: 3, Joel 2:28, Hechos 2:17, 10:45), vertido (Tito 3: 5,6), soplado (Juan 20:22) llenando personas (Hechos 2: 2,4); Efes. 5:18). Jesús fue ungido con este poder (Hechos 10:38). Los hombres fueron bautizados en él (Mat. 3:11, Hechos 1: 5, 1 Corintios 12:13) y bebieron de él (1 Cor. 12:13). Él es comparado al viento que sopla (Juan 3: 8). El Espíritu Santo es impersonal.

5. Sin nombre personal. El Espíritu es impersonal, nunca es presentado como un nombre personal. Dios es una persona; Su nombre es YHVH. Nuestro Salvador es una persona; su nombre es Jesús. El Espíritu no es una persona; no tiene nombre personal. Si el Espíritu es una persona, ¿por qué no tiene un nombre personal? La palabra "nombre" en Mateo 28:19 no se refiere a un nombre personal. La palabra "nombre" en este verso significa "autoridad" o "representante de". El Espíritu Santo no es una personalidad.

6. *Nunca se le dirigen oraciones.* "El Espíritu Santo no es una persona, porque en toda la Biblia no hay una oración o himno, o una exclamación dirigida a él, y tampoco hay precedentes en la Biblia autorizando oración o himno". (Gifford, Op. Cit., P. 172). Miles Grant escribió: "Otro importante hecho digno de notar, es que en ningún lugar en la Biblia nos es enseñado amar, honrar o adorar al Espíritu Santo, u orar a él por ayuda. ¿Por qué no si él es una persona, como el Padre y el Hijo? (Grant, Miles, Positiva Theology, Boston: Advent Christian Publication Society, página 287). El Espíritu no es mencionado en los himnos de adoración en Apocalipsis. (Apocalipsis 5:13, 7:10). ¿Si el Espíritu es la tercera persona de la trinidad, porque su referencia es omitida?

7. *No es incluido en los saludos apostólicos.* El poder de Dios, el Espíritu, no es usualmente mencionado junto con Dios y Jesús en los saludos en las cartas del Nuevo Testamento. El Espíritu no es mencionado en ninguno de los saludos de Pablo en sus epístolas. (1: 1, 1 Cor. 1: 3, II Cor. 1: 2, Gal. 1: 3, Efes 1: 2, Fil. 1: 2, Col. 1: 2, I Tesal 1: (1 Timoteo 1: 2, 1 Timoteo 1: 2, Tito 1: 4, Filemón 3.). Dios y Jesús se mencionan juntos repetidamente, pero el Espíritu rara vez es mencionado con ellos.

Observe también las palabras de apertura de otras cartas escritas por otros. (1 Juan 1: 3, II Juan 3. Judas 1). Todas estas mencionan a Dios y Jesús pero no al Espíritu. El Espíritu se menciona en I Ped. 1: 2 pero no como persona.

Alguien también podrá observar que el Espíritu no está incluido en muchas de las doxologías y bendiciones. En una en la cual el Espíritu es mencionado (II Cor. 13:14) ya fue considerado.

La cuestión vuelve de nuevo, ¿Por qué no hay "gracia" suplicada al Espíritu Santo de Dios, si él es una persona? Si existiera una comisión de tres personas, por qué no hubo mención, excepto en dos de estos registros, ¿no sería que la tercera se sentiría menospreciada? Si Pablo conocía la tercera persona de quien la "gracia" debiera ser recibida, porque él no pidió su favor junto al Padre y al Hijo? (Ibid, p.28).

8. *No es mencionado como entronizado o reinando.* La Biblia presenta a Dios, el Padre, sentado sobre su trono, y a Jesús sentado o de pie a su mano derecha. El Padre y el Hijo están juntos, asociados en juicio y redención. El reino venidero es el reino de Dios y de su Cristo. No hay mención del Espíritu como una persona sentada sobre un trono.

9. *No es relacionado al Padre como una persona a otra.* La relación del Espíritu al Padre no es aquella de persona a otra persona. La relación del Espíritu al Padre es de poder de una persona. El Espíritu es el poder de Dios. El poder de Dios no es una persona distinta de Él, sino su sabiduría o amor. El Padre y el Hijo son personas, pero el Espíritu no es una persona.

El Padre dice, "Tú" al Hijo y al Hijo dice, "Tú" al Padre, pero nunca se dice "Tú" al Espíritu. El Padre ama al Hijo y el Hijo ama al Padre, pero no hay texto mencionando que ellos amen al Espíritu. Al Espíritu nunca se le llama "el tercero" o la tercera persona. Además, el Padre no es llamado la "primera persona" y el Hijo nunca es llamado "Segunda persona".

10. *Objeciones consideradas.* Los trinitarios afirman, basados en Hechos 5: 3,4 y II Cor. 3:17, que el Espíritu es Dios. Ellos insisten que el Espíritu es directamente identificado con Dios, el Espíritu debe ser Dios y una personalidad separada. No hay nada en estos dos versos que garantice esa afirmación. En efecto, el hecho de que la Biblia diga que "dios es amor" (1 Juan 4: 8,16) no autoriza a alguien decir que el amor es una persona separada distinta del padre y miembro de una trinidad.

El Espíritu es el poder de Dios. La obra del Espíritu es la obra de Dios y de su Hijo. Cuando alguien está lleno del Espíritu, está lleno del invisible poder de Dios y de Cristo. El fruto del Espíritu es el resultado de la obra de Cristo en la vida del creyente a través de su poder.

Cuando la Biblia describe al Espíritu como hablando (Apoc. 2: 7), se refiere a la obra de Dios hablando a través de su poder. Cuando el Espíritu se describe haciendo intercesión (Rom: 26,27), se refiere a la intercesión que Cristo nuestro Sumo Sacerdote hace por nosotros a través de su poder. (Rom.8: 34, Heb 7:25). Jesús es nuestro único intercesor; Él es nuestro único mediador. Cuando Ananías mintió al Espíritu Santo, él mintió a Dios que obró a través de su santo poder. Cuando los hombres "ofenden" (Efes 4:30) el Santo Espíritu de Dios, ellos ofenden al mismo Dios que obra a través de su Espíritu Santo.

11. *Pronombre masculino en Griego no es prueba de personalidad.* Nuestro Señor prometió a sus discípulos que después de que él subiera al cielo, él les enviaría el poder de Dios, el Espíritu Santo. A través de este poder, Jesús continuaría su obra en los discípulos y con ellos.

Este poder fue llamado Consolador, Paracletos, Abogado, o Ayudador, porque Jesús continuaría su obra a través de ese poder en favor de los creyentes. Jesús es quien sería el Paracleto o el Abogado. (1 Juan 2: 1). Él es quien prometió estar siempre con ellos. (Mateo 28:20) y ser la fuente de confort y ayuda. Jesús dijo: "Yo no os dejaré sin auxilio: vendré a vosotros" (Juan 14:18). La obra del Espíritu de Cristo como Consolador, Abogado o Auxiliador no era más que el trabajo de Cristo mismo como Consolador, Abogado, o Auxiliador a través de este poder divino.

La palabra griega para Consolador, "Paracletos", es masculina en género. (Juan 14: 16,17,26, 16: 7,8,13-15). Por eso, los traductores pensaron en pronombres masculinos para referirse al poder de Dios en estos pasajes de Juan, siendo el significado neutro e impersonal. El poder impersonal de Dios fue indicado por la palabra masculina "Consolador" porque ella sería usada en referencia a la persona de Jesucristo. Jesús es una persona, pero el poder, el Espíritu Santo, por el cual Él obra como Consolador era impersonal. El uso de pronombres masculinos en estos versos citados, no son indicativos de personalidad.

Espíritu, en griego es un nombre neutro y es siempre representado por pronombres neutros en esta lengua. El Consolador, en Griego, es un nombre masculino, y es por ello representado, por pronombres masculinos. Pero esto nada prueba en relación a la personalidad; porque el uso del pronombre masculino en el griego no es prueba de personalidad. El griego, diferente del inglés, usa pronombres masculinos y femeninos con referencia a cosas y cualidades así como a las personas. En griego, un campo es masculino, una ciudad es femenina, dar es femenina, una vid es femenina, pero una viña es masculina, viento es masculino, plata es masculina, un escudo es femenino, etc., etc. Los pronombres griegos no son prueba de personalidad; el que un objeto sea masculino o femenino en griego no significa que sea persona. Un nombre neutro nunca se utiliza en griego para indicar a una persona, excepto en el caso de un diminutivo, como un niño, una persona enferma, o persona no considerada como persona, sino como objeto. Por eso, puesto que el Espíritu es siempre neutro en Griego no puede ser una persona, y nunca debería ser referido como él, de él, en él, quién o cuál, sino por él (él), en él y de él. (Gifford , op.cit., 170-172).

La sabiduría en proverbios es personificada y referida como "ella" o "de ella". Esto, sin embargo, no indica que la sabiduría es una mujer o una persona. No significa que es parte de un Dios trino. El hecho que el Consolador sea llamado él, o en él, no indica que sea una persona.

Varias versiones y traducciones del Nuevo Testamento usan pronombres neutros en lugar del masculino en Juan 14: 16,17,26. Entre éstas están: Edgar J. Goodspeed. El New Testament: An American Translation, J. B. Rotherham The Emphasized Bible, y Wilson The Emphatic Diaglott. Miles Grant dice los tres manuscritos más antiguos del Nuevo Testamento, el Sinaítico, Alexandrino, y el Vaticano, usan pronombres neutros en vez de masculino en Juan 14. (Op. Cit., Pg 290-293).

Las futuras consideraciones de la naturaleza de Cristo y su relación con Dios serán tratadas en Cristología. La futura consideración de la naturaleza del Espíritu se hará en Soteriología.

Capítulo XIII

Los Atributos de Dios

La existencia de Dios establece el hecho de que Dios es. La personalidad de Dios revela quién es Dios. La naturaleza y unidad de Dios considera que Dios es. Los atributos de Dios se refieren a lo que Dios es.

I. Atributos Definidos

Los atributos de Dios son sus características identificadoras y distintivas. Éstas se refieren a esas particularidades y perfecciones atribuidas a él en la Biblia y reveladas por él en sus obras. Esas características son intrínsecas, esenciales y cualidades permanentes dentro de la naturaleza divina. Ellas denotan, lo que es Dios.

"Los atributos de Dios son aquellas características que distinguen a la naturaleza divina las cuales son inseparables de

la idea de Dios y las cuales constituyen la base y fundamento para sus varias manifestaciones hacia sus criaturas. (Strong, op. Cit., P.244).

Por los atributos de Dios, en discernimiento procedente de la sustancia de Dios, queremos referirnos a las cualidades que son inherentes a la sustancia y constituyen una descripción analítica y aproximada de ellos. Los atributos deben ser entendidos como real objetivamente y no meramente como un modo subjetivo del hombre de imaginar a Dios, y como una descripción de modo particular en el que la esencia divina exista y opere y no como denotando partes distintas de Dios. Los atributos son la diferencia del género esencia y sustancia ". (Thiessen, Op. Cit., P. 123).

II. Atributos de Dios Clasificados

Los teólogos han clasificado los atributos de Dios de muchas formas diferentes. Ellos han resumido y agrupado la descripción de la naturaleza de Dios bajo varios títulos.

Una doble clasificación de los atributos de Dios consiste en "atributos negativos" y "atributos positivos". Los atributos negativos se refieren a aquellas cualidades que niegan imperfecciones en la naturaleza de Dios. Ellas identifican lo que Dios no es. Por ejemplo, Ellos designan cualidades que niegan imperfecciones en la naturaleza de Dios. Ellos designan lo que Dios no es. Por ejemplo, Dios es inmutable, inmortal e incambiable.

Otra clasificación de los atributos de Dios consiste en atributos incommunicables y atributos comunicables. Los atributos incommunicables se refieren a aquellos atributos que pertenecen únicamente a Dios y no pueden ser concedidos al hombre. Los atributos comunicables son aquellos que se pueden encontrar a escala limitada en el hombre. Esta es la clasificación preferida empleada por los teólogos reformados.

Una tercera clasificación resulta en los atributos de Dios siendo agrupados bajo atributos absolutos o inmanentes y atributos relativos o transitivos. Atributos absolutos o inmanentes incluyen aquellos que se refieren a la naturaleza de Dios independiente de su relación con el universo. Santidad, por ejemplo, se refiere a lo que Dios es en sí mismo. La justicia y la rectitud se refieren a la santidad de Dios como se expresa en su relación con la humanidad. Algunos teólogos clasifican los atributos de Dios de acuerdo con los tres elementos de la personalidad: intelecto, sensibilidad y voluntad. Bajo el intelecto se colocaría la omnisciencia de Dios. Bajo la sensibilidad se agruparía el amor, la santidad y la verdad de Dios. Bajo la voluntad se enumeraría la omnipotencia de Dios. Aún así, nosotros sentimos que esta es una clasificación artificial e insatisfactoria.

III. Atributos Naturales y Morales

Nosotros apoyamos la clasificación de los atributos naturales y morales de Dios. Los atributos naturales se refieren a las características físicas de Dios y su relación con la naturaleza del universo como un todo. Los atributos morales se refieren al carácter de Dios. Ellos determinan su patrón moral y su relación con la humanidad. Describiendo al hombre, por ejemplo, si usted mencionara que él es alto, fuerte e inteligente, usted estaría enumerando sus atributos físicos y naturales. Si usted dice que él era reflexivo, generoso, y dependiente, usted enumeraría sus atributos morales, usted estaría describiendo su carácter.

Los atributos naturales de Dios son: infinitud, eternidad e inmortalidad, inmutabilidad, omnisciencia, omnipresencia y omnipotencia. Aunque ya hemos dado al tema extenso tratamiento, la unidad de Dios también debe ser considerada como uno de sus atributos naturales. Los atributos morales de Dios son: Santidad, amor y verdad.

La Santidad incluye la rectitud y la justicia. Amor incluye la misericordia, la gracia, la amabilidad y la benevolencia. La verdad incluye autenticidad y fidelidad. Cuando nos referimos a un grupo de atributos de Dios como naturales, no decimos que estas cualidades pertenecen naturalmente a Dios y todas las otras características son extrañas o adquiridas. Todos los atributos de Dios se originan de él. Todas son intrínsecas en su naturaleza. Los atributos de Dios, entonces, están interrelacionados. Cada atributo condiciona y modifica todos los demás atributos. El amor de Dios es santo. Su poder es eterno; Su sabiduría infinita, Su santidad inmutable. Dios es una persona que tiene una naturaleza no dividida o indivisible por el ejercicio de sus muchos atributos.

IV. La Gloria de Dios

La gloria no es un atributo separado de Dios. Su gloria manifiesta su belleza, su luz, su esplendor. La gloria de Dios resulta de sus atributos. La bienaventuranza designa la condición de Dios en la naturaleza íntima que resulta del ejercicio subjetivo de sus atributos. Dios es reconocido como glorioso cuando es visto en su verdadera naturaleza. En la eternidad, cuando la tierra esté llena de la gloria del Señor, los hombres reconocerán a Dios como él realmente es.

Glorificar a Dios significa declarar o mostrar que Dios es glorioso. En el acto de glorificar a Dios los hombres no cambian la naturaleza de Dios. Ellos no hacen a Dios glorioso. Dios es glorioso independiente de lo que los hombres hagan. De la misma manera, cuando los hombres santifican a Dios en sus corazones, no hacen a Dios santo. Ellos no alteran su naturaleza santa. Dios ya es infinitamente santo. Su santidad no puede crecer o disminuir. Santificar a Dios significa declarar o mostrar que Dios es santo. Glorificar a Dios es el acto mediante el cual los hombres declaran, que Dios es glorioso. Dios es glorioso en cada uno de sus atributos y en la suma total de su naturaleza y obras. "Bendito sea el Señor Dios, el Dios de Israel, el cual hace maravillas, y bendito sea su glorioso nombre para siempre; y sella toda la tierra llena de Su gloria, Amén, y Amén." (Salmos 72: 18,19).

Capítulo XIV Atributos Naturales de Dios

Ahora podemos considerar las características de Dios en relación al universo físico. Éstas están agrupadas bajo seis atributos naturales: infinidad, eternidad, inmortalidad, inmutabilidad, omnisciencia, omnipresencia y omnipotencia. La infinidad se da al hecho de que Dios es infinito. Eternidad e inmortalidad se refiere a la verdad de que Dios es eterno e inmortal. La inmutabilidad se refiere al hecho de que Dios es inmutable. La omnisciencia designa a Dios perfecto en conocimiento. La omnipresencia significa que Dios está presente en cualquier lugar. La omnipotencia se da en el hecho de que Dios es todopoderoso.

I. Infinidad

Dios es infinito. Él no tiene límites ni imperfecciones. El hombre está limitado por la relación de tiempo y espacio; tiene limitaciones mentales y físicas. El hombre es finito; Dios es infinito. El poder de Dios es ilimitado. Él tiene una relación universal y perfecta con todas las demás existencias.

Dios no es investigable. El hombre finito no puede comprender la plenitud del infinito Dios. El hombre puede conocer a Dios y mucho sobre Dios, pero no puede conocer todo lo que hay en Dios ni sobre los detalles de su total perfección. El hombre puede conocer a Dios hasta donde él se ha revelado al hombre. El infinito Dios no es investigable. (Job 11: 7, Salmos 145: 3, Isaías 40:28, Rom. 11: 33-36).

Dios es trascendente. La trascendencia de Dios significa que él es infinitamente superior a sus obras, que él tiene existencia independiente de su creación, y es más que suficiente para suplir todas las necesidades de su universo. Una palabra compañera de trascendencia es inmanencia. Ambas verdades son requeridas para figurar una completa relación de Dios con el universo. Cuando la trascendencia de Dios es mantenida por separado de su inmanencia, el error resultante es el deísmo. Cuando la inmanencia de Dios es mantenida por separado de su trascendencia, el error resultante es el panteísmo.

II. Eternidad e Inmortalidad

Dios es eterno. Nunca hubo un tiempo en que Dios no existiera. Él siempre fue, siempre es y siempre será. Eternidad es el infinito, fuera del tiempo.

1 Timoteo 1:17

al Rey de siglos, inmortal, invisible, al solo sabio Dios

Deut. 33:27

El eterno Dios

Salmos 90:1-2 desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios.

Isaías 40:28 el Dios del siglo es Jehová

Isaías 57:15 el que habita la eternidad

La eternidad se extiende en ambas direcciones. Ella es equidistante al pasado y al que está por delante. Para el creyente, la vida eterna tiene un comienzo, pero no tiene fin. Dios, sin embargo, no sólo vivirá para siempre en el futuro, pero también vivirá para siempre en el pasado. Dios es inmortal. Él no está sujeto a la muerte. El que es inmortal es imperecedero, incorruptible, indestructible, indisoluble. Nunca dejes, nunca muere, nunca termina. No desprecia, decae o corroe Es el resultado de una existencia que no tiene fin; es exento de la muerte.

1 Tim. 1:17 Rey de siglos, inmortal, invisible

Rom. 1:23 gloria del Dios incorruptible

1 Tim. 6:16 Quien sólo tiene inmortalidad

Dios es la única fuente de inmortalidad. Todas las cosas creadas están sujetas a la corrupción, al cambio y al desgaste. Jesús nació mortal. Él fue hecho inmortal en su resurrección. Los hombres son hoy mortales. Los creyentes recibirán inmortalidad en la primera resurrección cuando Jesús regrese. El hecho de que Dios es eterno se refiere a su existencia sin fin. El hecho de que Dios sea inmortal se refiere al tipo de naturaleza que él posee y que le posibilita tener existencia eterna. La eternidad e inmortalidad de Dios se unen.

III. Inmutabilidad

Dios es inmutable. Lo que él es ahora, Él siempre ha sido y siempre será. Dios no puede cambiar para mejor porque Él ya es el mejor. Él no puede cambiar para peor porque así Él cesaría en ser perfecto. La perfección infinita de Dios es inmutable.

Salmos 102:26-27 Ellos perecerán, y tú permanecerás

Malaquías 3:6 no me mudo

Santiago 1:17 en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.

Hebreos 6:17-18 por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta

Éxodo 3:14 Siempre en tiempo presente.

Todas las cosas creadas están sujetas a cambio y deterioro, pero Dios permanece siempre igual. Las estrellas se funden, las montañas se desgastan, los edificios se desmoronan, las plantas se secan, las flores se decoloran, los animales mueren; el metal se oxida, el alimento se estropea, las máquinas se desgastan. La humanidad cambia, sufre y muere. Un sabio hombre dijo una vez: "Nada hay tan constante como el cambio". En nuestro universo cambiante, sólo Dios es inmutable.

"Rápidamente a la proximidad de la baja marea el corto día de vida, la alegría de la tierra crece oscura, su gloria se va; Cambio y declinación veo en todo mi alrededor; Oh tú que no cambias, habita en mí. (Henry Francis Lyte).

Dios cambia su obra con los hombres a medida que ellos cambian del pecado a la rectitud, pero su carácter nunca cambia. Su santidad, amor y verdad permanecen para siempre de la misma forma. Él es la Roca de los siglos, la esperanza eterna del hombre.

Aquí hay tres pensamientos concernientes a la inmutabilidad de Dios: (1) Dios es inmutable; (2) Los hombres han buscado cambiar a Dios; (3) Dios está buscando cambiar a los hombres.

IV. Omnisciencia

Los tres atributos siguientes de Dios comienzan con el mismo prefijo "omni" que significa todo. La omnisciencia significa que Dios posee todo el conocimiento. La omnipresencia significa que Dios está presente en todo el lugar. La omnipotencia significa que Dios es todopoderoso.

Estos tres pensamientos se expresan en orden consecutivos en los Salmos 139. Los seis primeros versos describen la Omnipresencia de Dios. El resto del capítulo se refiere al poder de Dios y su Omnipotencia. Dios es perfecto en conocimiento. La mente de Dios es perfecta. Su sabiduría infinita, eterna y completa.

Job 37:16 Perfecto en sabiduría

Salmos 147:5 Su entendimiento es infinito

Hechos 15:28	Conocidas son a Dios desde el siglo todas sus obras.
1 Juan 3:20	Dios conoce todas las cosas
Hebreos 4:13	todas las cosas están desnudas y abiertas a sus ojos
Salmos 139:1-6-23	Nada se oculta de sus ojos
Isaías 40:13, 24,28	¿Quién le enseñó?
Romano 11:33-34	¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios!

1. *Origen.* En cuanto al origen, el conocimiento de Dios no se deriva ni se adquiere. Él no recibe información de nadie. Nadie lo enseñó. Su conocimiento se origina en él. Los hombres reciben conocimiento de los demás. Ellos adquieren información por la observación y el estudio. Dios, sin embargo, tiene su infinito conocimiento nacido de sí mismo.

2. *Tiempo.* En cuanto al tiempo, el conocimiento de Dios incluye todas las cosas, pasado, presente y futuro. "Conocidas de Dios son todas las obras desde el principio del mundo." (Hechos 15: 18). Él "llamó las cosas que no eran como si ya fueran" (Romanos 4: 17). "Declarando el fin desde el principio, y desde los tiempos antiguos las que no habían sido hechas" (Isaías 46: 10) El pasado, presente y futuro tiene una realidad común en la mente de Dios.

3. *Detalles.* En cuanto a los detalles, el conocimiento de Dios comprende cada minúscula partícula de su creación en todos los detalles. Todos los científicos en la tierra podrían reunir y concentrar su intelecto combinado sobre una sola hoja de vidrio. Esto, sin embargo, no podría ser comparado con la atención que la misma hoja de cristal recibe de Dios. "¿No se venden dos pajaritos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae á tierra sin vuestro Padre. Pues aun vuestros cabellos están todos contados. (Mat. 10: 29,30).

4. *Magnitud.* En cuanto a la magnitud, el conocimiento de Dios abarca todos los hechos, tanto posibles y actuales en toda su creación entera. No hay un solo átomo que escape a su atención y completo conocimiento. Dios puede poner su completa atención a cada partícula de su creación al mismo tiempo. El hombre finito sólo puede considerar un pensamiento a la vez, pero Dios conoce todos los detalles de su universo a la vez en simple eterno pensamiento. Las mentes de los hombres son finitas, la mente de Dios es infinita. (Salmos 147: 4).

5. *Corazón de los hombres.* Los hombres ven sólo el exterior; Dios ve ambos exterior e interior. Los hombres cuentan, pero Dios pesa. Los hombres no pueden ocultarse de Dios. Con visión penetrante él examina los corazones de los hombres.

La Biblia está llena de escritos que posicionan esta verdad.

(I Sam. 16: 7, I Reyes 8:39, I Crónicas 28: 9, II Crónicas 16: 9, Job 26: 6, 28: 23,24, 34: 21,22, Salmo 33:13 Y en el caso de que se trate de una persona, (1: 2, 4, 6: 4,6, 18).

6. *Sus Hijos.* La omnisciencia de Dios es una alerta a los pecadores, pero es un aliento y consuelo a los creyentes. Ellos saben que Dios está siempre con ellos y nunca podrán estar solos. Dios sabe de nuestros sufrimientos, debilidades y necesidades. (Ex. 3: 7, Salmo 103: 14, Mat. 6:32, II Tim. 2:19).

7. *Preconocimiento.* Dios conoce el futuro. Él nunca es sorprendido. No hay reflexión tardía en él. Él sabe detalles del futuro así como del pasado. Las profecías divinas son precisas a causa del perfecto preconocimiento de Dios. La presciencia de Dios en cuanto al futuro, sin embargo, no lo hace culpable de los celos de la historia y los crímenes de los hombres.

Hechos 15:18	Conocido desde el principio
Isaías 41:4	llama las generaciones desde el principio
Isaías 42:9	antes que salgan á luz, yo os las haré notorias
Isaías 44:7	Anúncienles lo que viene, y lo que está por venir
Isaías 46:10	Que anuncio lo por venir desde el principio
Isaías 48:5-6	que no hay más que yo

Daniel 2:20-23
Isaías 44:28

El revela lo profundo y lo escondido
Ciro profetizado

V. Omnipresencia

Dios está presente en todas partes. Dondequiera que estemos podemos decir: "¡Dios está aquí!" Él es nuestro ambiente más cercano. Nadie está más cerca de la presencia de Dios sea que se encuentre en una montaña o en una cueva. La proximidad de Dios no es cuestión de geografía. Ningún punto está más cerca de la presencia de Dios que otro punto. No hay necesidad de gritar por por kilómetros a un Dios que está lejos. Dios está aquí; Él puede oír el más frágil murmullo.

Salmos 139:7-12 ¿y adónde huiré de tu presencia?
Jeremías 23:23-24 ¿No hincho yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?
Hechos 17:24-28 no está lejos de cada uno de nosotros
Salmos 23:4 porque tú estarás conmigo
1 Reyes 8:27 los cielos de los cielos, no te pueden contener

Definiendo Omnipresencia, A. H. Strong escribió: *"Por eso queremos decir que Dios, en la totalidad de su esencia, sin difusión a la expansión, multiplicación o división, penetra y llena el universo en todas partes"*. (Op. Cit., P.279).

En el mismo sentido Dios está presente en todas partes. Dios está en el cielo, habitación (1 Reyes 8:30); Cristo está en el cielo a la mano derecha de Dios (Efesios 1:20); el trono de Dios es en el cielo (Apoc. 21: 2, Isaías 66: 1). El cielo es un lugar real. Aunque Dios está en el cielo, por su poder y presencia Él está en todo lugar presente y actuando. Los que no siempre comprenden la presencia de Dios. Adán, el pecador, intentó esconderse de la presencia de Dios. (Génesis 3: 8). Jonas se levantó para huir de la presencia de Dios (Jonás 1: 3). Jacob dijo: "Ciertamente el Señor está en este lugar; y yo no sabía" (Génesis 28:16). La atmósfera está llena de ondas de radio, pero nadie tiene contacto con ellas hasta que su radio sintonice la estación apropiada. De la misma forma la presencia de Dios y poder llena el universo, pero no existe forma para reconocer que la realidad debe estar en sintonía con Él.

VI. Omnipotencia

Dios es poderoso. Su poder es infinito. Nada hay que no pueda hacer. Con él todas las cosas son posibles.

Apocalipsis 19:6 Señor Dios Omnipotente
Apocalipsis 21:22 Señor Dios Todopoderoso
Job 42:2 Tú puedes hacer todas las cosas
Génesis 18:14 ¿Hay alguna cosa difícil para el Señor?
Lucas 1:37 ninguna cosa es imposible para Dios.
Mateo 19:26 para con Dios todo es posible.
Génesis 17:1 Yo soy el Dios Todopoderoso

El poder de Dios es designado en la Biblia como el Espíritu Santo de Dios. El Espíritu Santo es el poder impersonal de Dios. La Biblia usa la palabra "poder" y "espíritu" alternativamente. Toda obra que Dios hace es ejecutada a través de su poder o Espíritu.

Capítulo XV Atributos Morales de Dios

Los atributos morales de Dios describen su carácter. Ellos designan propiedades de la propia naturaleza de Dios que determinan su relación moral con la humanidad. Lo que Dios hace es determinado por lo que Dios es. Las palabras de Dios se basan en el carácter de Dios. La doctrina de la salvación se origina dentro de los atributos morales de Dios. Un entendimiento apropiado de los atributos morales de Dios es esencial para un entendimiento apropiado de la doctrina del pecado, Cristo y la salvación.

Los tres atributos morales fundamentales de Dios son santidad, amor y verdad. Santidad incluye rectitud y justicia. El amor incluye misericordia, gracia, amabilidad y bondad. La verdad incluye veracidad y fidelidad.

I. Santidad

Dios es santo. La santidad se refiere a la perfección moral de Dios. La santidad de Dios implica un aspecto positivo y un aspecto negativo. El aspecto positivo de la santidad de Dios es el hecho de que en Él habita toda la bondad. El aspecto negativo es el hecho de que en él la mala moral no existe. El primer pensamiento es designado por la palabra "excelencia". El segundo es designado por la palabra "pureza"

1. Excelencia moral. La santidad de Dios está en la gloriosa plenitud de su excelencia moral. En el infinito resumen de su perfecta bondad. Observe en su Biblia la larga lista de versos que se refiere a la santidad de Dios. Algunas pocas afirmaciones se enumeran a continuación:

Éxodo 15:1	¿quién como tú, magnífico en santidad
Salmos 30:4	celebrad la memoria de su santidad
Salmos 47:8	asentóse Dios sobre su santo trono
Salmos 60:6	Dios pronunció por su santuario
Salmos 99:3,5,9	él es santo
Isaías 6:3	Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos
Isaías 47:4	el Santo de Israel.
Isaías 57:15	el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo
Juan 17:4	Yo te he glorificado en la tierra
1 Pedro 1:15-16	aquel que os ha llamado es santo, sed también vosotros santos
Apocalipsis 4:8	Santo, santo, santo el Señor Dios Todopoderoso
Apocalipsis 15:3-4	Rey de los santos.

2. Pureza moral. La Santidad de Dios, el segundo aspecto, se refiere a la absoluta pureza moral de Dios. Ella indica que él es libre de pecado, su carácter inmaculado. Porque Dios es santo, él excluye de sí todo lo que contradice su naturaleza divina. La Biblia presenta el poder de Dios en contraste con la fragilidad del hombre, la sabiduría de Dios en contraste con la ignorancia del hombre y la santidad de Dios en contraste al pecado del hombre. Dios no puede pecar. Él no puede aprobar el pecado ni siquiera tolerarlo. Si Dios aprobara el pecado, a partir de allí, cesaría en ser santo. Los cinco primeros textos listados a continuación ponen el hecho de que Dios no puede pecar. Los cinco textos siguientes declaran que Dios no aprueba el pecado.

Deut. 32:4	Dios de verdad, y ninguna iniquidad en él
Job 34:10	Lejos esté de Dios la impiedad, y del Omnipotente la iniquidad.
Santiago 1:13	Dios no puede ser tentado de los malos, ni él tienta á alguno
1 Juan 1:5	Que Dios es luz, y en él no hay ningunas tinieblas.
Deut. 25:16	abominación es á Jehová tu Dios cualquiera que hace esto
Salmos 5:4	no eres un Dios que ame la maldad
Habacuc 1:13	¿Por qué me haces ver iniquidad, y haces que mire molestia?
Isaías 59:1-2	vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios
1 Pedro 3:12	los ojos del Señor están sobre los justos

3. Atributo más importante de Dios. La persona más importante en el universo es Dios. El hecho más importante con respecto a Dios es que él es Santo. La Santidad de Dios es su característica más importante. Es su naturaleza moral esencial. Ella es la verdad fundamental de la Biblia. El Antiguo Testamento puede ser resumido por la palabra "santo". El "Nuevo Testamento puede ser resumido por las palabras de Cristo, "Padre Santo".

Cuando un fotógrafo toma la foto de una persona, el campo más importante en la imagen es el rostro de la persona. Los pies de alguien pueden ser omitidos de la imagen, pero el fotógrafo será muy cuidadoso para incluir la cara de la persona. De la misma manera, Dios no está tan preocupado que los hombres vean su mano de poder, sino la be-

lleza de su santidad, su rostro. (Salmos 110: 3, II Crónicas 20:21).

A menudo se oye el comentario de que el amor es el más importante atributo de Dios. El amor, sin embargo, es inferior a la santidad. Es un hecho glorioso de que Dios es amor, pero es un hecho más religioso que Dios es santo. Amor demanda dimensión. Puede existir un amor mal o egoísta. El amor debe tener un estándar para medir su calidad. La santidad es la medida del amor de Dios. Su amor es un amor santo. Es su atributo más importante. La santidad de Dios es superior a su amor.

La tendencia corriente en la teología liberal enfatiza el amor de Dios, pero ignora la santidad de Dios. Esto ha resultado en la negación del pecado personal y la necesidad del sacrificio de Cristo. La predicación de la santidad de Dios revela el estado pecaminoso del hombre y su necesidad de arrepentimiento.

La teología liberal y las actuales iglesias modernistas se dirigen a la redención de la sociedad en lugar de la redención de individuos. No hay, sin embargo, espacio para la predicación de la santidad de Dios, el sacrificio vicario de Cristo, y el arrepentimiento del hombre. El amor de Dios nunca debería ser presentado aislado de su santidad. La importancia del atributo de la santidad de Dios, está revelada en el hecho de que el serafín clamaba continuamente ante el trono de Dios declarando este atributo. Ellos clamaban, "Santo, santo, santo es el Señor de los ejércitos: toda la tierra está llena de su gloria". (Isaías 6: 3). Observe que el serafín no dice, "Amor, amor, amor," o "Poder, poder, poder," o "Sabiduría, sabiduría, sabiduría, es el Señor de los ejércitos." Ellos enfatizan la santidad de Dios, pues es su atributo más importante. Dios dijo: "Una vez juré por mi santidad" (Salmos 89:35). Dios confirmó su pacto con David, no por su poder o sabiduría, o amor, sino por su santidad. Él jura por su santidad porque este atributo es la completa expresión de su carácter.

4. Expresa en la Ley Moral de Dios. El patrón moral de Dios para la humanidad son expresiones de sus propios atributos morales. Las leyes del universo están determinadas por el carácter de Dios. Dios mismo es el estándar de lo correcto y lo incorrecto. Dios dijo: "Sed vosotros santos, porque yo soy santo." El amor resume la ley de Dios, y Dios es amor. Piedad significa que a Dios le gusta el amor. Ser amoroso es ser como Dios. El galardón de la salvación está en el ajuste del comportamiento y el carácter del hombre de forma que su vida refleje los atributos morales de Dios. El carácter y conducta del hombre deben estar llenos de santidad, amor y verdad. Es hoy imposible al hombre ser como Dios en sus atributos naturales. El hombre no puede convertirse en Dios, en su infinitud, inmutabilidad, omnisciencia, omnipresencia y omnipotencia. En cierta escala, sin embargo, el hombre puede tornarse semejante a Dios en sus atributos moral, santidad, amor y verdad. Las leyes promulgadas por los legisladores humanos son expresiones de sus voluntades. Las leyes morales de Dios, por el contrario, son exposiciones no sólo de su voluntad sino también de su carácter. Sus patrones morales eternos son inalterables porque su carácter es inalterable. El pecado viola no sólo la voluntad de Dios, sino también el carácter de Dios. El pecado no sólo es contrario a la obra de Dios, sino también a la naturaleza intrínseca de Dios. El pecado, por lo tanto, es antiDios.

5. Requiere que el pecado resulte en muerte. La santidad de Dios en la expresión en su relación con los hombres se vuelve recta y justa. Dios siempre hace lo que es correcto y justo. Cualquier cosa que él fuerza es consistente con su propio santo carácter. La santidad de Dios, rectitud y justicia requiere que el pecado resulte en muerte. El pecado es contrario a la naturaleza misma de Dios; por tanto, el pecado es antiDios. Dios es vida; el pecado es antvida. El resultado del pecado debe ser la muerte y la destrucción. "La paga del pecado es la muerte." Este no es un arbitrario arreglo divino; el universo se construye sobre este principio. O Dios condena el pecado o viola su propio carácter. Dios no puede cambiar su carácter porque Él es inalterable. El pecado debe ser condenado a la destrucción.

La justicia de Dios requiere que se pague toda la pena por todo el pecado cometido en el universo. Los pecadores pagarán la pena por sus propios pecados al ser destruidos en la segunda muerte. (Apoc. 20:15, 21: 8) La primera muerte no es el pago final del pecado personal del hombre aunque viene sobre todos los hombres. Los cristianos no pueden ser heridos por la segunda muerte porque no puede tener poder sobre ellos (Apoc. 20: 6). La segunda muerte es para los pecadores.

6. Propósito de la muerte de Cristo. Es evidente que el pecador no puede ser destruido eternamente y vivir eternamente al mismo tiempo. Si el pecador paga por sus propios pecados personales siendo destruido en la segunda muerte, no puede tener la vida eterna. Todo pecado que el pecador comete debe ser pagado mediante la muerte.

Si la pena no es pagada personalmente por el pecador, debe ser pagada por un sustituto. Un pecador no puede ser sustituto para otro pecador. El sin pecado, Jesús, es la única persona que puede servir como sustituto del hombre. La muerte de Cristo sobre la cruz no fue idéntica a la futura muerte del pecador en la segunda muerte. Él no fue destruido en el lago de fuego. Su sacrificio fue un sustituto equivalente. ¿Cómo puede una persona servir como sustituto para miles de pecadores? Como un dólar es equivalente a cien centavos, entonces la muerte del único perfecto divino hijo de Dios es, en valor, equivalente a un infinito número de pecadores. Jesús murió eficazmente por todos los hombres; los méritos de su sacrificio son efectivos solamente para aquellos que lo aceptan como Salvador y Señor.

"Señor, creo que los pecadores son más que granos sobre la arena del mar.

Tú tuviste para todos el rescate pagado, por todos una completa expiación has hecho". (Zinzendorf).

Cuando Dios perdona al pecador que confía, él no actúa de forma contraria a su santo carácter pues el salario del pecado fue satisfecho a través del sacrificio de Cristo, el sustituto del pecador. (Rom. 3: 24-26). Dios puede seguir siendo santo y justo mientras perdona y justifica al pecador que cree, pues Dios ha encontrado en el sacrificio de su Hijo la santidad que demanda. La pena por todo pecado debe ser pagada. La demanda de la justicia de Dios puede ser satisfecha de dos maneras. El pecador debe pagar la pena de sus propios pecados siendo destruido en la Segunda muerte, o él puede aceptar el pago redentor de Cristo como su sustituto. En otras palabras, el pecador debe aceptar el sacrificio de Cristo o ser destruido en la segunda muerte.

El hecho de que Dios estuviera sin obligación de proveer un medio de salvación para los pecadores muestra su gran amor, misericordia y gracia por la humanidad. El hecho de que Jesús voluntariamente se ofreció por nosotros, revela su amor por nosotros y nos inspira a amarle.

7. *Eternidad justificará la santidad de Dios.* Algunos hombres firman, "Si Dios es santo y no puede aprobar o tolerar el pecado, por qué permite que el pecado exista en el universo?" "Por qué," ellos preguntan: "Dios permite guerras, el crimen, y la injusticia social predominen en la tierra? ¿Por qué el impío prospera? ¿Por qué los santos son perseguidos y algunas veces en pobreza? ¿Cómo puede Dios ser santo y permitir que estas cosas sucedan sobre la tierra?"

Como un acto de gracia, Dios ha prorrogado la ejecución de la pena por el pecado de modo que los pecadores tengan la oportunidad de aceptar su plan de salvación. La justicia absoluta, separada de la gracia, habría demandado que la raza humana fuera instantáneamente destruida cuando Adán y Eva cometieron el primer pecado. El hecho de que Dios hoy impida el completo castigo para el pecado no es indicación de que él sea no santo e injusto. Esto denota su gracia y misericordia. (II Pedro 3: 9, Rom. 2: 4-6).

Aunque Dios no castiga a los pecadores en el momento en que el pecado es cometido, nadie debe pensar que el pecado nunca será castigado. El juicio futuro es cierto. Un día la era de la gracia será sucedida por la era del juicio. Los pecadores serán juzgados y castigados; el resto será recompensado con la vida eterna. Los errores serán borrados; los libros serán abiertos. El carácter de Dios será revelado en su verdadera naturaleza. Su santidad será vindicada.

El futuro juicio de Dios revelará su santo carácter. "Es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan." (II Tes. 1: 6). "Porque la verdad y la justicia son sus juicios" (Apoc. 19: 2). "Justo eres tú, Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas" (Apoc. 16: 5). "... tus juicios son verdaderos y justos" (Apoc. 16: 7). La Santidad y la justicia de Dios serán reveladas no sólo en el castigo del impío, sino también en la recompensa del justo. (II Tim. 4: 8).

II. Amor

"Dios es amor." El amor es un notable atributo moral de Dios. Sin Dios el amor no existe; Dios no ejecuta obra sin su santo amor. El amor es una característica básica de su naturaleza. La verdad no es que Dios meramente ama, sino que Dios es amor. El amor no es simplemente lo que Dios hace, está en su naturaleza. Su amor no es ocasional ni limitado. No hay ocasión en que Dios no ame, y no hay esfera que el amor de Dios no cubra. La verdad gloriosa es que Dios es amor. "El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor". (1 Juan 4: 8). "Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor, y el que permanece en amor permanece

en Dios y Dios en él. (1 Juan 4:16). El hecho de que Dios es amor significa que él desea y se alegra en la salud de sus criaturas. A través del deseo Dios es paciente para con nosotros, nos busca y nos reclama como suyos. A través de la alegría Dios se regocia en nosotros y nos concede sus ricos tesoros.

El amor de Dios llena el universo. Toda partícula de la creación está sumergida en el amor de Dios. El círculo de su afecto contiene todas sus criaturas. "Porque Dios amó al mundo". Aunque la vida puede estar llena de decepciones, se sabe que Dios es amor y su amor eventualmente triunfará.

1. Resumen de los principios morales. El amor es el resumen del principio moral de Dios para la humanidad. (Mat.22: 37-40) Jesús dijo, "Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado" (Juan 15:12). Dios quiere que los hombres sean como él en santidad, amor y verdad. Hemos visto que esto es verdad considerando la santidad de Dios. Cuando el creyente entra en Cristo, adquiere una posición en terreno santo ante nuestro Santo Dios. El carácter del creyente es transformado por el Espíritu Santo; su conducta resulta en un caminar santo. El creyente, entonces refleja en miniatura la santidad de Dios. La devoción resulta también en un creyente que se convierta en Dios en relación a su atributo de amor. La vida cristiana en amor refleja el carácter moral de Dios y proclama al mundo que Dios es amor.

2. Misericordia, paciencia y gracia. La santidad de Dios expresada a los hombres se convierte en misericordia, cariño y justicia. El amor de Dios expresado a los hombres se convierte misericordia, amor, tolerancia y gracia. La cuestión del amor, misericordia y gracia en la salvación será discutida en Soteriología.

3. La salvación revela el amor de Dios. La salvación tiene su origen en el corazón de Dios. Los pecadores no son dignos de la salvación; son dignos de muerte. Dios no estaba obligado a proveer el medio de salvación a nadie. Él pudo haber destruido a todos los pecadores y ellos habrían recibido el pago merecido. Dios, mediante su amor, sin embargo, da a los hombres lo que ellos no merecen. Él les ofreció la salvación por su hijo Jesucristo. ¡Esto es gracia! Gracia es el amor gratuito de Dios en relación a las necesidades de los hombres pecaminosos. Gracia es misericordia sin merecimiento.

Dios revela su amor ante todo en el hecho de que no destruyó a la raza humana en el momento del pecado de Adán y Eva. Dios es misericordia, gracia y resignación, y prorrogó la ocasión para la ejecución. Dios "estacionó" la ejecución de la pena por el pecado hasta la destrucción del impío en la segunda muerte. Dios cedió. (Num.14: 18-20, Salmos 86:15, Lam. 3: 22,23, Rom. 2: 4,5, 2Pedro 3: 9). Él postergó el castigo para dar a los pecadores oportunidad de arrepentimiento. La suprema revelación del amor de Dios por la humanidad fue la dádiva de su Hijo en sacrificio. No puede ser imaginado mayor amor que aquel que Dios demostró en el calvario.

1 Juan 4:9-10	En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros
Romanos 5:6-8	Mas Dios encarece su caridad para con nosotros
Juan 3:16	de tal manera amó Dios al mundo
1 Juan 3:16	En esto hemos conocido el amor

4. Bendiciones espirituales resultan del amor de Dios. Dios podría haber escogido a los ángeles para convertirlos en coherederos con su Hijo. Dios podría haber escogido lo mejor de los hombres y podría haberles dado lo que prometió a los santos. Esto también sería admirable. Mas cuando Dios alcanza a quienes están muertos y levanta a los pecadores de la arena movediza y los coloca en roca sólida; cuando él escoge a aquellos que por naturaleza eran sus enemigos y les concede la gloria de reinar con Cristo, esto es revelación de amor. Todas las bendiciones espirituales que los creyentes han recibido resultan del infinito amor de Dios. (Efesios 2: 4-10, Tito 3: 4-7, Juan 3: 1.)

Por la eternidad los santos glorificados serán testigos vivos, pecadores salvos por la gracia de Dios. Los redimidos eternamente glorificarán a Dios. Alguien escribió: "¿Cómo puedes amarme tanto y ser el Dios que eres: Oscuridad para el intelecto, pero brillo para mi corazón?"

5. El amor de Dios inspira el amor del hombre. La vida del creyente es meramente su respuesta activa a la obra amorosa de Dios. Dios es siempre primero. Creemos en él porque él primero se reveló a nosotros por su palabra. Nosotros lo buscamos a él porque él nos buscó primero. De la misma manera, el amor de Dios por nosotros inspira nuestro

amor por él. Lo amamos porque primero nos amó. Él gana nuestra lealtad y obediencia apelando a nuestros corazones. Su amor liberal hace que los creyentes deseen servirle y obedecerlo.

6. Amor y destrucción del impío. La futura destrucción del impío no es inconsistente con el amor de Dios. El amor de Dios es santo. Santidad es la medida del amor de Dios. La santidad de Dios demanda la destrucción de los pecadores. Haciendo así Dios no estaría actuando contra su amor. De hecho, debe ser una evidencia de amor, que Dios no permita que el hombre en condición pecaminosa viva por la eternidad. Inmortalizar el egoísmo y inclinación al pecado sería lamentable. ¿Cómo sería vivir por la eternidad con el agudo dolor de cabeza? ¿Sería eso una evidencia del amor de Dios? De la misma manera la destrucción de los pecadores no será inconsistente con su amor.

III. Verdad

"Dios es verdad". El tercero de los tres atributos morales de Dios es la verdad. En la Biblia la palabra "verdad" a veces se refiere al mensaje del evangelio. En esta parte pensamos en la palabra "verdad" como una referencia al carácter de Dios.

Salmos 31:5	oh Jehová, Dios de verdad.
Isaías 65:15	en el Dios de verdad se bendecirá
Deut. 32:4	Dios de verdad, y ninguna iniquidad en él
Éxodo 34:6	grande en benignidad y verdad;
Jeremías 10:10	Mas Jehová Dios es la verdad
Salmos 89:14	misericordia y verdad van delante de tu rostro
Salmos 146:6	que guarda verdad para siempre
Daniel 4:37	porque todas sus obras son verdad
Apocalipsis 15:3	justos y verdaderos son tus caminos
Apocalipsis 16:7	tus juicios son verdaderos y justos.

Dios es verdad. Esto significa que lo que Dios conoce concuerda perfectamente con lo que Dios es. Él es consciente en sí mismo. Él es real, genuino y fiel a su naturaleza. La verdad de Dios es la garantía de la realidad, la estabilidad de la existencia, el fundamento de la certeza. Los hombres pueden descubrir hechos científicos y la verdad en la historia sólo porque Dios es verdad y la fuente de toda la verdad. Los tres elementos de la personalidad son intelecto, sensibilidad y voluntad. Alguien ha sugerido que los tres atributos morales de Dios corresponden a estos elementos. La verdad se relaciona con el intelecto; el amor se relaciona con la sensibilidad de Dios; la santidad está relacionada con la voluntad de Dios.

La verdad de Dios expresada en su relación con los hombres es verídica y fiel. La veracidad y la fidelidad son verdades transitivas. La misericordia y la gracia son amor transitivo. La rectitud y la justicia son santidad transitiva.

Números 23:19	Dios no es hombre para que mienta
Juan 3:33	Dios es verdadero
Romanos 3:4	Sea Dios veraz
2 Corintios 1:20	Porque todas las promesas de Dios son en él Sí
Tito 1:2	Dios, que no puede mentir
Hebreos 6:18	es imposible que Dios mienta

2. Fidelidad. Dios es fiel y confiable. Él conserva sus promesas. Él es verdad en su palabra. Se puede depender de él.

Deut. 7:9	pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel
Salmos 36:5	tu verdad hasta las nubes.
Salmos 89:8	tu verdad está en torno de ti.
Isaías 25:1	la verdad firme
Lament. 3:22-23	grande es tu fidelidad
1 Cor. 1:9	Dios es fiel
1 Cor. 10:13	Dios es fiel
1 Tesal. 5:24	Fiel es el que os ha llamado

2 Tim. 2:13 él permanece fie
 Hebreos 10:23 fiel es el que prometió
 1 Pedro 4:9 fiel Criador

Nosotros confiamos en Dios porque él es confiable. Nosotros dependemos de él porque él es digno de confianza. Nosotros tenemos fe en Dios porque él es fiel. Creemos en Dios porque él se ha revelado a sí mismo como verdad a través de su palabra.

Capítulo XVI

La Relación de Dios con el Universo

Ahora seguimos considerando siete inclusiones de Dios en relación a su palabra. La relación y obra de Dios con el universo puede ser designada por siete posiciones que Dios ocupa. Las siete posiciones de Dios se agrupan bajo tres títulos: El origen del universo, el gobierno del universo, y la redención de la humanidad. En este capítulo contemplaremos a Dios como origen y fuente del universo. Vamos a considerar sus obras como creador, Mantenedor y Padre.

El Dr. William Newton Clarke escribió las siguientes palabras concernientes a la relación de Dios con el universo: *Dios no está solo sino que es acompañado por una inmensa masa de seres a los que llamamos universo.* (Op.cit., p.272). De acuerdo con la concepción cristiana, el universo permanece en existencia completamente opuesto a Dios, y Dios opuesto al universo. En existencia son dos, Dios y lo que no es Dios. Los dos no son idénticos, y los dos nombres no son nombres para una realidad. Dios es uno y el universo es otro. Su completo cuerpo de vastedad y complejidad forma la Segunda unidad de existencia.

Existen dos unidades de existencia y no más. No puede haber más, sino dos - Dios y lo que no es Dios, o Dios y el universo. (Ibid, p. 273) La relación entre las dos unidades de existencia se hizo evidente cuando se dice que una es la fuente de la otra. La segunda dependiente de la primera, y es debido a la causa o energía productiva de la primera, o aún en definitiva, la existencia de la segunda es debida a la voluntad de la primera, Dios es el primero y el universo es el segundo, y la existencia del segundo, el universo, se debe a la energía y la voluntad de Dios. (Ibid, págs. 282).

I. Creador

El universo no siempre existió sino que tuvo origen. Dios es el Originador, la fuente, el Creador del universo. Un maravilloso mensaje de la Biblia es aquel que Dios es el Creador de todas las cosas y el creador del hombre.

Génesis 1:1	Dios creó
Nehemías 9:6	Hiciste los cielos
Job 33:4	El espíritu de Dios me hizo
Samos 8:3	Obra de tus dedos
Salmos 33:6	Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos
Salmos 89:11	Tú los fundaste
Salmos 136:5-9	hizo los cielos con entendimiento
Eclesiastés 12:1	Tu creador
Isaías 37:16	Tú hiciste los cielos y la tierra
Isaías 40:28	Creó los términos de la tierra
Isaías 45:8,12	Yo Jehová lo crié
Isaías 45:18	Que crió lo cielos
Jeremías 10:12	El que hizo la tierra con su potencia
Jeremías 32:17	Tú hiciste el cielo y la tierra
Zacarías 12:1	Extiende los cielos, y funda la tierra
Hechos 17:24	El Dios que hizo el mundo
Romanos 1:25	Antes que al Creador

Pedro 4:19 como a fiel Creador, haciendo bien.
 Apocalipsis 4:11 Y por tu voluntad tienen ser y fueron creadas.

II. Sustentador

Dios no sólo creó el universo, sino que también sostiene y preserva su creación. Como Creador, Dios originó todas las cosas; como mantenedor, él conserva todas las cosas. La Creación tiene que ver con el inicio de la existencia; la preservación se refiere a la continuación de la existencia. Strong definió preservación como *"la continuación de Dios por la cual Él mantiene en existencia las cosas que Él creó, manteniendo las propiedades y fuerzas con las que él las dotó"*. (Op.cit, página 410).

Nehemías 9:6 Tú vivificas todas estas cosas
 Salmos 36:6 Al hombre y al animal conservas.
 Salmos 104:5-31 Preserva la naturaleza
 Salmos 145:20 Preserva a todos los que lo aman
 Hechos 17:20 En él vivimos y nos movemos

III. Padre

El hecho de que Dios sea Padre es una ventaja sobre el hecho de que Dios es el Creador. Dios es el Creador de todas las cosas, pero Él es ambos Creador y Padre de los hombres. La obra de Dios en la creación tiene un amplio vínculo con el origen del universo material: Su paternidad tiene doble relación con el origen de la naturaleza de la humanidad.

La paternidad implica semejanza entre padres y generación. Dios creó las rocas, plantas y animales, pero Dios no es como la roca la planta o animal. No sólo es el Creador de los hombres, sino que es también el Padre de éstos. Hay una cierta semejanza y parentesco entre Dios y los hombres. (Génesis 1: 26,27).

La Biblia reconoce dos inclusiones de la paternidad de Dios. En un sentido Dios es Padre de todos los hombres. En otro sentido Dios es Padre sólo de los creyentes que se acercaron a él por Su Hijo. Todos los hombres son hijos por creación, sólo los creyentes son hijos de Dios por redención. Por lo tanto, existe una diferencia entre la paternidad de la creación: Su paternidad redentora.

Capítulo XVII El Gobierno de Dios Sobre el Universo

Dios no es sólo la fuente de la existencia, sino que también es el gobernador del universo. Todas las cosas creadas están sujetas al gobierno de Dios. Hay tres ramificaciones o funciones de gobierno.

Ellas son ejecutivas, legislativas, judiciales. La rama ejecutiva del gobierno cumple la ley, el legislativo hace la ley; y el poder judicial interpreta las leyes.

En el gobierno de los Estados Unidos, la rama ejecutiva del gobierno está representada en la presidencia; el legislativo es representado por el congreso; y la rama judicial está representada por la Corte Suprema.

Así también el gobierno de Dios en el universo incluye estos tres departamentos de administración. *"El Señor es nuestro juez, el Señor es nuestro legislador, y el Señor es nuestro Rey; Él nos salvará"*. (Isaías 33:22). Este es el verso clave de este capítulo.

En el estudio del universo gobernado por Dios, vamos a considerar las posiciones y obras de Dios como Rey, legislador y juez. La posición de Dios como Rey se refiere a la función ejecutiva del gobierno; Su posición como legislador se refiere a la función legislativa; Su posición como Juez se refiere a la función judicial. El gobierno de Dios en relación al universo es, pues, completo.

I. Rey

Dios es el Rey del universo. "Su reino domina sobre todo". Toda criatura existe dentro del círculo de su gobierno. Toda persona debe vivir en obediencia a Él.

Los gobernantes terrenos tienen el derecho de gobernar sólo por que Dios como Rey les otorgó este privilegio. Los gobernantes terrenos en su totalidad han fallado en reconocer el supremo reinado de Dios. Ellos se mostraron indignos de gobernar. Dios autorizó a su hijo, Jesucristo para ser Rey eterno en la tierra. Cuando Cristo regrese a la tierra, los gobiernos humanos serán obligados a someterse a su gobierno. Él será reconocido como Rey de reyes y Señor de señores.

1 Timoteo 1:17	Rey de siglos
1 Timoteo 6:15	Bienaventurado y solo Poderoso, Rey de reyes
Hechos 17:24	Señor del cielo y de la tierra
1 Crónicas 29:10-13	Dios de Israel nuestro padre, de uno a otro siglo.
Apocalipsis 19:6	Porque reinó el Señor nuestro Dios Todopoderoso.
Éxodo 15:18	Jehová reinará por los siglos de los siglos.
Salmos 10:16	Rey eterno y perpetuo
Salmos 22:28	Él se enseñoreará de las gentes.
Salmos 29:10	Rey para siempre
Salmos 47:2,7,8	Rey grande sobre toda la tierra.
Salmos 93:1-2	Jehová reina
Salmos 96:10	Jehová reinó
Salmos 97:1	Jehová reinó
Salmos 99:1	Jehová reinó
Salmos 103:19	Su reino domina sobre todos.
Salmos 145:11-13	La gloria de tu reino
Isaías 6:5	Rey, Jehová de los ejércitos
Isaías 43:15	Creador de Israel, vuestro Rey.
Jeremías 46:18	Vivo yo, dice el Rey
Jeremías 10:10	Rey eterno
Daniel 4:3	Su reino, reino sempiterno
Daniel 4:17,25,32	Altísimo se enseñorea en el reino de los hombres
Daniel 5:21	Dios se enseñorea del reino de los hombres
Daniel 6:26	su reino tal que no será deshecho, y su señorío hasta el fin
Daniel 7:14,18,28	Su señorío, señorío eterno
1 Corintios 15:28	Dios sea todas las cosas en todos.

II. Legislador

Dios gobierna el universo de acuerdo con principios, estándares y leyes no escritas. Se puede observar orden a través de la naturaleza desde la estructura de los átomos al movimiento de las estrellas. "El Señor es nuestro legislador". (Isaías 32:22). Él estableció reglamentos según los cuales su creación debe funcionar.

Leyes gobernando el universo material, como el crecimiento de las plantas, la gravedad, la electricidad, la corriente de aire, y el movimiento del sistema solar se llaman "leyes naturales". Las leyes que gobiernan el universo moral, como la relación del hombre con Dios, su vecino y consigo mismo, se llaman "leyes morales". La ciencia natural, como la astronomía, la geología, la física, la química y la biología, se ocupan del estudio de las leyes naturales. La teología bíblica trata del estudio de las leyes morales.

Las leyes naturales y morales son igualmente eficaces. El Dios de la naturaleza y el Dios de la Biblia es uno. El Creador también es el gobernador moral. Ambas ley natural y moral se originan en Dios. Él es el legislador de ambas. Nadie puede violar la ley moral sin consecuencias así como la ley natural del universo. Violación resulta en definitiva destrucción.

Las leyes naturales y morales están relacionadas con los atributos morales y naturales de Dios. Las leyes naturales del universo físico revelan en alguna extensión los atributos naturales de Dios. Leyes moral gobernando al hombre expresa atributos morales de Dios.

Los principios morales de Dios expresan su carácter moral. Dios no podría alterar su patrón moral sin cambiar su propio carácter. El pecado es falso de conformidad con la ley moral de Dios. El pecado es contrario al propio Dios; por tanto, Dios debe desaprovechar el pecado, y el resultado del pecado debe ser destrucción. Esta no es una ley arbitraria de Dios; la vida fue de esta forma. El hombre en pecado está fuera de sintonía con el carácter de Dios.

A. H. Strong dijo que *la ley requiere ocho elementos: (1) un legislador, o voluntad, autoria; (2) objetos o seres sobre los cuales esto terminará; (3) un comando general, o expresión de esta voluntad; (4) poder para imponer el mando; (5) deber o obligación a obedecer; (6) sanciones, sufrimiento o penalización por la desobediencia; (7) que la ley sea una expresión de la naturaleza del legislador, y (8) que la ley establezca la condición o conducta de los objetos, a los cuales es requisito para la armonía con su naturaleza.* (Op. Cit., Pp. 533-549).

El hombre a través de sus propios esfuerzos no puede estar en conformidad a las leyes morales de Dios y acatar su perfecta rectitud. "No hay nadie justo, nadie. Los hombres naturalmente son pecadores. Jesucristo, sin embargo, obedeció perfectamente las leyes morales de Dios. Su vida en precisión reflejó los atributos moral de Dios; santidad amor y verdad. Él era sin pecado. Él tenía perfecta rectitud.

Cuando el creyente se rinde al Cordero de Dios, el pecado del creyente es imputado a Cristo y la rectitud de Cristo es imputada al creyente. (2 Cor. 5:21). Con base en la justicia imputada, declara Dios que el creyente está justificado. La justicia imputada al creyente en la conversión es concedida al creyente gradualmente a medida que Cristo tiene permiso para ejercer influencia en su vida. El fruto del Espíritu (Gal. 5: 22,23) es la rectitud revelada. Es la rectitud de Cristo producida en la vida del creyente que se entregó.

Ningún hombre puede ser salvo por guardar la ley. Él sólo puede salvarse al llegar a ser propiamente ligado a Cristo, el Salvador. La rectitud que cuenta con Dios es la rectitud de Cristo imputada al creyente y concedida dentro de él. "porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. No por obras, para que nadie se gloríe, pues somos hechura suya". (Efesios2: 8-10).

II. Juez

La tercera función del gobierno de Dios es judicial. En su relación ejecutiva, Dios es Rey; en su relación legislativa, Dios es juez; en su relación judicial, Dios es Juez. "El Señor es nuestro Juez". (Isaías 33:22).

Génesis 18:25	El juez de toda la tierra
Salmos 50:3-6	Para juzgar a su pueblo.
Salmos 94:2	Juez de la tierra

La palabra "juicio" se utiliza de muchas maneras. Hay muchos aspectos de la obra de juicio. (2) pronunciar el veredicto de condenación o de liberación, (3) separar a los hombres en grupos, a (4) ejecutar la pena sobre el culpable y conceder la recompensa al recto.

1. Base para el juicio. La santidad y la justicia de Dios constituyen la base para juicio divino. Porque Dios es santo, él no aprueba el pecado. El castigo de los pecadores y la recompensa para el recto son requeridos por el santo carácter de Dios.

Salmos 89:14	Justicia y juicio son el asiento de tu trono
2 Tesal. 1:5-6	Imitadores de nosotros, y del Señor
Apocalipsis 15:3-4	Justos y verdaderos son tus caminos
Apocalipsis 19:2	sus juicios son verdaderos y justos

2. Necesidad de juicio. La paga del pecado debe ser la muerte pues el pecado es antiDios. Si Dios pudiera aprobar el pecado, dejaría de ser Santo. El carácter de Dios no puede cambiar; Dios no puede jamás cesar en ser Santo. Pecado, por lo tanto, debe resultar en juicio y destrucción.

Romanos 1:32	Los que hacen tales cosas son dignos de muerte
Romanos 2:6	El cual pagará a cada uno conforme a sus obras

Romanos 6:23	La paga del pecado es muerte
Romanos 8:6,13	La intención de la carne es enemistad contra Dios
Gálatas 5:19-21	Los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios
Gálatas 6:7-9	El que siembra para su carne, de la carne segará corrupción
Apocalipsis 21:8	Su parte será en el lago ardiendo con fuego y azufre

3. *Certidumbre de juicio.* El hecho de que Dios no mata a los pecadores en el acto del pecado no significa que el pecado nunca será castigado. El juicio futuro es cierto. Un día la era de la gracia será sucedida por la era del juicio. Los pecadores serán juzgados y castigados; la rectitud será recompensada.

Salmos 103: 8-9	lento para la ira, y grande en misericordia.
Eclesiastés 8:11-13	Bien que el pecador haga mal cien veces, y le sea dilatado el castigo
Eclesiastés 11:9	sobre todas estas cosas te traerá Dios a juicio
Eclesiastés 12:14	Dios traerá toda obra a juicio
Mateo 12:36-37	de ella darán cuenta en el día del juicio.
Hechos 17:30-31	ha establecido un día, en el cual ha de juzgar al mundo con justicia
Romanos 2:2-11	el juicio de Dios es según verdad contra los que hacen tales cosas
Romanos 14:10,12	todos hemos de estar ante el tribunal de Cristo
1 Corintios 4:5	manifestará los intentos de los corazones
2 Corintios 5:10	parezcamos ante el tribunal de Cristo
Hebreos 9:27	y después el juicio
1 Pedro 4:5	juzgar los vivos y los muertos

4. *La ira de Dios.* La ira es su desagradable respecto al pecado. Está en su santa actitud hacia el impío. El juicio divino revela su ira.

Romanos 1:18	manifiesta es la ira de Dios del cielo
Salmos 2:5	hablará a ellos en su furor
Juan 3:18-21	El que en él cree, no es condenado
Juan 3:36	sino que la ira de Dios está sobre é
Efesios 2:3	éramos por naturaleza hijos de ira
Colosenses 3:6	la ira de Dios viene sobre los hijos de rebelión.
Apocalipsis 6:12-17	el gran día de su ira es venido
Apocalipsis 11:17-18	tu ira es venida
Apocalipsis 14:7	la hora de su juicio es venida
Apocalipsis 14:18-20	y echó la uva en el grande lagar de la ira de Dios

5. *Juicios Divinos Históricos.* Aunque el juicio final y el castigo de los pecadores no ocurra hasta la última resurrección y Segunda muerte, Dios visitó la tierra con juicio en varias épocas. La expulsión de Adán y Eva del jardín del Edén fue un juicio divino. El diluvio durante la vida de Noé reveló la ira de Dios contra el pecado. La dispersión de las naciones y la confusión de las lenguas en la Torre de Babel también fue un juicio divino. La destrucción de Sodoma y Gomorra, las plagas contra Egipto, y el cautiverio de Israel fueron juicios históricos de Dios. Los profetas predicaron y escribieron el juicio de Dios contra varias naciones antiguas. La muerte de Cristo a los pecadores (Juan 12: 31,32) reveló el juicio de Dios contra el pecado. El Calvario es el trono de juicio para el pecado y la misericordia para los pecadores.

6. *Dios juzgará a los hombres por su Hijo.* Dios hará la obra de juicio a través de su Hijo Jesucristo. Como Dios, el Rey del universo gobernará a través del reinado de Cristo, el Rey de los reyes, y como Dios, el Salvador ejecutará su obra de salvación por medio de Jesús, el Salvador, entonces Dios, el juez, cumplirá su obra de juicio por medio de Cristo, futuro juez de la tierra.

Juan 5:22-30	Porque el Padre a nadie juzga, mas todo el juicio dio al Hijo;
Hechos 17:31	ha de juzgar al mundo con justicia, por aquel varón

Romanos 2:16

En el día que juzgará el Señor

7. *Justificación de una obra judicial de Dios.* Cuando los creyentes aceptan a Jesús como sustituto y pasa a estar unidos a Él, Dios imputa en ellos la justicia de Cristo. Entonces Dios, como juez, pronuncia que ellos no son culpables. Él declara que están sin condenación. Por lo tanto, están justificados. Justificación, el opuesto de condenación, es una obra judicial de Dios a través de Cristo.

8. *Futuros juicios.* Los juicios divinos futuros incluyen la recompensa de los creyentes cuando Jesús venga, juicio de Israel y las naciones vivientes, juicios de Babilonia, o bestia y el falso profeta, juicio de satanás, y el juicio final y la destrucción de los impíos muertos. Para una consideración detallada, los lechos podrán referirse a Escatología, la séptima división de la Teología sistemática.

IV. Obra de Redención de Dios

El verso clave de nuestro estudio sobre el gobierno de Dios en el universo ha sido Isaías 33:22. Lea este verso otra vez y observe la última frase. "Porque el Señor es nuestro juez, el Señor es nuestro legislador, el Señor es nuestro rey; Él nos salvará ". ¡Él nos salvará! No sólo Dios gobierna, hace leyes, castiga y recompensa, pero Él también redime y salva. En su obra de dar existencia al universo, Dios es el Creador, Mantenedor y Padre. En su obra de gobernar el universo, Dios es Rey, legislador y juez. En su obra de redención y salvación, Dios es Remedio y Salvador.

La salvación se origina en Dios. Es proporcionada por Su amor, planeada por Su sabiduría, y trabajada a través de Su poder. La meta de la salvación es traer hombres a Dios. Dios realiza su obra de salvación por nuestro Salvador, Jesucristo. Puede parecer confuso para algunos comprender que ambos Dios y su Hijo ocupan la posición de Salvador. No hay necesidad de perplejidad, este hecho es una verdad gloriosa. Dios ejecuta su obra de salvación a través de su Hijo. Jesús es el único mediador entre Dios y la raza humana. Dios, el Salvador, obra a través del Salvador, Jesucristo. La gracia de Dios es el origen de la salvación y la muerte expiatoria de Cristo es la base de la salvación. El hombre no puede experimentar la salvación sin Cristo.

Dios sostiene doble relación con la humanidad: una relación creada o providencial y una relación redentora. La relación providencial es efectiva con todos los hombres. Es ejercitada en vista del hecho de que todos los hombres son criaturas de Dios y son objetos de su gobierno universal. Todos los hombres están sujetos a las leyes naturales del universo. La relación redentora de Dios es efectiva con los hombres que encajan en sus requisitos redentores. Se ejerce en el hecho de que los creyentes se relacionan con Dios como una manera especial a través de su hijo. Por la creación, Dios es Padre de todos los hombres; por la redención es el Padre únicamente de los creyentes. Todos los hombres, por lo tanto, son hijos creados por Dios, pero sólo los creyentes son hijos redimidos de Dios. Así también, todos los hombres son hermanos a través de Adán mientras que únicamente los cristianos son hermanos por medio de Cristo.

Todas las criaturas tienen el poder o el Espíritu de Dios (Salmos 104: 30) en la forma que Dios usa para darles vida. Sólo los cristianos tienen el Espíritu de Dios (Rom 8: 9) para darles la salvación. El Espíritu de Dios en su obra de dar vida natural puede ser contactado directamente por todos los hombres. El Espíritu redentor de Dios sólo puede ser contactado por creyentes a través de Cristo.

La majestad de Dios también es doble. Dios es el Rey del universo ejerciendo ambas, majestad providencial y redentora. A través de su majestad providencial Dios es soberano; por su majestad redentora, él es salvador. La majestad providencial de Dios se refiere a su gobierno sobre toda su creación natural; Su majestad redentora se refiere a su gobierno sobre los redimidos. Todos los hombres dentro del reino providencial universal de Dios nacieron en el mundo. Sólo los redimidos pueden entrar en el reino redentor de Dios mediante su plan de salvación.

Capítulo XVIII

La Adoración a Dios

Habiendo considerado la enseñanza bíblica con respecto a la existencia, naturaleza, atributos y obras de Dios, seguimos sobre la adoración a Dios.

I. Adoración, Obediencia, y Amor

El triple deber del hombre hacia Dios es adoración, obediencia y amor. Los hombres adoran a Dios por sus atributos y obras. Ellos lo obedecen porque Él es Rey, legislador y juez. Ellos lo aman porque Él ha revelado su amor hacia ellos en su obra de creación, preservación y redención.

En esta triple obligación para con Dios, los hombres deben responder con todo su ser. Ellos deben adorar a Dios con todo su interior. (Salmos 103: 1) Ellos deben obedecer a Dios por completo en toda esfera de la vida. Deben amar a Dios de todo corazón, alma y mente. (Mateo 22:37) Los hombres encuentran unidad de personalidad y propósito en la lealtad total a un Dios supremo.

La adoración del hombre, la obediencia y el amor a Dios no son opcionales; estos son requisitos divinos. Sólo a Dios cabe el derecho de adoración del hombre, sumisión y corazón amable. Los hombres pertenecen a Dios. Ellos son la obra de sus manos. Él tiene autoridad completa sobre ellos. Dios no tiene deuda con los hombres; los hombres tienen deuda con Dios.

Dios no tiene obligación para con los hombres, los hombres deben obligación a Dios en todo. Cuando el hombre adora, obedece y ama a su Creador Supremo, y Redentor, está haciendo un culto racional y esperado.

Los hombres fueron creados para adorar a Dios. Dios hizo al hombre para estar incompleto hasta que esté centralizado en Dios. Agustín dijo: *"Tú nos has hecho para Ti, y nuestro corazón no tiene descanso, hasta que descansa en Ti"*. El hombre es naturalmente religioso. Él por nato naturaleza tiene un corazón hambriento de Dios.

Habitando en la oscuridad aparte de Dios, sin embargo, el hombre caído se vuelve entrelazado y pervertido. En vez de estar centralizado en Dios, los pecadores están centrados en sí. En vez de adorar al Creador, adoran a la criatura y la obra de sus propias manos. En vez de obedecer la voluntad de Dios, ellos declaran ser independientes de Dios y caminan sus propios caminos. En vez de estar llenos del amor de Dios, sus corazones están llenos de amor egoísta.

El hombre pecador no puede adorar, obedecer y amar a Dios de forma aceptable hasta que estén propiamente vinculados a Dios por la obra mediadora de Jesucristo. El pecador debe dar la espalda al pecado en arrepentimiento antes de volver su cara para adorar a Dios. Él debe ejercer su confianza en Cristo por su sacrificio antes de que pueda dar obediencia apropiada a él como Señor. Él debe rendirse a la gracia salvadora de Dios y al poder transformador antes de que pueda ser lleno de la justicia que está en Cristo Jesús, hasta entonces puede satisfactoriamente llenar su triple responsabilidad de adorar, obedecer y amar.

II. Significado de la Adoración

Reverenciar a Dios es adorarlo. Es reconocer lo que Dios es y lo que él ha hecho. Reverenciar es reconocer el mérito. La adoración del creyente a Dios revela lo mucho que Dios es digno para él. La adoración es el corazón del hombre postrándose ante Dios a una contemplación amorosa. Los hombres son redimidos no sólo por servir a Dios, sino también por reverenciarlo y adorarlo.

Alguien observó que la teología es una ciencia, la religión es una vida; la moralidad es una ley; adorar es un arte. Los siguientes párrafos no citados del artículo escrito por Robert W. Battles. Se titula *"La pérdida del arte de adoración y cómo encontrarla nuevamente"*. El artículo apareció en The Alliance Weekey, el 22 de agosto de 1951.

"La adoración es aquel acto y actitud del pueblo de Dios por donde y por el cual ellos reconocen su supremacía, se empeñan en rendirle homenaje y reverencia debida reconociendo sus deudas hacia él y agradeciendo por su misericordia, y están en silencio para el tiempo oír su voz. La adoración alcanza su más alto grado cuando estamos tan sometidos al sentido de la gloria trascendental de Dios que estamos "perdidos en maravilla, amor y alabanza".

La adoración frecuente toma la forma de respuesta espontánea y no premeditada cuando las ventanas del alma

son abiertas y la luz del calor y la sonrisa de Dios, gentilmente sopla de su Espíritu venido sobre nosotros. La adoración es un arte perdido en nuestros días, porque la carencia de la predicación de la Biblia ha hecho que el pueblo de Dios tenga una concepción inadecuada de Dios y no le hace demandar la adoración. Las maravillas de Dios necesitan ser vistas como trascendentes. Necesitamos reconocer la dignidad de Dios. Necesitamos ceder nuestra voluntad. Sin estos tres elementos la adoración es imposible. La maravillosa trascendencia de Dios nos conquista cuando vemos lo que él es. La dignidad de Dios es reconocida cuando vemos lo que él ha hecho. Y la renuncia de nuestra voluntad nos pone en una posible relación por lo que él es, y por lo que ha hecho.

III. Cinco Elementos de la Oración

La adoración es uno de los cinco elementos de la oración. Los cinco elementos o tipos de oración son: veneración (adoración), confesión, gratitud, petición (súplica) e intercesión. En la confesión alguien es consciente de sus pecados. En la gratitud es consciente de sus bendiciones. En la petición es consciente de las necesidades. En la intercesión por alguien es consciente de las necesidades de los demás. En adoración o veneración, sin embargo, quien ora es consciente de Dios. La adoración es la más alta forma de oración.

Adoración	A Dios
Confesión	Nuestros pecados
Gratitud	Nuestras bendiciones
Petición	Nuestras necesidades
Intercesión	Por otros

Muchas oraciones e himnos de la Biblia y del cristianismo se pueden clasificar de acuerdo con estos cinco énfasis que se enumeran a continuación:

Oraciones de adoración bíblica: 1 Crónicas 29: 10-13; Salmos 72: 18,19; Salmos 103; Apocalipsis 5:13;

Oración de confesión: Lucas 18:14; Daniel 9: 4-19; Salmos 6; Salmos 32; 38; 51; 102; 130; 143.

Oración de gratitud: Salmos 107; Juan 11: 41,42;

Oración de petición: 1 Samuel 1:11; Salmos 13.

Oración de intercesión: Éxodo 32: 31,32; Números 14: 17-20; Juan 17.

Algunas oraciones famosas e himnos que ilustran estas cinco clasificaciones siguen:

Adoración

Bendito seas Tú, Señor Dios de Israel nuestro padre, por siempre y siempre. Tu Señor, es la grandeza, el poder, y la gloria, y la victoria y la majestad porque todo lo que está en la tierra y en el cielo es tuyo; Tú eres el reino, oh Jehová, y Tú eres exaltado como cabeza sobre todo, y en Tus manos está el poder y la fuerza; y tu mano hace grandezas, y da fuerza a todo. Ahora, oh Dios, te agradecemos y alabamos Tu glorioso nombre. (Crónicas 29: 10-19).

Santo, Santo, Santo, Señor Dios todopoderoso, que eras, que es, y que has de venir. (Apocalipsis 4: 8).

"Gloria sea a Dios en las alturas, y paz en la tierra, buena voluntad para los hombres. Nosotros oramos a ti, te bendecimos a ti, te adoramos, te glorificamos a ti, te agradecemos a ti por tu gran gloria, oh Dios, Rey de los cielos, Dios y Padre todopoderoso". (De un himno antiguo: Gloria in Excelsis).

Confesión

Tiene misericordia de mí, oh Dios, de acuerdo con tu bondad de acuerdo con la multitud de tu misericordia, apaga mis transgresiones. Lávame de mi iniquidad, y me limpia de mi pecado. (Salmos 51: 1,2).

Oh Cordero de Dios, que llevaste los pecados del mundo, ten misericordia sobre nosotros.

Oh Cordero de Dios, que llevaste los pecados del mundo, ten misericordia sobre nosotros.

Oh Cordero de Dios, que llevaste los pecados del mundo, concede en tu paz. (Agnus Dei).

Todo poderoso y muy misericordioso padre; Nosotros estamos equivocados, y nos desviamos de tus caminos como ovejas perdidas. Nosotros hemos desviado muy seguido los designios y deseos de nuestros propios corazones. No-

sotros hemos ofendido contra tus santas leyes. Hemos hecho aquellas cosas que no debíamos hacer; Y no hay salud en nosotros. Pero tú, oh Señor, tienes misericordia sobre nosotros, ofensores miserables. Tiene misericordia de aquellos, oh Dios, que confiesan sus faltas. Restaura a los que son penitentes; De acuerdo con tu promesa declarada para la humanidad en Cristo Jesús nuestro Señor. Y concede, tan grande misericordioso Padre, por su amor; Que podamos en el porvenir vivir una vida agradable recta y sensata. Para la gloria de tu Santo nombre. Amén. (The Book of Common Prayer). "Gratitud".

Todo poderoso y muy misericordioso Padre; de quien procede toda dádiva perfecta y buena; Te damos a ti alabanza y gratitud de corazón por todas tus misericordias; Porque por tu bondad nos creaste, Tu generosidad nos ha sostenido; Tu disciplina paternal nos ha corregido; Tu paciencia que has generado para con nosotros, y tu amor que nos redimió. Concede por tus dones un corazón que te ame; y nos habilite a mostrar nuestra gratitud por todos tus beneficios; que nos dio a tu servicio, y regocijando en todas las cosas haciendo tu bendita voluntad; Por Jesucristo nuestro Señor. Amén. (The Book of Common Worship).

Petición

Dios todopoderoso, ante quien todos los corazones están descubiertos, todos los deseos conocidos, y de quienes los secretos están descubiertos: Limpia los pensamientos de nuestros corazones por la inspiración de tu Espíritu Santo, de modo que te podamos amar perfectamente, y dignamente magnificar tu santo nombre; Por Cristo nuestro Señor. Amén. (Una citación antigua).

Intercesión

Perdona ahora la maldad de este pueblo según la grandeza de tu misericordia. (Números 14:19).

Oh Dios, me levanto a la luz de tu amor, este que has derramado en mi corazón, sabiendo que tú harás por él cosas mejores de lo que puedo pensar o pedir. Querido Padre, en tus manos pongo cuerpo, mente, alma, en el nombre de Cristo. Amén (Gamet, Constanza El Crecimiento en la Oración. Nueva York: Macmillan ., 1950, p.82).

IV. Adoración y Atributos de Dios

Los hombres vienen a ser como la divinidad que adoran. Ellos se transforman en la imagen de quien adoran. Como las flores crecen bellas al mirar al sol, los hombres se hacen religiosos por la adoración de Dios en toda su gloria. Los creyentes experimentarían un enriquecimiento de la vida espiritual si pasaran varios minutos cada día adorando a Dios en sus atributos y obras.

Los atributos naturales de Dios, atributos morales, y posición relativa al universo constituyen una estructura de adoración. Cuando mencionamos seis atributos naturales de Dios, indicamos que Él es infinito, eterno e inmortal, inmutable, perfecto en conocimiento, omnipresente, y todopoderoso. Los tres atributos morales de Dios son santidad, amor y verdad. Las siete posiciones relativas son: Creador Mantenedor, Padre, Rey, legislador, juez y redentor.

Con corazón amable el creyente puede adorar a Dios en cada uno de sus atributos. Él puede orar: "Infinito Dios te adoro. Eterno e inmortal Dios, te adoro. Imposible Dios, te adoro, Tú eres perfecto en sabiduría, yo me pongo en reverencia a Ti.

Tú que eres todopoderoso, te adoro. Oh Dios, que eres Santo, Santo, Santo, te adoro. Oh Dios, de quien el corazón es amor, te adoro. Oh Dios, que eres la verdad, te adoro.

El cristiano puede adorar a Dios la vista de sus siete posiciones relativas al universo. Cada obra divina de Dios revela Su glorioso merecimiento y requiere la adoración del creyente. El creyente puede orar: "Creador de toda existencia, te adoro. Mantenedor y Preservador de todas las cosas, te adoro. Dios de amor, que hiciste al hombre y das vida a él, te adoro. Rey exaltado del universo, mi corazón se postra ante ti. Legislador que formulaste las leyes de la naturaleza y patrones para conducta del hombre yo exalto tu nombre. Santo juez de toda la tierra, te adoro. Benigno remedio de los pecados del hombre por Jesucristo, mi corazón te adora en amor".

En adoración a Dios, el creyente reconocerá que su propia naturaleza está en conflicto con los atributos de Dios.

Dios es infinito; el hombre es finito. Dios es perfecto; el hombre es imperfecto. Dios es de eternidad a eternidad, la vida del hombre es un soplo, transitorio; Dios es inmortal, el hombre mortal. Etc.

Cuando el creyente ve su vida en contraste con los atributos de Dios, rogará que su perfección pueda encontrarlo en sus necesidades y transformar su vida. Por ejemplo, él orará a Dios, que es perfecto en conocimiento, lo dirija en los caminos de la verdad. Él orará para que el inmutable Dios cambie su corazón y su vida a la semejanza de su Hijo. Y pedirá a Dios, que es amor, quitar todo el orgullo de su corazón y llenar con su amor.

La adoración a Dios es una práctica que debería ser cultivada por todo cristiano. Adorar y orar tienen base en la obra redentora de Jesús. Jesús es una ventana abierta por la cual Dios puede ser visto en toda su belleza. Jesús es una puerta abierta por la cual podemos entrar a una bendita amistad con su Padre. Él es nuestro templo vivo, nuestro eterno Gran Sacerdote, y nuestro suficiente sacrificio. La entrada a una relación redentora con Cristo forma la base de la adoración del creyente a Dios.

PARTE DOS ANTROPOLOGÍA

Capítulo XIX El Origen del Hombre

Cada generación deriva su existencia de una generación anterior. El hombre hoy recibe vida de sus padres, dos seres humanos que ya tienen vida. Cada generación constituye un enlace adicional en la larga cadena de transmisión de vida de padres a hijo. ¿Sería éste un proceso eterno? ¿Tenía la raza humana un origen?

Sí, el hombre tuvo un origen. Él no siempre existió. Hubo una ocasión en que no había hombres viviendo sobre la tierra. Las especies humanas tuvieron un principio definido en el pasado. Hubo un eslabón original en la cadena de la vida humana. Una vez vivió el primer hombre y la primera mujer.

¿Qué, entonces fue el origen del hombre? ¿Cuándo vino la raza humana? ¿Cómo comenzaron las especies humanas?

I. Creación del Hombre por Dios

La Biblia claramente enseña que el hombre debe su origen a Dios. "Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó". (Génesis.1: 27). Dios hizo a dos personas, Adán y Eva, que se convirtieron en los progenitores de toda la raza humana. Adán y Eva recibieron la vida de Dios. Por ellos la vida humana fue transmitida a todas las generaciones sucesivas.

El hombre no resultó de cualquier lenta operación de causas naturales sin inteligencia y variación accidental en la naturaleza. La raza humana no fue producida por ningún proceso de desarrollo de pequeñas formas de vida. El hombre resultó de un especial acto creativo e instantáneo de Dios.

El relato histórico del origen del hombre está registrado en los primeros dos capítulos de Génesis. El primer capítulo coloca el hecho de la creación; el segundo capítulo describe la manera de la creación del universo por Dios, con el hombre siendo creado en el sexto día. El segundo capítulo presenta una explicación detallada de la formación del hombre. El primer capítulo anuncia que Dios creó la raza humana, El segundo capítulo explica cómo Dios creó el primer hombre y la primera mujer.

La creación del hombre por Dios se describe en Génesis 2: 7, "Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, sopló en su nariz aliento de vida y fue el hombre un ser viviente".

La formación de la primera mujer se describe en Génesis 2: 21,22. "Entonces Jehová Dios hizo caer un sueño profundo sobre Adán y, mientras este dormía, tomó una de sus costillas y cerró la carne en su lugar. De la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre".

El hecho de que Dios haya creado al hombre se registra repetidamente en la Biblia. "Dios creó al hombre sobre la tierra". (Deut. 4:32).

"Acuérdate de tu creador" (Eccl, 12: 1). "Nos arrodillamos ante el Señor nuestro creador (Salmos 95: 6). "Él es el que nos hizo" (Salmos 100: 3).

Job escribió, "El Espíritu de Dios me hizo, y el soplo del Todopoderoso me ha dado vida" (Job 33: 4). Dios dijo: "Yo hice la tierra, y creé al hombre sobre ella" (Isa 45:12). Jesús enseñó, "El que los hizo al principio, macho y hembra los hizo". (Mateo 19: 4). Pablo declaró, "Siendo, pues, linaje de Dios" (Hechos 17:29). El informe en toda la Biblia está en perfecto acuerdo con el relato de Génesis hablando del origen del hombre. El que rechaza el relato de la creación de Génesis rechaza una enseñanza básica de la Biblia en un todo.

El hombre existe porque Dios lo creó y le dio vida. El hombre fue creado no porque quisiera ser creado, sino porque Dios deseó crearlo. "Tú creaste todas las cosas y para tu placer ellas son y fueron creadas". (Apocalipsis 4:11). El propósito de la existencia del hombre reposa en el corazón y la voluntad de Dios.

El hombre ocupa la más alta posición entre las criaturas terrestres. Él es superior al reino animal, vegetal y mineral. Siendo el último creado de las criaturas, al hombre se le dio la posición de señor sobre la tierra. (Génesis 1: 26-28, 9: 2, Salmos 8: 6-8, 115: 16). El redimido experimentará los completos beneficios del hombre como señor de la naturaleza en el futuro reino de Cristo. (Heb.2: 6-10) Cristo será Rey de reyes, gobernado sobre la tierra. Él ejercerá completo control en extensión y duración. Los redimidos serán coherederos con Él.

II. La Teoría de la Evolución

La falsa teoría que más prevalece en cuanto al origen del hombre es la evolución. De acuerdo con esta teoría el hombre resultó de un proceso de desarrollo de formas menores de vida.

Algunos evolucionistas creen que el hombre evolucionó de un existente antropoide. Ellos aseguran que cada raza de hombres ha evolucionado de una variedad diferente de mono. Ellos sugieren que la raza amarilla evolucionó del orangután, la raza negra del gorila, y la raza blanca del chimpancé. Muchos evolucionistas, sin embargo, creen que el hombre moderno y el existente antropoide evolucionaron de un solo animal ancestral que ahora está extinto.

Algunos elementos de la teoría de la evolución fueron establecidos por Lamarck (1744-1829) en su Philosophie Zoologique. La teoría fue desarrollada por Charles Darwin (1809 - 1882). Sus dos obras famosas son "Origen de las especies (1859) y Descendencia del hombre (1871).

El problema del origen del hombre es sólo un referente a la evolución. Esta teoría se utiliza para explicar el origen y el desarrollo de todos los seres vivos. Los evolucionistas creen que todas las cosas vivientes tuvieron su origen en una sola masa de protoplasma o en una niebla de fuego. Ellos creen que todos los organismos, vivos o extintos, se originaron de esta partícula original de vida a través de la lenta operación de causa natural y variación accidental.

De acuerdo con esta hipótesis, nuevas especies de plantas y animales fueron originadas y perpetuadas por un proceso de selección natural y de supervivencia en la adaptación. Las variaciones fueron accidentales e imprevisibles. Aquellas plantas y animales que presentaban pobres características de la adaptación a sus ambientes se han extinguido. Sólo el adaptable sobrevivió. Aquellos que fueron mejor adaptados a los que los rodeaba sobrevivieron y transmitieron cualidades especiales que accidentalmente adquirieron en sus nacimientos. La generación sobreviviente era tan diferente de los padres que nuevas especies se supone que vinieron a existir. Las nuevas eran más complejas y avanzadas que sus predecesores. Ellas constantemente evolucionaban en sí hacia formas de vida superiores. Después de millones de años de este proceso de la partícula frágil de vida se supone haber transformado de especies en especies de escala evolutiva hasta el mono antropoide y el hombre finalmente resultó.

Los cuatro argumentos utilizados a menudo por los evolucionistas que enseñan que el hombre evolucionó de ancestros animales son: (1) la anatomía comparativa en algunas particularidades de los cuerpos de los animales y los hombres son similares; (2) Órganos rudimentarios, órganos internos del hombre como el apéndice que parecen inútiles hoy puede haber sido útiles para los animales ancestros del hombre; (3) Embriología, el niño humano aún no nacido se supone que pasa por varias etapas como ciertos animales como pescado, reptil, etc. (4) Paleontología, los fósiles quedan de hombres ancestros son hipótesis indicativa del animal ancestral del hombre.

"Evolución es mentira". Es una falsa hipótesis. Nunca se verificó mediante hechos. No puede ser probada. La evolución, adoptada por muchos científicos como una obra teórica, de por sí no es científica. La evolución es rechazada por muchos científicos.

La falsa premisa, sobre la que se basa la evolución es la suposición de que una especie puede transformarse en otra. Sin embargo, las especies de plantas y animales son fijas. Ellas constituyen círculos que nunca se interrelacionan. Dios creó cada planta y cada animal "conforme a su especie". Una especie no puede ser transformada en otra especie. Es cierto que alguien puede observar variación y cambio en las características externas entre plantas y animales dentro de la misma especie.

El grado de variación entre las generaciones se determina, sin embargo, por ciertas características de las especies heredadas de los padres. Puede haber variación de adaptación entre sus vivos dentro del mismo círculo de especies, pero la vida no puede pasar de un círculo a otro. Dios estableció fronteras de límite fijo entre cada especie básica de plantas y animales en la creación. Hay abismo fijo entre los reinos animal y vegetal y entre el reino animal y la raza humana. Sobre estas líneas divisorias, ningún proceso de evolución puede cruzar. Los botánicos han producido rosas teniendo casi todos los colores, tamaños, y forma imaginables, pero no pueden transformar una rosa en otra planta. Entomólogos en experiencia con insectos produjeron ciertos insectos exhibiendo varias características, pero nunca estarán aptos para evolucionar un insecto de una especie a otra especie.

El Dr. Wilbur M. Smith cita un relato del genetista sueco, Heribert Nilsson, sobre especies fijadas:

"El individuo está constituido de unidades hereditarias ... llamados genes, las cuales son supremas e inmutables como los átomos de la química ... La variación es causada por la recombinación de los genes, no por su cambio. La variación es, por lo tanto, restringida por la posibilidad de combinación de los genes. Y estos están limitados por las posibilidades de cruce. Entonces de nuevo, desde que individuos pertenecientes a diferentes especies de plantas y animales no pueden parecerse, mucho menos producir generación, la combinación de variaciones está confinada a la especie. Variantes se forman, cruzamientos y se levanta una secuencia caleidoscópica dentro de la especie. Pero las especies permanecen en la misma esfera de variación. Las varias especies permanecerán como círculos que no se interactúan. Las especies son constantes". (Smith, Wilbur M. Por, Stand, Boston: W. a Wilde Co., 1946, pp.570,571).

Dr. A. H. Strong escribió:

"El espacio entre el mono más bajo y el gorila más grande está lleno de innumerables gradaciones. El espacio entre el hombre más bajo y el hombre más alto se llena con muchos tipos que se colocan uno dentro del otro. Pero el espacio entre el gorila más alto y el hombre más bajo está absolutamente vacío; no hay tipos intermedios; Los enlaces de conexión entre el mono y el hombre aún no se han encontrado." (Op. Cit., P. 471)

No hay graduaciones intermedias entre el mono y el hombre. Huxley, en *El lugar del Hombre en la Naturaleza*, p. 94, digamos que el gorila más bajo tiene una capacidad de cráneo de 24 pulgadas cúbicas, mientras que el gorila más alto tiene 34.5. Frente a esto, el hombre más bajo tiene una capacidad de cráneo de 62; aunque los hombres con menos de 65 son invariablemente idiotas; el hombre más alto tiene 114. Profesor Burt G. Wilder de la Universidad Cornell dijo: *"El cerebro más grande de mono es sólo la mitad del tamaño humano normal."* (Ibid, p.470)

En lo que se refiere al argumento de la anatomía comparada, el hecho de que los cuerpos de los animales y los hombres sean similares en ciertos aspectos no indica que los animales sean antepasados de los hombres. El parecido estructural no es prueba de una relación genética. La semejanza revela el trabajo armonioso y unificado del único Creador.

La estructura del átomo es similar a la estructura planetaria del sistema solar. Toda la creación evidencia la obra de una mente, un Arquitecto divino.

También las llamadas glándulas rudimentarias, o vestigios de glándulas, las cuales por años se consideraron inútiles y diminutos restos del animal ancestral del hombre, ahora se sabe que fueron partes vitales del cuerpo del hombre. La glándula pituitaria, por ejemplo, fue una vez enlistada por los evolucionistas como glándula de vestigio inútil. Ahora esa glándula es reconocida como siendo de extrema importancia. Toda glándula y órgano se designa para uso específico. La falla del hombre en descubrir sus propósitos no indica que sean inútiles.

La similitud entre varios animales en la etapa embrionaria no prueba que tengan relación genética. Esto no provee evidencia que el hombre tuvo a los animales como ancestros. Además, los paleontólogos nunca descubrieron ninguna evidencia que muestre un eslabón de conexión entre hombres y animales.

Los Evolucionistas ateos creen que el material original del que el presente orden de sus vivientes evolucionó no

fueron creados. Ellos creen que la materia es eterna y la vida originalmente vino a existir por algún proceso químico desconocido.

Evolucionistas teístas creen que Dios creó la partícula original de vida, pero declaran que la evolución es el método por el cual todas las especies de criaturas atreven sus actuales existencias.

Ambas teorías son falsas. El hombre no evolucionó de los animales, ni de los animales. Él resulta del acto creativo e inmediato de Dios.

III. Otras Teorías Concernientes al Origen del Hombre

1. *Eternidad de la materia.* Los hombres que creen que la materia es eterna aseguran que el universo existe sin origen. Ellos dicen que la materia siempre existió y es auto-evolutiva. De acuerdo con esta teoría, el universo material contiene todo lo que habría de necesitar y pasa por las etapas de desarrollo de acuerdo con ciertas leyes eternas. Esta teoría sostiene que el hombre es el resultado de este proceso de desarrollo.

2. *Generación Espontánea.* La generación espontánea, también conocida como "abiogénesis", es la teoría que la tierra retuvo en sí los gérmenes de vida de todas las criaturas vivientes, y cuando las circunstancias se tornaron favorables, la tierra espontáneamente produjo plantas, animales y hombres. Richard Owen y H. C. Bastain están entre aquellos que defendieron esta teoría.

3. *Emanación.* El panteísmo mantiene que el universo, incluido el hombre, es de la misma sustancia de Dios, que el universo es meramente una proyección del ser de Dios, y que el hombre y el universo son partes de Dios. Esta teoría es falsa. Dios tiene existencia independiente de sus criaturas. El hombre es una criatura de Dios; no es una proyección del propio ser de Dios.

IV. La Roca de los Siglos y los Siglos de las Rocas

A través de los siglos estudiantes curiosos de la Biblia han pensado determinar la fecha exacta cuando Dios creó las galaxias del universo; cuándo fundó el sistema solar en movimiento, y cuándo comenzó a preparar la tierra como el hermoso hogar del hombre. El texto escrito de la Biblia no proporciona tal información.

La Biblia constantemente enfatiza que sólo Dios es el Creador de todo cuanto existe. Él es el Creador, Sustentador, y Gobernador de todo el universo.

La verdadera ciencia y el correcto entendimiento de las Escrituras están en perfecta convergencia. El Dios de la Biblia y el Dios de la verdadera ciencia son la misma persona.

Capítulo XX

El Origen Común del Hombre

El origen común del hombre y la unidad de la raza humana son hechos íntimamente asociados con el origen divino del hombre. Procedente de un directo e inmediato acto creativo de Dios, la raza humana constituye una especie. La vida total de toda la humanidad residió en este único hombre y en esta única mujer. Ellos al principio formaron la raza humana completa.

Todos los hombres, sea vivos o muertos, fueron descendientes de este primer hombre y primera mujer. Todo ancestro del hombre puede ser trazado a estas dos personas. Adán y Eva son el principio de toda genealogía del hombre. Como progenitoras de especies humanas, Adán y Eva transmitieron vida a sus hijos y, consecuentemente, a todas las sucesivas generaciones. Los hijos de Adán fueron generados "en su semejanza, conforme a su imagen." (Génesis 5: 3). Todos los hombres, por lo tanto, tienen un origen y naturaleza común.

I. La Enseñanza de las Escrituras

El origen común del hombre es una clara enseñanza de la Biblia. Dios hizo un hombre y una mujer. Él los instruyó,

"Fructificad y multiplicad, y llenad la tierra" (Gén. 1:28). Todo pueblo descendió de Eva. "Y Adán llamó a su mujer con el nombre de Eva, porque ella fue la madre de todos los vivientes. (Gén. 3:20). Todos los hombres viviendo en el tiempo del diluvio fueron destruidos, excepto a Noé y su familia. (Génesis 7: 21-23). Toda persona viviente hoy, por lo tanto, son descendientes de los tres hijos de Noé. Estos son los tres hijos de Noé; y de ellos toda la tierra fue poblada ". (Génesis 9:19). Pablo declaró que Dios "De una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres para que habiten sobre toda la faz de la tierra" (Hechos 17:26).

La unidad de la humanidad es de mucha importancia para la teología. Este hecho forma la base de la enseñanza de Pablo que el pecado de Adán fue imputado a su posteridad. (Rom 5: 12,19). La naturaleza caída de Adán es herencia común para todos los hombres. Todos los hombres son pecadores, ellos tienen pecado. Todos los hombres son pecadores; que tienen la naturaleza de Adán. Todos los hombres son uno en Adán. "En Adán todos mueren" (1 Cor. 15:22). Todos los hombres están ante Dios bajo condenación. (Rom. 3:19). La raza humana es una unidad. Jesús se convirtió en uno con la humanidad. (Heb 2: 9-16). Él murió por toda la raza humana. El evangelio de la salvación a través de Cristo debe ser predicado a toda criatura. (Marc. 16:15). Todos los hombres se convirtieron en uno en Cristo. (Gal. 3:28, Col. 3:11).

II. El Testimonio de la Ciencia

La investigación científica confirma el hecho de que la raza humana es una unidad. Varios factores indican que todos los hombres tuvieron un origen común.

1. *Historia*. La historia de las naciones revela que los hombres en varios continentes migraron de un hogar original en Asia Central. De acuerdo con el capítulo once de Génesis las lenguas y naciones fueron dispersas en Babel. "De allí el Señor los esparció por encima de la faz de la tierra. "(Gén. 11: 9).

Los científicos generalmente concuerdan que los indios vinieron a este hemisferio procedentes de Asia Oriental, posiblemente cruzando el estrecho de Bering. Muchos creen que los indios descendieron de los antepasados mongoles. Obviamente, muchos norteamericanos hoy, pueden trazar sus antepasados de los países europeos, y los ancestros europeos originalmente emigraron de Asia.

2. *Lenguas*. El estudio de la historia de las lenguas y sus relaciones entre sí revela que ellas tuvieron un origen común. Todas las lenguas modernas se derivan de una lengua original. La filología comparativa, por lo tanto, indica el origen común del hombre.

3. *Naturaleza física común*. Todos los hombres comparten una naturaleza física común. La diversidad entre las razas son básicamente menores. Todas las razas forman una especie y están interrelacionadas. Los hombres de varias razas son objeto de las mismas enfermedades. Estructuralmente sus cuerpos son normalmente similares. La temperatura normal del cuerpo, latido y la respiración son los mismos. La naturaleza física básica es común y evidencia un origen común.

Capítulo XXI Naturaleza Física del Hombre

La naturaleza física del hombre se compone de dos elementos esenciales: (1) el polvo de la tierra y (2) el aliento de vida. La combinación del polvo de la tierra y el aliento de vida resulta en un alma viviente o persona.

El relato histórico de la formación del hombre por Dios provee la clave para un entendimiento de la naturaleza física del hombre. "Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, sopló en su nariz aliento de vida[8] y fue el hombre un ser viviente" (Génesis 2: 7).

I. El Polvo de la Tierra

El hombre fue hecho del "polvo de la tierra". (Génesis 2: 7) Dios dijo a Adán, "Con el sudor de tu rostro comerás el

pan, hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres y al polvo volverás." (Génesis 3:19). Abraham reconoció en humillación que él era "polvo y ceniza" (Gén. 18:27). David escribió, "porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo." (Salmos 103: 14). El que es de la tierra es terreno "(Juan 3:31). "El primer hombre es de la tierra, terrenal". (1 Cor. 15:47).

La frase polvo de la tierra se refiere a los elementos químicos que constituye el cuerpo del hombre. Dios hizo todas las cosas usando varias combinaciones de aproximadamente un centenar de ingredientes básicos que el hombre ha llamado elementos químicos.

Los nombres de estos son (1) hidrógeno, (2) helio, (3) litio, (4) berilio (5) boro, (6) carbono, (7) nitrógeno, (8) oxígeno, (9) flúor, (10) neón, (11) sodio, (12) magnesio, (13) aluminio, (14) silicón, (15) fósforo, (16) sulfuro, (17) cloro, (18) argón, (19) potasio, (20) calcio, (21) escandio, (22) titanio, (23) vanadio, (24) cromo, (25) manganeso, (26) hierro, (27) cobalto, (28) níquel, (29) cobre, (30) zinc, (31) galio, (32) germanio, (33) arsénico, (34) selenio, (35) bromo, (36) criptón, (37) rubidio, (38) estroncio, (39) itrio, (40) circonio, (41) niobio, (42) molibdeno, (43) tecnecio, (44) rutenio, (45) rodio, (46) paladio, (47) plata, (48) cadmio, (49) indio, (50) tin, (51) antimonio, (52) telurio, (53) yodo, (54) xenón, (55) cesio, (56) bario, (57) lantano, (58) cerio, (59) praseodimio, (60) neodimio (61) prometio (62) samario (63) europio (64) gadolinio (65) terbio (66) disprosio (67) holmio, (68) erbio, (69) tulio, (70) iterbio, (71) lutecio, (72) hafnio, (73) tántalo (74) tungsteno, (75) reno, (76) ósmio, (77) iridio, (78) platino, (79) oro, (80) mercurio, (81) talio, (82) plomo, (83) bismuto, (84) polonio, (85) astato, (86) radón, (87) francio, (88) radio, (89) actinio (90) torio (91) protactinio (92) uranio, (93) neptunio (94) plutonio, (95) americio (96) curio (97) berkelio (98) californio, (99) einstenio, (100) férmio, (101) mendelevio, (102) nobelio.

El cuerpo del hombre se compone de quince de estos elementos químicos: hidrógeno, carbono, nitrógeno, oxígeno, flúor, sodio, magnesio, silicio, fósforo, azufre, cloro, potasio, calcio, hierro, y yodo. (Algunas autoridades incluyen manganeso).

El análisis químico del cuerpo del hombre revela que consta de 72 partes de oxígeno, 13,5 partes de carbono, 9,1 partes de hidrógeno, 2,5 de nitrógeno, 1,3 partes de calcio, 1,15 partes de fósforo, y pequeñas partes de potasio, azufre, sodio, cloro, magnesio, hierro, silicio, yodo y flúor. Los primeros seis elementos enumerados en este párrafo, por lo tanto, hacen más del noventa y nueve por ciento del cuerpo del hombre.

Estos elementos químicos se encuentran en el suelo en varios compuestos. Ellos son absorbidos por las plantas, donde por la acción química ellos están preparados para ser asimilados en el cuerpo del hombre. Cuando el hombre come el alimento, algunos de estos elementos se incorporan en su naturaleza física. De esta forma es posible el crecimiento humano.

Después de la muerte el cuerpo del hombre se descompone y los elementos químicos retornan a la tierra. "polvo eras y al polvo volverás" (Gén. 3:19).

"El hombre volverá al polvo nuevamente" (Job 34:15). "Su aliento se va, él vuelve a su tierra". (Salmos 146: 4) "Tú les quitas la respiración, ellos mueren, y vuelven al polvo" (Salmos 104: 29). "Todos van a un lugar; todos son del polvo, y todos vuelven al polvo nuevamente ". (Ecles. 3:20). "Y el polvo vuelva la tierra como fue". (Ecles 12: 7).

II. El Aliento de Vida

El hombre, formado del polvo era inanimado hasta que recibió vida de Dios. "Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, sopló en su nariz aliento de vida y fue el hombre un ser viviente. (Génesis 2: 7).

El aliento de vida es la fuerza vital que habilita el cuerpo del hombre para funcionar. Las obras notables del cerebro y del sistema nervioso del hombre son posibles porque esta fuerza vital está constantemente en su cuerpo.

El aliento de vida está íntimamente asociado con el oxígeno que el hombre inhala. El oxígeno es indispensable para la vida animal y humana. Sin él, el hombre no puede vivir. El oxígeno entra en el torrente sanguíneo a través de los pulmones. La corriente sanguínea constantemente circula debido a que el latido del corazón lleva oxígeno a toda célula en su cuerpo. Uno no debe sorprenderse por lo que dijo Moisés: "La vida de la carne está en la sangre" (Lev. 17: 11,14).

Cuando el hombre muere, sus pulmones cesan de funcionar, su corazón para de palpar, su sangre ya no circula. El aliento de vida dejó su cuerpo. Su cerebro y el sistema nervioso no son aptos para trabajar. Él está sin conciencia. Él está muerto.

La Biblia inglesa a veces se refiere al aliento de la vida del hombre como su espíritu. El espíritu del hombre es su aliento de vida. El Espíritu es traducido de la palabra hebrea "rúaj" y "neshamáh" de ahí pasó a la palabra griega "pneuma".

Pneuma es en griego lo que "rúaj" es en hebreo. Espíritu significa aire, soplo, viento, poder, animación, o la manifestación de un poder. Las palabras neumonía y neumático se derivan de la palabra griega "neumático".

La concordancia analítica de Young revela que la palabra hebrea rúaj se traduce "aliento" 28 veces, "viento" 90 veces, "espíritu" 232 veces, y una o más veces como "aire" "soplo", "tempestuoso" "ventoso", etc.

El Diaglotón Enfático dice que espíritu tiene cuatro significados: (1) En primer lugar es el aire que respiramos; (2) denota un ser como ángeles; (3) representa la influencia de un ser; (4) denota un estado de sentimientos.

El hombre recibe su aliento de vida o espíritu de Dios por el Espíritu Santo, el poder de Dios. (Job 33: 4, 27: 3). Los animales también tienen aliento de vida (Gén. 7: 21,22). El aliento del animal es el mismo del hombre (Eccl. 3:19). En la muerte el aliento del hombre vuelve a quien se lo dio. (Salmos 104: 29,30, 146: 4, Eccl. 12: 7, Job 34: 14,15).

El aliento de vida del hombre, o espíritu, no es un ser o una entidad. Él habilita la mente del hombre a trabajar, mas no posee una mente independiente del cerebro humano. El aliento de la vida hace que el cerebro y el sistema nervioso funcionen, mas no tiene capacidad para pensar, sentir o decidir por sí mismo.

El aliento de vida no es algo que tiene conciencia fuera del cuerpo del hombre. El aliento de vida deja el cuerpo del hombre en la muerte. "Sale su respiración, él vuelve a su tierra, ese mismo día sus pensamientos perecen" (Salmos 146: 4). Cuando el espíritu deja el cuerpo del hombre, sigue siendo impersonal, la inconsciente fuerza de Dios que causa la vida del hombre. El cerebro y el sistema nervioso del hombre son partes de su cuerpo. Ellos son enterados en la sepultura y regresan a la tierra.

Cuando el aliento de vida deja su cuerpo, el hombre está muerto. Cuando su cerebro y sistema nervioso están separados de esta fuerza de vida la cual permite que funcionen, el hombre se vuelve inconsciente. "Aquel mismo día sus pensamientos perecen".

III. El Hombre es Alma Viviente

El cuerpo del hombre formado del polvo de la tierra y animado por el aliento de vida (espíritu) constituye un alma viviente. Leer Gén. 2: 7 otra vez: "Formó, pues, Jehová Dios al hombre del polvo de la tierra, y alentó en su nariz soplo de vida; y fue el hombre en alma viviente. La palabra alma en este verso significa criatura o ser. Muchos traductores de la Biblia ponen así este verso, "Adán se convirtió en un ser viviente". (Ver la traducción Smith - Goodspeed American Translation, James Moffat, en la versión revisada de la Biblia, etc.) Decir que una persona es un alma es decir que es una criatura. En otras palabras, Adán se convirtió en una criatura viviente.

La existencia de criatura viviente requiere de la unión un cuerpo formado del polvo y el aliento de vida. La ecuación de la creación es como sigue: El cuerpo formado del polvo de la tierra más aliento de vida es igual a una criatura viviente. Antes de que Adán recibiera el aliento de vida él era una criatura (alma) inanimada. Después de que recibió el aliento de vida vino a ser una criatura (alma) viviente. Cuando murió el aliento de vida dejó su cuerpo, se convirtió en una criatura (alma) muerta.

1. Significado de la palabra alma. Las palabra traducida "alma" en la Biblia significa primariamente "vida" y segundo "criatura" que tiene vida.

La palabra "alma" se traduce de la palabra hebrea "nefesh" y de la palabra griega "psykjé". Esta palabra hebrea ocurre 752 veces en el Antiguo Testamento y se traduce en 44 diferentes formas. Las palabras para la traducción de "nefesh" revelan, en significado primario, criatura, persona, hombre, vida, y vidas. La palabra griega "psykjé" ocurre 105 veces en el Nuevo Testamento. Ella es traducida "alma" 58 veces, "vida" y "vidas" 40 veces, "mente" 3 veces, y "mente" "tú", "nosotros", "corazón" y "sinceramente" una vez cada uno.

Psykjé en griego significa lo mismo que nefesh en hebreo. Este hecho puede ser probado comparando las siguientes escrituras: Mateo 20:28; Isaías 53:10; Hechos 2:27 y Salmos 16:10; Romanos 11: 3 y 1 Reyes 19:10.

Esta palabra hebrea nefesh (con su equivalente psykjé en el griego y su forma representativa en el latín "ánima", de la cual nuestra palabra animal deriva), denota vida animal o aliento animal en contradicción a aquella vida superior, de la cual tendremos ocasión para hablar posteriormente, la cual se da en el nuevo nacimiento; y entonces, por metonimia,

el propio animal, o bestia u hombre, que vive por el aliento; ella incluye a la persona por completo, así como el pronombre personal para el cual es frecuentemente usado. Cuando es calificada por el adjetivo "viviente", en que la persona es "un alma viviente" o persona, y cuando es calificada por el adjetivo "muerta", como está al menos media docena de veces en la escritura, que la gente es "un alma muerta". Las palabras hebreas "neshamáh" y "rúaj" y la palabra griega "pneuma", significando aquel aire vital o aliento que da vida, nunca se usa en intersección con la palabra "nefesh" y "psyké". Ellas son distintas, como la causa y efecto. Es la inyección de aliento de este soplo vital que causa un cuerpo en vida haciéndolo un alma viviente. (Pettingell, J.H. The Unspeakable Gift, Yarmouth, Maine, I. C. Wellcome, 1887, pp.129.130).

2. Animales designados como almas. Las palabras hebreas y griegas traducidas como alma se aplican tanto a animales como a los hombres. Algunos de estos versos son: Génesis 1: 20,21,24; Génesis 2:19; 9: 10,16; Levítico 11:46; Números 31:28; Proverbios 12:10; Ezequiel 47: 9; Apocalipsis 8: 9; 16: 3.

Los hombres no son animales es obvio. Ellos son superiores a los animales en muchos factores importantes. Como Deam Alford dijo en su comentario sobre Adán al convertirse en alma viviente, *"La diferencia, lo que sea entre él y las otras criaturas vivientes, no está declarado en este término."* (Citado por Pettingell).

3. El alma del hombre es mortal. El alma nunca se menciona en la Biblia como "inmortal" o "eterna". El alma es mortal. Ella está sujeta a la muerte y la destrucción. Puede morir. El hecho de que el alma puede morir demuestra que ella no es inmortal. La doctrina de la inmortalidad del alma no tiene soporte en la escritura.

Levítico 23:30 yo destruiré la tal persona de entre su pueblo.
 Josué 10:35 y aquel día mató a todo lo que en ella había vivo
 Salmos 22:29 Se doblegarán ante él todos los que descienden al polvo
 Salmos 78:50 no eximió sus almas de la muerte
 Salmos 89:48 ¿librarás su vida del poder del sepulcro?
 Jeremías 18:20 han cavado fosa para mi vida
 Ezequiel 18:4 el alma que pecare, esa morirá
 Ezequiel 22:27 para destruir las almas
 Apocal. 16:3 Y murió todo ser viviente que estaba en el mar

Cuando Jesús dijo, "¿Qué dará el hombre a cambio de su alma?" Se refería a la vida del hombre. El alma de Cristo era su vida. El alma de Cristo murió. Él dio su vida en sacrificio". "Tú has hecho tu alma como ofrenda por el pecado. (Isaías 53:10). "Él derramó su alma en la muerte" (Isaías 53:12). "Tú no dejarás mi alma en el infierno, ni permitirá que tu santo vea la corrupción." (Hechos 2:31). Esto muestra que Cristo no tenía un alma inmortal. Si Jesús fuera inmortal, él no podría haber muerto. El que es inmortal no puede morir. Jesús derramó su alma o su vida en la muerte. Él estaba inconsciente en la muerte hasta que Dios lo levantó a la inmortalidad.

El alma del hombre, por lo tanto, se refiere al propio hombre y la vida que tiene. El alma no es una entidad distinta del hombre. Ella no tiene conciencia separada del cuerpo del hombre. El alma es mortal. El alma, refiriéndose al hombre como criatura, va a la sepultura en la muerte. Ella puede ser completamente destruida y será destruida en la segunda muerte si la persona no es cristiana.

IV. El Hombre es una Unidad

El hombre es una unidad. Su naturaleza física no es divisible e indivisible. La unión del cuerpo del hombre y el aliento de vida, forma una unidad viviente. La unidad viviente es una persona viviente que tiene una multiplicidad de cualidades. Él tiene muchos poderes y habilidades. Él puede hacer muchas cosas diferentes. Él puede pensar, sentir, y elegir. Él tiene una conciencia y tiene carácter. Su personalidad sin embargo, es un todo indivisible.

La naturaleza mental y física del hombre no son dos entidades separadas dentro del individuo. Se conectan juntas. Ellas forman dos partes separadas de una unidad. La naturaleza mental realmente es la parte de la naturaleza física. La mente del hombre resulta del funcionamiento de su cerebro. Sin un cerebro el hombre no posee una mente. El cerebro es una parte consciente del hombre, por lo tanto, resulta del funcionamiento de la parte física del hombre. El hombre es una unidad.

"Es imposible tener conciencia sin vida, o tener vida sin un organismo para su recepción ... Como no puede tener amor

sin alguien que ame, pensamiento sin un pensador, pecado sin pecador, entonces no puede haber vida sin un organismo físico, en el que esté contenida". (Grant, Miles, Positive Theology, Boston: Advent Christian Publication Society, p.62).

A partir de estos hechos se puede fácilmente reconocer que el hombre no tiene conciencia o vida sin la unión del cuerpo y el aliento de vida. Si el aliento de vida es removido, el cuerpo del hombre cesa de funcionar. Él se vuelve sin vida e inconsciente. Esta muerto. El cerebro y el sistema nervioso dejan de trabajar.

"Aquel mismo día perecen sus pensamientos" (Salmos 146: 4).

"Los muertos nada saben" (Eccl. 9: 5). La conciencia, por lo tanto, es dependiente del funcionamiento del cuerpo del hombre. Sin el cerebro, que es parte de su cuerpo, el hombre no puede pensar.

Sin el sistema nervioso no puede sentir. "Todo lo que te venga a mano para hacer, hazlo según tus fuerzas, porque en el seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo ni ciencia ni sabiduría." (Eccl. 9: 10). No hay parte del hombre que puede existir aparte de su propio todo.

Se observará que vida es todo lo que fue agregado al hombre después de su creación para hacerlo un "alma viviente" u hombre; y por lo tanto, todo es tomado en la muerte. El hombre está perfectamente formado teniendo ojos, orejas, boca, manos, pies, pulmones, corazón, arterias, venas, nervios, músculos, cerebro; pero esta maravillosa formación, en la semejanza de su Creador era inútil e impotente sin vida; como sería un pozo sin agua, un velero sin viento, o un barco a vapor sin fuego; pero nadie llama al agua un pozo de agua, el viento de velero, o el vapor de barco a vapor. Cuando el agua se retira del pozo, no decimos que el pozo acabó; cuando termina el viento se detiene, no decimos que el velero fue llevado; ni cuando el vapor es removido, que el barco a vapor se fue. Porque entonces decir que el hombre se fue para recompensa o castigo; cuando su vida se va? Después de una investigación cuidadosa, no pude encontrar ninguna prueba en la Biblia, hechos de la ciencia, psicología, los principios eternos de pura razón, o sentido común, para mostrar que algo más allá de la vida, deja al hombre en la muerte, lo que es expresado por las palabras hebreas "nephesh"; "Ruach" y "neshamah"; en el griego por "psykjé", "Zoe" y "pneuma"; y en español por "alma", "espíritu", y "aliento" (Grant, Miles. Ibid, pp.265,266).

Capítulo XXII

Falsas Teorías Concernientes a la Naturaleza del Hombre

Como hemos observado, la Biblia claramente enseña que el espíritu es el aliento de vida del hombre, la fuerza vital de vida que viene de Dios. El alma es el propio hombre y la vida que posee. La palabra de Dios, además, presenta abundante testimonio que ni el espíritu ni el alma sean una personalidad consciente que exista fuera del cuerpo del hombre. Hemos visto que el hombre es una unidad, que ninguna parte del hombre continúa con vida después de que muere. Todos los hombres son mortales; todo en el hombre es mortal. Las religiones del paganismo y la teología pervertida del cristianismo, sin embargo, han formulado muchas falsas teorías con respecto a la naturaleza física del hombre.

I. Identidad Incorrecta de Espíritu y Alma

El paganismo y el cristianismo enseñan que el hombre tiene una naturaleza material y una naturaleza inmaterial. Ellos dicen que la naturaleza material del hombre es mortal, pero su naturaleza inmaterial es inmortal; su naturaleza material muere y retorna al polvo, pero su naturaleza inmaterial continúa viviendo después de la muerte. Estas teorías describen el cuerpo del hombre como una casa temporal o prisión en la que la naturaleza inmaterial usa el cuerpo para expresarse, pero no es dependiente del cuerpo para la vida consciente. Los teólogos escogieron la palabra "espíritu" y "alma" para designar lo inmaterial, personalidad inmortal que aseguran que el hombre posee. La aplicación de ellas para estas palabras por lo tanto, es completamente diferente de la forma usada por los escritores bíblicos. De acuerdo con la Biblia, el hombre no tiene una naturaleza inmortal y una naturaleza inmaterial. "Espíritu se refiere al aliento de vida del hombre, y "alma" se refiere al propio hombre y la vida que posee.

II. Falsa Teoría Concerniente a sus Naturalezas

Los teólogos no sólo identifican correctamente las palabras "espíritu" y "alma", pero también falsamente afirman que el espíritu y el alma son inmortales. Ellos declaran que es imposible para el hombre que su alma y espíritu sean destruidos. De acuerdo con ellos, el hombre no puede morir; la muerte es un mero cambio de residencia para la naturaleza inmaterial del hombre. Ellos enseñan que la naturaleza inmaterial una vez sin carne va hacia un lugar de eterna tortura o lugar de felicidad eterna.

De acuerdo con la Biblia, el hombre no tiene una naturaleza inmaterial que vive fuera de su cuerpo. El hombre es totalmente mortal; ninguna parte del hombre es hoy inmortal. La Biblia nunca describe el espíritu o el alma como "inmortal" o "eterna".

III. Teorías de la Dicotomía y Tricotomía

Dos falsas teorías distintas concernientes al contenido de la naturaleza física del hombre son aseguradas por los teólogos del cristianismo. Estas son: (a) teoría de la dicotomía, y (b) teoría de la tricotomía. Estos dos términos son derivados de las palabras griegas: "tierno", cortar; "Dicha", en dos; y "trija", en tres.

1. *Teoría de la dicotomía.* Adeptos de esta teoría creen que la naturaleza humana consiste de dos partes, partes, cuerpo y espíritu. Ellos mantienen que el alma y el espíritu se refiere a una sustancia inmaterial visualizada de dos puntos de vista.

2. *Teoría de la Tricotomía.* Los Adeptos de esta teoría declaran que la naturaleza del hombre consiste de tres partes, llamadas cuerpo (soma), alma (psykjé) y espíritu (neúma).

Ambas teorías se basan en la falsa suposición que el hombre tiene una naturaleza inmaterial que continúa con vida tras la muerte. De acuerdo con la Biblia, el hombre consiste del polvo de la tierra y el aliento de vida (neúma) resultando en alma viviente (psykje). El hombre es una unidad viviente. Ninguna parte del hombre continúa en vida después de que muere.

IV. Teorías Concernientes al Origen del Alma

Tres teorías principales han sido expuestas para explicar el origen del "alma" (refiriéndose a una entidad inmortal, inmaterial que los teólogos afirman existir dentro del hombre). La verdad es que no hay una entidad inmortal dentro del hombre. Hablar del origen del alma por lo tanto, es hablar del origen de algo que no existe. Es como hablar de origen de fantasías no existentes como duendes y espíritus. Lo que no existe no puede tener un origen.

1. *Teoría de la preexistencia.* De acuerdo con esta teoría, el hombre posee una naturaleza inmaterial, inmortal que existió antes de él haber nacido y existirá después de su muerte. La afinidad a este pensamiento viene de la teoría de la transmigración de las almas. La preexistencia del alma fue abogada por Platón (427- 347a.C.), Filón el Judío (20a C- 54d. C.), y Orígenes (185-254d.C.).

2. *Teoría de la creación.* De acuerdo con esta teoría, el alma de cada ser humano es inmediatamente creada por Dios y unida al cuerpo. Algunos creen que el alma se une al cuerpo en la concepción; otros, en el nacimiento; y otros aún, en algún momento entre estos dos eventos. El hombre recibe su cuerpo de Adán a través de la programación natural; él recibe su alma directamente de Dios.

Esta teoría fue abogada por Aristóteles, Jerónimo, Pelagio, Anselmo, Tomás; muchos católicos romanos y teólogos reformados. Esta es asegurada por Juan Calvino, Charles Hodge, y Louis Berkhof.

3. *Teoría Traducianista.* Los adeptos de esta teoría creen que el alma del hombre, así como su cuerpo es recibido de Adán por generación natural, que Dios crea la completa raza humana en Adán, y que el cuerpo y alma del hombre son transmitidos de padre a hijo. Esta teoría fue asegurada por Tertuliano, Gregorio de Nisa, Martín Lutero, teólogos

luteranos, Jonathan Edwards, Hopkins, Henry B. Smith, W. G. T. Sledd, A.H. Strong, y otros.

Todas las tres teorías son falsas. El hombre no tiene una naturaleza inmaterial que permanece en vida después de la muerte. Él recibe su vida total de sus padres. Cuando el hombre muere su aliento de vida retorna la atmósfera y a Dios que lo dio; su cuerpo vuelve al polvo de la tierra. En la muerte el hombre está inconsciente; no tiene conocimiento del tiempo que pasa. Los ateos sostienen que la muerte es el fin de todo. La Biblia enseña que la muerte es sólo temporal. Los cristianos resucitarán para inmortalidad y vida eterna en el regreso de Cristo. Los no cristianos serán resucitados en la última resurrección para juicio. Los pecadores serán destruidos en la segunda muerte, la cual será permanente.

Capítulo XXIII

Origen Pagano de las Falsas Teorías

Las falsas teorías concernientes a la naturaleza física del hombre dominaron las religiones del paganismo y los teólogos pervertidos del Cristianismo. El paganismo inventó su teoría de la naturaleza del hombre en la oscuridad de la superstición, leyendas y mitologías; el cristianismo recibió sus falsas teorías del paganismo.

I. Religión Pagana

Las leyendas y mitos del mundo pagano están repletos de acontecimientos que se imaginan sucederán después de la muerte del hombre. El Paganismo pervirtió la adoración de Dios en idolatría y la verdad de Dios en mitología. La verdad de que Dios creó al hombre con deseo de inmortalidad ha sido adulterada por el paganismo. Dios prometió inmortalidad al hombre si él caminaba de acuerdo a lo que requiere Dios. Habiendo dado la espalda a la luz, el hombre caído se hundió en la oscuridad. Habitando en el paganismo, el hombre continuó en el deseo por la inmortalidad, pero olvidó que la promesa de Dios para la inmortalidad es condicional. La religión pagana comenzó a enseñar que todos los hombres naturalmente tienen inmortalidad. Insiste en que la muerte no es muerte absoluta más la continuación de la vida en una nueva forma y en un nuevo lugar.

II. La Filosofía de Platón

La teoría pagana de la inmortalidad del alma fue formulada para la filosofía por el filósofo griego Platón. Platón nació en Atenas alrededor de 427a. C, y murió en 347a. C. Él vivió después de la era de oro de la cultura griega conocida como Era de Pericles. Platón fue un discípulo de Sócrates (469 - 399a.C.).

El Platonismo fue la filosofía dominante de la civilización europea durante muchos siglos. Es asegurado por muchos estudiosos que Platón ejerció una gran influencia sobre el pensamiento del hombre en el mundo occidental más que cualquier otro paganismo. Fue el alumno de Platón, Aristóteles (384-322), quien fue profesor de Alejandro Magno y fue instrumento en la diseminación de la teoría de la filosofía griega por el mundo conocido. La filosofía de Platón incorporó la perversa teología de la religión pagana.

Escritos de Platón. La filosofía de este pensador griego fue preservada en la forma de unos treinta diálogos y un grupo de cartas.

La traducción completa de "Diálogos" fue publicada en dos volúmenes por Random House (Nueva York) en 1937. Los escritos de Platón también están incluidos en Británica, Grandes Libros. Platón mencionó la inmortalidad del alma en los siguientes escritos: Fedón, Apología, La República, Lyes, y La Diecisieteava Carta. Su tratado más extenso de este tema está registrado en Fedón, un diálogo entre Sócrates y sus amigos. Esta conversación se supone haber ocurrido después que Sócrates bebió el veneno cicuta y escribía para morir. En este diálogo la muerte se describe como la separación y liberación del alma del cuerpo.

Platón se refiere a Sócrates como diciendo: "*Entonces reflexiona, Cebes: ¿de todo lo que se ha dicho no es ésta la conclusión? que el alma es la perfecta semejanza de lo divino e inmortal e intelectual, uniforme, insoluble, e inmutable; y que cuerpo es la perfecta semejanza del cuerpo humano, mortal, intelectual, multiforme, disoluble, y cambiante.*"

Platón creía en la preexistencia así como en la inmortalidad del alma. Él creía que la materia es mala. Enseñó que el alma es contaminada por el cuerpo y la tierra. La purificación, asegura él, puede ser obtenida solamente cuando el alma del hombre es liberada del cuerpo y habita en separado de la tierra.

III. La Influencia de Platón en la Cristiandad

Los escritos de Platón fueron usados como libros de texto en escuelas griegas y romanas. Su filosofía era aceptada por una amplia porción de hombres viviendo en el mundo romano, así como es la falsa teoría de la evolución es aceptada hoy por muchas personas.

Los apóstoles y sus seguidores inmediatos fueron fieles a las verdades de la Biblia, la inmortalidad condicional. Después de la muerte de los apóstoles, la Iglesia gradualmente resbaló de la luz hacia la oscuridad, de la verdad al error. Los hombres se hicieron miembros de la Iglesia, pero continuaron creyendo y enseñando la filosofía de Platón. El Imperio romano aparentemente se volvió cristianizado; la Iglesia por dentro se volvió paganizada.

Los teólogos de la iglesia rechazaron la teoría de Platón de la preexistencia del alma, pero ellos aceptaron su teoría de la inmortalidad del alma. Ellos adoptaron la creencia de que la materia es mala. Las enseñanzas y prácticas paganas gradualmente reemplazaron las enseñanzas y prácticas bíblicas. Por el tiempo en que Agustín formula las doctrinas de la naturaleza física del hombre en la teología oficial de la Iglesia Romana, el dominio Platónico sobre la Biblia era completo.

Cuando la teoría de Platón de la inmortalidad natural del alma fue aceptada, muchas importantes doctrinas de la Biblia fueron ignoradas y negadas. Desde que los teólogos creyeron que el hombre tiene un alma inmortal, no pudieron ver la necesidad del retorno de Cristo a la tierra para recompensar al justo y juzgar a los muertos. De esta forma la importante doctrina de la Biblia sobre la resurrección a la inmortalidad, la segunda venida de Cristo, y su futuro reino en la tierra fueron descuidados, ignorados y negados. Muchos creyentes fieles, que continuaron estudiando la palabra de Dios y sosteniendo sus enseñanzas, fueron tratados como herejes. A pesar de la persecución de la Iglesia Católica Romana, existen creyentes fieles a la Biblia en varios países en prácticamente todos los siglos desde el día de los apóstoles.

Atenágoras (177a.D.) estaba entre los primeros escritores viviendo en la era siguiente a la muerte de los apóstoles que enseñó la inmortalidad del alma y la tortura eterna del impío. Un ejemplo de esta enseñanza se puede ver en su obra, "La Resurrección de los Muertos" en Los Padres Antenicenos. Tertuliano (160-220d.C.) Escribió profundamente con respecto a la inmortalidad del alma. La influencia de Platón sobre Tertuliano fue inmensa. Este hecho puede ser fácilmente observado en sus escritos. Por ejemplo, "Tratado sobre el Alma" Padres Antenicenos. CCEL. Dos importantes teólogos católicos romanos son Agustín y Tomás de Aquino. Agustín (354-430d.C.) Vivió cuando la iglesia romana estaba comenzando. Aquino (1225-1274d.C.) Vivió cuando la iglesia romana estaba en el auge de su poder. Agustín expresó su teología en los términos de la filosofía de Platón. Aquino expresó su teología en los términos de la filosofía de Aristóteles, alumno de Platón. El más famoso libro de Agustín, además de "Confesiones", es "La Ciudad de Dios", la obra más famosa de Tomás de Aquino es Suma Teológica. Para ejemplos del pensamiento de Agustín sobre este tema, véase el libro VI, capítulo 12 de La Ciudad de Dios. Para la enseñanza de Aquino ver parte I, q.75, A.6 en La Suma Teológica.

La teoría de la mortalidad del alma fue abogada por muchos teólogos protestantes y ha sido incluida en muchos credos protestantes.

Capítulo XXIV Relación del Hombre al Tiempo y la Muerte

En un estudio de los atributos de Dios reconocemos que Dios es eterno e inmortal. La eternidad de Dios se refiere al hecho de que su existencia es infinita en relación al tiempo. La inmortalidad de Dios se refiere a su, naturaleza de incorruptibilidad física que lo habilita a vivir de eternidad a la eternidad. Eternidad es la relación de Dios al tiempo, inmortalidad es su relación a la muerte.

El hombre hoy, por otro lado, no es eterno ni inmortal. En cuanto al tiempo, la vida del hombre es un soplo. En cuanto a la muerte, el hombre es mortal.

I. Brevedad de la Vida del Hombre

La brevedad de la vida y la fragilidad del hombre es un hecho importante de la realidad. Una seria meditación con respecto a esta verdad debería impulsar a toda persona a prepararse para la eternidad perfecta de Dios.

Job 4:19-20	cuyo fundamento está en el polvo
Job 14:1-2	sale como una flor y es cortado
Salmos 39:4-6	diste a mis días término corto
Salmos 78:39	soplo que va y no vuelve.
Salmos 90:3-12	Los días de nuestra edad son setenta años; que si en los más robustos son ochenta años
Salmos 102:11	Mis días son como la sombra que se va
Salmos 144:3-4	sus días son como la sombra que pasa.
Isaías 40:7-8	ciertamente hierba es el pueblo.
Santiago 4:14	es un vapor que se aparece por un poco de tiempo
1 Pedro 1:24	Toda carne es como la hierba

En la Biblia, Dios es comparado con las montañas que duran de generación en generación, y la vida eterna se compara a un río que fluye siglo tras siglo. El hombre, sin embargo, nunca se compara a cualquier cosa durable. Su vida es un soplo, transitorio momentáneo. Él está sujeto a cambio, sufrimiento y muerte. Si el poderoso océano Pacífico representa la eternidad, la presente vida del hombre sería un grano en la arena del mar.

Me enseña a medir mis días,
 Tu Hacedor de mi composición:
 Yo sobrevivir el corto espacio de la vida,
 Y aprendería lo frágil que soy.
 Un momento es todo lo que podemos ostentar,
 Una pulgada o dos de tiempo;
 El hombre pues es vanidad y polvo,
 En toda su flor y juventud.
 Isaac Watts

II. La Mortalidad del Hombre

El hombre es mortal; está sujeto a la muerte. Todos los hombres son mortales, y todo del hombre es mortal. La mortalidad no es sólo universal entre los hombres, sino también total dentro del hombre. Ninguna parte del hombre es inmortal. En toda la Biblia ningún verso enseña que el hombre o cualquier parte de él sea inmortal.

La Biblia constantemente revela que el hombre es mortal, no inmortal. Job preguntó: "Sería el hombre mortal más que Dios" (Job 4:17). David escribió, "¿Qué hombre vive, y no verá la muerte?" (Salmos 89:48). "Esta ordenado al hombre morir una vez." (Heb. 9:27).

Job 4:17	El hombre es mortal
Job 14:10	Mas el hombre morirá, y será cortado
Job 17:14	A la huesa tengo dicho: Mi padre eres tú
Salmos 89:48	¿Qué hombre vivirá y no verá muerte?
Romanos 2:7	buscan gloria y honra é inmortalidad, la vida eterna
Romanos 6:12	vuestro cuerpo mortal
Romanos 8:11	vivificará también vuestros cuerpos mortales
1 Cor.15:42-50	la resurrección de los muertos
1 Cor. 15:53	esto mortal sea vestido de inmortalidad.
2 Cor. 5:4	lo mortal sea absorbido por la vida

2 Cor. 4:7,11 siempre estamos entregados a muerte
1 Tim. 6:16 Sólo Dios es inmortal
Heb. 9:27 Que mueran una ve

1. Dios es inmortal. Sólo Dios es la fuente original de la inmortalidad.

Todas las criaturas están sujetas a corrupción, cambio y declinación. Hoy los hombres son mortales. Los creyentes no recibirán inmortalidad sino hasta la resurrección en el retorno de Cristo.

La palabra "inmortal" ocurre sólo una vez en toda la Biblia. La palabra en este verso se refiere a Dios. "Ahora, al Rey eterno, inmortal, invisible, el único sabio Dios, sea honor y gloria para siempre y siempre. Amén." (Timoteo 1:17). Pablo describió al creador como "el Dios incorruptible" (Rom. 1:23). Dios es inmortal; Él nunca puede morir.

Viendo 1 Timoteo 6:16, sDijo que "sólo Dios tiene inmortalidad". Dios es el único que siempre ha tenido inmortalidad. La inmortalidad se origina dentro de él. Ella sólo puede ser recibida por el hombre a través de su hijo.

2. Jesús era mortal hasta la resurrección. Jesús nació mortal en la semejanza física del hombre. Si Jesús hubiera sido inmortal no podría haber muerto. Quien es inmortal no muere. En su gloriosa resurrección nuestro Salvador se levantó de la muerte a la inmortalidad.

3. Los cristianos buscan la futura inmortalidad. Todos los hombres de hoy son mortales. La inmortalidad es una bendición prometida por el evangelio. Hoy, cristianos, "por la continua paciencia en hacer el bien buscan por ... inmortalidad" (Rom 2: 7). El hecho de que los creyentes estén buscando la inmortalidad es una prueba definitiva de que no la tienen. Si los hombres ya fueran hoy inmortales, no habría necesidad de que la buscasen.

El cambio físico del creyente ocurrirá cuando Cristo regrese. "Esto que es corruptible se debe revestir de la incorruptibilidad, y esto que es mortal debe revestirse de la inmortalidad. (1 Cor. 15:53). Cuando el hombre experimente un cambio de la mortalidad a la inmortalidad, tendrá una naturaleza física conveniente para la perfecta eternidad con Dios.

III. Promesa de la Inmortalidad Condicional

La inmortalidad no es una procesión natural en el hombre. Por su gracia y misericordia Dios promete inmortalidad a los creyentes como parte del galardón en la salvación. Para recibir la inmortalidad, el hombre debe cumplir las condiciones de Dios para la salvación.

La inmortalidad y la vida eterna pueden ser recibidas por el creyente que adecuadamente está relacionado al hijo de Dios. Cristo resucitó de la muerte a la inmortalidad por el poder de Dios y se convirtió en el medio por el cual Dios concederá inmortalidad sobre los creyentes. Jesús se convirtió en el agente autorizado para dar la inmortalidad y la vida eterna a los hombres que satisfacen los requisitos de Dios.

"Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo tiene vida, y el que no tiene al Hijo de Dios no tiene vida". (1Juan 5: 11,12). El don de Dios es la vida eterna por Jesucristo nuestro Señor. (Rom.6: 23). Aquellos que rechazan al Hijo de Dios rechazan la única puerta para la salvación eterna.

Capítulo XXV Muerte

La muerte es la terminación de la vida. Es el fin de la conciencia existente. Muerte y vida son opuestos. Morir es cesar de vivir. *"Tú morirás, y no vivirás".* (Isaías 38: 1). En la muerte la mente y el cuerpo del hombre cesan de funcionar.

I. ¿Qué Sucede en la Muerte

Lo que sucede con el hombre en la muerte es lo opuesto de lo que ocurrió cuando Dios hizo al hombre. En la creación el aliento de vida fue unido al cuerpo de tierra y la vida resultó. En la muerte el aliento de vida es extraído; la

persona muere y regresa al polvo. "Escondes tu rostro, se turban; les quitas el hálito, dejan de ser y vuelven al polvo" (Salmos 104: 29).

El polvo más aliento equivale a ser viviente. Este fue el proceso de la creación. El polvo menos aliento es igual a la persona muerta. Este es el proceso de la muerte.

Salmos 104:29 Les quitas el aliento, vuelven al polvo

Salmos 146:4 El aliento de va, retorno al polvo

Eclesiastés 12:7 El polvo vuelve a la tierra

Santiago 2:26 El cuerpo sin espíritu está muerto

En los versos aquí colocados la palabra "espíritu" se refiere al aliento de vida del hombre que vuelve a Dios que lo dio. El aliento de vida es impersonal. Es el poder vital que capacita al hombre a vivir.

II. Naturaleza del Hombre en la Muerte

En la muerte el hombre está sin conciencia de existencia. No tiene vida. Su cerebro y sistema nervioso dejan de funcionar. Sin cerebro el hombre no puede pensar; sin el sistema nervioso no puede sentir dolor o placer. Intelecto, sensibilidad y voluntad sólo se pueden ejercer cuando el cerebro puede funcionar. En la muerte, por consiguiente, no hay conciencia. Estúdiense los siguientes versos

Job 3:13-19 Allí el cansado encuentra reposo

Job 14:7-15 El hombre no es como el árbol que retoña

Salmos 6:5 En la muerte no hay recuerdos

Salmos 88: 11-12 Muerte, destrucción, olvido

Salmos 115:17 Los muertos no alaban a Dios

Salmos 146:4 Perecen sus pensamientos

Eclesiastés 9:5-6 Los muertos nada saben

Eclesiastés 9:10 No hay conocimiento en la tumba

Isaías 38:18 El sepulcro no te puede alabar

Nótese la enseñanza clara e inspirada de David: "pues sale su aliento y vuelve a la tierra; en ese mismo día perecen sus pensamientos" (Salmos 146:4).

III. La Muerte es Comparada a un Sueño Inconsciente

La muerte es como un sueño sin consciencia. No hay consciencia del transcurrir del tiempo. La persona que ha estado muerta por miles de años no le parecerá haber estado más tiempo que aquella que ha estado muerta por un segundo. Después que la persona duerme en el sueño de la muerte, su siguiente estado consciente será cuando esté frente a la presencia del Señor. Si ha sido un creyente, estará en la presencia del Señor, el Novio, en las nubes de gloria en la primera resurrección. Si es pecador, estará ante Cristo, el Juez, en la última resurrección. Mucho tiempo puede pasar entre la muerte de la persona y su resurrección, pero no tendrá conocimiento de ello. Los creyentes, por tanto, no deben temer dormir en la muerte; ellos tienen la esperanza de la resurrección a la inmortalidad.

Deuteronomio 3:16 Dormirás con tus padres

1 Reyes 2:10 David durmió con sus padres

Job 7:21 Ahora dormiré en el polvo

Job 14:12 Y no vuelve a levantarse

Salmos 13:3 Para que no duerma de muerte

Jeremías 51:39,57 Dormir perpetuamente

Daniel 12:2 Duermen en el polvo de la tierra

Juan 11:11-14 Lázaro duerme. Muerto

Hechos 7:60 Esteban durmió

Hechos 13:36 David durmió

1 Corintios 11:30 Muchos duermen

1 Corintios 15:6	Algunos duermen
1 Corintios 15:18	Duermen en Cristo
1 Corintios 15:20	Primicia de los que duermen
1 Corintios 15:51	No todos dormiremos
1 Tesalonicenses 4:13-15	Duermen en Jesús
1 Tesalonicenses 5:10	Sea que velemos o durmamos
2 Peter 3:4	Desde que los padres duermen

Es interesante notar que la palabra "cementerio" es derivada de una palabra griega equivalente a la palabra que viene del latín "dormitorio". La muerte es como un sueño sin sueño, no hay conocimiento del tiempo que pasa.

IV. Los Muertos Permanecen en la Sepultura Hasta la Resurrección

¿Adónde van los hombres en la muerte? ¿Qué pasa con los hombres después de que mueran? ¿Van a "un feliz solitario descanso"? ¿Vuelan a habitar una mansión celestial? ¿Pasaban en barco a lo largo del Río Styx? ¿Regresan a este mundo reencarnados en algún animal u otra persona? ¿Alguna parte del hombre permanece sobre la tierra para asombrar a los vivos o para conversar con amigos? ¿Van los muertos a un infierno de llamas, donde permanecen vivos y torturados en gran agonía por toda la eternidad?

De acuerdo con la Biblia, los muertos no van a ningún lugar excepto para la sepultura en la que son enterrados. Los hombres muertos permanecen inconscientes hasta la resurrección. En la muerte los hombres no van ni hacia el cielo ni hacia el infierno de fuego. Ellos van a la sepultura. En Juan 3:13 leemos: "*Nadie subió al cielo sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo*". Ningún hombre, excepto Jesús, fue al cielo. Pablo, Pedro, y María no están en el cielo, ellos están muertos y enterrados en sus sepulturas. Ellos van a resucitar cuando Jesús venga.

Cuando nuestro Señor levantó a Lázaro del sepulcro, Lázaro estaba muerto y enterrado en la tumba. "Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadlo y dejadlo ir" (Juan 11:44). ¿Dónde estaba Lázaro mientras estaba muerto? ¿estaba en un infierno de fuego o en la tumba? Cuando Jesús clamó con gran voz, "Lázaro sale fuera". Él no estaba llamando a Lázaro para dejar la delicia del cielo y venir a la tierra. Él no estaba llamando al alma de Lázaro para salir del infierno de tortura ardiente para reanudar su cuerpo decaído. Nuestro Salvador estaba llamando por Lázaro para salir de la tumba donde estaba enterrado. ¿Qué decir de David? Él se fue al cielo? Pablo dijo: "*David después de servir a su propia generación por la voluntad de Dios, durmió y fue sepultado con sus padres, y vio la corrupción*" (Hechos 2:29). Porque David no subió a los cielos (Hechos 2:34). De acuerdo con estos pasajes claros, David no fue al cielo cuando murió. Aquellos teólogos que afirman que Jesús llevó a los santos muertos del antiguo Testamento con él cuando ascendió al cielo, deberían observar las aseveraciones hechas por Pedro y Pablo "después" que Jesús subió para estar la mano derecha de Dios. Noé, Abraham, Moisés, David, Daniel y todos los otros antiguos héroes de la fe están muertos y están esperando en sus sepulturas hasta la resurrección.

Todos los hombres muertos permanecen en sus sepulturas hasta la resurrección. Los creyentes serán levantados en la primera resurrección en el retorno de Cristo. Ellos serán inmortales y glorificados. Los pecadores permanecerán enterrados en sus sepulturas hasta que Cristo y los cristianos resucitados en la primera resurrección hayan reinado mil años sobre la tierra. Los pecadores se levantarán mortales en la última resurrección. En esta ocasión serán juzgados. Si sus nombres no están en el libro de la vida, ellos serán destruidos en la Segunda muerte.

V. La Muerte no es Tiempo de Recompensa

Los hombres no son recompensados en el momento de su muerte. El juicio no ocurre en el momento de la muerte sino "después" de la muerte (Heb.9: 27). Para recibir una recompensa es necesario conocimiento. Los muertos, sin embargo, estarán inconscientes. Ellos permanecen en el sueño inconsciente de la muerte hasta la resurrección. Mientras el hombre está muerto él no puede experimentar alegría o lamento, placer o dolor, recompensa o juicio. El hombre debe resucitar para que pueda recibir su recompensa o castigo.

Los cristianos no son recompensados tan pronto como mueren. Ellos serán recompensados en la resurrección

cuando Jesús venga. Resurrección, no muerte, es la esperanza del creyente. Jesús dijo: "*¡Vengo pronto!, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra*" (Apocalipsis 22:12).

Los impíos no son castigados en el momento de su primera muerte. Ellos serán juzgados después de que se levanten en la última resurrección y estén frente al Juez.

Todos los hombres de la misma forma estando muertos duermen en el polvo. En las dos resurrecciones, cada uno se levantará para su destino eterno. La muerte no es tiempo de juicio. La resurrección es el tiempo de recompensa y castigo.

VI. Dos Muertes

Dos muertes se mencionan en la Biblia. La primera es para todos los hombres, la segunda es sólo para el impío. La primera muerte es temporal; la segunda muerte será eterna. La primera muerte tendrá fin en la resurrección; la segunda muerte es eterna.

1. La primera muerte. La primera muerte viene para todos los hombres. No hace distinción. Todos los hombres, el justo y el impío, el pobre y el rico, pequeño y grande, deben rendirse al poder de la primera muerte. "No hay dispensa en la guerra" (Eccl 8: 8). "Está ordenado al hombre morir una vez" (Heb 9:27). "El pequeño y el grande están allí" (Job 3: 13-19).

Los hombres mueren la primera muerte porque ellos son mortales. Todos los hombres mueren la primera muerte por los resultados del pecado de Adán. Incluso los creyentes con todos sus pecados lavados en la sangre de Cristo deben morir la primera muerte. Los hombres mueren la primera muerte por lo tanto, no como por pago por sus pecados personales. Si la primera muerte fuera el pago de la pena por el pecado del hombre, los cristianos no morirían la primera muerte, siempre que sus pecados fueran perdonados y ellos estuvieran ante Dios sin condenación. Esta verdad muestra la necesidad de la segunda muerte, en la cual el impío pagará la pena por sus pecados personales.

2. Segunda muerte. El impío será destruido en la segunda muerte. En la segunda resurrección ellos serán levantados para juicio (Apoc. 20: 11-13). "Y todo el que no se encontró escrito en el libro de la vida fue lanzado al del lago de fuego. (Apoc. 20:15). "Y la muerte y el infierno fueron arrojados al lago de fuego. Esta es la segunda muerte" (Apoc. 20:14).

"*Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.*" (Apoc. 21: 8). El lago de fuego mencionado en estos versos no se refiere a un infierno ardiente que hoy exista. Se refiere a la destrucción final del impío después de que haya sido levantado para juicio.

La primera muerte se apunta a todos los hombres, la segunda muerte se dirige sólo a los impíos. Los hombres mueren la primera muerte porque son mortales, los hombres impíos morirán la segunda muerte porque son pecadores.

Jesús murió como el sustituto del creyente de manera que el creyente no necesitará morir la muerte eterna. La segunda muerte no tendrá poder sobre los creyentes, los cuales serán hechos inmortales. "*Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene poder sobre estos.*" (Apoc. 20: 6).

La primera muerte es temporal; ella termina cuando los hombres resuciten. Los cristianos se levantarán de la primera muerte en la primera resurrección en el regreso de Cristo. Ellos serán inmortales y glorificados. Los pecadores serán levantados de la primera muerte en la última resurrección, la cual ocurrirá después de que Cristo y los cristianos glorificados hayan reinado en la tierra por mil años. "*Pero el resto de los muertos no vivieron a vivir hasta que los mil años sean cumplidos*" (Apoc. 20: 5). Los pecadores morirán la segunda muerte. La segunda muerte es la destrucción eterna. La segunda muerte es eterna; no tendrá fin.

Capítulo XXVI El Infierno Bíblico

La doctrina bíblica del infierno es un tema muy mal entendido. La falsa teoría que prevalece es que el infierno es un lugar quemando con fuego y azufre, donde los pecadores son torturados después que mueren. De acuerdo con esta visión, cuando el pecador muere, su alma invisible e inmaterial va hacia un lugar de agonía sin fin. Los hombres que enseñan esta teoría afirman que el pecador experimenta pánico y miseria indescriptible en la tortura del fuego del infierno durante toda la eternidad. Esta teoría es mentirosa, y no está en la escritura. La doctrina de la tortura infinita de los pecadores se basa en la falsa enseñanza de la inmortalidad del alma. El hombre no tiene una conciencia o naturaleza inmaterial que continúa viviendo después de la muerte. El hombre en la muerte está inconsciente. La persona debe estar viva para experimentar tortura y dolor. Si un infierno como éste existiera y una persona muerta fuera colocada en él, ella nada sabría acerca de eso porque "los muertos nada saben." Un hombre vivo puede experimentar dolor debido a su sistema nervioso y cerebro, partes del cuerpo que son enterradas en la sepultura después de la muerte. El pecador no puede sentir ningún tormento si su cerebro y el sistema nervioso no funcionan.

La Biblia menciona "castigo eterno" (Mat. 25:46), pero no "tortura eterna". El impío será destruido por toda la eternidad en la segunda muerte. Ellos serán "castigados con eterna destrucción de la presencia del Señor." (2 Tes.1: 9).

I. El Infierno en la Biblia es la Sepultura

De modo bíblico, el infierno es la sepultura. Infierno es una palabra inglesa derivada del Anglosajón "hell", la cual significa "cubrir" u "ocultar de la vista".

El Antiguo Testamento fue originalmente escrito en lengua griega. De modo que para leer la Biblia en inglés, fue necesario que los estudiosos de la Biblia la tradujeran del hebreo y griego a la lengua inglesa.

La palabra inglesa "hell" fue usada por estos traductores para palabras hebreas y griegas que fueron originalmente aplicadas por los escritores bíblicos en referencia a la sepultura. Es obvio que los hombres que originalmente escribieron la Biblia nunca oyeron de la palabra "hell" puesto que esta es palabra inglesa y la lengua inglesa no se hablaba en los tiempos bíblicos. Para entender la naturaleza del infierno en la Biblia, debemos determinar el significado de las palabras usadas por los escritores de la Biblia.

La palabra en hebreo para sepultura es "Sheol". La palabra griega para sepultura es "hades". Los escritores del Antiguo Testamento, como Moisés, Job, David, Salomón, e Isaías, registraron el hecho de que el hombre muerto se encuentra en el "Sheol". Los escritores del Nuevo Testamento como Mateo, Lucas, Pablo y Juan, enseñaron que los muertos se encuentran en el "hades".

El hebreo sheol y el griego hades tienen el mismo significado. Ambas palabras se refieren a la sepultura. Se puede observar esta verdad comparando Hechos 2: 27-31 y Salmos 16:10. Hechos 2:27 es una cita directa de Salmos 16:10. En Salmos 16:10, la palabra "infierno" es traducida del hebreo Seol ". Cuando este verso es citado en Hechos 2:27, la palabra es traducida del griego "hades". Este hecho es una prueba de que las dos palabras tienen el mismo significado.

En la Revised Standard Version de la Biblia las palabras sheol y los hades no se traducen, son trasladadas a la Biblia inglesa como tal. Esta práctica evita confusión, la cual ha resultado de modernos significados no bíblicos que se asocian con la palabra "infierno".

II. La palabra hebrea "Sheol"

La palabra sheol ocurre en las Escrituras hebreas 65 veces. En la King James versión de la Biblia, esta palabra fue traducida por tres diferentes palabras inglesas. Fue traducida sepultura 31 veces, infierno 31 veces y cuevas 3 veces. Los versos siguientes contienen la palabra hebrea traducida por sepultura: Gen. 37:35; 42:38; 44: 29,31; 1 Sam. 2: 6; 1 Reyes 2: 6,9; Job 7: 9; 14:13; 17:13; 21:13; Salmos 6: 5; 30: 3; 31:17; 49:14 (dos veces), 15; 88: 3; 89:48; 141: 7; Prov. 1:12; 30:16; Eccles. 9:10; Cant. 8: 6; Isa.14: 11; 38: 10,18; Ez. 31:15; Ose. 13:14 (dos veces).

Los versos en que la palabra "Sheol" fue traducida "infierno" son: Deut. 32:22; 2 Sam. 22: 6; Job 11: 8; 26: 6; Salmos

9:17; 16:10; 18: 5; Salmos 55:15; 86:13; 116:3; 139:8; Prov. 5:5; 7:27; 9:18; 15:11,24; 23:14; 27:20; Isa. 5:14; 14:9,15,18; 57:9; Ezeq. 31:16,17; 32:21,27; Amós 9:2; Jonás 2:2; Hab.2:5.

Los tres versos en los cuales esta palabra es traducida sepultura son: Núm. 16:30,33; Job 17:16.

Al leer estos 65 versos, se puede observar con evidencia que el significado de Sheol es sepultura.

III. La Palabra Griega Hades

En la escritura griega la palabra "hades" ocurre once veces. En la Versión Autorizada de la Biblia inglesa esta palabra fue traducida por dos palabras inglesas. En todos los once versos "hades" habría sido traducido "sepultura". Las once instancias de "hades" en el nuevo testamento se listan aquí.

Mateo 11:23	hasta los infiernos serás bajada
Mateo 16:18	puertas del infierno
Lucas 10:15	hasta los infiernos serás bajada
Lucas 16:23	en el infierno alzó sus ojos
Hechos 2:27	no dejarás mi alma en el infierno
1 Cor. 15:55	¿dónde, oh sepulcro, tu victoria?
Apoc. 1:18	tengo las llaves del infierno y de la muerte
Apoc. 6:8	el infierno le seguía
Apoc. 20:13	muerte y el infierno dieron los muertos
Apoc. 20:14	muerte y el infierno dieron los muertos

La palabra griega "tártaro" ocurre solamente una vez en la Biblia. (2 Pedro 2: 4) Ella también es traducida "infierno".

IV. Algunos Hechos Sobre el Infierno

1. *Quién va al infierno.* Todo lo que está muerto está en el infierno según la Biblia, la sepultura. Permanecerá en el infierno o sepultura hasta la resurrección. La Biblia declara que ambos el justo y el impío están en el "sheol" o "hades".

Jacob fue al infierno. Él dijo: Yo descenderé a la sepultura (Sheol) llorando por mi hijo. "(Génesis 37:35). Job fue al infierno. Él dijo: "Oh si me escondes en la sepultura (Sheol), que me conservaste en secreto, hasta que tu ira pasara" (Job 14:13). Él también dijo: "Por más que yo espere, el sheol es mi casa" (Job 17:13). Ezequías, un hombre devoto, dijo: "Yo iré a las puertas de la sepultura (Sheol): yo estoy privado del resto de mis años." (Isa.38: 10). "Porque no dejarás mi alma en el Hades ni permitirás que tu Santo vea corrupción." "viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades ni su carne vio corrupción". (Hechos 2: 27: 31).

Jacob, Job, Ezequías, y Jesús no fueron a un infierno de fuego. Ellos murieron y fueron sepultados. Ellos estaban en el sepulcro, el infierno bíblico.

2. *Como es el infierno.* El hecho de que el infierno en la Biblia sea el estado de la muerte, o sepultura, es evidente de las descripciones de "sheol" o "hades". Después de leer las 65 apariciones de sheol en el Antiguo Testamento y hades en el Nuevo Testamento, observamos que el infierno se dirige hacia abajo. (Génesis 37: 35, Num. 16: 33, Isaías 14: 15.) Él está dentro del suelo (Num. 16: 30-33), y debajo de nosotros (Isaías 14: 9). Los hombres son descritos como aptos para cavar hasta el infierno (Amós 9: 2).

Los cuerpos de los hombres y de los animales están en el "sheol". Algunos reyes se describen como llevando sus armas de guerra junto a ellos al infierno. (Ezeq. 32: 27). Todos los hombres van al infierno bíblico en la muerte. Los hombres en el sheol o hades están inconscientes. Job oró que Dios lo esconder en el infierno, la sepultura. (Job 14: 13) El hombre no puede experimentar sufrimiento mientras está muerto. "Allí los impíos cesan de la agitación, y allí el cansado está en reposo." (Job 3: 17). El infierno en la Biblia por lo tanto, no es un lugar de agonía y tortura. El justo, así como el impío muertos están en el infierno. Ellos están sin conciencia. Ellos están en sus sepulcros esperando la resurrección.

3. *Duración del infierno.* La sepultura, el infierno en la Biblia, es un lugar de reposo temporal para los muertos, hasta

la resurrección. El infierno bíblico no es eterno. Los redimidos obedientes serán levantados de la sepultura en la primera resurrección. Los pecadores serán levantados de la sepultura en la última resurrección. En la última resurrección, el infierno (sepultura) quedará completamente vacío.

"Y el mar dio los muertos que había en él, y la muerte y el infierno dieron los muertos que en ellos había: y ellos fueron juzgados, cada hombre de acuerdo con sus obras." (Apoc. 20: 13). Obsérvese que los impíos muertos serán juzgados "después" que se levanten del infierno. ¿Significa que Dios tortura a los pecadores en un infierno en llamas por miles de años y entonces finalmente los resucita para ser juzgados?

El infierno es simplemente la sepultura, o el estado de la muerte. Ellos mueren y están inconscientes en el infierno bíblico hasta la última resurrección. En esta última o resurrección general, los pecadores regresan a la vida en sus cuerpos físicos mortales. Después del juicio ellos serán castigados siendo destruidos. El impío no regresa al infierno después del juicio final. Ellos recibirán el castigo eterno siendo destruidos en el lago de fuego. Esta es la segunda muerte. "Y el que que no fue hallado escrito en el libro de la vida fue lanzado en el lago de fuego." (Apoc. 20: 14, 15).

V. El Fuego de la Gehenna

Fuera de los muros de Jerusalén, en los días de los apóstoles, existía un valle para incinerar basura, llamado "El Valle de Hinom", o "Gehenna". Gehenna era el lugar donde se incineraba la basura de la antigua Jerusalén. La basura, los desechos, y los animales muertos se lanzaban en este valle para ser consumidos en el fuego. El fuego continuaba encendido mientras había material de combustión. La basura era consumida, pero el fuego seguía a medida que quemaba basura adicional. Hoy no hay fuego en el Valle de Gehenna. El fuego se extinguió siglos atrás. El valle ya no se utiliza para incinerar.

Durante el ministerio terrenal de nuestro Señor, criminales que morían después de la crucifixión eran lanzados en este fuego de la Gehenna para ser destruidos. Era enseñado que los crucificados no merecían un entierro decente. Muchos estudiantes de la Biblia piensan que Jesús habría sido lanzado en este basurero ardiente para ser consumido si José de Arimatea no hubiera ido a Pilato a pedir permiso para sepultarlo en su propia tumba.

El fuego de la Gehenna es considerado como símbolo de juicio y destrucción. Jesús usó el fuego de la Gehenna como ilustración de la destrucción final del impío. El fuego de la Gehenna se refiere al lago de fuego, el cual es la segunda muerte. (Ap. 20: 14, 15).

La palabra griega "Gehenna" ocurre en doce versos en el Nuevo Testamento. Fue utilizada once veces por nuestro Señor y una vez por Santiago. Los traductores ingleses usaron la palabra infierno para traducir la palabra "Gehenna". Es lamentable que hayan hecho así. Esto sumó mucha confusión al tema. "Sheol" y "hades" traducidas infierno, se refiere a la sepultura. Gehenna, sin embargo, no se refiere a la sepultura sino al lago de fuego, el cual será el agente para la destrucción final del impío.

Mateo 5:22	será culpado del infierno del fuego.
Mateo 5:29	sea echado al infierno.
Mateo 5:30	sea echado al infierno.
Mateo 10:28	el cuerpo en el infierno
Mateo 18:9	en el infierno del fuego
Mateo 23:15	le hacéis hijo del infierno
Marcos 9:43	la Gehenna, al fuego que no puede ser apagado
Marcos 9:45	la Gehenna, al fuego que no puede ser apagado
Marcos 9:47	echado a la Gehenna;
Lucas 12:5	de echar en la Gehenna
Santiago 3:6	es inflamada del infierno.

En estos dos versos, apalabra infierno es oriunda de la palabra griega "Gehenna". Esta palabra no se refiere a un infierno ardiente, para el cual los pecadores hoy van con ocasión de la muerte. No se refiere a la sepultura. Se refiere a la futura destrucción del impío en el lago de fuego. Obsérvese que en estos versos el "cuerpo total del hombre", "ojos", "manos", y "pies" son mencionados como siendo lanzados en el fuego Gehenna. Los hombres que creen en la inmortalidad del alma y la tortura del impío en un infierno ardiente no pueden usar estos versos como soporte

para sus falsas teorías. De acuerdo con la teoría de ellos, el cuerpo del pecador es enterrado en el sepulcro, y sólo su alma, sin cuerpo, va al infierno ardiente.

El infierno de fuego o Gehenna se refiere a la futura tortura en el lago de fuego, en el cual los pecadores en sus cuerpos mortales serán destruidos siendo consumidos.

VI. Destrucción del Impío

A diferencia de la enseñanza de la tortura sin fin del impío, la Biblia enseña claramente que el impío será completamente destruido. Esta verdad prueba que el hombre no tiene un alma inmortal. Si los pecadores fueran inmortales, nunca podrían ser destruidos. De acuerdo con la Biblia el impío morirá, será consumido, será quemado, será devorado por las llamas, cesará de existir, perecerá, será destruido, y sufrirá destrucción. El impío "será castigado con eterna destrucción." (2 Tes. 1: 9). En el castigo eterno Dios visitará al impío para eterna destrucción.

Salmos 37:20	se disiparán como humo.
Malaquías 4:3	serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies
Salmos 37:38	todos á una destruidos
Salmos 73:18	en asolamientos los harás caer.
Salmos 92:7	para ser destruidos para siempre.
Salmos 145:20	empero destruirá á todos los impíos
Prov. 10:29	espanto es á los que obran maldad
Isaías 1:28	serán quebrantados
Mateo 7:13	espacioso el camino que lleva á perdición
Filip. 3:19	Cuyo fin será perdición
2 Pedro 2:12	perecerán en su perdición,
Mateo 3:12	quemará la paja en fuego que nunca se apagará
Malaquías 4:1	aquel día que vendrá, los abrasará,
Abdías 16	y serán como si no hubieran sido
Salmos 37:10	Pues de aquí a poco no será el malo
Prov. 10:25	así el malo no permanece

El impío será consumido en el fuego, pero el fuego continuará quemando hasta consumirlo por completo. El fuego por sí mismo no es extinguido. Nadie puede apagar el fuego para escapar de su destrucción. El fuego es llamado "eterno" e "insaciable" porque no puede ser deshecho hasta que el trabajo de destrucción sea completo.

El impío puede experimentar varios niveles de sufrimiento mientras está sometido a la muerte final en el lago de fuego, pero todos los impíos serán totalmente destruidos.

Capítulo XXVII

Tres Teorías Concernientes a la Vida Futura

Job, el antiguo filósofo religioso, preguntó: "*Si el hombre muere, ¿vivirá de nuevo?*" (Job 14: 14). Para esta pregunta se han presentado tres respuestas: Dos son falsas; una es verdadera.

El ateísmo responde que el hombre nunca vivirá de nuevo. Cuando el hombre muere, de acuerdo con esta teoría, su existencia se termina por toda la eternidad. El ateísmo niega la realidad de Dios, la vida sobrenatural de Jesús, y la futura esperanza del hombre por la vida eterna. Asegura que no hay vida futura para ningún hombre.

El paganismo responde que hay una vida futura inmortal para todos los hombres. Declara que los hombres son naturalmente inmortales y no pueden ser destruidos. Todos los hombres, de acuerdo con sus enseñanzas, deben continuar viviendo de alguna forma y en algún lugar por la eternidad.

Sólo la Biblia da la respuesta correcta. La respuesta del ateísmo y el paganismo son incorrectas. La Biblia responde a la pregunta de Job en que todos los hombres vivirán de nuevo, pero sólo aquellos que encajen en los requisitos de Dios recibirán la inmortalidad y la vida eterna. Los hombres que fracasen en cumplir esos requisitos serán le-

vantados para juicio en la resurrección final y entonces serán destruidos. La Biblia asegura que la vida eterna para el hombre es condicional.

El ateísmo no cree en Dios. El paganismo cree en muchos dioses. La Biblia enseña la existencia de Dios. El ateísmo es la negación de esta verdad. El ateísmo niega la inmortalidad. El paganismo cree en inmortalidad natural. La Biblia enseña la inmortalidad condicional.

I. Ateísmo - No Inmortalidad

El ateísmo explica toda la existencia en términos de la materia. Lo que no pueda ser percibido por el sentido físico del hombre es declarado inexistente. La existencia de Dios, la inspiración de la Biblia, y la futura vida del hombre son negados. De acuerdo con los ateos, la candela de la vida del hombre se extingue en la muerte y nunca más será encendida nuevamente. El obituario del hombre, dicen ellos, forma el capítulo de conclusión permanente de su biografía. Ellos explican que el hombre salió de la oscuridad, vive unos pocos años en la luz del sol, y entonces entra en la eterna oscuridad nuevamente.

El ateísmo está sentenciado a la falla definitiva. Los hombres normalmente creen en la existencia de Dios. El ateísmo es anormal. El ateísmo lucha una batalla perdida; y camina en sentido opuesto en una carretera de un sólo sentido. Cuando los hombres vuelven a la normalidad, ellos regresan a creer en la existencia de Dios.

II. Paganismo - Inmortalidad Natural

Ateísmo y paganismo mienten de lados opuestos a la verdad de la palabra de Dios. Ambos están en la oscuridad. El único camino de la verdad está en la luz. Ambos, ateísmo y paganismo son opuestos a la Biblia, pero se oponen en direcciones opuestas. El ateísmo niega la verdad, el paganismo pervierte la verdad. El ateísmo da la espalda a Dios y a su revelación de la verdad. El paganismo corrompe la adoración de Dios en idolatría y pervierte la verdad de Dios en mitología. El ateísmo cree en la no inmortalidad para todos los hombres; el paganismo cree en inmortalidad natural para todos los hombres. Ambos están equivocados.

La creencia en la inmortalidad natural se puede encontrar en muchas religiones paganas; fue formulada dentro de la filosofía por el pagano griego Platón. Por la influencia de sus seguidores, la doctrina de la inmortalidad natural entró en la teología en algunas partes del cristianismo durante los primeros siglos de la era de la Iglesia.

III. La Biblia - Inmortalidad Condicional

La Biblia responde a la falsa enseñanza del ateísmo prometiendo inmortalidad y vida futura a los hombres adecuadamente relacionados con Cristo. Estas bendiciones se incluyen en el don de Dios de la salvación. Ellos serán galardonados así en Cristo cuando Él regrese.

La Biblia responde a la perversa teología del paganismo enseñando que el hombre es mortal y en la muerte cesa la vida. La vida futura depende de la resurrección. Los cristianos serán resucitados para inmortalidad y gloria en la primera resurrección. Los pecadores serán resucitados para la mortalidad y juicio en la resurrección final. La Biblia es la única fuente de autoridad para la información concerniente al futuro del hombre.

Capítulo XXVIII

Historia de la Inmortalidad Condicional

La historia de la inmortalidad condicional comienza en la Biblia. Los hombres que escribieron los libros de la Biblia enseñaron consistentemente que el hombre no es inmortalidad. Ellos revelaron que el hombre es totalmente mortal. La inmortalidad y la vida eterna son figuradas en la Biblia como don de Dios que puede ser adquirida solamente a través de Cristo. Sin Cristo no hay esperanza de vida eterna. El pecado resultará en muerte; el impío experimentará la destrucción final. La inmortalidad condicional fue una creencia de la Iglesia del Nuevo Testamento. Era la ense-

ñanza original, oficial y ortodoxa de la religión cristiana. Cualquier creencia contraria ha resultado como fuga de la verdad.

I. Padres Antenícenos

Los escritos de los primeros padres antenícenos muestran que ellos creían en la inmortalidad condicional. Ellos pusieron la esperanza del creyente en la resurrección para la inmortalidad en la segunda venida de Cristo. Ellos describieron el destino final del impío como la destrucción. Ellos confirmaron la inmortalidad como un don de Dios, aún por venir.

1. *Clemente de Roma*. Clemente de Roma, supuestamente un compañero de Pablo (Fil. 4: 3) escribió: "¡Qué bendito y maravilloso, buenos, son los dones de Dios! ¡Vida en inmortalidad, esplendor en justicia, verdad en perfecta confianza, fe en seguridad, auto control en santidad! ... Por lo tanto, arduamente empeñarnos en encontrar el número de aquellos que esperan por Él, de modo que podamos compartir en sus dones prometidos." (Primera Epístola de Clemente a los Corintios. Capítulo XXXV. Padres Antenícenos. Nueva York: Scribners, 1899, Vol. I, pág. 14)

2. *Ignacio*. Ignacio y su amigo Policarpo, un discípulo de Juan, enseñaron la vida sólo en Cristo. Policarpo fue líder de la Iglesia de Smirna para la primera mitad del segundo siglo. Él fue quemado en un poste como mártir en el año 155. Ignacio era el líder de la Iglesia de Antioquía. Lanzado a los leones en el Coliseo de Roma, murió como un mártir delante de Trajano en el año 107. Ignatius escribió: "Sé sobrio como un atleta de Dios: el precio puesto delante de ti es la inmortalidad y la vida eterna, de la cual tú también es inducido." (Epístola de Ignacion a Policarpo) Capítulo II: Los Padres Antenícenos Vol. I, página 94).

3. *Teófilo*. Teófilo de Antioquía, obispo de la iglesia en esta ciudad durante el reino de Marco Aurelio, escribió tres libros para un amigo idólatra, Autólico, para convencerlo de la verdad del cristianismo. Teófilo murió por 181. Él escribió: "Cuando hayas bajado al mortal y te pongas en corrupción, entonces verás a Dios dignamente. Porque Dios levantará tu carne inmortal con tu alma; y entonces habiendo habido inmortal, tú verás el inmortal, si ahora tú crees en él, entonces sabrás que has hablado injustamente contra él." (Para Autólico, Libro I, Capítulo VII, Los Padres Antenícenos. Pero alguien nos dirá: ¿El hombre fue hecho por la naturaleza mortal? Ciertamente no. ¿Era él, entonces, inmortal? Tampoco afirmamos esto. Pero uno dirá: ¿Fue él, entonces, nada? Ni siquiera esto da en el blanco. Él no era por naturaleza ni mortal ni inmortal. Porque si lo hubiera hecho inmortal desde el principio, lo hubiera hecho Dios. De nuevo, si Él lo hubiera hecho mortal, Dios parecería ser la causa de su muerte. Ni tampoco lo hizo inmortal ni mortal, pero, como dijimos antes, es capaz de ambos; de modo que si se inclinase hacia las cosas de la inmortalidad, guardando el mandamiento de Dios, debería recibir como recompensa de Él la inmortalidad, y debería convertirse en Dios; pero si, por otro lado, debe recurrir a las cosas de la muerte, desobedeciendo a Dios, él mismo debería ser la causa de su muerte. Porque Dios hizo libre al hombre, y con poder sobre sí mismo. Eso, entonces, que el hombre trajo sobre sí mismo por descuido y desobediencia, este Dios ahora le confía como un regalo a través de su propia filantropía y piedad, cuando los hombres le obedecen. Porque como hombre, desobedeciendo, se llevó la muerte sobre sí mismo; entonces, obedeciendo la voluntad de Dios, el que desea puede procurarse vida eterna. Porque Dios nos ha dado una ley y santos mandamientos; y todos los que guardan estos pueden ser salvados, y, obteniendo la resurrección, pueden heredar la incorrupción." (Para Autólico) Libro II, Capítulo XXVII, Los Padres Antenícenos Vol. II, página 105.)

4. *Justino Mártir*. Flavio Justino, conocido como Justino Mártir, nació en Roma en la colonia Flavia Neápolis en Samaria. Convertido al cristianismo en la tierna juventud, se convirtió en un cristiano apologista y dedicó su vida entera en defensa de la fe. Él fue decapitado como mártir en Roma alrededor de 166. Él escribió: "Para aquellas cosas que existen después de Dios, o que existen en cualquier momento, éstas tienen la naturaleza de descomposición, y son tales que muchas se borran y dejan de existir; porque solo Dios es increado e incorruptible, y por lo tanto, él es Dios, pero todas las demás cosas posteriores a él son creadas y corruptibles. Por esta razón, las almas mueren y son castigadas." (Dialogo de Justino con Trifón, Capítulo V. The Ante-Nicene Fathers, Vol. I, pág 197).

5. *Ireneo*. Ireneo, un discípulo de Policarpo, que a su vez (supuestamente) fue alumno de Juan, nació en Asia Menor entre los años 115 y 125. Murió en algún tiempo cerca del final de ese siglo. Él trabajó como misionero en el suroeste de Gaul (Francia), donde más tarde se convirtió en obispo de Lyons (178). Ireneo creyó firmemente que el hombre es mortal y que la inmortalidad es condicional. Él mencionó el retorno de Cristo previo al milenio a la tierra. Muchas citas concernientes a la inmortalidad condicional pueden hacerse por los escritos de Ireneo. A continuación tenemos un ejemplo:

"Es el Padre de todos que imparte continuidad por los siglos sobre los que son salvos. Porque la vida no surge de nosotros, ni de nuestra propia naturaleza; pero se otorga según la gracia de Dios. Y por lo tanto, el que conservará la vida que se le ha concedido, y le dará gracias al que la impartió, también recibirá días de duración para siempre jamás. Pero el que lo rechaza y se muestre desagradecido con su Hacedor, en la medida en que ha sido creado, y no ha reconocido a Aquel que le otorgó [el regalo], se priva a sí mismo del [privilegio de] permanencia por los siglos de los siglos. Y, por esta razón, el Señor declaró a aquellos que se mostraron ingratos con Él: Si no has sido fiel en lo poco, ¿quién te dará lo grande? indicando que aquellos que, en esta breve vida temporal, se han mostrado ingratos con Aquel que lo otorgó, no recibirán de Él eternamente días para siempre jamás." (Contra las Herejías. El Libro II, Capítulo XXIV, Párrafo 3. El Ante-Nicene Fathers Vol. I, pág. 411, 412. Véase también Libro III, Capítulo XIX, Párrafo 1, Libro III, Capítulo XX, Párrafo 1, 2 y libro V, Capítulo XIII, Párrafo 3.)

6. *Arnobio*. Arnobio vivió en Sicca, la ciudad del suroeste de Cartago, en la última parte del tercer y comienzo del cuarto siglo. Él escribió: *"¿Dejarás de lado vuestra arrogancia habitual, oh hombres, que reclaman a Dios como vuestro Padre, y afirman que sois inmortales, tal como él es? ¿Preguntarás, examinarás, buscarás lo que eres tu mismo? de quién eres; de qué porcentaje se supone que seas; lo que haces en el mundo; de la manera en que naces; ¿Cómo saltas a la vida? ¿Dejarás de lado, en parte, considerar, en el silencio de tus pensamientos, que somos criaturas que no no somos iguales sino separadas por una gran diferencia?"* (Contra los Paganos, Libro II, Capítulo 16. The Ante-Nicene Fathers. VI, página 440.)

Pero dicen mis oponentes, si las almas son mortales y de carácter neutro, ¿cómo pueden de sus propiedades neutras en sí ser inmortales? Si nosotros dijimos que no lo sabemos, y sólo creemos en eso porque fue dicho por Uuo mayor que nosotros, cuando nuestra prontitud en creer parecerá error si creemos que a todo poderoso Rey nada es difícil, nada difícil, y lo que es imposible para nosotros ¿es posible para él y su mando? (Ibid. Libro II, Capítulo 35)

7. *Lactancio*. Lactancio, un estudiante de Arnobio, era un hombre de cultura refinada, un retórico famoso, un profesor en Nicomedia, y tutor del hijo mayor de Constantino. Él escribió: *"Pues otros animales se inclinan al suelo, porque ellos son terrenos, y no son aptos para la inmortalidad, la cual es celestial; pero el hombre es justo, y mira al cielo, pues la inmortalidad le es propuesta; la cual, sin embargo, no viene, a menos que sea dada a los hombres por Dios. De otra forma no habría diferencia entre lo justo y lo injusto, si cualquier hombre nacido se volviera inmortal. La inmortalidad así, no es la consecuencia de la naturaleza, sino el galardón y la recompensa de la virtud."* (Las Instituciones Divinas, Libro VII, Capítulo V. El Ante-Nicene Fathers, Vol. VII, pág. 201).

II. La Edad Media

Después de la muerte de los apóstoles, la iglesia gradualmente resbaló de la luz hacia la oscuridad, de la verdad hacia el error, y de la simple fe bíblica la aceptación de la doctrinas del hombre. La doctrina bíblica de la inmortalidad condicional fue gradualmente sustituida por la filosofía de Platón sobre la inmortalidad natural del alma. Esta influencia puede ser trazada por hombres como Atenágoras y Tertuliano, y puede ser observada en su plenitud en la teología de Agustín.

La Iglesia Católica Romana vino a existir como Iglesia interiormente paganizada y con el Cristianismo asumió un lugar de autoridad en el imperio. El emperador romano Teodosio (378-395), hizo del cristianismo la religión del estado. Como el día se vuelve gradualmente en oscuridad, así la iglesia primitiva fue gradualmente paganizada en la iglesia papal Romana. Cuando la iglesia papal adquirió su autoridad, toda oposición era suprimida por la fuerza. Los hombres que no se sometieron a la autoridad papal, ni aceptaron los tratados de doctrinas de hombre, eran tratados como herejes. Durante la Edad Media, hombres fieles continuaron enseñando la inmortalidad condicional

y otras doctrinas Bíblicas. La información concerniente a estos creyentes es limitada, ya que la Roma papal quemó los libros escritos por verdaderos creyentes y suprimió la enseñanza que discordaba de sus doctrinas.

1. *Nemesio*. Nemesio, obispo de Emesa en Fenicia durante el cuarto siglo, escribió *On the Nature of Man* (traducción inglesa de G. Wither, Londres, 1636). Este libro, apoyando la inmortalidad condicional fue ampliamente leído y traducido a muchos idiomas.

2. *Soforio*. Soforio, patriarca de Jerusalén en el siglo séptimo, fue listado por Petravel (*Problem of Immortality*) como un condicional. Una carta de Soforio para la asamblea fue leída en el tercer Concilio de Constantinopla (680).

3. *Teofilacto*. Un exegeta bizantino del siglo once. Teofilacto fue un destacado defensor de la inmortalidad condicional. Nativo de Euboea, fue un estudiante de Michael Psellus. Por su gran aprendizaje, Teofilacto fue elegido tutor de un joven príncipe, Constantine Porfirogenito, hijo del emperador Michael VII (1071-1078). En 1078, Teofilacto fue hecho arzobispo de Otrida en el país de los Búlgaros (la moderna Otrida en Albania). Sus obras literarias incluyen importantes comentarios sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Su creencia concerniente a la inmortalidad puede ser visto en sus comentarios sobre 1 Timoteo 6: 16. Una edición de Las Obras de Teofilacto, en griego y latín, fue publicada en cuatro volúmenes en Venecia, 1754-1763.

4. *Johannes Duns Scoto*. Un líder filósofo de la Edad Media (1308), Johannes Duns Scoto aparece como un condicional en la Enciclopedia de Religión y la Ética por James Hastings (Nueva York: Scribners, 1908, véase el artículo, "Inmortalidad Condicional", III, 822-825). Negando la inmortalidad natural, el doctor Subtilis mantuvo que "la inmortalidad del alma es incapaz de demostración."

III. Período de la Reforma

La antorcha de la verdad, la cual fue casi extinta por la Iglesia Romana en la Edad Media, ascendió brillantemente otra vez con la Reforma Protestante. Los hombres afirmaban su libertad de la autoridad romana. Las personas comunes comenzaron a leer la Biblia en su propia lengua. Importantes doctrinas bíblicas, como el retorno de Cristo, la futura resurrección de los creyentes, y el reino venidero de Cristo, se restauraron a la teología de la iglesia. La lectura de la Biblia por personas comunes, prohibida por muchos siglos, hizo que muchos creyentes aceptaran la enseñanza de la Biblia concerniente a la naturaleza física del hombre, la inmortalidad condicional, y la destrucción del impío.

1. *William Tyndale*. William Tyndale (1484-1536), traductor de la Biblia a la lengua inglesa y gran promotor de la reforma en Inglaterra, fue un firme creyente de la inmortalidad condicional. Sir Thomas Moore, un estudioso católico en Inglaterra, escribió un libro en 1528 en el que denuncia las enseñanzas de Tyndale y Lutero.

En un libro en el que respondió a Sir Thomas Moore, Tyndale escribió: "

Y cuando demuestra que los santos ya están en el cielo en gloria con Cristo, diciendo: "Si Dios es su Dios, estarán en el cielo, porque él no es el Dios de los muertos"; allí él desvía la discusión de Cristo, con lo cual prueba la resurrección: que Abraham y todos los santos se levantarían otra vez, y no que sus almas estuvieran en el cielo; qué doctrina aún no estaba en el mundo. Y con esa doctrina él quita la resurrección completamente, y hace que el argumento de Cristo no tenga ningún efecto. Porque cuando Cristo alega la escritura, que Dios es el Dios de Abraham, y lo confirma, que Dios no es el Dios de los muertos sino el de los vivos, y por tanto, que Abraham debe resucitar; Niego el argumento de Cristo, y digo con M. More, que Abraham todavía está vivo, no por la resurrección, sino porque su alma está en el cielo. Y de la misma manera, el argumento de Pablo a los corintios no vale nada, porque cuando dice: "Si no hay resurrección, todos somos miserables, aquí no tenemos placer, sino tristeza, cuidado y opresión; si no nos levantamos otra vez, todo nuestro sufrimiento es en vano:" No, Pablo, eres un erudito, ve al Maestro Más, y aprende de una nueva manera. No seamos miserables, aunque no nos levantemos de nuevo; las almas van al cielo tan pronto como estamos muertos, y están allí con una gran alegría como Cristo que ha resucitado. Y me maravillo de que Pablo no haya consolado a los tesalonicenses con esa doctrina, si lo hubiera sabido, que las almas de sus muertos habían estado en alegría, como lo hizo con la resurrección, que

sus muertos resucitarían. Si las almas estuviesen en el cielo, con tanta gloria como los ángeles, según tu doctrina, muéstrame la causa de la resurrección." (Tyndale. Answer to Sir T. More's Dialogue. Universidad de Cambridge, 1848). *Y, colocándolos en el cielo, infierno, y purgatorio, destruyen el argumento por el cual Cristo y Pablo prueban la resurrección. Lo que Dios hace con ellos, lo que sabremos cuando venimos a ellos. La verdadera fe proporciona la resurrección, la cual somos alertados a buscar toda hora. Los principales filósofos, negando esto, posicionan que las almas siempre vivieron. Y el Papa unió la doctrina espiritual de Cristo y la doctrina carnal de los filósofos; hechos tan contrarios que no pueden concordar, cómo el Espíritu y la carne ocurren en el hombre Cristiano ... Y de nuevo, si las almas están en el cielo, dime por qué no están en tan buena situación como los ángeles? ¿Y entonces el de la resurrección?* (Ibid.)

2. *John Frith*. John Frith (1503-1533), un reformador inglés, era un amigo fiel, compañero, y obrero hermanado de Tyndale. Él apoyó a Tyndale en su traducción del nuevo testamento.

Como Tyndale, Frith fue un mártir por la fe. Frith creía que el hombre es mortal y que los creyentes serán resucitados para la inmortalidad en la venida de Jesús. Él insistió que la falsa doctrina que enseña que algunos hombres ya están en el infierno y algunos en el cielo, "destruye completamente la resurrección, y anula los argumentos por los que Cristo y Pablo prueban que nosotros nos levantaremos". Su punto de vista aparece en *La Disputa del Purgatorio*, 1530. Este libro se divide en tres partes: la primera en respuesta a John Rastell, que escribió un libro enseñando la inmortalidad del alma; la segunda al señor Thomas More; la tercera a John Fisher, obispo de Rochester. Las obras de Frith están reimpresas en *Obras de Tyndale y Frith* (Londres, 1831).

3. *Peter Pomponatius*. Al principio del siglo dieciséis, cuando el tema de la naturaleza del hombre era de especial interés en las universidades de Italia, se negaba la inmortalidad del alma. Un líder de este movimiento era Peter Pomponatius, que fue descrito como "el más influyente profesor de filosofía de su tiempo". (Petavel).

Pomponatius escribió muchos libros contra la inmortalidad del alma. Su famoso libro, *Tractatus de Immortalitate Animal* (Bononiae, 1516), fue públicamente quemado en Viena. Para un completo análisis de las opiniones de Pomponatius, vea Ernest Renan en *Averroes et L'Averroisme Essai historique* (París, 1852). Las obras de Pomponatius son listadas por Ezra Abbot en su "De la Doctrina de la Fe Futura". La influencia y extensión del movimiento Averroísta se revela en el hecho de que el Papa León X, en 1513, publicó una bula contra este grupo, y la doctrina fue condenada por el quinto Concilio de Letrán de la Iglesia Católica Romana, que tuvo lugar en Roma (1512- 1517). Este Concilio, bajo León X, publicó el siguiente decreto: "Considerando que algunos se atrevieron a afirmar con respecto al alma racional, que es mortal; con la aprobación del Sagrado Consejo, condenamos y reprobamos a todos que afirman que el alma intelectual es mortal, viendo que el alma no sólo real, y de sí misma es esencialmente, la forma del cuerpo humano, como está expresado en el canon del Papa Clemente V, pero también inmortal; y nosotros prohibimos estrictamente todo lo que dogmatiza de otra manera; y nosotros declaramos que todos los que se adhieren a la afirmación errónea serán evitados y castigados como herejes".

Martín Lutero protestó contra el edicto publicado por el Papa que enfatizaba la creencia en la inmortalidad del alma. Lutero escribió:

"Permito que el Papa establezca artículos de fe para sus fieles seguidores; tal como, el pan y el vino se transmutan en el sacramento; la esencia divina no es generadora ni generada, el alma es la forma sustancial del cuerpo humano: y él mismo es el gobernante del mundo y el Rey del cielo y el Dios de la tierra; y las almas son inmortales, y todos los innumerables prodigios estercoleros de decretos Romanistas". (Proposición 27 de Luther's Defense, Works, vol. II, hoja 107. Citado por Pettingel, *The Unspeakable Giff*, página 50).

La extensión en la creencia de la inmortalidad condicional durante la era de la reforma puede ser vista en el hecho de que Juan Calvino, en 1534, escribió un libro en el esfuerzo de refutar la creencia que el alma reposa entre la muerte y el juicio final. El libro *Psychopannychia* (Sueño del alma), fue la segunda publicación literaria de Calvino.

4. *Los Socinianos*. A medida que la Reforma progresaba durante el siglo XVI, muchos grupos protestantes fueron organizados en Europa. Los grupos que creían en la inmortalidad condicional fueron ampliamente encontrados entre los Anabaptistas y los Socinianos. El movimiento Sociniano fue nombrado en referencia a sus fundadores antitrinitarios.

Laelius Socinus (1525-1562) y su sobrino Faustus Socinus (1539-1604). Laelius Socinus fue un reformador y predi-

cador, Faustus Socinus fue teólogo. Ambos hombres nacidos en Siena, Italia. El sosinianismo encontró su mayor influencia en Polonia, donde los seguidores de Socinus encontraron refugio de 1539 a 1658, hasta que fueron expulsados de Polonia por los Jesuitas. Los escritos de los teólogos líderes del movimiento se recogen en la Biblioteca Fratrum Polonorum, editado por Andreas Wiszowaty, nieto de Faustus Socinus. El principal símbolo de los Socinianos, es el Catecismo Racoviano, llamado así por Rakov, ciudad de Polonia, donde el movimiento tuvo una casa publicadora; una escuela que una vez fue frecuentada por 100 estudiantes, en el lugar de encuentro anual del sínodo general. La persecución Católica Romana hizo que los Socinianos huyeran a Transilvania, Alemania, Holanda, Inglaterra, y otras partes de Europa, donde se organizaron congregaciones.

Los Socinianos aseguran muchos puntos de vista que no aceptamos; por ejemplo, la visión humanitaria de Cristo y la visión pelagiana del pecado, pero estaban seguros de rechazar la doctrina de la trinidad y la inmortalidad del alma. Muchos Socinianos creyeron en la inmortalidad del alma condicional.

En el lado positivo, Faustus Socinus enseñó que el hombre es mortal por naturaleza y condiciona la inmortalidad sólo por la gracia. En el lado negativo, sus seguidores (Crell, Schwartz, y especialmente Ernst Sohner) enseñaron abiertamente que la segunda muerte consiste en aniquilación, la cual ocurre sin embargo, sólo después de la resurrección general, en el juicio final. De los Socinianos esta visión general pasó a toda Inglaterra. (The Schaff-Herzog Religious Encyclopedia, I, 185).

5. Los Anabaptistas. El movimiento anabaptista recibió su nombre (significando "Rebautizados") del hecho del rechazo del bautismo infantil y requerir el bautismo adulto. Originado alrededor de 1525, este movimiento incluye a muchos grupos protestantes que se extendieron por toda Europa. Estos anabaptistas difieren no sólo de Calvino y Lutero, sino también de otros en muchas doctrinas.

Aunque unos pocos grupos cedieron al fanatismo, muchos grupos anabaptistas eran sobrios estudiantes de la Biblia. Algunos de estos grupos creían en la segunda venida de Cristo, el reino de Dios en la tierra, la resurrección de los creyentes hacia la inmortalidad. Como Lutero y Calvino, creyeron en la autoridad de la Biblia, justificación por la fe, y el sacerdocio de los creyentes. Ellos reconocían, sin embargo, que la doctrina de reforma de Lutero y Calvino eran incompletas. Ellos insistieron que todas las falsas enseñanzas del Catolicismo Romano debían ser rechazadas, y que la Reforma debía ser total y completa. Algunos de estos grupos anabaptistas, por lo tanto, abogaron inmortalidad condicional solamente mediante Cristo.

IV. Siglos Diecisiete y Dieciocho

Una interesante descripción de los libros escritos por autores de la inmortalidad condicional del alma durante los siglos diecisiete y dieciocho es presentada por A.J. Mills en su libro, *Earlier Life-Truth Exponents* (Primeros Expositores de la Vida-Verdad), (Londres: Elliot Stock, 1925).

1. Escritores del siglo diecisiete. Los autores de la inmortalidad condicional en el siglo diecisiete incluyen: Joachim Stegmann, escritor alemán, *Brevis Disquisitio* (1628); George Wither (1588-1667), *La Naturaleza del Hombre*, una traducción inglesa de la obra de Nemesisius; Richard Overton, *Mortalidad del Hombre* (1643); John Biddle (1615-1662), *Un Catecismo Doble*; Matthew Caffyn (1628-1714), *Engañado y Engañando Descubriendo Quáqueros* Samuel Richardson, *De Los Tormentos del Infierno* (Londres, 1658); Henry Layton (1670-1706), quien escribió al menos doce libros con respecto a la inmortalidad condicional; Isaac barrow (1630-1677), *Sermones y Fragmentos*; John Milton (1608-1674), *Tratado de Doctrina Cristiana*; John Locke (1632-1704), *Resurrection et Quae Sequuntur*.

2. Escritores del siglo dieciocho. Posiblemente el más importante autor de la inmortalidad condicional del siglo dieciocho fue Henry Dodwell (1642-1711) Cander, profesor de historia en la Universidad de Oxford. Un *Discurso Epistolar* (Londres, 1706), *La Defensa Preliminar de, Discurso Epistolar* (Londres 1707), *La Mortalidad Natural de las Personas Humanas* (Londres, 1708), *La Escritura cuenta de la Recompensa o Castigo de todo aquel que oye el Evangelio*. (Londres, 1708).

Otros escritores británicos condicionales del siglo dieciocho fueron William Coward, M. (1656-1725). Educado en Hort Hall, y el colegio Wadham, Oxford, el doctor Coward practicó medicina en Northampton y Londres. Sus libros

incluyen: Segundos Pensamientos Concernientes al Alma Humana (Londres, 1702). Pensamientos Adicionales Sobre el Alma Humana (Londres, 1703), el Grand Essay (Londres, 1704), y El escrutinio justo (Londres, 1706).

William Whiston (1667-1752) es muy conocido como el traductor de las obras de Josephus. En el siglo XVIII, en el siglo XVIII, en el siglo XVIII, Como profesor, Whiston enseñó en matemáticas y filosofía natural. Whiston rechazó el trinitarismo y la inmortalidad del alma. Sus obras incluyen: Sermones y Ensayos Sobre Diversos Asuntos (Londres, 1709), y Consideración del Tormento Eterno (Londres, 1740).

Francis Blackburne (1705-1787) fue rector (pastor) de la Iglesia de Inglaterra en Richmond, Yorkshire. Su mejor obra conocida relatando la inmortalidad condicional es Un Punto de Vista Corto sobre la Controversia del estado intermedio y la separación de la existencia del Alma Entre la Muerte y la Resurrección general (Londres, 1756) y Remarks on the Ver. El Dr. Warburton's Sentimientos de los Judíos Concernientes al Alma (Londres, 1757).

Otros escritores condicionales del siglo dieciocho incluyen: Joseph Hallet (el joven) (1691-1744), que fue un ministro inglés no conformista, ordenado en Exeter en 1715, y que escribió, Recomendación de Un Estudio Libre e Imparcial de las Santas Escrituras (" (Londres, 1729), Joseph Nical Scott, MD (1703-1769), que escribió, Sermones en Defensa de Toda la Religión (Londres, 1729), y La defensa de la Discordia Sobre la Imposibilidad de Proponer Unn Estado Futuro de la naturaleza, Sea Natural O Revelada, En la Iglesia Francesa, Norwich (Londres, 1743); Edmund law, D.D. (1745-1785), maestro del colegio San Pedro, Cambridge, diácono superior de Staffordshire, y obispo de Carlisle, Consideration on the Theory of religion (1745), John Jackson (fl. 1735-1747), pastor de Roffington, en el Condado de York, y Maestro del hospital Wigston en Leicester, que escribió, La Disertación on Sobre la Materia y Espíritu (Londres, 1735), La Fe de un Estado Futuro (Londres, 1745), La Defensa de un Libro (Londres, 1746) , y Otra Defensa (Londres, 1747); Peter Peckard rector en la Iglesia de Inglaterra y maestro en el colegio Magdalene, Combridge, Observaciones sobre la Doctrina en el Estado Intermedio (Londres, 1757), y Observaciones sobre el Sr. Fleming's Jurvey (Londres, 1759); JB Robinson, M. D., investigaciones filosóficas y las escrituras de la naturaleza y la Constitución de la Humanidad, sólo considera a los Seres Racionales (Londres 1757).

En el caso de los escritores condicionales del siglo dieciocho, se incluyen: Samuel Bourn (1714-1796), en el ministerio ministerial de Rivington, Lancashire, que escribió Una Carta al Reverendo Samuel Chandler, DD, En Relación a la Doctrina Cristiana del Castigo Futuro (Londres, 1759), y La Serie de Discordias en las Principales Evidencias de la Religión Natural y la Revelación Cristiana, 4 volúmenes. (Londres, 1760); John Alexander (1736-1765), un ministro presbiteriano de Longdon, cerca de Birmingham, y "uno de los mejores eruditos griegos de su tiempo:" La Paráfrasis Sobre el Capítulo Quince de Primera Epístola a los Corinthians (Londres, 1766); John Leland, D. (1691-1766) un ministro no conformista y un hombre de gran aprendizaje, The Advantages and necessity of the Christisn Revelation, 2 volúmenes (Londres, 1764), y discursos, 4 volúmenes (londres, 1769); Benjamin Douson, M. A., L.L.D. (1729-1814), un ministro presbiteriano y más tarde un pastor de Inglaterra, que publicó varias obras en defensa del diácono superior Blackburne y el obispo, escribió: Comentarios sobre la carta del Sr. Steffe concernientes al Estado de la Muerte del Alma (1757 y en la Ilustración de Varios Textos dela Escritura (1765); John Tottie, D. D., canónigo de la iglesia de Cristo, Oxford, y diácono superior de Worcester, Sermones predicados antes de la Universidad de Oxford (1772); (1789), George Clark, Vindicación of the Honor de Dios, y los Derechos de los Hombres. John Marsom, La Restauración Universal de la Manipulación y Uso de la Doctrina Inconsistente con Ella, 2 volúmenes. (Londres, 1794) y La Doctrina Bíblica del Castigo Futuro Defendida (1795); y el Joseph Priestley (1733-1804), científico y teólogo, que descubrió el gas oxígeno, expresó sus pensamientos concernientes a la naturaleza de la muerte en Disquisiciones relacionadas con la materia y el espíritu (londres, 1777).

Un escritor de la inmortalidad condicional en Suiza durante el siglo dieciocho fue Ferdinand Olivier Petitpierre, pastor en Neuchatel, Suiza, que enseñó la destrucción del impío en lugar de la doctrina de la tortura eterna. Sus libros incluyen: Le pla de Dieu envers les hommes (Hamburgo, 1786), y Pensamientos sobre la bondad divina, Relativo al Gobierno de Agentes Morales (traducido del francés, Bath, Inglaterra, 1788). "Petitpierre en sus enseñanzas hizo en compañía de Ministros venerables en Neuchatel pidiera a Frederick el Grande, que replicó" Si mis honestos y fieles súbditos de Neuchatel insisten en ser eternamente condenados, no me pongo."Petitpierre fue forzado a ir en exilio (" Petavel. El Estinction del mal).

V. Siglos Diecinueve y Veinte

El principal defensor de la inmortalidad condicional en Inglaterra durante el siglo diecinueve fue Eduard White (1819-1888). Educado en la universidad Glasgow, White continuó sus estudios en preparación para el ministerio con un eclesiástico congregacionalista. Después de un trabajo evangelístico en varios lugares durante unos diez años, abrió una iglesia independiente, Capilla Estrada Howley, donde predicó por treinta y cinco años (1852-1887), y donde se convirtió en presidente de la unión Congregacional. El libro de White, *Vida en Cristo*, fue publicado por primera vez en 1846 (Londres). Fue revisado y ampliado en 1875. La tercera edición fue publicada en 1878 (Londres: Elliot Stock).

En América, un escritor aprendiz fue Charles Fred Hudson, muy conocido como compilador de la Concordancia Griego - Inglés, de Hudson. Los trabajos principales de Hudson sobre la inmortalidad fueron *Deuda y Gracia*, *Relacionadas con la Doctrina de la Vida Futura* (Boston, 1857) y *Cristo Nuestra Vida*, el *Argumento Bíblico de la Inmortalidad Sólo a través de Cristo* (Boston, 1860). Otras obras en este tema escritas por Hudson incluyen: *La Parábola del Rico y Lázaro* (Boston, 1859), *Cierto o Falso: Es el Mal Eterno?* (Boston, 1859) y *Destino Humano* (Boston, 1860). Otro importante escritor de la inmortalidad incondicional durante el siglo XIX fue John H. Pettingel. El libro más famoso de Pettingel (es *El Regalo Inexplicable*, el cual fue publicado primero en 1884 y fue frecuentemente republicado. (Yarmouth, Maine: IC Wellcome, 1887) Edward White escribió la introducción a este libro. Otras obras de Pettingel incluyen: (1881), *La Terminología de la Biblia* (Nueva York: Sherwood, 1878), *la Terminología de la Biblia* (1881), *La Vida Eterna* que incluye las dos obras anteriores y *Revista de Escatología*, el último libro, (Yarmouth, Maine: Scriptural Publication Society, 1887).

Un autor británico del siglo diecinueve, de quien los libros sobre inmortalidad condicional fueron ampliamente leídos en ambos lados del atlántico, fue Henry Constable, Capellán en la ciudad de Londres para el Hospital y Prebendario de Cork. Su libro más famoso es *Duration and Nature of Future Punishment* (Londres, 1868). Él también escribió *Infierno*, *el Estado Intermedio del Hombre*.

El teólogo suizo, Emmanuel Petavel, podría también ser listado entre los más importantes escritores condicionales del siglo XIX.

Petavel fue Conferencista en la Universidad de Ginebra, Suiza. en 1858, se convirtió en pastor de una congregación suiza en Londres, donde se hizo familiar con Eduard White. La obra más importante de Petavel es *El Problema de la Inmortalidad* (traducido por Frederick Ash Freer, Londres: Elliot Stock, 1892). Otro libro de Petavel es *El Problema de la Vida Eterna*. También fue conocido por el título, *La Extinción del Mal*, traducida por Charles H. Oliphant (Boston: Charles H. Woodman, 1889).

En América, William Reed Huntington (b. 1838), un protestante episcopal, predicó una serie de sermones en "La Hipótesis de la Inmortalidad Condicional" mientras era rector de la Iglesia de Todos los Santos, Worcester, Mass. Estos sermones se publicaron en un libro *Inmortalidad Incondicional* (Nueva York, 1878). Huntington fue educado en Harvard. Él sirvió como administrador en la Iglesia Emmanuel, Boston (1861-1862), rector de la iglesia Todos los Santos, Worcester, Mass (1862-1863) y rector de la Iglesia de la Gracia, Ciudad de Nueva York. En 1892 fue editor adjunto con Samuel Hart en *Standard Prayer Book*, él fue secretario de la junta comitiva de la convención general para enriquecimiento y mejor adaptación para necesidades americanas del libro *Oración Común*. (Libro de Common Prayer).

Durante el siglo diecinueve, muchos escolares británicos y líderes en la Iglesia de Inglaterra defendieron la inmortalidad condicional. Richard Whately (1787-1863), arzobispo de Dublin, escribió *La visión de la revelación de las Escrituras revelando el futuro estado* (1a edición 1829, 3a ed. 1832, 8a ed. Revisada, Londres 1859). El obispo Renn Dickson Hampden (1793-1868), obispo de Hereford, colocó su posición en *Hampton Lectures*, 1832. Dean Henry Alford (1810-1871) Dean de Canterbury, un importante comentarista, y uno de los miembros originales de la comisión de revisión del Nuevo Testamento, apoyó la inmortalidad condicional. Él fue el primer editor de *Contemporary Review* (1866-1870). El comentario de Alford en Génesis 3 en su tratado del Antiguo Testamento (publicado posteriormente, 1823-1904), obispo de Worcester, fue uno de los más eminentes estudiosos hebreos de su época. En su *Hulsean Lectures*, 1868, en el tema sobre inmortalidad, Petrowne escribió: "La inmortalidad del alma no argumentada ni afirmada en el Antiguo Testamento." Juan Bickford Heard (1828) escribió *The Tripartita Nature of Man* (Edinburg, 1866). El Dr. Frederic William Farrar (1831-1903), Dean de Canterbury y autor de la famosa vida de

Cristo (1874), expresó sus pensamientos sobre inmortalidad condicional en dos de muchos volúmenes de sermones, *Eternal Hope* (1878), y *Mercy and Judgement* (1878-1903) 1881). En el siglo XVIII, en el siglo XVIII, en el siglo XVIII, en el siglo XVIII, en el siglo XVIII,

La inmortalidad condicional fue enseñada por JM Deniston en su *Perish Soul* (2a. edición, Londres, 1874), por Prebendary CARow, que escribió: *The Glory of Christ* (Londres, 1868), *The Way Everlasting*, *The Harmony of Scripture on Future Punish*, y la Nueva Biblia. Esto fue enseñado también por W.T. En el caso de que se trate de una persona que no sea de su familia, , Que se estrenará en el mes de mayo de este año.

William E. Gladstone (1809-1898), distinguido primer ministro británico y autor, defender la inmortalidad condicional en su obra de *Estudios Sumisos* a la obra de Bishop Butler (página 184-197). El astrónomo inglés, John Couch Adams (1819-1892), que descubrió el planeta Neptuno (1845), y era profesor de astronomía en la Universidad de Cambridge, fue un creyente en esta verdad. Sir George G. Stokes (1819-1903), miembro del Parlamento, profesor de matemáticas en Cambridge, secretario (1854-1885) y entonces presidente (1885-1890) de la Sociedad Real, escribió en apoyo a esta doctrina. Sus escritos en el tema están incluidos en *Symposium, That Unknow Country, e Immortality*, *El Clerical Symposium*. H. Dobney, un ministro Bautista de Inglaterra, enseñó la inmortalidad condicional en su libro muy leído, *Notas de las lecturas sobre el futuro de los castigos* (Londres, 1844). La cuarta edición americana, de la Segunda edición de Londres, incluyó un apéndice que contenía "The State of the Dead," por John Milton (Peace Dale, R. I., 1856).

El Dr. Richard Francis Weymouth (1822-1902), un laico inglés bautista y traductor del Nuevo Testamento, escribió: *"Mi mente falla en concebir una completa distorsión del lenguaje cuando cinco o seis de las palabras más fuertes que la lengua griega tiene significado "destruye" o "destrucción" se explican: "manteniendo una eterna pero despreciable existencia. Traducir negro como el blanco es nada cerca de eso".* (Citado por Pettingel, *The Unspeakable Gift*, página 322).

John Nelson Darby (1800-1882), uno de los fundadores de la Iglesia de los Hermanos Plymouth en Inglaterra, escribió en *Hopes of the Church*: "Nosotros expresaríamos nuestra convicción de que la idea de la inmortalidad del alma no tiene fuente en el Evangelio, que viene, por el contrario, de los Platonistas y cuando la venida de Cristo era negada en la Iglesia o aún perdió la visión de esto, que la doctrina de la inmortalidad del alma vino para sustituir la de la resurrección. Profesores de la inmortalidad condicional entre Británicos Congregacionalistas, al lado de Edward White, incluye al famoso teólogo, Robert William Dale (1829-1895). Dr. Dale fue pastor de la Iglesia de Carrs Lane en Birmingham por cerca de cuarenta años. Él fue el presidente de la Unión Congregacional de Inglaterra y País de Gales y presidente del primer Concilio Internacional de los Congregacionalistas, ocurrido en Londres en 1891. El Dr. Dale hizo su primera declaración pública sobre esta verdad ante la Unión Congregacional de Inglaterra y Gales en mayo de 1874.

Otro importante Congregacionalista inglés que creyó en esta doctrina fue el famoso predicador, Dr. Joseph Parker (1830-1902).

Viviendo durante la última mitad del siglo XIX, Parker fue un contemporáneo de Spurgeon en Londres. Ambos hombres tenían una amplia reputación mundial como discursistas; ellos arrastraron gran público; tenían amplia lectura en el campo religioso y la prensa secular. Parker, diferente Spurgeon, sin embargo, enseñó la doctrina bíblica de la inmortalidad condicional. Él escribió: "El Cristianismo trata al hombre, no como inmortal, sino como candidato a la inmortalidad." *Vea sus consideraciones en la destrucción de Sodoma en su comentario.*

"La inmortalidad condicional fue enseñada por el famoso inglés Wesleyano Joseph Agar Beet (b. 1840) en sus libros, *The Last Things* (Londres, 1897) y *The Immortality of the Soul: La Protest* (3ª edición, 1901).

Beet sirvió como pastor (1864-1885) y entonces se convirtió en profesor de teología sistemática en el Colegio Wesleyano, Richmond (1885-1905), también un miembro de la facultad de Theología en la Universidad de Londres (1901-1905).

Tres líderes defensores de la inmortalidad condicional asociados como Escocia fueron Stewart D.F. Salmond (1838-1905), John Tulloch (1823-1886), y John Laidlaw.

S.D.F. Salmond fue profesor de teología sistemática y exégesis del Nuevo Testamento, y después de 1898, director en el Colegio Iglesia Libre, Aberdeen. Sus posiciones se expresan en *The Christian Doctrine of Immortality* (Edinburg, 1895, 4a edición revisada, 1901). John Tulloch fue director del Colegio Santa María y uno de los capellanes de la reina de Escocia. Él fue director universitario, predicador, compositor literario, historiador, y teólogo. El Dr. John Laidlaw escribió la Biblia Doctrina de la que consistía en las *Lecturas Cunningham* y las presentó ante el Colegio

Iglesia Libre, Edinburg sosteniendo o favoreciendo la inmortalidad condicional. El Dr. Richard Rothe (1799 - 1867) enseñó esta doctrina en su *Theologische Ethik*, 2 Vols. (Wittenberg, 1845-1847, 2a edición, 1867-1872, párrafo 470-472), y *Dogmatic* (Heidelberg, 1870). Rothe escribió:

"Sólo una conclusión queda. Estamos obligados a admitir que los sufrimientos perdurables en el infierno por la voluntad condenable en realidad terminan, pero que el fin consiste en la destrucción de la culpa. Esta idea es muy antigua en la Iglesia ... Sólo esta opinión parece ser capaz de satisfacer todas las condiciones. No tiene nada que temer de la filosofía contemporánea, pues los hombres cesaron en mantener que el alma humana posee una inmortalidad natural." (*Dogmatic*, III, 158).

El Dr. Herman Olshausen (1796-1839), un comentarista alemán sobre el Nuevo Testamento, escribió en sus comentarios sobre Lucas 16: 24-26: "La doctrina de la inmortalidad del alma no se encuentra en la Biblia, ni tampoco su nombre." El Dr. Franz Delitzsch (1813-1890), un comentarista alemán del Antiguo Testamento y uno de los avanzados estudiosos del hebreo, escribió en sus consideraciones sobre Génesis 3:22 y Números 23:10, "No hay nada en toda la Biblia que implica la inmortalidad nativa. Desde el punto de vista bíblico el alma puede morir, es mortal.

Otros escolares alemanes y sus obras incluyen: Dr. Carl Immanuel Nitzsch (b. 1789), *System of Christian Doctrine*; Dr. J.J. Van Oosterzee (1817-1882), profesor de teología en la Universidad de Utrecht.

El Evangelio de Like en la amplia obra de Lange; (2 Vols, Berlín, 1879-1881, 2a edición 1886-1887, traducción inglesa, *A System of Christian Doctrine*, 4 Vols., Edinburg, 1880-1882), Isaac August Dorner (1809-1884), *System der Christlichen Glaubenslehre* (2 Vols; Berlín, 1879-1881; C.H. Weisse, *Philosophische Dogmatik* (Leipsic, 1853-1862); Herman Schultz (1836-1903), *Voraussetzungen der Christlichen Lehre der Unsterblichkeit* (Gottingen, 1861); Georg August Wilhelm Runze (1852 b.), *Alemán Literar, Unsterblichkeit und Auferstchung* (Berlín, 1894, páginas 167.204.); H. Plitt, *Evangelische Glaubenslehre* (Gotha, 1884) y fue ist Gluck? (1891, págs. 290-294); y el filósofo alemán, Rudolf Hermann Lotze (1817-1881). Los escritores franceses y suizos que apoyaron esta doctrina, además de Emmanuel Petavel, incluyen: Charles Byse de Bex (traductor de *Life in Christ* de White); Charles Secretan (1815-1903), *La Critique Philosophique* (1878); J. Rognon, *L'Immortalite Native et L 'Enseignement Biblique* (París, 1894); Louis August Sabatier (1839-1901), profesor en la Universidad de Strasburg, *L 'Origine du peche dans le Systeme Theologique de Paul* (París, 1887); (2a edición, París 1895), A. Best, *Le Sort des Merchants*, (1861), *Armonía de los mártires* (1861); C. Ribot, *Revue de Theologie et de Philosophic* (1885); C. Lambert, *Systeme du Monde Moral* (1862); Y el filósofo y teólogo suizo, Jules Ernest Naville (1816-1909), que fue profesor en la Universidad de Ginebra.

En América, Congregacionalistas que enseñaron la inmortalidad condicional incluyen: Leonard W. Bacon (1802-1881), Edward Beecher (1803-1895), *Doctrine of Scriptural Retribution*; Henry Ward Beecher (1813-1887), *Sermon on Galatians 6: 7-9*; Sra. Harriet Beecher Stowe (1812-1896); Dr. Lyman Abbott (1835-1922), *The Unknown Country*; Horace Bushnell (1802-1876), *Forgiveness and Law* (Nueva York, 1874, página 147); Charles Monroe Sheldon, autor de *In His Steps*; y Charles H. Parkhurst (b. 1842), pastor congregacionalista en Massachusetts y después de 1880 pastor de la Iglesia Presbiteriana de la Madison Square, ciudad de Nueva York. El Dr. George Dana Boardman (1828-1903), un bautista estadounidense de Filadelfia, pastor de la Primera Iglesia Bautista en aquella ciudad (1864-1894), y presidente de la Unión Bautista Americana (1880-1884), escribió en apoyo a esta doctrina en *Studies in la Creative Week* (Nueva York, 1877). El Dr. Boardman escribió: "Ni un solo pasaje del Escrito Sagrado desde Génesis a Apocalipsis enseña, hasta donde he visto, la doctrina de la inmortalidad natural del hombre. Por otro lado, el Escrito Sagrado enfáticamente declara que sólo Dios tiene inmortalidad." (Citado por Petingell, *Unspeakable Gift*, página 171.)

(1849-1853), capellán de la embajada de los Estados Unidos en Roma (1861-1864) y profesor de historia de la Iglesia en la Escuela Protestante Divinidad Episcopal, en Filadelfia (1864-1884). Él escribió:

"Desde que alcancé y cerré la conclusión de que el ultimátum condenatorio del impenitente es la muerte, y no tiene la vida eterna en agonía, una gran nube negra parece haber descubierto el rostro de Dios, y yo lo veo, no sólo como mi Padre amado pero como Padre de todas sus criaturas." (Citado por Petingell, *Op. Cit.*, pág. 328)

Otro Episcopal en América que escribió en apoyo a esta verdad es el Dr. S. D. McConell, la evolución de la inmigración (Nueva York, 1901). McConell fue pastor de la Iglesia Todas las Almas en la ciudad de Nueva York. Él escribió:

"De los primeros cristianos, aquellos que eran Griegos trajeron a la nueva religión la idea Platónica que el alma es indestructible, y la influencia griega ganó la dominación en la iglesia primitiva. La doctrina Platónica de la la inmortalidad natural vino a ser aceptada. La noción fue resistiva desde el principio como subversiva de la propia existencia del Cris-

tianismo".

Un predicador estadounidense de quien los sermones sobre la inmortalidad condicional ejercieron mucha influencia durante el siglo XIX fue George Storrs. Sus libros incluyen: *Are the Wicked Immortal?* (edición 21, Nueva York, 1852), y *Six Sermons* (Nueva York, 1856). Con respecto a él, F. L. Piper escribió:

"Durante la última década de la primera mitad del siglo diecinueve el Ver. George Storrs, de Nueva York, predicó una serie de sermones en el tema de la naturaleza y destino del hombre, lo que ejerció una fuerte influencia en atraer la atención al asunto. En cambio, a gran escala, responsables del cambio de la creencia corriente entre los Adventistas americanos, y de aquella gradual transición hasta el presente momento, aquel pueblo, rechazando ambas afirmaciones del Universalismo y la enseñanza de un sufrimiento eterno para el no salvado, pronunciado defensores de la inmortalidad condicional". (Op. Cit., página 210)

Otros escritores condicionales de los siglos diecinueve y veinte en América incluyen: Horace L. Hastings, *Pauline Theology, or the Christian Doctrine of the Future Punishment as Taught in the Epistles of Paul* (Providence, 1853); Aaron Ellis, *Bible vs. Tradición* (edición 5, Nueva York 1853); Jacob Blain, *Death Not Life* (Nueva York, 1853, 7 edición, Buffalo, 1857); S. C. Chandler, *La Teología de la Biblia, con la clave a la Revelación* (1853); Zenas Campbell, *The Age of Gospel Light o, la inmortalidad del hombre solo a través de Jesús Cristo* (Hartford, 1854); Miles Grant, *What is Man?* (Boston, 1858), y *Positive Theology* (Boston, 1895); J. M. Stephenson, *God's Plan de Salvación* (Chicago, 1877); John Thomas, fundador de los cristianos; Robert Roberts; y Eric Lewis, *Life and Immortality* (Boston, Warren Press, 1949), y *Christ, The First Fruits* (Boston, 1949).

Las biografías adicionales concernientes a la historia de la inmortalidad condicional se pueden encontrar en los artículos, "Annihilationism" y "Conditional Immortality" en los siguientes escritos: James Hastings, *Enciclopedia de la religión y la ética* (Nueva York: Scribners, 1908); M'Clintock y Strong, *Cyclopedia de Biblical, Theological, and Ecclesiastical Literature* (Nueva York: Harpers, 1882); Vergilius Ferm, *En la Encyclopedia of Religion* (Nueva York: Philosophical Library, 1945); *The New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge*; y obras similares.

La información también se puede encontrar en William R. Alger en *La crítica crítica de la Doctrina de la futura vida* (Filadelfia, 1863). Esta obra contiene la bibliografía por Ezra Abbott (1819-1884) la cual lista 5300 títulos. Esta bibliografía fue más tarde publicada por separado bajo el título, *Literatura de la Doctrina de la futura vida*. Mucha información en la historia de la inmortalidad condicional está incluida en la J. Mills, *Earlier Life-Truth Exponents*, y F. L. Piper, *Conditionalism* (Boston, 1904).

El hecho de que hemos enumerado y citado ciertos autores en este capítulo no debería ser interpretado como endoso de todo lo que ellos abogan. Este capítulo es necesariamente incompleto. El espacio limitado nos cohibe de enumerar muchos autores adicionales y hacer extensas citas de las que hemos listado. Autores y obras mencionadas son pocos en número comparados a los muchos escolares y creyentes que defienden la inmortalidad condicional durante la era cristiana.

PARTE TRES HAMARTIOLOGÍA

Capítulo XXIX La Doctrina del Pecado

La tercera división de la Teología Sistemática es Hamartiólogia, la doctrina del pecado. Esta división recibe su nombre científico de "hamartia", la palabra griega para "pecado".

La doctrina del pecado sigue naturalmente la doctrina de Dios y la doctrina del hombre. Las dos primeras forman el cimiento para la tercera. Dios, hombre, pecado - este es el orden lógico. Esta progresión de pensamiento se encuentra en los temas de los primeros tres capítulos de la Biblia. Génesis 1 concierne a Dios, el Creador, Génesis 2

describe la formación del hombre; Génesis 3 relata el origen del pecado.

La Teología revela a Dios como Creador. La antropología revela al hombre como criatura de Dios. Hamartiología figura la raza humana como vuelta contra Dios. El pecado designa la relación rota entre la criatura y el Creador, hombre y Dios.

Antropología y Hamartiología están conectados. En antropología estudiamos la naturaleza física del hombre; en hamartiología estudiaremos la naturaleza moral del hombre. La antropología mostró la relación del hombre hacia Dios el donante de la vida; hamartiología mostrará su relación con el Rey, el Legislador y el Juez. La anterior figura al hombre como mortal; la última figura como pecador. El hombre como mortal necesita de Cristo como la Resurrección y la Vida. El hombre como pecador necesita de Cristo como Sacrificio y Señor. La antropología muestra la necesidad de la resurrección de Cristo para la inmortalidad. Hamartiología muestra la necesidad de la muerte de Cristo como sacrificio por el pecador.

La doctrina del pecado está íntimamente asociada a la doctrina de la salvación. La salvación es el proceso mediante el cual Dios salva al hombre del pecado y sus resultados. Pecado es la enfermedad; la salvación es el remedio. Pecado es el problema; la salvación es la solución. Pecado es la cuestión; la salvación es la respuesta. Es el hombre que pecó; es Dios quien salva. Hamartiología muestra la necesidad del hombre para la salvación; la soteriología revela la providencia de Dios para la salvación a través de Cristo.

I. La Realidad del Pecado

El pecado es una realidad trágica. No es una ilusión que tiene existencia real. Este hecho es reconocido por la Biblia, la conciencia, las religiones de la humanidad, la historia de las naciones, los gobiernos y la literatura.

La Biblia es un libro ampliamente escrito acerca de los pecadores. Relata la historia del primer pecado del hombre, la terrible consecuencia del pecado en la historia humana, y el triunfo final sobre el pecado y su remoción del universo. La Biblia describe al hombre individual y la total raza humana como estando en pecado y bajo condenación. Algunas veces los fotógrafos retocan fotografías para quitar marcas, manchas y protuberancias, pero la Biblia muestra al hombre como él es. Ella no se empeña en ocultar la falla de sus héroes. Ella registra las embriaguez de Noé, la mentira de Abraham, asesinato y adulterio de David, la negación de Pedro. Ella muestra a los hombres como son. La Biblia es un libro escrito por los pecadores. El mensaje del evangelio para el arrepentimiento y la salvación se adhiere a los pecadores. Ella dirige a los hombres al Cordero de Dios que se entregó para salvar al perdido. La Biblia en todas partes muestra el pecado como real y trágico.

El hecho de que el pecado es una realidad es reconocido por el testimonio de conciencia y juicio general de la humanidad. Muchas personas entienden que no son lo que deberían ser. En momentos de completa honestad ellos se reconocen como pecadores. El hombre se juzga a sí mismo y encuentra culpa y condenación.

La religión de la humanidad presupone la existencia del pecado. Esta verdad puede ser vista en el hecho de que los sacrificios con sangre, sacerdotes, y penitencia siempre han sido factores importantes en las mayores religiones del mundo. El reconocimiento del pecado puede verificarse por el gran sentimiento de tristeza que caracteriza a las religiones gentiles. El genio sabe del pecado, pero no de su remedio.

¿Es el pecado algo real? Pregunta a los historiadores. La historia de las naciones es el amplio registro de la humanidad pecaminosa y la asombrosa consecuencia del pecado. El hecho de que la guerra existió indica que alguien pecó. Si se retiran de los relatos históricos todos los incidentes que estaban relacionados de alguna forma al pecado humano, quedaría una pequeña historia.

Los gobiernos humanos saben de la existencia del pecado. Ellos reconocen la naturaleza pecaminosa del hombre. De acuerdo, establecen leyes y imponen penas en el esfuerzo de limitar la influencia del pecado en las relaciones sociales. Si no hubiera pecado, no habría necesidad de leyes, policías, prisiones; no habría necesidad de protección contra el crimen. La literatura describe el pecado como realidad. El pecado general de la humanidad es retratado en la ficción y no ficción, poesía y prosa. Algunos pecados humanos se asocian con la trama de casi cualquier drama o historia.

El pecado puede ser voraz o envidioso, asesino o malos deseos. Puede ser egoísmo o venganza. El hecho del pecado está reconocido por todo tipo de literatura, tanto en la mitología griega, Shakespeare, o ficción moderna. La realidad del pecado, por eso, es un hecho observado en la vida diaria. Puede mirarse a casi cualquier lugar en cualquier mo-

mento y observarse evidencia o resultado del pecado. El pecado es una trágica realidad.

II. El Pecado es Universal

El pecado es universal. Todos los hombres son pecadores; todo del hombre es pecaminoso. El pecado es universal entre los hombres; es pleno dentro del hombre. Si alguien dibujara un círculo para indicar la rectitud, éste estaría vacío. Todo estaría excluido. Si alguien dibuja un círculo para indicar a los pecadores, estaría repleto, todos estarían incluidos.

La universalidad del pecado es claramente enseñada por posiciones directas en la Biblia. Todos los hombres por naturaleza son pecadores. Es evidente, por supuesto, que Jesús es una excepción. "Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento." (Isaías 64: 6). "El mundo entero yace en impiedad." (1 Juan 5: 19).

1 Reyes 8:46	no hay hombre que no peque
Salmos 14:2-3	No hay quien haga bien
Salmos 53:1-3	no hay quien haga bien
Salmos 130:3	si mirares a los pecados, ¿quién, oh Señor, podrá mantenerse?
Salmos 143:2	no se justificará delante de ti ningún viviente
Prov. 20:9	Yo he limpiado mi corazón, limpio estoy de mi pecado
Ecles. 7:20	no hay hombre justo en la tierra, que haga bien y nunca peque.
Isaías 53:6	nosotros nos descarriamos como ovejas
Romanos 3:9	todos están debajo de pecado
Romanos 3:10	No hay justo, ni aun uno;
Romanos 3:12	no hay quien haga lo bueno, no hay ni aun uno
Romanos 3:23	Por cuanto todos pecaron
Romanos 5:12	pues que todos pecaron
Gálatas 3:22	Mas encerró la Escritura todo bajo pecado
Santiago 3:2	todos ofendemos en muchas cosas
1 Juan 1:8-10	Si dijéremos que no tenemos pecado

El hecho de que el pecado es universal se verifica por la enseñanza bíblica en la que todos los hombres sin Cristo están bajo condenación e ira. "El que no cree en el Hijo no verá la vida, pero la ira de Dios está sobre él." (Juan 3: 36). "y éramos por naturaleza hijos de ira, también como los demás" (Efesios 2: 3). "Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, cualquiera que juzgas: porque en lo que juzgas a otro, te condenas á ti mismo; porque lo mismo haces, tú que juzgas" (Romanos 2: 1). Todos los hombres están bajo condenación ante Dios, pues todos los hombres son pecadores.

La necesidad de arrepentimiento es universal porque el pecado es universal entre todos los hombres. "Empero Dios, habiendo disimulado los tiempos de esta ignorancia, ahora denuncia á todos los hombres en todos los lugares que se arrepientan" (Hechos 17: 30). El hecho de que Dios ordena a todos los hombres el arrepentimiento revela que todos los hombres son pecadores. La verdad de que Cristo murió por todos los hombres, muestra que todos los hombres son pecadores y necesitan expiación que él ha provisto. Jesús es el "Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Juan 1: 29). "Y él es la propiciación por nuestros pecados: y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo" (1 Juan 2: 2). "El cual se dio a sí mismo en precio del rescate por todos" (1 Timoteo 2: 6). El hecho de que el evangelio fue predicado a "toda criatura" (Marcos 16: 15) muestra que todos los hombres son pecadores y necesitan oír el evangelio.

III. La Culpa del Pecado

Pecado implica culpa. Como pecadores todos los hombres son culpables ante Dios. El pecado es un factor en sus vidas por el cual son responsables y acusados. Ellos merecen condena y castigo. Ellos son "dignos de muerte". (Romanos 1: 32)

La culpa tiene un doble significado: (1) La culpa refiere al hecho de que el pecador ha pecado. Él es un pecador por

lo que es y por lo que ha hecho. Él no es inocente sino es culpable. (2) La culpa significa que la persona que comete pecado merece castigo. Él está obligado a cumplir los requisitos de la justicia de Dios para el pago de la pena del pecado.

El primer significado de la culpa es designado en teología como "reatus culpae" (estado de pecado en el que una persona es considerada culpable); el segundo significado, como "reatus penae" (estado de pecado en el que una persona está sujeta al castigo). Es con el segundo significado que la teología es más concerniente.

Cuando la Biblia explica que la ley fue dada para que "para que toda boca se tape, y que todo el mundo se sujete á Dios." (Romanos 3: 19), se refiere al segundo significado de la culpa. Culpa, por lo tanto, es la relación del transgresor al gobierno moral de Dios. Se refiere a la condición y posición del pecador en vista del hecho de que ha violado los patrones morales de Dios. Las leyes morales se expresan en los propios atributos de Dios: santidad, amor y verdad. El pecado contradice la naturaleza de Dios. La actitud divina hacia el pecado debe ser condenación e ira. El santo gobierno de Dios del universo, por lo tanto, demanda la muerte como pena para el pecado. Decir que el pecador es culpable ante Dios, es decir que es objeto de desaprobación y condenación. Él está expuesto a la ira de Dios que se revela del cielo por el evangelio contra todos los impíos e injustos. (Romanos 1: 18) Él merece el castigo; él está obligado a satisfacer la justicia de Dios.

La culpa del pecado puede ser removida solamente por el pago de la pena del pecado, que es la muerte. La pena del pecado puede ser pagada personalmente por el pecador siendo destruido en la segunda muerte, o puede ser pagada "vicariamente" por el sacrificio de Cristo. La primera muerte no quita la culpa del pecador. El pago completo por el pecado será efectuado por el pecador cuando sea destruido en la segunda muerte.

Levantado para la vida en la resurrección final, los pecadores todavía estarán bajo la condenación de Dios y su ira, lo cual muestra que sus culpas no hayan cambiado. Ellos deberán pagar por los pecados que cometieron en esta vida. Ellos serán juzgados de acuerdo con las obras pecaminosas que cometen hoy. En la segunda muerte la pena por el pecado será pagada, el pecador será destruido.

Por su plan de salvación, Dios proporcionó un medio por el cual la pena del pecado pudiera ser pagada y el pecador perdonado pudiera vivir por la eternidad. Jesús, el inmaculado Hijo de Dios, voluntariamente se convirtió en el sustituto del pecador. Siendo sin pecado, Jesús estaba sin culpa personal. El hecho de que Él es perfecto Hijo de Dios dio infinito valor a su sacrificio. Su muerte, por lo tanto, puede ser la sustituta no meramente por un pecador, sino por un infinito número de pecadores. En otras palabras, el Cordero de Dios potencialmente anuló la culpa y pagó la pena del pecado por toda la raza humana. Los beneficios de su sacrificio actualmente, sin embargo, se hacen eficaces en la vida del pecador sólo cuando se hace adecuadamente relacionado con Cristo por la conversión. El sacrificio de Cristo proveyó la base por la cual Dios puede quitar nuestra culpa y declararnos justos. Cuando nos unidos a Cristo Dios quita nuestra culpa e imputa la justicia de Cristo sobre nosotros. "Al que no conoció pecado, hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él." (2 Cor. 5:21).

El pecado y culpa imputada a Cristo no fue debido a "reatus culpae"; sino "reatus penae". La culpa imputada a nuestro sustituto fue por el segundo significado.

La culpa se refiere al hecho histórico de que el pecado del pecador nunca puede transferirse a otra persona. Los hechos son hechos. Incluso pecando la persona o no. El hecho histórico es algo que puede ser lamentado, pero no puede ser cambiado. Aunque el pecador puede ser perdonado y justificado, el hecho de que el pecador pecó nunca puede ser cambiado. Cuando un hombre experimenta la salvación, Dios retira la culpa como mérito que amerita castigo, pero él no reescribe la biografía del pecador ni pone que el pecador nunca pecó. Algunas naciones intentan reescribir la historia distorsionando hechos, negando la ocurrencia de ciertos eventos, y requiriendo honor que pertenecen a otros. La salvación personal se habilita mediante el cambio de posibilidades del futuro, pero no reescribe hechos históricos de la vida que ya sucedieron. Eternamente nada puede cambiar el hecho de que el creyente glorificado en día fue pecador.

La culpa que es imputada a Cristo y removida del hombre lo libera de la obligación de pagar por el pecado. Cuando se está en Cristo, ya no se está bajo la desaprobación y la ira de Dios. "Ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús" (Rom 8: 1).

Todos los hombres son pecadores; todos los hombres son culpables ante Dios. Nadie naturalmente nace sin pecado. Nadie, excepto Jesús, nació justo, sin culpa por el pecado. El mundo entero es culpable ante Dios. Todo individuo es nacido en el círculo negro del pecado y la condenación. Sin el sacrificio de Cristo, los pecadores están "sin Cristo,

alejados de la república de Israel, y extranjeros á los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo" (Efesios 2:12). Los hombres permanecen bajo la condenación e ira de Dios hasta que personalmente obtengan una relación de redención con Cristo.

IV. Negación de la Responsabilidad

El pensamiento moderno niega la responsabilidad y la culpa humana por el pecado. Algunos hombres afirman que el pecado no existe. Ellos señalan que los patrones de la Biblia, por cierto errados, son sin autoridad divina, que estos patrones son simples, adicionales y tabúes del hombre que varias sociedades han inventado y transmitido para generaciones sucesivas. Las violaciones de estas leyes, insisten, no pueden ser etiquetadas como pecado. Algunos hombres niegan la responsabilidad humana por el pecado situando el pecado en la sociedad en lugar de situarlo en el individuo. Ellos declaran que una persona puede ser un pecador, pero él no es responsable de sus pecados. Su condición pecaminosa es la falla de la sociedad como un todo. Ellos afirman, por lo tanto, que nadie tendrá que responder por cualquier pecado personal. De acuerdo con esta enseñanza, la culpa no es tema individual; el pecado es meramente una infeliz condición de la sociedad.

La negación de la responsabilidad humana por el pecado es aparente cuando se considera las muchas falsas definiciones del pecado. Los hombres han transmitido falsas definiciones del pecado en el intento intelectual de satisfacer las acusaciones de sus conciencias.

1. Herencia de un antepasado bruto. Muchos evolucionistas declaran que lo que la Biblia designa como pecado es nada más que una inevitable condición del hombre heredada de su antepasado animal. Ellos dicen que el hombre no es responsable de su infeliz característica impuesta sobre él por el proceso de evolución. Ellos enseñan que los hombres son como tigres y monos pues ellos tienen un ancestro animal. Si hay alguna culpa ligada a la forma de que actúan, insisten, esto se atribuye sobre sus antepasado animal.

La salvación es definida por esta falsa teoría como la obra del proceso de evolución dentro de la mente del hombre, por el cual el hombre es transformado de apariencia animal para apariencia de Dios. El pecado de Adán en el Jardín del Edén, de acuerdo con esta visión, no representa una caída, sino una ascendencia.

Aquellos que enseñan esta teoría afirman que cuando el hombre comió del fruto prohibido, él escaló un paso más cerca de la apariencia de Dios. Ellos enseñan que el hombre dejó de ser animal ese día y se convierte en un hombre. John Fiske escribió en su *Destiny of Man*:

"El pecado original no es más que la herencia bruta que todo hombre lleva en sí, y el proceso de evolución en avance a la verdadera salvación" (Citado por James Orr, *The Christian View of God and the World* Grand Rapids: Eerdmans, 1948, pág. 168,169).

2. Consecuencia natural de crecimiento. Otra falsa definición es que el pecado es nada más que la variación natural de la conducta a la que se espera que acompañen las varias fases del crecimiento humano. Los niños, dicen, se espera que tropiecen en el aprendizaje de caminar. De la misma forma de los hombres se espera el pecado, insisten ellos, como una consecuencia natural del proceso de crecimiento. De acuerdo con esta explicación, el pecado es una condición infeliz y los pecadores están marcados, pero el pecado mismo es inevitable.

Los pecadores, de acuerdo con este punto de vista, están sin culpa; el pecado es como una enfermedad adquirida por los hombres, por la cual ellos no son responsables. Esta teoría describe el pecado como una tragedia de la naturaleza, y los pecadores son víctimas infelices.

3. Desajuste Psicológico. Muchos psicólogos modernos niegan la existencia del pecado. Los sentimientos de culpa se explican como desajuste psicológico. Las acusaciones de la conciencia se explican como resultado de acontecimientos infelices que ocurrieron durante la infancia o de temores ocultos del subconsciente de la mente. Un sentimiento de culpa, de acuerdo con algunos psicólogos, resulta no del pecado personal, sino de una condición mental anormal. Ellos sugieren que las personas que experimentan este sentimiento de culpa deberían librarse de todas las inhibiciones y permitir que su naturaleza interior se expresara.

4. *Una Ilusión.* Muchos cultos modernos explican el pecado como una ilusión, una irrealdad. De acuerdo con esta teoría, el pecado, junto con la enfermedad y la muerte, no existe en la realidad. Al igual que espíritus y duendes, estas cosas se describen como existentes sólo en la imaginación del hombre. De acuerdo con esta visión, los hombres pueden ser salvos de sus ilusiones reconociendo que no existen. Entre los estudiados que defienden esta teoría están la Sociedad Cristiana, Unidad, Ciencia Divina, y Espiritualismo.

Mary Baker Eddy, fundadora de la Ciencia Cristiana, escribió: *"El hombre es incapaz de pecar, enfermedad y muerte. Para anular la afirmación del pecado, usted debe detectarlo, quitar su máscara, eliminar la ilusión, y así obtener la victoria sobre el pecado probando que es irreal."* (Eddy, Mary Baker. Science and Health With Key to the Scripture

5. *El Pecado reside en la materia.* Esta falsa teoría identifica el pecado con la materia. De acuerdo con esta teoría, los hombres son pecadores porque tienen cuerpos materiales, el cuerpo es la prisión o sepultura del alma. Escapar del pecado, de acuerdo con esta visión, es posible solamente a través de la liberación del cuerpo. Esta teoría implica que el Creador del cuerpo humano es el autor del pecado. Esta falsa teoría endosa la teoría de Platón, la cual se encuentra en el Budismo y el Zoroastrismo y fue enseñada por algunos Gnósticos y Maniqueos.

Algunos hombres declaran: "No es nuestro error que pequemos. Puesto que tenemos cuerpos mortales no hay como escapar del pecado. Nada hay que podamos hacer al respecto. "Pero la mortalidad en sí no es el pecado. El hombre peca, no porque tiene un cuerpo mortal, sino porque él es gobernado por sí mismo o por la mente carnal. Cristo era mortal antes de su resurrección, pero Él no pecó. La materia en sí no es pecaminosa, es neutra.

6. *Limitación.* Algunos filósofos, incluyendo Gottfried Leibnitz en su Teodicea y Benedicto Spinoza en su Ética, insisten en que el pecado es meramente la ausencia de la justicia; es una negación. Dios, que tiene justicia ilimitada es infinito. El hombre, dicen, tiene pecado porque su ser es limitado. La limitación del hombre es inevitable; el pecado, afirman ellos, es una consecuencia necesaria de esta limitación. Esta teoría, como otras falsas definiciones buscan quitar el sentido de culpa y dejar al hombre sin responsabilidad moral. El pecado resulta no porque el hombre es limitado, sino porque es caído, dominado por sí mismo o por la mente carnal.

7. *Una necesidad.* De acuerdo con otra falsa teoría, el pecado es una necesidad; el pecado condiciona para la justicia. Esta visión era asegurada por el filósofo, George W. F. Hegel. Los hombres que creen en esta teoría enseñan que toda vida se desarrolla de acuerdo con la ley de oposición necesaria o antagonismo. Toda la existencia se basa en la ley de la acción y la reacción. Ellos consideran que alguien debe tener oscuridad para que pueda tener luz, alguien debe tener miseria para tener felicidad; alguien debe pecar para tener justicia. Un mundo moral sin pecado, dicen ellos, es imposible de existir; el pecado debe existir.

Todas estas falsas teorías niegan que el hombre sea responsable del pecado. Ellas niegan que el hombre está ante Dios como culpable bajo condenación e ira.

Capítulo XXX

Definición de Pecado

En el capítulo anterior consideramos el pecado como una doctrina, una realidad trágica. Estudiamos la culpa de los pecadores ante Dios y las falsas definiciones del pecado que niegan la responsabilidad humana. En este capítulo vamos a considerar la verdadera definición y naturaleza del pecado.

I. ¿Qué es pecado?

El pecado es diferente al carácter de Dios, es oposición al gobierno de Dios, y transgresión de la ley moral de Dios.

1. *Negación del Carácter de Dios.* El pecado es la disimilitud del carácter de Dios que es determinado por sus atributos morales. Sus tres atributos morales primarios son santidad, amor y verdad. El ejercicio objetivo de estos atributos morales constituye la gloria de Dios. El pecado como semejanza se queda corto ante la gloria y carácter de Dios.

La impiedad es falla en buscar ser semejante al carácter de Dios. Los pecadores fallan en poseer semejanza moral a Dios. Ellos fallan en santidad, amor, y verdad como atributos determinantes en sus vidas.

2. Oposición al Gobierno de Dios. Dios es el supremo gobernador del universo. Él es Rey, Legislador y Juez. Su reino gobierna sobre todo. Todas las criaturas, entiendan o no, son ciudadanos bajo su dominio. De ellos se requiere el reconocimiento de su autoridad suprema y la vida en obediencia a Él. El pecado es oposición al gobierno de Dios. Es la predisposición a resistir la autoridad absoluta de Dios. En el pecado el hombre se asegura en posición de hostilidad y antagonismo al gobernador del universo. El pecado se posiciona como centro del universo del pensamiento y acción. Busca ocupar la posición suprema de Dios. Esta actitud es la esencia del orgullo. James Orr escribió: *"Pecado, en la visión bíblica, consiste en la revuelta de la voluntad de la criatura de su verdadera lealtad hacia la Suprema voluntad de Dios, y el establecimiento de una falsa independencia, la sustitución de la vida propia en lugar de la vida por Dios."* (Op. Cit., Página 172).

3. *Transgresión de la Ley Moral de Dios.* El pecado es la transgresión de la ley moral de Dios. "Cualquiera que comete pecado transgrede la ley: porque el pecado es la transgresión de la ley." (1 Juan 3: 4). El pecado es el fracaso en no estar conforme a los patrones morales de Dios para la humanidad. Las leyes morales de Dios se derivan del ejercicio de su voluntad. Ellas son expresiones de sus atributos morales. Dios pide a los hombres que sean como él en carácter. Él dijo: "Sed santos, porque yo soy santo." (1 Pedro 1: 16). El pecado no tiene la marca prescrita de Dios para el hombre. Es una desviación del estándar requerido. Es el fracaso en la adquisición de la meta. El pecado sobrepasa los límites que Dios ha indicado. Incluye desobediencia e ilegalidad. Es la falta de conformidad a las instrucciones de Dios.

De acuerdo con la Escritura, el pecado es la no conformidad a la ley Divina, la cual es dada para el hombre como una norma; y esta norma es pertinente a ambas condiciones del hombre (estado, habito) y sus acciones individuales externas e internas (acciones, interna y externa), como la Escritura plantea, 1 Juan 3: 4: "Pecado es transgresión de la ley" Y en el sentido de que, en el caso de la Iglesia,

La transgresión del hombre a la ley moral de Dios es un acto. Su oposición al gobierno de Dios es un principio o disposición permanente de su voluntad. Su similitud del carácter de Dios es un estado o condición espiritual.

II. Un Término Atlético

En todo juego atlético ciertas frases se aplican para especificar violaciones de las reglas del juego. En los juegos de baloncesto se cometen faltas personales. En fútbol un jugador puede adelantarse o estar fuera de línea. En béisbol el jugador hace un fuera. En arco y flecha el tirador que falla en alcanzar el centro del blanco, comete transgresión o pecado. En arco y flecha pecado es un término aplicado al que erra. Transgresión es la falla en alcanzar el centro del blanco. La principal palabra hebrea para el pecado *jatá*. La principal palabra griega para el pecado es *hamartía* (nombre) y *hamartano* (verbo). La palabra *jatá* se usa en Jueces 20: 16: "Entre todo el pueblo estaban y en el caso de los zurdos escogidos, cada uno podía arrojar piedras en un pelo, y no erraba. "Los zurdos al arrojar las piedras alcanzaban el blanco. Ellos no erraban del blanco, ellos no transgredían.

El objetivo moral que los hombres deben alcanzar es la completa obediencia a Dios en acción, disposición, y estado. Los hombres, sin embargo, han fallado en alcanzar el blanco. Ellos han perdido la marca. Ellos se han ausentado de la gloria de Dios.

III. Algunas Definiciones Teológicas

El gran catecismo de Westminster define el pecado: "Pecado es cualquier deseo de conformidad, o transgresión de cualquier ley de Dios dada como norma para las criaturas racionales." (Respuesta a la pregunta 24.)

El Dr. August A. Strong ofrece la siguiente definición: *"Pecado es la pérdida de conformidad con la ley moral de Dios, tanto en acto, disposición o estado."* (Op. Cit., 549)

El Dr. Charles Hodge, profesor de teología en el Princeton Seminary un siglo antes, escribió: *"La verdadera naturaleza del pecado es perder el sentido de Dios y la oposición a su carácter y voluntad."* (Systematic Theology. Grand Rapids:

Eerdmans, 1952. Vol. (...), II, pág. 149)

Con el artículo "Soteriología" en la Enciclopedia Twentieth Century, Kennedy F. Foreman escribió la siguiente explicación sobre la naturaleza del pecado:

"Pecado es la corrupción de la naturaleza del hombre, de modo que aunque por creación él se dirigiera a la compañía de Dios y reflexión de su naturaleza (en la imagen de Dios), él ahora es el único inhabilitado para esta compañía, separado de la salvación, pero sin deseo por ella; por el contrario, está en práctica (aunque quizás de forma inconsciente) de rebelión contra Dios. El pecado no es una serie de actos erróneos u omisión de prudencia, sino el camino para todo eso. El pecado no es un adorno feo para colgar en el árbol de Navidad, que puede ser removido uno por uno, más que eso es lo que hace una hierba venenosa producir granos venenosos. Este es "el camino en que estamos". Esta situación humana es universal; todos son nacidos en ella. Es un predicado porque el hombre, dejado por sí mismo, está más o menos avisado del problema actual, y él no es apto para ayudarse, porque él perdió la perspectiva de verse y el poder de librarse de lo que lo destruye. Él está en la impresión de que necesita ser salvo de su temor - del peligro, vergüenza, falla, dolor y muerte. (...), que no ve es la necesidad de ser salvado de sí." (Twentieth Century Encyclopedia.): "Soteriología." Grand Rapids: Baker Book House, 1955. Vol. II, pág. 1049.) Conciente la clasificación de pecados, el Dr. Lewis Sperry Chafer escribió:

"De nuevo, el pecado personal debe ser clasificado de acuerdo con sus aspectos generales. (1) En comparación con los requerimientos divinos, se omiten o delegan. (2) Como relacionado al objeto, ellos son contra Dios. (3) Como relacionados a la imaginación, ellos son internos (del alma) o externos (del cuerpo). (4) Como relacionados como imputados, ellos son de sí mismos, o de otros como participantes con el transgresor (1 Timoteo 5: 22). Probablemente no hay práctica del pecado que torne difícil determinar si hubo asociación de las personas. La razón de esto es clara. nadie puede abandonar la empresa, como si pudiera estar solo, sin aparentemente incriminar al otro, u otros, o parecer superior al otro, u otros. (5) En cuanto a la intención, son voluntarios, o involuntarios, lo que se puede hacer por ignorancia, pasión incontrolable, o enfermedad. (6) Como relación la pecado puede ser mayor o menor. (7) Como relacionado al objeto, puede ser el del no salvado o salvo. (8) Como relacionado a la pena divina, algunos pecados son al menos parcialmente juzgados en este mundo, mientras que otros son juzgados mundo porvenir. (9) Como relacionado al perdón divino, ellos son imperdonables o perdonables. (10) En cuanto a su causa, pueden ser pecados de ignorancia, imprudencia, insensatez, concupiscencia, malicia, o presunción. (11) Como relacionado a Dios como gobernador del universo, los pecados son como que demandan su venganza, o que demandan su longanimidad." (Op. Cit., Vol. II, págs. 268, 269)

IV. La Esencia del Pecado

La esencia del pecado es el egoísmo. El pecado es igual al yo contra Dios o el yo lejos de Dios. El pecado es la afirmación de sí en antagonismo a la autoridad de Dios y contrario a su ley. El hombre peca porque es egocéntrico en vez de estar centralizado en Dios. El ego dentro del hombre usurpa la posición de autoridad de Dios. La personalidad del hombre es determinada por el yo, el tirano, en vez de ser por Dios, el Rey.

El egocentrismo constituye la fuente de la que el pecado fluye. Incluso alguna obra de aparente nobleza del hombre natural es en realidad el egoísmo enmascarado. Agustín y Tomás de Aquino identificaron el orgullo como la esencia del pecado. Lutero y Calvino creyeron que la esencia del pecado era la incredulidad. Siendo así, el orgullo e incredulidad son gobernados por el orgullo personal. Siendo así encuentran su naturaleza básica en el egoísmo. Estos pecados resultan cuando la vida es gobernada por el ego. Alguien observó que la avaricia es el deseo egoísta por posesiones, la ambición es el deseo egoísta por dominio, la vanidad es el deseo egoísta por el aprecio, el orgullo es el deseo egoísta por la independencia. La incredulidad es el afecto egoísta a medida que se aleja de la verdad de Dios. La enemistad es el afecto egoísta cuando se aleja del amor de Dios. El deseo de pecar es amor egoísta.

Las leyes de Dios pueden ser resumidas por el amor (Mateo 22: 36-40, Romanos 13: 8-10, Gálatas 5: 14); el pecado que es la transgresión de la ley de Dios puede ser resumido en el orgullo.

El perfecto Hijo de Dios era sin pecado. Él no estaba dominado por la naturaleza del ego. Él vivió en completa sumisión y obediencia a Dios. Él siempre hizo obras que agradaron a Dios. (Hebreos 10: 7, 9, Juan 4: 34, 5: 30, 6: 38, 8: 29.)

El hecho de que el egoísmo sea un elemento dominante en la vida de los pecadores es evidente en que los creyentes son vistos como muertos para sí. (Gálatas 2: 20). Ellos ya no viven para sí, sino para Aquél que murió por

ellos (2 Corintios 5: 15.) Su conducta está llena de frutos del Espíritu en lugar de obras de la carne (o de sí) pues está centralizada en Cristo. (Gálatas 5: 19-23).

Lo que produce el pecado dentro del hombre es su propia existencia separada de Dios, independiente de la autoridad de Dios, en antagonismo a él. El pecado es esencialmente egoísmo o orgullo, poniendo al yo en el lugar de Dios. Tiene cuatro características principales o manifestaciones: (1) la autosuficiencia en lugar de fe; (2) voluntad propia en lugar de sumisión; (3) egoísmo, en vez de benevolencia, (4) auto justicia, en vez de humildad y reverencia. (Samuel Harris en Bibliotheca Sacra, 18: 148, citado por Strong, Op. Cit., Pág. 572, 573.)

La individualidad de la criatura ignora a Dios, niega a Dios, y la individualidad negando la autoridad de Dios se posiciona como autoridad final, como la primera ley, así entronizando el yo para destronar a Dios. (Gerhart, Emmanuel V. Institutos de la religión cristiana, Nueva York: Funk & Wagnalls, 1894. Vol. II, página 141.)

El pecado, por lo tanto, no es simplemente algo negativo o la abstención del amor de Dios. Es una elección fundamental y positiva o preferencia de sí en lugar de Dios, como objeto de afecto y fin supremo del ser. En vez de hacer de Dios el centro de su vida, rindiéndose incondicionalmente a Dios y considerando únicamente en sumisión a la voluntad de Dios, el pecador hace de sí el centro de su vida, él se coloca directamente contra Dios, y constituye su propio interés como razón suprema y su propia voluntad como regla suprema. (Strong, Op. Cit., Página 572.)

El Plan de Dios para el hombre. La soberanía de sí es una ruptura del plan original de Dios para el hombre. El hombre fue creado a la semejanza de Dios, para estar centralizado en Dios y dirigido por Dios. El Creador dirigió la personalidad humana, el ego, el ser sumiso a su autoridad y obediente a su voluntad. El hombre debería reconocer su dependencia de Dios. En una constante relación vertical divino-humana, el hombre debería experimentar compañerismo con su Creador. Su corazón era para llenarse de humildad, reverencia, adoración, y amor por su Señor.

La insurrección del hombre. En el principio el hombre caminó junto a Dios, reconociendo su autoridad soberana, y obedeciendo su voluntad. Entonces Adán se escogió a sí mismo en lugar de Dios. Él se rebeló contra la autoridad de Dios; se negó a obedecer la voluntad de Dios.

Adán tuvo una sola tentación. Él no fue tentado para robar, asesinar, deshonrar a su padre y madre, cometer adulterio, o proferir falso testimonio contra su prójimo. Alguien necesita de una sola enfermedad para enfermar; Adán tuvo que cometer sólo un pecado para ser un pecador. Una tentación fue suficiente para revelar el interior del carácter del primer hombre.

Como una personalidad que posee intelecto, sensibilidad, y voluntad, el primer hombre tuvo la habilidad para elegir. Él estaba en posesión de poder para tomar decisiones. Él estaba libre para obedecer o desobedecer a Dios. Cuando fue tentado, Adán eligió desobedecer a Dios. El acto exterior de comer el fruto prohibido fue una revelación de su revuelta interior contra Dios. Adán pecó externamente porque el fruto primero lo hizo pecar interiormente. Él deliberadamente se hizo egoísta en lugar de estar centralizado en Dios. En vez de reconocer la autoridad de Dios, Adán demandó su independencia. En vez de obedecer la voluntad de Dios, él hizo lo que por sí mismo deseó hacer. Fue como si Adán dijera: "Nadie me va a decir qué hacer. Nadie va a dirigirme. Yo haré exactamente lo que quiero hacer. Yo soy el único señor y maestro. Yo soy el número uno. Estoy en el comando. soy autosuficiente, y puedo conseguir todo sin ayuda externa. Puedo afirmarme sobre mis propios pies. Puedo cuidar de mí. No tengo necesidad de Dios. El pecado de Adán fue una declaración de independencia de Dios.

Las naciones de la tierra son figuradas como haciendo afirmaciones similares de independencia en Salmos 2:1-2. ¿Por qué se amotinan las gentes, y los pueblos piensan vanidad? Estarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán unidos contra Jehová, y contra su ungido, diciendo: Rompamos sus coyundas, y echemos de nosotros sus cuerdas. Cuando Adán pecó, la relación divino-humana original fue rota. Adán había roto la relación con su Padre. El hombre caído caminaba solo. En su elección, Adán erigió una barrera entre él y Dios. Las ventanas de su corazón que celestialmente estaban abiertas, ahora estaban cerradas. Su vida interior estaba llena de oscuridad. Su contacto vertical con Dios fue destruido.

Separado de Dios, el hombre se encontró en condición anormal. El hombre está incompleto cuando está separado de Dios. Como los planetas en el sistema solar giran alrededor del sol como el centro de ellos, así el hombre está hecho para estar centralizado en Dios. Como las flores que alcanzan la madurez, belleza, y cumplen el propósito de su responsabilidad hacia el brillo del sol, así el hombre encuentra el corazón satisfecho, suficiente vida, y com-

plemento de personalidad a través de su relación con Dios. Sin Dios, Adán era como un círculo sin centro, un sistema solar sin el sol.

Yo, el tirano. La posición central dentro del corazón de Adán dibujada por Dios se hizo llena de egoísmo. Adán, el siervo de Dios, fue transformado (o deformado) en Adán, el tirano. Bajo un gobierno déspota de sí los instintos de auto preservación normal de Adán dados por Dios, como expresión propia, y auto improvisación fueron retorcidos y pervertidos. La entrega a estos instintos pervertidos produjo pecado.

El antagonismo de sí para con Dios es aparente en las siguientes Escrituras: "Por cuanto la intención de la carne es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede. Así que, los que están en la carne no pueden agradar a Dios" (Romanos 8: 7, 8). "la amistad del mundo es enemistad con Dios Cualquiera pues que quisiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios." (Santiago 4: 4).

Al violar la ley de Dios, los pecadores son criminales bajo el gobierno moral de Dios. En posicionarse como gobernadores en antagonismo a Dios, los pecadores son enemigos de Dios. Individualismo y Dios andan en direcciones opuestas. Los propósitos no son coincidentes. El individualismo lleva en definitiva la destrucción y la derrota.

Miseria del individualismo. La infelicidad del hombre resulta del hecho de que él está centrado en sí mismo en vez de estar en centralizado en Dios. El interior de la vida del hombre está lleno de miseria porque el tirano, su yo, está en el trono. El pecado es anormal. Es extraño al origen del plan de Dios para el hombre. El tiranismo del hombre resulta en caos. La relación divina rota produce relaciones humanas pervertidas. El hombre no puede tener una propia relación horizontal con la humanidad a menos que tenga una relación vertical apropiada para con Dios. El hombre no puede vivir honestamente hasta que viva en devoción.

La sociología debe resultar en teología. La relación justa del hombre con su prójimo debería ser la expresión social de su relación de redención con Dios. Alguien puede amar a su prójimo como a sí mismo de forma correcta sólo si ama al Señor su Dios completamente.

La miseria del egoísmo puede ser removida solamente por el destronamiento del yo y la entrega de la vida al gobierno de Dios por su Hijo Jesucristo. Esta transformación no puede ser producida por mero esfuerzo humano o ajuste psicológico.

La salvación se origina en la gracia de Dios; está fundamentada en el sacrificio de Cristo; y es eficaz por el poder de Cristo. Se debe entrar en Cristo antes de que Cristo entre en nosotros. Se debe establecer una relación de redención apropiada con Cristo por la conversión, antes de que Cristo pueda entrar en nuestra vida y convertirse en Señor y Gobernador.

Capítulo XXXI

El Gobierno Moral de Dios

Cuando estudiamos acerca del hombre como pecador, lo miramos en su relación con el gobierno moral de Dios. Dios es el Gobernador del universo. Él es Rey, Legislador y Juez. (Isaías 33: 22). "Jehová afirmó en los cielos su trono; Y su reino domina sobre todos" (Salmos 103: 19). Toda criatura existe dentro del círculo de su dominio. Cada persona tiene obligaciones para con Él. Dios no ha creado todas las cosas, sino que también gobierna sobre ellas. El pecador es un ciudadano del gobierno moral de Dios, sobre el cual Dios domina. Para entender la naturaleza del pecado, es importante que entendamos las leyes morales que el pecador ha violado.

I. Leyes Morales de Dios

Dios gobierna el universo de acuerdo con las leyes. Atravesando toda la naturaleza desde la estructura de los átomos al movimiento de las estrellas, se puede observar orden, precisión, regularidad, planificación. Dios estableció reglamentos o estándares definidos de comportamiento de acuerdo con la forma de funcionamiento a cada cual de su creación.

Las leyes que gobiernan el universo material, así como el crecimiento de las plantas, fuerzas de la gravedad, electricidad, corrientes de aire, y movimiento del sistema solar, se llaman leyes naturales. Las leyes gobernando el universo moral, como la relación del hombre hacia Dios, su vecino, y para sí, son llamadas leyes morales.

La ciencia natural, como astronomía, geología, física, química, y biología, trata del estudio de las leyes naturales. La teología de la Biblia incluye el estudio de las leyes morales. Las leyes naturales y morales son igualmente eficaces. El Dios de la naturaleza y Dios de la Biblia es uno. El Creador también es el gobernador moral. Ambas leyes moral y natural se originaron en Dios. No se puede ciertamente violar las leyes morales más que violar la ley natural. La violación resulta en destrucción definitiva. Ignorando a Dios, odiando a su prójimo, y siendo individualista resultará en desastre tan seguro como como quien cae de lo alto al agarrarse de un cable de alta tensión, o tomar veneno. Aquel que vive contrario a los principios morales de Dios está viajando tomado de su misma mano. Él está yendo al desastre. Como alguien observó: El mal está vivo acechando por la espalda.

Pablo advirtió: "No os engañéis: Dios no puede ser burlado: que todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna." (Gálatas 6: 7, 8).

Las leyes naturales y las leyes morales están relacionadas con los atributos morales y naturales de Dios. Las leyes naturales del universo físico revelan en algunas extensiones los atributos naturales de Dios. Los atributos naturales de Dios se refieren al hecho de que él es infinito, eterno, inmortal, inmutable, perfecto en conocimiento, omnipresente, y todo poderoso. Las leyes morales por las cuales el hombre es gobernando expresan los atributos morales de Dios. Esos atributos morales son santidad, amor y verdad.

II. El Estándar de Justicia

¿Qué hace que la justicia sea justa? ¿Qué hace que el error sea incorrecto? ¿Qué hay en la naturaleza del pecado que lo hace pecaminoso? En otras palabras, ¿cuál es el patrón de justicia de Dios? Dios mismo es el estándar de lo correcto y lo incorrecto. Las leyes morales del universo se determinan por su carácter. Ellas son expresiones de sus propios atributos morales. Todo el requisito moral de Dios para con el hombre puede ser resumido en sus propios atributos morales: santidad, amor y verdad. El carácter de Dios es la medida de la justicia.

Dios dijo: "Sed santos, porque yo soy santo" (1 Pedro 1: 16). Cuando el creyente entra en Cristo, adquiere un patrón de santidad en terreno santo delante de Dios. Su carácter es transformado por el Espíritu Santo; su conducta resulta en santo caminar. El creyente, así, refleja en miniatura la santidad de Dios.

El amor resume los mandamientos de Dios. (Mateo 22: 33- 40, Romanos 13: 8-10, Gálatas 5: 14.) El amor es uno de los atributos morales de Dios. Juan escribió: "Dios es amor" (1 Juan 4: 8). La vida del creyente en amor refleja el carácter moral de Dios y anuncia al mundo que Dios es amor.

La santidad de Dios puede definirse como la apariencia de Dios. Ser santo es ser semejante a Dios en carácter y conducta. Cuando el creyente es transformado de acuerdo con los planes de Dios para él, se hace reflexión del carácter de Dios y de su Hijo Jesucristo. Dios quiere que los hombres se tornen como él. Él quiere que sus vidas estén llenas de santidad, amor y verdad.

Es imposible para el hombre de hoy llegar a ser como Dios en sus atributos naturales. Los hombres no pueden ser hoy como Dios en su infinitud, inmutabilidad, omnisciencia, omnipresencia y omnipotencia. En cierta escala, sin embargo, los hombres pueden ser como Dios en sus atributos morales: santidad, amor y verdad.

Alguien podría preguntar: "¿Por qué Dios no puede cambiar sus patrones morales? Puesto que todos los hombres violaron sus leyes, ¿por qué él no cambia sus leyes para estar en conformidad con la vida de los hombres? ¿No sería más fácil en vez de intentar cambiar a los hombres? ¿Por qué Dios como Legislador no elabora nuevas leyes haciendo que ahora la conducta conocida como pecado sea correcta y normal? Dado que todos los hombres van por el sentido equivocado en una carretera de sentido único, ¿por qué no cambiar la estructura de la carretera y permitir que el tráfico fluya normalmente en dirección opuesta? Los legisladores humanos cambian las leyes, ¿por qué no Dios? ¿No es Dios? ¿No es Supremo? ¿Él no puede él hacer todo según su voluntad? "

Las leyes morales de Dios no son arbitrarias. Ellas no resultaron de voluntad arbitraria o capricho divino. Las leyes de Dios no sólo expresan su voluntad, sino también su santo carácter. Dios no podría cambiar sus patrones morales sin cambiar su propio carácter. Los patrones eternos de Dios son inmutable porque Dios es inmutable.

III. Por qué el Pecado Debe Resultar en Muerte

El pecado es antiDios. El pecado viola no sólo la voluntad de Dios, sino también el carácter de Dios. El pecado es contrario no sólo a la obra de Dios, sino también a la naturaleza interior de Dios.

La santidad, la rectitud y la justicia de Dios demandan que el pecado resulte en muerte. El pecado es contra Dios. Dios es vida; el pecado es antvida. El resultado del pecado debe ser la muerte y la destrucción. "El paga del pecado es la muerte" Este no es un arreglo divino arbitrario; el universo se construyó sobre este principio. O Dios condena el pecado o viola su propio carácter. Dios no puede cambiar su carácter porque él es inmutable. El pecado debe ser condenado a la destrucción.

La pena por todo pecado cometido en el universo debe ser pagada. Los pecadores pagarán la pena por sus propios pecados siendo destruidos en la segunda muerte, la eterna. La pena para los pecados de los creyentes fue pagada por el pecado sin pecado por la muerte expiatoria, 2 Cor. 5:21.

Cuando Dios perdona al pecador creyente que está adecuadamente relacionado con Cristo por la conversión, no actúa de forma contraria a su propio santo carácter. El castigo del pecado fue transferido al sacrificio de Cristo, el sustituto del pecador. (Romanos 3: 24- 26).) Dios puede continúa siendo santo y justo mientras perdona y justifica al creyente pecador pues lo que demanda su santa naturaleza ha sido satisfecho en la cruz.

IV. La Justicia que Cuenta para Dios

El hombre por sus propios esfuerzos no puede estar en conformidad con las leyes morales de Dios y obtener su perfecta justicia. "No hay justo, ni aún uno." Los hombres naturalmente son pecadores. La bondad natural del hombre no tiene mérito en la visión de Dios. "Toda nuestra justicia es como trapos de inmundicia" (Isaías 64: 6). La justicia producida por sí o por la carne es auto justicia y obra de la carne. La justicia que cuenta para Dios no puede ser adquirida por la obediencia a la Ley Mosaica. La ley fue entregada para definir y revelar el pecado. (Romanos 3: 19, 20, 7: 7.) No fue traída con la intención de que por ella los hombres fueran salvos. (Gálatas 3: 21, Romanos 8: 3). Fue designada para mostrar a los hombres su necesidad por un Salvador. (Gálatas 3: 24.)

Jesús fue el único en guardar la ley con perfección. Él obedeció los preceptos de la ley con perfección en su vida inmaculada y entonces pagó la pena de la ley en su muerte expiatoria. Por la muerte de Cristo, el creyente ha sido redimido de la ley. (Romanos 7: 4, Efesios 2: 14, 15, Colosenses 2: 14, 20.) Los cristianos no están bajo la ley, sino bajo la gracia. (Romanos 6: 14, 7: 6, Gálatas 4: 30, 5: 18.) Los cristianos son advertidos de "permanecer firmes en la libertad con que Cristo los liberó, y no entrar nuevamente en yugo de esclavitud." (Gálatas 5: 1).

Pablo declaró: "Vacíos sois de Cristo los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído." (Gálatas 5: 4).

Para adquirir la justicia válida por Dios, el creyente debe estar adecuadamente relacionado con Cristo. Cuando el creyente se rinde al sacrificio de Cristo, su pecado es imputado a Cristo y la justicia de Cristo es imputada al creyente. (2 Corintios 5: 21.) Basándose en la justicia imputada, Dios declara que el creyente está justificado. La justicia imputada al creyente en la conversión es actualmente concedida al creyente en la forma gradual, a medida que permite el ejercicio e influencia de Cristo en su vida. El fruto del Espíritu no es el individualismo u obras de la carne. Es producido por el habitar de Cristo.

Capítulo XXXII

El Pecado de Adán y su Posteridad

Observando que el pecado es universal entre los hombres y que ha sido una trágica realidad a través de la historia humana, alguien puede ser inducido a preguntar concerniente al origen del pecado y la manera en que los hombres se han vuelto pecadores.

El pecado tuvo un origen definido. A diferencia de Dios, el pecado no existe desde la eternidad. Hubo un tiempo en que no había pecado. Hubo un tiempo en que todas las criaturas vivieron en perfecta obediencia al Creador.

"Hubo un tiempo en que la voluntad de Dios era obedecida en la tierra, como es en el cielo".

El pecado tuvo su principio entre los hombres en la desobediencia del primer hombre y mujer. La razón por la cual todos los hombres nacen pecadores es porque existe una relación definida entre el pecado de Adán y su posteridad.

I. El Pecado del Primer Hombre

El primer pecado ocurrió cuando Adán y Eva se rebelaron contra Dios. Ellos desobedecieron su mandamiento de que no debían comer de un determinado árbol situado en el Jardín del Edén.

El mandato específico de Dios que Adán desobedeció está registrado en los siguientes versos: "Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto comerás; Mas del árbol de ciencia del bien y del mal no comerás de él; porque el día que de él comieres, morirás." (Génesis 2: 16, 17).

El acontecimiento histórico del primer pecado del hombre está registrado en el tercer capítulo de Génesis. *Entonces la serpiente, que era el más astuto de todos los animales del campo que Jehovah Dios había hecho, dijo a la mujer: — ¿De veras Dios os ha dicho: "No comáis de ningún árbol del jardín"?*

La mujer respondió a la serpiente: — Podemos comer del fruto de los árboles del jardín. Pero del fruto del árbol que está en medio del jardín ha dicho Dios: "No comáis de él, ni lo toquéis, no sea que muráis." Entonces la serpiente dijo a la mujer: — Ciertamente no moriréis. Es que Dios sabe que el día que comáis de él, vuestros ojos serán abiertos, y seréis como Dios, conociendo el bien y el mal. Entonces la mujer vio que el árbol era bueno para comer, que era atractivo a la vista y que era árbol codiciable para alcanzar sabiduría. Tomó, pues, de su fruto y comió. Y también dio a su marido que estaba con ella, y él comió. Y fueron abiertos los ojos de ambos, y se dieron cuenta de que estaban desnudos. Entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron ceñidores. Cuando oyeron la voz de Jehovah Dios que se paseaba en el jardín en el fresco del día, el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehovah Dios entre los árboles del jardín". (Gén. 3: 1-8)

La prueba de Adán y Eva es un acontecimiento histórico. Es una historia verdadera; realmente sucedió. No es simplemente una alegoría, leyenda o fábula. Adán y Eva fueron realmente personas. Ellos vivieron en un jardín real. Ellos pecaron comiendo del fruto de un árbol real.

II. El propósito de la Prueba de Adán

Alguien podría preguntar: "¿Por qué Dios colocó el árbol prohibido en el jardín? ¿Cuál era su propósito? ¿Dios quería que Adán pecara? ¿No fue Dios indirectamente el responsable del pecado de Adán? De ninguna manera Dios fue responsable del pecado de Adán. Él permitió que esto sucediera, pero no compartió la culpa. Dios no peca, ni incita al hombre al pecado. Dios prueba a los hombres para revelar el carácter de ellos (Génesis 22: 1) y para desarrollar sus virtudes. (Santiago 1: 2-4), pero Dios no tienta a los hombres con el fin de llevarlos al pecado. La inducción del hombre al pecado no se originó en Dios. "Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de Dios: porque Dios no puede ser tentado de los malos, ni él tienta a alguno." (Santiago 1: 13).

Dios puso el árbol del conocimiento del bien y del mal en el jardín con una orden específica de que el hombre no debía comer de él, el primer hombre y mujer debían ser probados. Había que ponerlos a prueba. Los progenitores ancestrales de la raza humana necesitaban ser colocados en una situación de modo que sus naturalezas interiores pudieran ser manifiestas. A la imagen de Dios, el hombre tenía libertad de elección. Él tenía el poder para tomar decisiones. Si el hombre hubiera sido creado como un robot, él podría vivir en obediencia a Dios mecánicamente sin ninguna elección de la materia. A Dios es más agradable sin embargo, que voluntariamente el hombre escoja amar, adorar y obedecerlo. Dios deseaba la eternidad poblada con una raza de hombres que voluntariamente escogieran vivir para su gloria.

"La inclinación del hombre era para con Dios, pero puesto que él tenía el poder de decisión para elegir lo contrario, él podría confirmar su decisión sólo por la elección deliberada ante la posibilidad de una opción contraria." (Thiessen, op. Cit. 248).

Dios no quiso que Adán pecara. Él no quiso que comiera del fruto del árbol prohibido. Él deseó que el hombre voluntariamente eligiera vivir en sumisión a su autoridad y en obediencia a su voluntad.

III. Naturaleza del Primer Pecado

Adán tuvo únicamente una tentación. Sería necesario solamente una enfermedad para estar enfermo; Adán necesitó cometer un pecado para ser pecador. Una prueba fue suficiente para revelar la naturaleza interior del primer hombre.

La palabra "tentación" tiene dos significados. En primer lugar, una tentación es lo que induce o seduce a alguien al pecado por la promesa de un placer o una ganancia. Segundo, la tentación es una prueba o clasificación con el propósito de desarrollar o revelar virtud.

Cualquier objeto, persona, o situación que pueda servir de inducción para la violación de los patrones de justicia de Dios, es una tentación.

Ser tentado al pecado no es pecado en sí. El pecado es el acto de ceder a la tentación. Alguien peca cuando se entrega, responde, cede y consiente en pecar. "sino que cada uno es tentado, cuando de su propia pasión es atraído y seducido. Entonces la pasión, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte." (Santiago 1: 14, 15). El hombre es seducido a pecar por las promesas de ganancia y placer. Los tres aspectos a los que la tentación recurre a hacer que la mente carnal se describe como "el deseo de la carne, y el deseo de los ojos, y el orgullo de la vida" (1 Juan 2: 16). El árbol era bueno para la comer (la codicia de la carne); era agradable a los ojos (la codicia de los ojos) era deseable para hacer sabio (el orgullo de la vida).

La naturaleza del pecado de Adán y Eva fue una rebelión contra Dios. Fue una inclinación interior de sus voluntades alejadas de Dios. Fue la confirmación del ego en antagonismo a Dios. En esta sección lector es conducido a la sección sobre "La esencia del pecado" para mayores detalles que consideran la revuelta del hombre hacia Dios. Es importante notar que el pecado de Adán fue doble. Él tenía un aspecto interior y otro exterior. Hubo algo que hizo Adán y algo en lo que se convirtió. Lo que se convirtió en resultado de lo que hizo. Adán pecó interiormente antes de pecar exteriormente. Él se rebeló contra Dios en su mente y corazón y voluntad al cometer el acto de la desobediencia exterior. El acto externo de comer del fruto prohibido fue una revelación de su revuelta interior contra Dios.

IV. La Imputación del Pecado de Adán

La culpa del pecado de Adán fue imputada a todo miembro de la raza humana. Por lo tanto, cada persona nace como pecador, bajo condenación y en necesidad de salvación. El pecado que es imputado a toda la raza humana no fue meramente el acto exterior de Adán en comer del fruto prohibido. El acto individual de pecado exterior no puede ser imputado de una generación a otra. Aquel pecado de Adán que está sobre todo el hombre es la sublevación original de la raza humana contra Dios. Esta sublevación original se reveló en el acto de pecado de Adán. Adán ya había pecado antes de tener el fruto en su boca. Su acto exterior de comer del fruto prohibido fue una revelación del pecado en su naturaleza interior.

"Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron" (Romanos 5: 12). "por la transgresión de aquel uno muchos murieron" (Romanos 5: 15). "el juicio vino a causa de un solo pecado." (Romanos 5: 16). "Por la ofensa de un hombre la muerte reinó" (Romanos 5: 17). "Por la ofensa de uno el juicio vino sobre todos los hombres para condenación" (Romanos 5: 18). "Por la desobediencia de un hombre muchos se hicieron pecadores" (Romanos 5: 19).

El pecado de Adán y Eva hizo pecadores a todos sus descendientes. Así como Leví estaba en Abraham y pagó los diezmos a Melquisedec (Hebreos 7: 9, 10), así todo hombre estaba en Adán y participó en el primer pecado humano. Todo hombre está en deuda, culpa y pena del pecado original que cometió en Adán. Por lo tanto, todos los hombres son nacidos como pecadores y tienen necesidad de salvación.

Sumado a la vida física, todo individuo recibe dos cosas de Adán. Primero, hereda la naturaleza pecaminosa transmitida. Él nace con una naturaleza antiDios, egoísta y corrupta. Esto está designado en la Biblia como la "mente carnal", "viejo hombre", y "la carne". Esto está en la naturaleza interior y produce los actos de pecado. En el siguiente capítulo prestaremos atención a este tema. Lo segundo es el hecho de que todas las personas reciben de Adán la culpa imputada por el pecado original de la raza humana.

¿Qué significa la imputación? La imputación se puede establecer como la transferencia de algo a alguien con base

legal para este procedimiento. Imputar es computar, contar, acreditarle la responsabilidad de alguien. Pablo ilustró el significado de la imputación cuando escribió para Filemón. Él le dijo a Filemón que si Onésimo, el esclavo convertido, hubiese errado o le debiera algo, que lo cargara su cuenta de Pablo. (Filemón 18). La imputación está asociada con tres mayores doctrinas de la Biblia. Está implicada en la doctrina del pecado, el sacrificio de Cristo y la justificación por la fe. El pecado de Adán es imputado a toda la raza humana. El pecado de los creyentes es imputado a Cristo. Como una base para justificación, la justicia de Cristo es imputada al creyente.

¿Cómo puede Dios simplemente imputar el pecado de Adán a toda la raza humana? H. Strong responde esta pregunta en las siguientes palabras: *"Dios imputó el pecado de Adán inmediatamente a toda su posteridad en función de que la unidad orgánica de la humanidad existe en toda la raza humana desde la transgresión de Adán, no individualmente, sino embrionario en él como la cabeza. La vida total de la raza humana estaba en Adán; la raza vino a tener existencia por él. Su esencia aún no estaba individualizada, sus fuerzas no estaban distribuidas; los poderes que hoy existen en hombres separados estaban unificados y localizados en Adán; la voluntad de Adán era todavía la voluntad de las especies. En el acto espontáneo de Adán, la voluntad de la raza se rebeló contra Dios y la naturaleza de la raza se corrompió. La naturaleza que poseemos ahora es la misma naturaleza corrupta en Adán- "no meramente de la misma especie, sino que el mismo se deriva en nosotros proveniente de él." El pecado de Adán es imputado a nosotros inmediatamente, sin embargo, no como algo extraño a nosotros, sino porque es de nosotros.* (Strong, Op. Cit., Pag. 619, 620).

Adán y su posteridad son uno. Hay una unidad de naturaleza orgánica entre Adán y sus descendientes. Adán no fue simplemente la cabeza representativa de la raza humana sino que él era la raza humana. La completa raza humana existió en Adán, su cabeza natural.

La justicia de Cristo es imputada al creyente porque él se hizo uno con la humanidad. El pecado de Adán es imputado a todos los hombres porque todos los hombres son uno en Adán.

Todo hombre nace pecador. Su estado de pecado no depende enteramente de sus actos personales. La Biblia enseña que una persona es un pecador incluso antes de cometer cualquier acto de pecado o incluso antes que su naturaleza de pecado heredada haya tenido la oportunidad de expresarse. Todo hombre nace como pecador por su participación en el pecado original de la raza humana en Adán.

Para probar que todo hombre nace pecador antes de cometer cualquier acto personal de pecado, Pablo se refiere al período de tiempo entre Adán y Moisés. Él escribió: "Antes de la Ley ya había pecado en el mundo; pero donde no hay Ley, no se inculpa de pecado. No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir." (Romanos 5: 13, 14). Los pecados de los hombres viviendo entre Adán y Moisés no transgredieron ninguna ley divina externa como fue dada a Adán. Estos hombres no pecaron "de forma semejante a la transgresión de Adán". Ellos no estaban en el Jardín del Edén cada cual pasando por la prueba. La muerte reinó de Adán hasta Moisés" porque todos los hombres nacen pecadores e imputados de la culpa del pecado original de Adán.

V. Divergencias en las Teorías de Imputación

La explicación que hemos presentado en el capítulo concerniente a la imputación del pecado de Adán a su posteridad es a veces designada como la Teoría de la Supremacía Natural de Adán. Esta explicación se puede encontrar en los escritos de Tertuliano (220), Hilario (350), y Ambrosio (374). Ésta fue elaborada por Agustín (353-430) en los escritos contra Pelagio. Esta visión fue defendida por Lutero y Calvino en el tiempo de la Reforma. En los escritos de W. G. Shedd, A. H. Strong, Samuel J. Baird, Henry C. Thiessen, Lewis Sperry Chafer, y muchos otros. Sumado a esta explicación están cinco de las mayores falsas teorías concernientes al pecado de Adán y el pecado universal de la humanidad. Estas cinco teorías son: (1) Teoría de Pelagio; (2) La Teoría de Arminio; (3) La Teoría de la Nueva Escuela, (4) La Teoría Federal; (5) La Teoría Placeana.

Las tres primeras teorías niegan que exista cualquier conexión definida entre el pecado de Adán y el estado pecaminoso de la raza humana. Las dos últimas teorías declaran que no existe una conexión definida entre Adán y la culpa y la degradación de sus descendientes, y buscan explicar la relación entre estos dos pensamientos. Las primeras tres teorías insisten en que el hombre no hereda la condenación por el pecado de Adán. Las dos últimas afirman que el hombre no hereda condenación.

1. *La Teoría Pelagiana*. Esta teoría puede ser titulada la "Naturaleza Inocente del hombre." Pelagio, un monje británico, nació alrededor de 370 dC. Él enseñó su doctrina en Roma en el año 409. Fue condenado por el Concilio de Cartago en 418. Asociados con él estaban Celesio, un profesor y jurista, y Julián, un obispo italiano de Euclanum. La teología general de Pelagio fue abogada por los Socinianos en el tiempo de la reforma y los Unitarios en tiempo moderno. Pelagio enseñó que los hombres nacen en el mismo estado de Adán cuando fue creado, ellos son inocentes, libre de tendencias depravadas, y no tienen herencia del pecado original. De acuerdo con él, no hay algo como pecado original. Él enseña que el pecado de Adán alcanzó solamente a él mismo y que su pecado no fue imputado a sus hijos. Ellos afirman que el efecto del pecado de Adán sobre su posteridad es sólo un mal ejemplo. De acuerdo con esta teoría, cada hombre establece una prueba para sí; el pecado consiste no sólo en la elección deliberada por el mal; los hombres tienen un don natural en obedecer la ley de Dios. "Si yo convengo, puedo." Pelagio insistió que es posible para el hombre vivir sin pecado. Él dijo que los hombres pueden ser salvos sin el evangelio; el evangelio, sin embargo, hace la obediencia a Dios más fácil. Él enseñó que Adán habría muerto de cualquier forma y la muerte física no tiene relación con el pecado. La teoría de Pelagio es falsa. No apoya las enseñanzas de la Biblia.

2. *La Teoría Arminiana*. La Teoría Arminiana es también conocida como Semipelagianismo porque ocupa una posición intermedia entre Pelagio y Agustín. Ésta fue defendida en el siglo V por Juan Casiano en Marsella, Francia, y Fausto, obispo de Riez, en Francia. Fue sostenida por Arminio (1560-1609) profesor en la Universidad de Leyden, en Holanda; por el jurista, Grotius; y por la Iglesia Metodista.

De acuerdo con esta teoría, los hombres naturalmente están exentos de la justicia original, y por la debilidad heredada de Adán, los hombres son ineptos sin la ayuda de Dios para obedecerle y obtener la vida eterna.

Los defensores de esta teoría afirman que el hombre hereda esta incapacidad natural y no son responsables de ello, no hay culpa relacionada con esta incapacidad. Ellos enseñan que, como un tema de justicia, Dios da a cada niño recién nacido una influencia especial del Espíritu Santo para neutralizar el poder de la corrupción heredada y tronar la obediencia posible. De acuerdo con ellos, cuando la espontaneidad y conciencia individual reconoce y ratifica sus tendencias natas hacia el pecado Dios le imputa el pecado.

3. *La Teoría de la Nueva Escuela*. La teoría de la nueva escuela ha sido defendida por Hopkins, Emmons, Dwight, y Finney. Fue defendida por la Nueva Escuela de los presbiterianos y Congregacionalistas. De acuerdo con esta teoría, el hombre nace con tendencia hereditaria al pecado, y todos los hombres pecan en la medida que alcanzan la conciencia moral. Quienes enseñan esta teoría, afirman que la tendencia heredada al pecado no es imputada al hombre como el pecado en sí. Ellos enseñan que Dios no imputa el pecado de Adán al hombre; Dios imputa al hombre solamente sus propios actos de transgresión personal y voluntaria de la ley conocida.

4. *La Teoría Federal*. Se puede llamar esta teoría de "Condenación por el Concierto." La Teoría Federal ha sido una doctrina en la Iglesia Reformada. La teoría tuvo origen con Coccio (1603-1669), un profesor en Leyden en Holanda, y fue elaborada por Turretin (1623-1687). Esta teoría fue defendida por Charles Hodge y Louis Berkof, entre otros. De acuerdo con esta teoría, Dios hizo a Adán como representante de toda la raza humana e hizo concierto con él. Los términos del concierto estaban en que Dios prometió dar la vida eterna a Adán y su posteridad si él, la cabeza federal, obedecía a Dios. Si Adán, como cabeza federal de la raza humana, desobedecía a Dios, corrupción y muerte serían infligidas como castigo sobre Adán y su posteridad. De acuerdo con esta teoría, Dios contabiliza todo de los descendientes de Adán como pecadores y los condena por el pecado de Adán porque él era representante de este concierto. Esta teoría es falsa. No hay mención de tal concierto en la Biblia. Adán, sin embargo, no era simplemente el representante legal de su posteridad; él era la cabeza natural de la raza humana. Los hombres son constituidos pecadores, no por ser representados por Adán, sino porque ellos estaban en él y son orgánicamente unidos a él.

5. *La Teoría Placeana*. Esta teoría puede ser descrita como "Condenación por la depravación." La Teoría Placeana recibió su nombre de Placeus (1606-1655), un profesor de teología en Saumur, en Francia. Algunos de los que abogan esta teoría han sido H. B. Smith y E. G. Robinson. De acuerdo con esta teoría el estado pecaminoso nato es la con-

secuencia, pero no la pena por el pecado de Adán. El hombre hereda una corrupción física y moral de Adán. La corrupción nata, de acuerdo con esta teoría, es la única cosa que Dios imputa al hombre. Los hombres que aseguran esta teoría enseñan que el hombre nace pecador no porque haya estado en Adán o representado por Adán, sino porque tiene una naturaleza corrupta. La verdadera explicación de la imputación del pecado es que toda la raza humana existió en Adán, su cabeza natural. Todos los hombres, por lo tanto, participaron en el pecado original de Adán. Ellos comparten su culpa y están sujetos a sus penas.

Capítulo XXXIII

Cuatro Predicados del Hombre

El hombre en su condición mortal y pecaminosa está desencajado de la eternidad perfecta de Dios. Antes de que alguien pueda participar en las bendiciones del mañana de Dios debe experimentar cuatro cambios. Debe experimentar cambio en la naturaleza física, cambio ante Dios, cambio en el carácter, y cambio en la conducta.

En la naturaleza física, el hombre es mortal. En posición delante de Dios, él es un pecador. En su carácter o naturaleza interior es pecaminoso; es gobernado por sí mismo o por la mente carnal. En conducta o acciones, él peca. Estos son cuatro predicados para el hombre, estos son cuatro cambios que el hombre debe experimentar.

I. Cambio Físico Futuro

El hombre necesita una transformación física de la mortalidad a la inmortalidad. "Carne y sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción" (1 Corintios 15: 50). El hombre nace con un cuerpo físico mortal. Está sujeto a la tentación, sufrimiento y muerte. Él debe mantenerse con alimento, oxígeno, reposo y ejercicio para prolongar la vida. El hombre mortal está en constante proceso de la muerte. La mortalidad, sin embargo, no se alcanzaría por los años infinitos de la eternidad. La corrupción no puede heredar incorrupción. "Esto corruptible debe tornarse incorruptible, y lo que es mortal debe revestirse de inmortalidad" (1 Corintios 15: 53). La naturaleza física del hombre debe ser cambiada.

La transformación del creyente a la inmortalidad ocurrirá cuando Jesús regrese. En la segunda venida de Cristo, la Iglesia será plena y glorificada. Los cristianos que ya han dormido en la muerte serán resucitados para la inmortalidad. Los cristianos que estén vivos en el tiempo de su regreso serán transformados a la inmortalidad y serán glorificados con los santos resucitados.

En Primera Tesalonicenses 4: 16, 17 hemos presentado el retorno de Cristo y la resurrección. "Porque el mismo Señor con aclamación, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero: Luego nosotros, los que vivimos, los que quedamos, juntamente con ellos seremos arrebatados en las nubes a recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. "

Primera a los Corintios 15: 51- 53 presenta la naturaleza de la resurrección: "He aquí, os digo un misterio: Todos ciertamente no dormiremos, mas todos seremos transformados. En un momento, en un abrir de ojos, a la final trompeta; porque será tocada la trompeta, y los muertos serán levantados sin corrupción, y nosotros seremos transformados. Porque es menester que esto corruptible sea vestido de incorrupción, y esto mortal sea vestido de inmortalidad."

El cambio físico del cristiano de la mortalidad a la inmortalidad ocurrirá hasta la resurrección cuando Jesús regrese. No hay manera para que una persona experimente este cambio físico antes de este acontecimiento futuro. No existe ritual para ningún involucrado, ni parece que alguien pueda profetizar, ni algún comprimido que alguien pueda tomar, o un curso por correspondencia de seis semanas que puede ser estudiado mediante el cual se puede transformar en inmortal hoy. Todo creyente sincero experimentará transformación física al mismo tiempo cuando Jesús venga.

II. Cambio de Postura Requerida

Cuando mencionamos que el hombre es un pecador, nos referimos a su posición ante Dios. Todo hombre se coloca delante de Dios en una de dos posiciones. Él está "en el mundo" o él está "en Cristo". Es un pecador bajo condenación o un creyente perdonado y justificado ante Dios. No existe una tercera posibilidad. No hay una posición intermedia. Si el hombre está fuera de Cristo, es un pecador sin esperanza. Si está en Cristo, es un cristiano que tiene la promesa del glorioso futuro eterno.

El no cristiano se coloca ante Dios como un pecador bajo condenación. Es un pecador dado participar en el pecado, por su naturaleza interior corrupta y por los actos de pecado que ha cometido. El Juez del universo pronunció su veredicto concerniente a la culpa de la raza humana fuera de Cristo: "¡Todos pecaron! ¡Nadie es justo! ¡Todo el mundo es culpable!"

Todo hombre es naturalmente nacido en el mundo, dentro del círculo negro de la condenación y la culpa. Él permanece así hasta que entra en Cristo, adquiriendo un nuevo proceder delante de Dios.

El sacrificio de Cristo provee la base por la cual la postura del hombre ante Dios puede ser cambiada. Por su muerte sacrificial se cumplieron las prerrogativas de la justicia de Dios. La santidad de Dios y la conciencia del hombre forma satisfechas. La barrera legal entre Dios y el creyente es removida. Dios alza al creyente fuera del mundo y lo coloca en Cristo cuando acepta la salvación que él ha provisto. La aceptación de la salvación de Dios incluye los tres elementos de conversión: arrepentimiento, fe y bautismo. Dios quita al pecador de este círculo negro de condenación y lo coloca en un círculo blanco de justicia, cuando el pecador propiamente se relaciona a Cristo.

Cuando se adquiere esta nueva postura ante Dios en Cristo, no se está bajo condenación (Romanos 8: 1), se es una nueva criatura (2 Corintios 5: 17), se ha asegurado la respuesta de su oración (Juan 5: 17), y tiene esperanza de resurrección para la inmortalidad (1 Tes. 4: 16).

III. Corrupción Interior del Hombre

El cristiano debe experimentar no sólo la redención de su cuerpo físico, sino también la transformación de su carácter y reforma de su conducta. El cambio en el carácter del hombre debe preceder a su cambio físico. El hombre debe tener una mente dirigida por Dios antes de tener un cuerpo fortalecido por Dios.

La preferencia de Adán por sí y no Dios no era meramente un acto individual sino su posición dominante. Esa preferencia reveló que el pecado estaba en su carácter así como en su conducta. Todos los hombres son nacidos con una naturaleza interna corrupta. Esta naturaleza de pecado se transmite de padre a hijo. Es el carácter centralizado de todos los pecadores. "Y la naturaleza de Adán. La corrupción interior del hombre es universal. Todos los hombres nacen con una naturaleza que tiende al pecado. Los descendientes de Adán tenían una inclinación natural a la impiedad. Cuando la tentación está ante el pecador, la balanza de la decisión dobla pesadamente a favor del pecado. Lo que el hombre hace es una expresión de lo que el hombre es. Los hombres hacen lo que hacen porque ellos son lo que son. El carácter produce la conducta. Los hombres naturalmente pecan porque son dominados por una disposición hereditaria contra Dios.

Hay una distinción entre pecado y pecados. El primero se refiere a la naturaleza interna del hombre; el segundo se refiere a hechos. El hombre peca porque su naturaleza interior está llena de pecado. "Un árbol corrupto produce frutos malos" (Lucas 6: 45). "El buen hombre del buen tesoro de su corazón saca bien; y el mal hombre del mal tesoro de su corazón saca mal; porque de la abundancia del corazón habla su boca". "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?" (Jeremías 17: 9). Pecados son síntomas; el pecado es la enfermedad. Pecados son los frutos, el pecado es la raíz. Pecados son como el agua, el pecado es la fuente. Pecados se refieren a lo que el hombre hace; el pecado se refiere a lo que el hombre es.

El intento del hombre en cambiar la conducta sin cambiar el carácter sería como un doctor que trata de los síntomas de una enfermedad, pero no de la propia enfermedad. Sería como intentar sacar agua del suelo sin buscar su fuente. El que libra su jardín de malas hierbas debe cavar hasta las raíces. Un cambio eficaz en la vida del pecador debe comenzar con la fuente del pecado.

Cuando el carácter es gobernado por la carne (Gálatas 5: 16, 17) la conducta será la obra de la carne (Gálatas 5: 19-21.) Cuando la vida es dominada por Cristo mediante el Espíritu, la conducta será el fruto del Espíritu. (Gálatas 5:22,

23.)

El término de la Biblia usado para designar este individualismo o disposición contra Dios, es la carne, y es equivalente a la mente carnal. Estos términos se refieren a la herencia del hombre, la naturaleza interior corrupta que está centralizada en sí, opuesto a Dios, y tendiente al pecado.

Los versos siguientes designan esta naturaleza como la carne: Romanos 8: 4, 5, 8, 9, 12, 13; Romanos 13: 14; Gálatas 3: 3; Gálatas 5: 16, 17, 19, 24; Gálatas 6: 8; 2 Pedro 2: 10.

La frase mente carnal se usa en los siguientes versos: Romanos 7: 14; Romanos 8: 6, 7; 1 Corintios 3: 1, 3, 4. Pablo describe a tres hombres. El hombre natural, el hombre carnal, y el hombre espiritual. El hombre natural está fuera de Cristo. El espiritual está en Cristo y Cristo en él. El hombre carnal está en Cristo pero Cristo no está en él.

La naturaleza corrupta del hombre es descrita como el viejo hombre en los siguientes textos: Romanos 6: 6, Efesios 4: 22; Colosenses 3: 9. El primer texto denota la vieja naturaleza en sí; los dos últimos textos se refieren a la vieja naturaleza como ella se expresa en la conducta del pecador.

La naturaleza interior corrupta del hombre es descrita también por las palabras "yo" y "yo". Jesús dijo: "Cualquier hombre que viene a mí, debe negarse a sí mismo" (Mateo 16: 24). Pablo escribió: "Yo estoy crucificado con Cristo, y no vivo yo, pero Cristo vive en mí" (Gálatas 2: 20).

Un término adicional que puede referirse a esta naturaleza es el mundo. Los cristianos no son del mundo. La amistad del mundo es enemistad para Dios. El mundo se refiere a la naturaleza de Adán como se expresa en las relaciones sociales. La carne no se refiere al cuerpo físico del hombre. La palabra "carne" se utiliza de tres maneras en la Biblia: (1) se utiliza para referirse al cuerpo físico del hombre. (2) Se utiliza para referirse a la vida animal. (3) Se utiliza para referirse a la naturaleza que controla al pecador.

En los versos considerados en conexión con este estudio, la palabra carne no se refiere al cuerpo físico del hombre. Ella se refiere al principio antiDios que gobierna la vida y la acción de los pecadores. La palabra griega que se refiere al cuerpo del hombre es soma, la palabra griega que se refiere a la mente carnal o carne es sarx.

Cuando Pablo le dijo a los creyentes en Roma que no estaban en la carne (Romanos 8: 9), él no indicaba que no estaban con cuerpos físicos. Él estaba afirmando que ellos no estaban más bajo el dominio donde la naturaleza anti Dios influenciaba el control de sus vidas. Cuando él les dijo que no deberían hacer provisiones para la carne (Romanos 13: 14) él no les instruyó a descuidar sus cuerpos físicos y dejar de darle el debido cuidado. Él declaraba que ellos no debían dar oportunidad a la naturaleza carnal de Adán de forma que pudiera ser expresada.

Cuando Pablo declaró: "Los que están en Cristo crucificaron la carne" (Gálatas 5: 24), él no indicaba que los verdaderos creyentes de hoy experimentan una crucifixión física. Él enseñaba que los cristianos hacen morir la mente carnal y no le dan oportunidad de influir en su pensamiento y conducta.

IV. Mortalidad no es Pecado

El hombre peca no porque tiene un cuerpo físico mortal, sino porque es gobernado por la carne, o por la mente carnal.

Platón y sus seguidores en el cristianismo enseñaron que el hombre peca porque tiene un cuerpo físico material. Platón describió el cuerpo del hombre como la prisión de su alma. La salvación, como él argumentaba, sería resultado del escape del cuerpo e implicaría una eterna morada separada de la tierra material. La materia no es pecaminosa. Dios creó la tierra material y el cuerpo físico del hombre y se alegró al final de su obra. La materia es neutra. Ella no es buena o mala, justa o impía. La Biblia enseña que la salvación resultará en la posesión del creyente de un cuerpo inmortal, y que los redimidos habitarán material cuerpo físico material y los redimidos habitarán en una tierra nueva material y literal, transformada.

La mortalidad no es pecado. Cristo era mortal antes de haber resucitado a la inmortalidad, pero él no pecó. Él no estaba dominado por una mente carnal; Él era dirigido por el Espíritu de Dios. Cristo, más mortalidad, resultó en justicia.

La materia, repetimos, es neutra. Ella no es justa o impía. El pecado resulta de la perversión de los instintos dados por Dios. Cuando alguien dirige un coche de forma cuidadosa, es posible un viaje seguro. Cuando alguien conduce de una manera negligente, el desastre es seguro. Prudencia o imprudencia no está determinada por el automóvil, sino por el conductor. La mano del hombre es neutra; no es justa o pecaminosa. Él puede usar su mano para dar,

trabajar, y levantar, o puede usar la misma mano para robar o matar. Alguien puede usar la lengua para hablar la verdad, predicar el evangelio, y cantar alabanzas a Dios, o puede usarla para mentir, murmurar, y para maldecir. El individualismo más mortalidad equivale a pecado. Cristo más mortalidad equivale a la justicia. Cuando lo individual gobierna al hombre mortal en su cuerpo físico, el pecado resulta. Cuando Cristo controla la vida del hombre, la justicia es producida. Las preguntas necesarias a responder son: "¿Quién es el hombre número uno en mi vida?" "¿Quién está en el timón? ¿Quién está en el asiento del conductor? ¿Quién es el Señor y el gobernador, el yo o Cristo?

V. La Conducta del Pecador

El cuarto factor necesario al pecador es el cambio de su conducta. Él necesita cambiar sus hechos, sus acciones, las cosas que hace. Nosotros observamos que el pecador necesita experimentar un cambio de naturaleza física de la mortalidad a la inmortalidad. Este cambio ocurrirá para el creyente en la segunda venida de Cristo. El pecador necesita experimentar un cambio en su conducta legal ante Dios saliendo de la condenación a la justificación. En vez de estar en el mundo, necesita estar ante Dios en Cristo. Necesita experimentar un cambio en su carácter o naturaleza interior. En vez de estar dominado por sí o por la mente carnal necesita ser dirigido por Cristo mediante su espíritu. Ahora vamos al cuarto factor en el cual hay necesidad de cambio del pecador, por ejemplo, su conducta. En vez de cometer actos de pecado y fallas en la ejecución de obras de justicia, necesita vivir en justicia y estar lleno del fruto del Espíritu.

El que tiene la vida llena de pecados no será salvo. Después de enumerar las obras de la carne, Pablo advirtió: "Los que hacen estas cosas no heredarán el Reino de Dios." (Gálatas 5: 21) Un cambio de conducta es necesario. La reforma de la conducta del hombre resulta de la transformación de su carácter. Lo que el hombre hace es determinado por lo que el hombre es. La conducta es el fruto del Espíritu o de la justicia imputada cuando el carácter es dominado por Cristo mediante su poder. Como la mente carnal le da al pecador la tendencia hacia el pecado, Cristo a través de su poder da al creyente una tendencia de dirección a la justicia. El victorioso Señor hace que el creyente sea sobresaliente.

Capítulo XXXIV Siete Posiciones del Pecador

El pecador ocupa siete posiciones delante de Dios: Deudor, criminal condenado, enemigo, esclavo, profano e impío, muerto, pobre extraño.

El hombre dentro de estas siete posiciones necesita siete medios de salvación que Dios ha provisto por su Hijo. Como deudores, los pecadores necesitan perdón. Como criminales condenados necesitan justificación. Como enemigos de Dios necesitan reconciliación. Como esclavos del pecado necesitan la redención. Como impuros necesitan la santificación. Como muertos necesitan de novedad de vida. Como pobres extraños necesitan adopción. Las siete doctrinas de la salvación son: perdón, justificación, reconciliación, redención, santificación, novedad de vida y adopción.

1. *Deudor.* Los pecadores son deudores para con Dios. (Mateo 6: 12, Lucas 7: 41- 47). Ellos necesitan perdón. El deudor está en el banquillo. Él está sin esperanza por la deuda. Aunque no haga contratos o cualquier deuda adicional todavía tendrá que tomar posición frente a lo que ya debe. Dios como banquero o acreedor cancela la deuda del hombre porque el valor fue pagado por otro. El pecador está perdonado.

2. *Criminal condenado.* Los pecadores son criminales condenados en la suprema corte del universo. (Juan 3: 36, Romanos 3: 19, Efesios 2: 3, Romanos 8: 1) Ellos necesitan justificación. Dios como Juez justifica al criminal condenado. Él declara al creyente "no culpable", porque la pena fue cargada por un sustituto y la justicia de otro fue imputada a éste.

3. *Enemigo de Dios*. Pecadores son enemigos de Dios. (Romanos 5: 10, Romanos 8: 7, 8, Colosenses 1: 21, Santiago 4: 4). Ellos viven en oposición al gobierno de Dios. El hombre en pecado se confirma en una activa hostilidad y antagonismo al Gobernador del universo. Ellos necesitan reconciliación. Dios como Rey reconcilia a su enemigo para Consigo por la intercesión mediadora de su Hijo.

4. *Esclavo*. Los pecadores son esclavos del pecado. (Juan 8: 34, Romanos 6: 6, 12- 22, 2 Pedro 2: 19.) Ellos necesitan ser redimidos. La redención es la liberación de la esclavitud por el pago de un precio. Dios como Redentor libra al esclavo de la mancha del pecado con la sangre redentora de su Hijo y pone al prisionero en libertad. En el perdón Dios es el Acreedor. En la justificación es el Juez. En la reconciliación es el Rey. En la redención es el Redentor. El deudor está en el banquillo con su deuda. El criminal está ante la corte bajo condenación. El enemigo está en el palacio del Rey con enemistad. El esclavo está en el mercado bajo esclavitud.

5. *Corrupto e impuro*. Los pecadores son corruptos, impuros, violadores, contaminados y profanos. (1 Tim. 1: 9, 2 Tim. 3: 2). Ellos necesitan ser santificados. Necesitan estar en suelo santo y ser internamente puros.

6. *Muertos*. Los pecadores están muertos en pecado. (Efesios 2: 1, 5, 12, 4: 18, 19.) Ellos necesitan convertirse en nuevas criaturas y tener novedad de vida.

7. *Pobres extraños*. Los pecadores son desconocidos y extraños a Dios. (Efesios 2: 12.) Están sin la herencia eterna. Ellos son miserables abatidos con relación a la eternidad. (Mateo 6: 19, Lucas 12: 21, 1 Tim. 6: 7, Santiago 5: 1-3, Apoc. 3: 17.) Necesitan adopción. Necesitan ser hijos y tener herencia. Dios como Padre colocó a su Hijo unigénito en la posición de un hijo adulto con el privilegio de herencia legal. El perdón trae al deudor la cancelación de los pecados. La justificación da al criminal condenado la justicia impuesta. La reconciliación da al enemigo la paz. La redención da al esclavo la libertad. La santificación cambia la corrupción en santidad. La novedad de vida da vida al que está muerto en pecados. La adopción le hace hijo y da derecho a la herencia al miserable extraño. Estas siete doctrinas de salvación recibirán un tratamiento detallado en Soteriología.

Capítulo XXXV

Los Resultados del Pecado

Las consecuencias del pecado son tremendas. Pablo escribió: "No os engaños; Dios no puede ser burlado, pues todo lo que el hombre siembre, eso también segará". (Gálatas 6: 7). El pecado genera una cosecha abundante y tiene un terrible resultado en la vida, el mundo, y el destino de los pecadores. A partir de ese punto de vista podemos decir que el pecado tiene dos resultados: sufrimiento y muerte. Todas las consecuencias del pecado pueden ser resumidas por estos dos factores. El pecado resulta en sufrimiento (o ira) y muerte. Lo opuesto del pecado es la justicia; lo opuesto de sufrimiento es la gloria; lo opuesto de la muerte es vida. La alegría resulta en gloria y vida. Es interesante notar que estas son las tres coronas prometidas al creyente; la corona de justicia (2 Tim. 4: 8), la corona de gloria (1 Pedro 5: 4), y la corona de vida (Santiago 1: 12, Apocalipsis 2: 10).

Estos factores, sin embargo, no proporcionan una adecuada explicación para todas las consecuencias del pecado. En este capítulo deseamos considerar los resultados del pecado por la observación de su efecto en relación a Dios, en relación al destino eterno, en relación al propio pecador, y en relación al ambiente. Entonces queremos considerar tres palabras que empiezan con la misma letra del alfabeto: pena, poder y presencia del pecado.

I. La Relación del Pecador con Dios

El pecado presenta su resultado más significativo en su efecto sobre la relación del pecador hacia Dios. El pecado es primero contra Dios. El hijo perdido confesó: "Yo he pecado contra el cielo y contra ti."

David había cometido adulterio y asesinato, y reconoció: "Contra ti, sólo contra ti he pecado, y he hecho mal a tus

ojos." (Salmos 51: 4).

El pecado separa al hombre de Dios. Dios en su santidad no puede aprobar el pecado, pues el pecado es de naturaleza antiDios, y el pecado separa naturalmente al pecador de Dios. El pecado es una barrera, un bloqueo, una cortina de hierro extendida contra la amistad entre el hombre y Dios. En consecuencia de su pecado, Adán y Eva fueron separados del árbol de la vida, del hogar del Edén, y de la bendición fraternal de Dios. Ellos no tenían contacto vital con Dios. Ellos estaban muertos en pecado.

El pecado resulta en culpa. El pecador es responsable y digno de castigo ante Dios. El pecado genera la desaprobación y la condena de parte de Dios. El pecador merece castigo y debe satisfacer los requisitos de la justicia de Dios mediante el pago de la pena del pecado. El pecado hace del pecador un deudor, un criminal, un enemigo, un esclavo, un corrupto e impuro, muerto y un pobre extraño. El pecado corrompe la relación entre Dios y el hombre.

II. El Salario del Pecado

El resultado final del pecado es la muerte y la destrucción. "La paga del pecado es muerte" (Romanos 6: 23). Adán fue advertido: "El día en que de él comáis, ciertamente vas a morir" (Génesis 2: 17). Al Adán pecador le fue dicho: "En el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas al polvo, de donde fuiste tomado: pues polvo eres, y al polvo volverás" (Génesis 3: 19). Los pecadores merecen la muerte. Pablo dijo: "Los que cometen tales cosas son dignos de muerte" (Romanos 1: 32). Porque todos los hombres pecaron, "y la muerte así pasó a todos los hombres, pues que todos pecaron". (Romanos 5: 12.)

El resultado del pecado debe ser la muerte, lo opuesto de la vida, porque el pecado es contra Dios y Dios es vida. Los pecadores pagarán la pena del pecado al ser destruidos en la segunda muerte. Los pecadores serán resucitados para el juicio en la resurrección final. (Apoc. 20: 12-15). Aquel que haya vivido en pecado durante esta vida (Apoc. 21: 8) y los que no tiene su nombre escrito en el libro de la vida (Apocalipsis 20: 15) serán lanzados en el lago de fuego para ser destruidos. En su sacrificio, Jesús tomó el lugar de los creyentes. Él pagó el salario del pecado en su favor. En vez de la muerte eterna, los cristianos esperan la vida eterna. Ellos serán levantados en la primera resurrección. La segunda muerte no tendrá poder sobre ellos porque han sido hechos inmortales. (Apoc. 20: 6).

III. Resultados del Pecado Dentro del Pecador

El pecado tiene trágicos resultados dentro del pecador. Alejado de Dios, el pecador existe en un estado anormal. Está incompleto; su vida está vacía. Sin Dios, él es como un círculo sin centro, un sistema solar sin el sol. Bajo el gobierno déspota del pecado, el pecador normal en sus instintos dados por Dios de auto preservación, expresión propia, hambre, amor y auto perfeccionamiento están torcido y pervertido. Pecar debe ser natural para el pecador, pero el pecado en sí es anormal. Él es contrario al camino que el hombre debería estar. El individualismo resulta en miseria.

Algunos hombres afirman que el pecado es totalmente castigado hoy. Esto no es cierto. Es verdad solamente en un sentido limitado que el pecado es su propio castigo. El castigo completo y final para los pecados espera la segunda muerte. Sin embargo, el pecador experimenta ciertos resultados del pecado en esta vida. ¿No es verdad que la agonía mental y nerviosa que las drogas causan, y las experiencias alcohólicas constituyen por lo menos parte del castigo por sus pecados? ¿Podrían ser las enfermedades venéreas al menos un castigo parcial por los pecados de adulterio y prostitución? Ladrones y asesinos no pueden encontrar felicidad a causa de la culpa de sus conciencias y constante temor de estar expuestos. Aquel que tiene la vida llena de orgullo, avaricia, envidia, odio, auto piedad, o resentimientos, está en la miseria. La falta de encontrar la paz interior, la alegría y la estabilidad emocional puede ser parte de la pena que se está pagando por los pecados. Sin considerar los muchos sufrimientos que el pecador experimenta en esta vida, todavía debe colocarse delante de Dios en el juicio final y responder por su pecado personal.

IV. El Pecado en Relación al Medio Ambiente

El hombre depende de su ambiente para la continuación de la vida. El hombre necesita por oxígeno, agua, alimento,

y protección, y lo encuentra en su relación física con el planeta. Después que Adán pecó, Dios puso una maldición sobre la tierra. Dios dijo a nuestros culpables ancestros: "maldita será la tierra por amor de ti; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida" (Génesis 3: 17, 18). "Sabemos que toda la creación gime y se queja en dolor hasta ahora" (Romanos 8: 22). La tierra ha sufrido porque el hombre tiene pecado. El tiempo de vida del hombre fue acortada por cerca de mil años antes del diluvio. La fertilidad de la tierra ha declinado. Las malas hierbas, los cardos y las espinas obstruyen el suelo cultivable. Hay temor entre los animales y los hombres. Enfermedad, y limitaciones físicas asuelan a la raza humana. Dios sujetó la tierra a la maldición de Adán como un castigo indirecto para el hombre. Esta maldición también sirve como un seguro contra el ataque para limitar al hombre en pecado. Considere la posible extensión que el pecador podría alcanzar si no hubiera estas limitaciones.

El hecho de que los cristianos estén sujetos a estas limitaciones no es una indicación de que son pecadores. Un creyente puede encontrar malas hierbas creciendo en su jardín, contraer una enfermedad o tener su casa destruida en una tormenta. Estas adversidades, sin embargo, no significarían que él es un pecador o sufre las tragedias como castigo por pecados personales. Incluso los cristianos experimentan los efectos de la maldición de Adán.

La tierra será redimida de la maldición y restaurada a la pureza y perfección del Edén por la obra de Jesucristo cuando regrese a la tierra. "Porque el continuo anhelar de las criaturas espera la manifestación de los hijos de Dios." (Romanos 8: 19, 21.)

La tierra será restaurada a su fertilidad. (Isaías 35: 1, 2, 6, 7, Isaías 55: 13, Amós 9: 13, 14). Los animales se volverán mansos (Isaías 11: 6 -9). La enfermedad y el lamento serán removidos (Isaías 35: 5, 6, Apoc. 21: 4). "No habrá más maldición" (Apocalipsis 22: 3).

V. Pena, Poder y Presencia del Pecado

La pena, el poder y la presencia del pecado están relacionados. La pena del pecado es la condenación y la muerte. El poder del pecado es la influencia que el pecado y el hábito pecaminoso ejercen sobre el pecador. La presencia del pecado es la evidencia del pecado en un ambiente. Tres palabras adicionales comenzando con la misma letra del alfabeto como un trío ahora consideramos, la contaminación, la perversión y la práctica del pecado.

El evangelio contempla tres modos de salvación para el pecador. Hay la salvación del pasado la cual es hecho cumplido; hay la salvación presente la cual es un proceso progresivo; y hay una salvación futura la cual es la esperanza prometida.

1. Salvación de la pena del pecado. Por su muerte sacrificial, Jesús nos salvó de la pena del pecado. Él pagó el salario del pecado por nosotros. Él quitó nuestra culpa y condenación hacia Dios. Cuando el pecador acepta el sacrificio de Cristo por la conversión, es salvo de la pena del pecado. Él tiene, por lo tanto, la no condenación; está justificado ante Dios.

2. Salvación del poder del pecado. Cuando Cristo habita en nuestras vidas mediante su poder, él progresivamente nos salva del poder del pecado. El poder de Cristo es contrabalance del poder del individuo, de la mente carnal. Andando en el Espíritu, el creyente no cumple la voluntad de la carne. (Gálatas 5: 16) Sólo el poder de Cristo puede liberar al hombre del pecado. Cuando alguien se rinde al poder transformador de Cristo y vive en obediencia al él, progresivamente se salva del poder del pecado.

3. Salvación de la presencia del pecado. Cuando Jesús regrese a la tierra y comience su nuevo ministerio terrenal, él nos salvará de la presencia del pecado. Toda evidencia de pecado será eventualmente removida. Él redimirá nuestros cuerpos cambiándonos de la mortalidad a la inmortalidad. A través de su gobierno, él transformará nuestro ambiente de modo que "la tierra sea llena del conocimiento del Señor, como las aguas cubren el mar" (Isaías 11: 9).

PARTE CUATRO CRISTOLOGÍA

Capítulo XXXVI La Teología Cristo Centralizada

La Cristología es la doctrina central de la teología sistemática.

Como la cuarta en orden entre las siete mayores divisiones de la teología sistemática, se sitúa entre Teología, la doctrina de Dios, y la Escatología, la doctrina del futuro.

Las tres divisiones que preceden a la Cristología presentan la figura del hombre en pecado, extraño ante Dios y en necesidad de salvación. Las tres divisiones siguientes a la Cristología muestran lo que Cristo hará por el creyente. El Salvador le dará salvación (Soteriología), un lugar en su iglesia (Eclesiología) y esperanza para el futuro (Escatología).

La teología de la escritura es Cristo centralizada. Jesús es la figura central de la historia, su nacimiento es el punto divisorio del tiempo. Esta persona gloriosa es el punto focal de toda la teología. La mente de los hombres y sus razones deberían estar centrados en él. Se confirma entonces que la Cristología debe ocupar la posición central en la Teología Sistemática.

I. El Evangelio es Cristo Centralizado

El evangelio de la salvación es Cristo centralizado. Dios esta reconciliando a los hombres a través de la persona de su hijo. Jesús es el único contacto de redención entre Dios y los hombres. Nadie puede ir al Padre, excepto por Él. no hay otro nombre debajo del cielo, dado á los hombres, en que podamos ser salvos. (Hechos 4:12).

Todas las riquezas de la salvación están otorgadas a los creyentes a través de Cristo. Hay que notar que estas riquezas espirituales constituyen las siete grandes doctrinas de la salvación.

El perdón de los pecados es a través de Cristo. (Luc. 24:47, Hechos 5: 30,38, Hechos 10:43, Rom. 3:25, Efes. 1: 7, Col. 1: 13,14).

La Justificación es a través de Cristo. (Hechos 13: 38,39, Rom. 3:24, II Cor. 5:21, Gal. 2: 16,17, Tito 3: 5-7).

La reconciliación es a través de Cristo. (Rom. 5: 1, Rom. 5: 9-11, II Cor. 5: 18-21, Col. 1: 20-22).

La redención es a través de Cristo. (Mat. 20:28, Juan 8:36, Rom. 6:22, Gal. 3:13, Gal. 4: 4,5, Gal. 5: 1, I Tim. 2: 6, I Ped. 1: 18,19).

La Santificación es a través de Cristo. (Hechos 26:18, I Cor. 1: 2,30, Heb. 10: 10,14).

La novedad de vida es a través de Cristo. (Juan 5:40, 6:47, Rom. 6:23, II Cor. 5:17, I Juan 5: 11,12).

La adopción es a través de Cristo. (Juan 1:12, Gal. 3: 25,26, Gal. 4: 4-7, Efes. 1: 5, Heb. 2: 9,10).

Un gran hecho que se firma definitivamente en el Nuevo Testamento es que el hombre puede experimentar la salvación solamente a través de Cristo.

Fuera de Cristo no hay nada. Separado de él el hombre no tiene esperanza. El evangelio está centralizado en Cristo. Pablo, el gran misionero, mostró que la salvación está centralizada en Cristo y declaró que el evangelio está fundamentado en los eficaces beneficios que vienen del sacrificio y resurrección de Cristo. (1 Cor. 15: 1-4).

La vida inmaculada del Cordero de Dios, su muerte expiatoria y su gloriosa resurrección proveyó la base para la salvación del pecador. La buena nueva de gran alegría a la que el ángel proclama acerca del "Salvador, el cual es Cristo el Señor" (Luc. 2: 10,11). Nuestros obreros, por lo tanto, deben difundir testificando de una persona - Jesucristo.

La Iglesia del Nuevo Pacto, en obediencia al mandamiento de Cristo, "no cesa de predicar y enseñar de Jesucristo" (Hechos 5:42),

Pablo dijo: "no me propuse saber algo entre vosotros, sino a Jesucristo, y a éste crucificado." (1 Cor. 2: 2).

El cristiano fiel proclama el mensaje del evangelio verdadero en todos sus detalles como es revelado en la Palabra de Dios y tendrá convicción de que su testimonio es Cristo centralizado. El obrero cuyo mensaje es bíblico revelará

a Cristo en la plenitud de su sacrificio, dador de poder y rey venidero. Él dará énfasis igualmente a la sangre de Cristo, su poder transformador y su reino por venir. Él presentará un evangelio completo de la salvación, centrado en la persona de Jesucristo.

II. La Vida Cristiana es Cristo Centralizada

Tal vez la gran tragedia del mundo religioso sea que los hombres buscan vivir una vida cristiana separados de Cristo. Ellos buscan tener el fruto del Espíritu sin el Espíritu (el poder transformador de Cristo) y llegar a ser justos por sus propios méritos.

Ellos consideran la vida del cristiano meramente en hacer algo. Ellos se consideran cristianos porque simplemente repiten la oración del Señor y dan significado mental a sus ordenanzas. La salvación, sin embargo, implica la transformación del carácter del hombre así como la reforma de su conducta. Los hombres hacen lo que hacen porque son lo que son. Dios quiere cambiar a los hombres para que dejan de hacer lo que hacen los hombres sin Cristo.

La vida cristiana debe ser Cristo centralizada. Se determina mediante una vida de relación entre el creyente y Cristo. La conversión es el proceso a través del cual el creyente establece el contacto con esta gloriosa persona. La vida cristiana es el resultado normal de esta relación vital. La verdadera justicia no se determina tan sólo por las obras desarrolladas por el creyente independiente de Cristo, sino por lo que él hizo por su muerte expiatoria y lo que se está haciendo en ellos a través de su poder transformador.

Buenas obras es una marca tradicional del cristianismo. Nuestro Salvador hizo buenas obras y sus seguidores caminan en sus pasos. Los creyentes son redimidos del pecado "creyeron en Jesucristo por sus buenas obras" (Efe 2:20). Es intención de Dios que los creyentes vivan "en este siglo sobria, justa y piadosamente" (Tito 2:12). Los creyentes viven rectamente y son prudentes para "mantener las buenas obras" no para que ellos puedan ser redimidos, sino porque son redimidos. Ellos actúan con el bien no para que puedan ser justificados por Dios, sino porque están justificados. Nosotros amamos a Dios porque él nos amó primero. Creemos en él porque él primero se reveló a nosotros. Nosotros vivimos por él porque hemos experimentado su gracia y misericordia. Lo que Cristo ha hecho por nosotros se convierte en el impulso que nos motiva a hacer lo que hacemos por Cristo.

Mucho de las cartas de Pablo está dividido en dos partes. La primera parte cuenta lo que Cristo ha hecho por nosotros; la segunda parte dice lo que debemos hacer por Cristo. Lo que debemos hacer por Cristo está basado en lo que Cristo hizo por nosotros. En los primeros once capítulos de Romanos, Pablo explica lo que Dios ha hecho por nosotros para ofrecernos la salvación. El resto de la carta explica lo que debemos hacer por Dios. Las dos secciones del libro están conectadas por la palabra "por lo tanto" en Rom. 12: 1. "Yo os ruego por tanto, hermanos ...".

Los primeros tres capítulos de Efesios dicen lo que Cristo hizo por nosotros; los últimos tres capítulos nos dicen lo que debemos hacer por Él. La primera parte nos habla del creyente firme y basado en Cristo, la última mitad nos habla de la lucha y la caminata del creyente en Cristo. Las dos secciones están conectadas por la palabra "por lo tanto" en Efesios 4: 1. "Yo, pues, el prisionero del Señor, os ruego."

Colosenses también está dividido en dos partes y conectadas por la conjunción "entonces". Los primeros dos capítulos nos cuentan sobre hombres muertos en pecado siendo resucitados con Cristo por las aguas del bautismo para una novedad de vida. Los últimos dos capítulos explican cómo los hombres renacidos en Cristo deben vivir y caminar.

Los creyentes presentan sus cuerpos como sacrificio vivo, andan en novedad de vida, y son celosos para con buenas obras como una respuesta normal al contacto vital que mantienen con el Señor resucitado. La vida del cristiano es Cristo centralizada.

III. La Obra Cristiana es Cristo Centralizada

La obra de la Iglesia es Cristo dirigida, y Cristo centralizada. La Iglesia no es meramente una organización; es un organismo. La Iglesia no es una institución humana inanimada sino es una entidad viva que mantiene unión orgánica con su Fundador y guía. Jesús dijo, "Sobre esta roca edificaré mi iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella" (Mat. 16:18).

Cristo es el fundador y constructor de la iglesia. Su éxito es verdadero por el testimonio de lo que hizo la edificación. Los obreros cristianos son la tripulación del barco, pero Cristo se pone al timón guiando el curso de su iglesia. Un trabajador planta, otro riega, pero es el Señor el que da el crecimiento. (1 Cor. 3: 6). El Señor continúa añadiendo a la Iglesia los que han de ser salvos. (Hechos 2:47).

IV. El Mañana de Dios Será Cristo Centralizada

Aunque la redención es "para Dios" (Apoc. 5: 9) y Dios será "todo en todos" cuando el último enemigo sea destruido (1 Cor. 15: 24-28), Cristo ocupará una posición central en el futuro reino de Dios. Como el Cordero de Dios, Jesús estará "en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos" (Apoc. 5: 6). Su sacrificio será tema de una canción de adoración y toda lengua confesará que "Jesús es el Señor, para la gloria de Dios el padre". (Fil. 2: 10,11). Él será reconocido como rey de los reyes y Señor de los señores. Él ocupará la más exaltada posición en el universo, al lado de Dios.

Cristo es la esperanza del creyente. "Cristo en vosotros, la esperanza de gloria" (Col. 1:27). Su aparición es la "esperanza bendecida" de los cristianos. (Tito 2:13). El creyente no mira tanto a la venida de Cristo como al Cristo por venir. Él está mirando a la persona. "El mismo Señor bajará del cielo". Él es nuestra gloriosa esperanza. Él es el deseado de todas las naciones. (Ageo 2: 7). Todas las bendiciones de la vida futura serán resultados de la comunión del "creyente con Cristo" (1 Tes. 4:17, 1 Tes. 5:10, Apoc. 3:21, Apoc. 17:14, Apoc. 20: 4). Estar con Él resultará en gloria.

Capítulo XXXVII El Único Mediador

"Pues hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo." (1 Tim. 2: 5,6).

Hay un Dios, una raza humana y un mediador entre ambos. El único Dios es la fuente de todas las cosas creadas. Su carácter es santidad, amor y verdad. La raza humana se originó de sus ancestros, Adán y Eva. La raza humana tuvo un origen común y constituye una unidad. La raza humana completa está en pecado y necesita salvación. El único mediador es Jesucristo, el único nacido de Dios. Él es la única persona que puede servir como mediador entre Dios y la raza humana. Si Jesús nunca hubiera cumplido su trabajo como mediador, esta obra nunca habría sido cumplida. Incluido en esta verdad están los hechos de la unidad de Dios, la unidad de la raza humana, y la singularidad de Cristo.

I. La Necesidad del Hombre de un Mediador

Antes de que Adán pecara la raza humana no necesitaba un mediador. El carácter del hombre reflejaba la apariencia moral de Dios, él vivía en sumisión a las ordenanzas de Dios y obedecía la voluntad de Dios. El hombre anduvo en compañía de Dios. Una relación divino-humana satisfactoria fue mantenida entre el Creador y la criatura.

Adán y Eva sin embargo, se rebelaron contra la autoridad de Dios; rechazaron obedecer sus leyes. La relación amistosa divino-humana se rompió. El hombre caído caminó solo. Por elección propia Adán levantó una barrera entre él y Dios. Él cerró completamente la puerta de la amistad y se encerró adentro. Las ventanas de su corazón que celestialmente habían sido abiertas ahora estaban cerradas. Su corazón estaba lleno de oscuridad. Su contacto vertical con Dios fue destruido. La posteridad de Adán, por lo tanto, nació con un carácter diferente de Dios, opuesta a su gobierno y predispuesta a transgredir las leyes de Dios.

Los pecadores están ante Dios como criminales bajo condenación, como enemigos extraños a la amistad de Dios, y como los que no tienen contacto vital con Dios. Considere la imagen oscura de la posición del pecador ante Dios reveladas en Efes. 2:12; "Que en aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la república de Israel, y extranjeros a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo." ¡Qué contraste existe entre el único Dios en su santidad y la raza humana en sus pecados!

Visualice una moderna carretera en la meseta de una alta montaña que repentinamente llega a un abrupto fin en el extremo de una profunda hendidura. A través del ancho desfiladero se puede ver la alta pendiente de un gran acantilado que forma la pared opuesta del cañón. Allí, en la cima de la montaña, se puede ver la continuación de la carretera. Para alcanzar el otro lado del valle sería necesario bajar una pared vertical de roca sólida, cortar ese camino por la densa selva tropical, y luego escalar el empinado lado opuesto.

Esta es la imagen de la inmensa separación entre Dios y el hombre. El hombre deliberadamente se rebeló contra Dios y creó una infranqueable grieta entre criatura y Creador. Una montaña escarpada figura a Dios en su santidad. El lado opuesto de la grieta representa a la raza humana en sus pecados.

Dios en su infinita santidad no puede perdonar al pecador a menos que su justicia sea satisfecha por el pago por la pena del pecado. El hombre en su pecado no puede experimentar la vida eterna, por propia realización, luz espiritual y verdadera libertad, separado de una adecuada relación con Dios. Debe existir un puente a lo largo de la brecha para que haya una continua carretera de doble vía entre el hombre y Dios. Sin esta estructura los pecadores no pueden encontrar salvación y las bendiciones de Dios no pueden fluir en sus vidas.

El hombre a través de su esfuerzo nunca podría construir un puente entre él y Dios. La salvación no se originó en el hombre; y no está basada en la obra humana. La salvación se origina en Dios, es planeada por su sabiduría, preparada por su amor, y efectuada a través de su poder. Jesucristo como mediador es el puente entre Dios y los hombres. Este puente es una realidad por la iniciativa divina. "De tal manera amó Dios al mundo que dio ...". Dios es quien levantó la barrera que el hombre colocó.

II. Cristo el Único Mediador

Jesús es uno y único mediador entre Dios y la raza humana. Él es el único Salvador, el suficiente sacrificio, el perfecto y eterno Gran Sacerdote. Sólo él está calificado para servir como Mediador. Él es el único que se necesita. Él excluye a todo lo demás. Ninguna persona podría jamás ocupar su posición o ejecutar su obra de mediador. Ni ángel, ni animal, ni pecador podría haber servido como mediador. Jesús permanece único en su habilidad para cumplir los requisitos necesarios de un mediador entre Dios y los hombres.

Hay un sentimiento creciente entre los modernos pensadores que sugieren la creación de una religión universal para toda la humanidad. Ellos sienten que las religiones paganas son tan válidas como el cristianismo. Ellos pueden concordar que el Cristianismo es superior a otras religiones, pero niegan que es el único medio de salvación. Ellos insisten en que todas las religiones tienen buenos elementos. Cada religión tiene algún factor en el cual es superior a todas las demás. Ellos sugieren que se debería combinar los mejores elementos de todas las religiones para crear una fe mundial y una iglesia mundial.

La Universidad del Estado de Oregon patrocinó por cinco días un parlamento de Religiones Mundiales en celebración a su 75 aniversario. Los oradores invitados representaron al protestantismo, catolicismo, judaísmo, hinduismo, budismo, confucianismo, taoísmo, islamismo y ortodoxos orientales.

El presidente de la sociedad musulmana de los E.U.A, declaró: "Quiera que Él, sea Allah, Jehová, o Dios - Él es el mismo Dios. Para llegar a Él, los caminos son diferentes, pero todas son veredas de verdad para los que creen en él. El Dr. William Ernest Hocking, mayoral del Depto. de Filosofía en la Universidad de Harvard, expresó pensamientos similares en su libro *"Living Religions y The World Faith"*. (Religiones vivas y la fe mundial).

El Dr. Wilbur M. Smith, que se opone a esta creciente tendencia hacia una religión ecléctica, cita al profesor Edgar Brightman, profesor de filosofía en la Universidad de Boston desde 1919:

"La Iglesia Cristiana vendrá a reconocer al Budismo, Hinduismo, Confucianismo y Modernismo, otros caminos a Dios. El cristiano tratará a representantes de otras religiones, no como paganos enemigos de la fe." (Smith, Wilbur op. Cit. P. 94)

Un editorial en la revista Life ofrece el siguiente comentario sobre la posición de nuestro Señor de que ningún hombre puede venir al Padre excepto a través de Él: *"Esta es ciertamente una simple declaración, aunque pocas palabras presenten más dificultades para la mente moderna. ¿Esto significa que una sola Iglesia, o una sola fe, sea el camino para Dios? Tomado literalmente, condenaría a todos los santos hombres que llegaron a Dios a través de otras religiones - el camino del Tao, del Hinduismo, del Buda, o Mahoma. Un Dios tan parroquial que excluye a estos santos extranjeros de su reino no suena como un Dios de misericordia predicado por Cristo."*

Los lectores de la revista Life sobre "Las Grandes Religiones" son advertidos que el Cristianismo no es la única es-

estructura de una verdadera vida espiritual. El estudio comparativo de las altas religiones requiere respeto para todas y ha dirigido a los hombres a encontrar en todas ellas, "alguna verdad". Toynbee, por ejemplo, cree que hay variaciones en un solo tema, de modo que todos los componentes de esta esfera de músicos celestiales pueden ser audibles en la tierra simultáneamente, y con igual claridad a un par de oídos humanos, el feliz oyente se encontraría oyendo no una discordia sino una armonía. ("Ways to God". Life, 11 de abril de 1955, pág. 48).

Los hombres que están trabajando por la unión de todas las religiones admiten el hecho de que todas las religiones son diferentes y presentan alguna variación de las ordenanzas. El hinduismo dice: "La verdadera norma es observar y hacer las cosas de los demás como se hace por las propias. El Confucianismo dice: "Alguien debería buscar para los demás la felicidad que desea para sí". Zoroastrismo: "Haz lo que quisieras que hicieran." "Islam:" Ninguno de ustedes trate a su hermano como a ustedes no les gustaría ser tratado" o "Ninguno de vosotros es un cristiano hasta que ame a su hermano como se ama a sí mismo". El Judaísmo enseña: "Cualquier cosa que no desees que tu vecino te haga, no se lo hagas"

La ley áurea cristiana dice: "Así que todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos".

El cristianismo no es simplemente una religión entre muchas. Es la religión. Jesús es el único salvador. El cristianismo es el único camino a Dios. Todas las demás religiones son carreteras sin salida. Los líderes de las religiones paganas pueden haber sido "hombres santificados", pero ellos son pecadores perdidos separados de Cristo. Jesús dijo, "Yo soy el camino, la verdad y la vida: nadie viene al Padre, sino por mí". (Juan 14: 6).

Pedro declaró, "en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos". (Hechos 4:12). Pablo escribió: "Porque hay un Dios, asimismo un mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre". (1 Tim. 2: 5). Jesús es el único eslabón redentor entre el cielo y la tierra. Él es el único puente entre el Creador y la criatura. Él es la única puerta entre Dios y el hombre. Si el hombre cierra esa puerta, no hay otra oportunidad para la salvación.

El cristianismo es la religión perfecta de Dios para toda la raza humana. Es el fin de todas las religiones, y no tiene fin. Es la revelación final de Dios a los hombres. Todo progreso religioso adicional podrá ser un crecimiento de la humanidad en sí (pero no más allá) del cristianismo, o de una percepción o aplicación más completa del espíritu y ejemplo de Cristo. El reino de Dios intenta abrazar a todas las naciones y durar para siempre. El cristianismo es la más racional de todas las religiones, y es coherente con la más alta cultura. Sus doctrinas y hechos incluso están por encima, pero no contra la razón, y la mayor razón es elevada y purificada; la proximidad da acceso a la revelación. La religión cristiana está dirigida a grandes intelectos, así como al más humilde de los niños. Otras religiones no pueden tolerar el toque de la crítica, ni sobrevivir a una avanzada etapa de cultura intelectual. El cristianismo es la religión de la humanidad. Es universal, adaptada a toda la raza humana, mientras que todas las otras religiones en capacidad y extensión son étnicas, limitadas a una o más naciones.

El cristianismo es universal no sólo en cuanto a la extensión, sino también internamente, en lo que es oportuno a todas las clases, estados y condiciones del hombre. El cristianismo trae la misma bendición a todos, y requiere las mismas obligaciones para todos. Es compatible con toda forma de gobierno, con todo tipo de sociedad, con toda cultura y con todo el largo progreso y desarrollo físico, intelectual y moral. Nunca se puede reemplazar o volver a colocar. *El cristianismo es lo completo. Es la plenitud y la armonía de todas las verdades que se encuentran dispersas a través de las diferentes religiones, sin sus correspondientes errores y defectos.* (Schaff, Philip. Theological Propaedeutic (Teología Propedéutica), Nueva York: Scribners, 1904, pp. 59-62).

III. El Único Mediador Necesario

Jesús es el único mediador requerido; su obra es completa, autosuficiente, y eternamente eficaz. Hay un solo puente que cruza el abismo entre Dios y el hombre; no hay necesidad de ningún otro. Nada podría extenderse entre el creyente y Dios, excepto Jesucristo. Cuando Él se coloca entre los dos, Él no es una barrera ni un bloqueo; Él es una ventana por la que puede ver a Dios y una puerta abierta por la que se puede entrar a la comunión con Dios.

El sacrificio de animales y sacerdotes humanos no son necesarios. La epístola a los Hebreos muestra que los sacrificios y sacerdotes del antiguo pacto simplemente apuntaron hacia el trabajo perfecto de Cristo. Como el eterno Gran Sacerdote y suficiente sacrificio Jesús sustituye y sobrepasa a todos los demás. No hay necesidad de un sistema

sacerdotal terreno para mediar entre el creyente y Dios. La Iglesia Católica Romana enseña que los pecadores tienen contacto con Cristo únicamente a través de ella; la Biblia enseña que los hombres se convierten no debido a la Iglesia sino por la unión directa con Cristo.

El catolicismo romano asegura que María y otros santos muertos son intercesores a través de los cuales se puede orar a Dios. De acuerdo con la Biblia, los hombres muertos están inconscientes en sus sepulturas. "No hay trabajo, ni proyectos, ni conocimiento, ni sabiduría, en la sepultura, a dónde vas" (Eccl. 9:10). Es inútil orar a María, Pedro, Pablo, Juan, o cualquier otra persona muerta; no pueden oír oraciones, y no pueden orar a Dios mientras están muertos. Los méritos de Jesús en cuanto al sacrificio e intercesión son infinitos. Su sacrificio es suficiente; por lo tanto él es el único mediador que el hombre necesita.

Capítulo XXXVIII

La Naturaleza de Cristo

Puesto que el cristianismo es la única religión verdadera y que Jesucristo es el único mediador entre Dios y los hombres, estamos llevados a saber sobre el origen y la naturaleza de esa singular persona, Jesús.

Jesús no es un personaje legendario de la antigua mitología, como Júpiter, Hércules y Apolo. Él tampoco es un ángel disfrazado o una criatura extraña de otro planeta. Él no es el hombre que un día decidió comenzar una nueva religión. Tampoco es un charlatán religioso o un impostor. Aún más, él no es una edición especial de lujo de la humanidad resultante del proceso de evolución aplicado al carácter humano.

Jesús es el unigénito hijo de Dios. Nacido de la virgen María, Él mantiene una relación especial con Dios y una relación especial con el hombre. Él es hijo de ambos, hombre y Dios. Teniendo esa naturaleza singular, Él es hábil para servir como mediador entre Dios y la humanidad. Él es un "árbitro entre nosotros, que extiende la mano sobre nosotros ambos. (Job 9:33). Jesús es sin pecado. En su pureza y perfección, Él es apto para hacer lo que ningún otro individuo puede hacer. Él por sí mismo está calificado a ser un puente entre Dios y el hombre.

I. Jesús en el Plan Eterno de Dios

Jesús tuvo su origen en la mente y plan de Dios. Su vida y obra fueron previamente conocidas y planificadas por Dios desde el principio de los tiempos. "Conocidas de Dios son todas sus obras desde el principio del mundo" (Hechos 15:18). Imaginado por su sabiduría, proporcionado por su amor, y formado mediante su poder, el plan de salvación de Dios encuentra su centro en la persona y obra de Jesucristo. (Efes 1: 9,10, 3:11).

Antes de que Adán pecara o aún antes de ser creado, Dios sabía que la humanidad necesitaría un Salvador: El Cordero de Dios, por eso, "en verdad fue ordenado antes de la fundación del mundo." (1 Pedro 1:20).

Su sacrificio era tan cierto y un factor de tanta importancia en el plan de salvación de Dios que es descrito como "el Cordero muerto desde la fundación del mundo" (Apoc. 13: 8). Este es un ejemplo de lo que Dios llama "las cosas que no son como si fueran" (Rom. 4:17).

Jesús no existió como una persona hasta que nació en Belén. Sin embargo, Él existió en la mente y plan de Dios desde la eternidad. Con esto en mente, Jesús se refirió a la "gloria que tenía antes de que el mundo existiera" (Juan 17: 5), y Él dijo, "pues me has amado desde antes de la fundación del mundo". (Juan 17:24).

Los beneficios del evangelio que se hicieron posibles por el sacrificio de Cristo eran conocidos por Dios desde el principio y estaban incluidos en su plan de salvación.

La esperanza de vida eterna fue prometida "antes que el mundo existiera" (Tito 1: 2), el reino fue preparado "desde la fundación del mundo" (Mat. 25:34); y la gracia salvadora fue dada en Cristo "antes que el mundo comenzara" (II Tim. 1: 9).

Jesús es el punto focal de toda la obra divina. Todo lo que Dios ha hecho en relación al hombre y la tierra ha sido concebido con Cristo en mente. Todas las cosas fueron creadas para él (Col. 1:16).

Dios señaló a su hijo como heredero de todas las cosas, y por su medio preparó las edades. (Heb. 1: 2). Cuando Dios creó nuestro planeta y por medio de él hizo el mundo. (Heb. 1: 2). Cuando Dios creó nuestro planeta sabía que

algún día su hijo vendría a nacer aquí, daría a su hijo como sacrificio por el hombre, resucitaría de la muerte y ascendería al cielo, y más tarde regresaría para gobernar sobre todas las naciones. Es de la voluntad de Dios que los pecadores redimidos sean "conforme a la imagen de su hijo, de modo que él sea el primogénito entre muchos hermanos" (Rom 8:29). Él planea que su hijo sea la suma de toda su obra "que en todas las cosas tenga preeminencia" (Col. 1:18), "el primer nacido de toda criatura" (Col. 1:15), y "el principio de la creación de Dios" (Apoc. 3:14). Muchos hombres vivieron antes de Cristo, pero Él es superior a todos. Como el último Adán, Jesús es superior al primer Adán. (1 Cor. 15: 45,46). Aunque más joven en edad, Jesús es superior a Juan el Bautista. (Juan 1: 15,30). Aunque Abraham era el padre de la fe y fundador de la nación de Israel, Jesús es superior a cualquier posición que Abraham haya ocupado. (Juan 8:58). "Él es antes de todas las cosas" (Col. 1:17); ningún hombre es superior a Él.

II. El Nacimiento Virginal de Cristo

Nuestro Salvador tuvo un nacimiento sobrenatural. Él fue nacido de María, una mujer judía virgen. Él tuvo una madre terrena, pero no tiene un padre terreno. A través de su poder, el Espíritu Santo, Dios trajo a Jesús por concepción biológica a través de María.

El ángel dijo a María: - Y he aquí, concebirás en tu seno, y parirás un hijo, y llamarás su nombre Jesús. Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? porque no conozco varón. Y respondiendo el ángel le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te hará sombra; por lo cual también lo Santo que nacerá, será llamado Hijo de Dios. (Lucas 1:31, 34,35). En la concepción de Jesús, María estaba desposada a José, pero ellos no estaban casados todavía. Sin embargo, José "no la conoció hasta que ella dio a luz a su hijo primogénito" (Mateo 1:25).

Mateo escribió: "El nacimiento de Jesucristo fue así: estando María, su madre, desposada con José, antes de ajustarse, se pensó que había concebido del Espíritu Santo. Entonces José su marido, como era justo, y no deseando hacer de ella ejemplo público, intentó dejarla en secreto. Pero cuando él pensó en estas cosas, el ángel del Señor se le apareció en un sueño, diciendo: José, hijo de David, no temas de recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. Y ella dará la luz a un hijo, y tú llamarás su nombre Jesús: pues él salvará a su pueblo de sus pecados. Ahora todo esto se ha hecho para cumplir lo que ha dicho el Señor por el profeta, diciendo: He aquí la virgen concebirá y parirá un hijo, Y llamarás su nombre Emmanuel, que declarado, es: Con nosotros Dios. Entonces José, siendo levantado del sueño hizo como el ángel del Señor le había ordenado, y toma para sí su esposa; y no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito: y él llamó su nombre Jesús." (Mateo 1: 18-25).

Al referirse al nacimiento virgen de Jesús, Pablo escribió:

"Mas venido el cumplimiento del tiempo, Dios envió su Hijo, hecho de mujer, hecho súbdito a la ley," (Gal. 4: 4). La primera profecía mesiánica en la Biblia describe a Jesús como la semilla de la mujer. Dios dijo a la serpiente: "Yo pondré enemistad entre ti y la mujer y entre tu simiente y su semilla, ella herirá tu cabeza y tú le herirás el talón" (Gen 3:15). El nacimiento milagroso de Jesús cumplió la profecía de Isaías: "Por tanto, el mismo Señor os dará una señal; y he aquí que una virgen concebirá, y dará luz a un hijo, y llamará su nombre Emanuel" (Isaías 7:14).

Jesús no era el hijo de José. Él "no fue generado de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios". (Juan 1:13. José fue meramente el padre adoptivo de nuestro Señor: Mateo 1: 2-17 registra la genealogía de José; Lucas 3: 23-33, la genealogía de María. Ambos José y María fueron descendientes de David. El ancestro de José fue el hijo de David, Salomón; el ancestro de María fue el hijo de David, Natán. José era el hijo de Jacob (Mateo 1:16), mientras que el yerno del padre de María, Heli (Lucas 3:23). De acuerdo con Mateo 1:16, "Jacob engendró a José," pero José no engendró a Jesús. José es descrito como "el marido de María, de la que nació Jesús, el cual es llamado Cristo".

Los estudiantes de la Biblia han afirmado que si Jesús fuera el hijo de José, él estaría excluido de asentarse sobre el trono de David y gobernar sobre la casa de Jacob, pues José es descendiente de Jeconías (Mat.1: 11).

Jeconías también era conocido por Jeconías o Conías. En cuanto a él, Dios dijo: "Escribo que este hombre sin hijos, un hombre que no prosperará en sus días: que ningún hombre de su simiente prosperará, asentándose sobre el trono de David, y reinando más en Judá. (Jer. 22:30). Este hombre fue ancestro de José, pero no de María.

III. Negación del Nacimiento Virginal

Muchos teólogos liberales niegan el nacimiento virginal de Jesús. Ellos creen en la paternidad humana de Jesús o que es el hijo de José. Ellos lo consideran medio humano. Un grupo de teólogos explica que muchos versos bíblicos que claramente designan a Jesús como el hijo de Dios diciendo que todos los hombres son hijos de Dios; todos los hombres son divinos. Otro grupo explica estos versos afirmando que Jesús es el hijo adoptivo de Dios. Ellos enseñan que Jesús fue el hijo de José por nacimiento natural y se convirtió en el hijo de Dios por adopción.

Algunos que adoptaron la teoría de la adopción afirman que Dios adopta a Jesús como su hijo cuando Jesús fue bautizado en el río Jordán (Mat. 3:17); mientras otros, cuando Jesús resucitó de la muerte a la inmortalidad (Rom. 1:4). Todas estas teorías son mentira. Todos los hombres no son divinos; Jesús es el único nacido de Dios, Jesús es el hijo de Dios por nacimiento sobrenatural, no por adopción. Dios proclamó a Jesús como su hijo en su bautismo y transfiguración, y mostró esto resucitando el de la muerte, sin embargo el hecho de que nuestro Salvador era hijo divino se dio por la realidad de su nacimiento.

IV. Objeciones del Nacimiento Virginal Consideradas

1. Negación de los Milagros: La filosofía materialista y la teología liberal niegan la realidad de los milagros y lo sobrenatural. Así como otros milagros bíblicos, la concepción sobrenatural de nuestro Señor es rechazada por hombres que aseguran estas teorías.

2. Jesús mencionado como hijo de José: Algunos niegan que Jesús es el unigénito hijo de Dios porque él es mencionado como hijo de José en algunos versos; "Jesús ... siendo (como se suponía) el hijo de José" (Luc. 3:23); "Su madre le dijo, Hijo, ¿Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con dolor. (Luc. 2:48); "¿No es éste el hijo del carpintero?" (Luc. 4:22), "Este no es Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre conocemos?" (Juan 6:42); "Lo hemos encontrado, de quien Moisés escribió en la ley y en los profetas, Jesús de Nazaret, el hijo de José." (Juan 1:45).

El significado de la frase "como se suponía" en Lucas 3:23 es "según lo considerado por la ley" (Bullinger, *The Companion Bible*). Jesús era el hijo de José por adopción o de acuerdo con la ley. Las frases en los versos arriba que figuran una relación padre-hijo entre José y Jesús implica una responsabilidad legal, pero no una paternidad natural. Cuando María encontró a Jesús en el templo en Jerusalén, ella se refirió a José como su padre, Ella dijo, "Tu padre y yo te hemos buscado con angustia." (Luc. 2:48). Esto era legalmente correcto. De acuerdo con la ley, José tenía responsabilidad por Jesús. En la respuesta de nuestro Señor a María, se reveló la identidad de su verdadero Padre: "¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?" (Luc. 2:49).

Los otros versos que se refieren a Jesús como hijo de José traen palabras dichas por el pueblo de Nazaret y otros que desconocía el milagroso nacimiento de Jesús. La inusual concepción de Jesús no era de público conocimiento entre vecinos y habitantes tradicionales de Nazaret. "Su madre guardó todas estas cosas en su corazón" (Luc. 2:51). Así era común que el pueblo se refería a Jesús como el hijo del carpintero.

3. Una Palabra Hebrea Mal Traducida. El nacimiento virginal de Jesús está predicho en Isa. 7:14, "He aquí, una virgen concebirá, y dará luz a un hijo, y llamará su nombre Emmanuel" La palabra hebrea traducida "virgen" en este verso es "almáh". Almáh significa una muchacha o una mujer joven. La palabra hebrea para virgen en el sentido técnico es betuláh. Toda betulah era una almáh, pero no toda almá es necesariamente betulah. Almáh en este verso, sin embargo, podría haber sido una virgen, pero también podría ser una joven casada.

El uso de la palabra hebrea almáh en Isa. 7:14 está de acuerdo con el plan divino pues el texto es de doble profecía. La profecía fue una señal para Acáz, se cumplió en que una joven mujer casada tuvo un hijo y otros detalles de la profecía sucedieron (V. 16). Esta profecía también se refirió al nacimiento de Cristo. Si la palabra hebrea betuláh, virgen, fuera utilizada, la profecía tendría sentido singular en el cumplimiento; por ejemplo, en María. El uso de la palabra hebrea almáh, joven mujer, hizo posible a la profecía estar en referencia a María así como a la joven mujer en el tiempo de Isaías. María era ambos virgen y joven mujer.

La profecía es citada como cumpliendo en Mateo 1: 23, donde la palabra griega para "virgen" es parthenos, una

virgen en el sentido técnico. Esta palabra corresponde al hebreo bethulah. El equivalente para almah en el Griego es neanis. La Versión Revisada de la Biblia (Revised Standart Version) con precisión confirma la palabra almáh "a una mujer joven" en Isaías 7; 14 y parthenos (griego) "una virgen" en Mat. 1: 23.

4. Las narraciones del nacimiento virginal de Cristo son espurias. Dado que la Biblia enseña claramente el nacimiento virginal de Jesús, los hombres que niegan esta verdad se esfuerzan por eliminar las narraciones del nacimiento virginal en la Biblia. Ellos defienden que los escritos que se refieren al nacimiento virginal son espurios; no son genuinos, no son inspirados de Dios. Estos hombres afirman que la narración fue insertada en la Biblia siglos después, para asegurar una falsa doctrina.

Esta objeción no está fundamentada sobre hechos. Los textos que se refieren al nacimiento virginal de Jesús son genuinas partes del Nuevo Testamento. Estos versos se encuentran en las más antiguas copias del Nuevo Testamento disponibles en museos. Las tres más viejas copias del Nuevo Testamento, escritas en el cuarto y quinto siglos, son los manuscritos: Sinaítico, Vaticano y Alejandrino. Todos contienen textos que hacen referencia al nacimiento virginal.

Los hombres que vivieron durante los siglos entre la vida de los apóstoles y el Concilio de Nicea son conocidos como los Padres Antenigenos. Estos hombres escribieron muchas cartas y libros en los que citaban versos de la Biblia. Los eruditos nos cuentan que estos Padres Antenigenos citaron toda la Biblia de una forma u otra. Estos hombres creyeron en el nacimiento virginal de Cristo y citaron las narraciones del nacimiento virginal de Mateo y Lucas, los cuales ellos reconocieron como parte genuina de la Biblia. El nacimiento virginal de Cristo era creído por la Iglesia primitiva desde el principio y está colocada en los más antiguos credos de la Cristiandad.

5. Argumento del silencio. Otra objeción contra el nacimiento virginal de Cristo es que está registrada en sólo dos evangelios. El resto del Nuevo Testamento, afirman los opositores, guardan silencio sobre eso. Ellos dicen que los apóstoles no hacen mención de la enseñanza y nunca predicaron sobre el tema, y Pablo no escribió sobre eso en sus epístolas.

Esta objeción no es válida para rechazar el nacimiento virginal de Cristo. Varios libros del Nuevo Testamento no mencionan muchas verdades bíblicas. Los asuntos discutidos se determinan por el propósito para el que se escribieron los libros. Los Hechos de los Apóstoles no hacen referencia al nacimiento virginal pero se debe recordar que fue escrito por el mismo hombre que anteriormente escribió el Evangelio de Lucas, donde el nacimiento de Cristo es narrado. Algunas parábolas de nuestro Señor están registradas en un solo evangelio, pero el silencio de los otros evangelios no indican que estas parábolas nunca se expresaron. Algunas de las epístolas de Pablo no hacen mención del bautismo o del servicio de Comunión, pero este hecho no significa que él no enseñó y practicó estas ordenanzas. Una verdad de la Biblia sería digna de crédito aunque se mencionara una sola vez en la Biblia. El nacimiento virginal de Cristo se menciona en ambas narraciones de su nacimiento. Esta verdad era creída por los apóstoles, y Pablo se refirió a ella cuando escribió: "Dios envió a su Hijo, nacido de mujer" (Gálatas 4: 4).

6. Otras objeciones. Otras objeciones levantadas contra el nacimiento virginal de Cristo incluyen: la imposibilidad biológica; el ser de origen mítico; la historia fue inventada por Mateo para mostrar el cumplimiento de la profecía; y existen diferencias entre las narrativas de Mateo y Lucas.

Lo que puede ser imposible para el hombre es posible para Dios. Partenogénesis (nacimiento virginal), el desarrollo de un óvulo aparte de la fertilización por un espermatozoide se ha encontrado, asimismo, en algunas plantas y animales. No hay similitud entre el nacimiento de Jesús y el nacimiento de los héroes de la mitología pagana. Ninguno de los nacimientos casuales de los héroes de la mitología fue un nacimiento virginal. Mateo y Lucas no fueron influenciados por los mitos paganos. Ellos no inventaron la historia del nacimiento de Cristo. Los acontecimientos de su nacimiento no son contradictorios, sino complementarios. No hay una sola objeción válida contra la verdad que Jesús nació de una virgen, sin un padre humano.

V. La Humanidad de Cristo

Jesús es el Hijo del Hombre. Él posee la verdadera humanidad. Durante su ministerio terrenal él era como todos

los hombres, excepto en que vivió sin pecado y mantuvo una relación sobrenatural única con Dios. A través de su relación vital con la humanidad, Jesús se identificó con problemas, lamentos y sufrimientos de la raza humana. (Hebreos 2: 14-18) Aunque Jesús tuvo una concepción milagrosa, tuvo un nacimiento humano. (Gálatas 4: 4, Lucas 2: 7, Génesis 3: 15, Isaías 7: 14, Mateo 1: 1, Romanos 1: 3). Él tuvo una madre terrena, pero no un padre terreno. A través de su madre, sus antepasados provienen de Adán. (Lucas 3: 23-38). Por ella, él es el hijo de Abraham y el hijo de David. Siendo descendiente de Abraham, vino para cumplir el concierto con Abraham con Dios. Siendo la semilla de David, vino para cumplir el concierto de Dios con David.

Jesús tuvo un desarrollo humano normal. "El niño crecía y se fortalecía, se llenaba de sabiduría y la gracia de Dios era sobre él" (Lucas 2: 40). "Y Jesús creció en sabiduría y estatura, y en la gracia de Dios y del hombre" (Lucas 2: 52). Jesús tenía la apariencia física de un hombre. Él tenía un cuerpo real (Mateo 26: 12, Juan 2: 21, Hebreos 10: 10, Juan 1: 14, Colosenses 1: 22, Hebreos 2: 14-17). Fue hecho a la semejanza de los hombres. (Romanos 8: 3, Filipenses 2: 7.) Antes de su resurrección a la inmortalidad, era mortal y sujeto a las enfermedades de la naturaleza del hombre mortal. Él tuvo hambre (Mateo 4: 2, 21: 18), sed (Juan 19: 28), cansancio (Juan 4: 6). Él fue tentado (Mateo 4: 1, Hebreos 2: 18, 4: 15); Él lloró (Juan 11: 35); Él durmió (Mateo 8: 24); Él sufrió (Hebreos 2: 9, 18, Isaías 53: 3, 4); Él murió (Juan 19: 30, 33). Cuando Jesús murió, el aliento de vida dejó su cuerpo y regresó a Dios que lo dio. Él fue sepultado y permaneció sin consciencia en la sepultura hasta su resurrección. Después de Su resurrección mostró a sus discípulos que tenía un cuerpo material real, literal en inmortalidad. (Lucas 24: 39-43).

Nuestro Señor fue repetidamente llamado hombre en el Nuevo Testamento. (Juan 1: 30, 8: 40, Hechos 2: 22, 13: 38, Romanos 5: 15, 1 Corintios 15: 21, 47, Filipenses 2: 8.) Como mediador, Él es "el hombre Cristo Jesús" 1 Timoteo 2: 5). Él regresará a la tierra como hombre (Mateo 16: 27, 28, 25: 31, 26: 64), y como hombre juzgará al mundo en justicia (Hechos 17: 31).

1. El Hijo del Hombre. La frase más común usada por nuestro Señor para designarse es "el Hijo del Hombre." En el Antiguo Testamento, la frase se refiere a la humanidad en general. (Números 23:19, Job 25: 6, 35: 8, Salmos 8: 4, 80:17, 144: 3, 146: 3, Isaías 51: 12, etc.) El título fue usado por cerca de noventa veces en referencia al profeta Ezequiel. Gabriel una vez usó el título refiriéndose a Daniel. (Daniel 8: 17) El título se aplica al Mesías en Daniel 7: 13, 14: "Miraba yo en la visión de la noche, y vi que con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre; vino hasta el Anciano de días, y lo hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará; y su reino es uno que nunca será destruido." La frase "Hijo del Hombre" ocurre ochenta y ocho veces en el Nuevo Testamento, ochenta y cuatro veces en los Evangelios. Jesús fue la única persona a usar esta frase en referencia a sí, excepto Esteban (Hechos 7: 56), Juan (Apocalipsis 1: 13, 14: 14, Juan 3: 13), y las personas que citan las palabras de Cristo (cf. Juan 12: 34). Jesús usó este título para revelar su perfecta naturaleza humana y relación singular con la humanidad al identificarse como el Mesías. Jesús se refirió a sí como el Hijo del Hombre en relación a su segunda venida en por lo menos veinticinco veces en los Evangelios. Un ejemplo: "Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se asentará en el trono de su gloria." (Mateo 25: 31). Jesús no es meramente un hijo del hombre; él es el Hijo del Hombre. El título designa ambos su humildad y señorío. El Hijo del Hombre es también llamado el Hijo de Dios. (Mateo 16: 13-17).

La importancia de la humanidad de Cristo puede ser observada en que él es apto para revelar el carácter de Dios para la humanidad, para representar al hombre como segundo Adán, y ser el pariente Redentor del hombre, ser el misericordioso y fiel supremo sacerdote, ejemplo y patrón para su pueblo, ser cabeza de la nueva creación, y por sentarse sobre el trono de David.

VI. La Relación Divina de Cristo

Jesús es el unigénito Hijo de Dios. (Juan 1: 14, 18, Juan 3: 16, 18, 1 Juan 4: 9) Él tiene una relación singular con Dios. Esta es la relación que ningún otro hombre ha experimentado. La vida de Cristo entre los hombres fue una revelación del carácter de Dios. Él reflejó la santidad de Dios, el amor y la verdad; Él mostró cómo es Dios. (Juan 1: 18, 14: 9) Cristo es una expresión del ideal de Dios para la humanidad. Él es la Palabra viva, el cuerpo de la idea divina. Su vida inmaculada reveló el pecado del hombre. El carácter de Jesús es el estándar moral para la humanidad.

1. *El Hijo de Dios*. La Biblia enseña claramente que Jesús es el Hijo de Dios. Nuestro Salvador se refiere a Dios como Su Padre y a sí como Hijo de Dios. Entre los muchos testigos que declararon que Jesús es el Hijo de Dios están: Dios (Mateo 3: 17; 17: 5); el mismo Jesús (Juan 9: 35- 37; 10: 36); el ángel Gabriel (Lucas 1: 32- 35); Juan el Bautista (Juan 1: 34); Natanael (Juan 1: 49); los discípulos (Mateo 14: 33); Pedro (Mateo 16: 16); Marta (Juan 11: 27); el centurión (Mateo 27: 54); Juan (Juan 20: 31, 1 Juan 4: 15); y Pablo (Hechos 9: 20, Romanos 1: 4, 2 Corintios 1: 19).

2. *Importancia de Su Filiación Divina*. La filiación divina de Cristo da infinito valor a su muerte expiatoria. Este hecho explica la aptitud de Cristo de ser el sustituto para muchos pecadores. Un dólar de plata es menor en número que noventa y nueve centavos, sin embargo es mayor en valor. Jesús es una sola persona, pero su muerte es de mayor valor que la muerte de infinito número de pecadores. Como Hijo de Dios, Jesús es apto para ser la autoridad de la voz de Dios y revelar la voluntad divina para la humanidad; Él tiene la autoridad para perdonar los pecados, para juzgar a la humanidad, para levantar a los muertos, y para dar vida eterna. Su filiación divina y el título como heredero de todas las cosas; le da el derecho de soberanía sobre las naciones. La relación singular de nuestro Señor como sumo sacerdote hace le da capacidad para servir como mediador del pecador. Él es titulado en adoración y alabanza.

3. *Jesús no es Dios mismo*. Jesús es divino, pero no es Dios. Él es de Dios, pero no el propio Dios. Jesús no es Dios sino el Hijo de Dios. El Padre y el Hijo no son idénticos o iguales. El Padre vivió antes del Hijo; y el Hijo recibió vida del Padre. El Padre es mayor que el Hijo.

Los trinitarios creen que Jesús y Dios son iguales en todos los sentidos. Ellos creen que Jesús es una de las tres personas que constituyen un Dios. Ellos mantienen que existe una única sustancia, una inteligencia, y una voluntad en la Divinidad, pero las tres personas coexisten eternamente de una esencia y del ejercicio de una inteligencia y una voluntad.

Los triteístas creen que Jesús es uno de tres Dioses. Ellos enseñan que Dios es tres esencias, y tres personas. Ellos afirman que hay tres dioses distintos, unidos en propósito y obras, pero no en esencia.

Una tercera falsa teoría, conocida como Sabelianismo o Monarquismo, es la creencia de que Dios, Jesús y el Espíritu son uno en esencia, así como en persona. Los que creen en esta teoría afirman que hay una persona divina que algunas veces se manifiesta como Padre, algunas veces como Jesús, y algunas veces como Espíritu. Esta visión niega que Jesús y el Padre sean personalidades separadas.

Todas las tres teorías son falsas. La Biblia enseña que hay un solo Dios, el Padre, que es uno en esencia y persona. Hay una sola persona que es Dios. La Biblia enseña que Jesús no es Dios, sino el Hijo de Dios. Él es la persona más exaltada en el universo, después de Dios. Cristo será eternamente sujeto a su Padre, el único supremo Dios. El Espíritu Santo es el poder impersonal por el cual Dios realiza sus obras.

Para un estudio detallado de pruebas que Jesús no es Dios, vea la sección II del capítulo "Contra Trinitarismo", que aparece en este libro. Resumidamente observamos estos hechos. Jesús no es Dios porque existe una sola persona que es Dios y la Biblia lo identifica como Padre. Jesús es el mediador entre Dios y los hombres, y no puede ser el mismo Dios; un mediador debe ser una tercera parte. Jesús es el Hijo de Dios y no puede ser el mismo Dios. Dios es el Dios de Jesús. Jesús reconoció al Padre como su Dios. Él reveló que no era Dios mismo cuando su Padre oraba. La Biblia figura a Jesús siendo inferior a Dios. Jesús declaró: "Mi Padre es mayor que yo" (Juan 14: 28). Jesús es inferior a su Padre en conocimiento, poder y vida. Dios no puede morir, pero Jesús murió. Las posiciones divinas de nuestro Señor fueron derivadas de Dios. Las Escrituras que colocan a Jesús como la imagen de Dios se refieren al carácter de Dios reflejado en la vida de Cristo. En pocos registros, Jesús recibe el título de "Dios". (Juan 20: 28, Titus 2: 13, Hebreos 1: 8.) La palabra "Dios" se usa en los versos en sentido secundario para indicar la representación de Dios. En sentido secundario, la palabra "Dios" se aplica también a Moisés (Exodo 4: 16, 7: 1), jueces humanos (Exodo 21: 6, 22: 8, 9, 28, 1 Samuel 2: 25), ángeles (Salmos 97: 7, Hebreos 1: 6), y a los israelitas (Salmos 82: 6, 7, Juan 10: 34- 36). Jesús es la representación divina de Dios, pero no el propio Dios. Como Hijo de Dios, nuestro Señor es digno de la confianza del hombre, de la obediencia, la adoración, y la alabanza. "Por eso Dios también lo exaltó sobre todas las cosas y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra, toda lengua confiese que Jesucristo es el

Señor, para gloria de Dios Padre.. "(Filip. 2: 9-11).

Capítulo XXXIX

El Carácter de Cristo

Nuestro Señor Jesucristo es apto para ser nuestro sacrificio y Salvador porque tiene un carácter perfecto y sin pecado. Estando sin pecado, Jesús es único entre los hombres. Si alguien dibuja un círculo que representa a los pecadores, todos los hombres, excepto Jesús, estarían incluidos. Si alguien dibuja un círculo que representa a los hombres que son naturalmente justos, todos los hombres, excepto Jesús, estarían excluidos. Jesús se pone singular como hombre perfecto entre hombres imperfectos. Todos los demás hombres se colocan delante de Dios como criminales condenados, como enemigos extraños a Dios, como criaturas muertas en el sentido espiritual de la vida. Todos los demás hombres, antes de experimentar la redención, están dominados por la mente carnal y por el viejo hombre. Sus vidas están llenas de pecado. Nuestro Salvador, sin embargo, es perfecto ciudadano del reino eterno de Dios y mantiene una amistad viva y en amor hacia Dios. Su carácter no está determinado por la mente carnal, sino por la constante sumisión a la voluntad de Dios. Su vida es la perfecta rectitud.

1. Nuestro Inmaculado Salvador. Nuestro perfecto Señor "fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado" (Hebreos 4: 15). El sustituto del pecador "no conoció pecado" (2 Corintios 5: 21). "Él se manifestó para quitar nuestros pecados, y en él no hay pecado" (1 Juan 3: 5). "Tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores y hecho más sublime que los cielos" (Hebreos 7: 26). Como el "Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Juan 1: 29), Jesús "se ofreció a sí mismo sin mancha" (Hebreos 9: 14). Él "fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados" (Isaías 53: 5) "no conoció la violencia ni hubo engaño en su boca" (Isaías 53: 9). Los creyentes fueron redimidos "con la preciosa sangre de Cristo, como de un cordero sin mancha" (1 Pedro 1: 19). Él "El cual no hizo pecado; ni fue hallado engaño en su boca:

1Pe 2:23 Quien cuando le maldecían no retornaba maldición: cuando padecía, no amenazaba, sino remitía la causa al que juzga justamente:"(1 Pedro 2: 22, 23). Nuestro Salvador sin pecado es la Luz del mundo. (Juan 8: 12.) Él "amó la justicia y odió la iniquidad" (Hebreos 1: 9). Juan escribió: "cualquiera que tiene esta esperanza en él, se purifica, como él también es limpio" (1 Juan 3: 3), y "El que hace justicia es justo, así como él es justo" (1 Juan 3: 7). Jesús dijo: "porque viene el príncipe de este mundo y él nada tiene en mí" (Juan 14: 30). Nuestro Señor desafió a sus críticos con una pregunta: "¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?" (Juan 8: 46). Judas confesó: "Yo he pecado entregando la sangre inocente" (Mateo 27: 4). La esposa de Pilato advirtió: "No tengas que ver con aquel justo" (Mateo 27: 19). Pilato declaró a los judíos: "Yo no hallo en él ningún crimen." (Juan 18:38); "Mirad, os lo traigo fuera para que entendáis que ningún delito hallo en él" (Juan 19: 4); "Tomadlo vosotros y crucifícalo, porque en él no encontré ofensa" (Juan 19: 6). Un malhechor crucificado dijo al otro: "Nosotros recibimos nuestra recompensa por los hechos, pero este hombre no hizo nada de ofensa" (Lucas 23: 41).

Un centurión romano en el escenario de la crucifixión testificó de Cristo inmaculado: "Cuando el centurión vio lo que había acontecido, dio gloria a Dios diciendo: Verdaderamente este hombre era justo." (Lucas 23: 47). Nuestro Salvador, sin pecado, nunca ofreció un sacrificio animal y nunca oró por perdón. Nada había que pudiera haberle hecho mejor.

2. Reflejo del carácter de Dios. La vida de nuestro Salvador es un reflejo perfecto del carácter de Dios. Él refleja la santidad, el amor y la verdad de Dios. Él muestra cómo es Dios. Él dijo: "El que me ve, ve al Padre" (Juan 14: 9). Jesús no quiso decir que El y el Padre eran el mismo. Él quiso decir que su carácter es como los atributos morales de Dios. En varias escrituras tenemos que Jesús es la imagen de Dios. (2 Corintios 4: 4, Colosenses 1: 15, 2: 9). Jesús es descrito como "el brillo de su gloria, y la expresión de la imagen de su persona" (Hebreos 1: 3). Estos registros no enseñan que Jesús es Dios. Y no indican que Jesús es parte de una trinidad. La palabra "imagen" en estos versos indica "aparición" o "carácter impreso." Jesús tiene la semejanza moral de Dios. Él podría decir: "El que me ve, ve al que me envió" (Juan 12: 45). Los hombres pueden saber del carácter de Dios y su imagen mirando la amable vida de Jesús.

Jesús es misericordioso, Él es la apariencia de Dios en carácter y conducta. Aunque Jesús no es el mismo Dios, refleja, como un espejo, el perfecto carácter de Dios.

En nuestro estudio de la Doctrina de Dios, observamos que el carácter de Dios consiste en sus atributos morales: Santidad, amor y verdad. La santidad incluye rectitud y justicia. El amor incluye la misericordia, la compasión, la longanimidad y la gracia. La verdad incluye veracidad y fidelidad. El carácter de Cristo revela todos estos atributos en perfección. Jesús es santo (Lucas 1: 35, 4: 34, Hechos 2: 27, 3: 14, 4: 27, Apoc. 3: 7), justo (Isaías 53: 11, Hechos 3: 14, 1 Juan 3: 7, Apocalipsis 19: 11), recto (Juan 5: 30, Hechos 22: 14). (...), es bueno (Juan 14: 31, 15: 10, 10: 11, 13: 1, 34, 14: 21-23, 15: 13, Gálatas 2: 20, Efesios 3: 19, 5: 2, 25, Apocalipsis (1: 5), misericordioso (Hebreos 2: 17, Mateo 9: 27), compasivo (Mateo 9: 36; 14: 14), es verdad (Juan 1: 17, Juan 5: 20), honesto, genuino y fiel (Isaías 11: 5, Hebreos 2: 17).

3. Incorporado todas las virtudes. La vida de nuestro Señor no fue sólo sin pecado, sino también plena de todas las virtudes. Jesús es el "amor pleno" (Cantares 5: 16). Él es el poseedor de toda la bondad. Él es tierno, benévolo, paciente, inocente, manso de corazón generoso, perdonador, gentil, humilde, celoso, puro, amable, etc. Él posee todas estas virtudes en perfecta proporción de forma que ellas se armonizan y combinan en su bella vida.

4. Obediencia a la voluntad de Dios. Nuestro Salvador, sin pecado, vivió en completa y perfecta obediencia a la voluntad de Dios. "He aquí que vengo a hacer tu voluntad, oh Dios" (Hebreos 10: 7, 9). "Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra." (Juan 4: 34). "Yo no busco mi voluntad, sino la voluntad del Padre que me envió" (Juan 5: 30). "Yo descendí del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad de lo que me envió" (Juan 6: 38). "yo, lo que a él agrada, hago siempre" (Juan 8: 29). "empero no se haga mi voluntad, sino la tuya" (Lucas 22: 42). Durante su ministerio terrenal, nuestro Señor se mostró como siervo de Dios. (Mateo 12: 18, Isaías 42: 1-4, Zacarías 3: 8, Filipenses 2: 7, 8, Mateo 20: 28, Lucas 22: 27.) Él glorificó a Dios. (Juan 7: 16, 18, 8: 50, 12: 49, 17: 4). Él le obedeció con perfección. (Romanos 5: 19, Hebreos 5, 8, 9, Mateo 3: 15, Lucas 2: 49, Juan 8: 55, 14: 31, 15: 10) La vida de Cristo se ajustó con precisión al patrón moral de Dios para la humanidad. Él nunca perdió la visión, Él siempre alcanzó el centro del blanco; nunca menospreció la gloria de Dios. Él cumplió la ley moral de Dios. Él vivió el Sermón del Monte. Su vida exhibió los frutos del Espíritu.

Capítulo XL El Linaje del Mesías

La llegada del Mesías fue predicada. Los hombres esperaban su aparición; ellos sabían que él había de nacer. Dios planeó para la salvación del hombre, y por las profecías registradas en la Biblia, reveló la figura de un hombre Salvador que había de venir. La figura es gradualmente revelada en la Palabra de Dios. Cada profecía adicional contiene un nuevo detalle, haciendo la promesa del Salvador más definida y clara.

Génesis 3: 15	La simiente de la mujer
Génesis 9: 26	La simiente de Sem
Génesis 12: 3	La simiente de Abraham
Génesis 17: 18, 19	Linaje de Isaac
Génesis 28: 13, 14	A través de Jacob
Génesis 49: 10	Tribu de Judá
2 Samuel 7: 12-16	Casa de David
Isaías 9: 6, 7	Nacido de una virgen
Miqueas 5: 2	Ciudad de Belén
Lucas 1: 32, 33, 35	Hijo de Dios

Si alguien hubiese estado en el Jardín del Edén después del pecado de Adán y Eva, éste podría preguntar: ¿Qué medio usará Dios para traer salvación a la humanidad? ¿Cómo puede la raza humana ser liberada del pecado y sus

consecuencias? ¿Puede el hombre ser salvo por palabras mágicas? ¿Lavándose en un río sagrado? ¿Escalando una escalera de oro? Tomando ciertos remedios médicos? ¿Bebiendo de una fuente de agua mágica? Ofreciendo un sacrificio de animal? ¿O torturándose? ¿Sería el rescatador un conquistador de otro planeta, o un ángel del cielo, o un miembro de la raza humana?

La primera promesa del Mesías fue dada en el Jardín del Edén después de que Adán y Eva pecaron. Dios le dijo a la serpiente: "enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar" (Génesis 3: 15). Esta profecía reveló que el hombre sería liberado del pecado y sus consecuencias por la Simiente de la mujer, un miembro de la raza humana. La semilla de la mujer pisaría la cabeza de la serpiente, pero la serpiente heriría su talón. El Mesías debería morir, pero él se levantaría para la inmortalidad y recibiría las llaves de la muerte y del sepulcro. Él gobernaría sobre todos los enemigos, incluyendo la serpiente que estaría bajo sus pies.

"Bueno," alguien podría observar, "esta profecía podría referirse a casi todos los hombres. Todos los hombres son descendientes de Eva, la madre de la raza humana. "La simiente de la mujer, sin embargo, se refiere a una persona específica, como las profecías en secuencia revelan. Cada profecía adicional describe de forma más definida a aquellos que actuaría la obra de salvación.

Durante el Diluvio, todos, excepto Noé y su familia, fueron destruidos. En el Génesis 9: 26 leemos: "Y le dijo, bendito sea el Señor Dios de Sem." Este verso indica que el Mesías nacería de la raza humana, sería un descendiente de uno de los tres hijos de Noé. El Mesías vendría de la familia de Sem.

La promesa se volvió más definida en Génesis 12: 3. Este verso registra la promesa de Dios a Abraham, uno de los descendientes de Sem: "serán benditas en ti todas las familias de la tierra." El Mesías sería de la semilla de Abraham (Gálatas 3: 16), y a través de él todas las familias de la tierra serían bendecidas.

Génesis 17: 18, 19 revela que el linaje del Mesías vendría por Isaac, no Ismael. Génesis 28: 13, 14 muestra que la promesa de la bendición sería a través de Jacob. Jacob tuvo doce hijos. ¿De qué hijo descendería el Mesías? Cerca de su muerte Jacob bendijo a Judá proféticamente: "No será quitado el cetro de Judá ni el bastón de mando de entre sus pies, hasta que llegue Shiloh; a él se congregarán los pueblos." (Génesis 49: 10). La palabra Shiloh significa Paz y es profética en cuanto al Mesías que es el Príncipe de la Paz. Este verso muestra que el Mesías sería nacido de la tribu de Judá.

Dios hizo un pacto con David, un descendiente de Judá, de que su simiente iba a reinar sobre Israel para siempre. (2 Samuel 7: 12- 16.) El Mesías sería de la simiente de David. (Mateo 1: 1, Lucas 1: 32, 33.)

Cada profecía que se refiere al Mesías se vuelve más definida que las precedentes. Cada predicción adicional elimina un vasto número de hombres que podrían ser calificados como remedio para el hombre. Isaías 9: 6, 7 revela que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emanuel. Isaías 7: 14 indica que el Mesías sería nacido de una virgen. Miqueas 5: 2 muestra que él nacería en Belén. Lucas 1: 35 predice que el Mesías se llamará Hijo de Dios: "por lo cual también el Santo Ser que va a nacer será llamado Hijo de Dios." Jesús es el Hijo de Dios y el Hijo del Hombre, Él es apto para ser Sacrificio, Mediador, Señor y Rey. Cada predicción dibuja detalles adicionales en el retrato profético del Mesías. Estando así presentado, ¿cómo podría la humanidad fallar en reconocerlo?

La Biblia contiene muchas profecías del nacimiento de Jesús, ministerio, muerte, resurrección, y reino venidero. Profecías que hablan de su primera venida se cumplieron aún en los más pequeños detalles; profecías con respecto a su segunda venida de la misma forma se van cumpliendo.

Capítulo XLI

El Triple Ministerio de Cristo

Una adecuada presentación del Evangelio debe revelar a Cristo en toda su plenitud como el Sacrificio, Titular del Poder, y el Rey Venidero. Los teólogos y predicadores deben enfatizar igualmente la sangre de Cristo, el poder transformador de Cristo, y el reinado venidero de Cristo. Es de gran importancia que los creyentes reconozcan los detalles y las relaciones del triple ministerio de Cristo.

I. Los Tres Ministerios de Cristo

Los tres ministerios de nuestro Señor son Su ministerio terrenal, Su ministerio celestial, y Su nuevo ministerio terrenal. Nuestro Salvador ha tenido un ministerio terrenal en el pasado, tiene un ministerio celestial en el presente; Él tendrá un nuevo ministerio terrenal en el futuro.

El ministerio terrenal de Cristo comenzó en su bautismo en el río Jordán y continuó hasta su ascenso al cielo. Su ministerio celestial empezó cuando Él encendió a los cielos y continuará hasta que Él regrese a la tierra. El nuevo ministerio terrenal y Cristo comenzará cuando Él regrese a la tierra y continuará por toda la eternidad. La ascensión de Cristo al cielo por lo tanto, marcó el fin de su ministerio terrenal y el comienzo de su ministerio celestial. El futuro descenso del cielo marcará el fin de su ministerio celestial y el comienzo de su nuevo ministerio terrenal.

El ministerio terrenal de Cristo se muestra en los cuatro Evangelios. Su ministerio celestial está descrito en Hechos de los Apóstoles, explicado en las cartas de los apóstoles, y testificado por todos los testigos en la subsiguiente historia de la Iglesia verdadera. El nuevo ministerio terrenal de Cristo está descrito en Apocalipsis y otros escritos proféticos.

1. La obra del ministerio terrenal de Cristo. La obra más importante que Cristo realizó durante su ministerio terrenal proveyó la base para la salvación por su perfecta obediencia, su muerte expiatoria, y su gloriosa resurrección. El ministerio terrenal de Cristo hace posible su ministerio celestial y nuevo ministerio terrenal. Jesús no podía salvar a los hombres del poder del pecado y de la presencia del pecado hasta que les permitiría ser salvos de la pena del pecado.

2. Obra de su ministerio celestial. A través de Su ministerio celestial, nuestro Señor hace posible la aplicación de la salvación la cual se hace posible por la fuerza de su poder y presencia, por medio del Espíritu Santo, por el cual él habita dentro del creyente. A través de su poder, Cristo transforma al creyente fiel, rendido y obediente, según su semejanza moral. Esta es la obra que Cristo hace hoy durante su ministerio celestial. Dios ha planeado todo para que el creyente sea según la imagen de su Hijo. Dios desea que las nuevas criaturas en Cristo Jesús sean el reflejo de su Hijo que es el principio de toda nueva creación. A través de la resurrección hacia la inmortalidad los creyentes serán iguales a la semejanza física de Cristo. A través de la transformación del carácter y cambio de la conducta comparten su semejanza moral. El cambio de carácter en el hombre debe preceder a su cambio físico. Se debe tener una semejanza mental de Cristo antes de tener un cuerpo a su semejanza. Se debe compartir los beneficios del ministerio terrenal de Cristo (su sacrificio) y de su ministerio celestial (su poder que habita) antes de compartir los beneficios de su nuevo ministerio terrenal (resurrección para la inmortalidad y la gloria).

3. Obra de su nuevo ministerio terrenal. En su nuevo ministerio terrenal, Cristo hará posible la consumación de la salvación en la vida de los santos glorificados. Cuando Jesús regrese, Él transformará el cuerpo del creyente de la mortalidad a la inmortalidad. La Iglesia verdadera será completa, reunida y glorificada con Cristo. Nuestro planeta experimentará una transformación redentora. La tierra será restaurada a su original condición de pureza como del Edén y se convertirá en el paraíso eterno de Dios.

II. Tres Figuras de Cristo

Los tres ministerios presentan tres figuras de nuestro glorioso Señor. En su ministerio terrenal, él fue el Sacrificio en sufrimiento; en su ministerio celestial, él es el Señor intercesor y transformador; en su nuevo ministerio terrenal, él será el Rey de reyes reinando sobre el trono de su gloria. En su ministerio terrenal, vemos a Jesús, el Inmaculado Cordero de Dios, sobre la cruz y al lado de la sepultura vacía. En su ministerio celestial, vemos su figura a la diestra de Dios. En su nuevo ministerio terrenal, vemos al Rey sobre su trono.

1. Tres apariciones. El triple ministerio de Cristo es descrito en Hebreos 9 por la triple ocurrencia de la palabra "aparecer". Hebreos 9: 26 se refiere a su ministerio terrenal: "Pero ahora, en la consumación de los tiempos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo" Hebreos 9: 24 describe su ministerio celestial: "Porque no entró

Cristo en el santuario hecho por los hombres, figura del verdadero, sino en el cielo mismo, para presentarse ahora por nosotros ante Dios." Hebreos 9: 28 se refiere a su nuevo ministerio terrenal: "Para aquellos que lo esperan, pecado para la salvación." La primera aparición de Cristo fue en Sacrificio por el pecado. Su segunda aparición es en el cielo en la presencia de Dios como Abogado e Intercesor. Su tercera aparición será en su segunda venida, cuando Él regrese a la tierra.

2. *Tres pastores.* El triple ministerio de Cristo es figurado en el Nuevo Testamento por tres adjetivos que lo describen como Pastor. Jesús dijo: "Yo soy el buen pastor: el buen pastor da la vida por las ovejas" (Juan 10: 11). En su ministerio terrenal se mostró como el buen pastor cuando él se entregó a muerte en sacrificio por sus ovejas. La bendición registrada en Hebreos 13: 20, 21 presenta a Jesús como el gran pastor en su ministerio celestial hoy: "Que el Dios de paz, que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén." El Cristo resucitado es el gran pastor que a través de su espíritu opera en la vida de los creyentes. Él los transforma a su semejanza y produce en sus vidas lo que es agradable a los ojos de Dios. Note que la obra de Cristo como buen pastor es externa al cristiano. Él hizo algo por el cristiano. Su obra como gran pastor, otro lado, es interno en el cristiano. Hoy él hace algo en el cristiano. Como buen pastor, Jesús creó la relación legal entre el creyente y Dios; como gran pastor, hace posible la relación vital. A través de él, los cristianos tienen un contacto vivo con Dios. En su nuevo ministerio terrenal Jesús es descrito como principal pastor. "Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria" (1 Pedro 5: 4).

3. *Tres coronas.* Tres coronas se prometen a los creyentes: la corona de la vida (Apocalipsis 2: 10, Santiago 1: 12), la corona de justicia (2 Timoteo 4: 8), y la corona de gloria (1 Pedro 5: 4). El pecado resulta en sufrimiento y muerte. La justicia es lo opuesto al pecado, la gloria es lo opuesto al sufrimiento; la vida es el opuesto de la muerte. Estas tres coronas corresponden al triple ministerio de Cristo: la corona de la vida, su ministerio terrenal; la corona de la justicia, su ministerio celestial; la corona de la gloria, su nuevo ministerio terrenal. Cristo como buen pastor dio su vida de forma que podemos recibir la corona de la vida. Como gran pastor, levantado de entre los muertos, produce el fruto de la justicia en nuestras vidas. Cuando él, el justo Juez, aparezca, nos será dada la corona de justicia. Como pastor principal, él vendrá en gloria, quitará todo el sufrimiento, y nos dará la corona de gloria.

4. *Tres Salmos.* El triple ministerio de Cristo se describe en Salmo 22, Salmo 23, y Salmo 24. Salmo 22 presenta la figura de Cristo en su ministerio terrenal, mostrando detalles de su crucifixión. Salmo 23 presenta la figura de Cristo en su ministerio celestial como el pastor de los creyentes. Describe las bendiciones espirituales que los creyentes reciben de él hoy. Salmo 24 revela a Jesús como Rey de la gloria, que gobernará la tierra durante su nuevo ministerio terrenal. Los tres Salmos en orden consecutivo, por lo tanto, presentan el triple ministerio de Cristo. Muchos no cristianos leen el Salmo 23 pensando que es una poesía buena aplicada ellos. No se puede tener a Cristo como pastor hasta que la persona se convierta en oveja de ese pastor. No se puede entrar en las bendiciones del Salmo 23 y Salmo 24 hasta que sea apropiado para las bendiciones del Salmo 22.

5. *Tres tipos.* Es interesante notar que la tipología de Génesis 22 corresponde a la profecía del Salmo 22 y que la tipología de Génesis 24 corresponde a la profecía del Salmo 24. Además, los eventos tipificados en Génesis 23 se están produciendo dentro del mismo período del tiempo en que las bendiciones del Salmo 23 se están recibiendo, esto es, durante el ministerio celestial de Cristo. Génesis 22 relata la historia del sacrificio de Isaac, hijo único de Abraham. Esta historia es una figura de la crucifixión de Cristo, como se predice en Salmo 22 y cumplida durante Su ministerio terrenal. Génesis 24 relata la historia del matrimonio de Isaac y Rebeca. Esto es típico del matrimonio del Cordero y de la Iglesia, lo que ocurrirá en el principio del nuevo ministerio terrenal de Jesús como muestra el Salmo 24. El Salmo 23 figura el ministerio celestial de Cristo durante la era de la Iglesia y los beneficios disfrutados por los cristianos. Génesis 23 figura los eventos que están sucediendo a los judíos durante el mismo período de tiempo. Génesis 23 registra la muerte y el entierro de Sara. Sara, la esposa de Abraham, es el tipo de Israel, la esposa anterior de Dios. Así como Sara murió y fue enterrada en medio de naciones gentiles, murieron como una nación

y fueron enterrados entre las naciones.

III. Revelado en el Servicio de Comunión

El Servicio de Comunión, instituido por nuestro Señor, es un testimonio de su triple ministerio. Este servicio hace una relación con el pasado, presente y futuro.

1. *Su ministerio terrenal.* Los cristianos participan en la Comunión, ante todo, en memoria de la muerte en sacrificio de Cristo. Él dijo: "Haced esto en memoria de mí" (1 Corintios 11: 24, 25). Los redimidos siempre tendrán en memoria que son pecadores salvados sólo por la gracia de Dios y por la sangre de Cristo.

2. *Su ministerio celestial.* El Servicio de Comunión también es el testimonio del ministerio celestial de Cristo. Participando del pan y del vino, el creyente testifica de la constante comunión que mantiene con su Señor. La comunión significa amistad. La bebida representa la sangre de Cristo no sólo entregada en su muerte, sino también como el poder de vida que el cristiano recibe momento a momento del Señor resucitado. La vida está en la sangre. (Levítico 17: 11, 14.) Como una persona débil y enferma recibe la transfusión de sangre de un amigo sano, así los cristianos reciben una transfusión de vida constante de Jesucristo. Momentos después, el poder vital de Cristo fluye de su corazón a la vida del cristiano. El creyente tiene novedad de vida y fuerza para el servicio solamente porque Cristo lo eleva constantemente de estas bendiciones.

3. *Su nuevo ministerio terrenal.* En tercer lugar, la Comunión es profética en cuanto al nuevo ministerio terrenal de Jesús. Jesús dijo: "Os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre" (Mateo 26: 29). Pablo escribió: "Así pues, todas las veces que comáis este pan y bebáis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga" (1 Corintios 11: 26).

IV. Triple Salvación

El evangelio de la salvación, centrado en la persona y obra de Cristo, puede ser designado "El Evangelio Triple." La salvación del pecador depende de la obra de Cristo en sus tres ministerios, El triple ministerio de Cristo resulta en una triple salvación del creyente. En la experiencia cristiana existe la salvación pasada, la cual es un hecho consumado; existe la salvación presente, la cual es un proceso progresivo, y existe una futura salvación, la cual es una promesa de esperanza. Por lo tanto, el creyente puede verdaderamente decir, "Yo fui salvo, yo estoy siendo salvo, y yo seré salvo."

1. *Salvación de la pena del pecado.* Por su muerte redentora, Jesús nos salvó de la pena del pecado. Él pagó el salario del pecado por nosotros. Él quitó nuestra culpa y condenación. Cuando el pecador acepta el sacrificio de Cristo mediante la conversión, él es salvo de la pena del pecado. Él ahora no tiene condenación (Romanos 8: 1); él está justificado ante Dios.

2. *Salvación del poder del pecado.* Cuando Cristo habita en nuestras vidas a través de su poder, Él progresivamente nos salva del poder del pecado. El poder del pecado es la influencia que el pecado y el hábito pecaminoso ejerce sobre el pecador. El poder de Cristo contrarresta el poder del individualismo y la mente carnal. Andando en el Espíritu, el creyente no cumple el deseo de la carne (Gálatas 5: 16). Sólo el poder de Cristo puede liberarlo del poder del pecado. Cuando alguien se rinde al poder de vida y transformación de Cristo en obediencia a él como Señor, progresivamente es salvo del poder del pecado.

3. *Salvación de la presencia del pecado.* La presencia del pecado es la evidencia del pecado en el medio ambiente. Cuando Cristo regrese a la tierra y comience su nuevo ministerio terrenal nos salvará de la presencia del pecado. Todo vestigio de pecado será eventualmente removido; los pecadores serán destruidos. Él transformará nuestro medio ambiente de manera que "la tierra será llena del conocimiento del Señor como las aguas cubren el mar.

V. Triple Relación

El ministerio terrenal de Cristo fue caracterizado por lo que él hizo por nosotros. Cristo murió por los pecadores. El ministerio celestial de Cristo es indicado por lo que él hace en nosotros. Cristo habita en el creyente a través de su poder transformador. El nuevo ministerio terrenal de Cristo será caracterizado por lo que él hará para nosotros y en nosotros. Cristo transformará el cuerpo de creyente y lo hará santo heredero glorificado juntamente con Él.

Lo que Cristo hizo por nosotros en su crucifixión y resurrección es externo a nosotros. Lo que Él está haciendo por nosotros en su poder transformador es interno a nosotros. Lo que Cristo hará por nosotros y en nosotros en el glorioso mañana de Dios será eterno para nosotros. El trabajo del ministerio terrenal de Cristo hace posible nuestro cambio de postura ante Dios, nuestra justificación. La obra de Cristo en el ministerio celestial hace posible la transformación de nuestro carácter y reforma de nuestra conducta. La obra de Cristo en el nuevo ministerio terrenal resultará en la redención de nuestros cuerpos de la mortalidad a la inmortalidad. Sus tres ministerios se pueden resumir por las palabras: justificación, transformación, y glorificación.

Cuando el creyente acepta los beneficios del ministerio terrenal de Cristo por el arrepentimiento, la fe y el bautismo, entra en Cristo. (Gálatas 3: 27) Él está en Cristo y tiene una nueva posición delante de Dios.

Cuando Cristo entra en acción por su ministerio celestial y se le permite transformar la vida del creyente, Cristo vive en el creyente. Cuando el creyente tome parte en los resultados del nuevo ministerio terrenal de Cristo por la resurrección de la inmortalidad, estará con Cristo.

Cristo, el Cordero sacrificado, trae paz con Dios. "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo" (Romanos 5: 1). Cristo, el Señor que habita en nosotros, da la paz de Dios, que es un fruto del Espíritu (Gálatas 5: 22, Filipenses 4: 7). La paz con Dios se refiere a una relación divino-humana en la cual toda la enemistad es removida. La paz de Dios se refiere a la calma y equilibrio interior. Cristo, el Rey venidero, traerá paz entre las naciones. (Miqueas 4: 3.)

VI. Tabla que muestra los tres ministerios de Cristo

Ministerio Terreno: Pasado	Ministerio Celestial Presente	Nuevo Ministerio Terreno Futuro
Del bautismo a la ascensión	De la ascensión a su regreso	De su regreso a la eternidad
Bases de la salvación	Aplicación de la salvación	Beneficio de la salvación
La sangre de Cristo	El poder de Cristo	El reinado de Cristo
Sufrimiento por el sacrificio en la cruz	El Señor que transforma	Reinando como Rey
Hebreos 9:16	A la diestra del Padre	En su trono
Ha aparecido	Hebreos 9:24	Hebreos 9:28
Buen Pastor	Ahora ha aparecido	Aparecerá
Juan 10:11	Gran pastor	El jefe de los pastores
Dio su vida	Hebreos 13:20-21	1 Pedro 5:4
Corona de vida	Obrando en la persona	Glorificación
Apoc. 2:10	Corona de justicia	Corona de gloria
Sal. 22	2 Tim. 4:8	1 Ped. 5:4
Sacrificio	Sal. 23	Sal. 24
Gén. 22	Pastor	Soberano
Hijo sacrificado	Gén. 23	Gén. 24
Servicio de comunión en su memoria	Sara enterrada	Hijo casado
Gran cena Mat. 26	Servicio en comunión con él	Servicio de comunión con él
Salvación pasada	Cena del Señor 1 Cor.11:23-26	Cena de la gran boda Apoc. 19:7-8
Hecho cumplido	Salvación presente	Salvación futura
"He sido salvado"	Hecho en progreso	Promesa de esperanza
	"Estoy siendo salvado"	"Seré salvo"

Salvación de la pena del pecado	Salvación del poder del pecado	Salvación de la presencia del pecado
Pena por el pecado removida por su sacrificio	Poder del pecado removido por su Poder	Presencia del pecado removido por su reinado
Lo que él hizo por nosotros	Lo que él hace en nosotros	Lo que hará con nosotros
Externo	Interno	Eterno
Justificación	Transformación	Glorificación
Cambio de situación ante Dios	Cambio de carácter y conducta	Naturaleza física
"En Cristo"	"Cristo en el creyente"	"Con Cristo"
Paz con Dios. Rom. 5:1	Paz de Dios. Fil. 4:7	Paz entre las naciones. Mic. 4:3
Beneficios recibidos:	Beneficios recibidos:	Beneficios recibidos:
Por la conversión	Por rendirse	Por la resurrección
Arrepentimiento fe y bautismo	Confianza y Obediencia	Cuando Cristo Regrese
Efectividad:	Efectividad:	Efectividad:
Inmediatamente	Progresiva	Abrir y cerrar de ojos
Al convertirse	Momento a momento	En la resurrección.

Capítulo XLII

Profeta, Sacerdote, Rey

Jesús es Profeta, Sacerdote y Rey. Él enseña, expía y gobierna. Las palabras proféticas, sacerdotales y reales de nuestro Señor son tres funciones de su oficio de mediador.

Habiendo sido desviados por el error e ignorancia, los hombres necesitan luz espiritual y conocimiento; necesitan un profeta o instructor. Al ser corrompidos y culpables, los hombres necesitan purificación y perdón; ellos necesitan un sacerdote. Estando sujetos a rebelión espontánea, los hombres necesitan disciplina y verdadera libertad; ellos necesitan un rey. Los hombres, siendo ignorantes, pecadores, y rebeldes, necesitan de Cristo como su mediador, como su Profeta, Sacerdote, y Rey.

Cristo es profeta como Moisés. (Deuteronomio 18: 15, 18.) Él es sacerdote como Melquisedec. (Salmos 110: 4, Hebreos 5: 5-10, 7: 1-). Él es rey como David. (2 Samuel 7, Isaías 9: 7, Lucas 1: 31- 33.) En las sinagogas judías, el objeto más sagrado es la Torá, los cinco libros de la ley. Sobre la Torá están tres coronas: la corona de la Ley, la corona del Sacerdocio, y la corona del Reinado. La historia y la gloria de los israelitas está centrada en estos tres oficios divinamente instituidos. El rey gobernó sobre los hombres por Dios, el sacerdote habló a Dios por los hombres; el profeta habló a los hombres por Dios.

(1 Samuel 10: 1, 16: 12, 13), la unción de los profetas (1 Reyes 19: 16), y la unción de los sacerdotes (Levíticos 8: 12; 13: 2). Estos tres grupos de hombres eran designados para ejecutar obras especiales para Dios. Sus unciones significaban que estaban investidos de autoridad divina; el aceite de la unción simbolizó el Espíritu de Dios. Los títulos "Mesías" y "Cristo" significan "el Ungido". Como Mesías y Cristo, Jesús fue ungido de Dios para ser Rey, Profeta, y Sacerdote.

Como Profeta, Jesús es el divino Instructor; es el portavoz de Dios. Él dijo: "El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres" (Lucas 4: 18). Jesús cumplió el oficio de profeta enseñando, predicando y operando milagros. Él habló de la voluntad de Dios y predijo sucesos futuros. Sus enseñanzas incluyeron preceptos concernientes a una conducta correcta y profecías concernientes al futuro. Como sacerdote, Jesús hizo la obra de expiación, intercesión y bendición. Él se ofreció como el Cordero expiatorio por los pecadores. Él es el Intercesor y el abogado de los creyentes. Como Rey, Jesús tiene autoridad divina para ser Rey de los reyes y gobernar sobre toda la tierra en su segunda venida.

Es muy importante no confundir el triple oficio de Cristo como Mediador con el triple ministerio de Cristo. Cuando mencionamos el triple ministerio de Cristo, nos referimos a su ministerio terrenal, celestial, y nuevo ministerio terrenal. Cuando mencionamos su triple oficio como Mediador, nos referimos a su posición como Rey, Sacerdote y

Profeta. El triple ministerio de Cristo está determinado por el período de tiempo: pasado, presente y futuro. El triple oficio de Mediador es determinado por las tres posiciones que Él ocupa: Profeta, Sacerdote, y Rey. Algunas veces el pensamiento engañoso expresa que la obra de Cristo como Profeta o Instructor está limitada a su ministerio terrenal; su obra como sacerdote está confinada a su ministerio celestial, y su posición como Rey está limitada a su nuevo ministerio terrenal. Los hombres que enseñan esta falsa doctrina afirman que Jesús actuó como Profeta solamente durante su ministerio terrenal, que nada ha enseñado desde que subió al cielo, y que nunca más enseñará en el futuro. Ellos enseñan que Jesús es un sacerdote hoy, pero él no sirvió como sacerdote durante su ministerio terrenal y no servirá como sacerdote durante su nuevo ministerio terrenal. Estas ideas no están en la escritura. El oficio de nuestro Señor como profeta o instructor está relacionado con todos sus tres oficios. Durante su ministerio terrenal, Él enseñó parábolas, preceptos y profecías. Después de haber subido al cielo, reveló verdad adicional a los apóstoles a través de su espíritu. En su futuro reinado, Él enseñará a las naciones vivientes. La obra de Cristo como sacerdote, además, no está limitada a su ministerio celestial. Durante su ministerio terrenal se ofreció a sí en sacrificio e hizo intercesión por sus seguidores. En su nuevo ministerio terrenal, será Sacerdote, como rey y profeta. Es evidente que el triple ministerio de Cristo y sus tres oficios como mediador no son idénticos.

Capítulo XLIII

La Muerte de Cristo

El Cristianismo, a diferencia de otras religiones, está basado principalmente en la muerte de su fundador. El sacrificio de Cristo es el tema fundamental del evangelio. (1 Corintios 15: 1-4) Pablo declaró: "Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a este crucificado." (1 Corintios 2: 2). Él explicó: "La palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios." (1 Corintios 1: 18). La historia de la salvación fluye de la cruz de madera y de la sepultura vacía.

La cruz fue el objetivo del ministerio terrenal de Cristo. Jesús nació para morir. En cierto sentido, él nació "crucificado." La sombra de la cruz se extendió por los años desde el pesebre de Belén. "Cristo vino al mundo para salvar a los pecadores" (1 Timoteo 1: 15). "Él se manifestó para quitar nuestros pecados" (1 Juan 3: 5). "Ahora, en la consumación de los tiempos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo" (Hebreos 9: 26). En el principio de su ministerio él fue revelado como "el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1: 29). Nuestro Salvador explicó: "El Hijo del hombre vino ... para dar su vida en rescate de muchos" (Marcos 10: 45). El sacrificio de Cristo es esencial para la salvación. Es un importante factor en el plano eterno de Dios. Si Jesús no hubiera muerto en sacrificio, la humanidad no tendría un Salvador. Todos los hombres son pecadores y son dignos de destrucción. Además, no son aptos para salvarse por sus propias obras. Jesús es la única persona calificada para ser el sacrificio del hombre, sin su muerte por lo tanto, no puede haber salvación. "Si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo, pero si muere, lleva mucho fruto" (Juan 12: 24).

I. Profecías del Antiguo Testamento

Hay dos profecías mayores sobre la muerte de Cristo en el Antiguo Testamento: Salmo 22 e Isaías 53. Estos dos capítulos son complementarios; ellos se relacionan como dos mitades de una imagen completa. Salmo 22 predice los detalles históricos de la muerte de Cristo; Isaías 53 explica el significado doctrinal de su muerte. Salmo 22 narra su trágica crucifixión; Isaías 53 revela sacrificio voluntario. Salmo 22 nos dice cómo murió Jesús; Isaías 53 explica por qué murió Jesús. Salmo 22 es descrito como si el mismo crucificado estuviera hablando. Cristo está referido en la primera persona del singular (yo, mío, yo). Isaías 53 es descrito como si el observador de la crucifixión estuviera hablando. Cristo está referido por el pronombre en la tercera persona de singular (él, de él, en él). El estudio detallado de estos dos capítulos será considerado profundamente.

1. *Salmo 22.* Al estudiar los versos 1, 6-8, 14- 18, 22, y 25- 31 del Salmo 22 se observa la maravillosa predicción concerniente a Cristo en su obra en la cruz (verso 1), el hecho de que fue despreciado (verso 6), el escándalo del pueblo

(verso 7 y 8), los resultados físicos de la crucifixión (verso 14), el hecho de haber sentido sed (verso 15), el hecho de que sus manos fueron perforadas y que estaban rodeado por impíos (verso 16), Su desnudez parcial (verso 17), el lanzamiento de suertes sobre sus vestiduras (verso 18). El resto de este capítulo está relacionado con los resultados espirituales de su sacrificio.

2. *Isaías 53*. Isaías ha sido descrito como una caja de joyas del Antiguo Testamento, e Isaías 53 es la joya de esta caja. Es posiblemente el capítulo más importante en el Antiguo Testamento. Presenta una explicación y una descripción gráfica del sacrificio de Cristo. Cristo es figurado como nuestro reemplazo. Su muerte fue una ofrenda por el pecado, una satisfacción por la santidad de Dios. Es el medio por el cual los creyentes son justificados y reconciliados con Dios. Profecías adicionales del Antiguo Testamento sobre la muerte de Cristo incluyen: Génesis 3: 15; Daniel 9: 26; y Zacarías 13: 7.

II. Tipos del Antiguo Testamento

El Antiguo Testamento es abundante en incidentes que simbolizan y dirigen hacia la muerte de Cristo. Los tipos se pueden utilizar para ilustrar, pero no se pueden utilizar para probar la verdad de la Biblia. Numerosos objetos y hombres en el Antiguo Testamento fueron aplicados en la Biblia por los estudiantes como tipos de la muerte de Cristo. Una consideración de cinco principales y claras figuras de la muerte de Cristo es de más valor que la consideración de tipos que están abiertos a cuestionamientos o requieren una forzada imaginación.

Asimismo, sobre los tipos bíblicos es que todos los detalles de incidentes u objetos de la Biblia no necesariamente forman parte de un tipo. Algunas enseñanzas ridículas y fantásticas son de estudiantes que han "forzado" textos para ver significados típicos en detalle. Para probar una doctrina con textos e ilustrar una doctrina por medio de tipos, es mejor seleccionar unos pocos fuertes textos así como pocos y claros tipos en vez de confundir a las personas con una infinidad de textos y tipos que sean oscuros.

1. *El Cordero de Abel*. "Pasado un tiempo, Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová. Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, y de la grasa de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda; pero no miró con agrado a Caín ni a su ofrenda, por lo cual Caín se enojó en gran manera y decayó su semblante." (Génesis 4: 3-5). El Señor aceptó la ofrenda de Abel, pero rechazó la de Caín. Abel fue justo y tuvo fe. (Hebreos 11: 4). Él trajo un sacrificio de sangre. (Hebreos 9: 22.) Caín era injusto, él no tenía fe, y trajo un sacrificio sin sangre. El cordero de Abel tipifica la sangre del sacrificio del Cordero de Dios.

2. *Ofrecimiento de Isaac por Abraham*. El segundo tipo más grande de la muerte de Cristo en la Biblia está registrado en Génesis 22. En obediencia a Dios, Abraham tomó a su hijo Esaú, y lo llevó a la tierra de Moria para ofrecerlo como sacrificio quemado. Cuando la fe de Abraham fue demostrada, la vida de Isaac fue salvada y un carnero fue ofrecido en su lugar. En este tipo, Abraham representa a Dios; Isaac representa a Jesús, el Hijo unigénito de Dios. El hecho de que Isaac cargó la leña para la oferta quemada, tipifica a Cristo cargando su cruz. El hecho de que Isaac obedeció a su anciano padre para ser ofrecido es una figura de Cristo espontáneamente ofreciéndose en sacrificio. En este caso la diferencia entre el tipo y el antitipo es que Isaac no murió pero Cristo sí.

3. *El Cordero Pascual*. En la liberación de su nación de la esclavitud egipcia, Dios trajo una serie de plagas sobre Egipto. Las plagas estaban destinadas a persuadir al Faraón a liberar a los israelitas de la esclavitud y mostrar que las deidades egipcias no tenían poder. La décima y última plaga fue la muerte de los primogénitos. (Éxodo 11: 4-7) Los israelitas fueron salvos de esta plaga por la provisión de la sangre del cordero pascual. (Éxodo 12: 3-14.) Cada familia debería seleccionar un cordero al décimo día del mes. En el decimocuarto día el cordero sería inmolado y su sangre sería esparcida sobre el poste de la puerta en la casa de la familia donde sería asado el cordero, cuando el ángel de la muerte visitó Egipto y trajo muerte a los primogénitos, no se detuvo en las casas de los israelitas; el ángel de la muerte pasó sobre ellas. El cordero, por lo tanto, fue llamado cordero Pascual, y la fiesta anual conmemorando el evento fue llamada la Fiesta de Pascua.

El Cordero Pascual es una figura de Jesús, el Inmaculado Cordero de Dios, sacrificado por los primogénitos, la Iglesia.

"Cristo nuestra pascua es sacrificado por nosotros" (1 Corintios 5: 7). Como el cordero Pascual, Jesús fue "sin mancha, un macho del primer año." Él fue inmolado por "toda la asamblea de la congregación de Israel" el mismo día y hora así como fue con el cordero Pascual. El hecho que el cordero fuera asado figuraba el sufrimiento de Jesús. El pan no fermentado figura haber sido sin pecado; las hierbas amargas, su lamento. El hecho de que el cordero debería ser asado "su cabeza con sus piernas e intestinos." tipifica que ningún hueso del cuerpo de Cristo fue quebrado. Los israelitas en Egipto representan pecadores bajo la esclavitud del pecado. Los pecadores están sentenciados a la destrucción en la segunda muerte. Dios hizo provisiones para su redención a través de la sangre de Cristo. Para experimentar la redención, los pecadores deben reconocer a Cristo como el Cordero Pascual, y apropiarse de los beneficios de su sacrificio, y revestirse de Él. El hecho de que los israelitas estén en la casa, protegidos por la sangre y comiendo el cordero asado, indica que los creyentes deben revestirse de Cristo y celebrar en el que sufre como su sustituto.

4. *Altar de ofertas quemadas.* El altar de las ofrendas quemadas en el tabernáculo y posteriormente en el interior del templo es un tipo del sacrificio de Cristo. El altar fue construido de madera y estaba cubierto con bronce; latón es un símbolo bíblico de juicio por pecado. Los animales inmolados y quemados sobre el altar figuran a Jesús. El hecho de que alguien que ofrecía el sacrificio inmolado ponía sus manos sobre la cabeza del animal tipifica la identificación de los creyentes con Cristo y su fe en él.

5. *La Serpiente de bronce.* En el desierto, Dios envió serpientes mortales para morder a los israelitas como castigo por sus murmullos contra él. En respuesta a la oración de intercesión de Moisés Dios instruyó que se construyera una serpiente de bronce y se colocada en un poste. Si un israelita que hubiera sido mordido por una serpiente miraba a la serpiente de bronce, vivía. (Números 21: 5- 9.)

La serpiente de bronce es figura de Cristo en la cruz. "Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es importante que el Hijo del Hombre sea levantado: y cualquiera que en él cree no perece, sino que tiene vida eterna" (Juan 3: 14, 15). La serpiente representa el pecado y sus consecuencias. El poste tipifica la cruz. La serpiente tipifica a Cristo que ha borrado nuestros pecados. (2 Corintios 5: 21.) Mirando a la serpiente de bronce se tipifica el pecador mirando a Cristo crucificado en fe. Mirando y creyendo son sinónimos bíblicos.

6. *Otros tipos de muerte de Cristo.* Otros objetos, incidentes e individuos adicionales del Antiguo Testamento que tipifican al sacrificio de Cristo incluyen: el animal que murió para proveer traje de piel para Adán y Eva (Génesis 3: 21); el arca que protegió a Noé y su familia de las aguas del juicio porque fue sellada con betún (Génesis 6: 14), la palabra hebrea para betún kafar significa "expiación" o "cubrir"; José, rechazado por sus hermanos; la roca, que trajo agua a los israelitas sedientos que fue herida por Moisés en el desierto (Éxodo 17: 6, 1 Corintios 10: 4, Isaías 55: 1); los dos chivos usados en el Día de la Expiación, uno siendo enviado al desierto como chivo emisario, y la sangre del otro chivo siendo ofrecida sobre el propiciatorio en el Lugar Santísimo del Tabernáculo; el velo del templo (Hebreos 10: 20), las cinco ofrendas de Levíticos 1-7; el sacrificio de la novilla pelirroja (Números 19: 2); y la ley del pariente remedio (Levíticos 25: 47- 54; Ruth).

III. La Muerte de Cristo en el Nuevo Testamento

La muerte de Cristo se menciona más de 175 veces en el Nuevo Testamento. Como el Nuevo Testamento contiene 7.959 versos, esto significa que un verso de cada cincuenta en el Nuevo Testamento se refiere a la muerte de Cristo. Más de cincuenta versos de los cuatro evangelios, que describen el ministerio terrenal de Cristo, se dedican a su muerte y resurrección. El sacrificio de Cristo es la enseñanza central del Nuevo Testamento. Los cuatro Evangelios presentan detalles históricos de la muerte de Cristo. Los Hechos de los Apóstoles relata la historia de la aplicación de los beneficios de su sacrificio. El libro nos cuenta sobre los pecadores con sus pecados lavados por su sangre. Las Epístolas explican el significado doctrinal de su muerte, ellas dicen por qué Jesús murió. El Apocalipsis describe la consumación de la salvación como basada en la muerte del Cordero de Dios.

1. *La muerte de Cristo en los Evangelios.* Nuestro Señor predijo el hecho de su muerte: Mateo 16: 21; 17: 22, 23; 20:

17- 19; 26: 12, 31; Juan 2: 19-21; 12: 32, 33. Jesús explicó el significado de Su muerte en los siguientes versículos: Mateo 26: 28; Marcos 12: 24; Lucas 22: 20; Juan 12: 24, 31, 32; Lucas 24: 46, 47; Mateo 20: 28; Juan 10: 11, 15, 17; 15: 13; 3: 14-16; 6: 51; 1: 29.

2. *La muerte de Cristo en los escritos de Pablo.* El sacrificio de Cristo ocupa el lugar más importante en la predicación y en los escritos de Pablo: Romanos 3: 23-26, 4: 25, 5: 6-10, 6: 3-6, 10, 7: 4-6; 8: 3, 4, 32, 34, 1 Corintios 1: 18, 22- 24; 5: 7; 8: 11; 15: 3; 2 Corintios 5: 14- 21; 8: 9; Gálatas 1: 4; 2: 20; 3: 13; 4: 4, 5; 6: 14; Efesios 1: 7; 2: 13; 5: 1, 2, 25- 27; Filipenses 2: 8; 3: 10; Colosenses 1: 14, 20- 23; 1 Tesalonicenses 1: 10; 4: 14; 5: 9, 10; 1 Timoteo 2: 5, 6; 2 Timoteo 1: 10; 2: 8; Tito 2: 14; Hebreos 2: 9-18; 5: 7, 8; 7: 27; 9: 12, 14, 15, 26, 28; 10: 4, 10, 12, 19; 12: 2; 13: 12.

3. *La muerte de Cristo en los Sermones y Cartas de Pedro.* Pedro enfatiza la muerte de Cristo en sus sermones: Hechos 2: 23; 3: 14, 15; 10: 39; y en sus epístolas: 1 Pedro 1: 2, 18, 19; 2: 21- 24; 3: 18; 4: 1, 13.

4. *La muerte de Cristo en los escritos de Juan.* Juan, el apóstol, reveló al Hijo de Dios como el Cordero que murió como sacrificio del pecador: Juan 1: 29; 3: 14-16; 6: 51; 10: 11; 11: 49- 52; 12: 24, 32, 33; 15: 13; 1 Juan 1: 7, 2: 2, 3: 16; 4: 10; Apocalipsis 1: 5: 5; 6, 9: 7: 14: 13: 8.

IV. Siete doctrinas de la salvación

Las siete doctrinas o elementos de salvación, considerados bajo la Hamartiología y la Soteriología, se basan en la muerte sacrificial de Cristo. Sin su muerte la salvación sería imposible. Los tres factores de la salvación son: La Gracia de Dios, la muerte de Cristo, y la fe del hombre. La gracia de Dios es el origen de la salvación; la muerte de Cristo es la base de la salvación; la fe del hombre es la condición para la salvación. Cada una de las siete doctrinas de la salvación está relacionada con la gracia de Dios, la muerte de Cristo y la fe del hombre. Por ejemplo, el hombre es justificado por la gracia de Dios (Tito 3: 7), la sangre de Cristo (Romanos 5: 9), y la fe del hombre (Romanos 3: 28). En el tiempo presente, tenemos interés en observar la relación del sacrificio de Cristo con estas siete doctrinas de salvación.

1. *Perdón.* El perdón de los pecados se hace posible mediante la sangre de Cristo: Mateo 26: 28; Lucas 24: 46, 47; Efesios 1: 7; 1 Juan 1: 7.

2. *Justificación.* Los creyentes están justificados ante Dios en base a la muerte de Cristo como sustituto: Romanos 3: 25; 4: 25; 5: 9.

3. *Reconciliación.* El sacrificio de Cristo hace posible la reconciliación de los pecadores con Dios. Su muerte quitó la enemistad entre el hombre y Dios: Romanos 5: 9-11; Efesios 2: 16; Colosenses 1: 20- 23.

4. *Redención.* Dios, el Redentor, libera a los esclavos del pecado por la sangre redentora de su Hijo que voluntariamente entregó su vida en precio de rescate por los pecadores: 1 Pedro 1: 18, 19; Tito 2: 14; Romanos 3: 24, 25; 1 Timoteo 2: 6; Mateo 20: 28; Marcos 10: 45; Efesios 1: 7; Colosenses 1: 14.

5. *Santificación.* Los pecadores se separan del mundo, se colocan sobre suelo santo, y se vuelven interiormente puros a través del sacrificio de Cristo: Hebreos 10: 10, 14; 13: 12; Efesios 5: 25, 26.

6. *Novedad de la vida.* Los creyentes se vuelven nuevas criaturas y reciben novedad de vida porque Jesús murió por ellos y resucitó de los muertos a la inmortalidad: 2 Corintios 5: 14-17; Gálatas 2: 20; Romanos 6: 3, 4.

7. *Adopción.* Con base en el sacrificio de Cristo, Dios adopta a los creyentes, que eran extraños a Dios y pobres miserables, y los coloca en una posición de hijos con todos los privilegios de herederos: Gálatas 4: 5, 6.

Capítulo XLIV

La Crucifixión

La crucifixión era una forma de pena capital usado por los romanos para la ejecución de esclavos, extranjeros y villanos o criminales. Era la muerte más agonizante y humillante que se pudiera imaginar. Los clavos atravesaban las manos y pies de las víctimas. El crucificado era dejado sobre la cruz en agonía, aguantando hambre y expuesto. La crucifixión era una muerte prolongada; normalmente tardaba de tres a seis días para que la víctima muriera. Nuestro Salvador, sin embargo, murió después de sólo seis horas en la cruz. Pilato se maravilló de que él hubiera muerto tan rápidamente. Bajo la ley judía, los crucificados eran malditos de Dios. (Deuteronomio 21: 23, Gálatas 3: 13.)

La crucifixión de Jesús ocurrió fuera de la ciudad de Jerusalén en una colina llamada Gólgota (Juan 19: 17) y Calvario (Lucas 23: 33). Jesús murió en el decimocuarto día del mes judío Nisán, a las 3 de la tarde. Él tenía treinta y tres años y seis meses de edad. Tiberio Cesar era el emperador Romano, Poncio Pilato era el gobernador de Judea; Herodes Antipas era el tetrarca de Galilea; Anás y Caifás eran los sumos sacerdotes judíos. (Lucas 3: 1, 2.)

La ejecución de Jesús fue contraria a la justicia. Él no hizo nada para merecer la muerte; era inocente. Los líderes religiosos judíos, jefes sacerdotales, ancianos, y escribas, fueron los instigadores del plan de mandarlo a la muerte. Estos líderes eran envidiosos de la popularidad de Cristo entre el pueblo. Ellos odiaron la Luz del Mundo porque sus hechos eran malos. (Juan 3: 19, 20.)

La crucifixión de nuestro Señor fue precedida por su entrada triunfal en Jerusalén, su discurso en el Monte de los Olivos, su traición, su agonía en Getsemaní, su prisión, Sus cinco juicios (Sanedrín, Sanedrín, Pilato, Herodes y Pilato), y su sufrimiento por burlas y escarnio.

I. Tragedia y Sacrificio

La crucifixión de Cristo debe ser reconocida como ambos, tragedia y sacrificio. Debe ser considerada desde el punto de vista del hombre y del punto de vista de Dios.

Ante todo, la crucifixión de Cristo fue el mayor crimen de todas las edades. Los hombres asesinaron al perfecto e inmaculado Hijo de Dios. Él fue rechazado por los judíos, traicionado por Judas, condenado por Herodes y crucificado por los Romanos bajo Pilato. La tragedia del Calvario es, sin duda, la página negra en la historia del hombre. Un crimen más trágico no puede ser imaginado. Sin embargo, la crucifixión de Cristo fue el acontecimiento más maravilloso que ha ocurrido sobre la tierra. Fue el momento más sublime en el plan de salvación de Dios. En el momento en que los hombres estaban asesinando al Hijo de Dios con odio, Dios estaba sacrificando a su Hijo por amor. Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo consigo. (2 Corintios 5: 19.) ¡Cuán agradecidos son los creyentes en que Dios dio a su Hijo en sacrificio por ellos! "La Ruda Cruz", por lo tanto, fue la escena de ambos, asesinato y sacrificio. Fue una muerte por dos razones. Los hombres odiaban tanto que asesinaron; Dios amó tanto que dio. Ambos ocurrieron al mismo tiempo.

Los lados divino y humano de la cruz son mencionados juntos por Pedro en Hechos 2: 23. El verso está dividido en dos partes. "A este, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios" - esto es lo que Dios hizo. "Prendiste, crucificaste y mataste por manos de los injustos" - esto es lo que los hombres hicieron. El crimen del hombre se menciona en Hechos 4: 27: "Y verdaderamente se unieron en esta ciudad Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel." El amor de Dios se menciona en el siguiente versículo Hechos 4: 28: "Para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera." Hechos 3: 13- 17 se refiere al crimen de la humanidad; Hechos 3: 18 se refiere al sacrificio divino.

La salvación no se basa solamente en el crimen del hombre, sino sobre el amor y la gracia de Dios. El poder transformador de la muerte de Cristo no está en la tragedia, sino en el sacrificio. La salvación está basada no sobre lo que los hombres hicieron sino sobre lo que Dios hizo. Los hombres fueron responsables del crimen del Calvario; Dios y Cristo fueron responsables del sacrificio del calvario. Los que mataron a Cristo de ninguna manera compartieron la gloria aliada a su sacrificio. Los creyentes no están en deuda con Judas Iscariote porque traicionó a Cristo. Ellos no están en deuda con Poncio Pilato por haber permitido que Él fuera crucificado. Dios sólo recibe la gloria

del Calvario. La salvación se hace posible no por el hecho de que los hombres asesinaron a Cristo, sino por la gloriosa verdad de que Dios dio a su unigénito Hijo para ser su Cordero en sacrificio para quitar el pecado del mundo. "Esto no es la cruz de Cristo, sino el Cristo de la cruz que salva."

La tragedia humana y el sacrificio divino están contrastados en la siguiente tabla:

Tragedia humana	Sacrificio divino
El peor crimen del hombre	El mayor don de Dios
Los hombres odiando a Cristo	Dios amando al mundo
Asesinato	Sacrificio
Externo y visible	Interno y visto por fe
Planeado por los judíos	Planeado por el Padre
Página negra de la historia	Base de la salvación
Culpa de los hombres por el crimen	Dios glorificado por el don
Cruz de Cristo	Cristo da la cruz

Como antes se consideró, las personas en la oscuridad, no regeneradas, nada pueden entender sobre la muerte de Cristo más allá de la tragedia humana que fue, y en vano se esfuerzan por invertir el hecho con algún significado espiritual. Esto es dramatizado, los crucificados son multiplicados, pintados o figurados, clavados, y poetas hablan sobre los aspectos físicos de la muerte, y frecuentemente, nada descubren más allá de la angustia que fue para Él. Sin embargo, nadie ha trabajado en mayor confusión que la Iglesia de Roma por su afirmación de la transubstanciación y la aproximación a la idolatría de que ella hace uso con la providencia de imágenes. Roma es el supremo ejemplo de una religión basada en el crimen de la crucifixión, la cual, al mismo tiempo, carece de cualquier concepción de la gloria de la cruz. Hay una tragedia en la cruz, la cual nadie podría minimizar, pero no es el suelo de redención. Dios no está basando su inmenso don de amar sobre el supremo crimen de todos los crímenes. *Él basa esto sobre la sublime verdad de que Él amó tanto al mundo que dio a Su Hijo unigénito para ser Su propio Cordero expiatorio. Cristo fue el Cordero de Dios, no de Pilato. Dios proveyó la sangre remitente, y no Caifás.* (Chafer, Op. Cit., Vol. III, Pág. 47, 48).

II. El Sacrificio Voluntario de Cristo

El hecho de ser voluntario llevó a Jesús a la crucifixión. De su propia voluntad, Él se entregó por los pecadores. Él dijo: "Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo" (Juan 10: 18). El Cordero de Dios no fue compelido por el hombre para ser su sacrificio. Él voluntariamente escogió la cruz por amor ellos. Dos verdades están entonces unidas: Dios dio a su Hijo y su Hijo se dio. El Hijo de Dios "me amó y se entregó por mí" (Gálatas 2: 20). "Cristo también amó a la iglesia y se entregó por nosotros en oferta y sacrificio a Dios en olor suave" (Efesios 5: 2). "... Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella." (Efesios 5: 25). Él se "entregó por nosotros" (Tito 2: 14). "Él dio su vida por nosotros" (1 Juan 3: 16). "El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate de muchos." (Mateo 20: 28). Isaías predijo: "Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como un cordero fue llevado al matadero; como una oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, no abrió su boca." (Isaías 53: 7).

Los judíos nunca podrían haber arrestado a Jesús, y los romanos nunca lo habrían crucificado si él no hubiera sido voluntariamente entregado a ellos. Durante la semana de la crucifixión, Jesús es visto como el Maestro de la situación. Él mismo se colocó como el movimiento de la cadena de acontecimientos que le llevaron hasta la crucifixión cuando resucitó a Lázaro de entre los muertos, entró en Jerusalén rodeado por la aclamación de la multitud que traía ramas de árboles, y defendió a la mujer que lo ungió con un costoso ungüento en la casa de Simón el leproso. Cuando la multitud encabezada por Judas Iscariote vino al Jardín de Getsemaní, Jesús se entregó en sus manos. Espectadores en la crucifixión desafiaban a Jesús a que se salvara. La multitud gritaba en burla: "¡Ah! Tú que derribas el templo, y en tres días lo edifica, sálvate a ti y desciende de la cruz ..." (Marcos 15: 29, 30). Los gobernadores judíos se burlaban: "Él salvó a otros, y no puede salvarse a sí mismo." (Marcos 15: 31). El supersticioso que pensó que Jesús llamaba a Elías dijo: "Dejad, veamos si Elías vendrá a bajarlo." (Marcos 15: 36). Los soldados dijeron: "Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo" (Lucas 23: 37). Uno de los malhechores que fue crucificado con él dijo: "Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros" (Lucas 23: 39). Todos clamaban: "Sálvate a ti mismo". En lugar de haber clamado "Sálvanos a nosotros". No es que Jesús no pudiera salvarse a sí mismo; él podría salvarse de la crucifixión,

pero no quiso salvarse a sí mismo. Él deseó entregarse a la muerte en sacrificio por los pecadores. Jesús sabía que si él se salvaba a sí mismo, no salvaría a la humanidad. Él estaba decidido a morir por los pecados del mundo.

III. El Amor y la Gracia de Dios

La muerte sacrificial de Cristo reveló el amor de Dios y de Cristo por los pecadores. El plan de salvación de Dios a través del sacrificio de su Hijo fue un sacrificio de gracia. Fue un acto de amor sin paralelo el consentimiento de Cristo de cargar con los pecados de los hombres. El Padre no estaba obligado a proveer un sacrificio por los pecadores, el Hijo no estaba obligado a ser este sacrificio. Los pecadores no merecen ser salvos; son dignos de la muerte. Dios pudo haber destruido a todo pecador y ellos habrían recibido lo que merecen; pero les ofreció la salvación a través de su Hijo Jesucristo. ¡Esto es gracia! La dádiva es un regalo de Dios en relación con las necesidades del hombre en pecado.

Dios reveló su amor ante todo en el hecho de que no destruyó a la raza humana en el momento en que Adán y Eva pecaron. Dios en misericordia, gracia, y longanimidad postergó la época en que la pena del pecado será aplicada. Dios "estacionó" la ejecución de la pena del pecado hasta la destrucción del impío en la segunda muerte. Él retrasó el castigo para dar a los pecadores la oportunidad de arrepentimiento. La suprema revelación del amor de Dios por la humanidad está en que entregó a su Hijo en sacrificio. No puede ser imaginado un amor mayor que el que demostró Dios en el Calvario. (1 Juan 4: 9, 10, Romanos 5: 6-8, Juan 3: 16, 1 Juan 3: 16.)

IV. Singularidad de la Muerte de Cristo

La muerte de Cristo es única. Ella está colocada sola, como un evento singular en la historia de los hombres. Nunca hubo una muerte como la suya. Su sacrificio nunca puede ser duplicado, su sufrimiento nunca puede ser igualado. La singularidad de su muerte es consistente en el propósito, la importancia, y su infinita dignidad como Hijo de Dios. Otros sufrieron la crucifixión; muchos experimentaron la tortura agonizante. Incontables hombres inocentes, además, fueron ejecutados injustamente. La muerte de Cristo es única, no porque él haya muerto como mártir o experimentado la humillante muerte, sino porque sólo él es el Cordero de Dios que murió por los pecados del mundo. Su muerte no fue simplemente un martirio; fue un sacrificio. Jesús es el único mediador entre Dios y los hombres. Sólo su muerte es la base de la reconciliación. Si los hombres rechazan al Cristo de la cruz, se quedan sin sacrificio en beneficio de ellos. Él es el único camino a Dios. Aparte de él no hay salvación.

Capítulo XLV

El Propósito de la Muerte de Cristo

El propósito de la muerte de nuestro Salvador es una de las más importantes doctrinas de la teología. Esta enseñanza vital es un enlace clave en la cadena de la verdad bíblica; es un cimiento sólido en un piso de oro de la Teología Sistemática. Entienda el propósito de la muerte de Cristo, y usted entenderá la naturaleza de Dios, la naturaleza del pecado, y el significado de la salvación.

I. Propósitos Primario y Secundario

La muerte de nuestro Salvador implica un doble propósito. Dos mayores acontecimientos resultaron de su muerte. (1) En primer lugar, el sacrificio de nuestro Señor resolvió el problema del pecado del hombre en relación con la santidad de Dios. Por el pago de la pena del pecado como sustituto del pecador, el Cordero de Dios (Juan 1: 29) proveyó la base a través de la cual Dios puede perdonar a los pecadores sin la violación de su santo carácter. (2) En segundo lugar, la muerte de Cristo resolvió el problema de la libertad de la voluntad del hombre en relación al poder transformador de Dios.

Para el creyente, por lo tanto, el sacrificio de Cristo es tanto objetivo y subjetivo; es ambos externo e interno. Trae

ambos el aspecto moral y legal. Él sostiene la relación de la santidad de Dios y el pecado del hombre; él tiene una relación con el amor de Dios y la voluntad del hombre. Él revela la sabiduría de Dios y el poder de Dios. Pablo escribió: "Los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría, pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura. En cambio para los llamados, tanto judíos como griegos, Cristo es poder y sabiduría de Dios" (1 Cor. 1: 22-24). El sacrificio de Cristo es la sabiduría de Dios porque ha resuelto el problema del pecado del hombre en relación con la santidad de Dios. Es el poder de Dios porque él proveyó una razón adecuada para que los hombres rindan sus voluntades al poder transformador de Dios.

1. *Cordero sacrificado.* Jesús murió en la cruz para pagar la pena del pecado, para ser un sustituto para los pecadores, y para cumplir los requisitos de la santa naturaleza de Dios. La muerte de Cristo quitó la barrera creada por el pecado del hombre en relación con el inmaculado carácter de Dios. Cuando Dios perdona al pecador no actúa de forma contraria a su santa naturaleza porque la pena del pecado fue pagada a través del sacrificio de Cristo. (Rom. 3: 24-26). Dios sigue siendo santo y justo mientras perdona y justifica al creyente pecador porque la demanda de su santidad fue satisfecha en la cruz. El resultado primario de la muerte de Cristo es que él estableció una relación legal y judicial entre Dios y hombre.

2. *Amoroso Pastor.* Como un propósito secundario, la muerte de Cristo manifiesta el amor de Dios y de Cristo en la medida en que mueve el corazón de los hombres al arrepentimiento. Lo que Cristo ha hecho para nosotros provee un incentivo motivador para que podamos cumplir lo que deberíamos hacer. El amor redentor del Buen Pastor es el estímulo moral para sus ovejas. Como un ejemplo de amor perfecto su muerte inspira a los hombres a liberarse del egoísmo. (Luc. 9: 22-24, II Cor. 5:15, Gál. 1: 4, Efesios 5: 25-27, Col. 1:22, Tito 2:14, I Ped. 2: 21-24.). La manifestación del amor de Dios, sin embargo, no es sólo el propósito primario y único de la muerte de Cristo. La Teoría de la Influencia Moral de la expiación contiene ciertos elementos de verdad, pero es inadecuada cuando enfatiza el amor de Dios en la dispensación de su santidad. La muerte de Cristo fue principalmente un sacrificio y sustituto por los pecadores.

"Siendo así la expiación responde la demanda ética de la naturaleza divina en la cual el pecado sea castigado si el transgresor está para ir en libertad. Los intereses del gobierno divino son asegurados como un primer resultado dependiente de esta satisfacción para el propio Dios, de quien la naturaleza en gobernar es una expresión; mientras que, como un segundo resultado dependiente, la provisión se hace para las necesidades de naturaleza humana en sentido de la necesidad de una satisfacción objetiva para su demanda ética de castigo para el pecado, y poner otro lado la necesidad de la manifestación del amor y misericordia divina que alcanzará al corazón y lo mover al arrepentimiento." (Strong, Op. Cit., pág. 753.)

Cristo el Señor murió en la cruz de modo que podemos ser salvos de la cruz. Esto para nosotros es la exclusión del lado judicial de su muerte, la libertad providenciada por el Gólgota. Sin embargo, a diferencia de eso, Cristo murió allí en la cruz de modo que pudiéramos venir a la cruz junto a Él. Esto para nosotros es el lado moral incluso de Su muerte, la obligación del Gólgota. Nosotros somos plantados juntos con El crucificado y somos asociados orgánicamente en la semejanza de Su muerte "(Romanos 6: 5). Nosotros somos seguidores, cargadores de la cruz (Mateo 10: 38), granos de trigo como Él fue, que sólo mediante la muerte realmente vivió (Juan 12: 24, 25). Nosotros somos llevados a compartir el carácter de la verdad oscura, pero en nada del precioso fundamento de nuestra propia redención. Hemos sido "crucificados con Cristo" (Gálatas 2: 20). (Sauer, Erich, el Triunfo de los Crucificados, Grand Rapids: Eerdmans, 1592, págs. 36, 37).

II. Pago de la Pena del Pecado

"El pago del pecado es la muerte" (Romanos 6: 23). La naturaleza santa de Dios requiere que la pena para todo pecado cometido en el universo deba ser pagado. La muerte de su Hijo sobre la cruz fue el pago de la pena del pecado de los creyentes. Estando sin pecado, Jesús no tenía necesidad de morir. A través del amor, Jesús voluntariamente se sacrificó a sí mismo y murió como sustituto del creyente. Los creyentes que están unidos con Cristo mediante conversión, por lo tanto, están libres de la condenación (Rom 8: 1) y están exentos de la Segunda muerte (Apoc. 2:11, 20: 6) en la cual el impío pagará la pena del pecado. La justicia de Cristo es imputada a los creyentes en la conversión y es actualmente imputada a él a medida que permiten que Cristo ejerza una influencia en sus vidas.

1. Por qué el pecado debe resultar en muerte. El salario del pecado debe ser la muerte, lo opuesto de la vida, porque el pecado es contra Dios y Dios es vida. El pecado viola las leyes morales de Dios, las cuales son expresiones de sus atributos morales: Santidad, Amor y Verdad. Dios mismo es la referencia para el bien y el mal. La divinidad es Dios en apariencia. Ser divino es ser como Dios en carácter y conducta. Dios es santo, y él dijo: "Sed santos porque yo soy santo" (1 Pedro 1: 16). Dios es amor, y Jesús explicó que el amor resume los mandamientos de Dios (Mateo 22: 37-40). Cuando los creyentes son transformados de acuerdo con los planes de Dios, se convierten en reflejos del carácter de Dios y Jesús.

Las leyes morales de Dios no son arbitrarias. Ellas no resultaron de voluntad arbitraria o capricho divino. Las leyes de Dios no expresan solamente su voluntad, sino también su santo carácter. El pecado es contrario a la naturaleza interior de Dios. La santidad, rectitud, y justicia de Dios demandan que el pecado resulte en muerte pues el pecado es contra Dios. Dios debe condenar el pecado o viola su propio carácter. El pecado debe resultar en destrucción. La pena para todo pecado debe ser pagada. (Rom. 6:23, Génesis 2:17, 3:19, Rom. 1:32, 5:12).

2. La segunda muerte pagará la pena del pecado. Los pecadores pagarán la pena poner sus pecados siendo destruidos en la Segunda muerte. (Apoc. 20:15, 21: 8). La primera muerte no es el pago final de la pena del pecado. Si ella fuera el pago final, los cristianos, de quienes los pecados fueron perdonados, no morirían. Todos los hombres mueren la primera muerte; sólo los pecadores, sin embargo, morirán la segunda muerte. ¿Por qué Dios no destruyó a la raza humana en el momento en que Adán y Eva pecaron? Mediante la misericordia, gracia, y longanimidad, Dios prorrogó la fecha cuando la pena del pecado sería ejecutada. Él "estacionó" la segunda muerte de modo que los pecadores tengan oportunidad para el arrepentimiento. La primera muerte no quita la culpa del pecador. El pago completo del salario del pecado será efectuado por el pecador cuando sea destruido en la Segunda muerte. Levantados para la vida en la resurrección final, los pecadores todavía estarán bajo la ira y la condenación de Dios. El hecho de la culpa no habrá cambiado. Ellos serán responsabilizados por los pecados cometidos en esta vida. Serán juzgados de acuerdo con sus obras de pecado que cometen actualmente. En la segunda muerte, la pena del pecado será pagada; los pecadores serán destruidos.

3. Porque es necesario un sustituto. La muerte eterna y la vida eterna son exclusivas. Si alguien paga por los propios pecados, siendo destruido en la segunda muerte, éste no puede vivir eternamente. La segunda muerte será la destrucción, la extinción de la vida. Puesto que la naturaleza de Dios demanda que la pena del pecado sea pagada, y puesto que el pecador no puede pagar la pena por sí mismo y aún experimentar la vida eterna, queda evidente que si uno será salvo, la pena del pecado deberá haber sido pagada por un sustituto.

A través de su plan de salvación, Dios proveyó medios a través del cual la pena del pecado pudiera ser pagada y el pecador perdonado pudiera vivir por la eternidad. Jesús, el inmaculado Hijo de Dios, voluntariamente se convirtió en el sustituto del pecador. En su muerte expiatoria él pagó el salario del pecado por los pecadores. Él tomó su lugar. Jesús es la única persona que podría servir como sustituto del hombre. Sólo Él estaba sin pecado. Si Jesús no se hiciera sacrificio por el hombre, el hombre estaría sin salvación.

4. Conservada la naturaleza santa de Dios. El sacrificio vicario de Cristo hace posible que Dios conserve su santidad, rectitud y justicia mientras perdona y justifica al pecador que cree en Cristo. En perdonando al pecador, Dios no actúa de forma contraria a su santo carácter. Pablo explicó: "y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con miras a manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo y el que justifica al que es de la fe de Jesús." (Romanos 3: 24-26). A través de su muerte, Jesús satisfizo la demanda de la ley y los requisitos del santo gobierno de Dios en el universo. Dios puede seguir siendo santo mientras justifica a los pecadores porque la demanda de su santidad fue satisfecha en el Calvario.

5. Sólo dos alternativas. El salario del pecado puede ser pagado de dos formas. El pecador puede pagar la pena del pecado por medio de sí siendo destruido en la segunda muerte, o puede aceptar los beneficios de la muerte ex-

piatoria de Cristo. En cada una de las formas, el salario del pecado sería pagado y las prerrogativas de la santidad de Dios serían satisfechas. Si el hombre paga la pena de su propio pecado en la segunda muerte, él estaría dando satisfacción personal por su pecado. Si él se une con el Cordero de Dios y acepta los beneficios de su sacrificio estará dando la satisfacción vicaria por sus pecados. El pecador, por lo tanto, sólo tiene dos alternativas. Él debe aceptar el sacrificio de Cristo o ser destruido en la segunda muerte. No hay otra posibilidad de elección. Sin Cristo, el pecador encara la destrucción.

III. El Sustituto del Pecador

Jesús murió como sustituto del pecador. Él tomó su lugar y satisfizo la pena del pecado en su sufrimiento y muerte. Él murió en la cruz de modo que los creyentes no murieran la segunda muerte. Cristo satisfizo perfectamente todos los requisitos de la ley. La ley requería que sus preceptos fueran obedecidos; al desobedecerla, la pena debería ser pagada. Como sustituto de los pecadores Jesús obedeció la ley y sufrió la pena de la ley. Él pagó la pena del pecado, no para sí, sino por los pecadores. "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros seamos justicia de Dios en él." (2 Corintios 5: 21). El pecado del creyente es imputado a Cristo, y la justicia de Cristo es imputada al creyente.

Cuando los pecadores reciben a Jesús como Sustituto, Sacrificio Salvador, ellos se vuelven vitalmente unidos a Él. Ellos entran en Cristo, y Cristo entra en ellos. En consecuencia de esta relación vital, Dios puede tratar al pecador justamente como si por sí mismo hubiera obedecido la ley en sus preceptos y sufrió su pena. Con base en la justicia imputada de Cristo, Dios como Juez, declara que el pecador es justo en relación a la ley. El sacrificio vicario de Cristo es el único medio por el cual los pecadores pueden adquirir los patrones de justicia delante de Dios.

Jesús es calificado para ser el sustituto del pecador porque Él es el Hijo de Dios y el Hijo del hombre. Por ser el Hijo del hombre tiene el derecho inherente y absoluto para actuar como representante del hombre. Por ser el Hijo de Dios, su muerte adquiere una infinita dignidad y se hace suficiente para todos los pecadores. Jesús es la única persona calificada para ser el sustituto del hombre. Sólo él es sin pecado, solamente él es el Hijo de Dios y el Hijo del hombre. Un pecador no pudo haber servido como sustituto del hombre porque todos los hombres tienen pecado y deben responder ante Dios por sus propios pecados. Un ángel no podría haber servido como sustituto del hombre porque los ángeles no son idénticos con la raza humana y no pueden morir. (Lucas 20: 36). Un animal no podría servir como sustituto del hombre porque el reino animal es inferior a la raza humana. Un ser humano tiene más dignidad que los limitados animales. Un animal no podría ser un sustituto equivalente para el hombre, "porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados" (Hebreos 10: 4). Sólo Jesús es el sustituto del hombre. Un sinónimo de sustitución es vicario. Cuando se dice que el sacrificio de Cristo fue vicario, significa que su muerte reemplazó a las otras.

"El sufrimiento vicario es el sufrimiento transferido por una persona en lugar de otra, es decir, en su lugar. Esto necesariamente supone la inmunidad de una parte en la cual en su lugar el sufrimiento es confirmado. Un vicario es un sustituto, uno que toma el lugar de otro, y actúa como sustituto ... Lo que el sustituto hace por la persona de la que llena el lugar, es vicario, y absuelve a la persona de la necesidad de hacer o sufrir lo mismo. Cuando, por lo tanto, se dice que el sufrimiento de Cristo fue vicario, esto significa que Él sufrió en lugar de los pecadores. Él fue el sustituto de ellos. Él asumió la obligación de ellos, para satisfacer justicia." (Hodge, Charles, Op. Cit., Vol. II, página 475)

IV. Su Sacrificio Vicario en la Escritura

1. *La Escritura denotando la sustitución.* La Biblia figura la muerte de Cristo como una sustitución por los pecadores. Los textos siguientes muestran la muerte de Cristo por los pecadores y su muerte por los pecados.

Su muerte por la de los pecadores

Mateo 20:28	para dar su vida en rescate por muchos
Mateo 26:28	por muchos para remisión de los pecados
Marcos 10:45	dar su vida en rescate por muchos.
Lucas 22:19-20	Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado

Juan 6:51	yo daré por la vida del mundo.
Juan 10:11, 15	el buen pastor su vida da por las ovejas
Juan 11:50, 51	conviene que un hombre muera por el pueblo
Juan 15:13	que ponga alguno su vida por sus amigos
Juan 18:14	era necesario que un hombre muriese por el pueblo
Romanos 5:6	a su tiempo murió por los impíos
Romanos 5:8	Cristo murió por nosotros
Romanos 8:32	antes le entregó por todos nosotros
Romanos 14:15	por el cual Cristo murió
1 Corintios 5:7	que es Cristo, fue sacrificada por nosotros
1 Corintios 8:11	por el cual Cristo murió
2 Corintios 5:14	uno murió por todos
2 Corintios 5:15	aquel que murió y resucitó por ellos
2 Corintios 5:21	fuésemos hechos justicia de Dios en él
Gálatas 2:20	se entregó a sí mismo por mí
Gálatas 3:13	nos redimió de la maldición de la ley
Efesios 5:2	entregó a sí mismo por nosotros
Efesios 5:25	se entregó a sí mismo por ella
1 Tesal. 5:10	murió por nosotros
1 Timoteo 2:6	precio del rescate por todos
Tito 2:14	se dio a sí mismo por nosotros
Hebreos 2:9	gustase la muerte por todos
1 Pedro 2:21	también Cristo padeció por nosotros
1 Pedro 3:18	a la verdad muerto en la carne
1 Juan 3:16	él puso su vida por nosotros

Su muerte por los pecados

Isaías 53:5	por su llaga fuimos nosotros curados
Isaías 53:6	Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros
Isaías 53:8	cortado fue de la tierra de los vivientes
Isaías 53:10	su vida en expiación por el pecado
Isaías 53:11	él llevará las iniquidades de ellos
Isaías 53:12	derramó su vida hasta la muerte
Romanos 4:25	entregado por nuestros delitos
Romanos 8:3	condenó al pecado en la carne
1 Cor. 15:3	muerto por nuestros pecados
Gálatas 1:4	por nuestros pecados
Hebreos 2:17	para expiar los pecados del pueblo
Hebreos 9:28	Cristo fue ofrecido
Hebreos 10:12	habiendo ofrecido por los pecados
1 Pedro 2:24	llevó nuestros pecados en su cuerpo
1 Pedro 3:18	a la verdad muerto en la carne
1 Juan 2:2	él es la propiciación por nuestros pecados
1 Juan 4:10	ha enviado a su Hijo en propiciación por nuestros pecados

Hyper, la preposición más frecuentemente usada en referencia al sacrificio de Cristo, es una palabra más amplia que anti. Ella significa "en lugar de", "en favor de", y "en beneficio de". Nuestro Salvador murió no sólo en el lugar del pecador, sino también por el beneficio del pecador. Los escritores del Nuevo Testamento, sin embargo, usaron la palabra hyper con más frecuencia que la palabra anti en referencia a la muerte de Cristo de forma que ambas formas pudieran ser incluidas. Cristo murió en lugar del impío, y para el beneficio del impío. (Romanos 5: 6.) La palabra hyper, "por", incluye ambos pensamientos. En muchas escrituras, el significado exacto de "en lugar de" es

dado por la palabra hyper. Por ejemplo: "Yo quisiera retenerlo conmigo, para que en lugar tuyo me sirviera en mis prisiones por causa del evangelio." (Filemón 13). Otros ejemplos incluyen: Juan 11: 50, 51; 18: 14; 2 Corintios 5: 14, 15, 20; Gálatas 3: 13. El sacrificio vicario de Cristo también está presente en Romanos 5: 6; 1 Timoteo 2: 6; 1 Pedro 3: 18. WGT Shedd cita muchos ejemplos de los escritores clásicos griegos que demuestran que hyper y anti fueron usados intercaladamente, y que hyper fue usada para significar "en lugar de." (Op. Cit., II, pag. 380.)

4. La muerte de Cristo como sacrificio. El hecho que la muerte de Cristo sea descrita como un sacrificio prueba que él murió como sustituto del pecador. Los sacrificios del Antiguo Testamento apuntaban a un todo suficiente, y eternamente eficaz sacrificio del Cordero de Dios. Los sacrificios de animales proporcionaron la base para el perdón del pecador. (Hebreos 9: 22.) Los animales eran ofrecidos como sustituto de los pecadores. La ley requería que el animal sacrificado fuera de propiedad del oferente. El pecador imponía sus manos sobre la cabeza del animal y confesaba su pecado. Este acto simbolizó la identificación con el sacrificio y la transferencia de su culpa al sustituto. El animal era entonces inmolado y su sangre era derramada o asperjada en el altar de sacrificio. El Nuevo Testamento describe la muerte de Cristo como un sacrificio vicario. Como el Inmaculado Cordero de Dios, Jesús murió como sustituto del pecador. Con la culpa de quien le fue imputada "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros seamos justicia de Dios en él." (2 Corintios 5: 21). Por un acto de fe, el pecador se identifica con el Cordero de Dios y reconoce que sus pecados han sido imputados a Cristo. La Palabra de Dios enseña que la muerte de Cristo fue un sacrificio en referencia a Jesús como un Cordero. (Juan 1: 29, 36, 1 Corintios 5: 7, 1 Pedro 1: 19, Isaías 53: 4-12) Las palabras de sacrificio se utilizan en referencia a su muerte: el pecado del hombre se colocó sobre él; Él se hizo pecado; Él sufrió los pecados, cargó pecados, y sacó pecados; Su sangre fue derramada. Los creyentes, como participantes del sacrificio, son figurados como comiendo Su carne (Juan 6: 52- 59). La importancia de la Palabra de Dios que cita la sangre de Cristo en relación a la salvación muestra que su muerte fue un sacrificio vicario. (Mateo 26: 28, Marcos 14: 24, Lucas 22: 20, Hechos 20: 28, Romanos 3: 25, 5: 9, Efesios 1, 7, 2: 13, Colosenses 1: 14, Hebreos 9: 12, 14 (1: 1, 2, 19, 12: 19, 12: 24, 13: 12, 1 Pedro 1: 2, 19, 1 Juan 1: 7, Apocalipsis 1: 5, 5: 9, 7: 14, 12: 11, 19: 13.)

Los beneficios del sacrificio de Cristo alcanzaron y sirvieron como propiciación por los pecados de los santos. (Romanos 3, 25, Hebreos 9: 15.) Los sacrificios animales no quitaron los pecados. "Porque es imposible que la sangre de toros y de machos cabríos quitara los pecados" (Hebreos 10: 4). Los animales no eran sustitutos equitativos por los pecadores, pero Dios los aceptó temporalmente en lugar del futuro sacrificio de Cristo, el cual fue planeado "desde la fundación del mundo." A Hodge escribió:

"Los sacrificios de toros y cabras eran dinero simbólico, como pagaré que se acepta como su valor nominal hasta el día del convenio. Pero el sacrificio de Cristo fue el oro que absolutamente extinguió toda deuda por su valor intrínseco. Por lo tanto, cuando Cristo murió, el velo que separaba al hombre de Dios fue rasgado de arriba a abajo por manos sobrenaturales. Cuando finalizó la expiación real, todo el sistema simbólico al que representaba se convirtió en documento sin valor, y fue abolido. Poco después de esto, el templo fue arrasado hasta el suelo, y el ritual se hizo imposible para siempre." (Citado por Strong, Op. Cit., Página 728.)

5. La muerte de Cristo como propiciación. El propósito de la muerte de Cristo es revelado por el hecho de ser descrito como una propiciación. A través de su sacrificio, él quitó la causa de la condenación del hombre. La santidad de Dios de esta forma fue satisfecha; su ira fue aplacada. La propiciación y La reconciliación es un vínculo entre sí: la propiciación es para Dios, la reconciliación es para el hombre. Dios es aplacado, el hombre es reconciliado. (Romanos 3: 25, 26, 1 Juan 2: 2, 4: 10, Hebreos 2: 17, 9: 5, Lucas 18: 13.) La palabra griega "hilaskomai" en Hebreos 2: 17 debería ser traducida como propiciación en lugar de reconciliación. Esta palabra también ocurre en Lucas 18: 13. La palabra griega "hilasterion", traducida como propiciación en Romanos 3: 25, es traducida como propiciatorio en Hebreos 9: 5. El propiciatorio, la tapa de oro del arca del pacto que estaba en el Lugar Santísimo del tabernáculo, era el lugar donde la propiciación era hecha por los pecados de Israel. El sacrificio de Cristo hizo la propiciación por los pecados del mundo. Habiendo pagado la pena por el pecado, el Cordero de Dios es el propiciatorio para los pecadores. La ira de Dios habita sobre los pecadores (Juan 3: 36, Romanos 1: 18, 2: 5, Efesios 5: 6, Colosenses 3: 6), pero para los cristianos "no hay condenación para los que están en Cristo Jesús" (Romanos 8: 1). Ellos son salvos de la ira a través de Cristo. (Romanos 5: 9, 1 Tesalonicenses 1: 10, 5: 9)

6. *Muerte de Cristo en rescate.* La Biblia muestra la naturaleza vicaria de la muerte de Cristo describiéndola como rescate en precio de redención. (Mateo 20: 28, Marcos 10: 45, 1 Timoteo 2: 6, Hechos 20: 28, 1 Corintios 6: 20, 7: 23, Tito 2: 14, 1 Pedro 1: 18, 19, Apocalipsis 5: 9.)

V. Naturaleza de la Sustitución de Cristo

1. *Sustitución equivalente.* La muerte de Cristo en el Calvario fue más que equivalente en términos de valor que las incontables muertes de los pecadores en la segunda muerte. El sacrificio de Cristo fue equivalente, no una sustitución idéntica. Su muerte no fue un equivalente de aquellos por los cuales Él se hizo sustituto. La muerte de uno no puede ser la muerte de muchos. La muerte de Cristo en la cruz no fue la misma segunda muerte por la cual los pecadores serán destruidos. La muerte de Cristo, después de tres días, culminó con la resurrección, la segunda muerte por otro lado, será sin fin. La muerte de Cristo, por lo tanto, no fue idéntica a la muerte de los pecadores por los cuales se hizo sustituto. La filiación divina de nuestro Señor da infinito valor a su muerte sacrificial. El hecho explica la aptitud de Cristo en ser sustituto de muchos pecadores. Un dólar de plata es menor en número que noventa y nueve centavos, pero es mayor en valor. Jesús es una sola persona, pero su muerte es mayor a la muerte de un infinito número de pecadores. Nuestro Salvador, por lo tanto, es el Sustituto por todos los pecadores que un día vivieron. Su muerte no necesitaba ser la misma muerte que el impío experimentará en la segunda muerte. Como sustituto, pagó la deuda equivalente por todos los pecadores en su muerte sobre la cruz. Su muerte tiene un valor infinito porque él es el Hijo de Dios.

2. *Extensión de su sacrificio.* Por quien Jesús murió. ¿Murió él por todos los hombres o sólo por los elegidos? Si él murió por todos los hombres y todos los hombres no lo aceptan, ¿sería su sacrificio parcialmente un desperdicio? ¿Cuál es la extensión de su sacrificio? Las siguientes escrituras con claridad enseñan que el sacrificio de Cristo fue por todos los hombres. El infinito valor de su muerte es suficiente para cubrir el pecado de todos. La invitación a aceptar los beneficios de su sacrificio se extiende a todos los hombres. "Quien quiera, venga." No hay barreras, no hay discriminación. "El suelo es el nivel en los pasos hacia la cruz." La provisión se hace para todos en la preciosa sangre del Cordero.

Juan 1:29	que quita el pecado del mundo
Romanos 3:22	para todos los que creen en él
1 Timoteo 2:6	en precio del rescate por todos
1 Timoteo 4:10	Salvador de todos los hombres
Tito 2:12	salvación á todos los hombres
1 Juan 2:2	sino también por los de todo el mundo

Los defensores de una expiación limitada deducen que si Cristo murió por todos los hombres, su muerte fue parcialmente un desperdicio porque no todos los hombres aceptan los beneficios de su muerte. Ellos afirman que Dios ya conocía a todos los pecadores que no aceptarían su salvación y que Jesús se molestó en morir por ellos. Ellos insisten que él murió sólo por los elegidos. Esto no es cierto. El sacrificio vicario de Cristo no fue simplemente en equivalencia a un determinado número de pecadores. Su muerte fue de un valor que fue mucho más equivalente que el infinito número de pecadores. Si existiera solamente un pecador en el universo, el mismo sacrificio de Cristo sería requerido por este pecador, así como fue para incontables miles de millones de pecadores de los cuales los pecados Su sacrificio potencialmente cubrió.

Señor, creo que los pecadores eran más
Que la arena sobre la playa del océano,
Tú has pagado por todos un rescate,
Por todos expiación has hecho.
(Zinzendorf, 1739)

3. *Sustitución condicional.* Hay dos formas de sustitución: incondicional y condicional. La sustitución incondicional garantiza completa y absoluta libertad para aquellos que se benefician de ella no "eslabones que atan." La sustitución condicional garantiza libertad sólo bajo ciertas condiciones requeridas de quien se hace la sustitución. La sus-

titución de Cristo es condicional. Los hombres no se salvan automáticamente simplemente porque el precio se ha pagado. El pecador debe aceptar ciertas condiciones. El pecador debe vitalmente unirse a Cristo por la conversión. El sacrificio de Cristo es infinitamente suficiente para el pecador; es eficaz, pero sólo para aquellos que lo aceptan por fe. La provisión de la salvación fue hecha para todos; la aplicación de la salvación se hace solamente para aquellos que la aceptan. El Cordero de Dios efectivamente llevó la culpa y pagó la pena del pecado por la completa raza humana. Los beneficios de su sacrificio, por lo tanto, se hacen efectivos en la vida del pecador sólo cuando se relaciona apropiadamente con Cristo mediante su conversión.

VI. La Muerte de Cristo en los Himnos de la Iglesia

El propósito de la muerte de Cristo está revelado en muchos himnos de la Iglesia. Los himnos no constituyen una fuente teológica, sino que revelan los resultados de la teología en la experiencia religiosa de los creyentes. Los escritores de los grandes himnos de la Iglesia han sido casi todos unánimes en reconocer la muerte de Cristo como un sacrificio. El propósito de la muerte de Cristo es presentado como pago por la pena del pecado, como un sacrificio que hizo propiciación por los pecados, como un trabajo realizado en beneficio de los pecadores y en lugar de los pecadores. Algunos de estos himnos sobresalientes son: Oh Sagrada Cabeza Ahora Herida (Bernardo de Clairvaux, 1091-1153, traductor al alemán de Paul Gerhardt, 1656, traducido al inglés por James W. Alexander, 1830), Jesús, Tu sangre y Tu Justicia (primera estrofa, Leipziger Gesangbuch, 1538, otras estrofas, Nicolaus Ludwig v. Zinzendorf, 1739, traducido al inglés por John Wesley, 1740) Cuando Contemplo la Maravillosa Cruz (Isaac Watts 1707), Roca De La Eternidad (Augustus M. Toplady, 1776), y No Es Lo Que Ya Se Hizo (Horatius Bonar, 1861).

Capítulo XLVI

Falsas Teorías Concernientes a su Muerte

Aunque la Biblia enseña claramente que el sacrificio de Cristo fue el pago de la pena del pecado, una sustitución por los pecadores, y el cumplimiento de los santos requisitos de Dios, los teólogos han inventado muchas falsas teorías con respecto al propósito de la muerte de Cristo. Algunas de estas falsas teorías contienen elementos de verdad, pero ellas niegan reconocer que su muerte fue primariamente un sacrificio y sustituto por los pecadores.

I. Teoría del Accidente

Los racionalistas extremos afirman que la muerte de Cristo fue un accidente. Declaran que la crucifixión fue un accidente y que no estaba en los planes de Dios para su Hijo; fue un imprevisto en la vida de Jesús. Ellos enseñan que la situación salió de control y que Jesús fue arrestado y crucificado antes de que Dios y Jesús supieran lo que estaba ocurriendo. Como una reflexión tardía, ellos dicen que Dios hizo lo mejor en una situación infeliz y usó este trágico tránsito en su plan de salvación. La Biblia, sin embargo, declara que la muerte de Cristo era conocida de Dios desde el principio. Él es el Cordero "muerto desde la fundación del mundo." Su muerte cumplió las profecías del Antiguo Testamento y sus propias predicciones. No fue un accidente; Esto fue parte de un plan glorioso.

II. Teoría Militar

La Teoría Militar, conocida también como el Rescate a la Teoría de Satanás, fue defendida por Justino Mártir, Ireneo, Orígenes, Gregorio de Nisa, Teodoreto, Basilio, Cirilo de Jerusalén, Jerónimo, Hilario, Leo el Grande, Pedro Lombardo, y otros. De acuerdo a esta teoría, Satanás, como un gran guerrero conquistó la raza humana e hizo esclavos a todos los hombres. Ellos enseñan que la muerte de Cristo fue el rescate que Dios y Cristo pagaron a Satanás de modo que los pecadores pudieran ser liberados de su jurisdicción. Ellos mantienen que Satanás aceptó a Jesús a cambio de la raza humana. Dios, afirman ellos, aplicó un truco sobre Satanás, resucitando a Jesús de entre los muertos. De acuerdo con una variación de la teoría, el poder de Satanás sobre los pecadores estaba fundamentado en el pecado

del hombre. Cuando Satanás causó la muerte del Inmaculado Hijo de Dios, excedió su autoridad y perdió por completo su poder sobre el hombre. Los adeptos de esta teoría enseñan que Satanás fue engañado pensando que Jesús era simplemente un hombre cuando en verdad era el Hijo de Dios. Pedro Lombardo enseñó: "¿Qué le hizo el redentor a tu captor? Él le tendió su cruz como una trampa para el ratón; le puso su sangre como bocado" (Strong, Op. Cit., 747.) Algunos enseñan que Jesús en su naturaleza humana conquistó a Satanás y mediante ello adquirió el derecho de liberar a sus esclavos y destruir a Satanás. La Teoría Militar fue sustituida por la Teoría Complementaria Anselmo (1033-1109).

III. Teoría Mártir

Algunos hombres creen que la muerte de Cristo fue la muerte de un mártir. Ellos enseñan que él simplemente fue un ejemplo que el hombre debe seguir. Los adeptos de esta teoría, conocida también como Teoría del Ejemplo, declaran que el hombre es capaz de salvarse a sí mismo teniendo un buen motivo y un buen ejemplo para seguir. Todo lo que necesita ser cambiado, afirman ellos, es la actitud del hombre. Ellos aseguran que el pecado del hombre es la única barrera entre el hombre y Dios, y que nada hay en la naturaleza de Dios que demande la pena por el pecado como pago. De acuerdo con ellos, la muerte de Cristo no satisfizo ni concilia la santidad de Dios; los resultados de su muerte fueron enteramente para el hombre. Ellos enseñan que el martirio de Cristo salva al hombre mostrándole el camino de la fe, obediencia y vida eterna por la existencia del verdadero ejemplo de obediencia e inspirándole a imitar su fidelidad. La Teoría del Ejemplo o Mártir está basada en la doctrina Pelagiana del pecado. Ella fue defendida por Laelio Socino y su sobrino Fausto Socino en Polonia en el siglo 16. La teología de éstos se expresa en el Catecismo Racoviano (1605). Los Socinianos estaban seguros de rechazar la trinidad, pero estaban equivocados en el punto de vista de que Jesús era un mero hombre, y en su teoría del pecado, la expiación, y la justificación. Los defensores modernos de la Teoría del Ejemplo son los Unitarios y grupos similares. Esta teoría es falsa. El hombre necesita más que un ejemplo; necesita un sustituto y sacrificio. Esta teoría falla en reconocer que la santidad de Dios demanda que la pena por el pago del pecado sea pagada para la libertad del deudor. Esta teoría es individualista, niega la glorificación a Dios.

Además, mientras que es perfectamente cierto que Cristo está representado como un ejemplo en la escritura, en ningún lugar es representado como un ejemplo ante el cual los pecadores deben tener como modelo a imitar para ser salvos y aunque esto sea suposición necesaria de la teoría en consideración, el ejemplo de Cristo es uno que sólo su pueblo puede seguir, y por lo cual pueden incluso hacer una ligera aproximación. Él es nuestro Redentor antes de ser nuestro ejemplo. (Berkhof, Op. Cit., 388.)

La influencia del ejemplo de Cristo no está declarada en la Escritura, ni se encuentra en la experiencia cristiana como principal resultado asegurado por su muerte. No es sino un mero ejemplo de la nueva predicación de la ley, la cual rechaza y condena. La cruz tiene el poder de conducir a los hombres a la santidad sólo si antes muestra la eficacia por sus pecados. Acordadamente, muchos de los pasajes que representan a Cristo como ejemplo también contienen referencias a su trabajo propiciatorio. (Strong, Op. Cit., Página 732).

IV. Teoría de la Influencia Moral

Otra explicación inadecuada para la muerte de Cristo es la Teoría de la Influencia Moral. Algunas veces llamada la Teoría del Amor de Dios, esta interpretación de la muerte de Cristo posee muchos puntos en común con la Teoría del Ejemplo o Mártir. Esta teoría ignora la santidad de Dios, la culpa por el pecado, y el sacrificio vicario de Cristo. Los hombres que defienden esta teoría insisten que nada hay en la naturaleza de Dios que demande que la pena por el pecado sea pagada. Ellos niegan que Cristo murió como sustituto por los pecadores. Ellos mantienen que Cristo sufrió con los pecadores en vez de ser en lugar de los pecadores. Ellos creen que el único propósito de la muerte de Cristo fue manifestar el amor de Dios por los pecadores, y buscar por la emoción del hombre, y mover su corazón al arrepentimiento.

Horace Bushnell (1802-1876), un americano Congregacionista, defendió esta teoría en su libro, *The Vicarious Sacrifice*. Esta visión a veces se llama la Teoría Bushnelliana. Los otros que defienden incluyen a Peter Abelard (1079-1142), FED Schleiermacher (1768-1834) y Albrecht Ritschl (1822-1889) de Alemania, y John M. Campbell (1800-1872)

y FW Robertson (1816-1853) Inglaterra.

Los teólogos liberales y modernistas defienden hoy esta teoría.

"Para esta teoría respondemos, que aunque la muerte de Cristo es una expresión del amor de Dios (Juan 3: 16, Romanos 5: 6-8), los hombres saben que Dios los amó antes de la venida de Cristo (Deut. : 7, Isaías 38: 17, Jer. 31: 3, Mal. 3: 6); que la simple agitación de las emociones no lleva al arrepentimiento, como se puede demostrar por la conmoción en un teatro que esta teoría contradice las presentaciones de la Escritura de que las demandas de Dios deben ser cubiertas antes de que Él pueda perdonar (Hebreos 9: 14, 2: 17, Romanos 3: 25, 26, 1 Juan 2: 2, 4: 10); firman que la muerte de Cristo es el amor de Dios es más que su santidad; y que en base a esta teoría es difícil explicar cómo los creyentes del Antiguo Testamento fueron salvos, ya que ellos no tuvieron esta lección objetiva del amor de Dios. No debemos reducir la expiación a un juego de pasión, en el que el actor parece moverse por motivos sinceros, cuando en realidad simplemente opera sobre las emociones del auditorio." (Thiessen, Op. Cit., Página 317.)

Aunque no hay duda de que la verdad de la cruz de Cristo fue la suprema manifestación del amor de Dios, puede considerarse así desde el punto de vista de la doctrina de la sustitución penal de expiación, según la cual el sufrimiento y la muerte de Cristo son absolutamente necesarios para la salvación de los pecadores. Y si esto fue necesario, éstas forman incluso la manifestación cruel del amor de Dios en términos contradictorios. El sufrimiento y la muerte de Cristo fueron la manifestación del amor de Dios sólo; en sí fue el único medio de salvar a los pecadores." (Berkoff, Op. Cit., págs. 386, 387.)

V. Teoría Comercial

La Teoría Comercial fue formulada por Anselmo de Canterbury (1033-1109) y fue presentada en su famoso libro *Cur Deus Homo* (Por qué Dios fue Hombre). Su visión fue establecida como sustituta de la Teoría Militar o la Teoría del Rescate de Satanás. De acuerdo con la teoría de Anselmo, la muerte de Cristo se dio para satisfacer el honor de Dios o su majestad, la cual fue violada por el pecado. A causa del honor o majestad de Dios infinito, concluye, el pecado requiere un castigo infinito. Él enseñó que el perfecto Hijo de Dios, en vista de la dignidad de su persona, sustituyó el infinito castigo por los pecados de los elegidos, Su castigo fue un equivalente exacto del sufrimiento merecido por los pecadores. Anselmo presentó su teoría en una época en que el gran pecado conocido en cuanto a la ley era la deshonra al honor y majestad de un rey o pueblo. La Teoría Comercial está correcta en reconocer la muerte de Cristo como una satisfacción a Dios. Está equivocada en asegurar que el sacrificio de Cristo sea una satisfacción a la majestad y el honor de Dios y no a su santidad.

VI. Teoría Gubernamental

La Teoría Gubernamental fue formulada por Hugo Grotius, un jurista y teólogo alemán (1538-1645). Su libro es titulado *Defensio Fidei Catholicae de Satisfactione*. Esta teoría: la explicación de las teorías Arminiana y Wesleyana sobre la muerte de Cristo, está expuesta en los escritos de Richard Watson y John Miley. De acuerdo con esta teoría, el gobierno universal de Dios requiere que Él muestre su ira contra el pecado. Los hombres que defienden este punto de vista enseñan que Dios no puede perdonar a los pecadores a menos que se revele la alta consideración que él tiene por Su ley y su gobierno. Ellos dicen que Dios hizo un ejemplo mediante la muerte de su Hijo, en la cual reveló su ira contra el pecado. Dios está apto para mantener el control de su gobierno del universo mientras perdona el pecado. Defensores de esta teoría declaran que Cristo no sufrió la pena de la ley, pero Dios agradó gratamente su sufrimiento en sustitución de la pena.

Esta teoría falla al no revelar el verdadero propósito de la muerte de Cristo. La muerte de nuestro Salvador fue requerida, no meramente por causa del gobierno de Dios, sino por su santidad. El pecado no es simplemente contra el gobierno de Dios, es contra el propio Dios. Esta teoría hace de la muerte de Cristo, no una ejecución de la ley, sino una exhibición de los requisitos de Dios para la ley. La Biblia enseña que la muerte de Cristo fue la pena por el pecado de los pecadores. Su muerte no fue simplemente sustituta de la pena; fue el pago de la pena.

El verdadero propósito de la muerte de Cristo es que fue el pago por la pena del pecado, una sustitución por los pecadores, y el cumplimiento de la demanda de la santa naturaleza de Dios. Su sacrificio único puede satisfacer la culpa por la conciencia del hombre e inspirarle la humillación, el arrepentimiento, y la verdadera justicia. Por la

eternidad, Jesús será adorado como el Cordero que fue inmolado para proveer la base de salvación para los pecadores. Dios será revelado en su verdadero carácter de santidad y amor.

Capítulo XLVII

La Resurrección de Cristo

El cristianismo es la religión del sepulcro vacío. La persona central en el Cristianismo es uno que murió la muerte sacrificial, fue sepultado, y después de tres días experimentó la gloriosa resurrección a inmortalidad. El que se convirtió en el sustituto del hombre y murió por los pecados del mundo fue levantado de la muerte y está viviendo hoy a la mano derecha de Dios en gloria e inmortalidad. Él dijo, "el que vive. Estuve muerto, pero vivo por los siglos de los siglos, amén." (Apocalipsis 1: 18).

I. Importancia de su Resurrección

1. El tema fundamental del Evangelio. La resurrección de nuestro Señor es el tema fundamental del evangelio. Pablo indicó que el cristianismo se estructura o descansa en la verdad del hecho de que Jesús resucitó de los muertos. (1 Corintios 15, 12-20). Es parte vital del mensaje del evangelio. "Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras." (1 Corintios 15: 1-4).

2. Esencial para la salvación. Creer en la resurrección de Jesucristo es esencial para la salvación. Pablo dijo: "Si confesares con tu boca al Señor Jesús, y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, tú serás salvo" (Romanos 10: 9).

3. La aplicación de la salvación se hizo posible. La resurrección de Cristo es de mayor importancia en consideración de la aplicación de la salvación. El sacrificio de Cristo formó la base de salvación, la resurrección de Cristo hace posible la aplicación de la salvación. Dios resucitó su Cordero sacrificial de entre los muertos y lo exaltó a su mano derecha para que pudiera ser la cabeza de la Iglesia y Señor de los creyentes. El poder del Cristo resucitado habita en los creyentes y aplica los beneficios y resultados de la salvación a sus corazones. Como vivo sumo sacerdote en el trono de Dios, Él intercede y actúa como abogado para el creyente.

4. Mensaje de la Iglesia del Nuevo Testamento. La resurrección de nuestro Señor fue el mensaje más importante de la iglesia del Nuevo Testamento. La fe en su resurrección transformó la vida de los apóstoles e hizo de la Iglesia una tremenda influencia ganando miles para Cristo. La resurrección de Cristo fue un importante mensaje del apóstol Pedro. (Hechos 2: 24, 32, 3: 15, 26, 4: 10, 5: 30, 10: 40, 1 Pedro 1: 21.) En sus sermones y cartas Pablo dio especial énfasis a la verdad de que Cristo resucitó de los muertos. (Hechos 13: 30, 34, 17: 3, 31, Romanos 1: 4, 4: 24, 25, 6: 4, 9, 7: 4, 8: 11, 10: 9, 1 Corintios 6: 14, 15 (1 Corintios 4: 14, Gálatas 1: 1, Efesios 1: 20, Colosenses 2: 12, 1 Tesalonicenses 1: 10, 4: 14, 2 Timoteo 2: 8). El modernismo hoy y la teología liberal niegan la resurrección literal e histórica de Cristo. Ahora, más que antes, la iglesia necesita hombres fieles que se levanten y declaren la realidad histórica de la resurrección de nuestro Señor hacia la inmortalidad.

II. Profecías del Antiguo Testamento

El Antiguo Testamento contiene cinco principales profecías concernientes a la resurrección de Cristo: Salmos 16: 9, 10; 22: 22-31; 118: 22-24; Isaías 53: 10; Job 19: 25. Salmo 16: 10 es referido por Pedro (Hechos 2: 25-31) y por Pablo (Hechos 13: 33-37) cuando anuncian la resurrección de Cristo. Salmo 22: 22 es citado en Hebreos 2: 12, y Salmo

118: 22 es citado en Hechos 4: 10, 11 como prueba de la resurrección de Cristo.

III. Tipos del Antiguo Testamento

1. *Jonás en el vientre del gran pez.* Nuestro Salvador enseñó que Jonás había pasado tres días y tres noches dentro del gran pez era una figura de su propia muerte, sepultura y resurrección. Él dijo, "Así como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre de la ballena; así el Hijo del hombre estará tres días y tres noches en el corazón de la tierra." (Mateo 12: 40).

2. *Fiesta de las primicias.* La segunda fiesta religiosa de Israel era la Fiesta de las Primicias. (Levítico 23: 9-14). Ella antecedió a la Fiesta de Pascua. En la Fiesta de las Primicias, los israelitas traían los primeros frutos de la cosecha de la primavera para el Señor y los ofrecían delante de él. Los israelitas reconocían que todo cuanto poseían venía de Dios y ofrecían las primicias de la cosecha de todo cuanto poseían. La Fiesta de la Pascua tipificó la muerte de Cristo; la Fiesta de los Primeros Frutos tipificó su resurrección. "Pero ahora Cristo resucitó de los muertos, y se hizo primicias de los que duermen" (1 Corintios 15: 20). Cristo es el primero en ser resucitado de entre los muertos para la inmortalidad.

3. *Sacrificio de Isaac.* Abraham creyó en el poder de Dios de resucitar a los muertos. Dios prometió a Abraham que sería el padre de muchas naciones, y Abraham tuvo fe en la fidelidad de Dios en cumplir su promesa. Cuando Abraham, en obediencia a las instrucciones de Dios, cedió a su único hijo Isaac en ofrenda, él sabía que Dios podría resucitar a Isaac de los muertos. Abraham indicó esta creencia en las palabras a los dos jóvenes esclavos "...yo y el mozo iremos hasta allí; y habiendo adorado, volveremos a vosotros." (Génesis 22: 5). Naturalmente que Isaac no murió como una ofrenda quemada; un carnero fue ofrecido en su lugar. La ofrenda de Isaac tipificó el sacrificio de Cristo; el regreso de Isaac con Abraham tipificó la resurrección de Cristo. "Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac: el que había recibido las promesas, ofrecía su unigénito, habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia, porque pensaba que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también lo volvió a recibir" (Hebreos 11: 17- 19).

4. *La vara de Aarón que floreció.* Para probar que Aarón estaba autorizado para ser sacerdote en Israel, Dios operó un milagro en el que su vara floreció. (Números 16: 1 a 17: 13.) "Y aconteció que al día siguiente fue Moisés al tabernáculo del Testimonio y vio que la vara de Aarón de la casa de Leví había reverdecido, echado flores, arrojado renuevos y producido almendras" (Números 17: 8). El hecho de haber existido vida de la vara de Aarón figura la resurrección de Cristo entre los muertos. El germinar de la vara de Aarón confirma su sacerdocio; como Sumo Sacerdote, Jesucristo, fue levantado de entre los muertos y sirve como nuestro Señor, Abogado e Intercesor.

IV. Predicciones de Nuestro Señor

Jesús dijo a sus seguidores que Él resucitaría de entre los muertos. Los discípulos, sin embargo, no comprendieron el significado de sus palabras hasta su resurrección. "Por tanto, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos recordaron que había dicho esto, y creyeron en la Escritura y en la palabra que Jesús había dicho." (Juan 2: 22). Cristo predijo su resurrección como sigue: "Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho a manos de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercer día." (Mateo 16: 21, también Marcos 8: 31, Lucas 9: 22). y lo matarán, pero al tercer día resucitará. Ellos se entristecieron mucho." (Mateo 17: 23, también Marcos 9: 31, Lucas 9: 43), "y lo entregarán a los gentiles para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; pero al tercer día resucitará" (Mateo 20: 19, también, Marcos 10: 34, Lucas 18: 33, Lucas 18: 33). "Así como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre de la ballena; así el Hijo del hombre estará tres días y tres noches en el corazón de la tierra" (Mateo 12: 40). "Y descendiendo ellos del monte, Jesús les mandó diciendo: A nadie contéis la visión, hasta que el Hijo del hombre sea resucitado de entre los muertos" (Mateo 17: 9, también, Marcos 9: 9). "Jesús respondió, y les dijo: Derribad este templo, y en tres días lo levantaré. Dijeron, pues, los judíos: ¿En cuarenta y seis años se edificó este templo, y tú lo levantarás en tres

días? Pero él hablaba del templo de su cuerpo. "(Juan 2: 19-21). "Diciendo: Señor, recordémonos de que ese engañador, viviendo todavía, dijo: Después de tres días resucitaré." (Mateo 27: 63).

V. Prueba de la Resurrección de Cristo

La resurrección de Cristo es uno de los hechos mejor establecidos de la historia. Hay más evidencia para probar la certeza de su resurrección que cualquier otro acontecimiento. El acontecimiento histórico de su resurrección está registrado por todos los cuatro escritores de su ministerio terrenal: Mateo 28: 1-15; Marcos 16: 1-14; Lucas 24: 1-48; Juan 20: 1- 29; 21: 1-25.

Los dos eventos más importantes de la resurrección de Cristo son: (1) la tumba vacía y (2) las apariciones de Cristo a sus discípulos después de su resurrección. La vida transformada de los apóstoles, la formación y la continuación de la existencia de la Iglesia, y los escritos del Nuevo Testamento, son evidencias adicionales de su resurrección y ministerio celestial.

1. El sepulcro vacío. Una mayor prueba de la resurrección de nuestro Señor está en el hecho de que el sepulcro en que fue sepultado quedó vacío. Este hecho fue descubierto por las mujeres que vinieron a la sepultura de Jesús. Los discípulos Pedro y Juan, verificaron esta verdad cuando entraron en el sepulcro vacío y vieron las vestiduras con las que Jesús fue sepultado. El ángel anunció el hecho de que el sepulcro estaba vacío: "No está aquí: pues ha resucitado como dijo. "Venid, y ved el lugar donde el Señor yacía" (Mateo 28: 1-5). Los sumos sacerdotes no investigaron el relato del guardián; que aparentemente no tenían duda de que el sepulcro estaba vacío. Un interesante relato sobre la situación de la tumba de Jesús fue escrito por Henry H. Halley en su *Pocket Bible Handbook*, pág. 491- 493.

2. La aparición de Jesús después de la resurrección. La resurrección de nuestro Señor está probada en el hecho de que Él apareció a sus discípulos después de su resurrección. Jesús permaneció en la tierra cuarenta días después de su resurrección. Durante este tiempo, apareció a sus discípulos en al menos once ocasiones. Una vez fue visto por más de quinientos testigos. Cuarenta es un número bíblico que denota testimonio y prueba. Durante los cuarenta días entre la resurrección de Cristo y su ascensión Él probó que había resucitado de entre los muertos.

El Cristo resucitado se apareció a: (1) las mujeres que acudieron a la tumba y regresó después de que el ángel anunció su resurrección (Mateo 28: 9, 10); (2) María Magdalena en el sepulcro (Marcos 16: 9, Juan 20: 11-17); (3) Pedro (Lucas 24: 34, 1 Corintios 15: 5); (4) dos discípulos en el camino de Emaús en la tarde de Pascua (Lucas 24: 13- 31); (5) a los diez apóstoles en el tiempo de la comida de la tarde en la Pascua (Juan 20: 19- 23, 1 Corintios 15: 5, Lucas 24: 36- 48); (6) a los once, incluyendo a Tomás, una semana más tarde (Juan 20: 26- 29); (7) siete discípulos que estaban pescando en el Mar de Galilea (Juan 21: 1-14); (8) los once discípulos en una determinada montaña de Galilea (Mateo 28: 16-20); (1 Corintios 15: 6, 10) Santiago, posiblemente el medio hermano de Jesús (1 Corintios 15: 7), y (11) a todos los apóstoles en el Monte de los Olivos inmediatamente antes de su ascensión (Lucas 24: 50, 51, Hechos 1: 3-9, 1 Corintios 15: 7).

Después de su ascensión, Jesús apareció a Esteban (Hechos 7: 55, 56), a Pablo en el camino hacia Damasco (Hechos 9: 3-8, 26: 16-18, 1 Corintios 15: 8, 1 Corintios 9: 1) para Pablo en Arabia, para Pablo en el templo en Jerusalén (Hechos 22: 17, 18), para Pablo en la cárcel (Hechos 23:11), y para Juan en Patmos (Apocalipsis 1: 10-18).

VI. Falsas Teorías Concernientes a su Resurrección

1. La Teoría del desfallecimiento. Algunos hombres enseñan que Jesús no murió realmente; Él sólo desfalleció. Ellos declaran que Jesús se volvió inconsciente y erróneamente fue dado como muerto. Ellos dicen que el aire frío de la sepultura y el aroma de especias lo revivieron después de un corto tiempo. Los hombres que defienden esta teoría olvidan que Jesús fue oficialmente dado como muerto en la cruz. Su muerte era tan cierta que los soldados no rompieron sus piernas. "Cuando vinieron a Jesús, y vieron que ya estaba muerto, ellos no rompieron sus piernas, pero uno de los soldados con una lanza perforó su lado, y salió agua y sangre" (Juan 19: 33, 34).

2. *La teoría del cuerpo robado.* Otros hombres que niegan la resurrección de nuestro Salvador enseñan que su cuerpo fue robado; dicen que sus enemigos robaron su cuerpo; otros, que sus amigos robaron su cuerpo. ¿Por qué los enemigos de Cristo querían robar su cuerpo? Si lo hubieran hecho ciertamente habrían hecho que él no confirmara su enseñanza a los apóstoles sobre su resurrección. Si sus discípulos se hubieran empeñado en robar su cuerpo, la guardia romana los habría matado.

3. *La teoría del sepulcro equivocado.* Una de las más absurdas falsas teorías concernientes a la resurrección de Cristo es que las mujeres fueron al sepulcro equivocado. Los hombres que defienden esta teoría explican que las mujeres estaban tan llenas de angustia que se equivocaron de sepulcro. Las mujeres que estuvieron presentes cuando Jesús fue enterrado y no habrían olvidado del sepulcro fácilmente. (Mateo 27: 61, Marcos 15: 46, 47, Lucas 23: 55, 56). Además, Pedro y Juan más tarde visitaron el mismo sepulcro vacío. Ellos no expresaron duda sobre el lugar de la sepultura. La presencia de los ángeles y las vestiduras eran pruebas de que visitaron el sepulcro correcto.

4. *La teoría de la visión.* Otra falsa teoría defendida por los escépticos es que el pensamiento del pueblo estaba en que la resurrección de Jesús era sólo una visión. Ellos dicen que los discípulos deseaban que Jesús resucitara de una forma tan intensiva que imaginaron haberlo visto. La aparición de nuestro Señor a sus discípulos no fue fruto de sus imaginaciones. Aunque Jesús había hablado de su resurrección, los discípulos no esperaban que él resucitara de los muertos. Sus muchas apariciones para ellos después de su resurrección prueba que él literalmente levantó de entre los muertos y transformó la incredulidad en fe implícita.

5. *La teoría de la persona incorpórea.* Los hombres que creen que las enseñanzas de Platón sobre el estado de pecado de la materia afirman que el cuerpo de Cristo permaneció muerto, solo surgió su "espíritu" fue el que se levantó. Esta visión, asegurada por muchos cultos modernos, rechaza la resurrección corporal de Cristo. Nuestro Señor, sin embargo, experimentó la resurrección corporal. Él probó a sus discípulos que tenía un cuerpo real de carne y huesos. (Lucas 24: 37-43). Las enseñanzas bíblicas con respecto a la resurrección desaprueban la falsa teoría con respecto al pecado de la materia e inmortalidad del alma

VII. Naturaleza de la Resurrección de Cristo

1. *Una resurrección real.* Jesús experimentó una muerte real y una resurrección real. Él realmente murió como otros hombres, estuvo sin vida e inconsciente en la muerte; su cerebro cesó el funcionamiento. No había parte de él que continuara en existencia consciente mientras estuvo muerto. Él permaneció enterrado en la sepultura hasta su resurrección. La teoría de que Jesús fue a predicar a los muertos durante el tiempo en que estaba en la sepultura está basada en la falsa interpretación de la Escritura. Como fue su muerte, así fue su resurrección. Jesús verdaderamente resucitó de los muertos. Él experimentó una resurrección literal. El Cordero de Dios que murió fue resucitado para la vida mediante el poder de Dios. Su resurrección no fue meramente la supervivencia de la esencia inmaterial; su resurrección fue real, y un retorno literal a la vida.

2. *Una resurrección corpórea.* El Cristo resucitado tiene un cuerpo físico real, literal, material. La Biblia no reconoce la resurrección que no sea corporal. Los milagros de la resurrección del Antiguo y del Nuevo Testamento fueron resurrecciones físicas. Los cristianos resucitados en el regreso de Cristo tendrán cuerpos materiales, reales. Los impíos resucitados en la resurrección final tendrán cuerpos reales. En sus cuerpos físicos mortales, los impíos serán lanzados al lago de fuego para ser destruidos en la segunda muerte. La Escritura no reconoce resurrección que no sea en la naturaleza corpórea. Jesús tenía un cuerpo material después de su resurrección. Él podía ser visto por los ojos de los hombres. (Lucas 24: 40). Podía ser tocado por manos. (Lucas 24: 39, Juan 20: 27, Mateo 28: 9). Él declaró que tenía un cuerpo real de carne y huesos. (Lucas 24: 39). Como prueba, comió miel y pescado en presencia de ellos. (Lucas 24: 41-43, Hechos 10: 41). Él tenía el mismo cuerpo que tenía antes de la muerte. Las marcas de los clavos estaban en sus manos y pies, y la herida en su costado. (Juan 20: 25-27.) Aquellos que lo vieron lo reconocieron como el mismo Jesús que había sido crucificado y enterrado en el sepulcro.

3. *Resucitado para inmortalidad.* Nuestro Salvador levantó de entre los muertos a la inmortalidad. Él no está más sujeto a la muerte. "Y sabemos que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él" (Romanos 6: 9). Él dijo: "El que vive. Estuve muerto, pero vivo por los siglos de los siglos, Amén" (Apocalipsis 1: 18). Jesús es la primera persona a resucitar de entre los muertos con un cuerpo inmortal. Él es descrito como "primogénito de los muertos" (Colosenses 1: 18) y, "primicias de los que murieron es hecho" (1 Corintios 15: 20). Jesús fue el primero en resucitar de entre los muertos y nunca morir otra vez. En la resurrección de los milagros bíblicos, los hombres eran restaurados a la naturaleza mortal que poseían antes de la muerte, todos murieron otra vez. Jesús, por otro lado, fue resucitado para inmortalidad y nunca puede morir otra vez. Los creyentes serán resucitados para la inmortalidad cuando Cristo regrese.

VIII. Resultados de la Resurrección de Cristo

1. *Probó su filiación divina.* La resurrección de Cristo probó que él es el Hijo de Dios. "Que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por su resurrección de entre los muertos" (Romanos 1: 4). Jesús se convirtió en el Hijo de Dios en su nacimiento.

2. *Su sacrificio aceptado.* Dios mostró que aceptó el sacrificio de Cristo, resucitando de entre los muertos. "El cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación." (Romanos 4, 25). Como Erich Sauer escribió: "La cruz es la victoria, la resurrección el triunfo; pero la victoria es más importante que el triunfo, aunque la última siga a ella. La resurrección es la muestra pública de la victoria, el triunfo del crucificado." (The Triumph of the Crucified, página 32).

Las bendiciones espirituales basadas en los méritos de la muerte sacrificial de Cristo pueden ser otorgadas sobre los creyentes porque él resucitó de los muertos. Habiendo resucitado de los muertos se convirtió en la Cabeza de la iglesia, Señor de los creyentes, y la fuente de la novedad de vida para los cristianos. Él puede trabajar a través de su poder transformador y darles la riqueza de la salvación.

3. *Resurrección para los creyentes garantizada.* La resurrección de Cristo garantiza la futura resurrección de los cristianos. Los cristianos pueden declarar con confianza, "Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria." (Colosenses 3: 4). Porque Cristo es la cabeza de la iglesia, el cuerpo de Cristo se levantará para inmortalidad cuando Él regrese. Él permanece único como ilustración y una previa de lo que Dios hará a todos los creyentes cuando Jesús venga de nuevo. Ningún burlador puede negar la habilidad de Dios en resucitar a los muertos ni negar la realidad de la futura naturaleza inmortal del creyente. Dios demostró su poder cuando resucitó a Cristo de los muertos (Efesios 1: 19, 20) y reveló la naturaleza de la inmortalidad en la resurrección del cuerpo de nuestro exaltado Señor.

4. *Un día del juicio como cierto.* El hecho de que Dios resucitó a su Hijo de entre los muertos confirma el día del juicio. El Cordero de Dios, al cual Dios levantó de los muertos, hará su obra como Rey y Juez. "Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, acreditándolo ante todos al haberlo levantado de los muertos." (Hechos 17: 30, 31).

5. *Certeza del triunfo final de Cristo sobre la muerte.* La resurrección de Cristo asegura su triunfo final sobre todos los enemigos incluyendo la muerte. Después que el impío haya sido destruido y todos los pecados sean removidos de la tierra, la muerte será destruida. "Porque conviene que reine, hasta que haya puesto a todos los enemigos debajo de sus pies. El último enemigo que será destruido es la muerte." (1 Corintios 15: 25, 26).

Capítulo XLVIII

El Ministerio Celestial de Cristo

El estudio del ministerio celestial de Cristo ha sido descuidado por muchos estudiantes de la Biblia. Se ha puesto mucho énfasis en su ministerio terrestre, pero poca atención se ha dado la obra que Cristo opera hoy. Alguien podría también enfatizar la sangre de Cristo, el poder transformador de Cristo, y la venida del reinado de Cristo.

I. La Ascensión de Cristo

Cuarenta días después de su resurrección, Jesús ascendió al cielo. Su ministerio terrenal había terminado; su ministerio celestial había comenzado. La ascensión de Cristo fue literal; en su cuerpo real, material e inmortal, Cristo literalmente partió de la tierra, pasó a través del espacio, y ascendió al trono de Dios en el cielo. (Hechos 1: 9- 12, Lucas 24: 50- 52, Marcos 16: 19, Hebreos 4: 14, 9: 24, 1 Pedro 3: 18, 22, 1 Timoteo 3: 16, Efesios 4: 10, Juan 3 13, 16: 7, 10.)

Algunos hombres afirman que el ascenso de Cristo no fue literal. Ellos dicen que fue un símbolo de su exaltación. Declaran que después que Cristo desapareció de la vista de los discípulos su cuerpo se desmaterializó y se evaporó en el espacio. Ellos dicen que hoy Jesús no tiene cuerpo. Insisten en que sólo existe en forma de un poder invisible. La Biblia enseña claramente que hoy Jesús tiene una naturaleza física real, literal, material e inmortal y que continuará teniendo esa naturaleza a través de la eternidad.

El cielo es un lugar real y literal pero los astrónomos no lo pueden ubicar, son incapaces de encontrarlo con sus telescopios. La Biblia enseña que el cielo es un lugar real, no simplemente un cambio de condición de la existencia. Aunque el poder de Dios penetra el universo, Dios mismo está en el cielo, él no está en otro lugar. El cielo es su trono. La Biblia usa la palabra "cielo" de tres maneras: (1) El cielo se refiere a la atmósfera que rodea la tierra; dentro de este cielo los pájaros vuelan; (2) El cielo se refiere a las estrellas y planetas (Salmos 19: 1); (3) El cielo se refiere al lugar donde Dios habita y al que Jesús ascendió.

La ascensión de nuestro Señor al cielo se hizo posible por su naturaleza inmortal y por el poder de Dios. Si los hombres tuvieran que viajar pocas millas en el espacio, ellos necesitarían equipo especial. Necesitarían viajar en cohetes con velocidad suficiente para vencer la fuerza de la gravedad, y necesitarían usar trajes espaciales y llevar oxígeno consigo. La habilidad de Cristo para pasar a través del espacio y ascender al trono de Dios, sin embargo, no dependía de ningún equipo. Estos factores que serían necesarios para que los hombres mortales subieran al aire no tuvieron influencia sobre la naturaleza física inmortal de Cristo.

II. Su Exaltación y Gloria

Cuando el Cordero de Dios resucitado ascendió al cielo, él fue exaltado y glorificado por su Padre. Cristo es la persona más exaltada y gloriosa en el universo después de Dios. A la derecha de Dios, Jesús es exaltado sobre todas las cosas creadas. Él ocupa la más alta posición en la presencia de Dios. En su ministerio celestial él es visto como estando de pie o sentado a la derecha de la mano de Dios. (Salmo 110: 1, Daniel 7: 13, 14, Marcos 16: 19, Hechos 2: 33, 34, 5, 31, 7: 55, 56, Romanos 8: 34, Efesios 1: 20-23, Filipenses 2: 9: 11, Colosenses 3: 1, Hebreos 1: 3, 2: 9, 8: 1, 10: 12, 12: 2, 1 Pedro 3: 22, Apocalipsis 3, 21.) La exaltación de Cristo resultó de su perfecta obediencia a Dios y su muerte sacrificial. "...como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono." (Apocalipsis 3: 21). "El cual por el gozo que le estaba propuesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la derecha en el trono de Dios." (Hebreos 12: 2) Cuando se considera la gloria y la excelencia de nuestro maravilloso Salvador, se puede entender por qué los creyentes por los siglos han elevado sus corazones en su adoración y alabanza.

III. Cabeza de la Iglesia

Cristo es exaltado como cabeza de la Iglesia. " Él es también la cabeza del cuerpo que es la iglesia." (Colosenses 1: 18).

"Y sometió todas las cosas debajo de sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su

cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo." (Efesios 1: 22, 23). "Sino que, siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor." (Efesios 4, 15, 16). Como cabeza de la Iglesia, Cristo es el gobernador y Señor. Él es la fuente y vida del cuerpo; él es el centro de su unidad. Como el cuerpo de Cristo, la Iglesia debe estar sumisa a su gobierno, seguir sus enseñanzas, y obedecer sus instrucciones.

IV. Señor de los Creyentes

Exaltado a la mano derecha de Dios, Jesús es el Señor de los creyentes. Pedro dijo, "Así que, exaltado por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís.. Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha hecho Señor y Cristo." (Hechos 2: 33, 36). Pablo escribió, "Por eso Dios también lo exaltó sobre todas las cosas y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre." (Filipenses 2: 9-11). Nuestro Salvador es el Señor y Maestro del creyente. Él ejerce toda la autoridad sobre los cristianos; debe ser honrado y obedecido. La salvación depende del reconocimiento y la obediencia del Señor como Señor. (Hebreos 5: 9.) En la conversión los pecadores lo aceptan como el Señor Jesucristo (Hechos 16: 31, Romanos 10: 9). Los cristianos confían en Cristo como sacrificio; ellos le obedecen como Señor. El Maestro dijo, "Vosotros seréis mis amigos, si hacéis lo que os mando" (Juan 15: 14). "El que me ama, mi palabra guardará" (Juan 14: 23).

V. La obra Celestial de Cristo por los Creyentes

1. Sumo Sacerdote. En el cielo, a la mano derecha de Dios, Jesús está haciendo una obra en favor del creyente. Su obra celestial por el creyente está incluida en su posición como sumo sacerdote. Como tal, Cristo es el representante del hombre en la presencia de Dios. Por causa del pecado, el hombre no puede ponerse ante la santa presencia de Dios, está bajo condenación y merece destrucción. Dios, mediante su gracia, autorizó a su perfecto Hijo, al hombre Jesucristo, a convertirse en el sustituto y representante del pecador. De esa manera el pecador puede tener acceso ante la santa presencia de Dios.

Jesús cumplió todos los requisitos de la escritura para un sacerdote. Fue tomado entre los hombres para representarlos en la presencia de Dios. (Heb. 5: 1,2, 2:16, 4:15). Fue escogido y autorizado para representar a Dios. (Heb. 5: 4-6). Era perfectamente santo, sin pecado. (Luc. 1:35, Heb. 7:26, II Cor. 5:21). Tenía el derecho de acceso inmediato a la presencia de Dios. Estaba apto para ofrecer sacrificio y hacer una intercesión eficaz por los pecadores. Bajo la ley Mosaica, la tribu de Levi fue seleccionada para servir como sacerdocio para Israel. Los levitas representaron a Israel en presencia de Dios. Ellos sirvieron en el tabernáculo y más tarde en el templo. El sacerdocio de los levitas y el sacrificio de los animales que ofrecían eran temporales y eran típicos y proféticos de Cristo que es el único verdadero sacerdote y único sacrificio real. Ellos eran simplemente sombras de la realidad suficiente. Los sacrificios de animales y el sacerdocio de hombres no son necesarios hoy. Nadie es permitido estar entre el creyente y Dios excepto Jesucristo y su sacrificio. La obra de Cristo como sumo sacerdote es explicado con detalles en la Epístola a los Hebreos. Escrita pocos años antes de la destrucción de Jerusalén, la exposición tuvo la intención de mostrar que el Cristianismo no depende del templo, del sacerdocio Levítico, y del sacrificio de animales. El cristianismo está centralizado en la persona de Cristo. Él es el verdadero templo; Él es el único perfecto sumo sacerdote; Él es la única ofrenda de un sacrificio eternamente eficaz. El sacerdocio de Cristo es superior al de los levitas. Los levitas fueron hombres; Jesús es el Hijo de Dios. Ellos eran pecadores que necesitaban primero ofrecer sacrificios por sí mismos; Jesús es santo, inocente, y digno. (Hebreos 7: 26, 27.) Los levitas eran muchos en número; Él es uno. (Hebreos 7: 23.) Ellos murieron; Él es sumo sacerdote para siempre. (Hebreos 7: 24.) El sacerdocio de ellos era mutable; el suyo es inmutable. (Hebreos 7: 24.) Ellos eran consagrados sacerdotes bajo la ley Mosaica, sin juramento; Él fue consagrado sacerdote por el juramento de Dios. (Hebreos 7: 20- 22.) El sacrificio de animales ofrecido por los Levitas no podía limpiar el pecado definitivamente. (Hebreos 10: 4); el sacrificio de Cristo fue ofrecido una vez y es eternamente eficaz. (Hebreos 9: 25-28, 10: 10, 12, 14.) El sacerdocio de Cristo hace la certeza de un mejor pacto y lo asocia a un

más perfecto tabernáculo que el de los Levitas. (Hebreos 7: 22, 8: 6, 9: 11-24)

Mientras Cristo cumplió el significado típico del sacerdocio levítico, Él fue un sacerdote, no según el orden de los Levitas, sino según el orden de Melquisedec. Melquisedec era un sacerdote apuntado directamente por Dios, a quien Abraham pagó el diezmo y de quien recibió la bendición. (Génesis 14: 18-20). Como Melquisedec, Cristo tiene un sacerdocio real, cuya posición como sacerdote no depende de ancestros. (Salmos 110: 4, Hebreos 7: 1-3).

2. *Intercesor*. La obra de Cristo como sumo sacerdote es doble: De sacrificio y de intercesión. La obra sacrificial de Cristo fue tipificada por el sacrificio de animales ofrecidos sobre el altar de las ofrendas quemadas; su obra de Intercesión fue tipificada por el incienso que continuamente se quemaba sobre el altar de incienso. Las brasas de fuego sobre el Altar de Incienso eran tomadas del altar de ofrendas quemadas. La intercesión de Cristo está basada en su sacrificio. La presentación de sí mismo como sacrificio fue la principal obra de nuestro sumo sacerdote durante su ministerio terrenal. La ofrenda de intercesión por los creyentes es su obra primaria durante su ministerio celestial. "Por lo tanto, él puede perfectamente salvar a los que se llegan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos. "(Hebreos 7: 25). "¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros." (Romanos 8: 33, 34). Cristo hace intercesión por los creyentes a través del Espíritu. (Romanos 8: 26, 27.)

3. *Abogado*. Asociado a la obra como Intercesor está su obra como Abogado. Como intercesor, Cristo trabaja en relación a la fragilidad, en auxilio, e inmadurez. Como Abogado, Cristo trabaja en relación con los pecados de los creyentes. El creyente ha asegurado el favor ante los ojos de Dios porque Cristo es su abogado. Jesús como abogado responde las acusaciones del acusador. "Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder y el reino de nuestro Dios y la autoridad de su Cristo, porque ha sido expulsado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. Ellos lo han vencido por medio de la sangre del Cordero." (Apocalipsis 12: 10, 11). Cristo como abogado defiende los méritos de su sacrificio en beneficio del creyente. "Pero si alguno ha pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo, el justo." (1 Juan 2: 1). La palabra griega para abogado se traduce "consolador" en Juan 14: 16, 26; 15: 26; 16: 7. Un consolador es aquel que es llamado al lado para consolar. Como Abogado, por lo tanto, Cristo pleitea los méritos de su sacrificio en relación con los pecados de los creyentes. Como Intercesor, él ruega e intercede por la fragilidad del creyente y en su auxilio. El reconocimiento cristiano de la obra de Cristo como intercesor resulta en beneficios adquiridos. "Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro." (Hebreos 4: 16) . "Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre" (Hebreos 13: 15).

VI. Su Obra Dentro de los Creyentes

Durante su ministerio celestial, nuestro Señor está haciendo la obra no sólo por los creyentes, sino también dentro de los creyentes. Como intercesor y abogado, Jesús está haciendo algo por los cristianos como Señor que habita en ellos, Él está haciendo algo dentro de los cristianos. Hoy, nuestro Salvador ejerce una influencia de transformación en las vidas de los creyentes que se rinden ante su dominio. El medio por el cual Cristo opera dentro del cristiano está en su poder invisible, el Espíritu Santo. A través del Espíritu, Jesús habita dentro del creyente y le da poder para la obra y el fruto del Espíritu. El objetivo de la obra de Cristo es la transformación del carácter y conducta del creyente en la semejanza de su apariencia moral. La obra de Cristo a través de su Espíritu será considerada más ampliamente en el próximo capítulo.

VII. Duración del Ministerio Celestial de Cristo

Nuestro Señor permanecerá en el cielo hasta que regrese a la tierra. "y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado. A este, ciertamente, es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo." (Hechos 3: 20, 21). Los án-

geles anunciaron, "¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como lo habéis visto ir al cielo." (Hechos 1: 11). La segunda venida de Cristo marcará el fin de su ministerio celestial y el principio de su nuevo ministerio terrenal.

Capítulo XLIX

La Obra de Cristo a Través de su Espíritu

La obra del Espíritu en la salvación dentro del Nuevo Testamento es la obra de Cristo resucitado. En todas las generaciones en la era de la Iglesia Cristo continúa la obra a través de su Espíritu en la vida de los creyentes devotos. El Espíritu Santo es el poder de Dios. Los términos poder y espíritu se pueden utilizar alternativamente. Dios obra la obra de poder a través de su poder. a través de su Espíritu Dios creó el universo (Job. 26: 13) y dio vida a la humanidad (Job 33: 4). Por medio de su Espíritu, Dios dio fuerza a Sansón (Jueces 14: 6, 15: 14), sabiduría a Salomón, e inspiración a los escritores de la Escritura (2 Pedro 1: 21). El Espíritu de Dios dio vida a Jesús (Lucas 1: 35, Mateo 1: 20) y lo habilitó a operar milagros (Mateo 12: 28, Juan 3: 34). A través de este poder Dios resucitó a Jesús de entre los muertos a la inmortalidad (Romanos 1: 4, Efesios 1: 19, 20). Estas obras divinas fueron diferentes en propósito, pero el Espíritu de Dios estaba alterando los medios para operar estas acciones.

I. El Espíritu Dado a Través de Cristo

Cuando el Cristo resucitado ascendió al cielo y fue exaltado a la mano derecha de Dios, el Padre hizo de su Hijo el canal por el cual su Espíritu transformador sería usado en la salvación de los pecadores.

Por Él creó Dios, sostiene y cuida del universo físico. Dios obra todas las obras de salvación, a través de su Hijo Jesucristo. Jesús es el único mediador entre Dios y la raza humana. Dios da su Espíritu sobre los creyentes solamente a través de Cristo. Todas las criaturas tienen el Espíritu providencial de Dios (Salmos 104: 30), pero sólo los cristianos tienen su Espíritu redentor. El Espíritu providencial de Dios puede ser directamente sentido por toda la humanidad; el Espíritu redentor sólo puede ser sentido a través de Cristo. Por lo tanto, Dios hizo su Hijo, el guardián y el canal de su poder en relación a la salvación del hombre. Cristo explicó a los discípulos que cuando él fuera exaltado a la diestra de Dios, recibiría el Espíritu de Dios y entonces lo derramaría sobre ellos. "Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí." (Juan 15: 26). "Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya, porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré." (Juan 16: 7). "Ciertamente, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros." (Lucas 24: 49).

El acontecimiento histórico de este evento está registrado en Hechos 2: 32, 33, "A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís." Cristo recibió el Espíritu de Dios y lo otorgó sobre su Iglesia.

II. El Cristo que Habita Interiormente

El Espíritu Santo mencionado en Hechos y en las Epístolas es el poder a través del cual Cristo obra su obra de salvación. Todas las veces que el Espíritu es mencionado como haciendo alguna obra durante la dispensación de la Iglesia equivale a decir que Cristo está haciendo la obra. El Cristo que habita y el Espíritu que habita en nosotros son expresiones equivalentes. En las cartas de Pablo, el Espíritu es identificado como el poder de Cristo o el Espíritu de Cristo.

Filipenses 1:19	por la suministración del Espíritu de Jesucristo
Romanos 8:9	el espíritu de Cristo
Gálatas 4:6	El espíritu de su Hijo
Romanos 8:2	ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús

2 Corintios 3:17 donde hay el Espíritu del Señor, allí hay libertad

Las escrituras que dicen que el Espíritu está dentro del creyente enseñan como la misma verdad como aquellos que dicen que Cristo está dentro del creyente.

El espíritu dentro del creyente

Juan 14:17 Espíritu de verdad, está en vosotros
 Romanos 8:9 si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros
 Romanos 8:9 no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de él.
 Romanos 8:11 mora en vosotros
 Gálatas 4:6 envió el Espíritu de su Hijo
 1 Corintios 3:16 Espíritu de Dios mora en vosotros
 1 Corintios 6:19 vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo
 Efesios 2:22 morada de Dios en Espíritu
 2 Corintios 1:22 dado la prenda del Espíritu en nuestros corazones
 Efesios 5:18 mas sed llenos de Espíritu
 Juan 7:38-39 Ríos de agua viva ...el espíritu

Cristo en el creyente

Gálatas 2:20 Cristo vive en mí
 Juan 15:4 si no estuviere en la vid
 Apoca. 3:20 entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo
 Romanos 8:9-10 no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de él
 Colos. 1:27 Cristo en vosotros
 2 Cor. 13:15 Jesucristo está en vosotros
 Efesios 3:16-17 el hombre interior por su Espíritu
 Juan 17:21, 23, 36 que también ellos sean en nosotros una cosa
 Juan 14:2-20-23 vosotros en mí
 Efesios 1:23 Aquel que hinche todas las cosas en todos
 Gálatas 4:19 que Cristo sea formado en vosotros

Estas escrituras nos enseñan que Cristo habita en el creyente a través de su poder y presencia que es el Espíritu. Nuestro Señor expresó el mismo pensamiento cuando presentó las dos declaraciones: "El Consolador vendrá ... para vosotros" (Juan 16: 7), y "Yo vendré a vosotros" (Juan 14: 18). En 1 Juan 3: 24, leemos: "... Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado." La frase como sinónimo siguiente ocurre en Romanos 8: 9-11: "si es que el Espíritu de Dios está en vosotros"... "Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo"; si "Cristo está en vosotros"; "si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros". Estas frases se utilizan de forma alternada y expresan el mismo pensamiento. En Efesios 3: 16, 17, leemos, "conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; que habite Cristo por la fe." En otras palabras, el Cristo glorificado se asentó a la mano derecha de Dios en el cielo, y habita en la vida de los creyentes por medio de su Espíritu.

Es importante reconocer que Cristo es superior al Espíritu. Cristo es una persona; el Espíritu es su poder. Cristo es lo que obra; el Espíritu es el medio a través del cual opera. Por eso, debería darse énfasis en la doctrina de la obra de Cristo más que a la doctrina del Espíritu. La confusión resulta cuando la atención está centralizada sobre un simple pensamiento abstracto; la conversión resulta cuando la atención está centralizada sobre una gloriosa persona que está operando a través de su poder y presencia. La obra del Espíritu es para exaltar a Cristo. Jesús dijo, "Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo hará saber." (Juan 16: 13, 14). Cristo es el sol; el Espíritu el brillo del sol. Cristo es el dínamo; el Espíritu la electricidad. Cristo es la viña; el Espíritu es el jugo de la vida, la savia. Cristo es el objeto fotografiado; el Espíritu es la luz viajando desde el objeto hasta la cámara. El Espíritu es el medio, el mensajero, el conductor. Tenga sus ojos sobre la cara de su Señor glorificado, y usted será "transformado en la misma imagen de gloria en gloria por el Espíritu del Señor" (2 Corintios 3: 18).

III. Hechos del Cristo que Ascendió

Los Hechos de los Apóstoles son realmente los hechos del Cristo que ascendió. Aunque Hechos de los Apóstoles se relacionan sobre Pedro y Pablo, Jerusalén y Antioquía, y la predicación del evangelio a los judíos y gentiles; Cristo es el principal personaje en este libro. En el Evangelio, Lucas contó todo lo que Jesús hizo y enseñó hasta su ascensión al cielo. (Hechos 1: 1, 2.) En los Hechos, Lucas contó lo que Jesús continuó haciendo y enseñando después de que ascendió al cielo. Enviando su Espíritu a la vida de los discípulos, Cristo estaba apto para continuar la obra en ellos. Durante su ministerio terreno él había estado con sus discípulos; durante su ministerio celestial, él está dentro de sus discípulos. A través de su Espíritu, Cristo estaba apto para completar su revelación de la verdad a sus discípulos y habilitarlos a recordar los acontecimientos de su ministerio terrenal y escribirlos como permanente registro de los hechos en el registro del Nuevo Testamento. A través de su Espíritu, Cristo dio poder a sus discípulos para operar milagros de modo que sus palabras pudieran ser confirmadas. (Marcos 16: 20, Hebreos 2: 3, 4.) A través de su poder, Cristo estaba apto para dirigir el curso de su Iglesia de modo que ella cumpliera el propósito que él le asignó. A través de su Espíritu, Cristo estaba apto para transformar la vida de los discípulos. ¡Y qué transformación fue! Pablo, el principal de los apóstoles, reconoció: "Cristo vive en mí" (Gálatas 2: 20). Nuestro Señor convirtió y transformó a Pablo, y le reveló las doctrinas de la salvación y los misterios de la dispensación de la Iglesia. Cristo trabajó en la vida de Pablo a cada paso del camino. La vida de Cristo en Pablo cumplió gran éxito espiritual en el primer siglo.

IV. La Obra de Cristo Hoy

Nuestro Señor continúa trabajando en su Iglesia hoy. Algunos hombres creen que Cristo trabajó con la Iglesia primitiva hasta asegurarse que ella tendría un inicio exitoso, y entonces la dejó con su propia fuerza y para su propio destino. En Pentecostés, nuestro Salvador no dio cuerda a la Iglesia como a un reloj esperando que de alguna manera ella continuara trabajando hasta que él regrese. Si la Iglesia fuera en todo como un reloj, sería como un reloj eléctrico, no como un mecánico. Alguien puede dar cuerda en un reloj mecánico y olvidarse hasta que se detenga, pero un reloj eléctrico requiere energía eléctrica cada segundo que funciona. De la misma manera, la Iglesia a falta de poder, y sin victoria en la vida de los cristianos es imposible, a menos que una constante conexión con Cristo sea mantenida. Los hombres que ignoran la dirección de Cristo en su Iglesia por el Espíritu fallan por no reconocer la relación vital de Cristo con su pueblo. La Iglesia no es una organización; es un organismo. La Iglesia no es una institución humana inanimada; es una entidad viva que tiene una unión orgánica con su Fundador y guía. Jesús dijo, "Sobre esta roca edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella" (Mateo 16: 18). Cristo es el fundador y constructor de la Iglesia. Su éxito es cierto por la certeza de quien está haciendo la obra. Los trabajadores cristianos son la tripulación del barco, pero Cristo permanece en el timón guiando su el curso. Un trabajador planta, otro riega, pero todavía es el Señor que da el crecimiento. (1 Corintios 3: 6.) El Señor continúa añadiendo a la Iglesia diariamente los que deben ser salvos. (Hechos 2: 47).

La pregunta es: ¿"Jesús trabaja a través de su Espíritu en la Iglesia de hoy?" Esta pregunta es contestada por la declaración de las verdades de la Biblia: (1) Jesús trabaja en la iglesia de hoy; (2) El Espíritu Santo es el poder a través del cual Jesús obra; (3) Las promesas del Espíritu se adhieren a todos los creyentes. Jesús prometió, "Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mateo 28: 20). La lectura de margen de este verso es "hasta la consumación de las eras." ¿Estaba nuestro Señor haciendo una falsa promesa? ¿Hizo Jesús esta promesa sabiendo que cuando las cosas empezaban a ser difíciles, él dejaría el mando cuando nadie estuviera mirando? No, Jesús quiso decir exactamente lo que dijo. La obra de nuestro Salvador en la Iglesia no estaba limitada a unos pocos años y a un pequeño grupo de personas durante el primer siglo. Cristo continúa trabajando en su Iglesia en toda era. Cristo puede haber cambiado su manera de trabajar de un siglo a otro, pero Él nunca abandonó el hecho de Su obra. El trabajo de Cristo en su iglesia a través del Espíritu es una realidad actual, así como un hecho histórico. El Pentecostés no fue el fin de la obra de Cristo a través de Su espíritu, fue simplemente el principio.

Las promesas del Espíritu se adhieren a todos los creyentes. Jesús dijo, "Y yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce; pero vosotros lo conocéis, porque vive con vosotros y estará en vosotros." (Juan 14, 16, 17). La

obra del Espíritu no estaba limitada a una generación sino a habitar en la Iglesia para siempre. Las palabras de Pedro en Pentecostés se dirigieron a los hombres de todas las edades de la Iglesia. "Pedro les dijo: Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo, porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llame." (Hechos 2: 38, 39). Todo pecador que se arrepiente y es bautizado entra en Cristo y está en posición para recibir el don del Espíritu Santo de Dios. La promesa no estaba limitada a los hombres que oyeron las palabras de Pedro. Él fue prometido "para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llame." Esto incluye a usted ya mí. Esto incluye a todas las naciones y generaciones de la era de la Iglesia.

V. Dones y Frutos del Espíritu

La teología del Nuevo Testamento distingue entre dones del Espíritu y frutos del Espíritu. Los dones del espíritu eran habilidades sobrenaturales otorgadas a los obreros cristianos para que hicieran su obra. El fruto del Espíritu es la apariencia producida por Cristo en la vida del creyente a través de su Espíritu. Los dones del Espíritu estaban asociados con lo que los cristianos hacían. Los frutos del Espíritu están asociados como parte de su conversión. Los dones del Espíritu eran externos y temporales, los frutos del Espíritu son internos y permanentes. Poseer dones del Espíritu era opcional; tener los frutos del Espíritu es esencial. Los dones del Espíritu, por lo tanto, son inferiores a los frutos del Espíritu.

Hay una diferencia entre el "don del Espíritu" (Hechos 2: 38) y "los dones del Espíritu" (1 Corintios 12: 4-13). El don del Espíritu Santo es para todo creyente; es el don de Dios; el cual es el Espíritu Santo.

Los dones del Espíritu, por otro lado, son dones que son el resultado del ejercicio del Espíritu de Cristo en la vida de sus obreros. El don del Espíritu es el Espíritu en sí. Los dones del Espíritu son los milagros producidos por el Espíritu.

Todo cristiano debe tener el Espíritu en su vida. Pablo advirtió: "Pero si alguien no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de él" (Romanos 8: 9). Todo cristiano debe permitir que Cristo opere en su vida dándole a él poder para la obra el fruto del Espíritu. Todo cristiano, por tanto, debe tener el don del Espíritu (Hechos 2: 38, 39), y permitir que su poder produzca el fruto (Gálatas 5, 22, 23) en su vida. Sin embargo, los creyentes hoy, no necesitan tener los dones del Espíritu (1 Corintios 12). El movimiento pentecostal moderno insiste en que todos los cristianos deben poseer los dones del Espíritu, especialmente el don de lenguas. Ellos declaran que éste es el único medio que se puede confirmar si tiene el Espíritu. Nosotros respondemos que no son los dones del Espíritu, es el fruto del Espíritu que es la evidencia a través de lo que se sabe si Cristo está trabajando en su vida a través de Su Espíritu.

Los dones del Espíritu fueron designados para llenar las necesidades de extensión histórica de la Iglesia. El fruto del Espíritu era designado para llenar las necesidades de transformación interior de los miembros de la Iglesia. Pablo declaró que los dones del Espíritu (1 Corintios 12) son inferiores al amor, el principal de los frutos del Espíritu. (1 Corintios 13). los dones del Espíritu eran temporales; el fruto del Espíritu es permanente. Pablo dijo, "El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, cesarán las lenguas y el conocimiento se acabará... Ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor" (1 Corintios 13: 8, 13).

Algunos hombres han sido engañados en este pensamiento que cuando los dones del Espíritu fallan, cesan o desaparecen, el Espíritu cesa la actividad. Esto es completamente irreal. La manifestación de poderes milagrosos fue únicamente una obra que Cristo hizo a través de su Espíritu. El hecho de que Él finalizó una fase de su obra no es indicación de que haya toda su obra. Cristo continúa trabajando en su Iglesia. El Espíritu no habilita a los creyentes a hacer milagros hoy, pero los habilita a experimentar el cambio de carácter. Los creyentes de hoy no necesitan operar maravillas para ser espirituales, pero pueden llegar a ser maravillosos. Ellos no necesitan hacer milagros, pero ellos pueden convertirse en milagros. Cuando un borracho vago, botado en una cuneta, es transformado por el Espíritu de Cristo en un ser viviente limpio y Cristiano devoto, esto es un milagro de carácter. Cuando un egoísta, angustiado, y miembro alejado de la Iglesia es transformado por el Espíritu de Cristo en un cristiano generoso, gentil, amable y humilde, a esto se llamaría milagro. Esto es lo que Cristo quiere hacer a través de su poder transformador hoy. Los milagros del carácter son superiores a los milagros de la naturaleza.

El agua es una de las figuras usadas para simbolizar el Espíritu de Dios porque, como agua, el poder de Dios transforma, deposita riquezas, y produce poder. Como el agua esculpe en la superficie de la tierra y transforma la faz

del suelo, el poder de Dios transforma el corazón y la vida del creyente. Como el agua deposita riquezas minerales y tierra, el poder de Dios deposita ricas bendiciones en la vida del creyente. Él deposita riquezas de salvación y produce el fruto del Espíritu. Como el agua hace girar turbinas y produce fuerza eléctrica, el poder de Dios da habilidad para que el creyente sobresalga y fuerza para el servicio cristiano.

PARTE V SOTERIOLOGÍA

Capítulo L La Doctrina de la Salvación

La salvación es el proceso a través del cual Dios salva a los hombres del pecado y sus resultados. La salvación *"denota el completo proceso por el cual el hombre es liberado de todo lo que podría impedirle alcanzar las grandiosas cosas que Dios ha preparado para él. O, en un sentido específico, "salvación" denota el goce actual de estas buenas cosas."* (The International Standard Bible Encyclopaedia. Grand Rapids: Eerdmans, 1949. Vol. IV, p. 2665). "Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero" (1 Timoteo 1: 15).

La salvación es el antídoto del pecado. La Soteriología y la Hamartiología son complementarias. Hamartiología muestra la necesidad del hombre en relación a la salvación, y la Soteriología revela la providencia de Dios con la salvación a través de Cristo. El pecado es la pregunta; la salvación es la respuesta. El pecado es el problema; la salvación es la solución. El pecado es la enfermedad, la salvación es el remedio. Es el hombre quien peca; es Dios quien salva.

I. Estructura en Soteriología

La soteriología, como otras divisiones de la Teología Sistemática, puede ser mejor comprendida si se reconoce su estructura. Las relaciones entre las doctrinas constituyen muchos principios individuales, los cuales juntos forman la estructura de la Soteriología. Ahora, nótese algunas de estas estructuras secundarias dentro de la estructura como un todo. Las doctrinas estudiadas aquí están en estudios detallados en otros capítulos del libro.

1. Cuatro cambios necesarios. La salvación implica cuatro cambios en el hombre. El pecador debe experimentar: (1) cambio en la naturaleza física, (2) cambio de corazón delante de Dios, (3) cambio de carácter, y (4) cambio en el comportamiento. En la naturaleza física el hombre es mortal; está sujeto a la muerte. Necesita ser transformado para la inmortalidad. Como está, o colocándose delante de Dios, el hombre es pecador, está bajo condenación e ira. En lugar de estar "en el mundo" necesita estar frente a Dios "en Cristo". En carácter o naturaleza interna, el hombre es pecaminoso; está gobernado por su ego, la mente carnal, o el viejo hombre. A diferencia de ser dominado por su ego, necesita ser orientado por Cristo a través de su Espíritu. En conducta o acciones, el hombre peca; necesita vivir en rectitud y estar lleno del fruto del Espíritu.

El cambio físico en la naturaleza del hombre de mortalidad a inmortalidad ocurrirá cuando Jesús venga. Su cambio en una posición legal ante Dios ocurre en la conversión. Dios levanta al pecador fuera del mundo y lo coloca en Cristo cuando acepta la providencia de Dios para la salvación. El hombre experimenta un cambio en el carácter cuando se rinde al dominio de Cristo y permite su influencia dominante en su vida. El cambio de la conducta del hombre resulta de su cambio en el carácter. Cuando su carácter es gobernado por Cristo a través de su poder, la conducta será el fruto del Espíritu o de la justicia concedida de Cristo. Para un estudio detallado sobre los cuatro cambios del hombre vea el capítulo XXXIII, "Cuatro Predicados del Hombre."

2. Tres factores de salvación. Los tres factores de la salvación son: (1) La gracia de Dios, (2) La muerte de Cristo, y (3)

la fe del hombre. La gracia de Dios es el origen de la salvación; la muerte de Cristo es la base de la salvación, la fe del hombre es la condición de la salvación.

3. *Dos lados de la salvación.* Los dos lados de la salvación son los lados divino y humano. El lado divino se refiere a lo que Dios hace en la salvación; el lado humano se refiere a lo que el hombre debe hacer en la aceptación de la salvación. El lado divino incluye las siete doctrinas de la salvación; el lado humano incluye la conversión.

4. *Tres elementos de conversión.* Los tres elementos de conversión son: (1) arrepentimiento (2) fe, y (3) bautismo. La conversión está en que el hombre acepta la salvación. Siempre que uno de los tres elementos de conversión se menciona en la Biblia, los otros dos están incluidos o implicados en su contexto. Algunos de estos elementos incluyen factores adicionales. La fe, por ejemplo, incluye y presupone el oír del evangelio. Los tres elementos básicos de la conversión son, por lo tanto, arrepentimiento, fe y bautismo. (Hebreos 6: 1, 2, Marcos 1: 15, Hechos 20: 21, Marcos 16: 16, Hechos 2: 38).

5. *Tres elementos del arrepentimiento.* El arrepentimiento incluye tres elementos: (1) reconocimiento del pecado, (2) dolor por el pecado, y (3) renuncia al pecado. El reconocimiento del pecado está relacionado con el intelecto del hombre; el pesar por el pecado, y su sensibilidad; la renuncia del pecado a su voluntad. El corazón verdaderamente arrepentido se manifiesta en la renuncia del pecado. Intelecto, sensibilidad y voluntad son tres elementos de la personalidad. Por lo tanto, incluye un cambio de pensamiento, sentimiento, y propósito en relación al pecado.

6. *Tres elementos de la fe.* Los tres elementos de la fe son: (1) creencia; (2) confianza, y (3) fidelidad. El creer está relacionado con el intelecto del hombre; confianza con su sensibilidad; fidelidad, con su voluntad. La esencia de la fe salvadora es la fidelidad, la cual incluye rendición y sujeción. La renuncia está relacionada con Jesús como Señor; la apropiación está relacionada con Jesús como sacrificio.

7. *Siete doctrinas de la salvación.* Las siete doctrinas de salvación son: (1) perdón (2) justificación (3) reconciliación (4) redención (5) santificación (6) novedad de vida (7) adopción. Como deudor, los pecadores necesitan perdón. Como criminales, ellos necesitan justificación. Como enemigos, ellos necesitan reconciliación. Como esclavos, ellos necesitan redención. Como impuros y sin santidad, ellos necesitan santificación. Como muertos, ellos necesitan de novedad de vida. Como pobres extraños, ellos necesitan adopción.

8. *Aspectos vital y legal de la salvación.* La salvación implica los aspectos legal y vital. El aspecto legal de la salvación resulta de lo que Cristo hace por el creyente. El aspecto vital de la salvación resulta de lo que Cristo hace en el creyente. La muerte expiatoria de Cristo hace posible que el pecador tenga una relación judicial apropiada con Dios. Su poder intrínseco hace posible una relación vital apropiada con Dios. Lo que Cristo hace por el creyente es externo, objetivo, posicional; lo que Cristo hace en el creyente es interno, subjetivo, personal. El aspecto legal de la salvación está relacionado con la pena del pecado y el aspecto vital, al poder del pecado. El aspecto legal de la salvación se refiere a la muerte expiatoria de Cristo y la justificación por la fe. El aspecto vital de la salvación implica la obra de Cristo a través de su Espíritu y la transformación interior del creyente. Muchos teólogos liberales niegan el aspecto legal o judicial de la salvación. Muchos teólogos conservadores, por otro lado, ignoran el aspecto vital de la salvación. Ambos son requeridos. Ellos son como los dos lados de una moneda, dos mitades de un todo. Uno sin el otro está incompleto. La relación legal del creyente con Dios debe preceder a su relación vital. Se debe estar en Cristo, antes de que Cristo pueda estar en alguien. La justificación debe preceder a la transformación.

9. *Preposiciones de redención.* Las preposiciones son palabras que denotan relaciones. En Soteriología, las preposiciones describen una relación de redención entre los creyentes y Dios a través de Cristo. La conversión puede ser resumida por la frase preposicional en Cristo. (Gálatas 3: 27.) La frase "en Cristo" se refiere a la nueva posición legal del creyente delante de Dios. La frase "Cristo en vosotros" se refiere al cambio en el carácter del creyente. Cuando Cristo habita en la vida del creyente a través de su Espíritu puede decirse que Cristo está en el creyente. La frase "con Cristo" se refiere a la futura glorificación del creyente. Los Evangelios pueden ser resumidos en las palabras,

"Jesucristo." Hechos de los Apóstoles puede ser descrito por la frase, "en Cristo", relatando la historia de los pecadores siendo convertidos y entrando en Cristo. Las Epístolas pueden ser explicadas por las frases, "en Cristo" y "Cristo en vosotros". El Apocalipsis puede ser designado por la frase, "con Cristo."

10. Justicia imputada y concedida. Con el fin de obtener la justicia que Dios considera, se debe estar adecuadamente relacionado con Cristo. La justicia propia del hombre es sin mérito a la vista de Dios. La justicia producida por el individualismo o la carne es egocéntrica y una obra de la carne. Cuando el pecador es convertido, su pecado es imputado a Cristo y la justicia de Cristo es imputada a él. Con base en la justicia imputada, declara Dios que el creyente está justificado. La justicia imputada resulta de una relación judicial y legal. Es un mérito acreditado al hombre, es como un ornamento que lo viste. La justicia de Cristo es concedida al creyente gradualmente en la medida que permite que Cristo habite en su vida. El fruto del Espíritu es la justicia imputada, es la justicia de Cristo producida dentro del creyente que se entrega. La justicia imputada y la justicia concedida están en eslabón. Una sin la otra es incompleta. La justicia imputada resulta del sacrificio vicario de Cristo, la concedida resulta de su poder transformador.

11. Cinco relaciones. Los cinco principales términos usados para describir la relación del cristiano con Cristo son: (1) creyente (2) rama, (3) cuerpo, (4) edificio, y (5) novia. Cristo es el Sacrificio, Sustituto, y Salvador; el cristiano es el creyente. Cristo es la viña; el cristiano es la rama. Cristo es la cabeza; el cristiano es el cuerpo. Cristo es la fundación; el cristiano el edificio. Cristo es el novio; el cristiano la novia.

12. Tres tiempos de la salvación. Hay tres tiempos de la salvación. En la experiencia del cristiano existe la salvación pasada, la cual es un hecho cumplido; existe la salvación presente, la cual es un proceso progresivo; y existe la salvación futura, la cual es la promesa de esperanza. Los creyentes, por lo tanto, pueden verdaderamente decir, "yo fui salvo, yo estoy siendo salvo, y yo seré salvo." A través de su muerte expiatoria, Jesús salvó a los creyentes de la pena del pecado. Él pagó el precio por ellos. Quitó la culpa y la condenación. Cuando el pecador acepta a Cristo, él es salvo de la pena del pecado, no tiene condenación (Romanos 8: 1); está justificado ante Dios. Cuando Cristo habita en el creyente a través de su poder, progresivamente lo salva del poder del pecado. El poder del pecado es la influencia que ejerce sobre el hombre. El poder de Cristo equilibra el poder del individualismo, de la mente carnal. Andando en el Espíritu, el creyente no cumple el deseo de la carne (Gálatas 5: 16). Sólo el poder de Cristo puede liberar a la persona del poder del pecado. Cuando alguien se rinde al poder transformador de Cristo, éste es progresivamente salvo del poder del pecado. La presencia del pecado es la evidencia del pecado en el ambiente. Cuando Cristo regrese a la tierra, él salvará a los creyentes de la presencia del pecado. Toda la evidencia del pecado será removida y este planeta será transformado en un perfecto paraíso. Por lo tanto, los tres elementos de la salvación, están relacionados con la pena, el poder y la presencia del pecado.

II. El Todo Suficiente Salvador

Dios, el Salvador, desarrolla su obra de salvación a través del Salvador, Jesucristo. Como el mediador entre Dios y el hombre, Jesús es el medio a través del cual Dios cumple su obra de salvación. Como Dios, el Rey del universo, gobernará a través del reinado de su Hijo, el Rey de los reyes; y como Dios, el Juez de todos los hombres, cumplirá su obra de juicio a través de Cristo, el futuro Juez de la tierra; así Dios, el Salvador y Redentor, cumplirá su obra de salvación a través de Su Hijo, Jesús.

Jesús es completamente adecuado para ser el Salvador del hombre. Puede cumplir todos los requisitos; puede satisfacer cualquier deseo. Él es capaz para salvar a los hombres del pecado a la justicia, del sufrimiento hacia la gloria, y de la muerte eterna para la vida. Jesús tiene una relación singular con Dios y una relación única con la raza humana. Él es el unigénito Hijo de Dios y el perfecto Hijo del hombre. Él es singular en las características de cumplir los requisitos de un Salvador. Ninguna otra persona puede ocupar su posición ni hacer su obra de salvación. Cristo es el todo suficiente; Él es el único Salvador requerido. Jesús proveyó la base para la salvación en su vida perfecta, su muerte expiatoria, y su resurrección para la inmortalidad. Él es el canal a través de quien Dios concede bendiciones de salvación. Él es el medio a través de quien Dios da la inmortalidad y vida eterna a los creyentes en el fu-

turo.

Dios hizo al hombre con soledad espiritual para que pudiera buscar la amistad de su Hijo. La vida sin Cristo es como "literatura sin el alfabeto, matemáticas sin números, y astronomía sin las estrellas." Sin Cristo, no se puede tener justicia, ni amistad con Dios, ni fuerza para el trabajo, ni esperanza para la eternidad. Alguien separado de Cristo, es nada; su existencia está vacía y en caos.

En Cristo, el hombre encuentra todo lo que necesita. Para el creyente, Jesús es el todo suficiente Salvador; él es el pleno amor.

Capítulo LI

Tres Factores de Salvación

El proceso de salvación incluye tres participantes: Dios, el hombre, y Jesucristo. "Porque hay un Dios, y un mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús." (1 Timoteo 2: 5). La salvación es un asunto entre Dios en su santidad y amor, y la raza humana en su pecado. Ella se cumple a través de un maravilloso Salvador, Jesucristo.

Tres factores, relacionados a los participantes en la salvación, son la gracia de Dios, la muerte de Cristo, y la fe del hombre. La gracia de Dios es el origen de la salvación; la muerte de Cristo es la base de la salvación, y la fe del hombre es la condición de salvación. De acuerdo, la Biblia enseña que el hombre es salvado por la gracia de Dios (Efesios 2: 8), por la sangre de Cristo (Apocalipsis 5: 9), y por la fe del hombre (Hechos 16: 31).

I. Origen de la Salvación

La salvación se origina en la gracia de Dios. Planeada por su sabiduría, propiciada por su amor, y trabajada a través de su poder, la salvación comienza en el corazón de Dios. Los pecadores no merecen la salvación, ellos no pueden tener el mérito de la salvación. La salvación es un don de Dios. Las religiones humanas se caracterizan por la búsqueda del hombre por Dios; la verdadera religión cristiana es revelada como la búsqueda de Dios por el hombre. La gracia de Dios, el origen de la salvación, es considerada en detalle en el próximo capítulo.

II. Base de la Salvación

La muerte sacrificial de Cristo es la base de la salvación. Por el infinito valor de su sacrificio, Jesús pagó la pena del pecado. Su muerte quitó la barrera creada por el pecado del hombre en relación a la santidad de Dios. Ella provee la base a través de la cual Dios puede ceder sus bendiciones de gracia sobre los pecadores sin violar su propia naturaleza de santidad y justicia. Jesús es el único Salvador; no hay otro camino a Dios. Si el hombre ha ser salvo, debe serlo en base al sacrificio de Cristo. Separado de su muerte, no puede existir salvación. Una consideración detallada se ha dado en el estudio de la muerte de Cristo en Cristología.

III. Condición de Salvación

La aceptación de la salvación por el hombre mediante la fe es la condición sobre la que se concede la salvación. La salvación puede convertirse en una realidad sólo cuando el pecador cumple los requisitos de Dios. Dios proveyó la salvación; el hombre debe aceptar la salvación por la conversión. La aceptación del hombre es la condición o instrumento de causa de la salvación. El hombre tiene la responsabilidad, Dios recibe la gloria. La conversión, incluyendo el arrepentimiento, la fe y el bautismo, no es el origen ni la base de la salvación. La conversión no es la base de mérito para la salvación, es el medio por el cual el hombre acepta el don de la salvación de Dios.

IV. Relación de las Siete Doctrinas

Puesto que la salvación completa está relacionada con los tres factores de la salvación, se espera que cada una de

las siete doctrinas de la salvación también estén relacionadas con estos factores. Cuando alguien lee el Nuevo Testamento comprueba que su conjetura es correcta. Cada una de las siete doctrinas de salvación (perdón, justificación, reconciliación, redención, santificación, novedad de vida, y adopción) está relacionada con la gracia de Dios, la muerte de Cristo, y la fe del hombre. Por ejemplo, la Biblia enseña que el pecador está justificado por la gracia de Dios (Tito 3: 7), por la sangre de Cristo (Romanos 5: 9), y por la fe del hombre (Romanos 3: 28). La siguiente tabla muestra cómo cada doctrina está relacionada con los tres factores de salvación.

	Gracia de Dios	Muerte de Cristo	Fe de los hombres
Perdón	Efesios 1:7	Mateo 26:28	Hechos 10:43
Justificación	Tito 3:4-7	Romanos 5:9	Hechos 10:43
Reconciliación	Romanos 5:1-2	Romanos 5:10	Romanos 5:1
Redención	Efesios 1:7	1 Pedro 1:18-19	Gálatas 3:13-14
Santificación	1 Cor. 1:2-3	Hebreos 13:12	Hechos 26:18
Novedad de vida	Efesios 2:4-5	2 Corintios 5:14-17	Juan 20:31
Adoración	Efesios 1:5-6	Gálatas 4:5-6	Gálatas 3:26

Capítulo LII La Gracia de Dios

La salvación se origina en la gracia de Dios. El plan de salvación de Dios fluye de su corazón para encontrar cumplimiento en la vida de los hombres pecaminosos. Dios no estaba obligado a salvar a los hombres del pecado y concederles sus bendiciones espirituales. Los pecadores no merecían ser salvos, ellos son dignos de muerte. Dios podría haber destruido a toda la raza humana y los pecadores así habrían recibido lo que merecen. Cuando los pecadores son salvos y reciben las bendiciones de la salvación, reciben lo que por sí mismos no merecen. La salvación es inmerecida y sin méritos para la humanidad. Es un regalo de Dios. (Romanos 3: 24, 5: 15, 21, 6: 23, Efesios 2: 8, Isaías 55: 1,2, Apocalipsis 22: 17.) La causa motivadora de la gracia de Dios reposa íntegramente dentro de él. Nada existe en el receptor de la gracia de Dios que tenga mérito o que merezca su don de salvación. La gracia es el amor de Dios en su relación con las necesidades del hombre en su estado de pecado y culpa.

Juan 1:17	mas la gracia y la verdad por Jesucristo fue hecha
Hechos 15:10-11	creemos que seremos salvos
Romanos 3:21-28	justificados gratuitamente por su gracia por la redención que es en Cristo Jesús
Romanos 4:4-5	Gracia, no deuda
Romanos 4:16	por la fe, para que sea por gracia
Romanos 5:2	por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes
Romanos 5:15-21	Cristo, gracia, don gratuito
Romanos 6:1	Para que la gracia abunde
Romanos 11:5-6	Por gracia, no por obras
Gálatas 1:6	Llamados a la gracia de Cristo
Gálatas 2:21	No desecho la gracia de Dios
Gálatas 5:4	Caído de la gracia
Efesios 1:6-7	Según las riquezas de la gracia
Efesios 2:4-10	Por gracia sois salvos
2 Timoteo 1:9	De acuerdo a su gracia
Tito 2:11	Gracia de Dios que trae salvación
Tito 3:3-7	Justificado por la gracia
1 Pedro 5:12	ésta es la verdadera gracia de Dios, en la cual estáis

La palabra griega para gracia es *kjáris*, gentileza concedida liberalmente sin consideración de mérito o recompensa.

Una palabra en inglés relacionada es "charity." Palabras que tienen afinidad con "gracia" incluyen "gratis", "gratuito" y "gratitud." Gratis significa sin precio, algo concedido sin obligación de quien lo da, sin recompensa de mérito. La gratitud es la apreciación del don recibido. La Biblia regularmente usa la palabra "gracia" para denotar un regalo o bendición recibido de Dios. Se usa para referirse no sólo a la naturaleza de Dios la cual propició la dádiva, sino también a la propia dádiva en sí. La palabra "gracia" se utiliza también para referirse a las cualidades personales dentro del hombre como carisma, gracioso, gratitud, amabilidad, gratitud y liberalidad.

Gracia, misericordia, y amor están relacionados entre sí. La salvación se origina en el amor de Dios (Juan 3: 16, Romanos 5: 6-8, Efesios 2: 4- 8, Tito 3: 4-7, 1 Juan 3: 1, 16, 4: 9, 10) y misericordia (Isaías 55: 7, Efesios 2: 4- 8, Tito 3: 4-7, 1 Pedro 1: 3) así como en su gracia. El amor se refiere a lo que Dios es en sí. La misericordia es el amor de Dios relacionado con la miseria del hombre, la fragilidad, y la necesidad. La gracia es el amor de Dios cuando está relacionado con el pecado y la culpa del hombre.

I. Salvación no por Obras

Gracia y mérito son mutuamente exclusivas. Ellas no pueden coexistir; una elimina la otra. Las obras realizadas por el pecador no pueden ser la base de la salvación. El hombre no puede conseguir ni merecer la salvación. La bondad natural del hombre está sin mérito ante la vista de Dios. "Todas nuestras justicias como trapo de inmundicia" (Isaías 64: 6). La justicia producida por el individuo es auto justicia, y la que es producida por la carne es obra de la carne. Todos los hombres son pecadores, y todo en el hombre es pecaminoso. El hombre no puede salvarse a sí mismo. Los pecadores no pueden obtener la salvación por la observancia de la ley. La justicia que cuenta con Dios no puede ser adquirida por la observación de las leyes del Antiguo Testamento. La ley fue dada a Israel para definir y revelar el pecado. (Romanos 3: 19, 20, 7: 7.) La ley no pretendía ser el medio por el cual los hombres pudieran ser salvos y obtener la vida eterna. (Gálatas 3: 21, Romanos 8: 3.) La ley fue designada para mostrar a los hombres su necesidad por el Salvador (Gálatas 3: 24.) La entrada del pecado vino por Adán; el conocimiento del pecado vino a través de Moisés, la remisión de los pecados vino a través de Cristo. A través de la muerte de Cristo, los creyentes fueron redimidos de la ley. (Romanos 7: 4, Efesios 2: 14, 15, Colosenses 2: 14, 20.) La ley para la cual los creyentes están muertos incluye los diez mandamientos así como las leyes ceremoniales del Antiguo Testamento. Pablo incluyó los diez mandamientos, "no codiciarás", como parte de la ley para la cual los cristianos están muertos (Romanos 7: 7). Por lo tanto, los cristianos no están bajo la ley, sino bajo la gracia. (Romanos 6: 14, 7: 6, Gálatas 4, 30, 31, 5, 18.) Los cristianos son advertidos a permanecer "firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no volváis otra vez a ser presos en el yugo de servidumbre" (Gálatas 5: 1) Pablo declaró, "Vacíos sois de Cristo los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído." (Gálatas 5: 4), y "No desecho la gracia de Dios: porque si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo." (Gálatas 2: 21).

Romanos 3:20	Por las obras de la ley nadie se justifica
Romanos 3:21	sin la ley, la justicia de Dios se ha manifestado
Romanos 3:27	¿Por cuál ley? ¿de las obras? No; mas por la ley de la fe
Romanos 3:28	justificado por fe sin las obras de la ley
Romanos 3:31	¿Luego deshacemos la ley por la fe? En ninguna manera; antes establecemos la ley
Romanos 4:2	Abraham no fue justificado por obras
Romanos 4:5	La recompensa no es según las obras
Romanos 4:6,7	Justicia sin obras
Romanos 4: 9-12	Abraham fue justificado sin las obras
Romanos 4:13-15	Por la promesa, no por la ley
Romanos 4:16	Por tanto es por la fe, para que sea por gracia
Romanos 9:11	No por obras
Romanos 9:30-32	Israel no buscó por la fe sino por la ley
Romanos 10:3	procurando establecer su propia justicia
Romanos 10:4	El fin de la ley es justifica
Gálatas 2:16	el hombre no es justificado por las obras de la ley
Gálatas 2:21	si por la ley, entonces por demás murió Cristo

Gálatas 3:10	Las obras de la ley son maldición
Gálatas 3:11	Nadie se justifica por la ley
Gálatas 3:12	La ley no es de la fe
Gálatas 3:13	Redimidos de la maldición de la ley
Gálatas 3:17-25	La ley fue para traernos a Cristo
Gálatas 4:1-31	No somos hijos de la esclava
Gálatas 5:1-4	Caídos de la gracia
Gálatas 5:18	No estáis bajo la ley
Efesios 2:8-10	No por obras para que nadie se gloría
Filipenses 3:9	No por justicia propia
Colosenses 2:14-20	El documento manuscrito fue clavado en la cruz
2 Timoteo 1:9	No según nuestra propias obras
Tito 3:5	No por obras de justicia que habíamos hecho

Si la salvación pudiera ser obtenida por el hombre, ella cesaría de ser una dádiva. La vida eterna sería el pago de Dios a la deuda con el hombre. "El que hace la obra no le es imputado el galardón según la gracia, sino según la deuda." (Romanos 4: 4) Pablo declaró, "Y si es por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no sería gracia. Y si es por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no sería obra." (Romanos 11: 6). Si el hombre puede obtener, o al menos parcialmente obtener la vida eterna, la salvación cesaría en ser una dádiva.

Si la salvación estuviera basada en las obras humanas, el hombre se gloriaría de sus hazañas. En el reino, el hombre se justificaría a sí mismo y orgullosamente anunciaría, "Estoy aquí por lo que he hecho. "Digno soy yo en recibir alabanza y gloria porque he acumulado mérito suficiente por mis propias obras para merecer la vida eterna." El orgullo, sin embargo, es pecado, y los pecadores están excluidos del reino eterno de Dios. Pablo explicó, "porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. No por obras, para que nadie se gloríe, pues somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas." (Efesios 2: 8-10). "¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida..." (Romanos 3: 27). El plan de Dios para la salvación a través de la gracia produce verdadera humildad dentro del hombre. En respuesta a la gracia, el pecador viene a Dios con las manos vacías, sin merecerlo. Él reconoce que no merece la salvación, que nada merece, sino destrucción. Para recibir la dádiva de Dios, el pecador debe venir a Dios de las manos vacías. Con Augustus M. Toplady, él dice: "Nada en mis manos traigo, simple a tu cruz me agarro." Alguien no puede agarrar la cruz de Cristo si las manos están llenas de las obras del individualismo. Las manos llenas de justicia propia no tienen espacio para recibir la justicia que viene de Dios.

Muchos pecadores rechazan la oferta de salvación de Dios porque están llenos de orgullo para aceptar el regalo. Por el orgullo, ellos afirman su autosuficiencia e independencia de Dios. Ellos alardean que no necesitan ayuda externa, que pueden afirmarse con sus propios pies, y que se toman cuenta de sí mismos. Ellos insisten que pueden luchar sus propias batallas y nunca pedir nada a nadie. Ellos quieren que se les deje solos para vivir sus propias vidas sin la interferencia de Dios. Si Dios les permitiera comprar la vida eterna de alguna manera ellos estarán contentos de aceptar la oferta. Puesto que Dios insiste en que la salvación es completamente un regalo y aun cuando el hombre de ninguna manera tiene méritos para esta dádiva, el orgullo de los pecadores no tiene nada que ver con el evangelio. Jesús dijo que el orgullo como la barrera más grande para la conversión: "A menos que se conviertan, y se vuelven como los niños, no entrar en el reino de Dios." (Mateo 18: 3).

La salvación no es por las obras, para que ningún hombre se exalte; es sólo la gracia, para que todo hombre glorifique a Dios. La conversión no es mérito de salvación. El arrepentimiento, la fe, y el bautismo no son origen ni base para la salvación. A través de ellos, nadie acumula méritos para recibir la vida eterna. El pecador es salvado por el arrepentimiento, la fe, y el bautismo porque estos requisitos deben cumplirse antes de que pueda aceptar los regalos de salvación de Dios. La gracia de Dios es el origen de la salvación, y el sacrificio de Cristo es la base de la salvación. La conversión es la causa instrumental o condición de salvación, pero no la base de mérito para la salvación. El hombre tiene la responsabilidad de aceptar el don de Dios, pero Dios recibe la gloria por proveer este don. Incluso después de haber aceptado el don de salvación de Dios, e incluso después de haber permitido que Jesús produzca el fruto del Espíritu en sus vidas, ellos no tienen razón para el orgullo; no tienen base para la exaltarse. Después de haber cumplido todos los requisitos de Dios, los creyentes humildemente deben reconocer que son simplemente

"siervos inútiles" (Lucas 17: 10). Cada pecador salvo en el futuro reino de Dios constituirá una ilustración de la obra de la gracia de Dios. (Efesios 2: 7.) Aunque inmortal y coheredero con Cristo, el creyente glorificado será un testimonio de la gracia de Dios. Él dirá: "Yo estoy aquí en la eternidad perfecta de Dios, pero no merezco estar aquí. Yo merezco la destrucción. Yo recibí la salvación por la gracia salvadora de Dios y por el sacrificio vicario del Cordero. "Él siempre será" sólo un pecador salvo por la gracia. "

No lo que estas manos han hecho
Puede salvar esta alma culpable
No lo que esta carne se ha esforzado
Puede hacer por este espíritu.

No lo que siento o hago
Puede darme paz con Dios;
No todas mis oraciones y visiones y lágrimas
Pueden sostener mi pesada carga.

Sólo tu obra, oh, Cristo,
Puede aliviar este peso del pecado;
Sólo tu sangre, cordero de Dios,
Puede darme paz interior.

Tu amor por mí, oh, Dios,
No el mío, Señor, a ti,
Me puede librar de este momento oscuro,
Y hacer mi espíritu libre.

Sólo tu gracia, oh, Dios
Puede hablar de perdón;
Sólo tu poder, oh, Hijo de Dios,
Puede romper esta esclavitud.

Yo bendigo al Cristo de Dios;
Yo reposo en el amor divino;
Y, con labio y corazón resueltos,
Yo llamo a este mi Salvador.

Horacio Bonar, 1861.

La diferencia básica entre el cristianismo y todas las demás religiones (incluyendo las pervertidas formas del cristianismo) es que las religiones no cristianas son religiones de la ley, mientras que el verdadero cristianismo es la religión de la gracia. Las religiones no cristianas se caracterizan por los esfuerzos del hombre para agradar a la divinidad mediante sus propias obras (ejercicio moral, buenas obras, prácticas ascéticas, oraciones, peregrinaciones, sacrificios, etc.). La religión cristiana, por otro lado, se caracteriza por la respuesta humilde del hombre a lo que Dios ha hecho, está haciendo, y lo hará. Max Mueller escribió:

En la ejecución de mis tareas por cuarenta años como profesor de Sánscrito en la Universidad de Oxford, he dedicado tanto tiempo como cualquier hombre viviente en el estudio de los Libros Sagrados de Oriente, y he encontrado la nota tónica, en el diapason, para hablar, todos los llamados libros sagrados, que sean el Veda de los Brahmanes, el Puranas de Siva y Vishnu, el Corán de Mahoma, el Zend-Avesta de los Persas, el Tripitaka de los Budistas - de un refrán al otro - salvación por las obras. Todos ellos dicen que la salvación debe ser obtenida, debe ser comprada por un precio, y que el único precio, el único dinero adquirido, debe ser nuestras obras y méritos. La Biblia Sagrada, nuestro libro sagrado de Oriente, es desde el principio al fin una protesta contra esta doctrina. Las palabras de Dios incluso, nos alegran en que este Libro Sagrado del oriente es con mucho más fuerte que cualquier otro libro sagrado del oriente; estas son simplemente la gratitud externa del corazón - ellos son simplemente una oferta de agradecimiento, los frutos de nuestra fe.

Ellas nunca son el dinero de rescate de los verdaderos discípulos de Cristo. (Citado por Pieper, Op. Cit., Vol. I, Pág. 15, 16.)

II. La Búsqueda de Dios por el Hombre

La búsqueda del hombre por Dios es simplemente su respuesta a la búsqueda de Dios por el hombre. Dios busca al pecador hasta que el pecador lo encuentre. El encuentro del pecador con Dios es simplemente la respuesta de Dios al encontrarlo. La salvación del Nuevo Testamento figura a Dios y Jesús buscando por el hombre. Jesús dijo: "El Hijo del hombre vino para buscar y salvar lo que estaba perdido." (Lucas 19: 10). Él habló del pastor que buscaba la oveja perdida, de la mujer que rastreó su casa en busca de la moneda perdida, y del hijo perdido que comprendió su condición y regresó a la casa.

El pecador debería colocarse en los pasos de la cruz de manera que Dios en gracia pueda encontrarlo. Dios, mediante la gracia, vuelve al hombre inconforme con las cosas terrenas, de modo que pueda buscar las cosas eternas. Él invade el corazón del hombre, lo despierta, y genera dentro de él un hambre de justicia. El hambre de la vida espiritual es un regalo de Dios. Dios es siempre el primero. Los hombres creen en Dios porque él se les reveló a través de su Palabra. El hombre ama a Dios porque Dios lo amó primero. El hombre abre la puerta de su corazón a Dios porque Dios primero estaba tocando buscando entrar.

Busqué al Señor, y después supe
Él movió mi alma para buscarlo, buscándome;
No fue que encontré, o Salvador verdadero;
No, fui encontrado de ti

Tú extendiste tus manos y las mías envolvieron;
Caminé y no me hundí en el mar turbulento;
No fue tanto que yo en ti me apoyé,
Como Tú, querido Señor, sobre mí.

Encuentro, camino, amo, pero ¡oh, todo!
De amor no es más que mi respuesta, Señor, a ti;
Porque tú fuiste mucho antes con mi alma,
Siempre me has amado.
Anónimo, 1904.

III. Evidencia de su Gracia

La salvación comienza dentro del corazón y la mente de Dios. Cada bendición que Él concede a los pecadores es una evidencia de su gracia. Dios reveló su gracia en el plan de salvación por los pecadores. No hay un pecador que merezca ser salvo. Dios no está obligado a compartir el plan de salvación con los pecadores, el hecho de que haya hecho este plan es una evidencia de su gracia.

Cuando Adán y Eva pecaron en el jardín del Edén, ellos merecían morir porque el paga del pecado es la muerte. Como un acto de gracia, Dios ordenó una "parada" en la ejecución de la pena del pecado, de la muerte eterna. Los pecadores hoy no caen muertos en el momento en que pecan. La ejecución de la pena del pecado fue postergada hasta la segunda muerte de modo que los pecadores puedan tener la oportunidad de aceptar el plan de salvación de Dios. Sin la gracia de Dios, toda la raza humana estaría destruida. El impedimento del juicio final hasta el futuro es una evidencia de su gracia. (2 Pedro 3: 9, Romanos 2: 4).

Dios ha revelado su infinito amor y gracia a los pecadores proporcionando al Salvador y al Sacrificio. Además, el programa de proclamación del evangelio a través de los cristianos es una evidencia de su gracia. ¡Cuán agradecidos los pecadores deberían estar por el hecho de que el Señor de la cosecha envíe obreros a la mies! (Lucas 10: 2.) Cuando el mensaje de la salvación se presenta, Dios mediante el amor actúa en el corazón del pecador para con-

vencerlo del pecado, para convertirlo a Cristo, y para reconciliarlo con él. A través de su poder, Dios obra en la vida del creyente. "Pues somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras" (Efesios 2: 10). Dios busca transformar el carácter y conducta del creyente de forma que sea la imagen de su Hijo. La resurrección para la inmortalidad, la glorificación con Cristo, y la herencia en el Reino eterno de Dios serán futuras evidencias de la admirable gracia de Dios.

Capítulo LIII

Salvación Aceptada por el Hombre

La salvación es condicional. Originada en la gracia de Dios y basada en el sacrificio de Cristo, la salvación puede convertirse en una realidad en la vida del pecador sólo si se cumplen los requisitos de Dios. La aceptación por el hombre es la condición por la cual es otorgada. Dios proveyó la salvación; el hombre debe aceptarla. El hombre tiene la responsabilidad, Dios recibe la gloria.

I. Dos Lados de la Salvación

Hay dos lados de la salvación, el lado divino y el lado humano. "Dios amó al mundo de tal manera que dio a su único Hijo ..." - esto es lo que Dios ha hecho; este es el lado divino de la salvación. "... todo aquel que en él cree ..." - esto es lo que el hombre debe hacer; este es el lado humano de la salvación.

En el proceso de la salvación existen cosas que sólo Dios puede hacer, y hay cosas que sólo el hombre puede hacer. Por ejemplo, la redención y la novedad de vida son obras divinas. El hombre no se puede redimir a sí mismo ni darse novedad de vida. Estas son obras que sólo Dios puede hacer. Por otro lado, arrepentimiento, fe, y bautismo deben ser obra del hombre. Dios no se arrepentirá por el hombre. Aunque la misericordia de Dios conduzca al hombre al arrepentimiento, él por sí mismo debe arrepentirse. El hombre por sí mismo debe ser bautizado. Aunque la fe sea un regalo de Dios, el hombre mismo debe rendir su vida a Cristo y ejercer la fe en su obra de salvación. Estas son cosas que sólo el hombre puede hacer.

1. Lo que Dios hace. El lado divino de la salvación incluye todo lo que Dios ha hecho, está haciendo, y hará en la salvación de los pecadores. Esto incluye todas las riquezas espirituales que Dios concede sobre los creyentes a través de Cristo. Las siete doctrinas de la salvación son obras divinas: perdón, justificación, reconciliación, redención, santificación, novedad de vida y adopción. A la vez son beneficios espirituales que el creyente recibe cuando acepta el don de la salvación de Dios y entra en Cristo.

2. Lo que el hombre debe hacer. El lado humano de la salvación es la conversión. La conversión incluye tres elementos: arrepentimiento, fe, y bautismo. Estas son cosas que el hombre debe hacer para aceptar los dones de salvación de Dios.

II. Conversión Implica Decisión

La salvación depende de la decisión del hombre de aceptar el don del amor de Dios. Creado a la imagen de Dios, el hombre tiene capacidad para escoger, a él se le ha confiado el poder de tomar decisiones. El poder de decisión del hombre es uno de los tres elementos de su personalidad: intelecto, sensibilidad y voluntad. Estas son tres funciones de la mente del hombre. Intelecto es la habilidad de la mente en conocer; la sensibilidad es la habilidad de la mente en sentir, la voluntad es habilidad de la mente en elegir y actuar. Por lo tanto, el poder de decisión, es una función de la voluntad del hombre.

La voluntad del hombre es el elemento controlador de su personalidad. Su voluntad es la procedencia de todas las acciones, el poder de gobierno de la naturaleza moral. El intelecto genera el blanco, la sensibilidad tira del gatillo, pero la voluntad arroja la flecha. La voluntad del hombre es de mayor importancia en la conversión.

La vida cristiana comienza con una decisión. El Hijo pródigo decidió, "Me levantaré e ir a mi padre" (Lucas 15: 18). Rebeca, consintiendo en casarse con Isaac, anunció, "Yo iré" (Génesis 24: 58). Saulo de Tarso preguntó, "Señor, ¿qué quieres que haga?" (Hechos 9: 6).

En la conversión, el pecador voluntariamente se entrega a la voluntad de Dios. Él elige la elección de Dios. Él dice, "sí" al Dios de la eternidad. La elección del hombre por el don de la salvación de Dios debe ser voluntaria. Cristo se pone a la puerta del corazón y toca, pero la puerta sólo puede ser abierta por dentro. El pecador debe levantar la aldaba y abrir la puerta, de otra manera la puerta nunca será abierta. Mediante el infinito amor, Dios inspira al pecador a abrir la puerta, a deshacer la barrera, y retirar la cortina de la oscuridad de modo que la salvación pueda convertirse en una realidad en su vida.

III. Tres Elementos de la Conversión

Los tres elementos de conversión son arrepentimiento, fe y bautismo. Ellos son esenciales para la salvación. La conversión, naturalmente, no es la base de la salvación, es la condición de salvación. El hombre no puede adquirir la salvación. El arrepentimiento, la fe, y el bautismo no suman méritos de modo que Dios esté obligado a conceder la salvación como pago de una deuda. Sin conversión el hombre no puede experimentar la salvación, pero los tres elementos de la conversión en sí no salvan al hombre. Jesús es el Salvador; Su muerte expiatoria proporcionó el mérito y base de salvación. El arrepentimiento, la fe y el bautismo son condiciones esenciales para la salvación. Estos son requisitos para la salvación porque colocan al pecador en una condición favorable de modo que Jesús pueda hacer su obra de salvación. Una ilustración de esta verdad es cuando un hombre enfermo busca el consultorio de un médico para restaurar su salud, pero la visita en sí nada hace, es el médico que propicia la curación.

El arrepentimiento, la fe y el bautismo están íntimamente relacionados. En la Biblia, cuando se menciona un elemento de conversión, los otros dos están incluidos o implicados en el contexto:

Hebreos 6:1,2	Arrepentimiento,	Fe,	Bautismo
Marcos 1:15	Arrepentimiento,	Creer	
Hechos 20:21	Arrepentimiento,	Fe	
Marcos 16:16		Creer,	Ser bautizado
Hechos 2:38	Arrepentimiento,		Ser bautizado
Hechos 16:31,33	Lavar las manchas,	Creer,	Bautismo

Arrepentimiento es dar a la espalda al pecado; la fe es volver a Cristo; el bautismo es entrar en Cristo. En un sentido, el arrepentimiento es negativo y la fe es positiva. En el arrepentimiento alguien se libra del pecado; en la fe ese alguien recibe a Cristo. En el arrepentimiento, se dice no al mundo; en la fe, se dice sí a Cristo. En el arrepentimiento se es "crucificado con Cristo" (Gálatas 2: 20); en el bautismo, se es "sepultado con Cristo" (Romanos 6: 4); mediante la fe, se es "resucitado con Cristo" (Colosenses 2: 12). El arrepentimiento es crucifixión; el bautismo es sepultura; la fe es la resurrección. El arrepentimiento es la muerte del viejo hombre, el bautismo el enterramiento del viejo hombre; y la fe es y la recepción de la novedad de la vida.

IV. Conversión Completa

La conversión del pecador del pecado a la justicia y del individualismo para Cristo debe ser completa. Ella debe envolver su vida por completo. Si el arrepentimiento y la fe son genuinos, implicarán los tres elementos de la personalidad: intelecto, sensibilidad y voluntad. La conversión implica un cambio de pensamiento; un cambio de sentimiento, y un cambio de propósito en la vida del pecador. La relación de arrepentimiento y fe a los tres elementos de la personalidad se muestra en la siguiente tabla.

	Arrepentimiento	Fe
Intelecto	Reconocimiento	Creer
Sensibilidad	Pesar	Confianza
Voluntad	Renuncia	Confianza, Entrega

1. *Arrepentimiento completo.* El arrepentimiento completo incluye el reconocimiento del pecado, pesar por el pe-

cado, y renuncia del pecado. El reconocimiento del pecado se relaciona con el intelecto del hombre; el pesar por el pecado se relaciona con la sensibilidad o el sentimiento; la renuncia del pecado está relacionada con su voluntad o poder de decisión. El arrepentimiento completo, por tanto, afecta la vida total del pecador. El corazón verdadero o esencia de arrepentimiento está en la renuncia del pecado y la reparación de la vida. Es una cuestión de la voluntad. El reconocimiento del pecado personal y un corazón que lamenta el pecado no constituye el verdadero arrepentimiento a menos que esto conduzca a la renuncia del pecado.

2. *Completa fe.* La verdadera fe incluye creer, confianza, confianza y la entrega. Como el arrepentimiento, la fe está relacionada con los tres elementos de la personalidad del hombre. La creencia está relacionada con el intelecto del hombre; la confianza a su sensibilidad, la confianza y la entrega están relacionadas con la voluntad del hombre. Poseyendo la fe verdadera, el cristiano creará en Dios, Jesús, y las verdades principales de la Biblia; tendrá completa confianza en Dios y Jesús; se entregará a Cristo como Señor y confiará en él como Salvador. La creencia y la confianza deben preceder la confianza y la entrega. La fe está basada en hechos. Por lo tanto, la creencia y la confianza no cosechan la verdadera fe. La verdadera fe resulta en la confianza y la entrega. Alguien puede saber todos los hechos acerca de Jesús y la salvación, y puede poseer completa confianza en la habilidad de Cristo en salvar, pero no experimentará salvación a menos que personalmente entre en Cristo y se haya entregado enteramente en sus manos.

Capítulo LIV

Arrepentimiento

El arrepentimiento es el reconocimiento, el pesar, y la renuncia al pecado en la vida de una persona. Implica un cambio personal en cuanto a pensamiento, sentimiento, y propósito en relación al pecado en vista de la relación con Dios a través de Cristo. Todos los hombres necesitan arrepentirse del pecado y aceptar el perdón que Dios propició mediante su gracia y sacrificio de su Hijo. El arrepentimiento es uno de los requisitos básicos para la salvación.

I. Arrepentimiento en las Escrituras

La Biblia reconoce el pecado como una realidad trágica y declara que "todos pecaron, y destituidos están de la gloria de Dios." (Romanos 3: 23) y que Dios "ordena ahora a todos los hombres a que se arrepientan" (Hechos 17: 30). El arrepentimiento fue un importante mensaje de los profetas del Antiguo Testamento: 1 Samuel 7: 3; 1 Reyes 8: 35, 36; 2 Reyes 17: 13; Isaías 1: 16-18; 55: 7; Jeremías 25: 5; Ezequiel 14: 6; 18: 30- 32; 33: 11; Oseas 14: 1, 2; Joel 2: 12- 17; Jonás 3: 8; Zacarías 1: 3, 4. El arrepentimiento fue un mensaje destacado por Juan el Bautista: Mateo 3: 2-8; Marcos 1: 4-6; Lucas 3: 3- 18; Isaías 40: 1-5; Malaquías 4: 5, 6; y una enseñanza vital de nuestro Señor: Mateo 4: 17; Marcos 1: 15; Lucas 5: 32; 13: 1- 5; Mateo 11: 20, 21; 12: 41; Lucas 15: 24: 46-48. El arrepentimiento fue solicitado por Pedro y por la Iglesia primitiva: Hechos 2: 37, 38; 3: 19; 5: 30- 32; 8: 22; 11: 18; 2 Pedro 3: 9. Ocupa una importante posición en los mensajes de Pablo: Hechos 17: 30; 20: 21; 26: 20; Romanos 2: 4; 2 Corintios 7: 9, 10; 12: 21; 2 Timoteo 2: 25; Hebreos 6: 1; 12: 17.

Nuestro Salvador insistió en el arrepentimiento en sus mensajes a las iglesias de Asia. Para la Iglesia de Éfeso, Él dijo: "... arrepíentete, y practica las primeras obras; cuando no, brevemente a ti vendré y quitaré de tu lugar tu candelero, si no te arrepentirás." (Apocalipsis 2: 5). Para la Iglesia de Pérgamo, Él dijo: "Por tanto, arrepíentete, pues si no, vendré pronto hasta ti y pelearé contra ellos con la espada de mi boca." (Apocalipsis 2: 16). Para la Iglesia de Tiatira, Él dijo: "Yo le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación. Por tanto, yo la arrojo en cama; y en gran tribulación a los que adulteran con ella, si no se arrepienten de las obras de ella." (Apocalipsis 2: 21, 22). Para la Iglesia de Sardis, Él dijo: "Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; guárdalo y arrepíentete, pues si no velas vendré sobre ti como ladrón y no sabrás a qué hora vendré sobre ti" (Apocalipsis 3: 3). Para la Iglesia de Laodicea, Él dijo: "Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso y

arrepíentete"(Apocalipsis 3: 19).

En la lectura de Apocalipsis, se observa que las plagas apocalípticas caerán para producir arrepentimiento en los hombres que las sufren. En cuanto a la Sexta trompeta, se lee: "Y los otros hombres, que no fueron muertos por estas plagas, no se arrepintieron de las obras de sus manos, para no adorar a los demonios y los ídolos de oro, y de plata, y de bronce, y de piedra, y de madera, que ni pueden ver, ni oír, ni andar. Y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su prostitución, ni de sus hurtos." (Apocalipsis 9: 20, 21).

El arrepentimiento no resultará de la cuarta copa de la ira: "El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, al cual le fue permitido quemar a los hombres con fuego. Los hombres fueron quemados con el gran calor y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria" (Apocalipsis 16: 8, 9). La quinta y la séptima copa de la ira tampoco traen arrepentimiento: "Y el quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia, y su reino se hizo tenebroso; y los hombres mordían la lengua de dolor. Y, por causa de sus dolores y por sus llagas, blasfemaron del Dios del cielo y no se arrepintieron de sus obras." (Apocalipsis 16: 10, 11), y "y los hombres blasfemaron de Dios por la plaga de la plaga porque su plaga era muy grande." (Apocalipsis 16: 21). Apocalipsis 18: 9- 19 describe a los reyes y mercaderes que lloran por la ciudad caída, Babilonia; ellos se lamentan por sus pecados. Saúl (1 Samuel 15: 24- 30), Acab (1 Reyes 21: 27- 29), y Judas (Mateo 27: 3-5) son ejemplos de arrepentimiento inadecuados o falsos. Los ejemplos de verdaderos arrepentimientos en la Escritura son: el del publicano en el templo (Lucas 18: 13), el hijo arrepentido (Mateo 21: 28- 32), Zaqueo (Lucas 19: 8-10), el hijo pródigo (Lucas 15: 17) 19), David (2 Samuel 12: 13), Nínive (Jonás 3: 4-10), los israelitas (Jueces 10: 15, 16), y Manasés (2 Crónicas 33: 11-13).

Hay siete Salmos de contrición o Salmos de confesión y arrepentimiento: Salmos 6; 32; 38; 51; 102; 130; 143. El Salmo 51 es un ejemplo importante de arrepentimiento y confesión del pecado.

Las palabras bíblicas usadas para denotar arrepentimiento incluyen: volver, regresar, renunciar, echar fuera, por fuera, rechazar, dejar, salir, escoger, purificar, lavar, limpiar, cesar, cesar, crucificar, y mortificar.

II. Tres Elementos del Arrepentimiento

Los tres elementos del arrepentimiento están relacionados con las tres funciones de la mente del hombre, intelecto, sensibilidad, y voluntad. El reconocimiento del pecado está relacionado con el intelecto; el pesar por el pecado está relacionado con la sensibilidad o los sentimientos; la renuncia está relacionada con la voluntad. El completo arrepentimiento afecta totalmente la vida del pecador.

1. Reconocimiento del pecado. El hombre debe reconocerse como pecador que necesita cambiar de opinión en cuanto al pecado. Él necesita ver su culpa personal, corrupción, y desamparo de Dios y saber que el perdón de los pecados se hace posible mediante el sacrificio de nuestro Señor. El reconocimiento del pecado requiere que el corazón busque los patrones morales a la luz de Dios. Es necesario orar, "Examíname, Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos. Ve si hay en mí camino de perversidad y guíame en el camino eterno." (Salmo 139: 23, 24). El reconocimiento del pecado, sin embargo, no es el completo arrepentimiento. En el arrepentido se debe lamentar por los pecados y deshacerse de ellos.

2. Lamento por el pecado. El segundo elemento del arrepentimiento es el sincero pesar por el pecado. Este elemento está relacionado con los sentimientos del hombre. El corazón contrito por el pecado resulta en humildad. La humildad cristiana comienza en el arrepentimiento y continúa por la eternidad.

2 Corintios 7:9,10	Entristecidos para arrepentimiento
Joel 2: 12,13	Lacerad vuestro corazón
Salmos 38:18	Yo me lamenté por mi pecado
Hechos 2:37	Conpungirse de corazón
Santiago 4:8-10	Afligirse y lamentarse
Job 42:5,6	Aborrecerse a sí mismo, arrepentirse hasta el polvo de la tierra
Salmos 34:18	Corazón humillado, corazón contrito
Salmos 51:17	Corazón contrito y humillado

3. Renuncia del pecado. La renuncia del pecado es una cuestión de la voluntad. Es la verdadera esencia del arrepentimiento. El arrepentimiento no está completo a menos que incluya un abandono voluntario del pecado.

Observe los textos escritos.

Isaías 1:16	Deja el mal, echa fuera el mal
Isaías 55:7	Deje el impío su camino y vuélvase
2 Timoteo 2:19,20	Librados de la iniquidad
Jeremías 25:5	Volveos ahora
Ezequiel 33:11	Volveos de vuestros viejos caminos
Romanos 13:12-14	Desechemos las obras de las tinieblas
Efesios 4:18-32	Dejar el viejo hombre
Colosenses 3:8-14	Dejad todo eso
Hebreos 12:1	Dejemos todo el peso del pecado
Colosenses 3:5	Mortificad vuestros miembros
Gálatas 2:20	Estoy crucificado con Cristo
Gálatas 5:24	Crucificar la carne
Gálatas 6:14	El mundo crucificado para mí
Romanos 6:6-11	Nuestro viejo hombre fue crucificado
Mateo 16:24,25	Tome su cruz
Romanos 8:13	Mortificad las obras del cuerpo

La renuncia del pecado resulta en la reforma de la vida. El arrepentimiento resulta en reparación, el cual es un ajuste de una ofensa, y restitución significa restituir lo que no nos pertenece. (Hechos 26: 20, Mateo 3: 7, 8, Lucas 3: 8-14, Hechos 16: 33, 19: 18, 19, Lucas 19: 2, 7, 8, Daniel 4: 27, Ezequiel 33: 14- 16.)

III. Arrepentimiento y Conversión

Uno de los primeros actos del creyente es el arrepentimiento de sus pecados y la búsqueda del perdón de Dios a través de Cristo. El arrepentimiento precede y resulta en el bautismo. Arrepentimiento, fe, y bautismo son los tres elementos de la conversión.

Dios dirige al hombre al arrepentimiento lo cual es un regalo de Dios (Hechos 11: 18, 2 Timoteo 2: 25), que es producido por su bondad y longanimidad (Romanos 2: 4, 2 Pedro 3: 9). El arrepentimiento y el perdón son posibles por la muerte y resurrección de Cristo (Lucas 24: 46, 47, Hechos 5: 30, 31). El arrepentimiento es producido por la Palabra de Dios (Hechos 2: 37, 38, 41, Jonás 3: 5), y mediante su Espíritu (Juan 16: 8). La corrección de Dios sobre los pecadores se aplica para producir arrepentimiento (Hebreos 12: 6, 10, Apocalipsis 3: 19).

La actitud del cristiano debe ser de humilde reconocimiento de ser indigno de la misericordia de Dios, odiar el pecado en su propia vida, perdonar el pecado en la vida de los demás, su dependencia del poder de Cristo para vencer tentaciones, y su inmediata confesión de los pecados conocidos delante de Dios. La persona debe suprimir las tentaciones por obras de justicia.

El examen diario de los pensamientos, palabras, y acciones, y la confesión de los pecados a Dios es importante para todos los cristianos. Como un mercader que al final del día verifica el resultado de sus actividades, el creyente necesita cada día examinar su comportamiento ante Dios a la luz de su patrón moral. Juan escribió: "Hijos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguien pecare, tenemos un Abogado para con el Padre, Jesucristo, el Justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados y no sólo por los nuestros, sino también por los de todo el mundo." (1 Juan 2: 1, 2).

Capítulo LV

Fe

Fe es el reconocimiento de realidades invisibles. Es confianza en el testimonio y la lealtad de alguien. La fe es la respuesta del hombre al atributo de Dios en verdad. Alguien puede creer en Dios porque él es confiable; puede tener fe porque Dios es leal; alguien puede confiar en Dios porque él es seguro; alguien puede creer en Dios porque es verdad.

I. Creyendo y Viendo

La fe no depende de la visión física. Sino que por ella se reconoce la existencia de las realidades que no se ven. "Porque andamos por fe, no por vista." (2 Corintios 5: 7). La fe es "la evidencia de las cosas que no se ven" (Hebreos 11: 1). "No mirando las cosas que se ven, sino las que no se ven; porque las que se ven son temporales, y las que no se ven son eternas." (2 Corintios 4: 18). Jesús dijo: "Porque me has visto, Tomás, has creído; bienaventurados los que no vieron y creyeron." (Juan 20: 29). "Al cual, no habiendo visto, amáis; en el cual, no viendo ahora, sino creyendo, os alegráis con gozo inefable y glorioso." (1 Pedro 1: 8).

"Es mejor andar en la oscuridad con Dios,
Que andar solo en la luz;
Es mejor andar con él por la fe,
Que caminar solo por vista.
Autor desconocido

Aunque la Biblia es un contraste de fe y vista, también utiliza la visión como una ilustración de la fe. Un sinónimo bíblico para creer es mirando. Los hombres dicen, "Ver es creer"; y la Biblia dice, "creer es ver."

De Moisés está escrito, "Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey, porque se sostuvo como viendo al Invisible." (Hebreos 11: 27) Creer en Dios es mirar con decisión hacia él en amor. Dios dijo, "¡Mirad a mí y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay otro!" (Isaías 45: 22). Miqueas declaró: "esperaré al Dios de mi salvación" (Miqueas 7: 7). Isaías escribió, "Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera, porque en ti ha confiado." (Isaías 26: 3). La fe es el constante contemplar del corazón de Dios en amor.

La serpiente de metal en el desierto (Números 21: 5-9) es una figura de Cristo en la cruz. "Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna." (Juan 3: 14, 15) Las serpientes representan pecado y la muerte. El poste tipifica la cruz. La serpiente de metal figura a Cristo que soportó nuestros pecados. Mirar a la serpiente de metal tipifica la fe del pecador mirando al Cordero de Dios crucificado.

El escritor de Hebreos desafía a los creyentes a mirar a Jesús, y tener fe en él: "Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios" (Hebreos 12: 1, 2) Mirar a Jesús es creer en él.

Creer en Cristo no es un simple vislumbre o una simple percepción intelectual de los hechos sobre él. Creer en Él implica una definición fija y definida sobre la importancia de Cristo. En una fotografía, los rayos de luz producen las delimitaciones del objeto que se está fotografiando dentro de las lentes de la cámara y hace la impresión sobre la película. Por la fe, las características morales de Cristo son convertidas e impresas sobre la mente y el corazón de aquel que está en constante mirada hacia él en amor. "Por tanto, nosotros todos, mirando con el rostro descubierto y reflejando como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en su misma imagen, por la acción del Espíritu del Señor" (2 Corintios 3: 18).

En un devocional clásico, Hannah W. Smith escribió:

Tu idea de fe, supongo, ha sido algo así. Tú ha mirado a ella de alguna manera como una especie de cosa- como el ejercicio religioso del alma o una disposición interna y gentil del corazón; algo tangible, de hecho, la cual, cuando tengas seguridad en ella, puedas mirar y alegrarse, y usarla como pasaporte para el favor de Dios, o como una moneda con la

que adquiere Sus dádivas. Y tú has orado por fe, esperando en todo momento obtener algo así; y nunca ha recibido tal cosa, usted está insistiendo sobre eso, para aquello que no tiene fe.

Ahora la fe, de hecho, no está en un bajo grado como éste. No se trata de algo tangible. Ella es simplemente creer en Dios; y como visión, no es nada separado de su objeto. Usted debe cerrar sus ojos y mirar hacia adentro, y ver como si tuviera visión; tú crees en algo, y entonces sabes que tienes fe. Usted ve algo y entonces sabes que tienes la visión, crees en algo, entonces tienes fe. Así como la visión es simplemente verla, así la fe es el creer. Y como la única cosa necesaria sobre la visión es que usted ve el objeto como él es, así que la única cosa necesaria sobre creer es que usted crea en algo como es. La virtud no reposa en su creencia, sino en algo que usted cree. Si usted cree en la verdad, usted está salvo; si crees en la mentira, estás perdido. El acto de creer en ambos casos es el mismo, las cosas creídas son exactamente lo opuesto, y esto es lo que hace la mayor diferencia. Su salvación no porque tu fe te salva, sino porque ella te une con el Salvador que salva: y tu creencia no es más que este eslabón. (Hannah W. Smith, The Christians Secret of Happy Life, Nueva York: Revell, 1888, págs. 75, 76)

II. Tres Elementos de la Fe

Así como el arrepentimiento, la fe está relacionada con las tres funciones de la mente del hombre, denominadas intelecto, sensibilidad y voluntad. Intelecto es la habilidad del hombre para pensar; la sensibilidad, la habilidad de sentir; la voluntad, la habilidad de elegir. En cuanto al intelecto, la fe es creer. En cuanto a la sensibilidad, la fe es confidencia. En cuanto a la voluntad la fe es la lealtad.

1. Creer. El creer es la fe relacionada al intelecto del hombre. La creencia reconoce la fidelidad de ciertos hechos. El conocimiento es esencial para creer. No es posible que alguien tenga fe si no conoce lo que cree. Para tener fe, se debe comprender lo que se cree. La fe no es meramente la mirada; es el ver. El hombre cree en Cristo solamente después de que lo conoce. Alguien puede caminar con Cristo en la oscuridad sólo después de seguir sus huellas y haber aprendido de él. Las cuatro F de la vida del cristiano son hechos, fe, =sentimiento y fruto. Los hechos y la fe son requisitos, sentimiento y frutos son resultados. "La fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Dios." (Romanos 10: 17). Algunos hombres cierran sus Biblias y oran por fe. Ellos deberían abrir sus Biblias y permitir que Dios les dé fe en la medida que mediten en su Palabra. La fe intelectual solamente es incompleta. La creencia debe producir confidencia, lealtad y entrega. Si alguien tiene una enfermedad trágica y cree que ciertos especialistas lo pueden curar, él estará ejerciendo la fe intelectual. Su fe es intelectual, cree sólo en el experto, sin embargo, eso no curaría la enfermedad. Sólo después de que visita al especialista personalmente y se pone en sus manos, puede ser curado. Sólo la fe intelectual es muerta. "¿Crees que hay un solo Dios? Haces bien; también los demonios lo creen y tiemblan." (Santiago 2: 19) La genuina fe viva incluye confidencia y lealtad, así como el creer.

2. Confidencia. La confianza viene de la fe cuando se relaciona con el sentimiento o la sensibilidad del hombre. La confidencia reconoce la verdad y las promesas del evangelio como inmediatamente aplicables a las necesidades de su propio corazón. La creencia debe ser un objetivo, un reconocimiento de la verdad sin intereses, la confidencia es la aplicación subjetiva y personal de la verdad para el individuo. El creyente no sólo cree que Dios responde la oración, sino que también tiene confianza de que Dios responderá su oración. La confianza no sólo sabe que Jesús murió de manera que los pecados fueran perdonados, sino que confía en que Jesús murió por él y está apto para perdonarle los pecados. El cristiano no sólo cree que las promesas de la resurrección para la inmortalidad son verdaderas, sino que también confía en Cristo que lo resucitará de los muertos a la inmortalidad cuando él venga. El creyente tiene plena confianza en Dios y en Cristo. No sólo cree que lo que Dios dijo es verdad, sino también confía en Dios y sabe que cualquier cosa que él dice es verdad.

3. Lealtad. La lealtad es la fe cuando está relacionada con la voluntad del hombre. La lealtad es la verdadera esencia y el elemento que corona la fe. Es una completa e incuestionable firmeza de alguien sobre el otro. Sin la lealtad, la creencia y la confianza no constituyen una fe que salva. La lealtad incluye el creer y la confianza, pero el creer y la confidencia se puede ejercer sin la lealtad. Muchos convertidos se vuelven "apóstatas" porque su fe estaba limitada al intelecto y las emociones. "El que fue sembrado en pedregales es el que oye la palabra y al momento la recibe

con gozo, pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza." (Mateo 13: 20, 21). La conversión incompleta resulta del hombre que tiene conocimiento sobre Cristo y la Biblia pero no rinde su vida a Cristo y no le es leal. La lealtad incluye dos pensamientos primarios: entrega y apropiación. Como rendición, la lealtad es entregarse a Cristo. Como apropiación, la lealtad es recibir el sacrificio de Cristo en la vida. De esta manera se establece una unión vital entre el creyente y Cristo.

Entrega. En la conversión, el pecador reconoce a Jesús como su Señor. Reconoce la autoridad de Cristo y permite que él se convierta en influencia dominante sobre su vida. La entrega marca la abdicación de sí. Es una declaración de dependencia hacia el Señor, es un voto de lealtad eterna para él. El hombre fue hecho de una forma que está incompleto hasta que se rinda al señorío de nuestro Salvador. Siendo Jesús perfecto amor, nadie teme entregar la vida en sus manos.

Jesús tiene el derecho de ser nuestro Señor porque él murió como nuestro Sacrificio. Él nos compró por un precio. (1 Corintios 6: 20, 7: 23.) La principal palabra en el griego traducida como "Señor" es Kyrios, la cual significa lo que tiene autoridad y es señor porque él es el poseedor. Jesús es descrito como Señor cerca de mil veces en el Nuevo Testamento. Él dijo: "Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy" (Juan 13: 13).

La fe salvadora confirma a Jesús como Señor personal. "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú y tu casa." (Hechos 16: 31). "Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo." (Romanos 10: 9). "y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que lo obedecen." (Hebreos 5: 9) Saulo de Tarso preguntó: "Señor, ¿qué debo hacer?" (Hechos 9: 6). El centro de la vida de Saulo fue transformado del yo a Cristo. Él se rindió a la autoridad de Cristo, y al compartirla vivió como su siervo. Saulo, el pecador, se tornó en Pablo el apóstol. Él dijo: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí." (Gálatas 2: 20).

La entrega, por tanto, está en la sumisión, consagración, comisión y entrega del yo al dominio del Señor. Es un acto realizado una sola vez y para siempre en la conversión. Su realidad es constantemente reconocida y reafirmada cada día.

¡Has según tu voluntad, Señor! ¡Según tu voluntad!

Tú eres el alfarero, yo soy el barro.

Moldéame y has en mí según tu voluntad,

Mientras yo espero sumiso y tranquilo.

Adelaida A. Pollard, 1906.

Apropiación. En la conversión, el pecador reconoce a Jesús como su Sacrificio, Sustituto, y Salvador. Por la confianza en Cristo el creyente alcanza y acepta los dones de la salvación de Dios. Él se identifica como alguien por quien Jesús murió. Así reclama como propio todos los beneficios espirituales efectuados por el sacrificio de Cristo. Acepta como un hecho lo que Dios ha prometido; reconoce que ha sido perdonado, justificado, reconciliado, redimido, hecho santo, está en novedad de vida, y adoptado. Reconoce la verdad de que entró en Cristo y que Cristo entró en él. Sabe que a través de Cristo tiene una posición legal y una relación vital con Dios.

La confianza es un acto deliberado. Ella implica la función de la voluntad del hombre. Es un acto definido mediante el cual el pecador quita todas las barreras entre él y Cristo, abre la puerta del corazón, y permite que Cristo entre y haga residencia permanente. La confianza en Cristo se describe viniendo hacia él (Mateo 11: 28-30, Juan 6: 35, 37), como recibirlo, como volando hacia Él como refugio y firmando sobre Él (Hebreos 6: 18), como el hambriento y sediento, y cómo comiendo y bebiendo (Isaías 55: 1, Mateo 5: 6, Juan 4: 14, 6: 51-58, 7: 37). Nuestro Señor invita: "Ven a mí" (Juan 7: 37). El pecador responde: "Señor, yo vengo."

Así como soy, sin ningún derecho,
pero tu sangre fue derramada por mí,
y de lo que ofrendas a mí vengo a ti,
oh Cordero de Dios, vengo, yo vengo.

-Charlotte Elliot, 1836.

III. Fe y Conversión

La fe salvadora es un acto de la voluntad que conecta al pecador con Dios a través de Cristo. A través del sacrificio de Cristo, Dios quitó la barrera creada por el pecado del hombre en relación a su santidad y justicia. Mediante la fe, el pecador quita la barrera entre él y Dios la cual fue creada por la indisposición del hombre en aceptar el amor de Dios. La fe abre la puerta y permite que Cristo entre como Señor y Salvador. La fe derriba la barrera, quita el bloqueo, y permite que la gloriosa gracia de Dios fluya en el corazón del pecador. Por decisión voluntaria y libre, el pecador se identifica con Cristo y se apropia de los beneficios de su obra salvadora.

IV. La Fe y la Vida Cristiana

En la conversión, la fe es un acto único de voluntad a través de la cual el pecador se rinde a Cristo por la eternidad. En la secuencia de la vida cristiana, la fe es un acto continuo y una actitud constante por la cual el creyente mantiene su relación redentora con Cristo. En la conversión la fe es una acción en los años que suceden en la vida cristiana, la fe es un acto continuo y actitud constante. Como un acto en la conversión, la fe es el fijar voluntariamente los ojos del corazón sobre Cristo como Señor y salvador. Como una actitud mediante la vida del cristiano, la fe es una constante mirada y constante contemplar desde el corazón a Cristo a través del amor.

Nuestro Señor expresó dos pensamientos paralelos: "Para Dios todo es posible." (Mateo 19: 26), y "al que cree todo le es posible." (Marcos 9: 23). En un sentido, la fe es la mano que mueve la mano de Dios. Todas las cosas se hacen posibles por la fe porque la fe hace posible la obra de Dios en la vida del creyente. La fe provee el canal mediante el cual las bendiciones del evangelio pueden fluir del corazón de Dios al corazón de los pecadores.

La fe es el eslabón de salvación: Marcos 16: 16; Hechos 16: 31; Romanos 1: 16; 10: 9, 10; Efesios 2: 8; 2 Timoteo 3: 15. La fe hace un eslabón con la oración: Mateo 21: 22; Marcos 11: 24; Juan 15: 7; Santiago 5: 15; 1 Juan 5: 14, 15.

Capítulo LVI Bautismo

El bautismo cristiano es la inmersión del creyente en agua. Simboliza su creencia de que Cristo murió por sus pecados, fue sepultado, y levantado nuevamente. Indica que el creyente entró en una relación personal y vital con Cristo, y que hizo propicio a sí los beneficios de su muerte sacrificial. El bautismo es el ritual simbólico por el cual el creyente figura el hecho de que su vieja naturaleza fue puesta a la muerte y fue sepultada y que se levanta en novedad de vida en Cristo.

I. Autoridad Para el Bautismo

El bautismo es uno de los tres elementos de la conversión. El arrepentimiento del pecado y la fe en Cristo debe estar acompañado por el bautismo en Cristo. Sin el bautismo, el proceso de la conversión está incompleto. El bautismo cristiano no es una providencia opcional; es un requisito divino.

1. Una ordenanza de Cristo. El bautismo es una ordenanza de Cristo. La orden para bautizar está incluida en la Gran Comisión. Cristo instruyó a sus discípulos a enseñar y bautizar a todas las naciones. La orden de nuestro Señor de que los pecadores debían ser bautizados hace un enlace con Su mandamiento los cuales deberían enseñar. "Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que crea y sea bautizado, será salvo; pero el que no crea, será condenado." (Marcos 16: 15, 16). "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo." ¡Amén! "(Mateo 28: 18-20).

Habiendo recibido toda la autoridad, nuestro Señor autorizó a sus discípulos a llevar su mensaje de salvación a

todas las naciones. En cumplimiento a sus instrucciones, los discípulos misioneros sirvieron como representantes de él. Ellos recibieron su autoridad para enseñar y bautizar. La frase "en el nombre de" significa "en la autoridad de" o "como agente de." Los discípulos por lo tanto, bautizaron "en el nombre de Jesucristo" (Hechos 2: 38) y en el "nombre del Señor" (Hechos 10: 48)).

Ellos enseñaron y bautizaron con autoridad recibida de Jesús, Dios, y el Espíritu Santo. La frase "en el nombre de Jesucristo" transmite la misma declaración de autoridad como las palabras de Mateo 28: 19. Este versículo no enseña que los creyentes deberían ser inmersos tres veces durante el acto bautismal. Jesús murió, fue sepultado, y resucitó una sola vez.

2. Ejemplo de la Iglesia del Nuevo Testamento. El ejemplo de la Iglesia del Nuevo Testamento señala el bautismo como una ordenanza que debe ser observada por los creyentes hoy. Los apóstoles y los primeros discípulos enseñaron y practicaron el bautismo. Los miembros de la Iglesia del Nuevo Testamento eran creyentes bautizados.

Hechos 2:38-41	Tres mil en pentecostés
Hechos 8:12	Personas en Samaria
Hechos 8:13	Simón el mago
Hechos 8:38,39	El eunuco etíope
Hechos 9:18; 22:16	Saulo de Tarso
Hechos 10:47,48	Cornelio
Hechos 16:14,15	Lidia
Hechos 16:30-34	El carcelero
Hechos 18:8	Crispo en Corinto
Hechos 19:5	Creyentes en Éfeso
Romanos 6:3-5	Cristianos en Roma
Gálatas 3:27	Cristianos en Galacia
Colosenses 2:12	Cristianos colosenses
1 Pedro 3:21	Cristianos esparcidos en Asia

Los Hechos de los Apóstoles nos cuentan sobre pecadores que se volvieron Cristianos. Las epístolas fueron escritas para los hombres que ya habían sido bautizados y se habían convertido en Cristianos. No es sorprendente, por tanto, que el bautismo se mencione con más frecuencia en los Hechos que en las epístolas.

3. Ejemplo de Jesús. La importancia del bautismo está revelada en el hecho de que Jesús pidió ser bautizado. (Mateo 3: 13-17). El bautismo de nuestro Señor por Juan marcó el inicio de su ministerio terrenal. Su inmersión en el río Jordán apuntaba a su inmersión en el sufrimiento y la muerte. (Mateo 20: 22, 23, Lucas 12: 50). Jesús se levantó de las aguas del bautismo y caminó a la sombra de la cruz. El bautismo de los creyentes apunta hacia la muerte de Cristo, su sepultura y resurrección.

II. Manera del Bautismo

1. El bautismo significa inmersión. Asperjar o derramar agua sobre una persona no es el bautismo bíblico. La palabra bautismo significa inmersión. Es traducida de la palabra griega "baptizo", buceo, sumergirse, hundirse. Nunca se traduce como "rociar" o "derramar". La palabra griega para "rociar" es *rhantizo*, y para "derramar" es *ekjeo*. Es significativo que la Iglesia Ortodoxa Griega nunca usó nada más que la inmersión. En el lenguaje griego del Nuevo Testamento, el bautismo significa inmersión.

2. Revelado por bautismos bíblicos. Los bautismos bíblicos fueron inmersiones en el agua. Este hecho está indicado en el hecho de que Juan realizó este acto donde había mucha agua. "También Juan bautizaba en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas. Y la gente llegaba y se bautizaba." (Juan 3: 23). Si Juan Bautista hubiera asperjado agua sobre las personas que venían a él, no habría sido necesario buscar un lugar donde hubiera mucha agua. Jesús fue sumergido en el río Jordán. "Y Jesús, después que fue bautizado, subió enseguida del agua." (Mateo 3: 16). El etíope fue inmerso por Felipe. Ambos descendieron al agua, y salieron después. "y descendieron ambos

al agua, Felipe y el eunuco, y lo bautizó. Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe y el eunuco no lo vio más" (Hechos 8: 38, 39).

3. Probado por lo que el bautismo simboliza. El bautismo es un ritual externo que simboliza sepultura y resurrección. La propia inmersión figura lo que el bautismo simboliza. Rociar o derramar agua no es figura de sepultar y resurrección de ninguna forma. "Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección." (Romanos 6: 4, 5). "Con él fuisteis sepultados en el bautismo, y en él fuisteis también resucitados por la fe en el poder de Dios que lo levantó de los muertos." (Colosenses 2: 12). Bautismo e inmersión son obras que se interactúan. Dondequiera que aparezca la palabra "bautismo" en la Biblia, la palabra "inmersión" puede sustituirla. Este hecho no es cierto en cuanto a las palabras "asperjar" y "derramar". El significado del texto se conserva si alguien lee: "Nosotros somos sepultados con él por la inmersión. "El verso estaría sin sentir que si leemos." Somos sepultados con él por la aspersión." Aspersión y derramar no figuran un sepulcro y resurrección. Sólo inmersión presenta una figura de sepultura y resurrección.

4. Autoridades admite que el bautismo es inmersión. Los lexicógrafos, autores de diccionarios y enciclopedias bíblicas, reformadores, historiadores de la iglesia, comentaristas bíblicos, y otros estudiosos de la Biblia admiten que el bautismo es inmersión. Ellos reconocen que el bautismo del Nuevo Testamento era la inmersión en el agua. Los Lexicógrafos, incluyendo HG Liddell y Robert Scott, *Léxico Griego-Inglés* (Oxford, 1843), Joseph Henry Thayer, *El griego-inglés Lexicon del New Testament* (New York, 1886), Samuel Bagster's *The Analytical Greek Lexicon* (New York: Harpers), Sopholes, *Lexicon of Greek Usage in the Roman and Bysantine Periods*, y muchos otros, son unánimes en afirmar que la palabra griega bautismo significa "sumergirse bajo el agua." El profesor Goodwin de la Universidad de Harvard dijo :

El significado clásico de baptizo, el cual raramente ocurre, y el uso común del bautismo, es sumergirse (literalmente y metafóricamente), y yo nunca la escuché en ningún lugar que represente otro significado. Ciertamente nunca vi un léxico en el cual rociar o derramar, posean el mismo significado. Me permito preguntar por qué tan a menudo me cuestionan este asunto, que me parece posee una respuesta perfectamente común. (Strong, Op. Cit., Pág. 933) A. H. Strong se refiere en el apéndice de la Versión de la Unión Bíblica Americana de Mateo, la cual fue editada por Thomas J. Conant (1802-1891). En esta obra, Conant lista ejemplos del uso de la palabra bautismo:

Extraído de escritores en casi todos los departamentos de literatura y ciencia; de poetas, retóricos, filósofos, críticos, historiadores, geógrafos; de escritores sobre zootecnia, sobre medicina, sobre historia natural, sobre gramática, sobre teología; de cada forma y estilo de composición, romances, epístolas, oraciones, fábulas, odas, epigramas, sermones, narraciones; de escritores de varias naciones y religiones, paganos, judíos y cristianos, pertenecientes a muchos países y por una larga sucesión de edades.

En total, la palabra ha conservado su significado básico sin cambio. Desde la edad más temprana de la literatura griega hasta su cierre, un período de casi dos mil años, no se ha encontrado un ejemplo en el que la palabra tenga otro significado. No hay ningún caso en el que signifique hacer una aplicación parcial de agua por afusión o aspersión, o para limpiar, para purificar, aparte del acto literal de inmersión como medio de limpieza o purificación

5. La forma del bautismo es importante. Cuando los defensores de la aspersión o de la efusión se enfrentan a la irrefutable prueba bíblica del bautismo por inmersión, ellos reconsideran la teoría de modo que el bautismo es sin importancia. Ellos afirman que cualquier forma puede ser usada estableciendo que el corazón del creyente es sincero. Esta teoría es sin mérito, ella busca evadir del tema.

La falacia de esta teoría es fácilmente reconocida cuando su raciocinio se aplica a otros símbolos. La bandera de una nación es también un símbolo, es importante a causa del país que representa. Alguien puede decir que la identidad de la tela expuesta en el mástil es importante sólo en el corazón del ciudadano que está lleno de patriotismo. Esto no es cierto, ya que la estructura de la bandera es de mayor importancia debido a las cosas que representa. Alguien no puede cambiar una bandera sin cambiar su significado. ¿Qué sería del razonamiento de los que abogan

por la aspersión si se aplicara al servicio de Comunión? ¿Si alguien puede cambiar la manera del bautismo, porque alguien no podría cambiar la manera del servicio de Comunión? En vez de tener pan, ¿por qué no se podría utilizar otro tipo de alimento? Las dos grandes ordenanzas simbólicas de la Iglesia, bautismo y comunión, no pueden ser alteradas. Tampoco las formas exteriores de estas ordenanzas no pueden ser alteradas pues figuran realidades espirituales. Es importante que el bautismo por inmersión sea inmutable. La inmersión del creyente el agua figura su sepultura y resurrección con Cristo en novedad de vida.

III. Condiciones Esenciales para el Bautismo

El bautismo debe ser precedido por el arrepentimiento y la fe. Quien haya de ser bautizado debe primero dar la espalda al pecado a través del arrepentimiento y volver su rostro hacia Cristo mediante la fe. Cuando Pedro dijo: "Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros..." (Hechos 2: 38), enseñó que el arrepentimiento debe preceder al bautismo. Cuando Jesús dijo: "Todo lo que cree y sea bautizado será salvo ..." (Marcos 16: 16), mostró que el hombre debe creer antes de ser bautizado. El bautismo es el testimonio externo del pecador de que él es un creyente arrepentido. Como el sepulcro de la vieja vida, el bautismo revela que el creyente murió en su vieja naturaleza. Como entrada en Cristo, el bautismo revela que el pecador arrepentido ha ejercido fe en Cristo.

Algunos hombres parecen presentar la idea de que el bautismo es mágico. Ellos indican que hay virtud sobrenatural en la propia agua, incluso sin ningún significado que pueda tener para lo que está siendo bautizado. De acuerdo con este pensamiento, si una persona fue bautizada, y no comprendió su significado, todavía recibirá los beneficios espirituales de este ritual. La Biblia enseña claramente que la inmersión en el agua tiene un sentido espiritual solamente si el ritual simbólico tiene un significado apropiado para quien está siendo bautizado.

IV. Objeto del Bautismo

Los sujetos apropiados para el bautismo son los individuos que se han convertido a Cristo y que han indicado el deseo de arrepentirse del pecado y entrar en una relación vital con Cristo.

No existe una edad mínima en exactitud que pueda ser establecida para el bautismo porque los individuos se diferencian en el desarrollo personal, entrenamiento religioso, y habilidad en entender el mensaje del evangelio. Es cierto, sin embargo, que los que se sujetan al bautismo deben ser lo suficientemente maduros para entender el significado del bautismo.

Los niños no pueden ser bautizados por las Escrituras. El bautismo infantil no es válido. Los niños no pueden tener las condiciones esenciales para el bautismo, lo que llamamos arrepentimiento y fe. La conversión es una cuestión personal; la conversión por procuración no existe. Los padres no pueden ejercer la fe en sustitución de la fe de un hijo. El bautismo de los niños y el bautismo por los muertos son inútiles y sin valor. El bautismo infantil es perjudicial. Él da una falsa seguridad para el individuo más tarde. Esto indica que un cambio del corazón es innecesario. El bautismo infantil no se enseña en la Biblia. No hay ejemplo de una práctica como ésta en la Iglesia del Nuevo Testamento.

V. Resultado del Bautismo

El bautismo es el acto externo mediante el cual el creyente revela su obediencia a Cristo y su deseo de entrar en los beneficios de la salvación posibles por su sacrificio. Como arrepentimiento y fe, el bautismo nos salva (1 Pedro 3: 21) porque nos lleva a la posición apropiada para que Jesús pueda salvarnos.

1. Remisión de los pecados. Uno de los resultados del bautismo es la remisión de los pecados. El perdón de los pecados se hace posible por el sacrificio de Cristo. (Romanos 3: 25, 1 Juan 1: 7, Apocalipsis 1: 5.) La remisión de los pecados se hace eficaz en la vida del pecador por el arrepentimiento, la fe y el bautismo. "Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados ..." (Hechos 2: 38). "¿Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate, bautízate y lava tus pecados invocando su nombre." (Hechos 22: 16). Así como los israelitas fueron llevados por el Mar Rojo (Exodo 14: 13- 31), así los pecados de los creyentes son lavados en las aguas del bautismo (1 Corintios 10: 1, 2, 11).

2. *Entrada en Cristo*. Los creyentes son bautizados en Cristo. "Pues todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos" (Gálatas 3: 27). Ellos adquieren una nueva postura ante Dios en Cristo. Mediante la conversión, el hombre establece una relación personal y vital con Cristo. El pecador entra en Cristo mediante la conversión; Cristo entra en el creyente a través de su poder. El pecador se convierte en creyente, renuevo, un cuerpo, un edificio, una novia. El creyente se echa a sí mismo sobre Cristo, sobre su sacrificio. La rama se une a Cristo, la vid (Juan 15: 1-5). El cuerpo está unido a Cristo, la Cabeza (Efesios 1: 22, 23, 1 Corintios 11: 3). El edificio se construye sobre Cristo, la Fundación (Efesios 2: 20- 22, 1 Pedro 2: 5). La novia está unida a Cristo, el novio (Efesios 5: 23-32). La relación vital del creyente con Cristo fue ilustrada por el místico Dominicano, Johannes Tauler (1300-1361), en su famoso poema, "Mi Señor":

Como novia a su elegido,
Como el rey a su dominio,
Como el guarda delante del castillo,
Como el piloto para con el timón,
Así Señor, tú es para mí.

Como la fuente en el jardín,
Como la vela en la oscuridad,
Como el tesoro en el cofre
Como el maná en el arca
Así, Señor, tú eres para mí.

Como el rubí en una joya
Como la miel en el pan,
Como la luz dentro de una linterna,
Como el padre en casa,
Así, Señor, tú eres para mí

Como el brillo del sol en el cielo,
Como la imagen para el cristal
Como el fruto para la higuera
Como el rocío para la hierba,
Así, Señor, tú eres para mí

CAPÍTULO LVII

Siete Doctrinas de la Salvación

El hombre, en siete posiciones como pecador, necesita siete doctrinas de salvación que Dios proveyó a través de su Hijo. Ya consideramos en el estudio de Hamartilogía que el pecador ocupa siete posiciones delante de Dios. Él es un deudor, criminal, enemigo, esclavo, corrupto e impuro, muerto, y pobre extranjero. Como deudores, los pecadores necesitan perdón. Como criminales condenados, necesitan justificación. Como enemigos, necesitan reconciliación. Como esclavos del pecado, necesitan redención. Como corruptos e impuros, necesitan santificación. Como muertos, necesitan novedad de vida. Como pobres extranjeros, necesitan adopción. Las siete doctrinas de la salvación son perdón, justificación, reconciliación, redención, santificación, novedad de vida, y adopción.

I. Siete Obras Divinas

Los siete elementos o doctrina de la salvación son obras divinas que designan el lado divino de la salvación. El lado humano de la salvación, como hemos visto, es conversión, la cual incluye arrepentimiento, fe y bautismo. Las siete doctrinas de la salvación son obras por las cuales Dios opera cuando el pecador entra en Cristo. Cuando el pecador acepta los dones de la salvación de Dios mediante el arrepentimiento, la fe y el bautismo, Dios lo quita del mundo, y lo coloca en Cristo, y concede sobre él riquezas espirituales indicadas por las siete doctrinas de la salvación.

II. Para Todos los Cristianos

Los siete elementos de la salvación son para todos los cristianos. Dios ha dado a los creyentes varios talentos, y cada creyente tiene su propia obra para realizar. (Romanos 12: 3- 5, 1 Corintios 12.) Algunos Cristianos sirven al Señor como evangelistas; otros como pastores; otros como enseñadores; etcétera.

¿Se aplican los mismos principios a los elementos de salvación? ¿Tiene la justificación la intención de restringir el número de creyentes? ¿La adopción sería para otros creyentes? ¿Reconciliación para otros todavía? No, el evangelio de la salvación es aplicable igualmente a todos. Las riquezas espirituales designadas por las siete doctrinas de la salvación son para todos los cristianos.

III. No Siete Etapas de Crecimiento

Las siete doctrinas, además, no son siete pasos en el proceso de salvación. No son siete escalones en una escalera de redención. No representan siete etapas del crecimiento cristiano. Cuando un pecador entra en Cristo, recibe los beneficios de todas las doctrinas de la salvación. Ellas se vuelven eficaces simultáneamente. Una doctrina no precede o sucede en particular a la otra. Por ejemplo, cuando alguien es justificado, también es reconciliado y adoptado. Cuando alguien recibe novedad de vida, él también es santificado, perdonado, justificado, etc. Algunos aspectos de las bendiciones aplicadas por estas doctrinas, es cierto, se conceden gradualmente, y la salvación completa y final del creyente aguarda la futura resurrección para la inmortalidad. Sin embargo, los siete elementos de la salvación se hacen efectivos hoy cuando el pecador adquiere una relación apropiada con Dios a través de Cristo.

IV. Siete Doctrinas Ilustradas

El escritor del Nuevo Testamento a quien Dios comisionó el trabajo de explicar el significado de la salvación es Pablo, el apóstol. Pablo escribió catorce de los veintisiete libros del Nuevo Testamento. En sus escritos puede encontrarse el más completo y detallado tratamiento sobre las siete doctrinas de la salvación. Los Evangelios describen cómo murió Jesús; las cartas de Pablo explican por qué murió Jesús. Escribiendo a los miembros de la iglesia viviendo en las grandes ciudades del Imperio Romano, Pablo explicó el significado de la salvación usando términos y discursos de figuras usualmente aplicadas en la vida diaria de estas grandes ciudades. Cuando alguien oye la explicación de Pablo sobre las siete doctrinas de la salvación, parece estar caminando con él en un trayecto de turismo a través de la ciudad de Roma antigua. En la explicación de estas siete doctrinas de salvación, parece que Pablo nos lleva a visitar un establecimiento bancario, a una corte judicial, a un palacio real, a un mercado de esclavos, a un templo santo, a un hogar, a los procedimientos aplicados que garantizan una herencia legal.

1. *Perdón.* En la institución bancaria Romana, Pablo muestra a los pecadores como deudores, sin esperanza y en deudas. Aunque no asuma ningún cargo adicional, todavía debe liquidar la deuda que ya posee. Dios como bancario o acreedor cancela las deudas del hombre porque el precio fue pagado por otro. El pecador está perdonado.

2. *Justificación.* Los pecadores son criminales condenados por la ley ante la corte; que necesitan justificación. Dios como Juez justifica al criminal condenado porque la pena fue sufrida por un Sustituto, de quien la justicia fue imputada al pecador. El criminal justificado regresa a su hogar como un ciudadano sin condenación.

3. *Reconciliación.* En un palacio real, Pablo explica la doctrina de la reconciliación. Un rey tiene regularmente enemigos. Los pecadores son enemigos de Dios; que viven en oposición al gobierno de Dios. Dios como Rey reconcilia a sus enemigos a través de la intercesión y la mediación de su Hijo.

4. *Redención.* El lugar del mercado es la escena de la redención. Los pecadores son esclavos del pecado. La redención es la liberación del esclavo de su yugo mediante el pago de un precio. Dios como Redentor compra al esclavo del pecado, lo limpia del mercado con la sangre redentora de su Hijo y hace al esclavo libre. El esclavo redimido voluntariamente se convierte en siervo del Redentor en aprecio por su amor.

5. *Santificación.* Santificación significa declarar y hacer santo. Pablo usa un templo santo y vasos consagrados como ilustraciones de los creyentes que se han traído santos al Señor. Los pecadores son impuros, corruptos, profanos, contaminados. A través del Sacrificio y el poder de Cristo, los pecadores son colocados en suelo santo e interiormente son hechos puros. Se convierten en templos santos en los que Cristo puede habitar; se convierten en vasos adaptados para el uso del Maestro.

6. *Novedad de la vida.* Los pecadores están muertos en pecado. Pablo revela a Dios como un Padre que hace del pecador un hijo. Los muertos se vuelven nuevas criaturas y reciben novedad de vida a través de Cristo.

7. *Adopción*. Los pecadores son ajenos y extraños a Dios. Ellos son atacados de miseria mientras se considera la eternidad; no tienen esperanza. Ellos necesitan adopción. En los procedimientos romanos que aseguran de forma legal la herencia de un hijo, Pablo revela a Dios como el Padre que coloca a su hijo en una posición de hijo adulto y con todos los privilegios de una herencia legal.

Las siete doctrinas de la salvación serán consideradas en detalle en los siguientes capítulos.

V. Tabla que Muestra las Siete Doctrinas

Doctrina	Pecador	Escena	Dios	Bendición
Perdón	Deudor	Banco	Acreedor	Deuda cancelada
Justificación	Criminal	Corte	Juez	Justificación
Reconciliación	Enemigo	Palacio	Rey	Paz
Redención	Esclavo	Mercado	Redentor	Libertad
Santificación	Sacrilego	Templo	Purificador	Santificador
Novedad de vida	Muerto	Hogar	Padre	Vida
Adopción	Extranjero	Herencia	Padre	Herencia

Capítulo LVIII Perdón

Una importante bendición incluida en los dones de salvación de Dios es el perdón de los pecados. La vida pasada del pecador, sin importar lo que podría haber sido incluido, ya no existe. Los puentes son quemados detrás de él; las puertas del ayer se cierran. Él está muerto para el pasado. La historia de su vida que precedió a su conversión se considera como que no existente. Él es tratado como si el día en que se convirtió en cristiano fuera el primer día de su vida.

Mediante el perdón divino, los pecados del hombre fueron lavados (Hechos 22: 16); él se volvió "blanco como la nieve" (Isaías 1: 18, Salmos 51: 7). Sus pecados fueron removidos "tan lejos como el oriente del occidente" (Salmos 103: 12). Sus iniquidades fueron dominadas, y sus pecados fueron lanzados a las profundidades del mar. (Miqueas 7: 19), Fueron removidos. (Isaías 44: 22), "buscados ... y no encontrados" (Jeremías 50: 20), echados a la espalda de Dios (Isaías 38: 17), y no serán más recordados (Jeremías 31: 34).

I. Deudas Canceladas

El pecado es una deuda para con Dios. Pecados son deudas; los pecadores son los deudores (Mateo 6: 12, Lucas 7: 41- 47, Mateo 18: 21- 35). Los deudores necesitan perdón. El pecado es primero contra Dios. Aunque David había cometido adulterio y asesinato, él reconoció: "Contra ti, contra ti solo he pecado; he hecho lo malo delante de tus ojos" (Salmos 51: 4). El hijo perdido confesó, "He pecado contra el cielo, y contra ti." Aunque alguien puede pecar contra su vecino y contra sí mismo, todo el pecado que la persona comete es primero contra Dios mismo. Pecado es una deuda para con Dios. El deudor, ante el establecimiento bancario, es un endeudado sin esperanza. Incluso si no acumula cargos adicionales debe ser responsable de los débitos que ya posee. Él debe responder por los pecados que ha cometido. Dios como Banquero o acreedor cancela las deudas del pecado del hombre porque el precio fue pagado por Jesucristo. El pecador es perdonado; se retira la deuda.

II. Base Para el Perdón

Como otras doctrinas de salvación, el perdón encuentra su origen en la gracia de Dios (Efesios 1: 7), su base está en el sacrificio de Cristo (Mateo 26: 28), y su condición de cumplimiento está en la fe del hombre (Hechos 10: 43).
Mateo 26:28 Derramado para remisión de los pecador

Lucas 24:46,47	Anuncia la remisión de pecados
Juan 1:29	Quita los pecados del mundo
Hechos 2:38	Para perdón de pecados
Hechos 3:19	Sean borrados los pecados
Hechos 5:30,31	Para dar remisión de pecados
Hechos 10:43	Recibir perdón de pecados
Hechos 13:38,39	Perdón de pecados
Hechos 22:16	Lava tus pecados
Hechos 26:18	Recibir el perdón de pecados
Romanos 3:25	Para remisión de pecados
2 Corintios 5:19	No imputándole sus pecados
Efesios 1:7	El perdón de los pecados
Efesios 4:32	Dios os perdonó en Cristo
Colosenses 1:14	A saber, el perdón de pecados
Colosenses 2:13	Perdonados todos los pecados
1 Juan 1:7,9	Nos limpió de todo pecado
Apocalipsis 1:5,6	Nos lavó de nuestros pecados

El perdón de Dios a los pecadores se basa en la muerte expiatoria de Cristo. La pena del pecado debe ser pagada antes que el pecador pueda ser perdonado. "Sin derramamiento de sangre no hay remisión" (Hebreos 9: 22). El perdón se encuentra a través del sacrificio de Cristo, el sustituto del pecador, de quien la sangre fue derramada para remisión de los pecados. Pablo explicó, "En quien tenemos la redención a través de su sangre, el perdón de los pecados, de acuerdo con las riquezas de su gracia" (Efesios 1: 7). Dios puede mantener su santidad mientras perdona a los pecadores porque la pena del pecado fue pagada a través del sacrificio sustituto de Cristo. (Romanos 3: 24-26.) Dios no estaba bajo la obligación de proveer un sacrificio para los pecadores; el perdón de los pecados, por lo tanto, resulta su amor, su misericordia y su gracia.

El perdón de los pecados está relacionado con el bautismo del cristiano. La conversión del pecador es la condición sobre la cual se concede el perdón del pecado. La conversión, que incluye arrepentimiento, fe y bautismo, es el medio por el cual el pecador entra en una relación de redención con Dios por Cristo. Mediante el arrepentimiento, la fe y el bautismo, la remisión de los pecados se hace eficaz en la vida del pecador. "...Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados" (Hechos 2: 38). "Ahora pues, ¿por qué te detienes? Levántate, y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre"(Hechos 22: 16). Como los egipcios fueron ahogados en el Mar Rojo (Éxodo 14: 13- 31), así los pecados de los creyentes son ahogados en las aguas del bautismo. (1 Corintios 10: 1, 2, 11.)

III. Buenas Nuevas Para la Humanidad

El perdón de Dios es una buena nueva para la humanidad. Las religiones paganas saben mucho sobre el pecado, pero no saben mucho sobre el perdón de los pecados. Las religiones paganas se caracterizan por la desesperación; la fe cristiana produce verdadera alegría y paz interior. "Es tan natural la felicidad para un pecador perdonado como es para una flor el florecer o para un pájaro el cantar." La primera cosa que los israelitas hicieron después de cruzar el Mar Rojo fue cantar. (Éxodo 15: 1- 21.) "hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente" (Lucas 15: 10). El perdón de los pecados trae alegría no sólo para los ángeles en el cielo, sino para el mismo pecador. Es natural que el pecador perdonado exclame junto a Philip Dodridge:

Oh día feliz que hice mi elección

Por ti, mi Salvador y mi Dios!

Que pueda este corazón brillante alegrarse,

Y contar su éxtasis por todas partes.

¡Día feliz, día feliz,

Cuando Jesús borró mis pecados!

Las buenas nuevas del perdón divino en relación al pecado fue parte vital del evangelio anunciado por los apóstoles.

Pedro dijo: "Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos. A éste dan testimonio todos los profetas, de que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre". (Hechos 10: 42, 43). Pablo declaró: "Séaos pues notorio, varones hermanos, que por éste os es anunciada remisión de pecados, Y de todo lo que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en éste es justificado todo aquel que creyere". (Hechos 13: 38, 39).

IV. Motivo Para el Perdón Humano

El hecho de que Dios haya perdonado a los creyentes debería causarles el deseo de perdonar a los demás. El perdón divino debería ser la base motivadora para el perdón humano. "Antes, sed unos a otros benignos, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como también Dios os perdonó en Cristo." (Efesios 4: 32). "Soportándoos unos a otros y perdonándoos unos a otros, si alguno tiene queja contra otro; así como Cristo os perdonó, así haced vosotros también." (Colosenses 3: 13). El perdón cristiano con los demás debería ser la respuesta por el perdón de Dios hacia nosotros.

V. El Pecado del Cristiano

El perdón de Dios está disponible para el pecado de los cristianos así como para el pecado de los pecadores. Los hijos de Dios buscan vivir sin pecado; desean caminar en el Espíritu a modo de no cumplir el deseo de la carne. Ellos se separan del mundo y superan las pruebas por la dependencia de la Palabra de Dios y del poder de Cristo. Sin embargo, ellos, de tiempo en tiempo, tropiezan con el pecado en su vida y reconocen la necesidad del perdón divino. Mediante el poder de Cristo, el creyente está "apto para no pecar", pero, durante esta vida, nunca alcanza la posición para estar "apto para no pecar." El pecado tiene un resultado trágico sobre el cristiano. Cuando el cristiano peca, una sombra se inclina sobre su mente y su camino. Su conciencia lo condena; él experimenta la aflicción del corazón y la mente. Siente la pérdida de paz, la pérdida de alegría, y la pérdida de confianza para con Dios en oración. El pecado esconde la cara de Dios para el creyente.

¿Cuál es el remedio para el pecado del cristiano? ¿Cómo puede el pecado ser removido y la alegría de la salvación de Dios ser restaurada hacia el creyente? (Salmos 51: 12.) ¿Cualquier pecado cometido por el creyente destruye su relación básica de redención entre él y Dios? ¿Puede un hijo de Dios cancelar la relación redentora del el Padre cada vez que peca? Cada pecado del cristiano lo quita para no estar "en Cristo" y lo coloca una vez más "en el mundo." Cuando una persona peca después de haberse convertido en un cristiano, ¿debe ser reconvertido o re-bautizado?

Es posible, por supuesto, que un cristiano vuelva la espalda a Dios, rechace a Cristo, niegue la verdad, y pierda su postura ante Dios en Cristo. Sin embargo, no pierde su novedad de vida y filiación cada vez que peca. Un niño puede enfermar, puede tropezar y caer, puede desobedecer a sus padres, pero aún así es un hijo. Un hijo de Dios puede cometer errores y puede desagradar al Padre, pero aún es hijo de Dios. Cuando el pecado del creyente es removido y las experiencias normales y la relación del Padre y del hijo son restauradas, el creyente no tiene necesidad de convertirse de nuevo en hijo de Dios. Cuando el cristiano peca, no existe la necesidad de reconvertir o re-bautizar. Sus pecados son removidos por la confesión a Dios y mediante la sangre de Jesús, el abogado del creyente. Juan escribió a los cristianos: "HIJITOS míos, estas cosas os escribo, para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, á Jesucristo el justo; Y él es la propiciación por nuestros pecados: y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo". (1 Juan 2: 1, 2)). La base para la eliminación de los pecados de los cristianos es la sangre de Jesucristo, la sustitución del creyente, el intercesor, y el abogado. La sangre de Cristo quita no sólo los pecados cometidos por los creyentes antes de la conversión, sino también los pecados cometidos después de la conversión. Cristo es la propiciación por los pecados de los cristianos, así como por los pecados de todo el mundo. Como propiciación por los pecados, Jesús satisfizo los santos requisitos de la ley de Dios, pagó la pena del pecado, y proveyó una base de justicia mediante la cual Dios puede justificar el pecado de las personas. Como Abogado o Parakletos, Jesús defiende al creyente delante de Dios, el Juez, en la corte del cielo. Él responde todas las acusaciones contra el creyente pecador (Apocalipsis 12: 10) presentando la evidencia de su propio sacrificio en beneficio del creyente.

"¿Quién acusará á los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, quien además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros." (Romanos 8: 33, 34).

La responsabilidad del cristiano que peca es confesar su pecado a Dios. "Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y no hay verdad en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar los pecados y purificarnos de toda injusticia." (1 Juan 1, 8, 9).

Dios es apto para "justificar" cuando perdona el pecado del cristiano porque Jesús pagó la pena por este pecado. Dios limpiará al cristiano de toda injusticia si confiesa sus pecados. La conversión es para los pecadores; la confesión de los pecados es para los cristianos. La conversión incluye el arrepentimiento, la fe y el bautismo. La confesión de los pecados individuales no es un elemento o un paso para la conversión. La Biblia figura la confesión del pecado como un acto de los hijos de Dios en la casa del Padre de familia. Pablo enfatizó la necesidad de que los cristianos se juzguen a sí mismos y confiesen sus pecados a Dios: "Si, pues, nos examináramos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; pero siendo juzgados, somos castigados por el Señor para que no seamos condenados con el mundo." (1 Corintios 11: 31, 32).

El examen diario de los pensamientos, palabras, y acciones de alguien y la confesión del pecado a Dios es necesario a todos los cristianos. Como un mercader, al final del día, revisa el resultado de su actividad, los creyentes necesitan diariamente examinar sus vidas a la luz de los patrones de Dios para la humanidad. Junto con David, el creyente podría orar, "Examíname, Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos. Ve si hay en mí camino de perversidad y guíame en el camino eterno." (Salmos 139: 23, 24). En la medida que el creyente progresa en la vida espiritual constantemente reconocerá factores adicionales en su vida que son contrarios a la voluntad de Dios y que necesitan ser cambiados. La actitud del cristiano hacia el pecado es de odio al pecado en su propia vida y el perdón del pecado en la vida de los demás. Él hará una inmediata y específica confesión de todos los pecados conocidos a Dios.

La confesión diaria y particular del pecado es mejor que una confesión semanal y general del pecado. El trabajo litúrgico de muchas iglesias contiene confesiones generales del pecado lo que se ora por todos los adoradores. La confesión general del pecado es válida cuando es sinceramente rogada por el creyente. La confesión general del pecado es válida cuando es sinceramente rogada por el creyente. Sin embargo, son inadecuadas, porque no incluyen la confesión de pecados específicos de forma individual. William Law (1686-1761), en su clásico devocional, *A Serious Call to a Devout and Holy Life*, escribió:

"Dado que una confesión formal y general, que sólo se considera una obligación de la tarde, que pasa por alto los errores particulares del día, y es la misma para un día bien o mal aprovechado, tiene pequeño o ningún efecto sobre la mente; un hombre puede hacer una confesión diaria, y aún seguir pecando y confesando toda su vida, sin ningún remordimiento de la mente, o verdadero deseo de corrección.

Porque si sus propios pecados particulares se dejan de lado en su confesión, en una confesión general de los pecados, esto no tiene más efecto sobre su mente que si hubiera confesado que todos los hombres son en general pecadores. Y no hay nada en ninguna confesión que muestre que sea tuya, hasta el punto en que sea una acusación propia, no del pecado en general, o que sea común a todos los demás, sino de pecados particulares, como siendo su propia vergüenza y reprobación .

El cristiano debería confesar todos los pecados conocidos a Dios inmediatamente y en detalle. El cristiano debería aceptar el perdón de Dios por sus pecados y depender del poder de Cristo para prevalecer sobre las pruebas y corregir su vida".

Capítulo LIX

Justificación

La justificación es una de las más importantes doctrinas de la Teología Sistemática. La justificación por la fe fue una de las más importantes enseñanzas de Pablo y una doctrina evidente de la Reforma Protestante. Un entendimiento apropiado de esta doctrina es esencial para un adecuado conocimiento del significado de la salvación.

El perdón y la justificación divina son doctrinas relacionadas. Como soberano, Dios perdona; como juez, justifica.

El perdón es una sustracción; la justificación es una adición. El perdón quita la vestidura inmunda del pecado; la justificación viste en trajes de justicia. En cierto sentido, la justificación incluye el perdón. Lo que está justificado fue perdonado.

I. Definición de la Justificación

La justificación es un acto judicial de Dios, en el cual Él declara, sobre la base de la justicia de Jesucristo, que todas las prerrogativas de la ley con respecto al pecador fueron satisfechas. (Berkhof, Op. Cit., Página 513.)

La justificación es un acto judicial de Dios, en el que declara, sobre la base de la justicia de Jesucristo, que todas las demandas de la ley están satisfechas con respecto al pecador. Berkhof, Op. Cit., P. 513

Por justificación nos referimos a ese acto judicial de Dios por el cual, por causa de Cristo, a quien el pecador está unido por la fe, declara que no está más expuesto a la pena de la ley, sino que debe ser restaurado a su favor. La justificación es la inversión de la actitud de Dios hacia el pecador, debido a la nueva relación del pecador con Cristo. Dios condenó; Él ahora absuelve. Él rechazó; ahora admite su favor. Strong, Op. cit., p. 849 (Strong, Op. Cit., Página 849)

La escena es en la corte suprema del universo, El pecador, en mérito propio, se coloca ante su santo Juez como un criminal condenado, culpable en pena del pecado y digno de destrucción. La naturaleza santa de Dios demanda que El condene y castigue al pecador.

Como un acto de gracia sin embargo, Dios ordenó detener la ejecución de la pena del pecado, la muerte eterna. Los pecadores por lo tanto, no caen muertos en el momento en que hoy pecan. La ejecución de la pena del pecado fue postergada hasta la segunda muerte de modo que los pecadores tengan la oportunidad de aceptar el plan de salvación de Dios. Sin la gracia de Dios, toda la raza humana habría sido destruida. A través de su infinito amor, Dios proveyó a su Hijo sin pecado y perfecto, Jesucristo, para que fuera el sustituto del pecador. Como el sustituto del pecador, Cristo satisfizo perfectamente todos los requisitos de la ley. Él obedeció los preceptos de la ley y sufrió la pena de la ley. Esto lo hizo, no por sí, sino por los pecadores. "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros seamos justicia de Dios en él." (2 Corintios 5: 21). El pecado del creyente es imputado a Cristo, y la justicia de Cristo es imputada al creyente. Cuando los creyentes arrepentidos reciben a Jesús como su sustituto, ellos se vuelven vitalmente unidos a Él. Ellos entran en Cristo, y Cristo entra en ellos. La obra salvadora que Cristo realizó por ellos es entonces aplicada en ellos. En consecuencia de esta relación vital con Cristo, Dios puede tratar de manera justa al pecador, como si hubiera hecho las cosas que su sustituto hizo por él. Es tratado como si hubiera obedecido los preceptos de la ley, y como si hubiese sufrido la pena de la ley.

En vista de la relación del pecador con su sustituto, Dios imputa la justicia de Cristo al pecador. Con base en la justicia imputada, la cual el pecador recibe mediante la fe, Dios como Juez declara que el pecador es justo ante la ley. Él está justificado; él está sin condenación.

II. Naturaleza de la Justificación

Justificación, como una doctrina de la salvación, significa declarar que alguien es recto o justo. No significa hacer justicia. Recto y justo, justicia y rectitud, y justificación y declarar justicia son sinónimos.

1. Declarar justo. Justificación es un acto judicial de Dios, el Juez. Es un acto legal en el cual declara que la justicia fue satisfecha en relación al pecador que está justificado. Cuando Dios declara que los creyentes son justos, no declara que el pecador no es un pecador, que el impío no sea impío, que el impío sea bueno, y que el impuro sea santo. Esto sería contrario a los hechos. Justificación, como doctrina de salvación, no se refiere a la naturaleza interior del creyente; que designa su relación con la demanda de justicia. El hecho de justificar significa declarar justo, lo cual queda evidente al examinar los textos en que la palabra "justificar" es usada. En los siguientes versos, justificar significa declarar justo. Éxodo 23: 7; Deuteronomio 25: 1; Job 32: 2; Salmos 51: 4; Proverbios 17: 15; Isaías 5: 23; Mateo 11: 19; Lucas 7: 29; 10: 29; 16: 15; Romanos 3: 4; Gálatas 2: 16; 5: 4. En estos escritos que representan a los hombres como justificados, Dios muestra que la justificación es una declaración, no una transformación. Dios ya es justo; los hombres no pueden hacerlo más justo de lo que él es. Justificar a Dios es declarar que él es justo.

2. *Oposición de condenación.* Justificación es el opuesto de la condenación. Condenar es pronunciar culpable; justificar es pronunciar no culpable. Ambos condenación y justificación son actos realizados por un juez. Ellos son términos legales, judiciales. Es un juez que condena; es un juez que justifica. Ni la condenación ni la justificación se refieren al cambio eterno del hombre en sí. Ambos son actos externos al hombre. "Cuando haya pleito entre algunos, y acudan al tribunal para que los jueces los juzguen, estos absolverán al justo y condenarán al culpable." (Deuteronomio 25: 1). Cuando el juez condena al impío, no cambia la condición interna del hombre para que sea bueno o malo. El hombre ya es impío por naturaleza; el juez simplemente revela su culpa en relación a la justicia. De la misma manera, cuando el juez justifica al justo, no produce un cambio interno en el hombre declarando justo. Condenar no significa hacer al hombre impío; justificar no significa hacer el interior bueno.

3. *No es la transformación interna del creyente.* La justificación no debe confundirse con la transformación interior del creyente. La justificación implica un cambio en el sentido legal en la postura ante Dios; la transformación implica un cambio en el carácter y la conducta del creyente. La justificación resulta de lo que Cristo hizo por nosotros; la transformación resulta de lo que Cristo hace en nosotros. La justificación resulta cuando el creyente entra en Cristo; la transformación comienza cuando Cristo entra en el creyente. En la justificación, la justicia de Cristo es imputada a nosotros, es algo externo. En la transformación, la justicia de Cristo es concedida para nosotros; es algo interno, es el fruto del Espíritu. Justificación es un acto; transformación es un proceso. La justificación toma lugar de una sola vez en la conversión, la transformación es un proceso progresivo que continúa en el transcurso de la vida. En la justificación, Dios declara que el creyente es justo en relación a la ley porque la justicia de Cristo le fue imputada. En la transformación, Cristo vive en el creyente a través de su Espíritu y gradualmente le cambia la vida de forma que sea justo. La justicia que es la base de la justificación es la rectitud de Cristo imputada, la cual resulta de la transformación del creyente en la justicia concedida en Cristo. El fruto del Espíritu es la justicia concedida en Cristo. La justificación no es la plena salvación es sólo un elemento o parte de ella. La salvación incluye el cambio interior del pecador, así como su postura legal ante Dios.

III. Origen de la Justificación

La gracia de Dios es el origen de la justificación. Los pecadores son justificados por la gracia. Todo lo que fue escrito con respecto a la gracia de Dios como origen y fuente de salvación, podría ser repetido en relación a la justificación. La justificación es un regalo de Dios que se origina dentro de su corazón. Nosotros merecemos condenación y destrucción, Dios nos da justificación y vida eterna. Los creyentes justificados no tienen razón para el orgullo o la ostentación.

Romanos 3:24 Justificados gratuitamente por su gracia

Tito 3:7 Justificados por su gracia

Romanos 5:15-21 Gracia, dádiva gratis

Romanos 4:4,5 Por gracia, no por obras

Gálatas 5:4 Si por la ley, hemos caído de la gracia

Aunque la esposa del Cordero está lista, sus vestimentas de justicia fueron concedidas a ella. "Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente" (Apocalipsis 19: 8).

IV. Base de la Justificación

Justificación, como las demás doctrinas de la salvación, se origina en la gracia de Dios, está basada en el sacrificio de Cristo, y está condicionada a la fe del hombre. La justicia perfecta de Cristo y la muerte sacrificial constituyen la base de mérito para la justificación. "El hombre es condenado por lo que es y por lo que él hace, y está justificado por lo que Cristo ha hecho."

La justificación debe basarse en la justicia. El hombre no puede ser declarado justo a menos que la justicia le sea concedida.

"Dios no justificará sin una justicia, ni sin una justicia que honre la ley y coloque su autoridad de forma elevada a la vista del universo." (Dr. Richards, citado por Henry B. Smith, Op. Cit., 528.)

1. *No las obras del pecador.* Las obras realizadas por el pecador no pueden ser la base para la justificación. La salvación no puede ser mérito del hombre. La bondad natural del hombre está sin mérito a la vista de Dios. "Toda nuestra justicia es como trapo de inmundicia" (Isaías 64: 6). La justicia producida por el individualismo o la carne, es la justicia de la carne y obra de la carne. Todos los hombres son pecadores, y todo en el hombre es pecaminoso. El hombre por sí mismo no puede salvarse. Los hombres no pueden ser justificados por las obras de la ley. La ley fue dada para definir y revelar el pecado. Ella traía la intención de mostrar a los hombres la necesidad de un Salvador.

Romanos 3:20	Las obras de la ley no justifican la carne
Romanos 3:21	Justicia sin la ley
Romanos 3:27	¿Por cuál ley, de las obras?, no
Romanos 3:28	Sin las obras de la ley
Romanos 3:31	¿Abrogamos la ley?
Romanos 4:2	Abraham no fue justificado por las obras
Romanos 4:4	Al que trabaja no se le regala su salario
Romanos 4:5	A quien no trabaja su recompensa le es dada por gracia
Romanos 4:6,7	Justificación sin obras
Romanos 4:6-12	Abraham fue justificado antes de las obras
Romanos 4:13-15	La promesa no se obtiene por la ley
Romanos 4:16	Por la fe para que sea por gracia
Romanos 9:11	No por las obras
Romanos 9:3-32	Israel no buscó la fe
Romanos 10:3	Se empeñaron por establecer su propia justicia
Romanos 10:4	El propósito de la ley para justicia
Gálatas 2:16	Nadie es justificado por las obras de la ley
Gálatas 2:21	Si fuera por la ley Cristo murió en vano
Gálatas 3:10	Estar en las obras de la ley es estar en maldición
Gálatas 3:11	Nadie es justificado por la ley
Gálatas 3:12	La ley no nace de la fe
Gálatas 3:13	Redimidos de la maldición de la ley
Gálatas 3:17-25	La ley nos condujo a Cristo
Gálatas 5:4	De la gracia habéis caído
Efesios 2:8-10	No por obras para que nadie se gloría
Filipenses 3:9	No por mi propia justicia
Colosenses 2:14-17	Ordenanzas clavadas en la cruz
2 Timoteo 1:9	No según nuestras obras
Tito 3:5,7	No por obras que hayamos hecho

2. *El sacrificio de Cristo.* La justificación está basada en la justicia de Cristo imputada al creyente. Ella es mediante el sacrificio de Cristo. "Estando justificados gratuitamente por su gracia por la redención en Cristo Jesús: a quien Dios envió para propiciación por la fe en su sangre" (Romanos 3: 23, 24). "Mucho más ahora, siendo justificados por su sangre, somos por él salvos de la ira" (Romanos 5: 9)

Romanos 3:22	Para justicia del que cree
Romanos 4:3,5,6,9,22,24	La justicia le es imputada
Romanos 5:17-21	Por la justicia de uno
Romanos 8:1	No hay condenación en Cristo
Romanos 10:3	Sujeto a la justicia
Romanos 10:4	Fin de la ley para justicia
Romanos 10:10	Creer para justicia
1 Corintios 1:30	Hecho para nuestra justificación
2 Corintios 5:21	Hechos justos en él
Filipenses 3:9	Justicia de Dios por la fe

V. Imputación de la Justicia de Cristo

La imputación es la transferencia a la cuenta de uno como una base justa para el procedimiento legal. Imputar es contar, acreditar, computar sobre la responsabilidad de alguien. Pablo escribió a Filemón sobre Onésimo: "Y si en algo te dañó, o te debe, ponlo a mi cuenta" (Filemón 18). La declaración de Dios en cuanto a la justicia del creyente está basada en la justicia de Cristo imputada al creyente. Los pecados de los creyentes se imputan a Cristo; la justicia de Cristo es imputada al creyente. (2 Corintios 5: 21.) La justicia imputada al pecador en la justificación no es atributo de la justicia de Dios. Ni es ella el carácter perfecto e inmaculado de Cristo porque la santidad personal no puede ser transferida. La justicia imputada se mantiene en relación a la ley.

La imputación de la justicia de Cristo se hace posible por la relación vital del pecador con Cristo. El creyente en Cristo, y Cristo en el creyente. La unión así se establece y se mantiene. Sin esta unión entre el pecador y el sustituto, la imputación de la justicia de Cristo sería imposible.

El pecado de Adán fue imputado a nosotros porque somos uno en Adán. Nuestros pecados son imputados a Cristo porque Cristo es uno con la humanidad. *La justicia de Cristo es imputada a nosotros porque nosotros somos uno en Cristo.* (Strong).

VI. Causa Instrumental de la Justificación

La justificación se hace posible mediante su aceptación por parte del pecador mediante la fe. La fe es el requisito que el hombre debe cumplir antes de que pueda ser justificado. La fe del pecador, sin embargo, no es en sí el mérito de justificación. Su fe no es la base o fundamento para su justificación; el sacrificio de Cristo es la base de la justificación. La fe es el ejercicio del corazón del pecador mediante el que acepta las dádivas de justificación de Dios. La fe es la condición o causa instrumental de la justificación. La fe justifica porque ella se pone en contacto con Cristo que justifica.

Hechos 13:39	Todo el que cree es justificado
Romanos 3:22	Sobre todo al que cree
Romanos 3:26	Al que cree en Jesús
Romanos 3:28	Justificados por la fe
Romanos 3:30	Justificados por la fe
Romanos 4:3	Abraham creyó a Dios
Romanos 4:5	No por obras sino por gracia
Romanos 4:11	Para todos los que creen
Romanos 4:16	Es de la fe
Romanos 4:24	Imputación a los que creen
Romanos 5:1	Siendo justificados por la fe
Romanos 10:4	A todo el que cree
Romanos 10:10	Al que cree
Gálatas 2:16	Justificados por la fe
Gálatas 3:6-9	Contado para justicia
Filipenses 3:9	Lo que es de la fe
Habacuc 2:4	El justo vivirá por fe
Romanos 1:17	El justo vivirá por fe
Gálatas 3:11	El justo vivirá por fe
Hebreos 10:38	El justo vivirá por fe

VII. Tiempo de la Justificación

Justificación es un acto, no un proceso. No hay grados de justificación. Nadie crece en ser justificado. Una persona que ya está justificada no está más justificada que cualquier otra que esté justificada. Una persona está justificada o no. La justificación se produce en la conversión. El creyente es declarado justificado por el Juez del universo

cuando entra en Cristo. Esto es algo que ocurre de una sola vez. Siendo así, es diferente de la transformación del creyente, lo que es gradual, progresiva y continúa durante la vida.

Capítulo LX

Reconciliación y Redención

Reconciliación y redención son dos de las siete doctrinas de la salvación. Dios, el Rey, reconcilia a sus enemigos hacia él mismo mediante la intersección y mediación de su Hijo. Dios, el Redentor libra al esclavo del pecado sacando del mercado de ventas mediante la sangre redentora de su Hijo y hace al esclavo libre.

I. Reconciliación

Los pecadores son enemigos de Dios. Ellos viven en oposición al gobierno de Dios. El hombre, en pecado, se confirma en actividad hostil y antagónica al Gobernador del universo. El individualismo y Dios se mueven en direcciones opuestas. No puede existir amistad entre el hombre y Dios cuando el hombre está determinado a vivir en oposición a Él. "Los hombres están en guerra entre sí, y el hombre está en guerra consigo mismo porque no hay paz con Dios." Los enemigos de Dios necesitan la reconciliación. "porque, si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo ..." (Romanos 5: 10). "por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios, porque no se sujetan a la Ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios" (Romanos 8: 7, 8). "También a vosotros, que erais en otro tiempo extraños y enemigos por vuestros pensamientos y por vuestras malas obras, ahora os ha reconciliado." (Colosenses 1: 21). "¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Por lo tanto, cualquiera que quiera ser amigo del mundo se constituye enemigo de Dios." (Santiago 4: 4).

La reconciliación se origina en la gracia de Dios. Dios tomó la iniciativa de quitar la enemistad y establecer paz entre Él y los hombres. (Romanos 5: 1, 2.)

El sacrificio de Cristo proveyó la base de reconciliación de Dios, el Rey del universo, y sus enemigos. Dios propició; los pecadores son reconciliados. Los pecadores tienen paz con Dios a través del Señor Jesucristo. Cuando no son más enemigos de Dios, pasan a ser amigos de Él.

Romanos 5:1	Paz con Dios por medio de Jesucristo
Romanos 5:9-11	Enemigos reconciliados por medio del Hijo
2 Corintios 5:18-21	Dios estaba en Cristo reconciliando
Colosenses 1:20-21	Hijo la paz por medio de su sangre

La muerte de Cristo aplacó a Dios; ella quitó la barrera creada por el pecado del hombre en relación a la santidad de Dios. La muerte de Cristo reconcilió a los hombres; quitó el antagonismo del pecador hacia la autoridad de Dios y su oposición a su gobierno. Siendo reconciliado, el creyente vive en sumisión al dominio de Dios. (Romanos 5: 1, Efesios 2: 17), acceso a Dios (Romanos 5: 2, Efesios 2: 18, Juan 14: 6), y unidad con otros cristianos sean judíos o gentiles en el cuerpo (Efesios 2: 14). La paz con Dios se refiere a la reconciliación; paz con Dios (Filipenses 4: 7) se refiere a la calma y el equilibrio interior del creyente, un fruto del Espíritu; la paz entre las naciones se refiere al futuro reino de Cristo. (Miqueas 4: 3).

II. Redención

La redención es una de las siete doctrinas de la salvación. En algún aspecto la redención y la salvación pueden ser usadas recíprocamente. Sin embargo, en su significado básico la salvación es un término más inclusivo que redención; la salvación incluye la redención.

Redención es liberar a un esclavo de la esclavitud por el pago de un precio. La palabra "redimir" es traducida de las palabras griegas: agorazo, adquirir en el mercado (Apocalipsis 5: 8, 14: 3, 4), exagorazo, adquirir en un mercado (Gálatas 3: 13, 4: 5), y luchar, liberar por un precio (Lucas 24: 21, Tito 2: 14, 1 Pedro 1: 18).

Los pecadores son esclavos del pecado. "El que comete pecado es siervo del pecado" (Juan 8: 34). "Pues el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció." (2 Pedro 2: 19). "¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerlo, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte o sea de la obediencia para justicia?" (Romanos 6: 16) Los pecadores necesitan redención. Ellos por sí mismos no pueden redimirse, la redención debe venir por Otro.

La redención como otras doctrinas de la salvación, se origina en la gracia de Dios y se basa en el sacrificio de Cristo. Dios, que redime, realiza su obra de redención a través de Jesús, el Redentor. El escenario es el mercado de esclavos. Los hombres en pecado están en esclavitud, "vendidos al pecado" (Romanos 7: 14). Dios, que redime, libera al esclavo del pecado sacándolo del mercado con la preciosa sangre de su Hijo que voluntariamente entregó su vida en precio de rescate por los pecadores. Habiendo pagado el precio de la libertad, el Redentor retira el redimido del mercado de modo que nunca más será expuesto a la venta. El Redentor pone entonces al prisionero en libertad; a ellos se les concede una perfecta libertad. Bajo el aprecio y amor por el Redentor, los redimidos se entregan a él como Sus siervos. (1 Pedro 2: 16.)

Mateo 20:28	Dio su vida en rescate
Marcos 10:45	Se dio en rescate por todos
1 Timoteo 2:6	Se dio en rescate por todos
1 Pedro 1:18,19	Redimidos con la preciosa sangre
1 Corintios 6:20	Comprados sois por precio
Efesios 1:7	En quien tenemos redención
Colosenses 1:14	En quien tenemos redención
Tito 2:14	Nos redimió de la iniquidad

En el perdonar, Dios es el acreedor; en justificación, es el Juez; en reconciliación, es el Rey; en redención, es el redentor. El deudor está en la institución bancaria con su deuda. El criminal está en la corte de la justicia con condenación. El enemigo está en el palacio real, con enemistad. El esclavo está en el mercado bajo esclavitud. El deudor recibe perdón; el delincuente, justificación; el enemigo, la paz; el esclavo, la libertad.

Los cristianos fueron liberados de la esclavitud del pecado para que pudieran ser siervos de Dios. La libertad para el cristiano no es una licencia para hacer el mal. Los creyentes son liberados para hacer, no lo que quieren, sino lo que deben hacer. Alguien encuentra la mayor libertad de la vida cuando obedece a Cristo como Señor. Ser un siervo de Dios y de su Hijo, es el mayor privilegio de la vida. Vivir en obediencia a un Señor tan glorioso es encontrar lo mejor de la vida. El escritor ciego de himnos, George Matheson (1842-1906), expresó esta verdad en las siguientes palabras:

Hazme cautivo, Señor,
Y entonces seré libre;
Fuérmame a rendir mi espada,
Y entonces seré conquistador.
Me hundo en el tumulto de la vida
cuando por mí me afirmo;
Aprisioname con tus brazos,
Y mi mano será fuerte.
George Matheson

La redención es triple. Los creyentes experimentan redención por la sangre, por el poder, y por la futura resurrección. En la redención por la sangre de Cristo, ellos son redimidos de la pena del pecado. En la redención por el poder de Cristo, el Santo Espíritu, ellos son redimidos del poder del pecado. En la redención por la futura resurrección, ellos serán redimidos de la presencia del pecado. Cuando sean resucitados para la inmortalidad, ellos experimentarán una completa redención. El acontecimiento futuro se describe como el día de la redención. (Efesios 4: 30, 1: 13, 14, Lucas 21: 28, Romanos 8: 23.)

Capítulo LXI Santificación

Santificación es la obra de Dios en salvación por la que separa al pecador del mundo y lo coloca en suelo santo y purifica su corazón. El pecador de esta forma se adecúa para la obra del Señor. Santificación, derivada del latín *sanctus*, significa declarar o hacer santo. Santidad y santificación, como justicia y justificación, son eslabones. El que fue santificado es santo. Los términos siguientes se correlacionan: Santificación, santificado, aprobación, santuario, santo, santidad, reverenciado, dedicado, y consagrado. Santificación denota separación, santidad, y pureza. Los pecadores necesitan la santificación. (1 Timoteo 1: 9, 2 Timoteo 3: 2.) Sin esta condición no pueden habitar en la santa presencia de Dios ni ser usados en su obra sagrada. Son como viejos utensilios de plata sobre un montón de cosas viejas, ellos fueron hechos para el uso del Maestro, pero, en la condición presente, no son apropiados para este propósito. Ellos necesitan ser separados del pecado, dedicados a Dios, y consagrados para la obra. La santificación se origina en la gracia de Dios; se basa en el sacrificio de Cristo (Hebreos 10: 10, 14, 29, 13: 12) y está condicionada a la fe del hombre (Hechos 26: 18). Dios realiza su obra de santificación a través de su Hijo, Jesucristo. "Pero por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención" (1 Corintios 1: 30). Cristo es la santificación del pecador. En otras palabras, la santidad de Cristo es imputada al creyente en la conversión. Por su relación vital con Cristo, el creyente es santo ante Dios. Cuando una persona entra en Cristo, se coloca en suelo santo. Él es separado del mundo y dedicado a Dios. Él fue santificado; es un santo.

I. Términos Bíblicos para la Santificación

La idea básica de santidad o santificación en la Biblia es separación. El significado esencial del hebreo *qodesh* y del griego *hagiazō* es "separar." Las palabras hebreas "qodesh" y "qadesh" se derivan de la raíz "qad", la cual significa "cortar." Lo que es santo fue cortado y separado de lo demás. Fue puesto aparte, colocado en una posición especial, clase, o categoría, y designado para un propósito especial. Fue separado de un propósito simple para la obra de Dios. El pensamiento fundamental asociado con la santidad es que la posición o relación existente entre Dios y una persona o cosa sea consagrada a Él. Separado de otras naciones, Israel fue una nación santa. Entre las muchas tiendas de Israel en el desierto, el tabernáculo era una santa estructura, una tienda santa. Jerusalén era una ciudad santa: "la ciudad del gran Rey." Las Escrituras son santos escritos, separados de todos los otros escritos.

La santidad es el atributo más importante de Dios. (Ver capítulo XV.) Los dos aspectos de la santidad de Dios son excelencia y pureza. La santidad de Dios es la gloriosa plenitud de su excelencia moral, la infinita suma de su perfecta bondad. Ella transporta el pensamiento de su unidad y trascendencia. Él es figurado como "el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible y a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver." (1 Timoteo 6: 16). La santidad de Dios se refiere también a su absoluta pureza moral, su libertad del pecado, su carácter inmaculado. Dios no puede pecar ni aprobar el pecado. La santidad de Dios incluye pensamientos de separación y pureza. En su trascendencia Dios está separado de sus criaturas. En cuanto al pecado, es infinitamente puro. Él excluye de sí todo lo que contradice su naturaleza divina. La santidad no es sólo un atributo de Dios, sino también un requisito para su pueblo. "Sino, así como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir, porque escrito está: "Sed santos, porque yo soy santo"(1 Pedro 1: 15, 16).

El nombre griego *hagiasmos*, traducido "santidad" y "santificación", ocurre diez veces en el Nuevo Testamento. (Romanos 6: 19, 22, 1 Corintios 1: 30, 1 Tesalonicenses 4: 3, 4, 7, 2 Tesalonicenses 2: 13, 1 Timoteo 2: 15, Hebreos 12: 14, 1 Pedro 1: 2.) El nombre *hagiosyné*, traducido "santidad", ocurre tres veces. (Romanos 1: 4, 2 Corintios 7: 1, 1 Tesalonicenses 3: 13.) *Hagiotēs* ocurre en Hebreos 12: 10. El nombre griego *hosiotes* se traduce "santidad" en Lucas 1: 75 y Efesios 4: 24. El verbo griego *hagiazō* ocurre veintiocho veces. Es traducido "santificado" dos veces (Mateo 6: 9, Lucas 11: 2) y "santidad" veintiséis veces. Este verbo es utilizado de una triple forma. (1) Para confirmar o reconocer algo como santo (Mateo 6: 9; Lucas 11: 2; 1 Pedro 3: 15); (2) separar un objeto o una persona de uso ordinario para propósito sagrado (Mateo 23: 17, 19, Juan 10: 36, 17: 19, 2 Timoteo 2: 21, etc.); (3) purificar o producir una calidad interior de santidad (Juan 17:17, Efesios 5: 26, 1 Tesalonicenses 5: 23;) El adjetivo griego *hagios* aparece cerca de doscientos treinta y cinco veces en el Testamento Griego. Se traduce "santo" ciento y sesenta veces. Se utiliza como

neumático noventa y tres veces. Es traducido "santo" o "santos" sesenta y dos veces. El adjetivo hagios se utiliza en una misma forma triple así como el verbo hagiazo. El adjetivo hosios ocurre ocho veces; el adverbio hosios aparece en 1 Tesalonicenses 2: 10; el adjetivo hieros ocurre en 1 Corintios 9: 13; Colosenses 4: 13; 2 Timoteo 3; 15.

Santificación

Juan 17:17	Santifícalos por tu voluntad
Juan 17:19	Para que sean santificados por su verdad
Hechos 20:32	A los que son santificados
Hechos 26:18	Santificados por la fe que es en mí
Romanos 15:16	Santificados por el Espíritu Santo
1 Corintios 1:2	Santificados en Cristo Jesús
1 Corintios 1:30	Hechos santos por Cristo
1 Corintio 6:11	Vosotros sois santificados
Efesios 5:26	Para santificar y purificar
1 Tesal. 4:3	La voluntad de Dios es vuestra santificación
1 Tesa. 4:4	Tenga su vaso en santificación
1 Tesal 5:23	El Dios de paz os santifique
1 Tesal. 2:13	Santificación del espíritu
2 Timoteo 2:21	Vaso para honra, santificado
Hebreos 2:11	Los que son santificados
Hebreos 10:10	Somos santificados
Hebreos 10:14	Los que son santificados
Hebreos 10:29	La sangre con que fue santificada
Hebreos 13:12	Mediante la santificación por su sangre
1 Pedro 1:2	Por la santificación del espíritu
Judas 1	Santificado por Dios el Padre

Santidad

Lucas 1:74,75	En santidad y justicia delante de él
Romanos 6:19	Justicia en santidad
Romanos 6:22	Vuestro fruto es la santidad
Romanos 12:1	Santo, aceptable ante Dios
1 Corintios 3:17	El templo de Dios es santo, el cual sois vosotros
2 Corintios 7:1	Perfecta santidad
Efesios 1:4	Para que fuésemos santos, sin mancha
Efesios 4:24	Criados en justicia y verdadera santidad
Efesios 5:27	Debe ser santa y sin mancha
Colosenses 1:22	Para presentaros santos e irrepreensibles
Colosenses 3:13	Elegidos de Dios, santos y amados
1 Tesal. 3:13	Sin mancha, en santidad
1 Tesal. 4:7	Llamados para santificación
1 Timoteo 2:15	Santidad con modestia
2 Timoteo 1:9	Nos llamó con llamamiento santos
Tito 1:8	Buenos hombres, santos, justos, buenos
Tito 2:3	Comportamiento en santidad
Hebreos 12:10	Participes de su santidad
Hebreos 12:14	Seguid la paz y la santidad
1 Pedro 1:15,16	Ser santos en la conversación

II. Dos Aspectos de Santificación

Hay dos aspectos de santificación. El primero es la separación externa o santidad; la segunda es la pureza interior. La primera es la santificación de posición, la segunda es la santificación de experiencia. La santidad exterior es la santidad de posición; la pureza interior es la santidad de condición. El primero es santidad ceremonial, la última, santidad moral. En la Biblia, la santidad de posición se aplica a lugares (Éxodo 3: 5, Deuteronomio 23: 14, Zacarías 2: 13, Nehemías 11: 1, Mateo 4: 5, Salmos 2: 6), objetos (Éxodo 29: 43; (1: 2), tiempos (Éxodo 20: 8, 11, Joel 1: 14, Leví 25: 10) : Deuteronomio 7: 6, Salmos 89: 7, Joel 2: 16, Hechos 3: 21). La pureza o santidad de condición se aplica sólo a las personas. Israel como una nación era exteriormente santa (Deuteronomio 7: 6); los individuos sin embargo, a menudo estaban impuros internamente. Santificación de los creyentes incluye ambos santidad de posición y santidad de condición, ambos sacros y de pureza interior.

1. Santidad. El creyente experimenta santidad posicional en la conversión. La santidad de Cristo es imputada al creyente. (1 Corintios 1: 30.) "En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre" (Hebreos 10: 10). "Y así, con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados" (Hebreos 10: 14). Cuando el creyente es reconciliado, adoptado y justificado, es también santificado. (1 Corintios 6: 11.) Estas bendiciones ocurren simultáneamente dentro del cristiano. Cuando alguien entra en Cristo mediante la conversión, se coloca en suelo santo. En su relación externa y legal con Dios, él es santificado; es un santo. Una persona se convierte en un santo tan pronto se hace un cristiano. Pablo se refirió a todos los creyentes como santos. Los Corintios eran "santificados en Jesucristo, llamados a ser santos" (1 Corintios 1: 2) en consideración a sus posiciones ante Dios. Sin embargo, en lo interior eran carnales y Pablo buscó corregir sus errores. (1 Corintios 3: 1- 4, 5: 1, 2, 6: 1, 7, 8.) Los Corintios permanecían en suelo santo, pero no vivían vidas santas.

2. Pureza interior. El creyente no sólo se coloca en suelo santo en Cristo, sino que también se mantiene en suelo santo a través de la obediencia a Cristo. El creyente debe hacerse santo en sus pensamientos y acciones así como en su postura ante Dios. Debe convertirse internamente puro y exteriormente santo. Jesús oró, "Santifícalos en tu verdad; tu palabra es la verdad" (Juan 17:17). Pablo escribió, "Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviera mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuera santa y sin mancha." (Efesios 5: 25- 27).

III. Tiempo de Santificación

La santidad de posición se hace efectiva inmediatamente cuando el creyente entra en Cristo. Cuando sale de las aguas del bautismo, se coloca en suelo santo. Él mantiene esta posición a lo largo del tiempo en que Cristo habita en él. Su estadía en suelo santo se hace posible mediante el sacrificio de Cristo. La santidad del carácter interior del creyente resulta de un proceso progresivo. Este proceso comienza cuando Cristo entra en el creyente y continúa en el transcurso de su vida. El cristiano está para "crecer en la gracia, y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2 Pedro 3: 18). "Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos, como también lo hacemos nosotros para con vosotros. Que él afirme vuestros corazones, que os haga irremprochables en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos" (1 Tesalonicenses 3: 12, 13). (Véase también 1 Tesalonicenses 4: 1, 10, Efesios 4, 12- 16, 2 Corintios 3: 18, Filipenses 3: 10-15).

IV. Preparado Para el Uso del Maestro

La doctrina del perdón es ilustrada por un banco; la justificación, por una corte; la reconciliación, por un rey en su palacio; la redención, por un mercado de esclavos. La doctrina de la santificación es ilustrada por un santo templo y personas y objetos santos aplicados en el servicio religioso. La santificación muestra a los pecadores como separados del mundo y dedicados al servicio de Dios.

Los creyentes se describen como templos o santuarios en los que Dios y su Hijo habitan. En la época del Antiguo

Testamento, Dios habitó en el templo de Israel mediante la gloria del Shekiná (2 Crónicas 5: 14); hoy, él habita dentro del creyente santificado a través de su Espíritu. Pablo escribió: "¿No sabéis que sois el templo de Dios, y el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si cualquier hombre profane el templo de Dios, a él Dios destruirá; porque el templo de Dios, que sois vosotros, es santo." (1 Corintios 3: 16, 17). "¿Acaso no sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios está en vosotros? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es." (1 Corintios 6: 19, 20). "¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Y vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo". Por lo cual, Salid de en medio de ellos y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo impuro; y yo os recibiré" (2 Corintios 6: 16, 17). Así como la inmundicia fue removida de los santos lugares en el tiempo de Ezequías (2 Crónicas 29: 5, 15-18), y los mercaderes fueron expulsados del templo por nuestro Señor (Mateo 21: 12, 13), así la vida de los creyentes necesita ser purificada de modo que la santa presencia de Dios pueda habitar en ella.

Habite tu vida en mí,	El templo fue destruido
Oh Jesús, Rey de reyes	Y purificado de pecado
Sé tú mismo mi respuesta	Que tu gloria resplandezca
A todas mis preguntas	Ahora brille desde el interior
Viva tu vida en mí	Y toda la tierra guarde silencio
En todas las cosas sé tu mi camino	El cuerpo de aquí en adelante sea
Yo el transparente medio	El dócil y silencioso siervo
Tu gloria mostrar	Movido siempre por ti.
	F. R. Havergal, 1836-1879

Los creyentes santificados también se describen como vasos apropiados para el uso del Maestro. Pablo escribió a Timoteo, "y "Apártese de maldad todo aquel que invoca el nombre de Cristo". En una casa grande, no solamente hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; unos son para usos honrosos, y otros para usos comunes. Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor y dispuesto para toda buena obra." (2 Timoteo 2: 19-21). A los romanos Pablo escribió, "Por lo tanto, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro verdadero culto." (Romanos 12: 1). "Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado por instrumentos de iniquidad; pero presentense a Dios, como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios, como instrumentos de justicia ... así presenten ahora a vuestros miembros para servir a la justicia para la santificación ... Pero ahora, pecado y hechos siervos de Dios, tenéis vuestro fruto para santificación, y por fin la vida eterna. " (Romanos 6: 13, 19, 22).

La santificación de los creyentes se muestra en materiales que los israelitas usaron en la construcción del tabernáculo y sus muebles en el desierto. Los israelitas se apropiaron de oro y plata de los egipcios antes de que comenzara el viaje por el desierto. (éxodo 11: 2, 3.) Los brazaletes egipcios, los pendientes, los anillos, las pulseras, las gargantillas, y las joyas de oro fueron traídas como ofrendas para el Señor. (Éxodo 35: 5-36: 7.) Bezalel y sus compañeros obreros fundieron y moldearon este material en muebles y vasos para el santo tabernáculo. A través de la santificación, los pecadores de la misma forma son separados del mundo, limpios, purificados, y hechos propios para el uso del Maestro. Alguien puede ilustrar la santificación visualizando un piano de taberna, desafinado y cubierto de cenizas de cigarrillo y manchas de alcohol, el cual era utilizado para proveer música para una multitud de borrachos. Sin embargo, una persona, adquiere el piano, lo afina, da brillo a la superficie, y lo coloca en una iglesia donde es dedicado a producir música religiosa al servicio del Señor.

V. Todo Cristiano es un Santo

De acuerdo con la Biblia, todo cristiano es santo. Sin embargo, la Iglesia Romana usa esta palabra para referirse a una persona que fue canonizada después de su muerte. Esa es una santidad figurada como una "edición especial de lujo" de la vida cristiana. La santidad, de acuerdo con esta visión, está limitada a personas de extraordinaria pie-

dad. Esta visión no es de la escritura. La veneración y adoración de los santos muertos comenzó en el surgimiento de la Iglesia Papal, la cual adaptó esta práctica de los paganos adoradores de los muertos. En la Iglesia Católica hoy, la canonización de los santos resulta de un cuidadoso proceso regulado.

El candidato, habiendo muerto en buena reputación, es primero designado como "de santa memoria," y después que una investigación regular ha sido hecha, como "venerable." Si de forma conclusiva se muestra que él vivió una vida santa y operó milagros, la beatificación puede ser requerida, pero normalmente no hasta cincuenta años de su muerte. El proceso es primero conducido por el obispo de su domicilio; una comisión de la Congregación de Ritos examina si es permisible, en cuyo caso se concede la autorización papal para proceder. Para hacer la necesaria demostración de que el candidato poseía virtudes "heroicas" y obró milagrosamente, se llevan a cabo tres investigaciones separadas ante la Congregación de Ritos, una ante todo el colegio de cardenales y otra ante un consistorio bajo la presidencia del Papa. Cuando el Papa aprueba la solicitud, se emite un escrito que otorga el título de beato y determina los límites del culto consecuente, incluida la conmemoración y la invocación en el culto público, la construcción de altares, la exposición pública de reliquias y similares. La publicación solemne del decreto de beatificación tiene lugar en San Pedro. Después de repetidos milagros y un proceso similar de investigación, la canonización puede seguir más tarde con incluso ceremonias más imponentes, el Papa o su representante cantando misa en honor del nuevo santo.. (La Nueva Schaff-Herzog Enciclopedia de Religiosos de la Iglesia (Vol. II, página 400)

En contraste a esta práctica romana, la Biblia figura a todo creyente como santo. Un creyente se convierte en santo, no cuando muere, sino cuando entra en Cristo y se convierte en cristiano. El Nuevo Testamento se refiere a todos los cristianos como santos, desconsiderando su consecución espiritual. (Romanos 1: 7, 1 Corintios 1: 2, 2 Corintios 1: 1, 13: 13, Efesios 1: 1, 4: 12, Filipenses 1: 1, 4, 21, Colosenses 1: 2, 4, 26, Hebreos 13: 24, etc.)

Las ventanas de cristal en las catedrales europeas regularmente exhiben a las personas famosas de la historia de la iglesia. Después de visitar una de estas catedrales, alguien describió a un "santo" como una persona que refleja luz. La verdad incluida en esta ilustración es que el creyente fue separado del mundo, dedicado a Dios, y consagrado a su servicio. Vacío del individualismo y de pecado, y creyente rendido viene a ser un medio transparente a través del cual la luz de Dios puede brillar.

Capítulo LXII

Novedad de Vida y Adopción

La novedad de vida y la adopción completan las siete grandes doctrinas o elementos de la salvación. El perdón hace la cancelación de los pecados del deudor. La justificación da al condenado criminal la justicia imputada. La reconciliación da paz al enemigo. La redención trae la libertad al esclavo. La santificación cambia la impureza en santidad. La novedad de vida da vida al que está muerto en pecados. La adopción genera la filiación y herencia al pobre extranjero.

I. Novedad de Vida

Los pecadores están muertos en pecado. "Él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados" (Efesios 2: 1, 5), "sin Dios en el mundo" (Efesios 2: 12), y "separados de la vida de Dios" (Efesios 4: 18). Los pecadores están muertos para el campo espiritual de la vida. No hay contacto redentor entre el pecador y Dios. Los hombres ciegos están muertos en el dominio de la luz; los hombres sordos están muertos para el mundo del sonido; los hombres paralíticos están muertos en el campo del tacto, los pecadores están muertos para las cosas de Dios. Las ventanas del corazón están cerradas al cielo. Los pecadores tienen una existencia horizontal, pero no una vida vertical. Para ellos, la vida está sin una tercera dimensión.

Cuando los pecadores entran en Cristo, se convierten en nuevas criaturas. Cuando Cristo entra en ellos, reciben la novedad de la vida. Habiendo establecido una unión con Cristo, los creyentes reciben una calidad de vida especial que viene de él. Ellos están en un nuevo nivel de existencia. La vida para ellos adquiere una nueva dimensión; a la

horizontal se suma la vertical. Ellos mantienen relación no sólo con los hombres, sino también con Dios. La vida no meramente se extiende alrededor; pero también es apta para la altura. Las ventanas del corazón y la mente repentinamente son abiertas hacia Dios, y por ellas entra el brillo de la vida de Dios, luz, y amor.

Dios es el autor y fuente de la novedad de vida para los cristianos. "Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun cuando muerto en pecado, nos dio vida juntamente con Cristo" (Efesios 2: 4, 5). "Él, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad." (Santiago 1: 18). La novedad de vida se origina en la gracia de Dios. Cristo es el canal a través del cual Dios concede la novedad de vida. (1 Juan 5: 11, 12, Tito 3: 5, Romanos 8: 2)

La fe es el instrumento de causa de la novedad de vida. Es un requisito que el hombre debe llenar antes de convertirse en una nueva criatura en Cristo Jesús. La novedad de vida es dependiente de la fe del hombre, porque la fe establece la unión entre el hombre y Cristo; que es lo que da la novedad de vida. (Juan 3: 36, 5: 24, Gálatas 3: 26, 1 Juan 5: 1.)

Nueva criatura

2 Corintios 5:17	Nueva criatura
Gálatas 6:15	Una nueva criatura
Efesios 2:10	Creados en Cristo
Efesios 4:24	Creado según Dios
Colosenses 3:10	Hombre nuevo, renovado
Romanos 12:2	Transformado por la renovación de la mente
Tito 3:5	Renovación en el espíritu

Resucitado en Cristo

Romanos 6:4,5	Andar en novedad de vida
Efesios 2:1,5,6	Resucitados con Cristo juntamente
Colosenses 2:12,13	Resucitados con Cristo juntamente
Colosenses 3:1	Si habéis resucitado con Cristo
Juan 5:21	El Hijo da vida a los que quiere

Regenerados y nacidos de Dios

Juan 1:12,13	Nacidos por la voluntad de Dios
Juan 3:3-8	Se debe nacer de lo alto
Santiago 1:18	Nos engendró según su voluntad
1 Pedro 1:3	Nos hizo renacer
1 Pedro 1:23	Habéis renacido
1 Juan 2:29	Es nacido de él
1 Juan 3:9	Nacido de Dios
1 Juan 4:7	El que ama es nacido de Dios
1 Juan 5:1	El que cree es nacido de Dios
1 Juan 5:4	El que es nacido de Dios vence al mundo

Tiene vida eterna

Juan 3:36	Tiene vida eterna
Juan 4:14	Para vida eterna
Juan 5:24	Pasó de muerte a vida
Juan 6:47	Tiene vida eterna
Juan 6:53,54	Tiene vida eterna
1 Juan 3:14	Pasó de muerte a vida
1 Juan 5:11,12	El que tiene al Hijo tiene vida
1 Juan 5:13	Tenéis vida eterna

A través del arrepentimiento, la fe y el bautismo, el pecador fue "crucificado con Cristo" (Gálatas 2: 20), "enterrado con Cristo" (Romanos 6: 4), y "resucitado con Cristo" (Colosenses 2: 12) para caminar en novedad de vida. Los creyentes hoy tienen novedad de vida, pero no pueden tener la inmortalidad hasta la resurrección en la segunda venida de Cristo. Hoy, todos los hombres son mortales, y todo en el hombre es mortal. No hay parte del hombre que sea hoy inmortal. La novedad de vida que el creyente tiene hoy no es la inmortalidad.

II. Adopción

La adopción es el acto de Dios en la salvación donde él, como Padre, coloca a su hijo engendrado en una posición de un hijo adulto con los privilegios de una herencia legal. El que es adoptado es heredero. La novedad de vida y adopción están en eslabón. La novedad de vida da la naturaleza de filiación, la adopción da la posición de hijo. La palabra "adopción" ocurre sólo cinco veces en la Biblia. Ella es usada solamente por Pablo. Las cinco instancias se enumeran a continuación.

Romanos 8:15 Recibimos el Espíritu de adopción

Gálatas 4:5 Recibimos la adopción de hijos

Efesios 1:5 Adopción de hijos

Romanos 8:23 Esperando la adopción

Romanos 9:4 De los cuales es la adopción

Romanos 8: 23 se refiere a la futura redención del cuerpo en la resurrección. Romanos 9: 4 se refiere a la adopción de Israel y los privilegios como nación de Dios. Los otros tres textos se refieren a la adopción como doctrina de salvación.

Hoy, cuando alguien habla de adopción, se refiere al proceso legal mediante el cual un extraño se convierte en miembro de una familia. En el tiempo de Pablo, la adopción se refería al proceso legal mediante el cual un padre colocaba a su propio hijo en una posición legal de un hijo adulto, con todos los privilegios de herencia. Alguien puede cuestionar por qué la adopción era requerida cuando el niño ya era hijo por nacimiento. Debe recordarse que en la Roma pagana, un ciudadano tenía muchas esposas y muchos hijos. Algunas de estas esposas podrían ser concubinas y esclavas. El ciudadano podía no tener el deseo que el nacido de la esposa esclava recibiera sus títulos, posición en la sociedad, y herencia. El proceso legal de adopción, por lo tanto, tenía el significado mediante el cual el ciudadano podría designar a aquellos hijos a quienes deseaba que legalmente fueran considerados hijos y herederos. Mediante el recibir de novedad de vida, los creyentes se convierten en hijos de Dios. Mediante la adopción, los hijos son declarados hijos, y tienen todos los privilegios y herencia de filiación.

Desde que la humanidad ha sido concebida, los pecadores están en pobreza; ellos están destituidos y sin posesión. Ellos son "desventurados, miserables, pobres, ciegos y desnudos." (Apocalipsis 3: 17). Ellos "no son ricos delante de Dios" (Lucas 12: 21). Los pecadores pueden acumular riquezas hoy, pero estarán sin posesión en la eternidad. (Mateo 6: 19, Lucas 12: 15- 21, 1 Timoteo 6: 7, Santiago 5: 1- 3).

Como hijos generados e hijos adoptados, los creyentes son herederos de Dios. "El que venciere heredará todas las cosas; y yo seré su Dios, él será mi hijo" (Apocalipsis 21: 7). "¿No escogió Dios a los pobres de este mundo para ser ricos en fe, y herederos del reino que él ha prometido a los que le aman?" (Santiago 2: 5). "El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo." (Romanos 8: 16, 17).

Los siguientes textos enseñan que los creyentes son hijos de Dios: Juan 1: 12; Romanos 8: 14, 19; 2 Corintios 6: 18; Gálatas 4: 6, 7; Filipenses 2: 15; 1 Juan 3: 1, 2. Los siguientes textos se refieren a la herencia de los cristianos: Romanos 8: 17; Gálatas 4: 7; Efesios 1: 11, 14, 18; Colosenses 1: 12; 3: 24; 1 Pedro 1: 4; Mateo 19: 29; Tito 3: 7; Santiago 2: 5; Mateo 5: 5, 25: 34; Romanos 4: 13; Gálatas 3: 29.

Capítulo LXIII

La Transformación del Creyente

La mayor bendición que Dios puede conceder a un pecador es hacerlo su Hijo. Una dádiva tan rica no se puede imaginar. Ser como Cristo es experimentar lo mejor. Es la intención de Dios que los creyentes sean "conforme a la imagen de su Hijo" (Romanos 8: 29). De acuerdo con el plan de Dios el hombre redimido se volverá como Jesús de una doble manera, en su naturaleza física y en su carácter y conducta. Cuando Jesús venga de nuevo, el creyente será como él en su gloriosa naturaleza física inmortal. (1 Juan 3: 2, Filipenses 3: 21.) Hoy, el creyente debe ser como Cristo en su carácter divino y conducta justa. (Filipenses 2: 5, Romanos 12: 2.) El cambio de carácter del hombre debe preceder a su cambio físico. Se debe tener la mente de Cristo, antes de que se pueda tener un cuerpo como Cristo.

I. Uno de Cuatro Cambios

La transformación interior del creyente es uno de los cuatro cambios requeridos en el hombre: (1) cambio de naturaleza física; (2) cambio de posición ante Dios, (3) cambio de carácter, y (4) cambio en conducta.

El cambio físico del hombre, de la mortalidad a la inmortalidad, ocurrirá cuando Jesús venga. Su cambio en posición delante de Dios, de la condenación para justificación, ocurre en la conversión. Su cambio en carácter, de la mente carnal a la mente espiritual, ocurre cuando el creyente permite que Cristo sea su Señor transformador. Su cambio en conducta, de las obras de la carne al fruto del Espíritu, resulta del cambio de su carácter. La transformación interior del hombre es una parte importante de la salvación.

II. Justificación y Transformación

La justificación sin la transformación es incompleta. El cambio del hombre en la posición ante Dios no es la completa salvación. La salvación implica un cambio interno vital en los pensamientos y acciones, así como un cambio externo legal en su posición ante Dios. Muchos teólogos liberales niegan el aspecto judicial de la salvación. Ellos ignoran la santidad de Dios, el sacrificio vicario de Cristo, y la justificación por la fe. Muchos teólogos conservadores, por otro lado, ignoran el aspecto vital de la salvación. Ellos dan la impresión de que la salvación es simplemente un proceso de un guardaespaldas celestial, que es enteramente judicial en naturaleza. Sin embargo, la salvación incluye ambas justificación y transformación. Ambas son requeridas; una sin la otra está incompleta. El cambio del creyente de posición y su cambio de condición son igualmente importantes. Su cambio en posición se refiere a su nueva posición ante Dios. Su cambio en condición se refiere a su nuevo carácter y conducta.

<i>Posición</i>	<i>Condición</i>
Relación legal	Relación de vida
Posición	Estado
Externo	Interno
Posicional	Personal
Objetivo	Subjetivo
Justificación	Transformación
Lo que Cristo es para nosotros	Lo que Cristo hace por nosotros
El sacrificio de Cristo	El poder de Cristo
Pena del pecado	Poder del pecado
Donde la persona está	Lo que la persona es
En Cristo	Cristo en vosotros
Justificación imputada	Justicia impartida
Terreno santo	Camino santo
Templo santo	Lleno de gloria
Ropas de justicia	Costura fina

Rama injertada en la vid	Vida de la vid en la rama
Israel fuera de Egipto	Egipto fuera de Israel
Creyente fuera del mundo	Mundo fuera del creyente
Hombre ahogándose rescatado	Agua removida de los pulmones

La justificación precede a la transformación. El cambio de posición del hombre delante de Dios debe preceder a su cambio de carácter y conducta. El creyente debe estar en Cristo antes de que Cristo pueda estar en el creyente. Alguien debe ser salvo de la pena del pecado antes de que pueda ser salvo del poder del pecado. La rama debe ser injertada en la vid antes de que la vida de la vid pueda fluir por la rama y producir fruto. Alguien debe sacar del agua al hombre ahogado antes de que pueda sacarle el agua de sus pulmones. Alguien debe colocarse en suelo santo antes de que pueda tener una amistad viva con el santo Hijo de Dios. Alguien debe experimentar los beneficios de la muerte sacrificial de Cristo antes de que pueda experimentar los beneficios de su poder transformador. La relación externa legal y objetiva debe preceder a la relación interna vital y subjetiva.

III. Necesidad de Transformación Interior

Pablo exhortó a los cristianos en Roma, "No os conforméis a este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento" (Romanos 12: 2). Pablo se refirió a la necesidad del creyente por una transformación interior, un cambio interior, una renovación de la mente. ¿Por qué el hombre necesita una transformación interna? ¿Qué hay dentro del hombre que necesita ser cambiado? El hombre necesita experimentar una transformación interna porque su vida es gobernada por el individualismo, por la naturaleza antiDios, la cual es la fuente del pecado. El carácter produce la conducta. El hombre hace lo que hace por ser lo que es. El hombre naturalmente peca porque él es dominado por un carácter heredado que es antiDios. Las obras del pecado son expresiones de una naturaleza interior de pecado.

Nuestro Señor mostró la necesidad de una transformación interna en el hombre cuando advirtió, "Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos." (Mateo 7: 16-18). "El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo, porque de la abundancia del corazón habla la boca." (Lucas 6 : 45). "Porque del corazón proceden los malos pensamientos, muertes, adulterios, prostitución, hurtos, falsos testimonios y blasfemias." (Mateo 15: 19). "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?" (Jeremías 17: 9). El corazón corrupto genera la corrupción. La naturaleza interior del hombre es la fuente de la cual proceden las obras del pecado. Pablo escribió, "No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedecáis en sus apetitos; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia." (Romanos 6: 12, 13).

La Biblia hace diferencia entre el pecado y los pecados. El primer término se refiere a la naturaleza corrupta interior del hombre; el segundo término se refiere a los hechos o acciones del hombre. Estos dos factores se contrastan en la siguiente tabla:

<i>Pecado</i>	<i>Pecados</i>
Naturaleza interior de pecado	Obras o acciones
Carácter	Conducta
Lo que el hombre es	Lo que el hombre hace
Rama	Fruto
Dolencia	Síntomas
Fuente	Agua
Carne	Obras de la carne

Cuando el carácter es gobernado por la carne (Gálatas 5: 16, 17), la conducta es la obra de la carne. (Gálatas 5: 19-21.) "Obras de la carne" se refiere a lo que el hombre hace; "La carne" se refiere a lo que el hombre es. Cuando la vida es gobernada por Cristo a través del Espíritu, la conducta es el fruto del Espíritu. (Gálatas 5: 22, 23.) Una persona que tiene obras de la carne u obras del fruto del Espíritu está determinada por lo ella es dominada, ya sea por la

carne o por el Espíritu. Pablo explicó, "porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna." (Gálatas 6: 8).

El esfuerzo del hombre por cambiar lo que hace sin cambiar lo que es sería como un médico que trata los síntomas de una enfermedad pero no la enfermedad en sí. El dolor puede ser remediado y lo inconfortable puede desaparecer, pero la enfermedad mortal continuará su progreso sin ser curada. El cambio de conducta sin cambio de carácter sería como una persona tratando de secar el agua del suelo sin cerrar el grifo. El que quiere limpiar su jardín de malas hierbas debe arrancarlas por las raíces.

¿Cuál es precisamente la fuente del pecado? ¿Qué es lo corrupto en la naturaleza interior? ¿Qué es este corazón "Engañoso más que todas las cosas, y perverso"? La naturaleza interior es la mente del hombre en su estado anormal de antagonismo a Dios. Es designada en la Biblia como "la carne", la "mente carnal", "el viejo hombre", "individualismo", y "yo".

"La palabra" es la condición de la sociedad que resulta de la expresión exterior de la naturaleza corrupta del hombre. Alguien puede definir la "palabra" como la naturaleza Adámica como se expresa en las relaciones sociales.

La carne

Romanos 7:5	Cuando estamos en la carne
Romanos 8:4	No andar según la carne
Romanos 8:5	Los que viven según la carne
Romanos 8:8	Los que están en la carne
Romanos 8:9	Ustedes no están en la carne
Romanos 8:12	No somos deudores a la carne
Romanos 8:13	Si vivimos según la carne
Romanos 13:14	No satisfagáis la carne
Gálatas 3:3	¿Queréis ahora quieren perfeccionarse por la carne?
Gálatas 5:16	No obedecer a la carne
Gálatas 5:17	La carne lucha contra el Espíritu
Gálatas 5:19	Las obras de la carne
Gálatas 5:24	Habiendo crucificado la carne
Gálatas 6:8	De la carne se cosecha corrupción
Efesios 2:3	En los deseos de la carne
Colosenses 2:11	Pecados de la carne
Colosenses 2:23	a satisfacción de la carne
2 Pedro 2:10	Andar según la carne
2 Pedro 2:18	Agradar la voluntad de la carne
1 Juan 2:16	La voluntad de la carne

La mente carnal

Romanos 7:14	Yo soy carnal vendido al pecado
Romanos 8:6	Ser carnal significa muerte
Romanos 8:7	La mente carnal es enemistad con Dios
1 Corintios 3:1	Como a carnales
1 Corintios 3:3	¿No sois carnales y andáis según la carne?
1 Corintios 3:4	¿No sois vosotros carnales?

El viejo hombre

Romanos 6:6	Nuestro viejo hombre fue crucificado con Cristo
Efesios 4:22	El viejo hombre, que es corrupto
Colosenses 3:9	Dejar el viejo hombre con sus hechos

El yo

Mateo 16:24,25

Niéguese a sí mismo

Gálatas 2:20

Estoy crucificado con Cristo

El pecado es igual al "yo" contra "Dios" y el "yo" separado de "Dios". La esencia del pecado es la afirmación del "yo" en antagonismo de la autoridad de Dios. El "yo" dentro del hombre usurpa la posición de autoridad de Dios. La personalidad del hombre es gobernada por el yo, el tirano, en vez de ser por Dios, el Rey. Siendo así, los pecadores, son enemigos de Dios. El "yo" y Dios se mueven en direcciones opuestas; no están en común propósito. "Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios, porque no se sujetan a la Ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios." (Romanos 8: 7, 8). "¿no sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo se constituye en enemigo de Dios." (Santiago 4: 4). Después de enumerar las obras de la carne, Pablo advirtió, "Los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5: 21). El carácter del pecador debe ser cambiado.

IV. Método de Transformación

¿Cómo puede alguien vencer el poder de la mente carnal, de la carne, y del viejo hombre? ¿Cómo puede el hombre experimentar una transformación interior? ¿Puede alguien transformarse en la imagen moral de Cristo por esfuerzo propio? ¿Puede alguien adquirir el fruto del Espíritu por la aplicación de la psicología humana? ¿Puede él obtener la verdadera espiritualidad por el ascetismo, penitencia, o negación del yo? ¿Cómo se puede cambiar el carácter del hombre?

1. No por esfuerzo humano. El hombre no puede cambiarse a sí mismo por sus propios esfuerzos. La transformación interior del pecador es una obra divina. "No por obras, para que nadie se gloríe... pues somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras." (Efesios 2: 9, 10). Dios y Jesús son los autores del cambio interior del cristiano. El fruto del Espíritu, que resulta de este cambio es la justicia de Cristo concedida.

2. Obra de Cristo que habita en el interior. La transformación interior del creyente resulta de la obra de Cristo que habita en su interior. A través de la conversión, el pecador reconoce a Jesús como Señor. Él reconoce la autoridad de Cristo en su vida y permite que sea la influencia dominante en sus pensamientos y acciones. El Cristo resucitado, sentado a la diestra de Dios en el cielo, habita en el creyente que se rinde a través de su poder, el Espíritu Santo. A través de este poder, Cristo transforma al creyente conforme a su semejanza moral.

3. El poder transformador de Cristo. El Espíritu Santo, el poder impersonal de Dios, es el medio a través del cual Cristo cambiará el cuerpo del creyente de la mortalidad a la inmortalidad en la primera resurrección, y es el medio por el cual transforma el carácter del creyente así como su conducta actual. El Espíritu Santo es el poder mediante el cual Cristo realiza toda su obra de salvación. Cada vez que el Espíritu es mencionado como haciendo alguna obra durante la era de la Iglesia, es lo mismo que decir que Cristo está haciendo la obra. Cristo y el Espíritu que habitan internamente son expresiones equivalentes. Las Escrituras afirman que el Espíritu está en el creyente (Juan 14: 17, Romanos 8: 9, 11, 1 Corintios 3: 16, 6: 19, 2 Corintios 1: 22, Gálatas 4: 6, Efesios 2: 22, 5: (1 Juan 3: 16, 1 Juan 3: 24), la misma verdad de las escrituras afirma que Cristo está en el creyente (Gálatas 2: 20, Juan 15: 4; Gálatas 4: 19). Cristo es el trabajador; el Espíritu es el medio a través del cual opera. Cristo es el sol; el Espíritu es el brillo del sol. Cristo es el dínamo; y el Espíritu es la electricidad. Cristo es la vid; el Espíritu es el fluido vivo que corre hacia las ramas. Cuando la Biblia enseña que el creyente debe tener el Espíritu, significa que debe permitir que Cristo habite en su vida a través de este poder. El fruto del Espíritu, por tanto, es el fruto de Cristo, el cual resulta mediante su obra por el Espíritu.

4. El Espíritu equilibra la carne. En las cartas de Pablo, el Espíritu y la carne están en contraste. Lo opuesto a la carne es el Espíritu. Yo y Cristo, la carne y el Espíritu, la mente carnal y la mente espiritual, el viejo hombre y el nuevo hombre, las obras de la carne y el fruto del Espíritu se colocan como antítesis en el Nuevo Testamento.

Carne y Espíritu en contraste

Romanos 8:4	No en la carne sino en el Espíritu
Romanos 8:5	La carne, el Espíritu
Romanos 8:6	La inclinación de la carne, la inclinación del Espíritu
Romanos 8:9	No en la carne, en el Espíritu
Romanos 8:13	Por el Espíritu, carne
Gálatas 5:16	Andar en el Espíritu, no en la carne
Gálatas 5:17	La carne es contra Dios
Gálatas 5:19,22	Las obras de la carne, el fruto del Espíritu
Gálatas 6:8	El que siembra para la carne
1 Corintios 3:1	No como a espirituales sino a carnales

El Espíritu es el antídoto para la carne. La Biblia presenta el poder de Cristo no sólo como el opuesto de la carne sino también como aquel que puede contener la influencia de la carne. Pablo exclamó, "¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?" (Romanos 7: 24). Él respondió esta pregunta diciendo, "¡Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro!" (Romanos 7: 25). Jesús es el medio a través de quien el hombre puede librarse del poder del yo, la naturaleza carnal. El Espíritu de Cristo es el único poder que puede equilibrar el poder de la carne. Pablo insistió, "Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne" (Gálatas 5: 16). Él dijo a los creyentes que no estaban bajo el dominio de la mente carnal, sino bajo el dominio de la influencia de Cristo en sus vidas a través de Su Espíritu. (Romanos 8: 9.) El "yo", o la mente carnal, da al pecador una propensión al pecado; Cristo a través de su Espíritu da al Cristiano una inclinación hacia la justicia. Cuando el cristiano se encuentra en una prueba, la balanza de la decisión pesa fuertemente en favor de la justicia. El Señor victorioso habilita al creyente a ser vencedor. Alguien dijo: "Nuestra responsabilidad es nuestra respuesta a su habilidad."

El creyente puede experimentar un cambio de carácter sólo en su dependencia, momento tras momento, en Cristo, el Señor transformador. La relación a la que el creyente tiene con el Espíritu es la relación que tiene con Cristo, que obra a través del Espíritu. Cuando la Biblia dice que los creyentes son "guiados por el Espíritu" (Gálatas 5: 18, Romanos 8: 14), ella enseña que ellos son guiados por Cristo, que obra en sus vidas a través de su poder. La Biblia enseña que los creyentes "están en el Espíritu" (Romanos 8: 9), "andan en el Espíritu" (Gálatas 5: 16, 25), "caminar según el Espíritu" (Romanos 8: 4), "son fortalecidos por el Espíritu" (Efesios 3: 16), y son cambiados por el Espíritu (2 Corintios 3: 18).

5. Coexistencia de la carne y el espíritu. Dos naturalezas, la carne y el Espíritu, existen juntas dentro del Cristiano. Sólo una naturaleza, la carne o la mente carnal, habita dentro del pecador. El creyente, sin embargo, tiene dos naturalezas que están en conflicto una contra la otra. "Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu y el del Espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisierais." (Gálatas 5: 17). (Romanos 7: 15-25). El conflicto entre la carne y el Espíritu no es evidencia de que el cristiano ha caído de la gracia, sino que, por el contrario, demuestra que está en estado de permanente gracia. El conflicto entre la vieja naturaleza y la nueva criatura dentro del creyente muestra que la nueva criatura es una realidad dentro de él. Como Francis Pieper escribió: "Sólo cuando la lucha termine la caída de la gracia habrá terminado" (Op. Cit., Vol. III, página 15).

El cristiano experimenta un incesante y simultáneo triple conflicto: con el mundo, con la carne, y con el mal. La vida del cristiano es como una carrera, un andar, un combate. En una carrera (Hebreos 12: 1, 2) "despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante". (Romanos 8: 4, Gálatas 5: 16, 17) el poder de la carne debe ser vencido combate (Efesios, 6: 10-12) Satanás y sus huestes deben ser dominados. El conflicto con la palabra es exterior y de ello demanda una separación drástica, el conflicto con la carne es interior y demanda una completa seguridad en la fuerza divina y por un inteligente y respetable entendimiento de las íntimas fuerzas de la vida humana, el conflicto con Satanás está ampliamente dominio espiritual e implica la misma plena dependencia del poder suficiente del Espíritu que habita interiormente. (Chafer, Op. Cit., Vol. VI, pág. 178)

6. La carne no puede ser erradicada. Contrario a la enseñanza de los teólogos perfeccionistas, la carne no puede ser erradicada; no puede ser removida del creyente. El creyente nunca puede, en esta vida, obtener una posición donde sea imposible para la mente carnal afirmarse. Aunque, por el poder de Cristo el creyente está apto "a no pecar"

nunca durante esta vida, él puede obtener un lugar donde él esté "no apto para pecar." La vieja naturaleza puede ser reconocida como muerta y estar en sujeción, pero nunca puede ser erradicada. Es siempre posible para la vieja naturaleza reafirmarse y tener influencia en la vida de alguien.

Los perfeccionistas y grupos de "santidad" erróneamente enseñan que, en algún tiempo después de la conversión, el cristiano puede experimentar una "segunda crisis" o una "segunda obra de la gracia" en la que la carne puede ser entregada a la muerte de una vez por todas. Ellos enseñan que es posible vivir posteriormente sin pecado. Esta doctrina, en varias formas, ha sido enseñada por los católicos romanos, cuáqueros, arminianos, wesleyanos, el movimiento de la santidad moderna (incluida, por ejemplo, la Iglesia del Nazareno, el Ejército de Salvación, la Iglesia de la Unión Misionera, Santa Iglesia Pilgrim, Iglesia Metodista Wesleyana, Iglesia Misionera Unida, Asambleas de Dios, muchas denominaciones pentecostales), y muchas otras. Esta visión se expresa en los escritos de los escritores Arminianos: Richard Watson, *Theological Institutes* (Nueva York: Lane & Scottt, 1851); John Miley, *Theology* (New York: The Methodist Book Concern, 1892); William B. Pope, *Compendium of Christian Theology*; H. Orton Wiley, *Christian Theology* (Kansas City: Beacon Hill Press, 1952); Ernest S. Williams, *Systematic Theology* (Springfield, Missouri: Gospel Publishing House, 1953). Perfeccionistas clásicos incluyen John Wesley's *Plain Account of Christian Perfection*; J. A. Wood's en *Perfect Love*; y Daniel Steele's en *Love Enthroned*.

Un excelente libro que muestra la enseñanza de la "segunda obra de la gracia" y que el perfeccionismo no es de bíblico fue escrito por el Dr. Harry A. en inglés, en francés, en alemán y otros. Argumentos contra la teoría de la erradicación se pueden encontrar también en muchas obras teológicas.

V. Lo Que el Creyente Debe Hacer

1. Rendirse a Cristo. La obra transformadora de Cristo dentro del creyente depende de su entrega a Cristo, su Señor. Él debe ceder a la autoridad y dirección de Cristo. Debe entregar su voluntad a la voluntad de Cristo. El creyente que se entrega asume una determinación seria en convertirse a Cristo y serle agradable. El rendimiento del creyente debe ser voluntario, completo, y decisivo. Si el acto de entrega no es espontánea, la rendición sólo se hace en el nombre y no tiene valor espiritual. Si la entrega es incompleta, no puede considerarse una entrega. "Si Jesús no es el Señor de todo, Él no es el Señor absoluto." La entrega a Cristo debe ser decisiva y permanente. Se debe hacer sin reservas; inalterable e irrevocable. La realidad del que se entrega debe ser reconocida diariamente, pero la propia rendición en sí es un acto que debería hacerse de una vez por todas.

2. Muerte para la vieja naturaleza. Antes de que Cristo pueda reinar absoluto en una vida, el "yo" debe ser erradicado. La carne, la mente carnal, el viejo hombre, debe ser contado como dominado, crucificado, y muerto. El creyente debe andar de manera que la vieja naturaleza no tenga la oportunidad de afirmarse. Las obras de la carne (Gálatas 5: 19- 21) deben ser reprimidas para que el fruto del Espíritu (Gálatas 5: 22, 23) pueda ser mostrado. El "yo" debe ser destronado de modo que Cristo pueda ser entronizado. La acción negativa de reprimir el "yo" debe estar acompañada de una acción positiva de Cristo habitando en el interior del creyente.

Gálatas 2:20	Crucificado con Cristo
Gálatas 5:24	Crucificar la carne
Romanos 8:13	Hacer morir las obras de la carne
Romanos 13:14	No dar lugar a la carne
Romanos 6:6	El viejo hombre crucificado
Efesios 4:22	Despojados del viejo hombre
Colosenses 3:9	Despojados del viejo hombre
Gálatas 6:14	Es mundo está crucificado para mí
Romanos 6:12	No reina el pecado en ustedes

La muerte de la vieja naturaleza no ocurre mediante ascetismo o tortura propia. De acuerdo con Pablo, la muerte de la naturaleza de pecado del creyente ocurre judicialmente en la cruz. Mediante su vital unión con la raza humana, Jesús se convirtió en el sustituto del pecador y murió por todos los individuos. La vieja naturaleza fue crucificada con Él. Por lo tanto, la provisión fue hecha por la rendición del poder de la vieja naturaleza mediante el sacrificio de Cristo. La liberación de esta influencia está acompañada del poder que habita interiormente.

3. *Los creyentes deben saber, reconocer y ceder.* Pablo dijo a los creyentes en Roma que ellos no debían pecar porque sus viejas naturalezas habían sido crucificadas con Cristo. En el capítulo seis de Romanos, Pablo exhorta a los creyentes a hacer tres cosas: (1) saber, (2) reconocer, y (3) ceder.

(1) *Conocer.* Para ser liberado del poder de la vieja naturaleza, los creyentes deben saber que el pecado de su pecado natural fue juzgado en la cruz y que fue crucificados, judicialmente, con Cristo. El sacrificio de Cristo quitó la culpa de la naturaleza del pecado, así como sus actos de pecado. Los versos que describen la crucifixión del creyente se refieren a la acción que ya ocurrió. "Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?" (Romanos 6: 2). "Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado" (Romanos 6: 6). "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí." (Gálatas 2: 20). "Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo ha sido crucificado para mí y yo para el mundo." (Gálatas 6: 14). El creyente debe reconocer que su vieja naturaleza fue crucificada con Cristo en la cruz. Comentando las palabras de Pablo, "Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos" (Gálatas 5: 24). Lewis Sperry Chafer escribió:

En un sentido pasado y completo, la carne del cristiano, con sus pasiones y deseos, fue crucificada cuando Cristo fue crucificado. Por lo tanto, esto quita la idea de que el creyente se esfuerza en crucifixión propia por cualquier medio que sea; pero la gran transacción fue hecha y la responsabilidad que reposa sobre el cristiano es creer y reconocer que esto es verdad. La completa seguridad puede ser obtenida en que el camino está también abierto para que el Espíritu Santo cumpla una experiencia completa de libertad del poder del pecado reinante. La declaración de este pasaje es directa y concluyente. Todo el que es de Cristo ha crucificado la carne. Esta es la realización divina en Cristo y por Cristo en su muerte. Es más evidente que esto se refiere a una realidad posicional más que experimental; sin embargo, ¡cuán ilimitado es el valor del creyente en el hecho de que el juicio se cumple y la victoria es posible! (Op. Cit., Vol. VI, Pág. 190).

2. *Reconocer.* Habiendo reconocido que la provisión fue hecha para la liberación del poder de la vieja naturaleza mediante el sacrificio de Cristo, los creyentes deben entonces reconocer que esto es verdad y deben actuar de acuerdo a esto. Ellos cuentan, consideran, observan, y asumen que sus viejas naturalezas están muertas, exterminadas, y sin poder. "Así también vosotros considerad como muertos para el pecado, pero vivos para Dios, en Cristo Jesús, nuestro Señor." (Romanos 6: 11). "... Al contrario, vestíos del Señor Jesucristo y no satisfagáis los deseos de la carne." (Romanos 13: 14). El creyente debe hacer morir la vieja naturaleza, no la debe alimentar. Se insiste en que no le dé oportunidad para que se afirme, para que no tome el asiento del conductor, para permanecer en el timón, ni sentarse en el trono de su vida. "No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus apetitos." (Romanos 6: 12).

3. *Ceder.* Pablo urge con los romanos a que cedieran los poderes de sus mentes y cuerpos al dominio de Cristo. Con el "yo", el "tirano" muerto y Cristo reconocido como el Señor, el círculo de la vida adquiere un nuevo centro; los planetas en un sistema solar circulan alrededor del nuevo sol. Cristo, el Señor que habita interiormente, opera dentro del creyente que se rindió y produce dentro de él la verdadera justicia y santidad. El cristiano debe entregarse o rendirse a la autoridad de Cristo, estar dependiente de su poder transformador y mantener actitud de humilde fe en él.

"¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual habéis recibido de Dios, y que no sois vuestros?, pues habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios." (1 Corintios 6: 19, 20). "Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia." (Romanos 6: 13).

VI. El Cuerpo Humano no es Pecaminoso

El cuerpo del hombre no es pecaminoso. Dios creó la humanidad y al final de su obra se alegró. El hombre peca no

porque tiene un cuerpo físico mortal, sino porque él es gobernado por el yo, por la mente carnal.

La palabra "carne" como es usada por Pablo en muchos textos como en Romanos 8: 4, 5 y Gálatas 5: 16- 19 no se refiere al cuerpo físico del hombre. Él se refiere a la mente carnal, el principio antiDios que gobierna la vida y las acciones de los pecadores. La palabra griega que se refiere al cuerpo del hombre es "soma" la palabra griega que se refiere a la mente carnal o a la carne es "sarx". Cuando Pablo dijo a los cristianos en Roma que "ellos no estaban en la carne" (Romanos 8: 9), él no indicó que ellos estaban sin cuerpos. Él afirmó que ellos no estaban más bajo el dominio de la mente carnal que era la influencia controladora en sus vidas. Cuando él dijo que no "debían satisfacer los deseos de la carne" (Romanos 13: 14), él no los instruía a descuidar sus cuerpos y cesar en darles el cuidado apropiado. Él declaró que ellos no debían dar la oportunidad para que la mente carnal pudiera expresarse. Cuando Pablo dijo: "los que son de Cristo han crucificado la carne" (Gálatas 5: 24), no indicaba que en verdad los creyentes deberían experimentar la crucifixión física. Él enseñó que ellos deberían reconocer que sus viejas naturalezas fueron crucificadas y no debían permitir que la mente carnal influenciara sus pensamientos y acciones. Sarx, la carne o la mente carnal, no hace referencia al cuerpo del hombre; se refiere a la mente humana en un estado anormal de antagonismo a Dios.

Platón, el filósofo griego, y sus seguidores en el cristianismo enseñaron que todas las cosas materiales, incluyendo el cuerpo del hombre, son pecaminosas. Esta filosofía de dualismo es responsable de muchas falsas enseñanzas en el cristianismo. Conectado con esta enseñanza está la falsa teoría de que el hombre tiene una sustancia invisible e inmaterial dentro de él y que puede existir fuera de su cuerpo. Los hombres que aseguran esta teoría afirman que esta sustancia es el hombre real que es inmortal. Platón describe el cuerpo del hombre como una prisión o sepultura de su "alma." La muerte es figurada como una amiga por la cual el hombre real es liberado de su cuerpo y del mundo material. La filosofía de que la materia es pecaminosa resulta en falsas teorías de la inmortalidad del alma, hacia el cielo en la muerte, rechazo de la futura resurrección física hacia la inmortalidad, y la negación del futuro reino de Cristo sobre una tierra purificada. La Teología de Agustín, que se convirtió en la teología oficial de la Iglesia Católica Romana, se basaba en la filosofía de Platón.

Tomás de Aquino, un segundo gran teólogo de la Iglesia Romana, basó su teología sobre la filosofía de Aristóteles, alumno de Platón. La teología dualista enseña que el cuerpo es miserable, malo, y contaminado, y que el objetivo de la vida es elevarse por encima de todos los deseos e instintos del cuerpo. La autonegación y la autotortura del ascetismo y la actitud de la Iglesia Católica Romana hacia el sexo y el matrimonio se basan en esta filosofía dualista.

En contraste al dualismo de la filosofía helenística, la Biblia presenta la actitud naturalista y positiva en relación al mundo material y al cuerpo del hombre. Nuestro Señor Jesucristo es una persona real con un cuerpo material real. Antes de su resurrección, nuestro Salvador era mortal. Él "fue en todo tentado como nosotros, pero sin pecado" (Hebreos 4: 15). La mortalidad no es el pecado. Jesús era mortal, pero no pecó. El hombre hoy peca, no porque es mortal, sino porque está dominado por la naturaleza del pecado. El cuerpo humano y los deseos dados por Dios no son pecaminosos. El cuerpo del hombre no es justo ni pecaminoso; es neutro. Cuando alguien dirige un coche de una manera prudente, una jornada en seguridad es probable. Cuando alguien lo dirige de forma imprudente, un desastre es casi cierto.

La imprudencia o la prudencia, en este caso, está determinada no por el coche, sino por el conductor. La mano del hombre no es justa o pecaminosa; es neutral. Él puede usar su mano para dar, trabajar, levantar, o él puede usar la misma mano para robar, matar, o golpear la nariz de su prójimo. Alguien puede usar la lengua para hablar la verdad, anunciar el evangelio, y cantar alabanzas a Dios, o puede usarla para mentir, murmurar, y maldecir. Los instintos de autopreservación concedidos por Dios, sexo, amor, hambre, sed, improvisación, y expresión no son pecaminosos. Estos deseos se vuelven pecaminosos sólo cuando son desencaminados, mal dirigidos, y mal aplicados. El hambre no es pecado; se vuelve pecado cuando resulta en glotonería. El sexo en sí no es pecaminoso. Usado apropiadamente, el sexo se expresa en amor y en el matrimonio. Aplicado de forma inapropiada, el sexo resulta en adulterio, fornicación, e inmoralidad. La perversión de los deseos concedidos por Dios en relación a la sed puede resultar en intemperancia y borrachera. El abuso del instinto de seguridad y la autopreservación puede resultar en orgullo, egoísmo, vanagloria, individualismo, avaricia, robo, y ambición. El deseo por amor puede ser pervertido en crítica, envidia, resentimiento, odio, y asesinato. La justicia resulta cuando los instintos concedidos por Dios encuentran una aplicación adecuada. El pecado resulta cuando estos poderes de la mente y el cuerpo se expresan de manera

inadecuada. Las fuerzas de la naturaleza, como el fuego, el agua, los rayos, y el viento producen muchos beneficios cuando se controlan y se utilizan para propósitos específicos. Cuando estas fuerzas están sin control, ellas pueden ser desastrosas. Cada una de estas fuerzas puede ser amiga o enemiga. De la misma forma, las grandes fuerzas de la vida humana pueden producir justicia o pecado.

Individualismo más mortalidad es igual a pecado. Cristo más la mortalidad es igual a la justicia. Cuando el "yo" gobierna el cuerpo físico mortal del hombre en todos sus poderes e instintos, el pecado resulta. Cuando Cristo controla la vida del hombre, la justicia es producida. Cuando Jesús dirige la vida del creyente a través de su Espíritu, el fruto del Espíritu es producido. El creyente debería reconocer que su naturaleza de pecado fue crucificada con Cristo en el Calvario. Debería reconocer la mente carnal como habiendo abdicado de la posición de dominio en su vida. Debería rendirse a la autoridad de Cristo y conceder todas las fuerzas de su mente y cuerpo a Cristo, de modo que él pudiera usarlas y operarlas. Los deseos concedidos por Dios, como la auto preservación, el sexo, el amor, el hambre, la sed, la autoimprovisación, y la autoexpresión, se convierten en medios mediante los cuales Cristo puede producir justicia. Romanos 6: 12, 13, 17- 19.

VII. Naturaleza de la Vida Transformada

Esta parte podría ser titulada, "La psicología de la vida transformada". Deseamos considerar precisamente lo que sucede dentro del creyente que experimenta una transformación interior. ¿Qué cambia exactamente dentro de él? Pablo escribió: "Transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento" (Romanos 12: 2). La transformación interior es un cambio básico dentro del creyente que tiene una referencia especial con su mente. La mente humana es el poder gobernador, la influencia dominante dentro del hombre. Ella es la autora de las acciones, el centro del círculo, el que maniobra el timón. Alguien dijo: "No es lo que el hombre piensa que es, sino que es lo que piensa." Salomón observó: "porque cuales son sus pensamientos íntimos, tal es él" (Proverbios 23: 7). Físicamente, usted lo que come; mentalmente, usted es lo que usted piensa. Puesto que la mente gobierna las acciones, la esencia del cambio interior es la transformación del creyente en su mente, pensamientos y actitudes. Mediante la rendición del creyente a Cristo, el "yo" abdica y la mente carnal no tiene oportunidad para operar. Los poderes de la mente, previamente organizados en torno al individuo se reorganizan alrededor de Cristo como centro de la vida y Señor. Los instintos concedidos por Dios son purificados; el cuerpo mortal del hombre, ni justo ni pecaminoso en sí, es cedido para el uso de Cristo. La mente carnal más el cuerpo mortal es igual al pecado. Cristo más el cuerpo mortal del hombre es igual a la justicia.

1. Renovando la mente. Con Cristo al timón, la vida toma un nuevo curso; el creyente tiene una nueva dirección de mente, una nueva actitud, un nuevo objetivo. Pablo describió esta nueva condición de la mente como "nuevo hombre" (Efesios 4: 24, Colosenses 3: 10- 17), y el proceso de cambio que produce esta condición como renovación de la mente. Él escribió: "que os transforméis por la renovación de la mente" (Romanos 12: 2), y "os renuevan en el espíritu de vuestra mente" (Efesios 4: 23). Pablo se refirió a la actitud producida por la mente centralizada en Cristo cuando él escribió: "Buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra." (Colosenses 3: 1, 2).

2. La mente espiritual. Los poderes de la mente cuando se organizan alrededor de sí constituyen la mente carnal. Pero como reorganizada en torno a Cristo, ellos forman la mente espiritual. (Romanos 8: 5, 6) La mente espiritual es la condición mental que resulta cuando la mente se rinde a la influencia de Cristo. Ella es descrita como "espiritual" porque el Espíritu es el medio mediante el cual Cristo influye en la mente. La nueva condición mental aparece en el término "la mente de Cristo" (Filipenses 2: 5, 1 Corintios 2: 16) porque Cristo es el autor de esta influencia.

3. Cambiado en la imagen de Cristo. Cuando el creyente se rinde al poder transformador de Cristo, gradualmente se vuelve semejante a Cristo. Él adquiere semejanza de los pensamientos, actitudes, y acciones de Cristo. Se convierte en una reflexión de los atributos morales de Cristo. "Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma semejanza, como por el Espíritu del Señor." (2 Corintios 3: 18). Así como la imagen de un objeto fotografiado se imprime en la película de una

cámara, así Cristo se forma dentro del creyente. (Gálatas 4: 19).

El creyente se reviste "del nuevo hombre, el cual es renovado en conocimiento según la imagen de aquel que lo creó" (Colosenses 3: 10). Él está conforme, en parte, a la imagen moral del Hijo de Dios, Jesucristo. (Romanos 8: 29.) La renovación de la mente, la mente espiritual, la mente de Cristo, y el cambio a la imagen de Cristo, hacen referencia a la nueva condición mental dentro del creyente que resulta de Cristo habitando interiormente en el creyente mediante el suyo espíritu. (Ver el capítulo "La vida cambiada," en Henry Drummond en *The Greatest Thing in the World*. Londres: Prensa Collins Clear.)

Capítulo LXIV

El Fruto del Espíritu

El fruto del Espíritu se refiere a las semejanzas de la característica de Cristo las cuales el Señor produce dentro de los creyentes mediante su poder, el Espíritu Santo. Cuando el creyente reconoce a Cristo como Señor y entrega los poderes de la mente y el cuerpo a su influencia transformadora, se producen dos resultados: el creyente "no satisface la concupiscencia de la carne" (Gálatas 5: 16), y su vida está llena del fruto del fruto espíritu. (Gálatas 5: 22, 23.) El primer resultado es el negativo; y el segundo resultado es positivo. El creyente se "deshace" del viejo hombre (Efesios 4: 22, Colosenses 3: 8, 9); y se viste del nuevo hombre (Efesios 4: 24, Colosenses 3: 10-14). En el primero, la naturaleza del pecado es suprimida; en el segundo, la nueva naturaleza se expresa. Estos dos resultados, producidos por el revestimiento de Cristo, ocurren juntos. Ellos son como los dos lados de una moneda; uno sin el otro está incompleto.

I. Ramas Producen Frutos

La transformación de carácter resulta en una reforma de conducta. Ramas producen frutos. Cuando la vida es gobernada por la carne, la conducta del hombre está en las obras de la carne (Gálatas 5: 19- 21.) Cuando la vida es gobernada por Cristo a través del Espíritu, la conducta del hombre es el fruto del Espíritu. (Gálatas 5: 22, 23.) El fruto del Espíritu es el opuesto de las obras de la carne. Pablo escribió: "Y manifestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, disolución, Idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, Envidias, homicidios, borracheras, banquetes, y cosas semejantes á éstas: de las cuales os denuncio, como ya os he anunciado, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios. Mas el fruto del Espíritu es: caridad, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe, Mansedumbre, templanza: contra tales cosas no hay ley"(Gálatas 5: 19-23).

Gálatas 5:22,23	Frutos del Espíritu
Efesios 5:19	Fruto del Espíritu
Filipenses 1:1	Frutos de justicia
Romanos 5:5	En el corazón por el Espíritu Santo
Romanos 14:17	Justificación en el Espíritu
Romanos 15:13	Por el poder del Espíritu Santo
1 Corintios 13	Frutos contra dones del Espíritu Santo
2 Pedro 1:4-8	Agregar a la fe
Colosenses 3:5-27	Vestir al nuevo hombre
Romanos 12:9-21	El amor sea genuino

II. Características de la Semejanza de Cristo

Cuando Cristo habita dentro del creyente rendido, transforma el carácter y la conducta en su propia semejanza. Dios desea que los creyentes sean "conforme a la imagen de su Hijo" (Romanos 8: 29). Los creyentes hoy se vuelven como Cristo en sus mentes y acciones; y ellos serán como él en su naturaleza física inmortal en la resurrección. Hoy

Jesús busca hacer al creyente a su semejanza. Por lo tanto, el fruto del Espíritu, describe las propias características de nuestro Señor. Gálatas 5: 22, 23, han sido descritos como las más cortas biografías de Cristo ya escritas. Jesús reveló todo de estos frutos espirituales en su propia vida. El cristiano se entrega a Cristo y ejerce una continua actitud de fe en él, el camino está abierto, mediante el cual Cristo puede ejercer una influencia sobre la mente del creyente y puede producir los mismos frutos espirituales dentro del individuo. Estas características se describen como fruto del Espíritu porque el Espíritu es el medio a través del cual Cristo produce estas cualidades.

III. Justicia Concedida por Cristo

El fruto del Espíritu es la justicia de Cristo concedida. Es la justicia producida dentro del creyente que se entregó a su poder transformador. La justicia concedida difiere de la justicia imputada. Cuando el creyente es justificado, él tiene de Cristo la justicia imputada. La justicia perfecta de Cristo en relación con la santa ley de Dios es imputada al pecador convertido. (2 Corintios 5: 21.) Se coloca en la cuenta del creyente. Ella provee la base judicial mediante la cual Dios puede tratar al pecador convertido como si este pecador fuera justo en relación a su ley. La justicia imputada de Cristo es algo externo al creyente. Es como una vestimenta de "lino fino, limpio y blanco" (Apocalipsis 19: 8) del cual el hombre es vestido. Por otro lado, la justicia concedida por Cristo es algo producido dentro del creyente. En verdad el cristiano se vuelve "glorioso dentro de ella" (Salmos 45: 13). Él se vuelve justo en condición, así como en posición delante de Dios. Las características amables de la justicia de Cristo se conceden o se transmiten dentro de la vida del creyente.

IV. La Vid y los Pámpanos

Nuestro Salvador ilustró la relación entre él y el cristiano cuando dijo: "Yo soy la vid, vosotros los pámpanos: el que está en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque sin mí nada podéis hacer." (Juan 15: 5). En esta ilustración, la vid representa a Cristo; la rama representa al creyente. La posición de la rama en la vid figura al creyente que está en Cristo. El fluido vivo (la savia) que transmite vida y los nutrientes a la rama es el Espíritu. El hecho de que la vida de la vid fluya hacia dentro y exista dentro de las ramas es verdad de que Cristo habita dentro del creyente a través de su Espíritu. El fruto de la vid representa el fruto del Espíritu. El fruto es producido en la rama, pero es producido por la vid. El medio por el cual la vid produce el fruto en la rama ocurre por el fluido vivo, o la savia, de la vid. El fruto del Espíritu, producido dentro del creyente, resulta de la obra de Cristo que obra la obra transformadora a través de su Espíritu.

V. Fruto no Producido por el Ego

Se puede observar la diferencia entre "fruto" y "obras." La conducta del pecador se describe como "obras" de la carne; la vida cristiana es figurada como "fruto" del Espíritu. Obras son producidas por el pecador; el fruto es producido "dentro" del cristiano. Aunque el cristiano tiene la responsabilidad de conservar y mantener una actitud de fe, el fruto se produce dentro de su vida mediante las obras de Dios y Cristo. "No por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, criados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó para que anduviésemos en ellas." (Efesios 2: 9, 10). "Porque Dios es el que opera en vosotros tanto el querer como el efectuar, según su buena voluntad." (Filipenses 2: 13). "Os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo: al cual sea gloria por los siglos de los siglos ..." (Hebreos 13: 21).

El fruto del Espíritu no resulta de obras humanas. Estas gracias divinas no pueden ser producidas de una aplicación de la psicología humana, mediante cualquier mera dirección de la voluntad humana, o por cualquier esfuerzo de la naturaleza carnal. La justicia producida por el "yo" es auto justicia; las obras producidas por la carne son obras de la carne. "Espiritualidad sin el Espíritu es "yoalidad" "El cristianismo sin Cristo es "yonismo", la religión del yo". Nadie puede producir fruto sin la raíz. El fruto es la manifestación natural de la raíz. Alguien observó que los esfuerzos humanos para producir los frutos del Espíritu sin Cristo es como atar adornos a un árbol. Los adornos son inanimados y no tienen contacto vital con la vida del árbol. El fruto del Espíritu se refiere a las obras divinas produ-

cidas por el Espíritu dentro del cristiano, mediante la acción de Dios y Jesucristo. El cristiano debe tener el deseo de que estas gracias sean producidas dentro de él. Debe poseer un deseo activo, una fe activa, y una apropiación objetiva de esta justicia concedida por Cristo.

VI. Fruto es Singular

El término "fruto" es singular. Las nueve gracias espirituales incluidas en este fruto forman un todo indivisible. Ellas constituyen un racimo del fruto; una gracia no puede ser separada de las otras. El "fruto", en singular, indica la unidad del carácter dentro de Cristo y dentro del cristiano. Por su relación con Cristo, el cristiano experimenta la unidad de vida, personalidad y propósito. Sus ojos son singulares, (Mateo 6: 22, 23); Él ama a Dios grandemente (Mateo 22: 37); tiene los lomos ceñidos por el entendimiento (1 Pedro 1: 13). Todas las virtudes de la vida del cristiano están equilibradas, armonizadas, y se combinan juntas en una vida singular dirigida en Cristo.

Cada virtud o característica de la vida del creyente debe ser balanceada por otra virtud. Virtudes no equilibradas por otras correspondientes causan un carácter incompleto en la persona, desequilibrio, y desvanecimiento. Por ejemplo, una persona puede ser tan humilde que sea tímida. Puede ser tan simple que sea engañada. Puede ser tan tolerante que no tenga convicciones, o puede ser tan firme que sea obstinada. Puede ser tan económica que sea avaricia. Puede ser tan entusiasta que sea fanática; el fuego santo puede ser fuego salvaje. Nadie puede ir de un extremo al otro. Una persona no puede ser orgullosa ni tímida, ni desconfiada ni simple, ni indolente ni histérica, ni derrochadora ni miserable, ni ansiosa ni imprudente, ni glotón ni ascético, etc. La economía debe estar en equilibrio con la generosidad; la convicción debe estar equilibrada con paciencia; la humildad debe estar equilibrada con el respeto propio. La amonestación para "abstenerse de lo malo" está balanceado con la amonestación para "unirse a lo que es bueno" (Romanos 12: 9). (Ver E. Stanley Jones, *Abundant Living*. Nashville: Abingdon-Cokesbury Press, 1942, págs. 159, 160)

Pedro escribió, "Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, mostrad en vuestra fe virtud, y en la virtud ciencia; Y en la ciencia templanza, y en la templanza paciencia, y en la paciencia temor de Dios; Y en el temor de Dios, amor fraternal, y en el amor fraternal caridad." (2 Pedro 1: 5-7). La palabra "añadir" en este texto es traducida del griego *epichoregeo*, un término musical que significa "combinar juntos." Como el director musical griego combina varias voces en el canto de una canción, así el creyente debe combinar juntas todas las gracias espirituales y el fruto del Espíritu en armonía, belleza, conforme a la semejanza de la vida de Cristo.

VII. Fruto contra los Dones del Espíritu

La distinción entre el fruto del Espíritu y los dones del Espíritu ya se ha observado en el capítulo XLIX, "La obra de Cristo mediante su Espíritu." Dones del Espíritu (1 Corintios 12) se refieren a las habilidades sobrenaturales que Cristo dio a los obreros cristianos durante la era apostólica de forma que fueran capaces de realizar su obra. Fruto del Espíritu se refiere a las virtudes en la semejanza de Cristo producidas en el interior de los creyentes por Cristo mediante el Espíritu Santo. Los dones del Espíritu son externos y temporales; el fruto del Espíritu es interno y permanente. Poseer dones del Espíritu es opcional; el tener el fruto del Espíritu es esencial. Los dones del Espíritu son inferiores al fruto del Espíritu. En 1 Corintios 13, Pablo mostró que el amor, que resume el fruto del Espíritu, es superior a los dones del Espíritu.

VIII. Análisis del Fruto del Espíritu

Los nueve elementos que constituyen el fruto del Espíritu son caridad (amor), gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza (auto control). Las palabras originales griegas usadas por Pablo cuando él escribió sobre el fruto del Espíritu son: *agape*=amor; *jara*=júbilo; *irini*=paz; *makrotymia*=longanimidad o paciencia; *jrestotes*=blandura o benevolencia; *agathosyne*=bondad o generosidad; *pistis*=fe o fidelidad; *praotes*=humildad o la blandura; *egkrateia*, templanza o auto control.

En relación a Dios, Cristo, y el hombre, la plenitud del Espíritu en la vida es el amor. El amor es el principal fruto del Espíritu, y resume todos los dones espirituales. En respuesta al lamento, tristeza, y sufrimiento, el Espíritu pleno en

la vida es la alegría. En respuesta a la inquietud, confusión y tumulto, es la paz. En la relación del creyente con la persecución, dificultades, imperfecciones de los demás, y los factores que no pueden ser alterados, el fruto del Espíritu es la longanimidad o paciencia. En respuesta a la irritación, injusticia, e insultos, en la vida dirigida por Cristo está la blandura o la gentileza. En respuesta a las necesidades de los demás, está la generosidad o bondad. En la relación del creyente con la verdad, la justicia y la obra del Señor, el fruto del Espíritu es la fidelidad. En la actitud hacia uno mismo o hacia los demás está la mansedumbre o la blandura. En la relación de uno con las tentaciones y el instinto dado por Dios, la vida llena del Espíritu es la templanza o el autocontrol. El auto control, propiamente, resulta cuando alguien está en Cristo centralizado.

1. Amor. "El fruto del Espíritu es el amor" (Gálatas 5: 22). El amor es el más importante fruto del Espíritu, y en cierta forma, resume todos los demás factores incluidos en los frutos del Espíritu. Alguien de una forma bella analizó el fruto del Espíritu en Gálatas 5: 22, y mostró que todas las gracias mencionadas son diferentes formas del propio amor. El apóstol no está hablando de frutos diferentes, sino de un fruto, el fruto del Espíritu, y las varias palabras que siguen son en realidad fases y descripciones de un fruto, el cual es el amor. Gozo, el cual es el primero mencionado, es el amor con alas; la paz, que sigue, es el amor envolviendo con sus alas, y anidándose bajo las alas de Dios; la longanimidad es el amor duradero; la amabilidad es el amor en sociedad; la generosidad es el amor en actividad; la fe es el amor en confianza; la mansedumbre es el amor que soporta; la temperancia es el amor propio, y la consideración adecuada por nuestros propios intereses reales, en que esté la obligación del amor, como la consideración por los intereses de los demás. Así vemos que el amor es esencial para el pleno carácter cristiano, así como es el complemento y corona también de todo. (A B. Simpson, *Walking in the Spirit*. Harrisburg: Christian Publications, Inc., Pág. 86, 87).

En el famoso capítulo sobre el amor, 1 Corintios 13, Pablo enfatiza la superioridad y la preeminencia del amor. En el capítulo anterior, el apóstol trató sobre los dones del Espíritu, los cuales Cristo concedió sobre los obreros del Nuevo Testamento de forma que la Palabra fuese confirmada. (Marcos 16: 20, Hebreos 2: 3, 4.) Poseyendo los dones del Espíritu, los individuos podrían operar milagros, curar a los enfermos, resucitar a los muertos, hablar lenguas extrañas, o predecir eventos futuros. Pablo dijo a Corintios que algo era superior a los dones del Espíritu. Él dijo: "Yo os mostraré un camino más excelente" (1 Corintios 12: 31). Él dijo que el amor, el fruto del Espíritu, es más importante que los dones del Espíritu. "Si yo hablara lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena o címbalo que retiñe. Y si tuviera profecía, y entendiera todos los misterios y todo conocimiento, y si tuviera toda la fe, de tal manera que trasladara los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiera todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregara mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve." (1 Corintios 13: 1-3).

Nuestro Señor enseñó que el amor resume las enseñanzas éticas de la ley y de los profetas. "Y uno de ellos, intérprete de la Ley, preguntó para tentarlo, diciendo: Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la Ley? Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente". Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas." (Mateo 22: 35- 40). Pablo escribió: "No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros, pues el que ama al prójimo ha cumplido la Ley, porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás", y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Rom 13:10. El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la Ley es el amor.. "(Romanos 13: 8-10). El amor es descrito por Jacobo como la ley real. "Si en verdad cumplís la Ley suprema, conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo", bien hacéis." (Santiago 2: 8).

El amor es una marca de identificación de un cristiano. Jesús dijo: "Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. Juan 13:35 En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros"(Juan 13: 34, 35). Nuestro Señor también dijo: "Así como el Padre me amó, así os amé a vosotros: prosiga en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor." (Juan 15: 9, 10, 12, 17). Tres pensamientos están en eslabón: El amor de Dios por nosotros, el amor de Dios en nosotros, y el amor de Dios a través de nosotros. Norman B. Harrison mencionó estos tres pensamientos en su libro, *His Love* (Minneapolis: The Harrison Service, 1943). El primer pensamiento se relaciona con la salvación; el segundo, con la santificación; y el

tercero, con la obra. Dios reveló su amor por nosotros en la providencia de nuestra salvación mediante el sacrificio de su Hijo. Dios produce su amor en nosotros mediante el fruto del Espíritu.

Por la conversión, el hombre acepta el amor de Dios por él. Mediante la entrega el dominio de Cristo y por su poder que habita interiormente, el hombre experimenta una transformación interior la cual resulta en el amor de Dios presente en sus actitudes y acciones. El amor que forma parte del fruto del Espíritu es el amor de Dios y Jesús el cual es concedido al creyente. "El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado" (Romanos 5: 5). Así como la vid envía el fluido vivo para que las ramas produzcan fruto, Dios y Jesús envían el amor hacia dentro de la mente y corazón del creyente para producir el verdadero amor, el fruto del Espíritu. El amor de Dios a través de nosotros, el tercero en esta serie de pensamientos, se refiere al amor cuando fluye de nuestras vidas a la vida de los demás. El amor de Dios en nosotros se refiere al carácter del creyente; el amor de Dios a través de nosotros se refiere a la conducta del creyente. El cristiano es un canal mediante el cual Dios puede mostrar su amor a la humanidad.

El amor debería ser la atmósfera en la vida del creyente. Los creyentes son instruidos a amar a Dios. (Mateo 22: 37, Romanos 8: 28, 1 Corintios 2: 9, 8: 3, Santiago 1: 12, 2: 5, 1 Juan 4, 19-21, 5: 1- 3, Salmos 31: 23.) Los creyentes son instruidos para amar al Señor Jesucristo. (Mateo 10: 37, Juan 8: 42, 14: 15, 21, 23, 1 Corintios 16: 22, Efesios 6, 24, 1 Pedro 1: 8). Los cristianos son exhortados a amar a los hombres (1 Tesalonicenses 3: 12) , a sus vecinos (Mateo 22: 39, Romanos 13: 9, 10, Gálatas 5: 14, Santiago 2: 8, Lucas 10: 27-37), a sus enemigos (Mateo 5: 43- 47, Lucas 6: 35; 12: 17- 21), y unos a otros (Juan 15: 12, Romanos 12: 9, 10, Gálatas 6: 10, Efesios 1: 15, 4: 2, 5: 2, Colosenses 2: 2, 3: 14 (1: 1, 2: 17, 3: 8, 4: 8, 1 Juan 3: 10, 14, 18, 23, 4, 7, 8, 4, 7, 8, 4, 7, 8, 11, 20, 21, 5: 1, 2).

Harold J. Doan escribió:

Este amor debe también ir más allá de la fe y abrazar a todo el mundo. Hay dos mil quinientos millones de hijos de Dios por creación en este mundo y Dios y su Hijo con afecto aman a cada uno de ellos. Dios desea tener cada uno de estos hijos en su Reino. Para nosotros ellos pueden ser no amables, pero Dios los ama. La Parábola del buen samaritano enseña que nuestro amor debe ser lo suficientemente amplio para incluir a cada persona de la tierra, amables y no amables. (The Restitution Herald, 16 de julio, 1956.)

2. Alegría (Gozo). El segundo elemento del fruto del Espíritu es la alegría. La alegría es una característica distinta en la vida del cristiano. La alegría dentro del cristiano resulta de la obra de Cristo mediante su poder que habita en el interior del creyente. Él dijo: "Estas cosas os he hablado para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea completo." (Juan 15:11). "... Pero ahora vuelvo a ti, y hablo esto en el mundo para que tengan mi gozo completo en sí mismos." (Juan 17: 13). El fruto del Espíritu, que hemos considerado, se refiere a las propias características de Cristo a las que él concede a los cristianos. Por el Espíritu Santo, Jesús concede su alegría sobre el creyente. (Colosenses 1: 11, Romanos 14: 17, 15: 13, 1 Tesalonicenses 1: 6.).

El pueblo del Señor es instruido para ser alegre. "Alegraos en Jehová y gozaos, justos; ¡cantad con júbilo todos vosotros los rectos de corazón!" (Salmo 32: 11). "... No os entristezcáis, porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza." (Nehemías 8: 10). "Regocijaos, siempre, en el Señor; otra vez digo: regocijaos." (Filipenses 4: 4). "Regocijaos siempre." (1 Tesalonicenses 5: 16). "Vosotros, que lo amáis sin haberlo visto, creyendo en él aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso." (1 Pedro 1: 8). La exhortación al pueblo del Señor para alabar a Dios es un estribor que ocurre repetidamente en los Salmos. Un ejemplo es el Salmo 95: 1, 2, "¡Venid, aclamemos alegremente a Jehová! ¡Cantemos con júbilo a la roca de nuestra salvación! ¡Lleguemos ante su presencia con alabanza! ¡Aclamémoslo con cánticos!" "... Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre. Hebreos 13: 15). Pablo escribió: "La palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros. Enseñaos y exhortaos unos a otros con toda sabiduría. Cantad con gracia en vuestros corazones al Señor, con salmos, himnos y cánticos espirituales." (Colosenses 3: 16). "No os embriaguéis con vino,[18] en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones" (Efesios 5: 18, 19) .

La alegría es la nota principal de Filipenses. Esta epístola de Pablo se puede resumir en la frase: "Alegraos en Cristo." (Filipenses 1: 4, 18, 25, 26, 2: 2, 16-18, 28, 29, 3: 1, 3, 4: 1, 4, 10.) Aunque Pablo estaba en "cadenas," un prisionero de César en Roma, su corazón estaba lleno de goce. Él estaba agradecido por el privilegio de sufrir por Cristo.

Los pecadores por naturaleza están sin el verdadero gozo. La vida del hombre está llena de discordia, tumulto, y

tristeza porque está fuera de sintonía con Cristo y la "música del universo." Melancolía y tristeza resulta de estar centrado en sí mismo. Mirando hacia los propios resultados con temor; mirando a Dios trae gozo y alegría. La mirada hacia sí mismo genera tristeza y desesperación; mirar hacia Dios trae alegría y esperanza. "Lujuria es igual a la repugnancia." El individualismo es miseria. Cuando se considera la posición del pecador ante Dios puede observarse que el pecador tiene razones para estar triste y melancólico. (Efesios 2: 12.)

El cristiano experimenta alegría porque sabe que sus pecados han sido perdonados. Después que el etíope fue bautizado por Felipe, "el alegre siguió su camino" (Hechos 2: 39). Después que el carcelero de Filipos fue convertido a Cristo y fue bautizado en medio de la noche, él "se alegró creyendo en Dios con toda su casa" (Hechos 16: 34). Jesús les dijo a sus discípulos, "regociaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos" (Lucas 10: 20). "Hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente" (Lucas 15, 10), "En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios, porque me vistió con vestiduras de salvación". (Isaías 61: 10, Salmos 40: 2, 3, Romanos 5: 11).

El creyente experimenta alegría en medio de las tribulaciones. Hay una diferencia entre la felicidad y la alegría. La felicidad está basada en lo que sucede para una persona. La alegría está basada en el carácter de la persona. El cristiano puede sentir alegría interior incluso en las cosas equivocadas que le suceden. "No es lo que sucede con nosotros, sino cómo reaccionamos a lo que sucede con nosotros que revela el carácter." La verdadera alegría es determinada, no en donde estás, sino por lo que eres. Pablo y Silas estaban en la cárcel en Filipos porque ellos predicaban el evangelio. Sus cuerpos estaban sangrando por los azotes recibidos. Sin embargo, estos hombres devotos, no murmuraron ni discutieron. "Cerca de la medianoche, Pablo y Silas oraban y cantaban himnos a Dios, y los otros presos los escuchaban." (Hechos 16: 25)

Alguien observó: "Los cristianos perseguidos estaban en la prisión, pero la prisión no estaba en ellos." La religión cristiana no tiene barreras de lamento. Los cristianos son agradecidos por todas las cosas; en todas las cosas se regocijaron. (Mateo 5: 11, 12, Lucas 6: 22, 23, Hechos 5: 41, 2 Corintios 6: 10, 7: 4, 1 Pedro 1: 6, 4, 13, Santiago 1: 2, Habacuc 3: 17, 18.)

El corazón del cristiano está lleno de goce porque tiene esperanza en cuanto al futuro. Ellos "se regocijaron en la esperanza de la gloria de Dios" (Romanos 5: 2). Ellos son figurados como los que se regocijan en la esperanza (Romanos 12: 12). El creyente tiene una esperanza por la eternidad. Él sabe lo que está por venir. Él sabe que se le dará la inmortalidad cuando Jesús venga. Aunque puede caer en el sueño de la muerte, sabe que será levantado de la sepultura, transformado y glorificado. Las palabras "alegría" y "esperanza" se utilizan de forma intercaladas en la Biblia. (1 Tesalonicenses 2: 19, Hebreos 12: 2.) La esperanza produce la alegría.

Algunos han sugerido que si alguien tiene alegría, debe saber también cómo deletrearla. La forma de deletrear "alegría" es Jesús, primero; segundo, uno mismo; tercero los demás. Jesús aguarda en el cielo para dar alegría a los creyentes que le entregan sus vidas. Él concede esta alegría siempre que el creyente dependa de él, momento tras momento. Si alguien permite que Cristo llene su vida con alegría, éste será preparado para compartir con él la alegría en la nueva tierra en su reino por venir. (Isaías 35: 1, 2, 55: 12, Apocalipsis 21: 4).

3. *Paz*. La vida llena del Espíritu, en respuesta a la falta de tranquilidad, confusión, y tumulto, es paz. Mediante su poder, que es el Espíritu Santo, Jesús produce paz dentro del corazón del creyente que se le entregó. Él tiene "justicia, y paz, y alegría en el Espíritu Santo" (Romanos 14: 17). "Estar en mente espiritual es vida y paz" (Romanos 8: 6). El que tiene la mente espiritual experimenta paz en su corazón.

Jesús es el Príncipe de la Paz. (Isaías 9: 6) Sólo él puede traer paz al corazón del hombre y a las naciones de la tierra. La tierra nunca tendrá una verdadera paz hasta que venga Jesús como príncipe de la paz y gobierne como Rey sobre todas las naciones. (Mateo 24: 6, 7.) Tres pensamientos están en eslabón: paz entre las naciones, paz con Dios, y paz de Dios.

La paz entre las naciones ocurrirá en el futuro reino de Cristo en la tierra. (Miqueas 4: 3, Isaías 2: 4, 9: 7, 11: 6-9, Salmos 72: 7.) "... Convertirán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación ni se adiestrarán más para la guerra." (Isaías 2: 4). La justicia en el gobierno de nuestro Señor producirá la verdadera paz entre las naciones y la paz en la tierra. La paz con Dios se refiere a la remoción de la enemistad entre el pecador y Dios a través del sacrificio de Cristo. La paz con Dios ocurre en la conversión. Ella resulta de la reconciliación del pecador con Dios a través de Cristo. (Romanos 5: 1, Efesios 2: 14, 15, Colosenses 1: 20, Isaías 27: 5, 53:

5)

La paz con Dios se refiere a la paz dentro del creyente, y es un elemento del fruto del Espíritu. La paz con Dios se refiere a la nueva relación legal entre el creyente y Dios. La paz con Dios resulta de esta nueva relación vital. La paz con Dios es el opuesto de la enemistad entre Dios y el hombre. La paz con Dios es el opuesto de inquietud, preocupación y ansiedad. Pablo escribió a los creyentes de Filipos y les dijo que la paz de Dios es el antídoto para la preocupación. "Por nada estéis angustiados, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús." (Filipenses 4: 6, 7). "El creyente debe ser agradecido por todas las cosas; debe rogar por todas las cosas; no debe lamentarse por nada". (Norman B. Harrison, *His Peace*, 1930.)

Preocupación, ansiedad, y temor son experiencias comunes del hombre moderno. El hombre se preocupa porque no comprende el cuidado paternal de Dios por sus hijos. La preocupación resulta de la mirada hacia sí mismo; la confianza resulta de la mirada hacia Dios. Cuando el corazón de alguien está lleno de ansiedad y cuidados, está negando, en cierto modo, la providencia y el amor de Dios. Pedro escribió: "Echad toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros." (1 Pedro 5: 7). Dios cuida de sus hijos, y ellos deben echar sobre él las ansiedades. La preocupación es inútil, gasta tiempo y energía mental. Alguien comparó la preocupación con un automóvil que permanece sin moverse mientras el motor está encendido; gasta energía, pero nunca llega a ninguna parte. La preocupación, además, produce efectos nocivos sobre el cuerpo del hombre. Mente y cuerpo están conectados. El hombre es una criatura psicosomática. Las actitudes mentales erróneas producen muchos desordenes funcionales. Muchas personas experimentan nerviosismo y desorden estomacal porque sus mentes están llenas de ansiedad, preocupación, y resentimientos. Para estas personas, la salud espiritual traería la salud física. Por supuesto que no todas las enfermedades resultan de actitudes mentales erróneas, ya que muchas enfermedades presentan una base física definida y deberían recibir tratamiento médico. Muchos creyentes llenos del Espíritu tienen enfermedades y aflicciones no porque son pecadores, sino porque son mortales. Sus cuerpos serán cambiados de la mortalidad a la inmortalidad cuando Jesús venga; hasta entonces serán perfectos y libres de toda enfermedad y aflicción.

El creyente puede vencer la preocupación, ansiedad, temor cuando alteran la dirección de sus pensamientos hacia Dios. Una persona no debe preocuparse por su preocupación. Él puede limpiar y vaciar su "círculo de preocupación" entregando sus cuidados a Dios y Cristo. Instruyendo a los hombres a no preocuparse acerca de los pecadores que prosperan, dijo David: "No te impacientes a causa de los malignos ni tengas envidia de los malhechores. Deléitate asimismo en Jehová y él te concederá las peticiones de tu corazón. Encomienda a Jehová tu camino, confía en él y él hará. Guarda silencio ante Jehová y espera en él, ..." (Salmos 37: 1, 4, 5, 7). "Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera, porque en ti ha confiado. Confíad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová, el Señor, está la fortaleza de los siglos." (Isaías 26: 3, 4). Pablo escribió, "La paz de Dios domine en vuestros corazones." (Colosenses 3: 15). "Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda manera. El Señor sea con todos vosotros." (2 Tesalonicenses 3: 16). Dios da paz mental al creyente no quitando las incertidumbres ni dificultades que causan la preocupación, sino cambiándole su actitud en determinadas circunstancias. La paz no es la ausencia de tumulto y confusión; la paz es la actitud cristiana de equilibrio y serenidad en medio del tumulto y la confusión.

Paz, un fruto del Espíritu, es la característica propia de nuestro Señor que concede al creyente. Jesús nos quiere dar su paz. Él dijo: "La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo" (Juan 14: 27). "Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción, pero confiad, yo he vencido al mundo." (Juan 16: 33). El mundo da tribulación; Jesús da paz. El Maestro que reprendió el viento y pacificó la tempestad sobre el mar de Galilea, está apto para calmar y pacificar las tempestades de confusión en los corazones de los hombres hoy. (Marcos 4: 35- 41). Así como nuestro Señor reprendió a los discípulos, así hoy cuestiona a los hombres, "¿Por qué estáis afligidos? ¿Cómo no tenéis fe?" (Marcos 4: 40).

La paz dentro del creyente se expresa también entre los hermanos. "Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres." (Romanos 12: 18). "Por lo tanto, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación" (Romanos 14: 19). "Buscando guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz" (Efesios 4: 3). "...Tened paz entre vosotros. (1 Tesal. 5: 13). "Huye también de las pasiones juveniles y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor." (2 Timoteo 2: 22). "Seguid la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor" (Hebreos 12: 14).

4. *Tolerancia*. Tolerancia, resignación o paciencia, de la palabra griega makrothymia, es una característica del creyente lleno del Espíritu y gobernado por Cristo en relación a la persecución, dificultades, imperfecciones de los demás, y factores que no pueden ser cambiados. Aquel que es paciente tranquilamente tolera sufrimiento, aflicciones, y persecución. Él no está libre de obstáculos, retrasos y fallas. Es apto para frenar el estrés; es apto para sufrir pacientemente; es apto para lidiar con aquellas cosas que no pueden ser cambiadas y esperar, sin descontento, aquellas cosas que no pueden ocurrir anticipadamente. Él es como el jefe de familia que "espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía" (Santiago 5: 7). Aquel que es impaciente se aflige, resuena, contiene, critica, "no puede lidiar con eso", "no puede ordenarse con eso", y no puede esperar. Un escritor desconocido dijo: "Dios me conceda el coraje para cambiar las cosas que puedo cambiar, y la serenidad para aceptar aquellas que no puedo cambiar, y sabiduría para saber la diferencia."

La paciencia es un fruto del Espíritu. La paciencia resulta no de un esfuerzo desesperado de voluntad humana frente a las adversidades sino de una dependencia de Cristo y su poder transformador. Pablo mostró que el poder de Cristo es la fuente de la verdadera paciencia cuando escribió, "Fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, obtendréis fortaleza y paciencia," (Colosenses 1: 11). Él exhortó a los cristianos a ser "pacientes con todos los hombres" (1 Tesalonicenses 5: 14). Pedro escribió que los cristianos deberían añadir "al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad" (2 Pedro 1: 6). Pablo dijo que la amistad cristiana y la unidad pueden ser mantenidas si el cristiano tiene paciencia el uno con el otro. "Con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, procurando mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz" (Efesios 4: 2, 3). Él insistió a los hombres ancianos que "sean sobrios, serios, prudentes, sanos en la fe, en el amor, en la paciencia" (Tito 2: 2). Los creyentes que son maduros en la fe cristiana deben ser pacientes para con aquellos que son inmaduros en Cristo. "Es difícil para el paciente ser paciente para con el impaciente." (1 Timoteo 6: 11, 2 Timoteo 2: 24, 25, 1 Timoteo 3: 3, 2 Corintios 6: 4). A los creyentes se les exhorta a ejercitar la paciencia cuando están en persecución. (Romanos 12: 12, 1 Pedro 2: 20, Santiago 1: 2-4, Romanos 5: 3, 4, 2 Tesalonicenses 1: 4, 2 Timoteo 3: 10, 11.) Los creyentes tienen paciencia en relación a la segunda venida de Cristo. (1 Corintios 1: 7, Romanos 8: 24, 25, 15: 4, 5, Hebreos 6: 12, 15, 10: 36, 1: 1, 3: 10; La paciencia es el remedio para lo que alguien llamó "la segunda venida melancólica." La paciencia debería ser ejercitada en todas las áreas de la vida cristiana. "No nos cansemos, pues, de hacer bien, porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos" (Gálatas 6: 9). La vida eterna es prometida para "los que, perseverando en hacer el bien, buscan gloria, honra e inmortalidad" (Romanos 2: 7). La semilla que cayó "en buena tierra son aquellos, que con un corazón honesto y bueno, oyeron la palabra, la conservaron, y dan fruto con paciencia" (Lucas 8: 15). "... despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante" (Hebreos 12: 1). El secreto en adquirir esta paciencia junto al que corre en una carrera está en "mirar a Jesús el autor y consumidor de nuestra fe" (Hebreos 12: 2). La paciencia es un fruto del Espíritu.

5. *Benignidad*. El quinto factor incluido en el fruto del Espíritu es la benignidad. La palabra griega que traduce el término en Gálatas 5: 22 es jrestotes, bondad o conveniente. Esta palabra griega ocurre diez veces en el Nuevo Testamento. En seis de estos diez versos, la palabra se refiere a Dios: su amabilidad (Efesios 2: 7, Tito 3: 4); Su bondad (Romanos 2: 4, dos veces, 11: 22, dos veces). En los demás cuatro versos de estos diez, la palabra griega se traduce "bueno" (Romanos 3: 12), "amabilidad" (2 Corintios 6: 6, Colosenses 3: 12), y "benignidad" (Gálatas 5: 22). En respuesta a la irritación, injusticia, e insultos, los cristianos son amables y bondadosos con los demás. Ellos son compasivos y misericordiosos; ellos tienen compasión, piedad, y simpatía. "Antes sed bondadosos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo" (Efesios 4: 32). "Vosotros, como elegidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de misericordia, de humildad, mansedumbre, longanimidad, soportándoos unos a otros y perdonándoos unos a otros, si alguno tiene queja contra otro; así como Cristo os perdonó, así haced vosotros también." (Colosenses 3: 12, 13). "Y al siervo del Señor no conviene contender, sino ser manso para con todos, apto para enseñar, paciente" (2 Timoteo 2: 24). "Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan, que estén dispuestos a toda buena obra. Que a nadie difamen, que no sean amigos de contiendas, sino amables, mostrando toda mansedumbre para con toda la humanidad." (Tito 3: 1, 2). "Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía." (Santiago 3: 17). Los cristianos

deben añadir "a la piedad el amor fraternal; al amor fraternal caridad" (2 Pedro 1: 7). Pablo escribió que el amor "es paciente, es benigno" (1 Corintios 13: 4). "Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndolos los unos a los otros." (Romanos 12: 10). "En fin, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables," (1 Pedro 3: 8).

6. Bondad. La bondad se traduce de la palabra griega *agathosyne*. Esta palabra griega ocurre sólo cuatro veces en el Nuevo Testamento. (Romanos 5: 14, Gálatas 5: 22, Efesios 5: 9, 2 Tesalonicenses 1: 11.) Los tres primeros textos se refieren a la bondad dentro de los creyentes; el último texto se refiere a la bondad de Dios. Una palabra griega relacionada es *agathos*, traducida "bueno" (actos 9: 36; 2 Corintios 9: 8; Gálatas 6: 10; Efesios 2: 10; Colosenses 1: 10, 2 Tesalonicenses 2: 17; 1 Timoteo 2: 10; 5: 10; 2 Timoteo 2: 21; 3: 17; Tito 2: 5; 3: 1; Hebreos 13: 21; Santiago 3: 17, ...) Un sinónimo de bondad como fruto del Espíritu es generosidad. Bondad o generosidad es la vida llena del Espíritu en respuesta a la necesidad de los demás.

Jesús dijo: "Y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores hacen lo mismo. Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis?, pues también los pecadores prestan a los pecadores para recibir otro tanto. Amad, pues, a vuestros enemigos, haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y vuestra recompensa será grande, y seréis hijos del Altísimo, porque él es benigno para con los ingratos y malos" (Lucas 6: 33- 35). Pablo exhortó: "Compartid las necesidades de los santos y practicad la hospitalidad" (Romanos 12: 13). "El que robaba, no robe más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad." (Efesios 4: 28). Pablo escribió a Timoteo: "A los ricos de este mundo manda que no sean altivos ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos y generosos. De este modo atesorarán para sí buen fundamento para el futuro, y alcanzarán la vida eterna." (1 Timoteo 6: 17-19). "Y de hacer el bien y de la ayuda mutua no os olvidéis, porque de tales sacrificios se agrada Dios." (Hebreos 13: 16). La palabra "comunicar" se refiere a donar las finanzas; significa compartir con otros, usar como propiedad común. "El que es enseñado en la palabra haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye." (Gálatas 6: 6).

7. Fe. El séptimo factor incluido en el fruto del Espíritu es la fe, en griego *pistis*. La fe y la sinceridad andan juntas. La fe es la respuesta del hombre a la fidelidad de Dios. La confianza es la respuesta a la confiabilidad de Dios. La fe es un acto de la voluntad del pecador en la conversión, es una actitud del cristiano, ya que él vive para Cristo todos los días. La sinceridad se refiere al hecho de que los creyentes son constantes, inmutables, leales, y estables hasta el fin. Los cristianos deben ser sinceros el uno con el otro así como para con Dios.

La sinceridad es una importante virtud que cada creyente debe poseer. Pablo exhortó: "Por tanto, mis amados hermanos, sed firmes y constantes, siempre abundantes en la obra del Señor, sabiendo que vuestro trabajo no es vano en el Señor." (1 Corintios 15: 58). Él escribió que los creyentes deberían estar "arraigados y edificados en él, y confirmados en la fe, como os he enseñado, abundando en acción de gracias." (Colosenses 2: 7). "Velad, estad firmes en la fe, portaos varonilmente y esforzaos." (1 Corintios 16: 13). Los santos glorificados en la segunda venida de Cristo son descritos por Juan: "Los que están con él son llamados, y escogidos y fieles" (Apocalipsis 17: 14). Ser fiel es estar firmemente preso a las promesas de Dios y ser verdadero en lealtad y afecto hacia Él. (Mateo 25: 21, 23, Hechos 14: 22, 1 Corintios 4: 2, 17, 16: 13, Efesios 1: 1; Nuestro Salvador, en Su fidelidad a Dios, es un ejemplo y una inspiración para la lealtad de Sus seguidores. Jesús siempre hizo las cosas que agradaban a Dios. Él era genuino, sincero, dependiente, digno de confianza, siempre fiel. Él describió a sí mismo como "Yo soy el pan verdadero. Yo soy el verdadero vino. Yo soy la verdad. Ningún obstáculo era tan grande, ninguna oposición era tan intensa; Jesús fue fiel hasta la muerte. Hoy, Jesús sigue inmutable en su fidelidad. "Y la fidelidad ceñirá su cintura" (Isaías 11: 5). La vida de los primeros cristianos fueron testimonios de fidelidad a Dios. Los creyentes convertidos en el día de Pentecostés no fueron víctimas de la histeria de la masa; no fueron absorbidos en alguna experiencia emocional temporal. "Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones" (Hechos 2: 42). El gran apóstol misionero, un ejemplo de fidelidad, puede declarar cerca del final de su ministerio: "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe" (2 Timoteo 4: 7).

La decisión de convertirse en cristiano es una decisión eterna. Es una elección de por vida, algo que se hace una

sola vez. El creyente entra en Cristo y busca mantener esta posición por la eternidad. Él reside en Cristo; es leal a Dios. La conversión implica una decisión espontánea e inteligente de la voluntad humana que nunca deberá ser alterada. No es suficiente construir una hoguera; alguien debe poner el combustible para que siga ardiendo. No es suficiente convertirse en un cristiano; se debe crecer en la vida cristiana y permanecer fiel hasta la muerte. "Pero el que persevera hasta el fin, este será salvo" (Mateo 24: 13). El que termina el trayecto y vence en la carrera recibe el premio. Si alguien realmente desea ser un creyente fiel, nada es lo suficientemente grande para bloquear el camino. (Romanos 8: 35- 39). Dificultades pueden aparecer; las persecuciones pueden venir; pero él permanecerá firme. El cristiano fiel no será como una piedrita sino que será como una montaña inamovible. Él no será como una mala hierba, sino como un árbol regado por agua. Él no será como una luciérnaga sino como un faro. Jesús dijo: "Sed fieles hasta la muerte, y os daré la corona de la vida" (Apocalipsis 2: 10).

Muchas personas comenzaron la vida cristiana como creyentes entusiastas. Sus corazones se desbordaron con devoción y lealtad a su Maestro. De alguna manera sin embargo, durante los años que siguieron, algo sucedió. El celo se perdió; el entusiasmo se desvaneció. Los corazones ardientes se volvieron tibios. Parece como si llegaron frente a la puerta de la Iglesia pero luego se desvanecieron. Es importante para la Iglesia retenerlos como parte de ella. Jesús advirtió: "Ninguno que, habiendo puesto su mano en el arado, mira hacia atrás es apto para el reino de Dios" (Lucas 9: 62).

Fe es un fruto del Espíritu. La fe constante requiere una constante dependencia de Cristo. Fidelidad constante haciendo lo siguiente que Dios espera que se haga.

8 Mansedumbre. La mansedumbre, el octavo factor incluido en el fruto del Espíritu (Gálatas 5: 22, 23), es traducido del griego *praotes*, ocurre nueve veces en el Nuevo Testamento. (1 Corintios 4: 21, 2 Corintios 10: 1, Gálatas 5: 23, 6: 1, Efesios 4: 2, Colosenses 3: 12, 1 Timoteo 6: 11, 2 Timoteo 2: 25, Tito 3: 2) Las palabras relacionadas son *praotes*, que ocurre nueve veces (Mateo 11: 29); (1 Corintios 5: 5, 21: 5, 1 Pedro 3: 4); que se realiza tres veces (Santiago 1: 21, 3: 13, 1 Pedro 3: 15). El que es manso es blando de temperamento, gentil, amable, educado, cortés, considerado con los demás, y tardo en airarse. No es orgulloso, soberbio, arrogante, autoconfidente, autoconfiable, dominante, ni vengativo. Él no "es el gran cerebro," no se regodea ni espera que se quiten el sombrero. Pablo escribió, "El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia; el amor no es jactancioso, no se envanece, no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor;" (1 Corintios 13: 4, 5.) Los cristianos deben ser humildes en sus actitudes para con los demás.

Nuestro Salvador es un ejemplo de mansedumbre. Él dijo: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas." (Mateo 11: 28, 29). (2 Corintios 10: 1, Isaías 53: 7, 1 Pedro 2: 21- 23, Mateo 21: 5.) Refiriéndose a la mansedumbre, la sencillez y la humildad de nuestro Señor, Pablo exhortó: "Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de bondad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia." (Colosenses 3: 12). Santiago escribió: "Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse, porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios." (Santiago 1: 19-21). Pedro dijo que el adorno del cristiano debería ser "el del corazón, en el incorruptible adorno de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios." (1 Pedro 3: 4). Pablo escribió a Tito que instruyera a los creyentes de Creta "Que a nadie difamen, que no sean amigos de contiendas, sino amables, mostrando toda mansedumbre para con toda la humanidad." (Tito 3: 2).

Pablo instruyó a Timoteo que como "hombre de Dios" él debía "seguir la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre." (1 Timoteo 6: 11). Él dijo: "porque el siervo del Señor no debe ser amigo de contiendas, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido. Debe corregir con mansedumbre a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad." (2 Timoteo 2: 24, 25). La mansedumbre debería caracterizar al creyente en toda la obra del Señor. "Al contrario, santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros. Tened buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo. Mejor es que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal." (1 Pedro 3: 15-17). Cuando un creyente tropieza, otros creyentes deben levantarlo con espíritu de mansedumbre. "Hermanos, si alguno es sor-

prendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradlo con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado" (Gálatas 6: 1). Nuestro Señor prometió, "Bienaventurados los mansos: porque ellos heredarán la tierra" (Mateo 5: 5). (Salmos 37: 11.) La mansedumbre, un fruto del Espíritu, es una característica amable de nuestro Salvador. Mediante su poder, el Espíritu Santo, Jesús busca producir mansedumbre dentro de la mente y corazón del creyente que se entrega a Él.

9. Dominio propio. El noveno y final factor mencionado por Pablo como perteneciente al fruto del Espíritu (Gálatas 5: 22, 23) es el autocontrol, templanza o autocontrol. La temperancia es traducida de la palabra griega *egkrateia*, autorestricción o continencia. La palabra griega ocurre cuatro veces en el Nuevo Testamento. (Hechos 24: 25, Gálatas 5: 23, 2 Pedro 1: 6, dos veces.) Palabras relacionadas a esta son *egkrateuomai*, que ocurre dos veces. (1 Corintios 7: 9, 9: 25), y *egkrates*, que ocurre una vez (Tito 1: 8). en muchas versiones, *egkrateia* se traduce "auto control."

El autocontrol es lleno del Espíritu; vida gobernada por Cristo en relación a los instintos y deseos dados por Dios, como hambre, sed, y sexo. La justicia resulta cuando los instintos concedidos por Dios encuentran un cumplimiento apropiado. El pecado resulta cuando las capacidades mentales y del cuerpo se expresan de manera equivocada. Los deseos concedidos por Dios no son pecaminosos, pero se tornan pecaminosos sólo cuando son mal dirigidos o mal aplicados. Las obras de la carne incluyen fornicación, impureza, lascivia, borrachera, y disolución. (Gálatas 5: 19- 21.) En contraste, el fruto del Espíritu incluye el autocontrol. (Gálatas 5: 23.)

Pedro exhortó a los cristianos a añadir "al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad." (2 Pedro 1: 6). Pablo enumeró la temperancia o auto control como calificación de un obispo o anciano. (Tito 1: 8) Él dijo que los hombres mayores deberían ser "sobrios, graves, templados, sanos en la fe, en la caridad, en la paciencia" (Tito 2: 2).

Pablo comparó al creyente a un atleta que debe ejercitar el auto control de forma que esté en condición apropiada para correr la prueba. Pablo escribió: "¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible." (1 Corintios 9: 24, 25). (2 Timoteo 2: 1-7)

Pablo dijo a los creyentes en Corinto que debían ejercitar el auto control y mantener la pureza moral porque ellos pertenecían a Dios. "Todas las cosas me son lícitas, pero no todas convienen; todas las cosas me son lícitas, pero yo no me dejaré dominar por ninguna. Los alimentos son para el vientre, y el vientre para los alimentos; pero tanto al uno como a los otros destruirá Dios. Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor y el Señor para el cuerpo. Y Dios, que levantó al Señor, también a nosotros nos levantará con su poder. ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Quitaré, pues, los miembros de Cristo y los haré miembros de una ramera? ¡De ninguna manera! ¿O no sabéis que el que se une con una ramera, es un cuerpo con ella?, porque ¿no dice la Escritura: "Los dos serán una sola carne"? Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él. Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; pero el que fornicar, contra su propio cuerpo peca. ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo,[15] el cual está en vosotros, el cual habéis recibido de Dios, y que no sois vuestros?, pues habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios." (1 Corintios 6: 12-20).

Algunas cosas deberían ser totalmente excluidas de la vida de una persona. Con respecto a tales factores como bebidas alcohólicas, fumar, heroína, marihuana, etc., debe ejercitarse total abstinencia. Estas cosas no deben encontrar lugar en la vida del creyente. Muchos factores como comer, beber, trabajar, y jugar, deben estar incluidos en la vida de una persona. Con respecto a estas actividades, se debe ejercitar la moderación; no se debe permitir estas actividades en exceso. Algunas malas hierbas son meras plantas en lugares equivocados. La semilla de un árbol que crece en un jardín es una mala hierba. Una flor creciendo en un campo cultivado estaría en un lugar equivocado y sería arrancada por el arado. Estas malas hierbas no necesitan ser destruidas, sino trasplantadas y luego transformadas para ser útiles. Transplantar el brote de la semilla al campo y la flor al jardín, y no serán más malas hierbas.

Muchas cosas correctas en la vida se vuelven equivocadas porque están en el lugar incorrecto. Fuera del lugar son incorrectas, en el lugar apropiado, se hacen correctas. Poseer autocontrol o templanza, en la vida del creyente equivale a estar llena de flores de justicia, sin hierbas del pecado. Cada factor y actividad legítima ocupa su propia po-

sición y proporción en la vida.

El creyente puede poseer el verdadero autocontrol solamente cuando está controlado por el Señor Jesucristo. El autocontrol es un fruto del Espíritu y resulta cuando Cristo habita dentro del cristiano a través de su Espíritu. El victorioso Señor habilita al creyente para ser un ganador.

Capítulo LXV

El Andar del Cristiano

La Biblia describe la vida cristiana como el camino (Mateo 7: 14, Juan 14: 6, Hechos 9: 2, 19: 23, 22: 4, 24: 14, 22), y figura al cristiano viviente como quien anda en el camino. El andar cristiano es andar en "novedad de vida" (Romanos 6: 4), "no según la carne, sino según del Espíritu" (Romanos 8: 4), "andando como de día" (Romanos 13: 13), (2 Corintios 5: 7), "en el Espíritu" (Gálatas 5: 16, 25), "en buenas obras" (Efesios 2: 10), "digno de la fe (Efesios 4: 1), "en amor" (Efesios 5: 2), "como hijos de la luz" (Efesios 5: 8), "dignos del Señor" (Colosenses 1: 10), (Colosenses 2: 6), "dignos de Dios" (1 Tesalonicenses 2: 12), "agradables a Dios" (1 Tesalonicenses 4: 1), "en la luz" (1 Juan 1: 7), "cómo él anduvo." (1 Juan 2: 6), "en la verdad" (2 Juan 4), y con Cristo "vestidos de blanco" (Apocalipsis 3: 4).

El caminar del cristiano se basa en su relación con Cristo. "Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu" (Gálatas 5: 25). El creyente anda "en un camino estrecho" y mantiene buenas obras por la gracia de Dios y el poder de Cristo. El cristiano no puede caminar por sus propias fuerzas. Por el sacrificio de Cristo, el creyente puede permanecer delante de Dios en suelo santo. A través del poder de Cristo, él es apto para caminar sobre este suelo santo. La posición se refiere a la postura legal del creyente ante Dios. El caminar se refiere a sus actividades y conducta.

El caminar cristiano incluye actividades como oración, estudio bíblico, vencer tentaciones, presencia en la Iglesia, buen ciudadano, siendo un extraño y peregrino, testimoniando para Cristo, etc. Sin embargo, una persona no es un cristiano simplemente por orar, leer la Biblia, ir a la Iglesia, y ser buen ciudadano. Una persona es un cristiano porque está relacionado a Dios por Cristo de forma adecuada. Aunque se ore, se lea la Biblia, y se vaya a los cultos en la iglesia, no se es un cristiano a menos que se tenga una relación de redención con Dios a través del sacrificio de Cristo. Los diversos factores incluidos en el piso cristiano deberían ser vistos partiendo de la vital relación del cristiano con Cristo. La conversión es el proceso mediante el cual el creyente establece contacto con su glorioso Señor. El vivir cristiano es el resultado normal del funcionamiento de esta relación. Jesús dijo: "Sin mí nada podéis hacer" (Juan 15: 5).

Los cristianos viven en justicia y son cautelosos en mantener buenas obras no para ser redimidos, sino porque son redimidos. Hacen el bien no para que puedan ser justificados, sino porque son justificados. Andan en el camino cristiano no para que puedan permanecer en suelo santo, sino porque ya están en suelo santo. Las obras de Dios no son precios para adquirir la salvación; son las ofertas de gratitud. Nosotros amamos a Dios porque él nos amó primero. Vivimos para él porque hemos experimentado su gracia y misericordia. Lo que Cristo hizo por nosotros se hace la influencia motivadora para que hagamos lo que debemos hacer por Cristo. Los primeros tres capítulos de Efesios nos cuentan lo que Cristo hizo por nosotros; los últimos tres capítulos dice lo que debemos hacer por Él. La primera mitad habla de la postura del creyente y cómo se pone sobre Cristo; la última mitad habla del andar y combate del creyente en Cristo. El colocar y sentarse es las posiciones inactivas, el andar y combatir denota movimiento de actividad muscular. Las dos secciones de Efesios están interconectadas por la conjunción, "por lo tanto", en Efesios 4: 1. "Por lo tanto, yo prisionero del Señor, os ruego que andéis como es digno de vuestra vocación con la que habéis sido llamados". Cristo se fundamenta en lo que ha hecho por nosotros. La postura del creyente en suelo santo delante de Dios es la base para el nuevo caminar. Agradar a Dios y mostrar consideración por la salvación son motivos del andar Cristiano. Cediendo al señorío de Cristo y su poder que habita interiormente es un método de encontrar este andar. El seguir las instrucciones de Cristo y caminar con él constituye la manera del andar Cristiano.

El caminar cristiano incluye toda la área de la vida personal. "Y Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia para con Dios y los hombres" (Lucas 2: 52). El crecimiento de nuestro Señor era mental (sabiduría), físico (estatura), espiritual (gracia de Dios), y social (favor del hombre). El creyente también debería experimentar cuatro formas de

crecimiento. El hijo de Dios debería ser como Cristo en cada área y relación de su vida.

1. Relación con Dios. La relación cristiana con Dios incluye los importantes factores de adoración, oración, estudio bíblico, amor por Dios, confianza, obediencia, y humildad.

2. Relación consigo mismo. Al caminar en el camino cristiano, el creyente se ve como un hijo de Dios. Él pertenece a Dios porque busca glorificar a Dios en su cuerpo y mente. (1 Corintios 6: 19, 10.) Da a su cuerpo los cuidados apropiados de alimentación, descanso, ejercicio, e higiene. Como un hijo de Dios, tiene respeto propio. Busca desarrollar su mente y personalidad y busca usar su tiempo, talentos y posesiones de una manera correcta.

3. Relación con el pecado. En el suelo cristiano, el creyente se enfrenta a pruebas. La tentación no es pecado en sí. La tentación se convierte en pecado al ceder a ella. El creyente puede vencer la tentación teniendo su mente y corazón llenos de la palabra de Dios, dependiendo del poder victorioso de Cristo, y destruyendo la tentación con las obras de justicia. El creyente debe confesar sus propios pecados y perdonar el pecado de los demás. Los pecados de los cristianos son perdonados por la sangre de Jesucristo—el Abogado. (1 Juan 2: 1, 2.) La responsabilidad del cristiano está en confesar sus pecados a Dios y aceptar su perdón. (1 Juan 1: 7-9).

4. El mundo. Los cristianos no son del mundo. (Juan 15: 19, 17: 16). El mundo está crucificado para ellos. (Gálatas 6: 14.) Ellos no aman el mundo, ni las cosas que en el mundo hay. (1 Juan 2: 15). (Juan 8: 23, Romanos 12: 2, Efesios 2: 2, 12, 5: 11, Filipenses 3: 19, 20, Colosenses 3: 2, Santiago 1: 27, 4: 4, 1 Juan 2: 15-17; 4: 4, 5, 19.) "Por lo cual, Salid de en medio de ellos y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo impuro; y yo os recibiré y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso." (2 Corintios 6: 17, 18). Los cristianos son extraños y peregrinos en el mundo. (1 Pedro 2: 11, Hebreos 11: 13-16.) Los cristianos son odiados por el mundo y perseguidos por él. (Juan 15: 18-20, 16: 33, 17: 14-16, 1 Juan 3: 13, 4: 4-6).

5. La masa de la humanidad. El cristiano, en relación a la masa de la humanidad, busca "hacer el bien a todos los hombres" (Gálatas 6: 10). Se convierte en el canal a través de quien Cristo puede mostrar su amor por la humanidad. El hijo de Dios busca aliviar el sufrimiento, el hambre, la ignorancia, y la soledad que experimenta la humanidad. Él tiene compasión por el perdido. Se hace un evangelista personal, un testigo para el evangelio. Él obedece el mandamiento del Señor, "Id por todo el mundo, y predicad el evangelio a toda criatura" (Marcos 16: 15). El cristiano es la "sal de la tierra" (Mateo 5: 13), y la "luz del mundo" (Mateo 5: 14-16, Filipenses 2: 15, 16, 1 Pedro 2: 9). Él es una "carta viva" leída por los hombres (2 Corintios 3: 2, 3), un embajador de Cristo. (2 Corintios 5: 20).

6. Gobiernos Terrenos. Nuestro Señor hizo separación entre su iglesia y el estado cuando dijo, "Dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios" (Mateo 22: 21). El cristiano es un buen ciudadano, paga sus impuestos, y ora por aquellos que están en autoridad. (Romanos 13: 1-7, Tito 3: 1, 1 Pedro 2: 13-15). "Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres, por los reyes y por todos los que tienen autoridad, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad." (1 Timoteo 2: 1, 2). Cuando las leyes de Dios entran en conflicto con las instrucciones de Dios, el cristiano debe obedecer a Dios más que a los hombres e incluso morir por Cristo. (Hechos 4: 19, 5: 29).

7. El hogar cristiano. En cuanto a su familia, el creyente que parado sobre suelo cristiano busca mantener un hogar cristiano. Cristo es exaltado como la cabeza del hogar. Las enseñanzas de la Biblia determinan la base y la naturaleza de la vida familiar. Adoración, oración, y estudio bíblico ocupan un lugar importante dentro del hogar. "Honroso sea en todos el matrimonio y el lecho sin mancilla..." (Hebreos 13: 4). El estado de soltero, contraria a la enseñanza romana, no es superior al estado de casado. Pablo advirtió que "...en los últimos tiempos, algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios, de hipócritas y mentirosos, cuya conciencia está cauterizada. Estos prohibirán casarse y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participaran de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad..." (1 Timoteo 4: 1-3). El que está casado puede obtener un escalón de espiritualidad mayor que el que está soltero. El sexo, como se expresa en el ma-

rimonio, no es pecaminoso sino que es permitido por Dios. Es un medio de expresar el verdadero amor entre esposa y marido. Al caminar según el camino cristiano, cada miembro de la familia seguirá las instrucciones dadas en la Biblia concernientes a él mismo. La Biblia da instrucciones a los maridos (1 Pedro 3: 7, Colosenses 3: 19, Efesios 5: 25, 28-33, 1 Corintios 11: 3, 7: 3-6), a las esposas (1 Pedro 3: 1-6; (2: 4, 5, 1 Corintios 7: 3-6, 11: 7-12), a los padres (Efesios 6: 4, Colosenses 3: 21, 1 Tesalonicenses 2: (1 Timoteo 5: 8, Lucas 11: 11-13, 2 Corintios 12: 14, Proverbios 13: 24, 22: 6, 29: 15, 1 Timoteo 3: 4, 5, 12, Tito 1: 6, Hebreos 12: 7; (Salmos 103: 13), y a los hijos (Efesios 6, 1-3, Colosenses 3: 20, Eclesiastés 12: 1).

8. *Cristianos compañeros.* Los cristianos alentarán, exhortarán y serán ejemplos unos con otros. (1 Timoteo 4: 12.) Ellos se amarán unos a otros. (Juan 15: 12, 1 Juan 3: 14.) Se perdonarán unos a otros. (Efesios 4, 32.) Ellos llevarán la carga los unos de los otros. (Gálatas 6: 1-5.) "... Por tanto, si hay algún consuelo en Cristo, si algún estímulo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. Nada hagáis por rivalidad o por vanidad; antes bien, con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo. No busquéis vuestro propio provecho, sino el de los demás." (Filipenses 2: 1-4) Los creyentes se reconocen como miembros de un cuerpo. (Romanos 12: 3-13, 1 Corintios 12: 12-27.) "con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, procurando mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz." (Efesios, 4, 2, 3).

9. *La Iglesia.* El creyente que mantiene el caminar cristiano asistirá a la iglesia regularmente. "No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca" (Hebreos 10: 25). El amor, el compañerismo, y los servicios del cristiano se pueden encontrar en las relaciones sociales que se expresan en los cultos, actividades y obras de la iglesia. El creyente contribuirá según Dios lo hace prosperar para dar sustento financiero a la obra del Señor. (1 Corintios 16: 2, 2 Corintios 9: 6, 7.) La Biblia presenta el diezmo (una décima de los ingresos) y las ofrendas básicas como método sistemático para el apoyo de la obra del Señor. (Génesis 14: 20, Hebreos 7: 2-6, Génesis 28: 22, Mateo 23: 23, Lucas 11: 42, Malaquías 3: 8, 10.) El creyente usará sus talentos voluntariamente al servicio del Señor. (Romanos 12: 3-8, Efesios 4: 7, 11 a 16.)

10. *Caminando según Dios responde a las oraciones.* El creyente que se coloca delante de Dios en Cristo y anda en amistad junto a él está "donde Dios responde la oración." Jesús dijo: "Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis y os será hecho." (Juan 15: 7). La oración es la respuesta a toda situación y la solución a todo problema. La oración proporciona la respuesta porque es la expresión devocional del contacto del creyente con la persona que es la respuesta. La respuesta a los problemas no es solamente acerca de qué, sino también a quién. La respuesta a los problemas no es tanto qué, sino quién. La oración es la pregunta porque Cristo es la respuesta. La oración es la respuesta a cada pregunta y la solución a cada problema. La oración proporciona la respuesta porque es la expresión devocional del contacto del creyente con la persona que es la respuesta. La oración del creyente abre las puertas cerradas, elimina las barreras y derriba los bloqueos porque permite a Cristo realizar sus gloriosas obras. La oración proporciona la respuesta a los problemas de la vida no solo por el hecho de la oración, sino por la relación subyacente de oración entre el creyente y Dios a través de Cristo. Por lo tanto, la oración efectiva no resulta del volumen, cantidad de palabras, tiempo o lugar de la oración; Sino el resultado del reconocimiento de esta relación redentora. Los creyentes que reconocen sus relaciones con Dios a través de Cristo no centralizan la atención sobre sí mismos; sino sobre Dios. Ellos no ponen sus ojos en su propia oración; ellos mantienen los ojos dirigidos a quienes están orando. No son egocéntricos sino que se centran en Dios. En la oración tienen su conciencia en Dios, no en sí mismos. Algunos hombres creen que orar es difícil y decepcionante. Oran pero reciben en respuesta solamente el eco de sus voces. Aunque tienen oraciones persistentes, las peticiones permanecen sin respuesta y los problemas permanecen sin solución. Ellos están fallando en el reconocimiento de la relación redentora de Dios a través de Cristo que hace posible la eficacia de la oración.

La oración por parte de los incrédulos es como intentar bombear agua de un pozo casi vacío haciendo uso de una vieja y oxidada bomba. La oración por parte de los creyentes que mantienen una amistad viva y amable hacia Dios a través de Cristo es como el fluir del agua de una montaña con una fuente inagotable, un pozo artesiano, o un poderoso Niágara. Alguien podría transmitir por un micrófono de la radio, pero a menos que el ingeniero abra la llave

apropiada, nadie podrá oír su voz. Un botánico del mar podría caminar por el lecho del océano usando su equipo de buceo, pero no podría respirar a menos que sus compañeros de superficie mantengan su suministro de oxígeno. Un tranvía eléctrico puede estar lleno de pasajeros, el operador puede estar en su control, y el cobrador puede contar su dinero, pero no pueden viajar sobre los carriles, a menos que se conecte la electricidad. De manera similar, los creyentes podrían orar sin cesar, las iglesias pueden tener días de oración, y las congregaciones pueden orar durante toda la noche, pero las oraciones no alcanzarán alturas mayores que el techo de la iglesia a menos que el contacto esté establecido con Dios a través de su hijo, Jesucristo.

El contacto redentor con Dios puede ser establecido solamente a través de su Hijo Jesucristo. Cristo es el único Salvador; el Cristianismo es el único camino hacia Dios. Cristo es la única puerta al trono de la gracia de Dios, él es el único eslabón entre Dios y el hombre. Si los hombres lo ignoran, no hay otro camino por el cual ellos puedan tener una relación satisfactoria con Dios. La fe es el acto y actitud a través de la cual el hombre establece contacto con esta gloriosa persona. La oración eficaz resulta del funcionamiento normal de esta amable relación. La oración opera por tanto, porque permite a Cristo operar. La oración cambia las cosas porque permite que Cristo cambie las cosas. La oración cambia a las personas porque permite que Cristo entre en sus vidas y las transforme de acuerdo con su glorioso propósito. La oración resuelve los problemas porque trae a quien ora hacia una posición requerida mediante la cual Cristo puede trabajar en su vida.

¿Está usted viviendo donde Dios puede responder a la oración?

¿Habita usted en él? de modo que pueda esperar en el nombre de Jesús, por una respuesta cuando ora?

Está usted seguro de que nada puede impedir su bendita comunión allí; cuando de rodillas delante del trono, Hace sus peticiones, ¿Estás viviendo donde Dios responde la oración?

Sra. H. Lehman

PARTE SEIS ECLESIOLOGÍA

Capítulo LXVI La Doctrina de la iglesia

La doctrina de la Iglesia sigue naturalmente a la doctrina de la salvación. Los hombres que se apropian de los dones de la salvación de Dios mediante la conversión en Cristo se convierten en parte de la Iglesia. La salvación está relacionada con los pecadores como individuos; la Iglesia está relacionada a los creyentes como a un grupo, sociedad, o cuerpo colectivo. La salvación es un asunto individual. Los pecadores, uno a uno, entran en una relación de redención con Cristo. Como individuos, experimentan una unión personal y directa con Cristo. Como miembros de la Iglesia, los creyentes se unen unos a otros en vista del hecho de que cada creyente está unido directamente con Cristo. Así como un círculo es nada sin su centro, así la Iglesia es nada sin Cristo. Los puntos de la circunferencia en un círculo se relacionan entre sí, ya que cada punto está relacionado con el centro. Como el centro es la base del círculo, la salvación es la base de la Iglesia.

El Catolicismo Romano defiende que la salvación es a través de la Iglesia; la Biblia enseña que la salvación es a través de Cristo. El Catolicismo Romano afirma que los pecadores pasan a tener contacto con Cristo a través de la unión directa con la Iglesia; la Biblia enseña que los pecadores se convierten en parte de la Iglesia mediante la unión directa con Cristo. Los pecadores no experimentan salvación por simplemente unirse a la Iglesia; se convierten en parte de la Iglesia porque experimentan la salvación.

Cuando alguien entra en Cristo mediante la conversión, se convierte en parte del cuerpo, del edificio, y de la novia de Cristo. Así como el cuerpo es nada sin la cabeza, y el edificio sin la fundación, y el novio sin la novia, así la Iglesia nada es sin Cristo. El hombre se convierte en un miembro de la Iglesia mediante su entrada en Cristo.

I. Definición de Iglesia

La iglesia es el cuerpo colectivo de los cristianos. Se refiere al grupo de creyentes que se han apropiado de los dones de la salvación de Dios y ha establecido una relación apropiada con Cristo. Quien entró en Cristo mediante la conversión se convirtió en un miembro de la Iglesia, el cuerpo de Cristo. Las personas que constituyen la Iglesia no son más judíos o gentiles, sino el nuevo pueblo de Dios. Ellos sostienen una relación especial con Dios y fueron llamados a un propósito divino específico. Quien se convierte en miembro de esta asamblea divina goza del mayor privilegio de la vida.

1. La palabra "Iglesia". La palabra iglesia se deriva de la palabra griega Kyriakos, "perteneciente al Señor". El nombre *to kyriakon* o *he kyriake* en primer lugar designa el lugar donde se reúne la Iglesia. Este lugar se tiene como perteneciente al Señor, y fue entonces llamado *kuriakon*. Pero si el lugar estaba vacío no se manifestaba como *to kuriakon* hasta que la Iglesia se reuniera para adorar. Por lo tanto, la palabra fue transferida a la Iglesia en sí, el edificio espiritual de Dios. (Berkhof, Op. Cit., Pág. 557.)

En uso moderno, el término "iglesia" se aplica de muchas maneras. Se usa en referencia a un edificio en el que los cristianos se encuentren, una congregación local de los creyentes, un servicio de culto, el ministerio o profesión clerical, el cuerpo universal de los verdaderos cristianos, el cristianismo o la suma de todos los cristianos profesos, una denominación religiosa, los adeptos de una religión, por ejemplo, la Iglesia Judía y la Iglesia Budista.

2. La palabra griega "ekklesía." La palabra "iglesia" en la Biblia la palabra griega *ekklesía*, se deriva de *ek*, fuera de, y *kaleo*, yo llamo. La forma latina de la palabra es *ecclesia*. La *ekklesía* es la asamblea o congregación de personas llamadas. *Ekklesía* ocurre 115 veces en el Nuevo Testamento griego. "La Iglesia de Dios" (Hechos 20: 28, 1 Corintios 1: 2, 10: 32, 11: 22, 15: 9, 2Corintios 1) (1 Timoteo 1: 13, 1 Timoteo 3: 5), "iglesias de Dios" (1 Corintios 11: 6, 1 Tesalonicenses 2: 14, 2Tesalonicenses 1: 4), "iglesia del Dios vivo" (1 Timoteo 3: 15), " Iglesias de Cristo" (Romanos 16: 16), y " iglesia de los primogénitos" (Hebreos 12: 23).

3. Triple uso de la palabra. "Ekklesía" tiene un uso griego secular (Hechos 19: 32, 39, 41), un uso pre judío-cristiano (Hechos 7: 38, Hebreos 2: 12), y un uso cristiano del Nuevo Testamento.

(1) Asamblea política griega. En la vida política de las ciudades-estado griegas (Atenas, Esparta, etc.), los griegos usaron la palabra *ekklesía* para referirse a la reunión regular de todos los ciudadanos libres, que eran convocados por un mensajero. Se refería a una sociedad de gobierno democrático propio en la que todos los ciudadanos se reunían para tomar decisiones concernientes a los asuntos de gobierno. Los griegos también usaban la palabra para referirse a cualquier reunión ocasional del pueblo. En Hechos 19: 32, 41, *ekklesía* se refiere a la reunión confusa en la población en el teatro en Éfeso para protestar la predicación de Pablo contra la adoración al ídolo.

(2) Asamblea Teocrática Judaica. La verdadera Iglesia, el cuerpo de Cristo, es una enseñanza del Nuevo Testamento. La palabra "iglesia" o *ekklesía* no ocurre en el Antiguo Testamento, que fue escrito en lengua hebrea. La congregación de los israelitas reunida era designada por la palabra hebrea *kahal*, asamblea o congregación. Cerca de 280 AC, los judíos que hablaban griego en Alejandría, en Egipto, tradujeron el Antiguo Testamento hebreo a la lengua griega; esta traducción es conocida como la Versión Septuaginta del Antiguo Testamento. Esta versión era comúnmente utilizada en el tiempo del Nuevo Testamento. Jesús y los escritores del Nuevo Testamento citaron de la Septuaginta así como del Antiguo Testamento hebreo. La palabra griega usada por los traductores de la Septuaginta para la palabra hebrea *kahal* fue *ekklesía*. *Ekklesía* se utiliza alrededor de cien veces en la Septuaginta. Ella se refirió a Israel como una congregación o asamblea. (Exodo 12: 6, Números 14: 5, Deuteronomio 4: 10, 18: 16, 23: 8, 1 Reyes 8: 1-5, Jeremías 23: 17.) "Congregación" en Salmos 22: 22 se traduce "iglesia" cuando el verso es citado en Hebreos 2: 12.

Esteban describió a Moisés como estando en la "iglesia en el desierto." Él dijo: "Este es aquel Moisés que estuvo en la congregación en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros padres, y que recibió palabras de vida para darnos." (Hechos 7: 38). El uso de la palabra "iglesia" en este verso no enseña que Israel e Iglesia son idénticos, ni enseña que la verdadera Iglesia del Nuevo Testamento existió durante la era del Antiguo Testamento. La palabra "iglesia" en este verso se usa en un sentido precristiano; se refiere a la congregación o asam-

blea de Israel. Israel era el reino de Dios, no la Iglesia de Dios. La Iglesia no es el reino. La iglesia consiste en personas llamadas entre judíos y gentiles para la "aristocracia gubernamental" o "asamblea administrativa legal" del futuro reino de Dios.

De muchas maneras, *ekklesia* era una descripción apropiada para Israel, el reino teocrático de Dios. Abraham, fundador de la nación, llamado para salir de su hogar en Ur a la tierra Prometida (Génesis 12: 1), e Israel fue sacado de Egipto (Oseas 11: 1) para separarse de todas las demás naciones. Los israelitas, reunidos de sus tiendas por el sonido de la trompeta y reunidos en un área delante del tabernáculo en el desierto, se colocaron delante de Dios como su asamblea, sus convocados.

(3) La Iglesia del Nuevo Testamento. Cuando se usa en el Nuevo Testamento en sentido religioso, la *ekklesia* se refiere a la verdadera Iglesia, la asamblea de los cristianos, el cuerpo de Cristo. La Iglesia verdadera no es la asamblea de los israelitas en el desierto ni la reunión de los ciudadanos en Éfeso. La Iglesia es una asamblea de creyentes, que fueron llamados fuera del mundo por la proclamación del evangelio, los cuales fueron separados a Dios, y están unidos a Cristo como su posesión.

El uso de *ekklesia* en el Nuevo Testamento para referirse a la Iglesia fue posiblemente adaptado del uso de la palabra por los judíos más que por los griegos. La asamblea de los creyentes en el Nuevo Testamento fue designada como la *ekklesia*, no por ser como la asamblea política griega, sino porque era como la congregación o asamblea hebrea. El uso de *ekklesia* en referencia a la Iglesia verdadera fue una palabra de excelente elección, pues *ekklesia* tenía ciertas connotaciones para ambos griegos y judíos. Para los griegos, esta palabra figuraba a la Iglesia como una sociedad democrática autogobernable, llamados del mundo por un mensajero. Para los judíos, esta palabra figuraba a la Iglesia como el pueblo de Dios, "el pequeño rebaño, el remanente," que se colocan en una relación especial con Dios. Pedro describió a la sociedad cristiana usando los títulos de honor que anteriormente pertenecían a la congregación de Israel. "Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios" (1 Pedro 2: 9).

II. Iglesia Invisible y Visible

La palabra "iglesia" se usa de una manera dual en el Nuevo Testamento. Los escritores del Nuevo Testamento usaron la palabra "iglesia" algunas veces para referirse a la verdadera y completa Iglesia. En otras veces, ellos usaron la palabra para referirse a la Iglesia visible y local. Nuestro Salvador usó la palabra "iglesia" en sólo dos ocasiones. (Mateo 16:18; 18: 17.) Jesús se refirió a la Iglesia completa e invisible en la primera ocasión. "Sobre esta roca," dijo Jesús, "edificaré mi Iglesia" (Mateo 16: 18). En la segunda ocasión, Jesús se refirió a la Iglesia visible, la congregación local. "Si no los oye a ellos, dilo a la iglesia; y si no oye a la iglesia, tenlo por gentil y publicano." (Mateo 18: 17).

1. Iglesia completa e invisible. La Iglesia invisible y completa o "universal" consiste en todos los creyentes verdaderos que viven durante la era de la Iglesia. Esto incluye a personas que ya han dormido en la muerte, así como a aquellos que ahora viven. La Iglesia estará completa y reunida cuando Jesús venga; la Iglesia invisible entonces se tornará en Iglesia visible. La Iglesia invisible se refiere a todos los verdaderos cristianos en relación a los siglos o países en los que han vivido durante la era de la Iglesia. Muchos cristianos verdaderos nunca se conocieron y no se verán hasta la resurrección. Cada cristiano verdadero, sin embargo, pertenece a una verdadera Iglesia invisible, la cual es el cuerpo de Cristo, la habitación de Dios a través de su Espíritu, la columna y el fundamento de la verdad. Algunas escrituras que se refieren a la Iglesia como asamblea invisible o cuerpo de los verdaderos creyentes, son: Mateo 16: 18; 1 Corintios 12: 28; Efesios 1: 22; 3: 10, 21; 5: 23-25, 27, 32; Colosenses 1: 18, 24; Hebreos 12: 23. El escritor de Hebreos se refirió a la Iglesia completa e invisible cuando mencionó "a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos" (Hebreos 12: 23). Pablo escribió: "Porque yo soy el último de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la Iglesia de Dios" (1 Corintios 15: 9, véase también Gálatas 1: 13). Él usó la palabra "iglesia" en su sentido invisible y universal cuando dijo: "No seáis tropiezo ni a judíos ni a gentiles ni a la iglesia de Dios" (1 Corintios 10: 32).

2. Iglesia visible y local. La Iglesia visible y local es un cuerpo de creyentes profesos que están presentes en una localidad. Es una congregación local de cristianos que espontáneamente se reúnen de acuerdo con la palabra de

Dios, encontrándose en ciertos lugares y en tiempos definidos. En la Iglesia local, la Palabra de Dios es predicada y las ordenanzas (bautismo y cena) son observadas. Los verdaderos creyentes que pertenecen a la Iglesia local y visible también pertenecen a la Iglesia invisible y universal.

Las escrituras que se refieren a la Iglesia como una congregación local de los creyentes reunidos para la adoración incluyen: Hechos 5: 11; 11: 26; 1 Corintios 11: 18; 14: 19, 28, 35. Congregaciones locales suelen ocurrir en las casas de los miembros, siempre que no haya templo edificado. El primer edificio como Iglesia fue erigido en el reinado de Alejandro Severus (222-235). Las escrituras que se refieren a iglesias locales como el encuentro para la adoración en los hogares de los miembros incluyen: Romanos 16: 23; 1 Corintios 16: 19; Colosenses 4: 15; Filemon 2. Escritores del Nuevo Testamento se refirieron a una congregación local o congregación de los creyentes cuando mencionaron: "la iglesia que estaba en Jerusalén" (Hechos 8: 1, 11: 22), "la iglesia que estaba en Antioquía" (Hechos 13: 1), "la iglesia que está en Cencrea" (Romanos 16: 1), "todas las iglesias de los gentiles" (Romanos 16: 4), "las iglesias de Dios que están en Corinto" (1 Corintios 1: 2) 2 Corintios 1: 1), "las iglesias de Galacia" (1 Corintios 16: 1); "Las iglesias de Galacia" (Gálatas 1: 2), "las iglesias de Judea" (Gálatas 1: 22), "las iglesias de la Grecia" (1 Corintios 16: 19), "las iglesias de Macedonia" (2 Corintios 8: 1), "las iglesias de Judea" (Gálatas 1: 22), "La iglesia de laodicea" (Colosenses 4, 16), "la iglesia de Tesalónica" (1 Tesalonicenses 1: 1, 2 Tesalonicenses 1: 1), "las iglesias de Dios en Judea en Cristo Jesús" (1 Tesalonicenses 2: 14), "Las siete iglesias que están en Asia" (Apocalipsis 1: 4), "la iglesia de Éfeso" (Apocalipsis 2: 1), "la iglesia de Smirna" (Apocalipsis 2: 8), "la iglesia de Pérgamo" (Apocalipsis 2: 8) 2: 12), "la iglesia de Tiatira" (Apocalipsis 2: 18), "la iglesia de Sardis" (Apocalipsis 3: 1), "la iglesia de Filadelfia" (Apocalipsis 3: 7), y "la iglesia de Laodicea" (Apocalipsis 3: 14).

III. La Iglesia Militante, Durmiente y Triunfante

La Iglesia en sus diversas fases puede ser descrita como Iglesia Militante, Iglesia Durmiente, y la Iglesia Triunfante.

1. *La Iglesia militante.* La Iglesia Militante se refiere a la Iglesia viviente en la presente dispensación como la que sirve al Señor y está comprometida en una santa batalla. Los miembros de la Iglesia son figurados como soldados cristianos que "no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes" (Efesios 6: 12). El cristiano es exhortado a "permanecer firme, como buen soldado de Jesucristo" (2 Timoteo 2: 3, 4). La Iglesia Militante designa a los creyentes vivientes que trabajan fielmente al Señor.

2. *La Iglesia durmiente.* La Iglesia durmiente se refiere a todos los verdaderos cristianos que "pelearon la buena batalla," que cumplieron sus "carreras" y que "guardaron la fe" (2 Timoteo 4: 7). Ellos sirvieron "en su tiempo por la voluntad de Dios" y "durmieron" en Cristo. (Hechos 13: 36, 1 Corintios 15: 6, 18.) Ellos son los "muertos en Cristo" (1 Tesalonicenses 4: 16), sirviendo, trabajando, y guerreando por Cristo, pero descansan, durmiendo, y esperando inconscientes en sus sepulturas (Salmos 146: 4) por el regreso de Jesús. Toda la Iglesia hoy está dividida entre la Iglesia Militante y la Iglesia durmiente, entre los que están vivos y los que están muertos.

3. *La Iglesia triunfante.* La Iglesia triunfante se refiere a la verdadera Iglesia que será completada y glorificada cuando Jesús venga. Cuando Jesús venga, "entonces, los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor" (1 Tesalonicenses 4: 16, 17). Los teólogos que creen en la inmortalidad del alma afirman que la Iglesia triunfante designa a los cristianos que murieron y fueron al cielo. Los Católicos Romanos hablan, no de una Iglesia militante y triunfante, sino también de una Iglesia sufriente, refiriéndose a los creyentes que están en el purgatorio. De acuerdo con la Biblia, el purgatorio no existe y los creyentes no van al cielo en la muerte. (Juan 3: 13.) Los cristianos muertos están inconscientes y esperan en sus sepulturas hasta la resurrección. La Iglesia triunfante no existirá sólo hasta que Jesús venga. Los cristianos muertos, la Iglesia que duerme, será resucitada para la inmortalidad; los cristianos vivos, la Iglesia militante, será transformada para la inmortalidad "en un abrir y cerrar de ojos" (1 Corintios 15: 51-54). Pablo esperó recibir su corona de justicia cuando Jesús viniera. "Me está reservada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también

a todos los que aman su venida. "(2 Timoteo 4: 8).

IV. La Iglesia y el Reino

La iglesia no es el reino futuro de Cristo. El Reino de Cristo no se establecerá hasta que regrese a la tierra como Rey de reyes. Cristo ejerce autoridad sobre la vida del creyente hoy, pero no se sentará en su propio trono de gloria y gobernará sobre su reino hasta que él venga. (Apocalipsis 3: 21, Mateo 25: 31.) La vida del cristiano es en miniatura el "mañana" de Dios y la Iglesia es la "aristocracia gobernante" del futuro reino de Cristo, pero la Iglesia no es hoy el reino. Hoy vivimos en la era de la Iglesia; la era del Reino comenzará cuando Jesús regrese. Hoy, Dios está sacando de las naciones "un pueblo para su nombre" (Hechos 15: 14). Nuestro Señor es como un noble hombre que "salió a un país lejano para recibir un reino para sí, y volver" (Lucas 19: 11-15). Jesús ascendió al cielo para ser coronado Rey. (Daniel 7, 13, 14.) Él ejercerá su reinado y se sentará en su trono de gloria cuando regrese. La Iglesia compartirá el futuro gobierno de Cristo. Los triunfadores serán coherederos con Cristo. (Romanos 8: 17, 2 Timoteo 2: 12.) Los creyentes serán "reyes y sacerdotes" (Apocalipsis 1: 6). Cristo: "nos has hecho para nuestro Dios un reino y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra" (Apocalipsis 5: 10). "Ellos vivieron y reinaron con Cristo mil años" (Apocalipsis 20: 4). La Iglesia gobernará con Cristo en su futuro Reinado.

Capítulo LXVII El nuevo Pueblo de Dios

La Iglesia es el nuevo pueblo de Dios. Los creyentes se vuelven nuevas criaturas en Cristo Jesús, y se convierten en partes de un nuevo grupo de la humanidad. Pedro dijo a los cristianos: "Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable. Vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, ahora sois pueblo de Dios; en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, ahora habéis alcanzado misericordia." (1 Pedro 2: 9-10). En el concilio en Jerusalén, Santiago declaró: "Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles para tomar de ellos pueblo para su nombre" (Hechos 15: 14). Pablo escribió de Cristo: "Él se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda maldad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras." (Tito 2: 14). "¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Y vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo," (2 Corintios 6: 16).

I. Tres Grupos de la Humanidad

La Iglesia es uno de los tres grupos entre los cuales todos los hombres se dividen. Pablo escribió: "No seáis tropiezo ni a judíos ni a gentiles ni a la iglesia de Dios." (1 Cor. 10: 32). De acuerdo con esta clasificación divina, todo hombre es judío, gentil, o parte de la Iglesia de Dios. Los judíos constituyen la nación del pacto de Dios, Israel. Los gentiles constituyen la humanidad no judía, las naciones. La Iglesia de Dios es el cuerpo de Cristo, consistente en ambos judíos y gentiles.

Estos tres grupos no siempre existieron. Durante el tiempo entre Adán y Abraham, había únicamente un grupo, las naciones o los gentiles. Durante el tiempo entre Abraham y el ministerio terrenal de nuestro Señor, hubo dos grupos de la humanidad, naciones y nación, o gentiles y judíos. Hoy, durante los siglos entre Pentecostés y el retorno de Cristo, hay tres grupos: las naciones, la nación y la Iglesia; los gentiles, los judíos y la Iglesia de Dios. Cada uno de estos tres períodos existió por cerca de dos mil años. Durante el primer período, Dios trabajó con la masa de la humanidad; durante el segundo, trabajó principalmente con la nación de Israel; durante el tercero, está trabajando principalmente con la Iglesia. Nosotros vivimos en la dispensación de la Iglesia.

1. Gentiles. Todo hombre, por nacimiento natural, o es gentil o judío. Los gentiles son las personas que no son judías. Israel, la nación escogida de Dios, no existió antes de que Dios eligiera a Abraham para convertirse en su antepasado.

Antes de la existencia del pacto de Dios, todos los hombres eran gentiles. Después del diluvio, las naciones se originaron de los tres hijos de Noé (Génesis 9: 19, 10: 32). Al principio, todos los hombres estaban unidos. Ellos tenían una lengua, vivían juntos como un pueblo; conocían a un solo Dios. La humanidad se degeneró sin embargo, de la civilización al salvajismo y del monoteísmo al paganismo. Habiendo dado la espalda a la luz, el hombre se sumergió en la oscuridad. Como un juicio divino, Dios cambió la lengua de las naciones y las dispersó entre los continentes. (Génesis 11: 1-9.) La larga noche del paganismo había comenzado.

2. *Israel*. Habitando en el paganismo, la masa de la humanidad no agradaba a Dios. A través de su plan de salvación, Dios propuso el rescate de las naciones de la oscuridad para restaurarlas a la luz. Deseó salvarlas del pecado a la justicia, de la idolatría al monoteísmo, y de la mitología a la verdad. Él quiere que todas las naciones le adoren como único y verdadero Dios y vivan de acuerdo con sus principios de justicia. Para cumplir su obra en reclamar para sí la humanidad, Dios planeó trabajar a través de una nación elegida que sería ejemplo y testigo misionero para otras naciones. Sin embargo, ninguna de las naciones existentes sobre la tierra, estaba calificada para esta obra de redención. Todas las naciones se habían degenerado hacia el paganismo. Todas las naciones también necesitaban la redención. De esta manera, Dios planeó formar su propia nación especial para este propósito. Así, Dios escogió a Abraham para ser el fundador de su nación misionera, Israel. Israel nunca habría si no fuera por el plan de Dios. El origen, continuación, y preservación de la nación resultó de la obra milagrosa de Dios. La nación elegida de Dios fue exaltada sobre todas las naciones. (Éxodo 19: 5, 6, Deuteronomio 7: 6, 14: 1, 2, 26: 16-19). Dios colocó a su nación en la tierra de Canaán, el puente a tres continentes, el cruce del mundo, el centro de la tierra. Israel debería ser una luz brillando en la oscuridad, una nación sacerdotal para traer a las naciones paganas de vuelta a Dios. Para venir a Dios, los gentiles debían convertirse en parte de la nación elegida de Dios. Principalmente la historia del Antiguo Testamento describe la obra de Dios con una nación elegida.

3. *La Iglesia*. Durante los siglos desde el ministerio terrenal de Cristo, Dios ha trabajado con un nuevo grupo de la humanidad, la Iglesia de Dios. La Iglesia es un nuevo pueblo que consiste de ambos, judíos y gentiles. "Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús." (Gálatas 3: 28). "Donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni extranjero, esclavo ni libre, sino que Cristo es el todo y en todos." (Colosenses 3: 11). Cuando los pecadores aceptan a Jesús como Señor y Salvador ya no son considerados judíos o gentiles a la vista de Dios; las distinciones viejas desaparecen. Los hombres se vuelven nuevas criaturas y partes de un nuevo grupo de la humanidad; son miembros de la Iglesia.

Conceder a los gentiles una posición de igualdad en cuanto al pueblo del concierto del Antiguo Testamento significa al mismo tiempo la cancelación del privilegio de la posición del judío y colocar a Israel como nación (Romanos 11: 25). La visión de la posición de la nación de Israel en la historia de la salvación de la presente era es así un paréntesis. El gentil puede ahora beber del manantial de la salvación sin que antes tenga que obtener el permiso del judío. (Romanos 10: 12, 13.) Un endurecimiento parcial a atrapado Israel, pero su "caída" es la riqueza del mundo. (Efesios 2: 11-13): los creyentes gentiles tienen el mismo derecho que el creyente judío. Ellos son coherederos, y miembros compañeros del cuerpo, copartícipes, conciudadanos con los santos (Efesios 3: 6, 2: 19). Ellos son los que comparten las posesiones espirituales (Romanos 15: 27), y están junto con ellos "un nuevo hombre", el cuerpo de Cristo (Efesios 2: 15, 16). Siendo así, en la Iglesia la distinción no gobierna. (Erich Sauer, Op. Cit., Págs. 64).

II. Tres grupos Interrelacionados

Para las naciones, Cristo es la piedra que destruye (Daniel 2: 34, 35, 44, 45, Apocalipsis 19: 11-16). Para Israel, Cristo es la piedra de tropiezo. (Isaías 8: 14, 15; Mateo 21: 33, 34). Para la Iglesia, Cristo es la piedra de fundamento. (Isaías 28: 16, Efesios 2: 20, 21.) Las naciones negaron a Cristo; se romperán en pedazos. Israel rechazó a Cristo; fueron dispersos entre las naciones. La Iglesia ha aceptado a Cristo; ella está edificada sobre él.

Los gentiles son figurados como un hombre en una imagen de metal en el sueño de Nabucodonosor. (Daniel 2: 31-45). Israel es figurado como un hombre y un ejército que está sin vida y de quien los huesos están separados, en la visión de Ezequiel del valle de los huesos secos. (Ezequiel 37: 1-11). La Iglesia es figurada como un hombre, el nuevo hombre en Cristo Jesús, un cuerpo compuesto de ambos judíos y gentiles con Cristo como cabeza. (Efesios

2: 11- 19.)

La Fiesta de las Trompetas, donde Israel se reunía por el sonar de las trompetas (Levítico 23: 23- 25), es profética de eventos ocurriendo en los últimos días de la era de la Iglesia. Las trompetas proféticas están sonando para juntar a las naciones para la batalla y el juicio (Joel 2: 1, 3: 9-16), para reunir a Israel en la tierra de Palestina (Isaías 27: 12, 13), y para reunir a la Iglesia en nube de gloria en el retorno de Cristo (1 Tesalonicenses 4: 16, 17; 1 Corintios 15: 52, 53). Durante la era del Reinado, Dios trabajará con todos los tres grupos de la humanidad. La Iglesia será completa y glorificada. Los cristianos muertos serán resucitados, y los cristianos vivos serán transformados en la segunda venida de Cristo. La Iglesia glorificada será arrebatada para encontrar al Señor en el aire, y estará con él cuando aparezca para las naciones como el Rey de los reyes. Israel, dispersado entre las naciones y perseguidos durante la era de la Iglesia, será vuelto a su tierra, convertido a Cristo como Mesías, y exaltado entre todas las naciones. Israel entonces cumplirá su obra sacerdotal de traer las naciones a Dios. Las naciones o gentiles que fueren salvadas del día de la ira, servir a Cristo, el Rey, y vivir en paz y justicia. (Zacarías 14: 16, Miqueas 4: 1-4).

¿A qué grupo de la humanidad pertenece usted? ¿Es judío, gentil, o miembro de la Iglesia de Dios? Una persona sólo puede pertenecer a un grupo exclusivamente. Todo hombre nace judío o un gentil; nadie nace como miembro de la Iglesia de Dios. Al aceptar los dones de salvación de Dios, el pecador, siendo judío o gentil, puede convertirse en un miembro de la Iglesia, el nuevo pueblo de Dios.

Capítulo LXVIII

Formación Histórica de la Iglesia

La verdadera iglesia del Nuevo Testamento fue fundada por nuestro Señor Jesucristo. Después de que Pedro hizo su histórica confesión de fe, "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo" (Mateo 16: 16), Jesús declaró: "Y yo te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella" (Mateo 16: 18). Jesús es el fundador y constructor de la Iglesia. La "roca" sobre la que Jesús construyera su Iglesia no era Pedro, la palabra griega petros, significa una simple piedra o grava. Era sobre el mismo Jesús y conforme a la confesión de fe de Pedro sobre su divina filiación. La "roca" proviene de la palabra griega "petra" la prominencia de una roca o bloque inamovible. Petra ocurre dieciséis veces en el Nuevo Testamento. Se utiliza cinco veces simbólicamente para referirse a Cristo. (Mateo 16, 18, Romanos 9: 33, 1 Corintios 10: 4, dos veces, 1 Pedro 2: 8.) Jesús es la única fundación de la Iglesia. (1 Corintios 3: 11.)

El hecho de que Jesús dijo: "Yo edificaré mi iglesia", muestra que antes de este tiempo la Iglesia no existía. El cuerpo de Cristo no puede funcionar hasta que Jesús se colocara como cabeza "Y sometió todas las cosas debajo de sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo." (Efesios 1: 22, 23). No podía existir Iglesia hasta que Jesús la adquirió con su propia sangre. (Hechos 20: 28, Efesios 5: 25- 27.) La Iglesia no puede tener vida hasta que Cristo resucitó de los muertos para dar a ella la novedad de vida. (Colosenses 3: 1- 3.) La cabeza nació antes del cuerpo, la fundación fue echada antes de que el edificio estuviera erguido; la novia fue buscada por el novio. Así como Adán fue creado antes de que Eva fuera formada, así el ministerio de Cristo precedió la formación de la Iglesia. Aunque los hombres de fe habían vivido durante la dispensación del Antiguo Testamento (Hebreos 11), y el hecho de que los fieles de Israel van a estar en el futuro reino, la Iglesia, como cuerpo de Cristo, no existió en el Antiguo Testamento.

Jesús proveyó la base para la formación de la Iglesia en sus palabras, sus obras, su vida sin mancha, su muerte sacrificial, y su resurrección para la inmortalidad. Durante su ministerio terrenal, Jesús escogió a doce apóstoles para formar el núcleo de su Iglesia, para ser "patriarcas" del nuevo pueblo de Dios, y testigos para sí. Antes de que la Iglesia fuera formada, Jesús dio dos ordenanzas: bautismo, en su nombre (Mateo 3: 13- 16) y sus preceptos (Marcos 16: 15, 16, Mateo 28: 18-20), y la Cena del Señor (Mateo 26: 26- 29). Él definió el poder y autoridad de la Iglesia; mostró su misión y obra mundial. Él prometió que estaría con ella "hasta la consumación de las eras."

La Iglesia tuvo su origen histórico en Jerusalén en Pentecostés, la Fiesta Judía de las Semanas, en el mismo año en que Jesús fue crucificado. Cuarenta días después de su resurrección, Jesús ascendió a los cielos. Antes de su ascensión, él ordenó que no debían partir de Jerusalén, sino esperar por la promesa del Padre, la cual, dijo él, vosotros

oísteis de mí" (Hechos 1: 4, Lucas 24: 49). En obediencia a la instrucción de Cristo, los discípulos esperaron en Jerusalén hasta que Él les envió su poder, el Espíritu. (Lucas 24: 52, 53, Hechos 1: 11-14) Exaltado en el cielo y habiendo recibido el Espíritu de su Padre, Cristo envió al Espíritu a la vida de los discípulos en Jerusalén. (Hechos 2: 1-21, 33.) El Espíritu fue el medio por el cual Cristo realizó su obra en la Iglesia. Mediante este poder, la cabeza unió a los discípulos en un cuerpo, su iglesia. Él transformó sus vidas y les dio poder para realizar la obra. El sermón de Pedro para la multitud (Hechos 2: 14-36) resultó en la conversión de miles de personas en Pentecostés. (Hechos 2: 37-41).

El Pentecostés marcó no sólo el principio de la Iglesia, el cuerpo de Cristo, sino también la fundación de la Iglesia local y visible de Jerusalén. Lucas describió la alegría fraternal de aquella primera congregación de los creyentes: "Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados, y se añadieron aquel día como tres mil personas. Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. Sobrevino temor a toda persona, y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. Todos los que habían creído estaban juntos y tenían en común todas las cosas: vendían sus propiedades y sus bienes y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Perseveraban unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos." (Hechos 2: 41-47).

Pentecostés, conocido también como Fiesta de las Semanas, era un festival anual de acción de gracias de los judíos, observado en gratitud por la plena cosecha en la primavera. (Levítico 23: 15-20). Era conocida como Pentecostés porque ocurría cincuenta días después de la Fiesta de los Primeros frutos. En este día, el pan hecho de la cosecha obtenida era molido ante el Señor en acción de gracias. El Pentecostés era la tercera mayor fiesta religiosa anual de Israel. Las tres fiestas observadas en la primavera eran la Fiesta de Panes sin Levadura, la Fiesta de las Primicias (Primeros Frutos), y la Fiesta de las Semanas. Las tres fiestas observadas en el otoño eran la Fiesta de las Trompetas, el Día de la Expiación, y la Fiesta de los Tabernáculos. La fiesta de Panes sin Levadura conmemoraba la liberación de Israel de la esclavitud en Egipto. Era profética de Cristo, nuestro Cordero Pascual, sacrificado por nosotros. La Fiesta de las Primicias era profética de la resurrección de Cristo para la inmortalidad. Él es primicia de los que duermen en la muerte y el primero en resucitar de los muertos a la inmortalidad. La Fiesta de las Semanas señalaba a la formación de la Iglesia. El Espíritu Santo fue concedido a la Iglesia años más tarde, el mismo día en que esta fiesta anual era observada. En el Pentecostés, Israel componía una nación. En Jerusalén, en Pentecostés, la Iglesia estaba formada en el cuerpo de Cristo.

De Jerusalén, los discípulos "salieron, y predicaron por todas partes, el Señor cooperaba con ellos, y confirmaba la palabra con señales que los seguían" (Marcos 16: 20). Ellos eran testigos de Cristo "en Jerusalén, en Judea, en Samaria, y hasta los confines de la tierra" (Hechos 1: 8). Durante el primer siglo, Pedro, Pablo, y Juan fueron los tres principales líderes de la Iglesia. Hechos 1-12 describe principalmente el trabajo de Pedro en Jerusalén como una ciudad central, con el evangelio siendo anunciado primero a los judíos. Hechos 13-28 describe principalmente el trabajo de Pablo, como Antioquía como ciudad central, y con el evangelio siendo anunciado a los gentiles en especial. Los Hechos de los Apóstoles comienzan con Pedro en Jerusalén y concluye con Pablo en Roma. Cerca del final del primer siglo, después de la muerte de Pablo, el centro de la actividad del evangelio se cambió a Éfeso, donde el apóstol Juan era el líder principal. (Apocalipsis 1-3.) Como resultado de la obra misionera de Pablo, de los otros apóstoles, y de los primeros cristianos, las iglesias locales se establecieron en casi todos los países del mundo mediterráneo, incluyendo Siria, Egipto, Asia Menor, Grecia Italia, España, y otras.

Capítulo LXIX

La Relación de la Iglesia con Cristo

La Iglesia debe su existencia a Cristo. Cristo es el constructor y la fundación de la Iglesia. Su muerte sacrificial y resurrección para la inmortalidad proveyó la base de salvación y fundación de la Iglesia. Si Jesús no se hubiera convertido en el sacrificio del hombre, no habría Iglesia; los pecadores no tendrían salvación. Si Jesús no hubiera resucitado de entre los muertos, la Iglesia estaría sin una cabeza viva; no tendría vida. La Iglesia tiene su origen,

crecimiento, y esperanza de gloria en Cristo. El triunfo de la Iglesia durante la Era de la Iglesia es la prueba de que Cristo está vivo y trabajando con ella. La Iglesia está dispuesta a cumplir su propósito divino dado su relación con Cristo. Ella está apta para ser la luz del mundo y la sal de la tierra a causa de su unión con Cristo. La relación entre Cristo y su Iglesia es vital, real y personal.

La Iglesia es igual a la suma de sus miembros. La Iglesia es espiritual si sus miembros son espirituales. La iglesia es santa si sus miembros son santos. La Iglesia mantiene un contacto vivo con Cristo solamente si sus miembros mantienen una relación redentora con el Señor vivo. La Iglesia es el cuerpo de Cristo porque cada miembro presenta su cuerpo como un sacrificio vivo y permite que Cristo sea el Señor y el Maestro. La Iglesia es el edificio de Cristo porque cada miembro es un templo vivo, edificado sobre el Señor y revestido por su presencia. La iglesia es la novia de Cristo porque cada miembro sostiene una relación de amor con el divino Amante. La unión de Cristo con la Iglesia, por lo tanto, se hace una realidad mediante la unión de Cristo con los creyentes.

La relación de la Iglesia con Cristo puede ser vista por los muchos nombres atribuidos al nuevo pueblo de Dios. Los creyentes se llaman cristianos tres veces en el Nuevo Testamento. (Hechos 11: 26, 26: 28, 1Pedro 4: 16.) Se les llama discípulos alrededor de 272 veces, pero sólo en los Evangelios y en los Hechos; nunca se describen como discípulos en cualquier otro libro del Nuevo Testamento. Otros nombres e ilustraciones usados para designar al nuevo pueblo de Dios en el Nuevo Testamento incluyen: embajadores (2Corintios 5: 20), atletas (2 Timoteo 2: 5, 1 Corintios 9: 24, Hebreos 12: 1), creyentes (Hechos 5: 14), hermanos (Romanos 12: 1), peregrinos (Hebreos 11: 13, 1Pedro 2: 11); sacerdotes (1Pedro 2: 5, 9), santos (Filipenses 1: 1), siervos (Romanos 1: 1), (Hechos 20: 28, Juan 10: 14), soldados (2 Timoteo 2: 3) y piedras (1Pedro 2: 5).

Cinco importantes nombres que describen la relación de la Iglesia con Cristo son notorios. Un miembro de la Iglesia es un creyente (creyente), rama (rama), cuerpo (cuerpo), edificio (edificio) y novia.

<i>Cristiano</i>	<i>Cristo</i>
Creyente	Salvador
Rama	Vid
Cuerpo	Cabeza
Edificio	Fundamento
Novia	Novio

I. Creyente

Cristo es Sacrificio, Sustituto, Salvador; los cristianos son creyentes. El creyente es el nombre más importante del cristiano en el Nuevo Testamento porque la fe ocupa el lugar más importante en la conversión y la vida del cristiano. "Todas las cosas son posibles al que cree" (Marcos 9: 23). Los pecadores son salvos por la fe. La fe es la causa instrumental de la salvación. Es la condición que el hombre debe encontrar de manera que pueda recibir los dones de la salvación de Dios. Naturalmente que la fe salvadora presupone que el pecador haya escuchado el evangelio, y ella debe estar acompañada de genuino arrepentimiento y bautismo según la escritura.

II. Pámpano

En la descripción de la unión personal, vital e invisible entre él y sus seguidores, Jesús dijo: "Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí y yo en él, este lleva mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer." (Juan 15: 5). La vid es Cristo; las ramas representan al cristiano. La posición de la rama en la vid está representada por la frase "en Cristo". El pecador entra en esta condición mediante la conversión y de esta forma establece una unión orgánica entre él mismo y Cristo. La rama es en una sola vez injertada en la vid, y él llena esa posición. Si la rama es separada de la vid, la rama se marchita y muere.

El fluido de vida que transmite vida y nutrición de la vid a la rama es el Espíritu o el poder de Cristo. El hecho de que la vida de la vid entra por la rama figura a Cristo vivificando al cristiano a través de su poder. La vida de la vid que fluye hacia dentro de la rama está representada por la frase "Cristo en vosotros." No sólo la rama debe estar injertada en la vid, sino también la vida de la vid debe fluir en la rama. No sólo debe el creyente estar en Cristo, sino también Cristo debe estar en el creyente. Las dos frases "en Cristo" y "Cristo en vosotros" resumen la explicación de

Pablo en cuanto a la salvación. El origen y la semilla de la teología de Pablo puede encontrarse en el discurso de nuestro Señor en una ocasión oportuna. (Juan 13 a 17.) El fruto de la vid representa el fruto del Espíritu. (Gálatas 5: 22, 23.) El fruto es producido en el ramo, pero no es producido por la rama; es producido por la vid. El medio a través del cual la vid produce el fruto en la rama está en el fluido de la vid. El fruto del Espíritu es la verdadera justicia producida en la vida del creyente, pero no es auto justicia; es el resultado del poder de Cristo. El medio a través del cual Cristo produce la gracia espiritual dentro del creyente está en su Espíritu. Estas características, por lo tanto, son designadas como fruto del Espíritu.

III. Cuerpo

Cada creyente es un cuerpo del cual Cristo es la cabeza. "La cabeza de todo hombre es Cristo" (1 Corintios 11, 3). Como cabeza, Cristo es el Señor de cada creyente (Juan 3: 13, Lucas 6: 46). La Iglesia, compuesta de todos los verdaderos creyentes, es el cuerpo de Cristo. Como cabeza de la Iglesia, Cristo es el gobernador (Efesios 1: 20- 23, Colosenses 1: 18). Él es la fuente de vida del cuerpo (Efesios 4: 15, 16, Gálatas 2: 20); Él es el centro de la unidad para los miembros (Colosenses 2: 19). Como cuerpo de Cristo, la Iglesia está sujeta a él, su cabeza. (Efesios 5: 23, 24.) La Iglesia debe estar sumisa a su autoridad y seguir sus enseñanzas. La Iglesia depende de Cristo para la vida; separada de la cabeza, ella no puede vivir.

Como miembros del cuerpo de Cristo, los creyentes se pertenecen entre sí. Los miembros están más íntimamente ligados unos a otros que hermanos y hermanas, o padres e hijos. Ellos son "parientes de sangre" mediante la preciosa sangre de Cristo. Todos los miembros del cuerpo también son necesarios. (1 Corintios 12: 12- 27, Romanos 12: 4, 5.) Los creyentes están unidos en Cristo. (Efesios 4: 1-6, 15, 16, Juan 17: 20, 21.) Como dos puntos en el diseño de un círculo se unen el uno al otro cuando se acercan al centro de este círculo, dos creyentes se unen en la medida en que se dirigen cerca de Cristo. En el servicio de la Cena, el pan partido representa el cuerpo de Cristo. El hecho de que el pan se parta en varios pedazos indica que el cuerpo consiste de muchos miembros. Cuando cada creyente participa en un pedazo del pan, él indica su posición como miembro del cuerpo de Cristo.

IV. Edificio

Cada creyente es un edificio o un templo en el que Cristo y Dios habitan a través del Espíritu. (1 Corintios 3: 16, 17, 6: 19, 20.) Todos los creyentes juntos constituyen el edificio invisible o templo de Cristo y Dios. Cristo es el fundamento de la Iglesia. Cristo no edificó su iglesia sobre Pedro o cualquier otro hombre. Cristo mismo es la única fundación de la Iglesia. "Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo." (1 Corintios 3: 11). Los cristianos son piedras que hoy se preparan. (1 Pedro 2: 4, 5, 1 Corintios 3: 12, 13.) Las piedras se reunirán cuando la Iglesia esté completa en el regreso de Cristo. (Mateo 24: 40- 42, 1 Tesalonicenses 4: 16, 17).

Cuando Salomón construyó el templo en Jerusalén, el edificio fue levantado sin el sonido de una herramienta. (1 Reyes 6: 7.) Las piedras para el templo fueron retiradas de la fuente del río Jordán y traídas a Jerusalén, y silenciosamente agrupadas de acuerdo con el proyecto. De la misma manera, los miembros de la Iglesia de Cristo, su templo invisible, están siendo sacados del mundo, moldeados en la imagen moral de Cristo, y preparados para uso glorioso. Cuando Jesús venga, las piedras serán reunidas; todos los cristianos verdaderos serán reunidos. Aquellos que hayan dormido en la muerte serán resucitados para la inmortalidad. Los cristianos vivos en la venida de Jesús serán arrebatados junto a ellos en las nubes para encontrar al Señor en los aires. El templo no estará completo y reunido hasta que Jesús regrese. Todavía existe la oportunidad para que alguien pueda convertirse en una piedra viva en su glorioso edificio, la Iglesia.

V. Novia

La Iglesia es la novia de Cristo; Cristo es el novio para la Iglesia. Su novia es objeto de amor y la fuente de su alegría. Hoy, Cristo como novio, está en la búsqueda de pecadores que correspondan a su amor y que deseen pasar junto a él por la eternidad. (Efesios 5: 25-27, 32, Juan 3: 29, 2 Corintios 11: 2, Romanos 7: 4). La Iglesia está hoy preparada para unirse con el novio en su segunda venida. Los cristianos son purificados de los pecados y transformados en

su semejanza, de modo que cuando el novio aparezca, ellos estarán "vestidos de lino fino, limpio y blanco" (Apocalipsis 19: 7, 8), "sin mancha, o arruga, o cosa semejante" (Efesios 5: 25-27). Por lo tanto, la iglesia será "toda ilustre" (Salmos 45: 13), con vestiduras "de oro tejido" (Salmos 45: 14). El matrimonio de Cristo con su novia ocurrirá cuando vuelva de nuevo. (Apocalipsis 19: 7, 8.) Hoy, los miembros de la Iglesia se preparan para este evento. Hoy es el tiempo de la preparación; mañana será muy tarde. Hoy es el tiempo para que la iglesia se prepare para ser glorificada con Cristo, el Novio.

La novia de Isaac, Rebeca, (Génesis 24), y la novia de Adán, Eva (Génesis 2: 18- 23), son figuras de la Iglesia, la novia de Cristo. La formación de Eva se describe en Génesis 2: 21, 22: "Entonces Jehová Dios hizo caer un sueño profundo sobre Adán y, mientras este dormía, tomó una de sus costillas y cerró la carne en su lugar. De la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre".

El profundo sueño de Adán es una figura del sueño de Cristo en la muerte. Si Adán no hubiera sido puesto para dormir, no habría habido una novia para él. Si Jesús no hubiera muerto como sacrificio por el pecador, no habría Iglesia. El novio explicó: "De cierto, de cierto os digo que si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo, pero si muere, lleva mucho fruto" (Juan 12: 24). Mientras Adán dormía, una costilla fue removida de su lado de forma que la novia pudo ser formada. Mientras Jesús estaba en la cruz, su costado fue perforado por la lanza del soldado y salió sangre y agua. (Juan 19: 34). La sangre vertida del Novio hizo posible la formación de la Iglesia, Su novia. Hay vida para la Iglesia en la sangre de Jesucristo.

Capítulo LXX

Las Ordenanzas de la Iglesia

Las ordenanzas de la Iglesia son aquellos rituales simbólicos de los cuales Cristo instruyó a la Iglesia para que perpetuamente y universalmente observara durante la Era de la Iglesia. Las dos ordenanzas de la Iglesia, Bautismo y Comunión, se colocan como verdades centrales de la fe cristiana. Los rituales simbólicos son válidos y eficaces sólo cuando traen significado para aquel que en ellos tiene participación. El bautismo y la cena no son obras de magia; son ceremonias externas revelando la realidad espiritual interior. Una ordenanza es aquello que fue "ordenado o señalado". Bautismo y Comunión son ordenanzas porque Cristo ordenó o mandó que estos ritos fueran observados en la Iglesia.

Cuáqueros, Unitarios, y algunos otros grupos no aceptan ordenanzas o sacramentos. Católicos Romanos, Católicos Ortodoxos de Oriente, y muchos Episcopales, por otro lado, observan siete sacramentos: bautismo, comunión, confirmación, penitencia, extrema unción, matrimonio y ordenación. Ellos enseñan que estos sacramentos contienen y confieren la gracia y que tiene una virtud inherente a ellos, independiente del carácter de aquel que administra o recibe estos sacramentos. Sin embargo, de acuerdo con la Biblia, existen solamente dos ordenanzas instituidas por Cristo: Bautismo y Comunión. Estas ordenanzas fueron dadas por orden específica de nuestro Señor y deben ser observadas universalmente, en todas las congregaciones locales, y perpetuamente hasta que Cristo vuelva.

Bautismo y Comunión revelan la relación espiritual entre el creyente y Cristo. Denota identificación, unión, y amistad. Ellas figuran las ricas bendiciones espirituales que resultan de la relación de redención con Cristo. Cuando se aplica correctamente, el creyente se somete al bautismo una sola vez. Es eternamente eficaz; nunca tiene necesidad de ser repetido, es decir, a los creyentes bautizados según las escrituras. La Comunión, por otro lado, debe ser repetida; se debe observar con frecuencia. "Todas las veces que comáis de este pan, y bebáis de este vaso, la muerte del Señor anunciáis hasta que venga" (1 Corintios 11: 26). El bautismo figura el establecimiento de esta relación de redención. De cierta forma, lo que comienza en el bautismo, es continuado en la Comunión. El bautismo figura la entrada de Cristo en el creyente.

Bautismo y Comunión emplean factores externos, visibles y tangibles. El bautismo requiere agua; la Comunión requiere el pan y el fruto de la vid. El bautismo implica la inmersión del creyente en el agua. La Comunión implica la acción del creyente en el comer del pan y en el beber del contenido del vaso. El creyente se somete al bautismo; él toma y come, y toma y bebe de la Comunión. Los factores externos, visibles y tangibles de estas dos ordenanzas de la Iglesia revelan las realidades interiores, visibles y espirituales. La inmersión del creyente en el agua figura su

identificación con la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. El comer del pan y el beber del cáliz figura el recuerdo de la muerte de Cristo y su presente unión con Cristo.

I. Bautismo

El bautismo es la inmersión del creyente en el agua; simboliza su creencia que Cristo murió por sus pecados, fue sepultado, y nuevamente levantó. Significa que el creyente entró en una relación personal y vital con Cristo, y que se apropia de los beneficios de la muerte sacrificial de Cristo. El bautismo es el ritual simbólico donde el creyente figura el hecho de que la vida vieja fue dada como sepultada y que se levanta para la novedad de vida en Cristo. La inmersión, la única forma válida para el bautismo, tan sólo figura lo que el bautismo simboliza. Para una consideración detallada del asunto "Bautismo", vea el capítulo LVI.

II. Comunión

El servicio de Comunión es el rito simbólico de la Iglesia donde el creyente participa del pan partido y del cáliz en recuerdo de la muerte sacrificial de Cristo. El pan representa el cuerpo de Cristo; el fruto de la vid en la copa representa la sangre de Cristo. La Comunión (1 Corintios 10: 16) es también conocida como la mesa del Señor (1 Corintios 10: 21), la cena del Señor (1 Corintios 11: 20)(1 Corintios 10: 16). Las palabras "comunión" y "compañerismo" se emplean alternativamente en el Nuevo Testamento. La comunión significa "unión común". Aunque fue instituida en el tiempo de la fiesta de Pascua, la Comunión no es la Pascua judía. Cristo instituyó la Comunión la noche en que fue crucificado. (Mateo 26: 26- 30, Marcos 14: 22- 26, Lucas 22: 19, 20.) Pablo explicó el significado del servicio de comunión (1 Corintios 11: 23- 26) y la manera apropiada de participar en ella. (1 Corintios 11: 27- 34).

El servicio de Comunión está relacionado con el triple ministerio de Cristo: su ministerio terrenal en el pasado, su ministerio celestial durante el presente, y su nuevo ministerio terrenal en el futuro. Los creyentes participan en la Comunión, ante todo, en memoria de la muerte sacrificial de Cristo. Él dijo: "Haced esto en memoria de mí" (Lucas 22:19). Los redimidos siempre recordarán que ellos sólo son pecadores salvos por la gracia de Dios y por la sangre de Cristo. El servicio de comunión también es un testimonio del ministerio celestial de Cristo. Participando del pan y la copa el creyente testifica de la constante amistad que mantiene con el Señor. El cáliz representa la sangre de Cristo como poder de vida concedido, el cual los cristianos reciben después del momento del Señor que resucitó. La vida está en la sangre. (Levítico 17: 11.) Momentos después, el poder de la vida concedido por Cristo fluye de su corazón a la vida del cristiano. El creyente tiene novedad de vida y poder para la obra porque Cristo constantemente lo supera con estas bendiciones. El pan partido revela que el creyente es parte de la Iglesia, el cuerpo de Cristo. El cáliz muestra que recibe la novedad de la vida del Cristo vivo. El servicio de comunión es también profético del nuevo ministerio de Cristo. Jesús dijo: "Os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre." (Mateo 26: 29). Pablo escribió: "Así pues, todas las veces que comáis este pan y bebáis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga." (1 Corintios 11: 26).

III. Teorías Concernientes a la Comunión

1. Transubstanciación. La Iglesia Católica Romana enseña que durante la misa el pan se transforma en el cuerpo de Cristo y el vino se transforma en la sangre de Cristo. Aquellos que creen en esta teoría de la transubstanciación mantienen que este cambio es producido mediante las palabras del sacerdote en el acto de la consagración. De acuerdo con esta visión, el pan y el vino retiene sus propiedades físicas mientras que la sustancia se transforma en el cuerpo y la sangre reales de Jesús. Los católicos romanos afirman que cada misa es una nueva ofrenda del sacrificio "sin sangre" de Cristo, y que participando en el "sacrificio de la misa", los que comulgan reciben la gracia salvadora de Dios. Sólo el sacerdote oficiante bebe el vino; los que comulgan reciben solamente el pan. La transubstanciación fue declarada como un artículo de fe en la Iglesia Romana por el Papa Inocente III y por el cuarto Concilio de Letrán, en 1215 AD.

2. *Consustanciación.* La Iglesia Luterana sostiene la teoría de la consustanciación. De acuerdo con este punto de vista, el creyente participa del verdadero cuerpo y la sangre de Cristo en la Cena del Señor; el pan y el vino no han cambiado "adentro, con y debajo" del pan y del vino. Los defensores de esta teoría explican que toda la persona, el cuerpo y la sangre de Cristo, están físicamente presentes en, con y debajo del pan y el vino porque el Cristo glorificado es omnipresente. Ellos enseñan que el cuerpo y sangre verdaderos de Cristo son recibidos a través de la boca de quien participa sea creyente o no; el incrédulo los recibe para su propia condenación. En contraste a la Iglesia Romana, ellos enseñan que la presencia de Cristo en el emblema de la Comunión no es permanente, sino que cesa cuando termina el sacramento.

3. *La visión de Zuinglio.* Reformador suizo, activo durante los años 1518- 1531, enseñó que el pan y el vino en la Cena del Señor eran meramente memorias del Cristo ausente. Los elementos de la Comunión conmemoran el sacrificio de Cristo y simbolizan la fe del creyente. Cristo está presente en el servicio sólo como estando presente en la mente de los adoradores. En los años posteriores, Zuinglio cambió su punto de vista y enseñó que Cristo está presente de una manera espiritual en la Cena del Señor.

4. *La visión reformada.* La teoría reformada de la Cena del Señor parece ser la visión evangélica generalmente aceptada de la Iglesia Protestante. Esta visión rechaza la enseñanza católica romana de la transustanciación, es decir, que la sustancia del pan y el vino se transforme en el cuerpo y la sangre de Cristo. Cuando Jesús dijo: "Este es mi cuerpo" la visión reformada enseña que él enseñó que el pan representa su cuerpo. La visión reformada también rechaza la enseñanza Luterana que enseña la consustanciación, es decir, que el cuerpo y sangre actuales de Cristo estén presentes, bajo, y con el pan y el vino. La visión reformada insiste en que no existe el compartir físico de Cristo a través de la boca del creyente. En contraste con la visión de Zuinglio, la visión reformada asegura que la cena del Señor es más que una fiesta conmemorativa. Cristo está presente en el servicio de comunión a través de su poder, el Espíritu. En compartir el pan y el vino mediante la fe, el creyente figura no sólo el recuerdo del sacrificio de Cristo y su perdón para con él, sino también que Cristo le dio novedad de vida, fuerza espiritual, y bendiciones. De acuerdo con esta visión, la Cena del Señor tiene significado de gracia. Como la oración y el estudio de la Biblia, el servicio de Comunión provee un camino por la cual Dios puede conceder bendiciones espirituales y gracia sobre el corazón del creyente. Recibir la fuerza espiritual o alimento de Cristo, y participar de los beneficios del sacrificio de Cristo que no están limitados al servicio de comunión. Estas bendiciones ocurren momentos después en la vida del creyente a través del poder de Cristo.

Caítulo LXXI

La Organización de la Iglesia

La Iglesia del Nuevo Testamento estaba organizada. La Iglesia funcionó de acuerdo con un plan definido. Ella tenía miembros, oficiales elecciones, pastores, reuniones regulares, ordenanzas, contribuciones, cartas de recomendación, registros de viudas, y disciplina en la Iglesia. Las Iglesias en la Escritura son organizadas; ellas realizan la obra del Señor de una manera ordenada. "Dios no es Dios de confusión, sino de paz. Como en todas las iglesias de los santos" (1 Corintios 14: 33). El obrero cristiano bíblico evita el caos y la anarquía. Él oye las palabras del Apóstol que dijo: "Hágase todas las cosas con decencia y orden" (1 Corintios 14: 40).

I. Oficiales de la Iglesia

1. *Ancianos.* El oficio más alto en la Iglesia local del Nuevo Testamento era el anciano. (Hechos 14: 23, 15, 2, 4, 6, 22, 23, 16: 4, 20: 17, 21: 18, 1 Timoteo 5: 1, 17, 19, Tito 1: 5, Santiago 5: 14; (1 Timoteo 4: 14), supervisor (Hechos 20: 28, 1 Pedro 5: 1, 2 Juan 1, 3 Juan 1), obispo (Filipenses 1: 1, 1 Timoteo 3: 1, 2, Tito 1: 7), presbítero (1 Timoteo 4: 14) 2), clérigo (Efesios 4: 11), y pastor (1 Pedro 5: 2, 3, Hechos 20: 28) se refieren al mismo oficio en la Iglesia. El oficio de anciano en la Iglesia del Nuevo Testamento es primero mencionado en Hechos 11: 30. "Lo cual en efecto

hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo." "Eligieron ancianos en cada iglesia" (Hechos 14: 23). Pablo instruyó a Tito que ordenara ancianos en cada ciudad. "Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieras lo deficiente y establecieras ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé:" (Tito 1: 5). Cada congregación tenía ancianos, y el número de ancianos casi siempre era plural.

Los edificios de las Iglesias no fueron erigidos hasta mediados del tercer siglo. Los servicios de las Iglesias se realizaba casi siempre en la casa de los creyentes. La Iglesia de Éfeso, donde Timoteo servía, por ejemplo, consistía de varios pequeños encuentros de la congregación en diversos hogares. Cada congregación era supervisada por los ancianos. En Mileto, Pablo encargó a los ancianos de estas congregaciones de Éfeso: "Por tanto, mirad por vosotros y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre." (Hechos 20: 28). Las calificaciones para el oficio de un anciano se listan en 1 Timoteo 3: 1-7, y Tito 1: 5-9. "Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea. Pero es necesario que el obispo sea irrepachable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; que no sea dado al vino ni amigo de peleas; que no sea codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?); que no sea un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo. También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo.." (1 Timoteo 3: 1-7). "El anciano debe ser irrepachable, marido de una sola mujer, y que tenga hijos creyentes que no estén acusados de disolución ni de rebeldía. Es necesario que el obispo sea irrepachable, como administrador de Dios; no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no amigo de contiendas, no codicioso de ganancias deshonestas. Debe ser hospedador, amante de lo bueno, sobrio, justo, santo, dueño de sí mismo, retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen". (Tito 1: 6-9) Pedro exhortó: "Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo, anciano también con ellos y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada: apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonestas, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria" (1 Pedro 5: 1-4). Cristo es el principal Pastor, Obispo, y Supervisor de su Iglesia; los ancianos de las Iglesias locales sirven bajo su gobierno y le deben ser responsables.

La obra de los ancianos está relacionada con la enseñanza de la Palabra de Dios y la supervisión de la congregación. La habilidad para enseñar es una calificación necesaria para el anciano. La mayor diferencia entre la calificación del anciano y el diácono está en que a los ancianos se requiere la habilidad para enseñar mientras que a los diáconos no se hace tal exigencia. Pablo instruyó a Timoteo: "Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros." (2 Timoteo 2: 2). A los ancianos de Éfeso dijo: "sed aptos para enseñar (1 Timoteo 3: 2); que el anciano es el mayordomo de Dios (Tito 1: 7), y que él debe ser "retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen." (Tito 1: 9). Él se refirió a los ancianos "que trabajan en la palabra y en enseñar" (1 Timoteo 5, 17), y "quien os ha hablado la palabra de Dios" (Hebreos 13: 7). Los ancianos son mayordomos también de la congregación. Su trabajo es gobernar o supervisar el rebaño de miembros. Pablo dijo a los ancianos de Éfeso: "Espíritu Santo os ha puesto por obispos para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre" (Hechos 20: 28). Él dijo a Timoteo que los ancianos deben ser aptos para gobernar sus propios hogares, "(pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?)" (1 Timoteo 3: 5). Él dijo: "Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor" (1 Timoteo 5: 17). Pedro exhortó: "Apacienta el rebaño de Dios que está entre vosotros, teniendo cuidado de él ..." (1 Pedro 5: 2). El escritor de Hebreos aconsejó: "Acuérdate de los que gobiernan sobre vosotros, los cuales os hablaron la palabra de Dios" (Hebreos 13: 7), y "Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta e imitad su fe". (Hebreos 13: 17). Los ancianos también deben "ayudar a los enfermos" (Hechos 20: 35), y visitar a los enfermos y orar por ellos. (Santiago 5: 14-16.)

2. Diáconos. El segundo oficio en la iglesia del Nuevo Testamento era el de diácono. La palabra "diácono" es traducida de la palabra griega diakonos, aquel que sirve o ministra. Los diáconos son mencionados en Filipenses 1: 1, y en 1

Timoteo 3: 8- 13. "Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos" (Filipenses 1: 1). Pablo enumeró las calificaciones para el diácono: "Los diáconos asimismo deben ser honestos, sin doblez, no dados a mucho vino ni codiciosos de ganancias deshonestas; que guarden el misterio de la fe con limpia conciencia. Y estos también sean sometidos primero a prueba, y luego, si son irreprochables, podrán ejercer el diaconado. Las mujeres asimismo sean honestas, no calumniadoras, sino sobrias, fieles en todo. Los diáconos sean maridos de una sola mujer, y que gobiernen bien a sus hijos y sus casas, porque los que ejerzan bien el diaconado, ganarán para sí un grado honroso y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús." (1 Timoteo 3: 8-13). Las calificaciones son las mismas de los ancianos, excepto en que de los diáconos no se requiere que enseñen.

Los diáconos colaboran con los ancianos en la obra espiritual y temporal de la Iglesia. Ellos sirven especialmente en la distribución de las limosnas a los pobres y de los cuidados temporales en las necesidades de la Iglesia. Aunque los siete hombres que fueron elegidos para ministrar a las viudas pobres de la Iglesia en Jerusalén (Hechos 6: 1-6) no se mencionan como diáconos, es posible que el oficio de diácono haya comenzado con la obra de éstos. Se debe notar que Esteban y Felipe, dos de los siete hombres escogidos, fueron importantes evangelistas. Las diaconisas, que ayudaban a los diáconos en sus obras, también servía en la Iglesia del Nuevo Testamento. Pablo describió Febe como una sierva (diakonon, diaconisa) de la Iglesia en Cencrea. (Romanos 16: 1.) Otras posibles alusiones a las diaconisas incluyen: Filipenses 4: 3; Romanos 16: 12; 1 Timoteo 3: 11.

II. Gobierno de la Iglesia

Muchos sistemas de política o gobierno de la Iglesia han prevalecido entre las Iglesias en el cristianismo. La política de la Iglesia se refiere al sistema mediante el cual una congregación local se gobierna mediante la autoridad de Cristo y designa la relación de la congregación con otras congregaciones dentro de la organización de la Iglesia. La política enfoca el sistema; el gobierno ya enfoca la autoridad dentro de este sistema. Algunos grupos, incluyendo los Cuáqueros y los Hermanos de Plymouth, rechazan todos los sistemas de gobierno de la Iglesia. Ellos sostienen que el gobierno y la organización de la Iglesia son innecesarios y pecaminosos. Algunos grupos que actualmente no tienen una organización externa formal son altamente organizados en la práctica. Aunque reconocidas como tales o no, algunos tipos de organización y gobiernos existen cada vez que las personas se unen para cualquier propósito específico.

Las tres formas primarias del gobierno o política de la Iglesia son la política Episcopal, la política Presbiteriana, y la política Congregacional. La política episcopal es gobernada por los obispos; la política Presbiteriana es gobernada por los ancianos; la política Congregacional es gobernada por los propios miembros.

1. La política episcopal. La política episcopal constituye a los obispos en el gobierno de la Iglesia en por tres órdenes de ministerio: obispos, sacerdotes, y diáconos. Los miembros de la Iglesia no comparten su gobierno. La mayor autoridad es investida en un grupo de obispos. Este sistema sostiene que Cristo confió al gobierno de la Iglesia el orden de los obispos y que hoy los obispos se colocan en "sucesión apóstólica" desde los apóstoles hasta el tiempo presente de una forma directa e inquebrantable. Las variaciones y modificaciones de este tipo de gobierno han sido adoptadas por muchos grupos de Iglesias. La política de la Iglesia Católica Romana es en definitiva el sistema episcopal. En el Catolicismo Romano, se convirtió en un tipo monárquico de gobierno.

"El sistema católico romano pretende abarcar, no sólo los sucesores de los apóstoles, sino también un sucesor de Pedro, de quien dicen poseer la primacía entre los apóstoles, y del cual el sucesor es reconocido como representante especial de Cristo. La Iglesia de Roma es en naturaleza de absoluta monarquía, bajo el control de un infalible Papa, que tiene el derecho de determinar y regular la doctrina, la adoración y el gobierno de la Iglesia. Por debajo de él están las clases y órdenes inferiores, a las que la gracia especial es concedida, y de los cuales la obligación es el gobierno de la Iglesia en plena sumisión a sus superiores y al supremo Pontífice. El pueblo no tiene absolutamente voz en el gobierno de la Iglesia." (Berkhof, op. Cit., Pág. 580).

2. La política Presbiteriana. La política Presbiteriana es el gobierno de la Iglesia por los presbíteros o ancianos. Una diferencia se hace entre los ancianos que gobiernan y los ancianos que enseñan. Así como la política episcopal

asemeja una monarquía secular, y la política congregacional una simple democracia, la política presbiteriana es moldeada de una forma representativa o republicana de gobierno secular. La congregación local es gobernada por una sesión o consistorio, que consiste en ministro o ministros y ancianos de la Iglesia local. Las congregaciones locales dentro de un cierto distrito son gobernadas por una asamblea conocida como el presbiterio o superiores que consiste de todos los ministros dentro de las fronteras y un anciano de cada congregación. (Los superiores consisten de un ministro y un anciano de cada congregación.) La asamblea o corte por encima del presbiterio es el sínodo, que consiste en un número igual de ministros y ancianos de cada presbiterio o superiores incluidos en el área gobernada por el sínodo. La asamblea general para toda la organización está compuesta de una delegación igual de ministros y ancianos de cada uno de los presbiterios. La política Presbiteriana ha sido adoptada por los Presbiterianos, los Reformados, y algunas Iglesias Evangélicas.

3. La política Congregacional. La política Congregacional es el gobierno de la Iglesia hecho por los propios miembros. Toda la autoridad es investida en los miembros de la congregación local. Los oficiales locales son elegidos por los miembros y estos oficiales gobiernan de acuerdo con el deseo de la mayoría de los miembros. Cada congregación local es autónoma; se administra dentro del límite de su propio grupo. Las congregaciones locales se unen en distritos u organización general con el propósito de cooperación en el trabajo misionero. Las acciones del distrito y de las organizaciones generales son solamente consultivas; no son obligatorias sobre la congregación local. La Iglesia local es la autoridad final en los asuntos de doctrina, adoración, y gobierno. Las denominaciones Bautista, Los Discípulos de la Iglesia de Cristo, Las Iglesias Congregacional-Cristiana, y los Adventistas están entre las muchas denominaciones que han adoptado la política Congregacional.

Capítulo LXXII

Obra y Destino de la Iglesia

¿Cuál es el propósito de la iglesia? ¿Cuál es su misión en el mundo de hoy? ¿Qué está buscando Dios para cumplir la obra de la Iglesia? ¿Cuál es el futuro destino de la Iglesia? ¿Irán las fuerzas del mal definitivamente exterminar a la Iglesia? ¿Qué posición ocupará la Iglesia en el futuro reino de Cristo? Las respuestas a estas cuestiones se incluyen en el estudio de la obra de destino de la Iglesia.

I. La Obra de la Iglesia

1. Glorificación de Dios. Un importante propósito y obra de la iglesia es glorificar a Dios. A través del evangelio Dios está "visitando" toda humanidad "para tomar un pueblo para su nombre" (Hechos 15: 14). Los pecadores han sido redimidos del pecado y han sido hechos miembros de la Iglesia para que puedan declarar la gloria de Dios a la humanidad pecaminosa. "Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable." (1 Pedro 2: 9). Cada pecador que experimenta la salvación constituye un testigo de la gracia y la gloria de Dios. Él puede decir: "Dios ha estado aquí, Dios ha hecho así." "... para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia, por su misericordia para con nosotros en Cristo Jesús." (Efesios 2: 7). La obra de salvación de Dios en la vida del pecador intenta llevar al "alabanza de la gloria de su gracia" (Efesios 1: 5, 6, 12, 14, 18).

Todas las actividades y obras de los miembros y obreros de la Iglesia deberían resultar en glorificación a Dios. "Pues habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios." (1 Corintios 6: 20). "Si, pues, coméis o bebéis o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios." (1 Corintios 10: 31). "Y el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús, para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo." (Romanos 15: 5, 6). "Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén." (1 Pedro 4: 11). "Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del

Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él" (Colosenses 3: 17). Pablo oró: "A él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén." (Efesios 3: 21).

2. Evangelización del mundo. La principal obra de la Iglesia es evangelizar el mundo. La misión de la Iglesia no es traer a toda la raza humana hasta Cristo, sino llevar a Cristo hasta la raza humana. (George P. Pardington.) La Iglesia no busca convertir al mundo, sino evangelizar al mundo. La Iglesia es la luz del mundo (Mateo 5: 14-16). Los miembros de la Iglesia son "cartas" vivas (2 Corintios 3: 2, 3), y "embajadores de Cristo" (2 Corintios 5: 20). La responsabilidad de la Iglesia es llevar el evangelio de la salvación a todo pecador en el mundo; la responsabilidad del pecador es recibir el evangelio y ser transformado por él.

La Biblia enseña que el Cristianismo es la única verdadera religión y que Jesucristo es el Salvador de la humanidad. (Juan 14: 6, Hechos 4: 12, 1 Timoteo 2: 5.) El evangelio de Jesucristo es el único mensaje que puede traer salvación y vida eterna a la humanidad. Además, la Biblia enseña que todos los hombres son pecadores y necesitan salvación. (Romanos 3: 23, Juan 3: 36, Hechos 17: 30, 1 Juan 5: 19.) Dios hizo la provisión para la salvación del hombre mediante su gracia y el sacrificio de Cristo. Cristo murió por todos los hombres. (Juan 1: 29, Romanos 3: 22, 1 Timoteo 2: 6, 4: 10, Tito 2: 11, 1 de 2: 2.) La provisión se hace para toda la humanidad en la preciosa sangre del Cordero. La invitación a aceptar los beneficios de su sacrificio se extiende a todos los hombres. "De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna" (Juan 3: 16). El método por el cual Dios extiende la invitación de salvación al mundo se da por la obra de los pecadores que ya ha aceptado su invitación, la Iglesia.

Cada cristiano tiene la obligación de compartir el mensaje de la salvación con los demás. (Romanos 1: 14-16).

Antes que Cristo ascendiera al cielo comisionó a la iglesia a evangelizar el mundo. "Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo." (Mateo 28: 19, 20). "Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que crea y sea bautizado, será salvo; pero el que no crea, será condenado." (Marcos 16: 15, 16). "Y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciera y resucitara de los muertos al tercer día; y que se predicara en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Vosotros sois testigos de estas cosas." (Lucas 24: 46-48). "Jesús les dijo otra vez, Paz con vosotros: así como mi Padre me envió, así os envío a vosotros" (Juan 20: 21). "Pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra" (Hechos 1: 8).

¿Cómo podemos escapar de la conclusión más obvia de que Cristo fundó su Iglesia sobre la Gran Comisión como su carta de incorporación? Y esto lógicamente sigue que así como en la tierra cada corporación debe seguir al pie de la letra los términos de sus estatutos o perder su derecho de continuar, de esta forma sucede con la Iglesia de Cristo que coherentemente observa y cumple los términos de su constitución divina en devoción al compromiso de la tarea de llevar el evangelio a todo el mundo, y tiene todo el derecho de retener el nombre de Cristo y reivindicar la promesa de su presencia y poder continuados, sobre lo que depende cada vida y obra.

Un misionero, escribiendo desde Manchuria, contó haber visto un rótulo en un Depósito de Aceite en aquel lejano país el lema ambicioso: "Tenga luz en toda esquina oscura del mundo" ¿No existe en esta aspiración una amonestación o desafío para la Iglesia de Cristo? Porque el hecho nos desafía en que a través de Asia y África se encuentran muchas ciudades y pueblos iluminados por el aceite de queroseno del occidente, pero que nunca tuvieron la luz del evangelio salvador de Cristo. (Robert H. Glover, *The Bible Basis of Missions*, Los Ángeles: Bible House of Los Ángeles, 1946, págs. 33, 37)

Cuando el hombre está seguro que el camino a Cristo no sólo es el mejor, sino el único; cuando su experiencia con Cristo ha transformado y ennoblecido su propia vida; cuando se enfrenta al paganismo bravamente, percibiendo su enormidad, pero al mismo tiempo comprendiendo que puede ser alterado por el mismo Salvador que cambió su vida, no puede ayudar a sentir la compulsión de las misiones. Así como un motivo, así como una coacción interior, no es suficiente para mandarlo al campo; que le mantendrá en medio de las dificultades y la falta de ánimo. (Harold R. Cook, *una introducción al estudio de las misiones cristianas*. Chicago: Moody Press, 1954, página 61.)

3. Edificación de los miembros de la Iglesia. Otra importante obra de la Iglesia es instruir y edificar a los miembros en la doctrina y la devoción cristiana, promover el amor y el compañerismo entre los creyentes, y ser un medio para

la obra cristiana. Los miembros de la Iglesia deben ser adoctrinados en la Palabra de Dios y educados en la vida cristiana. "A fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. Así ya no seremos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error; sino que, siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo" (Efesios 4: 12-15). Los creyentes deben estar "arraigados y sobreedificados en él y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias." (Colosenses 2: 7). "Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna." (Judas 20, 21). "Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados" (Hechos 20: 32).

La obra de la Iglesia es evangelística y pastoral. El crecimiento de la Iglesia debe ser exterior e interior, ambos extensiva e intensiva, ambas numérica y espiritual. La obra evangelística de la Iglesia está en hacerla crecer externamente; la obra pastoral de la Iglesia está en su desarrollo interior. La Iglesia no sólo debe sumar miembros al cuerpo de Cristo, sino también edificar estos miembros en el cuerpo de Cristo. La Iglesia no sólo debe adquirir nuevos miembros, sino también desarrollar y edificar a los creyentes para la madurez. La obra evangelística de la Iglesia está en hacer de los miembros "nuevas criaturas en Cristo Jesús" (2 Corintios 5: 17). La obra pastoral de la Iglesia está en asistir a las nuevas criaturas en Cristo de forma que "crezcan en él en todas las cosas" (Efesios 4: 15). Pablo escribió: "Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo". (Efesios, 4: 11-13). Las obras evangelísticas y pastorales de la Iglesia son interdependientes. Los pastores son instruidos a "hacer la obra de un evangelista" (2 Timoteo 4: 5); los evangelistas también son enseñadores. (Mateo 28: 19.) Cada miembro de la iglesia debe hacer todo lo que esté a su alcance para anunciar y enseñar a los hombres a Cristo. (Romanos 12: 3-8).

La Iglesia no es una galería para exhibir cristianos eminentes, sino una escuela para la educación de los imperfectos. La Iglesia no es una casa de cristal en la que las personas perfectas están en muestra; es un hospital donde los hombres y las mujeres son medicados para la salud espiritual. La Iglesia no es un dormitorio para los somnolientos; es una institución de obreros. No es un campo para descansar; es una trinchera de línea frontal donde el ejército de soldados cristianos están luchando contra el pecado. La Iglesia consiste en pecadores redimidos que están creciendo a la semejanza de Cristo. "Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén." (2 Pedro 3: 18).

II. El Destino de la Iglesia

El destino de la Iglesia es la glorificación con Cristo. Las fuerzas del mal nunca exterminarán a la verdadera iglesia. Nuestro Señor declaró: "Sobre esta roca edificaré mi Iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella" (Mateo 16: 18). La Iglesia ha sido "engañada por los de dentro y bombardeada por los de afuera", pero es indestructible. Cuando el Hijo del hombre regrese, Él encontrará fe en la tierra. (Lucas 18: 8.) "Entonces dos estarán en el campo; uno será tomado, y otro dejado. Dos mujeres estarán moliendo en un molino, una será tomada, y otra dejada" (Mateo 24: 40, 41). Cuando Jesús venga los cristianos vivos estarán en la tierra. (1 Tesalonicenses 4: 17; 1 Corintios 15: 51). La Iglesia estará fielmente trabajando por Cristo cuando Él venga.

La Iglesia tiene un futuro glorioso. La Iglesia gozará la plenitud de sus bendiciones en el futuro reino de Cristo. Hoy, como miembros de la Iglesia, recibimos "la prenda de nuestra herencia"; en el reino de Cristo, experimentaremos "la redención de la posesión adquirida" (Efesios 1: 14). Cuando Jesús venga, la Iglesia será completa, todos los miembros serán reunidos juntos con él. Los cristianos que duermen el sueño de la muerte serán resucitados para la inmortalidad. Los cristianos que estén vivos cuando Jesús venga serán transformados a la inmortalidad "en un abrir y cerrar de ojos." Todos los creyentes serán arrebatados para encontrar al Señor en el aire. (1 Tesalonicenses 4: 16, 17; 1 Corintios 15: 51- 53). Como la novia de Cristo, la Iglesia se casará con Cristo. (Apocalipsis 19: 7-9) Efesios 5: 25-27, 32, Juan 3: 29, 2 Corintios 11: 2, Romanos 7: 4) Cuando el rey descienda a Jerusalén y establezca su reino en la

tierra, la Iglesia será glorificada (Colosenses 3: 4, Judas 14, 15, 1 Tesalonicenses 3: 13, Apocalipsis 17: 14, 19: 11- 16, Zacarías 14: 1- 5)

Los miembros de la Iglesia serán coherederos con Cristo. (Romanos 8: 17; 2 Timoteo 2: 12; Apocalipsis 3: 21, 1: 6, 5: 10, 20: 4, 6, 22: 5; 1 Corintios 6: 2, 3.) La Iglesia será glorificada con él (Colosenses 3: 4, 1 Juan 3: 2, Filipenses 3: 21.)

George P. Pardington observó que en su matrimonio con Cristo, el novio, la Iglesia será la novia; en su futuro reinado con Cristo, la Iglesia es una reina; en su futuro testimonio de la sabiduría, la bondad y la gracia de Dios (Efesios 1: 5,6, 2: 7, 3: 10, 21), la Iglesia es como una joya. (Estudios sobre la doctrina, de Christian Doctrine. Harrisburg: Christian Publications, Inc., pág. 347, 348).

PARTE SIETE ESCATOLOGÍA

Capítulo LXXIII El Mañana de Dios

Escatología, la séptima y última división, la doctrina que corona la Teología Sistemática. Las primeras seis divisiones encuentran su cumplimiento y complemento en la Escatología, la doctrina del futuro. La teología, la doctrina de Dios, encuentra su complemento en el futuro porque la eternidad revelará el perfecto carácter y gloria de Dios. La antropología, la doctrina del hombre, encuentra su complemento en el futuro, porque en el Dios de mañana, el hombre experimentará su destino final. Los redimidos recibirán la vida eterna y el impío, la destrucción eterna. Hamartiológia, la doctrina del pecado, encuentra su cumplimiento en el futuro porque el salario del pecado será pagado en la segunda muerte, el pecado será removido de la tierra, y la muerte misma será destruida. Cristología, la doctrina de Cristo, encuentra su complemento en el futuro porque el Dios de mañana revelará la gloria de Cristo como Salvador y Señor. La Escatología está centrada en la persona y en la futura obra de Cristo, el Rey de los reyes. La Soteriología, la doctrina de la salvación, encuentra su cumplimiento en Dios del mañana porque la salvación del creyente será completa solamente mediante su resurrección para la inmortalidad en el retorno de Cristo. En el Reino de Cristo, los redimidos serán salvos de la presencia del pecado. Eclesiología, la doctrina de la Iglesia, encuentra su cumplimiento en el futuro porque la Iglesia será completa, glorificada y entronizada con Cristo cuando el novio regrese. Por lo tanto, la Escatología, es la doctrina que corona la Teología Sistemática.

I. Aspecto Futuro de la Salvación

La escatología deriva su nombre de la palabra griega eskjatos, que significa lo último, lo postrero, o las últimas cosas. (Juan 6: 39, 40, 11: 24, 12: 48). El plan de salvación de Dios incluye promesas para el futuro así como provi-siones para el presente. Aunque el evangelio provee muchas bendiciones para la vida presente, el objetivo del evangelio es la salvación eterna para el hombre en el futuro reino de Cristo. Pablo enfatizó que el hecho de la futura resurrección es esencial para la salvación del hombre cuando escribió: "Si solamente para esta vida esperamos en Cristo, somos los más dignos de lástima de todos los hombres." (1 Corintios 15: 19). "La piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente y de la venidera" (1 Timoteo 4: 8). Al que abandona todas las cosas y personas por el nombre de Cristo tiene la promesa de "recibir cien veces tanto," sino que él "heredará la vida eterna" (Mateo 19: 29).

El futuro está incluido en la triple salvación, que el evangelio provee al hombre. En la experiencia cristiana, existe una salvación pasada, la cual es un hecho cumplido; existe una salvación presente, la cual es un proceso progresivo; y existe una salvación futura, la cual es una promesa de esperanza. El creyente puede decir con verdad: "Yo fui salvo, yo estoy siendo salvo, y yo seré salvo."

Mediante la obra de nuestro Salvador, el pecador tiene la promesa de la salvación de la presencia del pecado, así

como de la pena y el poder del pecado. El pecador recibe la salvación de la pena del pecado en su conversión. Jesús pagó la pena del pecado en su muerte sacrificial. El creyente recibe la salvación del poder del pecado progresivamente en la medida que permite que Cristo habite en su mente y su corazón. El poder de Cristo equilibra el poder de la mente carnal. El creyente adquirirá la salvación de la presencia del pecado en el futuro reino de Cristo. La presencia del pecado es la evidencia del pecado en el ambiente. Cuando Cristo regrese, él transformará el ambiente del hombre, este planeta, de modo que "la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar" (Isaías 11: 9). El cuerpo del creyente será transformado de la mortalidad a la inmortalidad. La tierra será purificada y restaurada como el paraíso de Dios.

La salvación de la pena del pecado se refiere al pasado; la salvación del poder del pecado se refiere al presente; y la salvación de la presencia del pecado se refiere al futuro. En vista de la triple salvación, el creyente puede orar: "Señor, limpia mi pasado, consagra mi presente, ilumina mi futuro.

Él limpia el pasado del hombre a través de su sangre; consagra el presente del hombre a través de su poder, el Espíritu; ilumina el futuro del hombre mediante las promesas de su futuro Reinado. La Escatología incluye el estudio de las promesas y profecías concernientes al futuro del hombre.

II. El Futuro Puede ser Conocido

Dios es conocedor del futuro y, mediante la profecía divina, él ha revelado sus secretos al hombre. El agnosticismo enseña que el futuro no puede ser conocido, que Dios se esconde en oscuridad, y que el hombre debe permanecer en perpetua ignorancia concerniente a su naturaleza y planes. El teísmo cristiano, por otro lado, asegura que Dios ha planeado un futuro eterno y que ha comunicado hechos sobre el futuro del hombre.

Dios es perfecto en conocimiento. Su conocimiento es infinito, eterno, y completo. En cuanto al tiempo, el conocimiento de Dios incluye todas las cosas, pasadas, presentes, y futuras. Él conoce los detalles del futuro así como del pasado. "Conocidas de Dios son todas las cosas desde el principio del mundo" (Hechos 15: 18). Él "llama las cosas que no son como si fueran." (Romanos 4: 17). A través de Isaías, Dios muestra su habilidad para predecir el futuro como prueba de que es un Dios único. Él dijo: "¿Quién hizo y realizó esto? ¿Quién llama las generaciones desde el principio? Yo Jehová, soy el primero, y yo mismo seré con los últimos". (Isaías 41: 4). "He aquí, ya se cumplieron las cosas primeras y yo anuncio cosas nuevas; antes que salgan a luz, yo os las haré saber." (Isaías 42: 9). "¿Y quién proclamará lo venidero, lo declarará y lo pondrá en orden delante de mí, como hago yo desde que establecí el pueblo antiguo? ¿Que les anuncien lo que viene, lo que está por venir!" (Isaías 44: 7). "Acuérdete de las cosas pasadas desde la antigüedad: que yo soy Dios, y no hay otro Dios, no hay otro semejante a mí; que anuncio el fin desde el principio y, desde la antigüedad, las cosas que aún no han sucedido; que digo: mi consejo será firme, y haré toda mi voluntad; "(Isaías 46: 9, 10). "Por eso te lo dije ya hace tiempo; antes que sucediera te lo advertí, para que no dijeras: Mi ídolo lo hizo, mis imágenes de escultura y de fundición mandaron estas cosas". Lo oíste y lo viste todo, ¿y no lo anunciaréis vosotros? Ahora, pues, te he hecho oír cosas nuevas y ocultas que tú no sabías." (Isaías 48: 5, 6).

El hombre está apto para conocer sobre el futuro porque Dios, mediante las promesas, reveló sus planes al hombre. Sin la revelación divina, el hombre no puede conocer lo que el futuro depara. El hombre no puede adquirir conocimiento sobre el futuro por medio de alguien que le lea el futuro, médiums espirituales, o los oráculos de Delfos. Él no puede aprender lo que el futuro depara por la observación de las nubes, vuelo de los pájaros, posición de las estrellas en el cielo, líneas en la mano de una persona, golpeando la cabeza de una persona, té de hojas, jugando cartas, jugando a los dados; lanzando suerte, análisis de sueños, y supersticiones similares. La divina revelación es la única fuente de conocimiento para el hombre en relación al futuro.

La profecía es la revelación de Dios en cuanto a los acontecimientos futuros. Alguien estimó que casi un cuarto de los textos de la Biblia eran proféticos cuando fueron escritos. Muchas profecías bíblicas naturalmente se cumplieron. Cuando los eventos predichos ocurren, la profecía se convierte en historia. Por lo tanto, profecía, es la historia escrita con antelación. Las profecías bíblicas cumplidas constituyen una importante prueba para la inspiración de la Biblia. Finalmente, toda profecía tendrá su cumplimiento.

III. Lo que el Futuro Depara

La gloria del mañana de Dios excederá en mucho a los sueños más deseados del hombre. Un autor podría escribir un libro, describiendo en detalle su ideal de una eternidad perfecta; un artista podría pintar un cuadro ilustrando con colores ardientes su visión de un ambiente perfecto. Estos, sin embargo, no se puede comparar con lo que Dios ha prometido en su Palabra. No habrá decepción en el amanecer de Dios. Toda necesidad del hombre será satisfecha; todo el anhelo del corazón del creyente será realizado.

La especulación humana ha generado muchas falsas teorías concernientes al futuro. Los ateos niegan la existencia de Dios e insisten en que el hombre no tiene una vida para el futuro. El Hinduismo asegura que el "alma" humana se transporta de un cuerpo a otro, y que en la muerte el hombre es reencarnado como un animal u otro ser humano. El Budismo enseña que el objetivo de la vida esta en obtener Nirvana, un estado de la nada, donde el alma se absorbe hacia la naturaleza divina. Los indios americanos visualizaron la futura vida del hombre como una "tierra para una feliz cacería." La mitología clásica entendió los muertos como cruzando el río Styx dentro de un barco; los romanos colocaban una moneda en la mano o boca de la persona muerta para que fuera el pago del paso. Platón, el filósofo griego pagano, formuló la teoría de la inmortalidad natural del alma. Él enseñó que el hombre tiene una naturaleza inmaterial que puede poseer conciencia separada del cuerpo del hombre, y que esta naturaleza inmaterial es inmortal. Enseñó que la muerte no es absolutamente la muerte; es la continuación de la vida en una nueva forma y en otro lugar. De acuerdo con Platón, la materia es mala; y el cuerpo y la tierra contaminan el alma. La purificación y la verdadera felicidad, enseñó él, puede ser obtenida cuando el alma del hombre es liberada del cuerpo y cuando el hombre reside en separado de la tierra. Muchos sistemas teológicos del cristianismo aceptaron la teoría de Platón y enseñan que en la muerte el hombre va al cielo o al infierno ardiente. Estas teorías son falsas.

Sólo la Biblia muestra con precisión la figura concerniente a lo que Dios ha planeado para el futuro. En contraste al dualismo griego, la Biblia enseña que el cuerpo del hombre y la tierra no presentan maldad en sí. Dios creó la tierra y el cuerpo del hombre, y él se alegró cuando terminó su obra. El plan de redención de Dios incluye el cambio del cuerpo del creyente de la mortalidad a la inmortalidad y la transformación de la tierra en el paraíso de Dios. El cristiano redimido poseerá un cuerpo físico real, material e inmortal, y habitará en este planeta, purificado, transformado, y restaurado a sus condiciones originales de pureza y perfección.

El plan de salvación de Dios resultará en la revelación de su gloria. Un principal objetivo del plan de redención de Dios es el establecimiento de su gobierno sobre el hombre y la tierra. Cuando este objetivo se alcance, la famosa oración enseñada por el Señor Jesús será respondida: "Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra". (Mateo 6: 10). Entonces, "la tierra se llenará del conocimiento del Señor, como las aguas cubren el mar" (Isaías 11: 9). El tema más importante asociado con el plan de Dios para el futuro Reino de Dios.

Dios cumplirá su obra de establecimiento de su reino por medio de Jesucristo. Jesús es el gobierno personalizado de Dios. A través de Cristo, Dios está "reconciliando al mundo para consigo" (2 Corintios 5: 19), y está conquistando todas las cosas para sí. Jesús es el principio de la nueva creación, el dador de la vida, el Juez y el Rey. Cuando la obra de Cristo esté completa, presentará el Reino a Dios como una tarea cumplida. "Luego el fin, cuando entregue el Reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y todo poder. Preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte, porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas. Pero, luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos" (1 Corintios 15: 24, 25, 28).

El principal período asociado con el futuro reinado de mediación de Cristo, y considerado por la Escatología, es el milenio, o mil años. (Apocalipsis 20: 2-7) El milenio no es el objetivo final de la futura obra de Cristo; el milenio será un período de "transición", un medio para alcanzar un objetivo. Los eventos principales de la escatología se pueden clasificar como aquellos que ocurren antes del milenio, aquellos que ocurren durante el milenio, y aquéllos que ocurrir después del milenio.

Los principales factores incluidos en el estudio de la Escatología son la segunda venida de Cristo, la resurrección, la venida del Reino de Cristo, la restauración de Israel, los futuros juicios divinos, y la nueva tierra. Estos temas serán considerados en los siguientes capítulos de Escatología.

IV. La Esperanza del Creyente

Esperanza es la actitud del creyente hacia el futuro. El creyente ora: "Señor, purifica mi pasado, consagra mi presente, e ilumina mi futuro." Cuando el Señor purifica el pasado del hombre, él ejerce la fe. Cuando el Señor consagra el presente del hombre, su nueva criatura se caracteriza por el amor. Cuando el Señor ilumina el futuro del cristiano, adquiere confianza. Pablo lista la fe, la esperanza y el amor como tres factores que permanecen en 1 Corintios 13: 13. Él recomendó a los hermanos en Tesalónica la "obra de fe, trabajo en el amor, y la paciencia esperanza" (1 Tesalonicenses 1: 3). Estas tres frases resumen los escritos de las principales epístolas, lo que incluye Santiago, las dos cartas de Pedro, las tres cartas de Juan, y la carta de Judas. "La obra de la fe" es el resumen del libro de Santiago; "Paciencia en la esperanza" resumen los escritos de Pedro; "Trabajo en el amor" resumen los escritos de Juan. Judas, al comentar la apostasía, muestra la necesidad de fe, esperanza y amor. Estos tres factores están a menudo en el eslabón del Nuevo Testamento. (Colosenses 1: 4, 5, 1Pedro 1: 21, 22.)

La esperanza es igual al deseo más la expectación. Deseo menos esperanza es igual al mero deseo. La expectación menos el deseo es igual a temor. La esperanza debe incluir tanto deseo (Proverbios 13: 12) como expectación. (Proverbios 10: 28.) Aquel que espera que algo suceda quiere que el evento ocurra y espera que ocurra. El deseo, como un factor en esperanza, encuentra su base en la necesidad humana. La expectación, por otro lado, está basada en las promesas de Dios. ¿Por qué el hombre desea ciertas cosas? El hombre desea ciertas cosas porque las necesita. Él espera que ciertas cosas sucedan porque Dios dijo que ellas ocurrirían. El hombre desea resurrección para la inmortalidad, perfecta paz, y un hogar eterno en el futuro Reino de Cristo porque él experimenta estas necesidades. El creyente espera recibir estas bendiciones porque Dios prometió tales cosas en su Palabra. Los textos más importantes en el Nuevo Testamento concernientes a la esperanza son: Romanos 5: 2, 4, 5; 8: 20, 24, 25; 12: 12; 15: 4, 13; 1 Corintios 13: 7, 13; 15: 19; 2Corintios 3: 12; Gálatas 5: 5; Efesios 1: 18; 2: 12; 4: 4; Colosenses 1: 5, 23, 27; 1Tesalonicenses 1: 3; 2: 19; 4: 13; 5: 8; 2 Tesalonicenses 2: 16; Tito 1: 2; 2: 13; 3: 7; Hebreos 3: 6; 6: 11, 18; 11: 1; 1Pedro 1: 3, 13, 21; 3: 15; 1Juan 3: 3.

La segunda venida de Cristo es la esperanza bendecida de los creyentes. "mientras aguardamos la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo", (Tito 2: 13). Los cristianos tienen muchas esperanzas para el futuro. Pero una esperanza que sobrepasa a todas las demás, es el retorno de Cristo, porque tornará posible las otras esperanzas. La esperanza bendecida, el retorno de nuestro Señor, es la puerta abierta al mañana de Dios.

La esperanza del creyente está centralizada no en una cosa, sino en una persona, el Señor Jesucristo. "El mismo Señor descenderá del cielo" (1 Tesalonicenses 4: 16). El creyente no mira tanto a la venida de Cristo, sino al Cristo por venir. Él está esperando no el acontecimiento, sino a la persona. La esperanza que asegura el evangelio para la humanidad esté en persona gloriosa, Jesucristo. Él es la única esperanza del mundo. Sólo Cristo es la respuesta; Él es la única salida, la única solución a los problemas del mundo. Como justo Rey de la tierra, sólo él puede transformar el mundo de caos y traer justicia, paz, y verdadera felicidad para la humanidad. Jesús es el hombre de la hora; él es la única persona que hoy necesita el mundo.

V. Preparándose para el Futuro

Los escritores de la Biblia usan la esperanza del Dios mañana como una influencia de motivación para inspirar a los hombres a aceptar a Cristo como sacrificio, permitir que hoy cambie sus vidas y los prepare para su futuro reinado. "Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro" (1 Juan 3: 3). "Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir... Por eso, amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz". (2Pedro 3: 11, 14). Por el hecho de buscar "la esperanza bendecida" (Tito 2: 13), los cristianos rechazan la "impiedad y concupiscencia mundana" y viven "sobria, justa y piadosamente, en este presente siglo" (Tito 2: 12).

La vida del hombre hoy es un crédito. Todo pertenece a Dios. Cada minuto que vivimos es un minuto de Dios; cada soplo que respiramos viene de él. Dios prueba al hombre hoy en preparación para la vida de mañana. Como el roble está en la bellota, y la canción en la nota musical, la eternidad está en los minutos que hoy vivimos. Como

hoy vivimos en el hombre de hoy determinará cuán privilegiados seremos, mediante la gracia de Dios, para vivir en el mañana de Dios. Si el hombre desea vivir con Dios durante la eternidad, debe dedicar tiempo para vivir hoy con Dios y para Dios. Alguien escribió:

No hay tiempo para Dios?
Qué tontos somos, amontonar
Nuestras vidas con cosas en común,
Y dejar fuera de la puerta del corazón
El Señor de la vida y la vida misma
Nuestro Dios.

No hay tiempo para Dios?
Tan pronto para decir que no hay tiempo
Para comer o dormir, amar o morir.

Tómate un tiempo para Dios,
O emanarás tu alma;
Y cuando el ángel de la muerte
Venga llamando a tu puerta,
Serás una pobre deforme cosa
Para entrar en la eternidad.

Cuando te encuentres cara a cara,
¿Tendrá él, tendrá Él
Tiempo para ti?

Dios desea que los cristianos sean "conforme a la imagen de su Hijo" (Romanos 8: 29). Él planea que ellos hoy sean como Cristo en pensamientos, actitudes y acciones. Él planea que ellos sean como Cristo en su naturaleza física inmortal cuando en la resurrección. (1 Juan 3: 2, Filipenses 3: 21.) Si una persona desea experimentar un cambio en la naturaleza física con ocasión de la resurrección, debe experimentar un cambio en la postura ante Dios y así como un cambio hoy en el carácter y conducta. La transformación exterior en el mañana de Dios depende de su transformación en la vida cristiana hoy. Para que uno tenga un cuerpo espiritual en la resurrección depende de que hoy tenga una mente espiritual.

Si una persona quiere estar con Cristo (1 Tesalonicenses 4: 17, Apocalipsis 3: 21, 17: 14, 20: 6) en su regreso y en su futuro reino, éste debe estar en Cristo (Romanos 8: 1, 2 Corintios 5: 17) Juan 15: 4, 7, 1 Tesalonicenses 4:16) y permitir que Cristo habite en él. (Gálatas 2: 20, Juan 15: 4, Apocalipsis 3: 20, Romanos 8: 9, 10, Colosenses 1: 27, 2 Corintios 13: 5) El creyente entra en Cristo en la conversión; Cristo entra en el creyente cuando habita en él a través de su Espíritu.

Si un hombre desea ser salvo de la presencia del pecado en el futuro Reino de Cristo, debe permitir que Cristo lo salve de la pena y poder del pecado hoy. Cristo salva al creyente de la pena del pecado a través de su sacrificio, el cual se hace eficaz en la conversión del pecador. Cristo salva al creyente del poder del pecado a través de su poder que reside internamente, el Espíritu.

Si una persona quiere habitar en el Reino del Príncipe de la Paz, donde habrá paz entre los animales (Isaías 11: 6-9), paz entre las naciones (Isaías 2: 4), y paz en la tierra (Isaías 9: 7, Salmos 72) : 7), debe hoy poseer paz con Dios (Romanos 5: 1) y paz de Dios (Filipenses 4: 7, Gálatas 5: 22, Isaías 26: 3). La paz con Dios se hace posible mediante el sacrificio de Cristo; y se hace eficaz inmediatamente en la conversión. La paz de Dios es un fruto del Espíritu; es el resultado de la morada de Cristo en la vida del creyente a través de su Espíritu. La paz de Dios aumenta el crecimiento del creyente en Cristo.

Si alguien desea tener parte en la nueva era de la eternidad donde todas las cosas serán nuevas (Apocalipsis 21: 5), habitar en la nueva tierra (Apocalipsis 21: 2), poseer una nueva naturaleza física, la inmortalidad, recibir un nuevo nombre (Apocalipsis 21 : 17), y cantar una nueva canción (Apocalipsis 14: 3, 5: 9, 10), debe hoy convertirse en una

nueva criatura en Cristo. (2 Corintios 5: 17.) Debe transformarse en la renovación de la mente. (Romanos 12: 2), debe vestirse del nuevo hombre (Efesios 4: 24), y andar en novedad de vida. (Romanos 6: 4.)

Si una persona desea habitar en el mañana de Dios donde no habrá más mar (Apocalipsis 21: 1), muerte (Apocalipsis 21: 4), lamento (Apocalipsis 21: 4), templo (Apocalipsis 21: 22), noche (Apocalipsis 21: 23-25), y maldición (Apocalipsis 22: 3), debe hoy permitir que Cristo purifique y transforme su vida de forma que esta persona no tenga más pecado. (Apocalipsis 21: 27, Gálatas 5: 21, 1 Corintios 6: 9, 10). La vida del creyente estaba llena de pecado, pero ahora está perdonado. Una vez estuvo ante el Juez del universo bajo condenación. Ahora, él aceptó al único que se entregó por sus pecados y resucitó para su justificación. Para él, "no hay condenación" (Romanos 8: 1). Ahora él se coloca ante Dios a través de Cristo. Si una persona desea que Dios lo incluya en su glorioso reino, debe hoy excluir el pecado de su vida.

Capítulo LXXIV

Segunda Venida de Cristo

I. El Hecho de su Venida

La segunda venida de Cristo es tan cierta en cuanto a la veracidad de la Palabra de Dios. Aquel que reconoce la autoridad y precisión de la Biblia debe reconocer el hecho del retorno de Cristo a la tierra. La segunda venida de Cristo es un evento definido que ocurrirá en el futuro. Los acontecimientos futuros predichos por los filósofos humanos están basados en la especulación y son objetos de cuestionamientos. Los futuros acontecimientos descritos por los profetas de Dios y registrados en la Biblia ciertamente van a ocurrir. La infinita sabiduría de Dios y su poder garantizan que las bendiciones prometidas serán concedidas y sus predicciones concernientes al futuro tendrán cumplimiento.

Las profecías concernientes al futuro retorno de Cristo a la tierra se presentan con claridad en la Biblia. "Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales les dijeron: Galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como lo habéis visto ir al cielo". (Hechos 1: 10, 11). "El Señor mismo, con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo. Entonces, los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor." (1 Tesalonicenses 4: 16, 17). "Aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que lo esperan" (Hebreos 9: 28).

Las profecías bíblicas concernientes a la primera y segunda venida de Cristo están en eslabón. Durante su ministerio terrenal, las profecías concernientes a su primera venida se cumplieron desde los pequeños detalles. Así, durante su nuevo ministerio terrenal en el futuro, nos asegura que las profecías concernientes a su segunda venida serán literalmente cumplidas.

En su primera venida, él fue el sacrificio sufriente; en su segunda venida será el reinante Soberano. En su primera venida, él fue el Cordero de Dios que fue crucificado; en su segunda venida, él será el León de Judá reinando sobre su trono. La realidad del futuro retorno de Cristo a la tierra es definitiva y segura.

II. La Importancia de su Venida

1. Puerta abierta al mañana de Dios. La segunda venida de Cristo es la puerta abierta al mañana de Dios. El cumplimiento de casi todas las promesas bíblicas con respecto al futuro del hombre y de la tierra dependen de este glorioso acontecimiento. Sin la segunda venida de Cristo, la Iglesia no estaría completa, los muertos no van a resucitar, el Reino no sería establecido, el impío no sería juzgado, y no habría paz en la tierra. Maravillosas bendiciones resultado del futuro dominio de Cristo se convertirán en realidades sólo en el hecho del futuro retorno de Cristo a la tierra. Por tanto, la segunda venida de Cristo, marcará el fin del hombre de hoy y el principio del mañana de Dios.

2. Esperanza bendecida de la Iglesia. El retorno de Cristo es la esperanza bendecida de la Iglesia. "Mientras aguardamos la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo" (Tito 2: 13). Este es uno de los principales eventos que esperan los creyentes con deseo y expectación. 1 Corintios 1: 7; Filipenses 3: 20; 1 Tesalonicenses 1: 10; 2 Tesalonicenses 3: 5; 2 Timoteo 4: 8; Hebreos 9: 28; 2 Pedro 3: 11-14) Al recibir las promesas de la escritura, los creyentes tienen mucha esperanza en el futuro. Ellos desean y esperan la resurrección para la inmortalidad, la reunión con los amados, la libertad de la enfermedad y la muerte, y un ambiente de perfecta justicia y paz. Pero la esperanza que prevalece sobre todas las demás es la segunda venida de Cristo. La bienaventurada esperanza hace todas las demás esperanzas posibles.

3. Incentivo a la vida y obra del cristiano. La esperanza del retorno de Cristo es un motivo importante para la vida cristiana. En la expectación del retorno del Novio, el creyente busca estar "vestido de gloria" y estar adornado en vestiduras de justicia. Los cristianos sinceros se conducen de forma que no puedan ser avergonzados si él apareciera en cualquier momento.

2 Pedro 3:11,12,14	Qué personas debemos
1 Juan 3:3	En esta esperanza se purifica
Colosenses 3:5	Haced morir lo terreno
Tito 2:12,13	Renunciar a la impiedad

La segunda venida de Cristo es una recomendación a la vigilancia y lealtad. Cuando Jesús regrese, los creyentes verdaderos estarán esperando su segunda venida. (Mateo 24: 42- 46, Marcos 13: 32- 37, Lucas 12: 35- 40, 21: 36, 21: 36, 1 Tesalonicenses 5: 6.) Su retorno es un incentivo para la obra del cristiano y un estímulo para la actividad misionera. (Lucas 19: 13, Mateo 24: 45- 51). La obra más importante de la Iglesia está en advertir a los hombres de todas las naciones en cuanto al futuro retorno y juicio de Cristo.

III. Una Doctrina Bíblica Importante

La segunda venida de Cristo ocupa un lugar importante en la Biblia. Esta verdad fue el mensaje de los profetas del Antiguo Testamento y la enseñanza de Jesús, de los ángeles, y todo escritor del Nuevo Testamento. Los estudiantes de la Biblia afirman que la doctrina de la segunda venida de Cristo es mencionada 318 veces en el Nuevo Testamento. Este hecho significa un verso en cada veinticinco versos del Nuevo Testamento hace referencia a su regreso.

1. En el Antiguo Testamento. La segunda venida de Cristo es mencionada con más frecuencia en el Antiguo Testamento que su primera venida. Alguien contó 1527 versos en el Antiguo Testamento que se refiere directa o indirectamente a su segunda venida y eventos que ocurrir por aquel tiempo. A continuación figuran unas pocas de las más importantes profecías del Antiguo Testamento que hablan acerca del retorno de Cristo y su obra que Dios cumplirá a través de su Hijo.

Deuteronomio 30:3	Regresará y juntará a Israel
Salmos 2:1-9	He puesto mi rey sobre el monte de Sión
Salmo 50:1-5	Vendrá y no callará
Salmos 96:10-13	Viene para juzgar la tierra
Salmos 110:1	Poner a sus enemigos por estrado de sus pies
Isaías 9:7	Sobre el trono de David
Isaías 11:9-12	Una insignia sobre los pueblos
Isaías 66:15	El Señor vendrá con fuego
Jeremías 23:5-6	Un rey vendrá y prosperará
Ezequiel 37:21,22	Un solo rey sobre todos
Daniel 2:44-45	Un reino que no será destruido
Daniel 7:14	Le fue dado un reino
Joel 3:9-16	En el valle de la decisión
Miqueas 4:1-4,7	El Señor reinará sobre ellos
Ageo 2:6,7	El deseado de las naciones

Zacarías 2:10,12	Porque he aquí yo vengo
Zacarías 6:12,13	Gobernará sobre su trono
Zacarías 12:10; 13:6	Los que lo traspasaron
Zacarías 14:1-5	Asentará sus pies sobre el monte de las Olivas
Malaquías 3:2,3; 4:2	Reinado, sol de justicia

2. En los evangelios

Mateo 16:27	El Hijo del Hombre vendrá en su gloria
Mateo 16:28	El Hijo del Hombre viniendo en su reino
Mateo 19:28	El Hijo sobre el trono de su gloria
Mateo 23:39	Bendito el que viene
Mateo 24:3	La señal de su venida
Mateo 24:27	Así vendrá de Hijo del Hombre
Mateo 24:30	Viniendo en las nubes
Mateo 24:36	Nadie sabe el día y la hora
Mateo 24:37-39	Como en los días de Noé
Mateo 24: 40-51	No sabéis la hora
Mateo 25:13	Velad pues
Mateo 25:31,32	Al Hijo del Hombre viniendo en su gloria
Mateo 26:64	El Hijo del Hombre viniendo en las nubes
Marcos 8:38	Cuando venga en su gloria
Marcos 13:24-27	El Hijo del Hombre viniendo en las nubes
Marcos 13:34-37	No sabéis cuando el Señor vendrá
Lucas 1:31-33	Reinará sobre la casa de Jacob
Lucas 12:35-40	Estad preparados
Lucas 17:22-37	Como fue en los días de Noé
Lucas 18:8	Cuando viereis al Hijo del Hombre
Lucas 19:11-27	Cuando él regrese
Lucas 21:25-36	Señales de su segunda venida
Juan 14:1-3	Vendrá otra vez

3. En los Hechos de los Apóstoles

Hechos 1:11	Del mismo modo
Hechos 3:19-21	Envíe a Jesús
Hechos 15:13-18	Volveré y reedificaré
Hechos 17:31	Al día señalado

4. En los escritos de Pablo

Romanos 2:5-10	La esperanza de la gloria de Dios
Romanos 8:17-23	Manifestación de los hijos de Dios
Romanos 11:25-27	Hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles
Romanos 14:10	Todos ante el trono del juicio
1 Corintios 1:7,8	Venida del Señor Jesús
1 Corintios 4:5	Hasta que el Señor vuelva
1 Corintios 11:26	Hasta que él vuelva
1 Corintios 15:22-28	En su venida
1 Corintios 16:22	Maranatha
2 Corintios 1:14	En el día del Señor Jesús
2 Corintios 5:1-5	Muerte absorbida por la vida
2 Corintios 5:10	El tribunal de Cristo

Gálatas 5:5	El tribunal de Cristo
Efesios 2:9-11	Dispensación de la plenitud de los tiempos
Efesios 5:27	Presentar una iglesia gloriosa
Filipenses 1:6	Hasta el día de Jesucristo
Filipenses 1:10	Hasta el día de Cristo
Filipenses 2:16	En el día de Cristo
Filipenses 3:20,21	Esperamos al Salvador
Colosenses 3:1-4	Cuando Cristo aparezca
1 Tesalonicenses 1:9,10	Esperar de los cielos su gloria
1 Tesalonicenses 2:19,20	En su venida
1 Tesalonicenses 3:13	Venida del Señor
1 Tesalonicenses 4:13-18	El Señor descenderá
1 Tesalonicenses 5:1-10	Vivir juntos con él
1 Tesalonicenses 5:23	Venida del Señor
2 Tesalonicenses 1:4-10	El Señor Jesús revelado del cielo
2 Tesalonicenses 2:1-12	Venida de nuestro Señor
2 Tesalonicenses 3:5	Esperando con paciencia su venida
1 Timoteo 6:14	Aparecerá el Señor Jesús
2 Timoteo 3:1-5	Tiempos peligrosos
2 Timoteo 4:1	En su venida y en su reino
2 Timoteo 4:8	Los que aman su venida
Tito 2:13	Bendita esperanza
Hebreos 9:28	Los que aman su venida
Hebreos 10:25	A medida que en tiempo se acerca
Hebreos 10:37	Vendrá y no tardará

5. En las epístolas universales

Santiago 5:7	Su venida está próxima
1 Pedro 1:3,4	Esperanza de vida por la resurrección
1 Pedro 1:7	Aparecerá el Señor Jesús
1 Pedro 1:13	La revelación de Jesucristo
1 Pedro 5:4	El pastor de los pastores vendrá
2 Pedro 1:11	El reino eterno
2 Pedro 1:16,19	La venida del Señor Jesús
2 Pedro 3:3,4	En los días días habrá burladores
2 Pedro 3:5-10	El día del Señor vendrá
2 Pedro 3:11-14	Esperando y apresurándonos
1 Juan 2:28	No avergonzados en su venida
1 Juan 3:1-3	Cuando él aparezca
Judas 1:14,15	El Señor viniendo con sus santos
Judas 1:24	Presencia de su gloria

6. En Apocalipsis

Apocalipsis 1:7	Viene con las nubes
Apocalipsis 2:5	Vendré a ti pronto
Apocalipsis 2:16	Vendré a ti pronto
Apocalipsis 2:25-28	Retenlo hasta la venida
Apocalipsis 3:3	Vendré como ladrón
Apocalipsis 3:10,11	He aquí vengo presto
Apoc. 6:12-16	El día de la ira ha llegado

Apocalipsis 11:15-18	Reinará para siempre
Apocalipsis 14:14-16	La tierra fue segada
Apocalipsis 16:15	Vengo como ladrón
Apocalipsis 17:14	El cordero los vencerá
Apocalipsis 19:7-9	Las Bodas del Cordero han venido
Apocalipsis 20:4:6	Reinarán con Cristo mil años
Apocalipsis 22:7	Mi galardón conmigo
Apocalipsis 22:20	Ciertamente vengo en breve

IV. Naturaleza de la Segunda Venida de Cristo

Muchos hombres han reconocido la enseñanza bíblica con respecto al hecho de la venida de Cristo, sin embargo, ha rechazado sus enseñanzas en lo que se refiere a la naturaleza de su venida. La Biblia describe con claridad la segunda venida de Cristo como personal, física, visible, repentina, gloriosa, y triunfante.

1. Venida personal de Cristo. La segunda venida de Cristo se refiere al retorno personal de Cristo a la tierra. "Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como lo habéis visto ir al cielo" (Hechos 1: 11). "El Señor mismo, con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo. Entonces, los muertos en Cristo resucitarán primero" (1 Tesalonicenses 4: 16). No es simplemente un evento que ocurrirá; pero sí una persona que aparecerá. El mismo Jesús regresará a la tierra.

2. Venida física de Cristo. La segunda venida de Cristo será un retorno físico de Cristo a la tierra. Cuando Jesús ascendió a la mano derecha de Dios, tenía un cuerpo real, literal y material. Cuando regrese a la tierra, tendrá la misma naturaleza física. Él vendrá "de la misma forma como lo habéis visto ir al cielo" (Hechos 1: 11). "Cuando aparezca, seremos como él; porque lo veremos como él es" (1 Juan 3: 2). "He aquí que viene con las nubes y todo ojo lo verá" (Apocalipsis 1: 7). Cristo ascendió del Monte de los Olivos. Cuando regrese, "se afirmarán sus pies sobre el Monte de los Olivos" (Zacarías 14: 4). Cuando él ascendió las nubes lo recibieron y lo quitaron de la vista. (Hechos 1: 9). Cuando él descienda, vendrá con las nubes. Él regresará de la misma manera que ascendió. Su venida será real, literal, material y física.

3. Venida visible de Cristo. La segunda venida de Cristo será el retorno visible del Señor a la tierra. "Todo ojo lo verá" (Apocalipsis 1: 7). "Entonces verán al Hijo del hombre que vendrá en una nube con poder y gran gloria." (Lucas 21: 27). Si los hombres dicen que la segunda venida de Cristo será invisible y se refiere meramente a su presencia y no a su cuerpo, los cristianos son advertidos de rechazar esa enseñanza. (Mateo 24: 23- 26.) "Porque así como el relámpago sale del occidente, y alumbra hacia el oriente; así será la venida del Hijo del hombre" (Mateo 24: 27). La segunda venida de Cristo, por lo tanto, no pudo referirse a la venida del poder de Cristo en Pentecostés, a la destrucción de Jerusalén en el año 70 dC, o la influencia de Cristo en el mundo. El futuro retorno de Cristo es un acontecimiento que será personal, físico, y visible.

4. El retorno repentino e inesperado de Cristo. Los pecadores en el mundo se burlan de la enseñanza de la segunda venida de Cristo. (2 Pedro 3: 3- 5.) Ellos no esperan por su regreso. Por lo tanto, Su venida los tomará como un ladrón viene inesperadamente en la noche; los tomará de sorpresa. (1 Tesalonicenses 5: 2-5, Mateo 24: 37- 44). Por otro lado, los creyentes, están esperando su regreso. Aunque no sepan la fecha de su retorno, constantemente están alertas en cuanto a su regreso. Estos pueden estar trabajando en el molino o trabajando en el campo (Mateo 24: 40, 41), pero siempre están listos para el regreso de su Señor. Ellos alegremente cesarán todas las actividades para ser unidos visiblemente con el Salvador que regresa.

5. Retorno glorioso y triunfante. La segunda venida de Cristo será gloriosa y triunfante. El Rey de los reyes vendrá en poder y gloria. Él dominará a todos los enemigos y gobernará en triunfo sobre la tierra. El retorno triunfante de Cristo se describe en los siguientes versos: Mateo 24: 30; 25: 31; Colosenses 3: 4; 2 Tesalonicenses 1: 7-10; Apocalipsis

11: 15; 17: 14; 19: 11-16; Salmos 2: 6- 9; Daniel 2: 44, 45; 7: 13, 14, 27; Salmos 72: 8-11; 1 Corintios 15: 25.

V. Falsas Teorías con Respecto a su Retorno

1. Venida del Espíritu en Pentecostés. Algunos hombres, negando la verdad del retorno de Cristo a la tierra de forma literal, visible, y física, enseñan que el descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés fue la segunda venida de Cristo. Ellos dicen que Cristo descendió del cielo ese día y ahora gobierna invisiblemente sobre su Reinado. Sin embargo, el descenso del Espíritu no fue la segunda venida de Cristo. "Este mismo Jesús ... vendrá de la misma manera" (Hechos 1: 11). La ascensión de Cristo al cielo fue personal, física, y visible; su segunda venida será de la misma forma. El Espíritu es el poder de Cristo, no es la persona de Cristo. En Pentecostés, Jesús envió su Espíritu a los discípulos, pero él mismo permaneció en el cielo a la mano derecha de Dios. En su segunda venida, el mismo Jesús dejará el cielo y regresará a la tierra. Muchas importantes profecías del Nuevo Testamento con respecto al retorno de Cristo fueron dadas después del descenso del Espíritu en Pentecostés. Estas profecías consideran el retorno de Cristo como un acontecimiento futuro. Si Cristo hubiera regresado en Pentecostés, ¿por qué Pedro, Pablo, Santiago, Juan, y Judas continuaron hablando de su venida como un acontecimiento futuro? Además, ninguno de los incidentes que están por ocurrir ocurrió cuando Jesús vino en Pentecostés. Cuando el Espíritu descendió, no hubo voz de arcángel, trompeta de Dios, ni resurrección de los muertos. Estas cosas no ocurrirán hasta que el propio Jesús literalmente descienda del cielo.

2. Destrucción de Jerusalén. Algunos hombres afirman que la segunda venida de Cristo ocurrió cuando la ciudad de Jerusalén fue destruida por los soldados romanos en el año 70 dC. Esta es una falsa teoría. La destrucción de Jerusalén no fue la gloriosa segunda venida Cristo predicada por Pedro, Pablo, y Juan. El Apocalipsis, que contiene muchas referencias de la venida de Cristo, no fue escrito sino después de la destrucción de Jerusalén. Si el segundo advenimiento hubiera sido un hecho cumplido, estas profecías con respecto al futuro retorno de Cristo no habrían sido escritas. ¡El retorno de Cristo sigue siendo futuro!

3. El triunfo del Cristianismo en el mundo. Otros hombres declaran que la segunda venida de Cristo se refiere a un eventual triunfo del Cristianismo en el mundo. De acuerdo con ellos, la conversión del mundo a Cristo y la supremacía final del Cristianismo son designados como la segunda venida de Cristo. Defendiendo esta teoría, William Newton Clarke escribió:

Ningún retorno visible de Cristo a la tierra debe ser esperado, sino el largo y firme avance de su reino espiritual ... Puesto que el Señor completará la venida espiritual que él comenzó, no habrá necesidad del advenimiento visible para hacer perfecta su gloria en la tierra. (An Outline of Christian Theology, Nueva York: Scribners, 1899, pág. 444.) Esta teoría también es falsa. La Biblia asegura claramente que el mundo no será convertido antes del retorno de Cristo. En los últimos días, habrá un gran abandono, una apostasía general. (Lucas 18: 8, 2 Tesalonicenses 2: 3-12, 1 Timoteo 4: 1, 2, 2 Timoteo 3: 1.) Los días que preceden al retorno de Cristo se comparan a los días de Noé y Lot.

4. Muerte del cristiano. Otra falsa teoría con respecto a la naturaleza de la segunda venida de Cristo es que se refiere a la muerte del cristiano. Los defensores de esta teoría declaran que Jesús viene cada vez que un cristiano muere. Ellos dicen que la muerte y su venida son idénticas. Sin embargo, la muerte, no es la segunda venida de Cristo. Cuando Jesús venga se producirá la resurrección, no la muerte. La muerte es un enemigo (1 Corintios 15: 26); el retorno de Cristo es nuestra bienaventurada esperanza (Tito 2: 13). La palabra "muerte" no puede ser sustituida por "retorno de Cristo" en los versos que predicen su retorno. Los creyentes deben amar su aparición. Cuando Jesús venga con sonido de trompeta, los cristianos vivos serán arrebatados para recibir a Jesús en los aires. Los creyentes vivos no son arrebatados cuando un creyente muere. La muerte no es la segunda venida de Cristo.

VI. Propósito y Resultados de su Venida

La segunda venida de Cristo marcará el principio de su nuevo ministerio terrenal. Como Rey de reyes, Él entonces se sentará sobre su trono de gloria, establecerá su Reinado, y gobernará la tierra teniendo Jerusalén como su ciudad

capital. Su dominio resultará en la transformación de la tierra. Él quitará de este planeta la presencia y los resultados del pecado. En su futuro reinado, la tierra será llena de su gloria, y Dios será revelado en su verdadero carácter de santidad, amor, y verdad. Como la puerta que se abre al mañana de Dios, el retorno de Cristo resultará en el cumplimiento de las profecías con respecto al futuro de la Iglesia, Israel, naciones, y la tierra.

1. La Iglesia. La segunda venida de Cristo resultará en la redención física de los creyentes. (Romanos 8: 23.) Los cristianos muertos resucitarán para inmortalidad. (1 Tesalonicenses 4:16, 1 Corintios 15: 52). Los cristianos vivos serán transformados instantáneamente de la mortalidad para la inmortalidad. (1 Corintios 15: 51- 53, Filipenses 3: 21.) Los creyentes vivos y los resucitados serán arrebatados para encontrar al Señor en las nubes. (1 Tesalonicenses 4: 17; 2 Tesalonicenses 2: 1). Los creyentes serán glorificados con Cristo (Colosenses 3: 4), ellos serán coherederos con Él. (Romanos 8: 17.) La Iglesia glorificada estará con Cristo cuando él gobierne sobre Israel y sobre las naciones. Miembros de la Iglesia de Cristo serán reyes y sacerdotes y reinarán sobre la tierra. (Apocalipsis 1: 6, 5: 10, 20: 6, 2 Timoteo 2: 12.)

2. Israel. Israel, la nación del pacto de Dios, ha sido esparcida entre las naciones y ha sido perseguida durante la era de la Iglesia. Hoy, al final de la era de la Iglesia y cerca del tiempo del retorno de Cristo, los judíos regresan a su tierra, la tierra prometida. Israel heredará las promesas que Dios hizo a Abraham y habitará en su hogar durante el futuro reino de Cristo. Israel será purificado del pecado y se convertirá a Cristo, el Mesías. (Ezequiel 36: 24- 29, Zacarías 8: 20- 23, Isaías 49: 22, 23, 60: 3- 16) y cumplirá su obra sacerdotal de traer las naciones a Dios. (Isaías 61: 6, 66: 19, Zacarías 8: 23.)

3. Las naciones. El Reinado de Cristo sustituirá a todos los gobiernos terrenos. (Salmo 2: 6- 9, Daniel 2: 44, 45, 7: 14, 27, Apocalipsis 11: 15, 19: 15, 16). El retorno de Cristo resultará en el juicio de muerte de la Bestia, del falso profeta, y de sus ejércitos. (Apocalipsis 17: 13, 14, 19: 19- 21, 2 Tesalonicenses 2: 8, Apocalipsis 16: 13-16, Joel 3: 9- 16, 2 Tesalonicenses 1: 7- 10.) Los individuos que se sometan a vivir en sumisión en el Reinado de Cristo vivirán juntos en paz. (Miqueas 4: 3.) Ellos reconocerán el dominio de Cristo y aprenderán de Él sus caminos. (Isaías 2: 2, 3, Zacarías 14: 9, 16, Salmos 72: 8-11). Un juicio de las naciones vivientes ocurrirá después de que Satanás sea liberado de su prisión al final del milenio. (Apocalipsis 20: 7- 9).

4. La tierra. El futuro reino de Cristo marcará el final del curso Adámico (Génesis 3: 17, 18) sobre la tierra. "Por tanto, también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción a la libertad gloriosa de los hijos de Dios." (Romanos 8: 21). La tierra será restaurada a su pureza y perfección original. (Isaías 11: 6- 9, 32: 15, 35: 1-7, 55: 13, Hechos 3: 19-21, Apocalipsis 22: 3).

VII. Dos Aspectos de su Venida

El retorno de nuestro Salvador incluirá dos aspectos principales. Un aspecto se refiere a la venida de Cristo en los aires por su Iglesia. El otro aspecto se refiere a la venida de Cristo a la tierra para la Iglesia. El primer aspecto concierne a los cristianos; el segundo se refiere a Israel ya las naciones. En el primer aspecto, Cristo es revelado como Señor y novio; en el segundo aspecto; él es revelado como el Mesías y el Rey. El primer aspecto es la esperanza de los cristianos; el segundo aspecto resultará en la purificación y exaltación de Israel. Algunos estudiantes de la Biblia describen el primer aspecto de la venida de Cristo como el "rpto", y el segundo aspecto como la "revelación". La venida de Cristo a la Iglesia precederá a su venida por la Iglesia. Los creyentes que defienden la teoría del rpto posttribulación afirman que el segundo aspecto de la venida de Cristo seguirá inmediatamente el primer aspecto. Ellos enseñan que Cristo vendrá por la Iglesia y entonces inmediatamente vendrá con la Iglesia a la tierra. Los creyentes que defienden el rpto pretribulación o la teoría del rpto en medio de la tribulación afirman que habrá un período de tiempo entre los dos aspectos de la venida de Cristo. Ellos enseñan que el matrimonio del Cordero, la recompensa de los creyentes, y toda o parte de la Gran Tribulación ocurrirá entre los dos aspectos del retorno de Cristo.

1. Venida de Cristo a la Iglesia. El primer aspecto del retorno de Cristo se refiere a su venida por la Iglesia. Los cristianos muertos serán resucitados para la inmortalidad, y los cristianos vivos serán transformados de la mortalidad a la inmortalidad. Los cristianos inmortalizados serán arrebatados para encontrar a Cristo en los aires para ser coherederos con él.

1 Tesalonicenses. 4:16,17	Juntos arrebatados a las nubes
1 Corintios 15:51-53	Los muertos resucitarán, los vivos serán transformados
1 Tesalonicenses. 5:9,10	Ya sea que vigilemos, o que durmamos
1 Tesalonicenses. 2:1	Reunidos con él
Mateo 24:37-42	Uno tomado, otro dejado
Lucas 17:34-36	Uno tomado, otro dejado
Juan 14:3	Los tomaré a mí mismo
Filipenses 3:20,21	Transformar nuestro cuerpo
1 Juan 3:2	Seremos como él
Romanos 8:23	Redención de nuestro cuerpo.

2. Venida de Cristo con la Iglesia. El segundo aspecto del retorno de Cristo se refiere a su llegada con la Iglesia a la tierra. Acompañado por la Iglesia glorificada, Cristo se revelará como Rey de reyes en toda su gloria. Como la piedra que golpea fuertemente, dominará a todos los gobernantes y naciones de la tierra. Él se sentará sobre su trono de gloria en Jerusalén y gobernará sobre la tierra.

1 Tesalonicenses 3:13	Vendrá con todos los santos
Colosenses 3:4	Aparecer con él en gloria
Apocalipsis 1:7	Todo ojo le verá
Mateo 24:27,30	Con poder y gran gloria
Judas 14,15	Con diez millares
Apoc. 17:14	Los que están él
Apoc. 19:11-21	Con justicia juzga
2 Tesalonicenses. 1:7-10	En llama de fuego
2 Tesal. 2:8	Con el resplandor de su venida
Daniel 2:34,35,44,45	Piedra que desmenuza la estatua
Zacarías 14:3-5	Sobre el monte de las Olivas
Mateo 25:31,32	Se sentará sobre el trono de su gloria
2 Timoteo 4:1	En su venida y en su reino
Hechos 3:20,21	Restaurar todas las cosas.

Capítulo LXXV

El Tiempo de la Venida de Cristo

Ningún hombre sabe la fecha del regreso de Cristo. La Biblia muestra señales que indicarán cuando su venida esté cerca, pero no revela la fecha de su venida. Establecer fechas para el retorno de Cristo es inútil e ilusorio. La práctica de establecer fechas genera reprobación sobre la verdad de la venida de Cristo. Nuestro Señor dijo: "Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino solo mi Padre" (Mateo 24: 36). "No os toca a vosotros saber los tiempos o las ocasiones que el Padre puso en su sola potestad" (Hechos 1: 7). Jesús puede venir en cualquier momento; los creyentes deben estar siempre listos para su regreso.

En este capítulo, consideramos la relación de la venida de Cristo para el milenio y la gran tribulación. ¿Jesús vendrá antes o después del milenio? ¿La resurrección o rapto de los cristianos ocurre antes, durante, o después de la tribulación?

I. En Relación con el Milenio

Las profecías concernientes al futuro están centralizadas alrededor de un tiempo: el milenio. La palabra millenium se deriva de las palabras latinas mille, un mil, y annus, año. En el Griego equivalente tenemos kiliad. El milenio es un período de mil años, el cual se menciona seis veces en Apocalipsis 20: 2-7. El milenianismo y el milenio se refieren a la verdad bíblica en que Jesús regresará y establecerá un reinado por mil años sobre la tierra. Otras profecías bíblicas describen la naturaleza y las condiciones del futuro reino de Cristo, mientras que Apocalipsis 20: 2-7 explica el aspecto de la duración de la futura obra de Cristo. El milenio será precedido por gran tribulación; será seguido de un pequeño espacio de tiempo, de la resurrección final, del juicio de los pecadores, y de la segunda muerte.

Hay tres puntos de vista principales en relación a la venida de Cristo para el Milenio: PreMilenismo; PostMilenismo, y Amilenismo.

PreMilenismo es la creencia de que Cristo vendrá antes del Milenio. PostMilenismo es la creencia de Cristo vendrá después del Milenio. Amilenismo es la creencia de que no habrá un Milenio real, pero la expresión "mil años" es figurativa y se refiere al período completo desde la resurrección de Cristo hasta su segunda venida. PreMilenismo es la enseñanza Bíblica; El postMilenismo y el Amilenismo son teorías falsas.

1. El retorno PreMilenial de Cristo. La Biblia enseña que la venida de Cristo precederá al Milenio, que vendrá personalmente antes del Milenio y establecerá su reino sobre la tierra. Como Rey de reyes, él se sentará sobre su trono de gloria y gobernará la tierra teniendo Jerusalén como su ciudad capital. El PreMilenianismo acepta la interpretación literal de las Escrituras. Siendo así, defiende que las profecías bíblicas que se refieren a la restauración y futura gloria de Israel serán literalmente cumplidas. Reconoce la diferencia entre Israel y la Iglesia, y el hecho de que las profecías y promesas de Israel no se refieren a la Iglesia hoy.

La Biblia enseña que la resurrección de los cristianos ocurrirá antes del milenio. Durante el Milenio, los santos resucitados reinarán con Cristo sobre la tierra. "Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene poder sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con él mil años" (Apocalipsis 20: 6). "Y cantaban un cántico nuevo, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje, lengua, pueblo y nación; nos has hecho para nuestro Dios un reino y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra". (Apocalipsis 5: 9, 10). El primer texto, Apocalipsis 20: 6, representa la duración; el segundo texto, Apocalipsis 5: 9, 10 explica el la labor de los creyentes en el futuro reino de Cristo. El primero nos cuenta el tiempo; el segundo nos dice dónde. Los cristianos reinarán con Cristo por mil años sobre la tierra. Como la resurrección de los cristianos ocurrirá cuando Jesús venga, la venida de nuestro Señor debe preceder al Milenio.

El reino de Cristo no será establecido hasta que regrese. Jesús enseñó a los discípulos la parábola del hombre noble porque "ellos pensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente" (Lucas 19: 11). Jesús se presentó como el noble hombre que parte para "un país lejano para recibir para sí un reino, y volver" (Lucas 19: 12). Jesús ascendió al cielo para recibir su reino de su Padre. (Lucas 1: 32, 33, Daniel 7: 13, 14.) El reino de Cristo será inaugurado cuando él regrese. (Lucas 19: 15.) Hoy Cristo no está sentado sobre su trono. Hoy, está sentado con Dios en el trono de Dios. "Al vencedor le concederé que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono" (Apocalipsis 3: 21). Jesús se asentará en su propio trono de gloria cuando regrese. "... Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria" (Mateo 25: 31). El reino de Cristo está ligado a su apareamiento. (2 Timoteo 4: 1.)

La venida de Cristo resultará en la destrucción de las naciones, lo que precederá al establecimiento de su reino. (Daniel 2: 34, 35, 44, 45, Apocalipsis 19: 11- 21, Salmos 2: 8, 9.) La destrucción de las naciones no se refiere a la conversión gradual de la humanidad al el evangelio en los días de hoy, sino al futuro juicio de Cristo cuando él venga. Los gobernadores terrenos serán obligados a entregar su autoridad a Cristo. Su reinado sustituirá a todos los reinados terrenales.

El reino de Cristo en la tierra y el Milenio, son todavía futuros. Las bendiciones asociadas al reino no son realidades hoy. Durante el futuro reino de Cristo, las naciones vivirán en paz (Isaías 2: 4, Miqueas 4: 3); los hombres andarán en justicia; los animales no serán feroces (Isaías 11: 6- 9; 65: 25); no habrá más enfermedad (Isaías 33: 24, 35: 5, 6); y la fertilidad de la tierra será restaurada. (Isaías 35: 1, 2, 6, 7, 41: 18, 19, 55: 12, 13, Amós 9: 13, 14.) Esta bendición no

es hoy realidad porque el reino de Cristo no ha sido establecido.

En contraste con la enseñanza del postmilenismo, el retorno de Cristo no será precedido por la conversión del mundo y el establecimiento de un milenio de paz y prosperidad por la Iglesia. Al contrario, la venida de Cristo será precedida por una gran caída, una apostasía. (Lucas 18: 8, 2 Tesalonicenses 2: 3-12, 1 Timoteo 4: 1, 2 Timoteo 3: 1.) Los días precedentes al retorno de Cristo se comparan a los días de Noé y Lot, los cuales fueron días de materialismo repulsivo e impiedad. (Lucas 17: 26- 37)

Desde los días de los apóstoles, una vasta literatura ha sido puesta en defensa de la verdad Bíblica del PreMilenismo. Una bibliografía de recientes escritores premilenistas podría incluir: W. E. Blackstone, *Jesús is Coming*; Lewis Sperry Chafer, *Systematic Theology* (Dallas, 1948); John N. Darby, sinopsis de los libros de la Biblia; Charles Feinberg, *Pre-millennialism o Amillennialism* (Grand Rapids: Zondervan, 1936); H. Ironside, *The Lamp of Prophecy* (Grand Rapids: Zondervan, 1940); George E. Ladd, *Crucial Questions About the Kingdom of God* (1952), *The Blessed Hope* (1956); George N. H. Peters, *El Reino Teocrático de Nuestro Señor Jesucristo* (Nueva York: Funk y Wagnall, 1884); Alexander Reese, *The Approaching Advent of Christ* (London: Marshall, Morgan y Scott, 1917); Joseph Seiss, *Millennialism y el segundo advenimiento*; Jesse F. Silver, *The Lord's Return* (1914); , *Que se estrenará en el mes de mayo de este año*. Henry C. Thiessen, *Lectures in Systematic Theology* (Grand Rapids: Eerdmans, 1952); John F. Walvoord, *The Rapture Question* (Findlay, Ohio: Dunham Publishing Co., 1957); Nathaniel West, *The Thousand Years en ambos Testamentos* (1880); Norman B. Harrison, *His Sure Return* (Minneapolis: The Harrison Service, 1952); R. Ludwigson, *Biblia Prophecy Notes* (Grand Rapids: Zondervan, 1956); John R. Rice, *The Coming Kingdom of Christ* (Weaton, Illinois: Sword of the Publishers, 1945); y muchos otros.

2. La Teoría post-Milenial. El PostMilenianismo es la creencia de que el retorno de Cristo a la tierra ocurrirá después del Milenio. De acuerdo con este punto de vista la Iglesia es el reino de Cristo. Los post-milenialistas creen que el mundo será ganado para Cristo por la predicación del evangelio y que la tierra experimentará paz y prosperidad por mil años. Los postmilenitas enseñan que la primera resurrección se refiere a la conversión del pecador; la segunda resurrección se refiere al levantar del cuerpo del creyente en la resurrección general. Ellos enseñan que habrá un brote de ira al final del milenio, que la gran tribulación y la pequeña temporada ocurrirán al mismo tiempo. La teoría post-milenial fue formulada por Daniel Whitby (1638-1726), que describió la teoría como la "nueva hipótesis."

Una bibliografía de escritores postmilenitas incluye: Loraine Boettner, *The Millennium* (Philadelphia: The Presbyterian and Reformed Publishing Co., 1958); David Brwon, *Christ's Second Coming* (Edinburg: T. y T. Clark, 1882); Charles Hodge, *Systematic Theology* (Grand Rapids: Eerdmans, 1940); W. G. T. Shedd, *Dogmatic Theology*; James H. Snowden, *The Coming of the Lord* (Nueva York: Macmillan, 1922); La H. Strong, *Systematic Theology*; y Benjamin B. Warfield.

3. La teoría de Amilenial. Amilenianismo o Antimilenianismo es la creencia de que el Milenio o mil años es una expresión figurativa que se refiere a la completa era de la Iglesia. De acuerdo con esta idea, no habrá un período literal de mil años y Cristo no tendrá un reino terreno literal. Los Amilenialistas enseñan que la Iglesia es el reino, y que todas las profecías del Antiguo Testamento concernientes al reino de Cristo se están cumpliendo figurativamente en la Iglesia. Ellos afirman que Cristo está reinando en su trono, la Iglesia. Amilenialistas no creen que Cristo establecerá su reino en la tierra después de su venida; ni creen que se generará un milenio de paz y prosperidad. Ellos enseñan que "el trigo y la cizaña," el bien y el mal, co-existirán hasta el juicio, y entonces Cristo vendrá al final de la era para la resurrección y el juicio general. Ellos creen que la primera resurrección se refiere a la conversión de los creyentes que empiezan a reinar en un sentido espiritual con Cristo hoy, y que en la muerte el cristiano continúa reinando con Cristo como un espíritu desencarnado en el cielo durante la presente era, y que Satanás será liberado por un poco de tiempo inmediatamente antes de la vuelta de Cristo.

Una bibliografía de los escritores amilenitas incluye: Louis Berkhof, *Systematic Theology* (Grand Rapids: Eerdmans, 1946); Y en el caso de que se trate de una película de ficción. George L. Murray, *Millennial Studies* (Grand Rapids: Baker Book House, 1948); Geerhardus Vos, *El Futuro del Reino en la Profecía y Cumplimiento* (Grand Rapids: Zondervan, 1934).

II. En Relación con la Tribulación

De acuerdo con la Biblia, el Milenio será precedido de un período de juicio conocido como la Gran Tribulación. La palabra "tribulación" es usada en la Biblia para referirse a un juicio, problema, o persecución de cualquier especie. (Hechos 14: 22, Juan 16: 33, 2 Timoteo 3: 12.) La palabra se usa también en referencia a un período de tiempo específico, la Gran Tribulación. "Porque habrá gran aflicción, como nunca ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni tampoco habrá jamás." (Mateo 24: 21). "Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo, y todas las tribus de la tierra harán lamentación cuando vean al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria." (Mateo 24: 29, 30). "... Será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen inscritos en el libro." (Daniel 12: 1).

La Gran Tribulación incluirá la persecución y el sufrimiento final de los judíos, y en relación a los judíos, el período se conoce como "el tiempo de la Tribulación de Jacob." "¡Ah, cuán grande es aquel día! Tanto, que no hay otro semejante a él. Es un tiempo de angustia para Jacob, pero de ella será librado." (Jeremías 30: 7). En cuanto a las naciones, la Gran Tribulación es conocida como "el tiempo de las naciones." "Porque cerca está el día, cerca está el día de Jehová; día de nublado, día de castigo de las naciones será." (Ezequiel 30: 3). Esto está asociado con el período del juicio de las naciones.

¿Cuál es la relación de la venida de Cristo con la Gran Tribulación? Casi todos los preMilenialistas concuerdan que el segundo aspecto de la venida de Cristo, es decir, su venida con la Iglesia, ocurrirá al final de la tribulación. ¿Cuándo, ocurrirá el primer aspecto, es decir, su venida a la Iglesia? ¿Ocurrirá el arrebatamiento de la Iglesia, antes de la Tribulación, durante la Tribulación, o al final de la Tribulación? Los tres puntos de vista principales son el Rapto PreTribulación, el Rapto en medio de la Tribulación, y el Rapto Post-Tribulación. Los dos primeros son algunas veces conocidos como la teoría de las "dos fases" de la venida de Cristo; el último es conocido como la teoría de la "fase única."

1. Visión del Rapto PreTribulación. Los hombres que defienden la teoría PreTribulación creen que la venida de Cristo a la Iglesia ocurrirá antes de que la Tribulación empiece. Ellos enseñan que hoy la Iglesia debe sufrir la tribulación y persecución, pero que escapará del período de Tribulación e ira de Dios. (1 Tesalonicenses 1: 10, 5: 9, Romanos 5: 9, Apocalipsis 3: 10, Lucas 21: 36), y que escapará de esta ira estando en los aires con Cristo. Ellos enseñan que un intervalo de tiempo debe existir entre los dos aspectos de la venida de Cristo: para la Cena de las Bodas del Cordero (Apocalipsis 19: 7-9) y la recompensa de los creyentes. Ellos indican que estos eventos ocurrirán mientras el juicio se hace sobre Israel y las naciones. Las personas que defienden este punto de vista enseñan que la iglesia y el Espíritu de Cristo, operantes en la Iglesia, son agentes defensores que impiden la plena revelación del Hombre del Pecado, y que la Iglesia debe ser removida antes de que el Hombre del Pecado pueda ser revelado. (2 Tesalonicenses 2: 6-8). Ellos afirman que la Tribulación se refiere a Israel ya las naciones, no a la Iglesia. Ellos dicen que Israel sufre persecución durante la Tribulación, y que si la Iglesia estuviera en la tierra, sería más perseguida que el propio Israel.

Cuando Jesús venga, algunos Cristianos todavía estarán vivos; si éstos estuvieran aquí durante la Tribulación, ellos serían decapitados por la Bestia. En el momento del rapto, los cristianos vivos no aparecen como perseguidos, sino como quienes están trabajando, moliendo en el molino, o trabajando en el campo. Los hombres que defienden el rapto PreTribulación defienden que esta visión alienta una actitud de expectación constante. Ellos declaran que muchas profecías deben cumplirse antes de la venida de Cristo con la Iglesia, pero ningún acontecimiento debe ocurrir antes de que él venga a la Iglesia. Cristo podría venir en cualquier momento a la Iglesia. Ellos analizan que si la Tribulación precede al rapto, los Cristianos estarían en la expectativa de la Tribulación en lugar de estar en la expectativa de la venida de Cristo. Pero la Biblia, exhorta a los creyentes a que vigilen para la venida de Cristo. Ellos enseñan que Dios quita a su pueblo antes de juzgar al impío. Noé estaba en el arca antes del juicio por el diluvio; Lot fue retirado de Sodoma antes del juicio de Sodoma y Gomorra; los espías estaban fuera de Jericó antes del juicio de aquella ciudad. Algunas personas que defienden este punto de vista creen que los veinticuatro ancianos de Apocalipsis 4 y 5 representan a los cristianos que están en Cristo antes de que se abran los sellos del juicio.

Los escritores recientes que defienden la teoría del Rapto PreTribulación en la venida de Cristo, incluyen: W. E. Blackstone, Op. Cit. ; Lewis Sperry Chafer, Op. Cit. ; John N. Darby, Op. Cit. ; Charles L. Feinberg, Op. Cit. ; H. La Ironside, Op. Cit. ; C. I. Scofield; Henry C. Thiessen, Op. Cit. ; y John F. Walvoord, Op. cit. ; y muchos otros.

2. Visión del Rapto En medio de la Tribulación. Los hombres que defienden la idea del Rapto en medio de la tribulación creen que la venida de Cristo a la Iglesia ocurrirá durante tiempo. Ellos enseñan que la Iglesia estará en la tierra durante la primera parte de la tribulación, pero escapará de la última parte de este período. Muchos argumentos aplicados por los defensores de la idea del rapto pretribulación también se aplican a la visión del rapto en medio de la tribulación, especialmente aquellos que indican que habrá un espacio de tiempo entre los dos aspectos de la venida de Cristo. Los hombres que defienden este punto de vista enseñan que la "última trompeta" mencionada por Pablo (1 Corintios 15: 52) es la misma séptima trompeta (Apocalipsis 11: 15-18) mencionada por Juan. Sugieren que los dos testigos (Apocalipsis 11: 3-12) se refieren a la Iglesia que estaría atestiguando durante la primera parte de la Tribulación. Ellos creen que la resurrección y ascensión de los dos testigos (Apocalipsis 11: 11, 12) se refiere al rapto de la Iglesia. Ellos enseñan que los sellos y las trompetas en Apocalipsis no son parte del Día de la Ira y de la Gran Tribulación. Las personas que defienden esa teoría dicen que Israel, en Egipto, experimentó las tres primeras plagas de entre las diez que Dios derramó sobre Egipto. Un escritor reciente que defiende esa idea del en medio de la Tribulación es Norman B. Harrison, *The End: Re-Thinking the Revelation* (Minneapolis: The Harrison Service, 1941).

3. Visión del Rapto Posttribulación. Las personas que creen en la teoría del Rapto PostTribulación enseñan que los dos aspectos de la venida de Cristo no están separados por un espacio de tiempo; que constituyen un solo evento. La venida de Cristo a la Iglesia, afirman, será seguido inmediatamente por su venida con la Iglesia. Ellos creen que la iglesia será arrebatada a los aires para encontrar a Cristo y entonces lo acompañará a Jerusalén donde él establece su reino. Los hombres que defienden este punto de vista enseñan que los cristianos permanecerán en la tierra durante la Tribulación, que serán objeto de persecución de la Bestia, pero serán divinamente protegidos de la ira de Dios. Ellos argumentan que los tres jóvenes hebreos estuvieron en el horno de fuego ardiente, pero fueron protegidos del fuego, el calor, y el humo. De la misma forma, los cristianos estarán en la tierra durante la ira de Dios, pero serán protegidos de ella. Los individuos que aceptan "una fase" o visión del rapto posttribulación mencionan que el matrimonio del cordero (Apocalipsis 19: 7- 9) ocurre después de la caída de Babilonia. (Apocalipsis 18: 20- 24, 19: 1-6). Ellos argumentan que la primera resurrección incluye a las personas decapitadas por la Bestia (Apocalipsis 20: 4-6); por lo tanto, el secuestro debe ocurrir después de la Tribulación. Ellos enseñan que las palabras bíblicas "el fin", "el fin de los tiempos", "el último día," ese día, "etc., se utilizan como referencia a la duración de la obra de Cristo en la tierra, a la resurrección de los creyentes, a la recompensa de los cristianos, a la manifestación pública de Jesús, y al juicio. Ellos afirman que la aplicación de las mismas frases en referencia a los diversos eventos indican que ocurrirá al mismo tiempo. Los hombres que defienden esta teoría enseñan que la venida de Cristo no es inminente; no ocurrirá en ningún momento. Ellos enseñan que muchos eventos deben ocurrir, antes de que Cristo pueda venir a la Iglesia.

Los escritores recientes que defienden la visión del Rapto posttribulación incluyen: Alexander Fraser, *The Return of Christ in Glory* (Pittsburg: The Evangelical Fellowship, Inc., 1950); George E. Ladd, *The Blessed Hope* (1956); Alexander Reese, *The Approaching Advent of Christ* (London: Marshall, Morgan y Scott, 1917); y muchos otros.

Una falsa teoría defendida por los Adventistas del Séptimo Día es que los dos aspectos de la venida de Cristo será separado por mil años. Ellos enseñan que Cristo llevará a la Iglesia al cielo donde reinará con ella durante el Milenio. Ellos afirman, que durante el Milenio la tierra será un caos y ruina; Satanás será el único habitante de la tierra. Satanás rodeará la tierra, pero a nadie encontrará para engañar o tentar. Esto será la prisión de Satanás. Al final del Milenio, de acuerdo con esta falsa teoría, Cristo y la Iglesia vendrán a la tierra, los impíos muertos resucitarán, la humanidad será juzgada, y se establecerá la nueva tierra. Esta teoría es un fracaso en no reconocer que Cristo y la Iglesia reinarán sobre la tierra durante el Milenio (Apocalipsis 20: 4-6, 5: 10), que Satanás será lanzado en el abismo (Apocalipsis 20: 2, 3), que Israel será restaurado a su tierra, y que las naciones habitarán en la tierra durante el Milenio.

Capítulo LXXVI Resurrección

Los cristianos nunca se pueden ver por última vez. Aunque ellos pueden ser separados por el tiempo, distancia o por la sombra de la muerte; ellos saben que de nuevo se encontrarán porque tienen la promesa de la resurrección para inmortalidad. La bendita esperanza de los creyentes es ser levantado de la muerte a la inmortalidad cuando Cristo venga.

La resurrección es el proceso mediante el cual una persona muerta es tomada a la vida. La resurrección difiere de la creación y el nacimiento. Ni la creación de Adán ni el nacimiento de un niño puede ser descrita como resurrección. Para ser resucitado, alguien debe ser una persona muerta que anteriormente estuvo en vida. Sin embargo, los participantes de la resurrección son miembros de la raza humana. La Biblia nunca se refiere a las plantas, animales, o ángeles celestiales como habiendo resucitado o poseyendo la promesa de la resurrección. Los animales en el reino de Cristo (Isaías 11: 6-8) serán aquellos que nacerán en aquella época, no animales resucitados de los muertos. Los ángeles, que no mueren, no tendrán necesidad de resurrección.

La resurrección es una obra divina. La ciencia médica ha hecho muchos logros maravillosos, pero no pueden crear vida ni resucitar muertos. Un principio básico de la ciencia es que la vida debe derivar de la vida. Los científicos nunca pueden producir una droga, un haz de luz, o una máquina que pueda restaurar la vida de alguien que está muerto. Los hombres en la Biblia que realizaron milagros de resurrección estaban aptos para hacerlos porque Dios les dio ese poder. Dios puede resucitar a los muertos porque él es Omnipotente, él tiene poder infinito. Dios, el Autor de la vida, tiene la poder para crear al hombre, y tiene el poder para resucitar al hombre de la muerte. Pablo preguntó: "¡Qué! ¿Se juzga entre vosotros cosa increíble que Dios resucite a los muertos?" (Hechos 26: 8).

I. Vida Futura Dependiente de la Resurrección

Puesto que el hombre es mortal y la muerte es la terminación de la vida, la vida futura depende de su resurrección. Todos los hombres son mortales, y todo en el hombre es mortal. La mortalidad es universal entre los hombres, y ella es total dentro del hombre. Ninguna parte del hombre es inmortal. Sólo Dios es la fuente original de la inmortalidad. (1 Timoteo 1: 17, 6: 16.) Jesús nació mortal, pero Él se volvió inmortal cuando resucitó de entre los muertos. La inmortalidad es una de las bendiciones prometidas por el evangelio. Los creyentes hoy "buscan gloria, honra e inmortalidad" (Romanos 2: 7). El hecho de que los creyentes estén buscando la inmortalidad prueba que no la poseen. Los creyentes se volverán inmortales cuando venga Jesús. La muerte es el fin de la vida. Morir es cesar de vivir. En la muerte, el hombre está sin conciencia de existencia, su cerebro y el sistema nervioso dejan de funcionar. Los muertos están inconscientes (Job 3: 13- 19, 14: 7-15, Salmos 6: 5, 88: 11, 12, 115: 17, 146: 4, Eclesiastés 9: 5, 6, 10, Isaías 38: 18. De acuerdo con la Biblia, los muertos permanecen inconscientes hasta la resurrección. Cuando los hombres mueren, no van ni al cielo ni a un infierno en llamas; ellos van a la sepultura. (Juan 3: 13, Hechos 2: 29, 34). Todos los hombres muertos permanecen en sus sepulturas hasta la resurrección. Los creyentes serán resucitados en la primera resurrección en la venida de Cristo. Ellos serán inmortales y glorificados. Los pecadores serán resucitados en la resurrección final para la mortalidad y el juicio. Si no hubiera resurrección, el hombre no tendría vida futura. Pablo dedujo: "Si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana: aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que murieron en Cristo perecieron. Si solamente para esta vida esperamos en Cristo, somos los más dignos de lástima de todos los hombres". (1 Corintios 15: 16-19).

La recompensa de los creyentes y el castigo de los pecadores dependen de dos futuras resurrecciones. Los hombres no son recompensados en el tiempo de su muerte. Los hombres no son recompensados o castigados mientras están muertos porque en la muerte no hay conciencia. Ellos deben resucitar de manera que puedan recibir la recompensa o castigo. Los creyentes serán recompensados cuando Jesús venga. (Apocalipsis 22: 12, Lucas 19: 15.) Los pecadores serán castigados después de que se levanten en la resurrección final y sean juzgados. Si el hombre fuera inmortal y recibiera su recompensa en la muerte, no necesitaría una resurrección. El hombre es mortal, por lo tanto, debe resucitar para así recibir la vida futura.

II. Creencia de la Resurrección en el Antiguo Testamento

Los creyentes fieles del Antiguo Testamento esperaban la resurrección futura. Ellos reconocieron que el hombre es mortal y que necesita resucitar para poseer vida futura. Job escribió: "El árbol, aunque lo corten, aún tiene la esperanza de volver a retoñar... En cambio el hombre muere y desaparece. Perece el hombre, ¿y dónde estará? Como se evaporan las aguas en el mar, y el río se agota y se seca, así el hombre yace y no vuelve a levantarse.

Mientras exista el cielo, no despertará ni se levantará de su sueño. ¡Ojalá me escondieras en el seol, me ocultaras hasta apaciguarse tu ira! ¡Ojalá me pusieras plazo para acordarte de mí! El hombre que muere, ¿volverá a vivir? Todos los días de mi vida esperaré, hasta que llegue mi liberación. Entonces llamarás y yo te responderé;" (Job 14: 7, 10-15). Él también escribió: " Pero yo sé que mi Redentor vive, y que al fin se levantará sobre el polvo, y que después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios. Lo veré por mí mismo; mis ojos lo verán, no los de otro. Pero ahora mi corazón se consume dentro de mí.. "(Job 19: 25-27).

David creyó en la resurrección. Él escribió: "En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza." (Salmos 17: 15). Isaías profetizó: "Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán. ¡Despertad y cantad, moradores del polvo! porque tu rocío es cual rocío de hortalizas, y la tierra entregará sus muertos". (Isaías 26: 19). Daniel escribió: "Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados: unos para vida eterna, otros para vergüenza y confusión perpetua... En cuanto a ti, tú irás hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días". (Daniel 12: 2, 13). Oseas se refirió a la resurrección: "De manos del seol los redimiré, los libraré de la muerte. Muerte, yo seré tu muerte; yo seré tu destrucción, seol. La compasión se ocultará de mi vista".(Oseas 13: 14).

Abraham mostró su fe en el poder de Dios en resucitar a los muertos cuando ofreció a Isaac en obediencia al mando de Dios. "Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac: el que había recibido las promesas, ofrecía su unigénito, habiéndosele dicho: "En Isaac te será llamada descendencia", porque pensaba que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también lo volvió a recibir".(Hebreos 11: 17-19). Abraham, Isaac, y Jacob creyeron en la futura resurrección porque Dios les dio la tierra de Canaán por posesión eterna. Ellos sabían que resucitarán de la muerte para heredar las promesas de Dios. (Hebreos 11: 13- 16, 39, 40). Nosotros sabemos que Abraham, Isaac, y Jacob resucitarán porque Jesús dijo que ellos estarían en su reino. "Pero yo os digo que muchos vendrán de Oriente y de Occidente y se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac, y Jacob, en el reino de los cielos;" (Mateo 8: 11).

El Antiguo Testamento también contiene muchas profecías y tipos que figuran en la resurrección de Cristo. Esto ya fue considerado en el capítulo, "La Resurrección de Cristo."

III. Milagros de Resurrección

1. Resurrecciones milagrosas en el Antiguo Testamento. Tres resurrecciones milagrosas se mencionan en el Antiguo Testamento. Elías, el profeta, resucitó al hijo de la viuda de Sarepta. (1 Reyes 17: 17-24). Eliseo, el sucesor de Elías, resucitó al hijo de la mujer Sunamita. (2 Reyes 4: 18- 37). La tercera persona en el Antiguo Testamento a tener la vida restaurada fue un hombre muerto de quien el cuerpo tocó los huesos de Eliseo mientras estaba siendo enterrado. "Eliseo murió y lo sepultaron. Ya entrado el año, vinieron bandas armadas de moabitas a la tierra. Aconteció que estaban unos sepultando a un hombre cuando súbitamente vieron una banda armada; entonces arrojaron el cadáver en el sepulcro de Eliseo. Pero tan pronto tocó el muerto los huesos de Eliseo, revivió y se puso en pie"(2 Reyes 13: 20, 21).

2. Milagros de resurrección de Jesús. En los evangelios se mencionan tres resurrecciones milagrosas. Jesús resucitó una hija, un hijo, y un hermano. El resucitó a la hija de Jairo (Mateo 9: 18- 26, Marcos 5: 22- 43, Lucas 8: 41- 56), el hijo de la viuda de Naim (Lucas 7: 11- 17), y Lázaro, el hermano de, María y Marta. (Juan 11: 1- 44). La hija acababa de morir; el hijo estaba en el camino hacia la sepultura; el hermano estaba muerto y hacía cuatro días que estaba sepultado. Como otros milagros de resurrección, estas personas fueron restauradas a la vida mortal que poseían antes de morir. Todos murieron de nuevo. Sólo Jesús resucitó para la inmortalidad.

3. *Otras resurrecciones milagrosas.* Otras tres resurrecciones milagrosas se mencionan en el Nuevo Testamento. El número total de resurrecciones milagrosas en la Biblia, considerando la de Cristo, suman nueve. Pedro resucitó a Tabita, también conocida como Dorcas, en Jope. (Hechos 9: 36- 42). En Tróade, Pablo resucitó a Eutico, el hombre joven que soñoliento cayó de una ventana durante un culto de la Iglesia y murió. (Hechos 20: 7-12) Cuando Jesús murió en la cruz, algunos santos en Jerusalén resucitar de los muertos. "Los sepulcros se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y después que él resucitó, salieron de los sepulcros, entraron en la santa ciudad y aparecieron a muchos". (Mateo 27: 52, 53). Como los demás que fueron resucitados, estos santos murieron nuevamente y fueron enterrados por segunda vez. La teoría que dice que Jesús llevó a estos santos con él al cielo es errónea. Sólo Jesús ascendió al cielo. Ni David ni ningún otro santo del Antiguo Testamento fueron al cielo con Jesús. (Hechos 2: 29, 34). Nadie fue al cielo, excepto Jesús. (Juan 3: 13).

IV. La Resurrección de Cristo

En su gloriosa resurrección, nuestro Salvador resucitó de entre los muertos a la inmortalidad. Él pudo entonces proclamar: "El que vive. Estuve muerto, pero vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades." (Apocalipsis 1: 18). Él no está más sujeto a la muerte. "... y sabemos que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él." (Romanos 6: 9).

Jesús es la primera persona en resucitar de entre los muertos con una naturaleza inmortal. Él es descrito como el "el primogénito de entre los muertos" (Colosenses 1: 18), y "primicia de los que durmieron" (1 Corintios 15: 20). Pablo dijo a Agripa que Cristo es "el primero de la resurrección de los muertos". (Hechos 26: 23). Alguien podría cuestionar el significado de la posición bíblica de Cristo de ser el primero en resucitar de entre los muertos. "¿No existieron hombres vivos antes de la última Pascua que pasaron por la resurrección?" Jesús fue el primero y único que resucitó de los muertos para no morir otra vez. Otros resucitados fueron restaurados a la vida mortal que poseían antes de la muerte. Todos ellos murieron de nuevo. Jesús, por otro lado, fue resucitado para un nuevo tipo de vida. Él resucitó inmortal; Él nunca podrá morir otra vez.

La resurrección de Cristo garantiza la resurrección para los creyentes. Él dijo: "Porque yo vivo, vosotros también viviréis." Pablo escribió: "Cuando Cristo, que es nuestra vida, se manifieste, entonces también vosotros os manifestaréis con él en gloria." (Colosenses 3: 4). Su resurrección asegura la resurrección del creyente hacia la inmortalidad. Por el hecho de que Cristo haya sido resucitado como primer fruto de los que duermen, se puede confiar que los creyentes serán resucitados de la muerte como en cosecha. Por el hecho de ser Cristo la Cabeza de la Iglesia, y haber sido resucitado para la inmortalidad, la iglesia, el cuerpo de Cristo, será resucitado cuando Él regrese.

Jesús es la única persona en la historia que experimentó la resurrección para la inmortalidad. Ninguna otra persona experimentó esta transformación física gloriosa. Jesús se coloca como única ilustración y previa de lo que Dios hará con todos los verdaderos creyentes cuando él regrese. Ningún escarnecedor puede negar la capacidad de Dios en resucitar a los muertos, ni puede ir contra la realidad de la futura naturaleza inmortal de los creyentes. Dios demostró la obra de su poder cuando resucitó a Cristo entre los muertos (Efesios 1: 19, 20), y Él reveló la naturaleza de la inmortalidad en el cuerpo resucitado de nuestro exaltado Señor. Cuando los infelices se burlan de la futura resurrección del hombre, los creyentes pueden responder: "Dios lo hizo una vez; ¡él puede hacerlo de nuevo!"

V. Dos Resurrecciones Futuras

El mañana de Dios incluirá dos resurrecciones, la primera resurrección y la segunda resurrección. La primera resurrección ocurrirá cuando Jesús regrese; la última resurrección ocurrirá después del Milenio y de un corto tiempo. (Apocalipsis 20: 4-6, 12-15). Los creyentes serán levantados en la primera resurrección. Sólo los justos, "los que murieron en Cristo" (1 Tesalonicenses 4: 16), se levantarán en la primera resurrección. "Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años". (Apocalipsis 20: 5).

Las dos resurrecciones difieren no sólo en relación al tiempo y participantes, sino también en cuanto a la calidad. El futuro incluye dos resurrecciones separadas, en dos períodos, para dos grupos de hombres, lo que resultará en dos destinos diferentes.

Pablo dijo a Félix, el gobernador: "Ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos" (Hechos

24: 15). La primera resurrección es de "justos"; la última resurrección es de "injustos". Jesús declaró: "No os asombréis de esto, porque llegará la hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno saldrán a resurrección de vida; pero los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación" (Juan 5: 28, 29). La primera resurrección es para vida; la última resurrección es para condenación. La primera resurrección es "para excluir de los muertos"; la última es para inclusión de los muertos.

La primera resurrección es para la gloria; la última resurrección es para el juicio. Los creyentes, resucitados en la primera resurrección, serán glorificados con Cristo. Ellos se colocarán delante de él como la novia delante del novio. Los pecadores, levantados en la resurrección final, serán juzgados, condenados, y castigados. Ellos estarán ante él como criminales condenados ante el Juez.

Los creyentes, que toman parte en la primera resurrección, serán resucitados para la inmortalidad. La muerte ya no tendrá poder sobre ellos. "Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene poder sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con él mil años" (Apocalipsis 20: 6). "El vencedor no sufrirá daño de la segunda muerte" (Apocalipsis 2: 11). Sin embargo, los pecadores, que serán levantados en la resurrección final, serán resucitados para la mortalidad y el juicio. (Apocalipsis 20: 11-15) La naturaleza física de los creyentes será transformada de la mortalidad a la inmortalidad. Los pecadores, por otro lado, resucitarán mortales. Ellos tendrán la misma naturaleza física que poseían antes de morir la primera muerte. Si los pecadores resucitaran inmortales, no podrían ser destruidos en la segunda muerte.

Sin embargo, la esperanza del creyente, no sólo es resucitar de entre los muertos. Todos los hombres pasarán por la resurrección. Su esperanza es que sea apto para tomar parte en la primera resurrección, la cual ocurrirá en la venida de Jesús. No es simplemente el hecho de la resurrección; es la calidad de la resurrección que los creyentes esperan alcanzar.

Cada persona que ha vivido será levantada para la vida en una de las dos futuras resurrecciones. (Juan 5: 28, 29, 1 Corintios 15: 21-24, Apocalipsis 20: 5, 12, 13.) Si un hombre mantiene una relación adecuada con Cristo, volverá a la vida en la primera resurrección. Si es un pecador, sin Cristo, volverá a la vida en la resurrección final. Alguien puede preguntar: ¿Por qué los pecadores han de resucitar de entre los muertos? Puesto que la paga del pecado es la muerte y los pecadores ya murieron una vez, ¿por qué es necesario que sean resucitados de entre los muertos y entonces mueran la segunda vez?

Los pecadores deben ser resucitados de entre los muertos para que puedan ser juzgados y castigados. (Eclesiastés 12: 14, Mateo 12: 36, Hechos 17: 30, 31, Romanos 2: 2-11) "De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí" (Romanos 14, 12). La muerte no es el tiempo de recompensa para los creyentes o los pecadores. Los creyentes no son recompensados en la ocasión de la muerte; ellos serán recompensados en la resurrección cuando Jesús regrese. (Apocalipsis 22: 12.) Los pecadores no son castigados completamente por la primera muerte; ellos serán juzgados y castigados después de que sean levantados en la última resurrección. Los pecadores serán destruidos en la segunda muerte, para la cual no existe resurrección. Un pecador no puede escapar del juicio futuro. No hay lugar oculto para Dios. Un pecador no puede evadir el futuro juicio suicidándose o siendo cremado. Dios sabe donde cada pecador está sepultado. El pecador será resucitado de los muertos, y tendrá que enfrentarse a su destino eterno.

Aunque hoy los pecadores sean declarados culpables y bajo condenación, Dios dará a cada pecador un juicio justo. Cuando un hombre comete un crimen horrendo contra la sociedad, la multitud encolerizada le puede negar un juicio ante la justicia. Ellos lo atarían a un poste; o lo matarían sin mucha demora. Incluso cuando se sabe que el criminal es culpable y digno de muerte, la democracia garantiza a todo hombre un juicio justo ante la ley. ¿Es Dios menos justo que los gobiernos humanos? Aunque los pecadores sean considerados culpables y bajo condenación, Dios en justicia dará a cada pecador un juicio justo. Todo hombre tendrá oportunidad para estar delante del Juez. Por toda la eternidad nadie podrá decir que Dios no es santo o injusto. Dios siempre hace lo que es correcto. Cuando el Libro de la Vida se abra y el nombre del pecador no esté registrado, la boca del pecador cesará de jactarse. Cuando sea juzgado de acuerdo con sus obras de pecado, él reconocerá su culpa ante Dios.

Los pecadores deben resucitar de la primera muerte y ser destruidos en la segunda muerte porque la primera muerte no es el castigo completo por el pecado. El salario final del pecado es la destrucción en la segunda muerte. Si la primera muerte fuera el castigo final por los pecados personales, los cristianos no morirían la primera muerte porque sus pecados fueron lavados en la sangre del Cordero, y ellos están sin condenación delante de Dios. (Ro-

manos 8: 1) Si los impíos son destruidos en la primera muerte, los Cristianos por cierto no morirían la primera muerte. Sin embargo, los cristianos así como los pecadores, mueren la primera muerte. Dos muertes se mencionan en la Biblia. La primera muerte es para todos los hombres, la segunda muerte es sólo para el impío. La primera muerte es temporal; la segunda muerte será permanente. La primera muerte tendrá un fin en las resurrecciones; la segunda muerte nunca terminará. Los hombres mueren la primera muerte porque ellos son mortales; los hombres mueren la segunda muerte porque ellos son pecadores.

VI. La Primera Resurrección

Cuando Jesús venga, todos los verdaderos cristianos, "los muertos en Cristo," serán resucitados a la inmortalidad. El levantamiento de los cristianos de la muerte constituirá la primera resurrección. Los creyentes que murieron están inconscientes en sus sepulturas; ellos permanecerán en la muerte hasta la resurrección. En la primera resurrección, todos los creyentes serán resucitados de los muertos a la inmortalidad y recibirán sus recompensas al mismo tiempo. Los cristianos vivos serán transformados instantáneamente de la mortalidad a la inmortalidad con ocasión de la primera resurrección, y con los cristianos resucitados, serán arrebatados para encontrar a Cristo en las nubes. Ellos serán glorificados con Cristo y serán hechos coherederos con él.

1. Tiempo de la primera resurrección. La primera resurrección ocurrirá en la segunda venida de Cristo. "El Señor mismo, con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo. Entonces, los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor." (1 Tesalonicenses 4: 16, 17) El tiempo de la primera resurrección está indicado por las frases en los siguientes textos:

1 Corintios 15:23	En su venida
1 Corintios 15:52	A la final trompeta
1 Juan 3:2	Cuando aparezca
Filipenses 3:20,21	De donde esperamos al Salvador
1 Tesal. 4:16	El Señor descenderá
Lucas 21:18	Cuando las señales comiencen
Juan 6:39, 40, 44	Hasta que no existan los cielos
Job 14:12-15	En el día postrero

2. Participantes en la primera resurrección. La primera resurrección es para los cristianos. Los pecadores muertos permanecerán en sus sepulcros hasta la resurrección final. Aquellos que tienen parte en la primera resurrección son designados como "muertos en Cristo" (1 Tesalonicenses 4: 16), "aquellos que son de Cristo" (Juan 5: 29), y justos" (Hechos 24: 15).

Cuando Jesús venga, todos los cristianos estarán divididos por la vida y la muerte en dos grupos. Primero, los creyentes que durmieron en la muerte durante siglos estarán inconscientes esperando en sus sepulturas hasta que Cristo regrese. Segundo, algunos creyentes estarán vivos cuando Jesús venga. Los beneficios del retorno de Cristo serán concedidos sobre ambos grupos de cristianos, aquellos que están vivos y aquellos que están muertos. "para que ya sea que vigilemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él." (1 Tesalonicenses 5: 10).

Cristianos muertos. Durante la era apostólica los creyentes comenzaron a morir como mártires en la persecución. Los creyentes en la iglesia de Tesalónica comenzaron a imaginar si los cristianos muertos recibirían algún beneficio con la segunda venida de Cristo. ¿Por estar durmiendo en la muerte, perderían la inmortalidad, la gloria, y alegría que serán resultantes en el retorno de Cristo? Pablo escribió su primera carta a la iglesia en Tesalónica, para explicar que los cristianos vivos no tendrán prioridad sobre los cristianos muertos cuando Jesús venga. Él dijo: "Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron". (1 Tesalonicenses 4: 13-15). Cuando Jesús venga, los cris-

tianos en vida no tendrán ventaja sobre los cristianos muertos. Por lo demás, los cristianos muertos serán resucitados antes de que los cristianos vivos sean transformados. "... los que murieron en Cristo resucitarán primero." (1 Tesalonicenses 4: 16). Por lo tanto, los creyentes, no necesitan temer en dormir el sueño de la muerte porque ellos tienen la esperanza de la resurrección para la inmortalidad. La muerte es como un sueño inconsciente; no existe noción del tiempo que transcurre. Después de la muerte, la próxima experiencia consciente del cristiano será su resurrección de la muerte. No importa cuánto tiempo una persona esté muerta o dónde esta fue sepultada. Dios conoce el lugar de reposo de cada santo. Alguien puede ser enterrado en un cementerio oscuro; su sepulcro puede estar cubierto de malas hierbas; su lápida puede estar cubierta por el polvo; los hombres pueden haber olvidado su nombre. Pero no importa. Dios no olvida; él siempre recuerda. En el tiempo determinado, resucitará al creyente de la muerte para la inmortalidad.

Cristianos vivos. Los cristianos que estén vivos cuando Jesús venga serán glorificados con aquellos resucitados de la muerte. Los cristianos vivos serán transformados, transfigurados, cambiados de la mortalidad a la inmortalidad. Este cambio ocurrirá instantáneamente cuando Cristo regrese. Pablo explicó este hecho: "Os digo un misterio: No todos moriremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta, porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles y nosotros seremos transformados". (1 Corintios 15: 51, 52). Los cristianos vivos serán transformados antes de que entiendan lo que ocurrió. La transformación "si están los creyentes caminando por las calles, trabajando en una fábrica, lavando platos en la cocina, sentados en un pupitre en la escuela, o en la oficina, o pescando de un bote en un río, ellos instantáneamente serán transformados de la mortalidad a la inmortalidad, y serán arrebatados para encontrar al Señor en las nubes. Jesús dijo: "Os digo que en aquella noche estarán dos en una cama: el uno será tomado y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo juntas: la una será tomada y la otra dejada. Dos estarán en el campo: el uno será tomado y el otro dejado". (Lucas 17: 34- 36).

3. Naturaleza de la Primera Resurrección. Cuando sean resucitados o transformados, los creyentes poseerán la inmortalidad. La inmortalidad es la capacidad de no morir. Una persona inmortal es aquella que no es mortal, no sujeta a la muerte. Ella no puede ser tentada, no puede sentir el sufrimiento, y no puede morir.

El hombre necesita experimentar un cambio físico para que pueda habitar en el reino eterno de Dios. Pablo escribió: "Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción." (1 Corintios 15: 50). Suponga que alguien es mortal durante la eternidad y su cuerpo todavía está sujeto a la enfermedad, deterioro y declinación. Antes que la persona tenga seiscientos años de edad estará débil y frágil; su visión estará empobrecida; y no estará apta para caminar bien. Esa persona no estaría en condición física apropiada para alegrarse durante el reino. Siendo así, los hombres, necesitan más que una vida extensa; necesitan una nueva naturaleza física.

¿Cómo serán los creyentes después de que se hayan hecho inmortales? ¿Serán transformados en ángeles? ¿Tendrán ellos cuerpos? ¿Si ellos tienen cuerpos, éstos serán inmateriales, invisibles, y espirituales? ¿Serán los redimidos como criaturas míticas de un nuevo sistema solar según cualquier ciencia ficción? ¿Serán ellos reencarnados en otra persona? Es innecesaria la especulación. La Biblia revela de qué forma los creyentes serán inmortales. En la inmortalidad, los creyentes tendrán un cuerpo de carne y hueso, real, literal, y material. Ellos serán como el Cristo glorificado. "Sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es". (1 Juan 3: 2). "Él transformará nuestro cuerpo mortal en un cuerpo glorioso semejante al suyo, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas". (Filipenses 3: 21).

Se puede saber cómo será la apariencia de los cristianos en la inmortalidad conociéndose la apariencia de Cristo. Después de su resurrección, Jesús tenía el mismo cuerpo que poseía antes de morir, excepto en que él fue transformado de la mortalidad a la inmortalidad. Cuando Jesús apareció a sus discípulos, lo reconocieron como el amado Maestro que había resucitado de los muertos. Durante cuarenta días entre su resurrección y ascensión, Jesús muchas veces apareció a sus discípulos y se reveló en la naturaleza con que resucitó. Él quería que sus discípulos supieran que realmente se había levantado de la sepultura y que tenía un cuerpo real. Él les dijo que no era inmaterial, indistinto, y espiritual, pero que tenía un cuerpo real de carne y huesos. (Lucas 24: 36- 39). Los discípulos lo vieron (Lucas 24, 40) y lo tocaron. (Lucas 24: 39) Él caminó en medio de ellos y con ellos conversó. En presencia de ellos,

comió pescado y miel. Él les mostró la marca de los clavos en sus manos y pies.

Cuando los creyentes se vuelvan inmortales en la primera resurrección, ellos también tendrán cuerpos reales. Ellos podrán caminar y hablar, unos a otros se reconocerán y estarán reunidos con los amados. El sufrimiento, el lamento, y la tristeza serán removidos. El redimido tendrá eterna alegría en la eternidad perfecta de Dios. El plan de Dios para la salvación de los creyentes incluye no la redención sin el cuerpo, sino la redención del cuerpo. El cuerpo del creyente no será intercambiado, sino transformado. Los cristianos serán glorificados, no separados de sus cuerpos en una condición indistinta, mística, inmaterial, sino que sus cuerpos serán transformados de la mortalidad a la inmortalidad.

Considere esta gloriosa transformación que espera al creyente en la primera resurrección. Cuando el creyente muere, puede haber estado enfermo, afligido, y debilitado, pero cuando sea resucitado, tendrá un cuerpo perfecto, sano, y glorioso. Pablo puso en contraste la naturaleza del hombre en la muerte y su naturaleza inmortal en la resurrección. Él escribió: "Así también sucede con la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal y hay cuerpo espiritual"(1 Corintios 15: 42-44). La naturaleza mortal del hombre se describe como un cuerpo "natural"; su futura naturaleza se describe como un cuerpo "espiritual." La palabra "natural" está relacionada con las fuerzas de la naturaleza; la "palabra" espiritual está relacionada con el Espíritu o poder de Dios. Dios mantiene la naturaleza mortal del cuerpo del hombre mediante las fuerzas de la naturaleza. El hombre mortal puede vivir mediante su relación con su ambiente. Él debe respirar, comer, descansar, y ejercitarse para que pueda vivir. El futuro cuerpo inmortal del hombre será directamente asumido por el Espíritu de Dios. Aunque la Biblia indique que el hombre inmortal será apto para comer, no tendrá necesidad de ello para continuar en la vida. Una persona inmortal no puede morir; no depende de su entorno físico para tener vida. El cuerpo del redimido del creyente será material, inmortal, y espiritual. La palabra "material" se refiere a su composición; la palabra "inmortal" se refiere a su naturaleza en relación a la muerte; la palabra "espiritual" se refiere a su fuente de poder y de vida.

En la resurrección, los creyentes serán como los ángeles y no se casarán ni morirán (Lucas 20: 34- 36), pero no se convertirán en ángeles. Los redimidos serán superiores a los ángeles; ellos serán como Cristo y coherederos con Él que es "mucho mejor que los ángeles". (Hebreos 1: 4).

VII. La Última Resurrección

La resurrección de los creyentes, que ocurrirá cuando Jesús venga, es designada en la Biblia como la primera resurrección. Sin embargo, la Biblia no da nombre a la resurrección en la cual los pecadores serán levantados. Algunos estudiantes titulan esta resurrección como la segunda resurrección porque la muerte final para los pecadores es descrita como la segunda muerte. Algunos hombres describen esta resurrección como resurrección general porque todos los pecadores en general serán resucitados de la muerte. Nosotros preferimos el término "resurrección" final "y" última resurrección".

1. Tiempo de la última resurrección. La última resurrección ocurrirá después del Milenio y el tiempo corto. La primera resurrección precede al Milenio; la resurrección final ocurrirá después de que Cristo haya reinado mil años sobre la tierra. "Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años" (Apocalipsis 20: 5).

2. Participantes en la última resurrección. La última resurrección es para aquellos que no serán levantados en la primera resurrección. Los cristianos no tendrán parte en la última resurrección porque ellos resucitarán cuando Jesús venga. La última resurrección es para el "injusto" (Hechos 24: 15), para aquellos "que hayan hecho el mal" (Juan 5: 29), y para "el resto de los muertos" (Apocalipsis 20: 5).

3. Descripción de la última resurrección. La última resurrección o resurrección final se describe en Apocalipsis 20: 11-15: "Vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo y ningún lugar se halló ya para ellos. Y vi los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios. Los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida. Y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en

los libros, según sus obras. El mar entregó los muertos que había en él, y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos, y fueron juzgados cada uno según sus obras. La muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. El que no se halló inscrito en el libro de la vida, fue lanzado al lago de fuego.

Capítulo LXXVII

El Reino Venidero de Cristo

El retorno de Cristo resultará en el establecimiento de su reinado sobre la tierra. Cuando Cristo gobierne como Rey de reyes, la esperanza de la humanidad será realizada. Cristo tiene el derecho de gobernar este planeta como Rey de reyes porque él es el Hijo de Dios. Él tiene el derecho de asentarse en el trono de David y gobernar sobre Israel porque él es el Hijo de David.

I. El Rey Autorizado por Dios

Dios dio autoridad a su Hijo Jesucristo para ser Rey de reyes y Señor de señores. "Del Señor es la tierra y su plenitud, el mundo y los que en él habitan. Porque él la fundó sobre los mares y la firmó sobre los ríos." (Salmos 24: 1, 2). La tierra pertenece a Dios porque Él la creó. Él tiene el derecho soberano para elegir al Rey eterno de la tierra.

1. Rey del Universo. Dios es el gobernador del universo. "... Su reino domina sobre todo." (Salmos 103: 19). Él es Rey, Legislador, y Juez. (Isaías 33: 22.) Cada criatura habita dentro del círculo de su dominio; cada persona le debe obediencia. Dios no sólo creó todas las cosas sino que también domina sobre todas las cosas. (Salmos 47: 2, 7, 8, 103: 19, 22: 28, Daniel 4: 17.) Su dominio es eterno. Él es Rey para siempre. (Salmos 10: 16, 29: 10, Jeremías 10: 10) La autoridad suprema de Dios sobre el universo fue reconocida por David en su famosa oración de adoración: "Asimismo se alegró mucho el rey David, y bendijo a Jehová delante de toda la congregación; y dijo David: "Bendito seas tú, Jehová, Dios de Israel, nuestro padre, desde el siglo y hasta el siglo. Tuya es, Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todos. Las riquezas y la gloria proceden de ti, y tú dominas sobre todo; en tu mano está la fuerza y el poder, y en tu mano el dar grandeza y poder a todos. Ahora pues, Dios nuestro, nosotros alabamos y loamos tu glorioso nombre". (1 Crónicas 29: 10-13).

2. Gobernantes terrenos responsables delante de Dios. Los gobernantes terrenos tienen el derecho de gobernar sobre los hombres porque Dios los ha revestido de autoridad. Los gobernantes humanos dependen de Dios y deben a él la responsabilidad. Aunque Dios ha dado el dominio a Adán sobre la tierra (Génesis 1: 26-28), los gobernantes humanos parecen haber comenzado después del Diluvio. (Génesis 9: 1-6). La revelación de Dios a Nabucodonosor mostró su suprema autoridad sobre la tierra y la dependencia del rey babilónico sobre él. "Tú, rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y majestad. Dondequiera que habitan hijos de hombres, bestias del campo y aves del cielo, él los ha entregado en tus manos, y te ha dado el dominio sobre todo. Tú eres aquella cabeza de oro". (Daniel 2: 37, 38). Dios quería que Nabucodonosor entendiera "que el Altísimo domina sobre el reino de los hombres, y da el poder a quien él desee" (Daniel 4, 17, 25, 32, 34-37). "Él quita y pone reyes" (Daniel 2: 21). Pablo amonestó a los creyentes para que fueran buenos ciudadanos: "Sométase toda persona a las autoridades superiores, porque no hay autoridad que no provenga de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas." (Romanos 13: 1).

3. Falla de los gobiernos humanos. Algunos gobernantes sinceros y conscientes han ejercido autoridad sobre los hombres. Ellos reconocen la soberanía suprema de Dios e intentan gobernar de acuerdo con sus principios de justicia. Esto parece ser el veredicto de la historia, sin embargo, estos gobernantes humanos como un todo han fallado en el gobierno de la tierra. Guerra, crimen, avaricia, e injusticia social son indicaciones de la falta de aptitud del hombre en traer felicidad general y perfección a la tierra.

La verdadera autoridad es igual a la justicia más poder. Los gobernantes exiliados pueden tener muchos derechos pero no poder. Los tiranos pueden ser poderosos para gobernar, pero no tienen el derecho a gobernar. Cuando los gobernantes terrenos niegan reconocer el supremo señorío de Dios y fallan por no seguir sus patrones de justicia, ellos se muestran indignos de gobernar. Los gobernantes que ignoran a Dios no tienen el derecho de gobernar por él. Una profecía que figura el esfuerzo del hombre para gobernar la tierra sin Dios está registrada en Salmos 2: 1-3: "¿Por qué se amotinan las gentes y los pueblos piensan cosas vanas? Se levantarán los reyes de la tierra, y príncipes conspirarán contra Jehová y contra su ungido, diciendo: Rompamos sus ligaduras y echemos de nosotros sus cuerdas". La revuelta del hombre contra Dios está condenada a fallar. "El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos. Luego les hablará en su furor, y los turbará con su ira: Yo he puesto mi rey sobre Sión, mi santo monte". (Salmo 2: 4-6). Dios no permitirá que las naciones continúen en rebelión constante contra él. Él es un Rey santo y un Juez justo. Él no permitirá que los gobernantes ignoren su autoridad para siempre. Cuando Jesús regrese, las naciones de la tierra entregarán completamente su autoridad a Cristo, el Rey justo de la tierra.

Puesto que Dios es Rey y Señor del mundo, no está contento de que el poder humano y demoníaco estén en disputa por su dominio sobre la tierra, el estrado de sus pies. Como su reinado de redención viene a la tierra para encontrar y conquistar las fuerzas de oposición y establecer su soberanía, así que debe hacerse la voluntad de Dios en la tierra como se hace en el cielo. (Robinson, Wm. Childs. Christ. La esperanza de la gloria. Grand Rapids: Eerdmans, 1945, pág. 45).

4. Gobernador justo de la tierra. Dios autorizó a su Hijo, Jesucristo, a ser el gobernante de este planeta. Jesús es el Rey de Dios. Él dijo: "Yo he puesto mi rey sobre Sión, mi santo monte". Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy. Pídemelo, y te daré por herencia las naciones y como posesión tuya los confines de la tierra. Los quebrantarás con vara de hierro; como vasija de alfarero los desmenuzarás. Ahora, pues, reyes, sed prudentes; admitid amonestación, jueces de la tierra". (Salmo 2: 6-9).

La coronación de Cristo como Rey de reyes está figurada en Daniel 7: 13, 14, "Miraba yo en la visión de la noche, y vi que con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre; vino hasta el Anciano de días, y lo hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará; y su reino es uno que nunca será destruido". (Daniel 7: 13, 14). Cristo, el Rey, fue ungido en su bautismo y fue coronado en su ascensión, él será entronizado cuando regrese. Jesús recibió su autoridad real únicamente de Dios. Algunas veces los cristianos hablan y cantan al Cristo coronado como Rey y Señor. En realidad, sólo Dios tiene la autoridad de la majestad para concederla a Jesús. Cuando alguien habla del hombre coronando a Cristo, se quiere decir que el hombre reconoce el hecho de que Dios ha coronado a Jesús. Jesús probó ser digno de ser el Rey de la tierra mediante su constante sumisión a la voluntad del Padre, mediante su vida inmaculada, y mediante su muerte sacrificial. Cristo es digno de ser el Rey de Dios porque ha sido un perfecto siervo de Dios. Él es digno de juzgar a la humanidad porque él es sin pecado. Él es digno de ser el León de Judá porque Él sufrió en la cruz como Cordero de Dios. (Apocalipsis 5: 9, 10.).

II. Doble Majestad de Dios

Debería reconocerse la distinción entre los dos aspectos de la majestad de Dios. Dios ejerce ambas: una majestad providencial y una majestad de redención. A través de su majestad providencial, Dios es Supremo; a través de su majestad redentor, Dios es Salvador. La majestad providencial de Dios se refiere a su gobierno sobre su creación natural; Su majestad redentora se refiere a su gobierno sobre los redimidos. Todas las criaturas entran dentro del reino providencial universal de Dios mediante el nacimiento natural en el mundo. Pero sólo los redimidos, pueden entrar en su reinado de redención mediante su plan de salvación.

1. El Reino Providencial de Dios. La providencia se refiere al gobierno de Dios sobre su universo creado. Mediante la creación, Dios dio vida; por la preservación. Dios sostiene la vida por la providencia, Dios domina sobre todas las vidas. El reino providencial de Dios se refiere a su dominio general sobre el universo. Este dominio es eterno y universal. El universo nunca estuvo sin un Rey. Aunque los hombres alardean contra Dios y se niegan a reconocer su

autoridad, ellos existen dentro del círculo de su gobierno. Todas las criaturas son a él, subordinadas y obedecen a su dominio real.

El fracaso en la obediencia a Dios, el Rey, es pecado. El pecado es diferente del carácter de Dios, contrario al gobierno del Rey, y desobediencia a las leyes del Rey. Como habitantes del gobierno providencial de Dios los pecadores son criminales bajo condenación; son enemigos de Dios. Puesto que la justicia y el juicio son la morada del trono de Dios (Salmos 89: 14), los pecadores deben ser destruidos; el salario del pecado debe ser pagado.

2. Reino de Redención de Dios. Si todas las criaturas en el reino providencial de Dios estuvieran sin pecado, su reino redentor habría sido innecesario. Si Adán hubiera sido un ciudadano perfecto bajo el gobierno moral de Dios, no habría necesidad de un plan de salvación ni el establecimiento de su reinado de redención. La rebelión de Adán contra el gobierno de Dios y su desobediencia a la voluntad de Dios constituyó una ruptura en el gobierno de Dios. El gobierno redentor de Dios es un medio para un fin. Él constituye el medio mediante el cual el gobierno providencial de Dios se hace una perfecta realidad en el hombre y en la tierra. El propósito del futuro reino de Cristo es subyugar a los enemigos de Dios, quitar toda oposición al gobierno de Dios, y restaurar la perfección en la tierra. Entonces vendrá el reino de Dios y su voluntad se hará en la tierra así como se hace en el cielo. (Mateo 6: 10.) En esta ocasión el plan de la salvación de Dios será realizado. (1 Corintios 15: 24- 28.)

Estar fuera del reino redentor de Dios es estar excluido de la salvación. Los pecadores, que están con la vida llenas de la obra de la carne, "no heredarán el reino de Dios" Gálatas 5: 21; 1 Corintios 6: 10).

III. El Reino de Dios en Israel

El reino de redención de Dios tiene su inicio principal en sus promesas a Abraham y su familia. La nación, Israel, fue el reino de Dios en la tierra durante la era del Antiguo Testamento. Debido a la impiedad de Israel, el reino de Dios fue roto y suspendido hasta que pudiera venir al justo Rey, Jesucristo. Durante su ministerio terrenal, Jesús se presentó a Israel como su Rey, pero fue rechazado y crucificado. El reino de Dios sobre Israel será restablecido cuando Cristo regrese y se sienta en el trono de David. Como su reino redentor, Israel constituirá una esfera especial del dominio de Dios. "Ahora, pues, si dais oído a mi voz y guardáis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra. Vosotros me seréis un reino de sacerdotes y gente santa". Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel." (Éxodo 19: 5, 6). David dijo: "... escogió a mi hijo Salomón para sentarse en el trono del reino del Señor sobre Israel." (1Crónicas 28: 5).

Israel se convirtió en una nación y reino bajo el liderazgo de Moisés. El reino de Israel era una teocracia. Dios gobernó como Rey sobre la nación a través de los jueces. Durante los días de Samuel, el último de los jueces, Israel rechazó la teocracia y exigió que un rey terreno dominara sobre ellos. (1 Samuel 8: 5- 22.) Saúl fue elegido por Israel para ser rey. (1 Samuel 10, 11: 15, 12: 1.) Debido a la desobediencia de Saúl, Dios lo rechazó como rey (1 Samuel 13: 13, 14) y eligió a David como rey (1 Samuel 16: 1-13, Hechos 13: 17- 22).

1. Pacto de Dios con David. Dios, que no puede mentir, prometió a David una simiente eterna, un trono eterno, y un reinado eterno. Su simiente dominaría sobre Israel para siempre. Este pacto fue confirmado y repetido a Salomón, el hijo de David. (1Crónicas 22: 8- 10, 2Crónicas 7: 17, 18.)

2 Samuel 7:12-16	Tu trono establecido para siempre
1 Crónicas 17:7-14	Establecer su trono para siempre
Salmos 89:3, 4, 27- 37	Simiente de David en el trono
Salmos 132:11,12	Hijos de David sentados en el trono
Jeremías 33:15-26	Pacto con David confirmado
Jeremías 23:5,6	Renuevo de justicia para David
Isaías 11:1-12	Renuevo de David, una rama

El pacto de Dios con David es eterno porque la Palabra de Dios es segura. "Así ha dicho Jehová: Si pudiera invalidarse mi pacto con el día y mi pacto con la noche, de tal manera que no hubiera día ni noche a su debido tiempo, podría también invalidarse mi pacto con mi siervo David, para que deje de tener un hijo que reine sobre su trono, y mi pacto con los levitas y sacerdotes, mis ministros." (Jeremías 33: 20, 21).

2. Reino suspendido temporalmente. Por muchos siglos, la dinastía de David reinó en Jerusalén sobre Israel. Pero muchos de los gobernantes que se asentaron sobre el trono de David eran impíos. Ellos acompañaron a la nación en la desobediencia a Dios y en la adoración a los ídolos. En castigo por la desobediencia, Dios permitió que Babilonia llevara a Israel en cautiverio. El reinado fue suspendido temporalmente; el trono de David estaba desocupado. "Así ha dicho el Señor Jehová: Depón la tiara, quita la corona: ésta no será más ésta: al bajo alzaré, y al alto abatiré. Del revés, del revés, del revés la tornaré; y no será ésta más, hasta que venga aquel cuyo es el derecho, y se la entregaré." (Ezequiel 21: 25-27). El reinado fue suspendido. El trono estará derribado hasta que uno que posea el derecho venga para ocupar este trono.

3. Jesús, la simiente de David. Jesús es el que tiene el derecho de sentarse sobre el trono de David y gobernar a Israel por la eternidad. Jesús es el Hijo de David y el Hijo de Dios. Jesús cumplirá el eterno pacto de Dios hecho con David. "Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado; y el principado sobre su hombro: y llamaráse su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán término, sobre el trono de David, y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto". (Isaías 9: 6, 7). "Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo: y le dará el Señor Dios el trono de David su padre: Y reinará en la casa de Jacob por siempre; y de su reino no habrá fin." (Lucas 1: 32, 33).

Jesús nació para ser Rey. (Juan 18: 36, 37). Los hombres sabios preguntaron: "¿Dónde está el que es nacido rey de los judíos?" (Mateo 2: 2). Durante su ministerio terrenal, Jesús "fue en todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando las buenas nuevas del reino de Dios." Él reveló su autoridad real en su mensaje y milagros. Sus milagros de sanidad y resurrección constituyeron un anteproyecto profético de las futuras condiciones cuando él reine como Rey. Se ofreció a Israel como Rey, pero Israel lo rechazó. (Juan 1: 11, Mateo 23: 37- 39). Pilato dijo a los judíos: "Entonces dijo a los judíos: ¡Aquí tenéis a vuestro Rey! Pero ellos gritaron: ¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucifícalo! Pilato les dijo: ¿A vuestro Rey he de crucificar? Respondieron los principales sacerdotes: ¡No tenemos más rey que César!" (Juan 19: 14, 15).

Poco antes de su ascensión, los discípulos preguntaron al Cristo resucitado: "¿Restaurarás el reino a Israel en este tiempo?" (Hechos 1: 6). El reino no sería restaurado en aquel tiempo. No sería restaurado hasta que la era de la Iglesia se complete con el retorno de Cristo. Hoy, Cristo está sentado en el trono con el Padre. Jesús dijo: "Al vencedor le concederé que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono" (Apocalipsis 3: 21). Jesús se sentará en su propio trono, el trono de David, cuando venga de nuevo. "Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria" (Mateo 25: 31).

IV. Futuro Reino de Cristo

El futuro reino de Cristo es aquella edad de oro con la cual todas las naciones sueñan y de la que todos los creyentes mantienen esperanza. Este reino redentor de Cristo es el tema más grande de la profecía bíblica. Consideramos la naturaleza y los detalles de este reino futuro.

1. Reinado de Cristo recibido de Dios

Salmos 2:8	Yo te daré las naciones
Daniel 7:13,14	Le fue dado un reino
Lucas 1:32,33	El Señor Dios le dará

2. Establecido en su retorno

Mateo 25:31	Cuando el Hijo del hombre venga
2 Timoteo 4:1	En su venida y en su reino
Apocalipsis 19:11-27	Recibir el reino y volver
Mateo 19:28	En la regeneración

3. Establecido con poder y fuerza

Salmos 2:8,9	Con vara de hierro
Isaías 11:4	Herirá la tierra
Daniel 2:34, 35, 44, 45	Hirió la imagen
Apocalipsis 19:15-21	Herirá las naciones
Apocalipsis 17:13,14	El Cordero los vencerá
Zacarías 14:3-5	Luchar contra las naciones
2 Tes. 1:7-10	En fuego ardiente, venganza
2 Tes. 2:8	Con el resplandor de su venida

4. Suspende y reemplaza los gobiernos terrenos

Apocalipsis. 11:15	Los reinos del mundo serán de él
Apocalipsis. 19:16	Rey de reyes y Señor de señores
Zacarías 14:9	Rey sobre toda la tierra
Daniel 2: 34, 35, 44,45	No se halló lugar para ellos

5. Extensión mundial del reino de Cristo

Salmos 2:7-9	Extremos de la tierra
Salmos 72:8-11	Todas las naciones le servirán
Daniel 3:35,44	Llenó toda la tierra
Daniel 7:14	Todos los pueblos, naciones y lenguas
Daniel 7:27	Todos los dominios le servirán y obedecerán
Miqueas 4:1-3	Reino exaltado sobre las naciones
Zacarías 14:9,16	El resto de las naciones adorarán al Rey
Isaías 11:9	La tierra se llenará de su gloria
Habacuc 2:14	La tierra se llenará

6. Duración eterna del reino de Cristo

2 Samuel 7:13,16	El trono de su reino para siempre
Isaías 9:7	No tendrá fin
Daniel 2:44	Durará para siempre
Daniel 7:14	Todos los pueblos, naciones y lenguas
Daniel 7:18	Durará para siempre
Lucas 1:33	De su reino no habrá fin
Apocalipsis 11:15	Reinará para siempre

*7. Estructura del reino de Cristo**Cristo el Rey de reyes reinará en Jerusalem*

Miqueas 4:1-14	Reino exaltado sobre todas las naciones
Mateo 25:31	Se sentará sobre el trono de su gloria
Lucas 1:31-33	Trono de su padre David

La iglesia será glorificada con él

Romanos 8:17	Coherederos con Cristo
Col. 3:4	Aparecer con él en gloria
Apocalipsis 3:21	Sentar con él en su trono
Apoc. 5:9,10	Reinaremos sobre la tierra
Apocalipsis 20:6	Reinaremos con él mil años

Israel será recogido, convertido y exaltado
 Amós 9:14,15 Traer nuevamente al pueblo de Israel
 Ezequiel 11:17-20 Un espíritu nuevo en ellos
 Isaías 61:4-6 Exaltado sobre las gentes

Resto de naciones servirán al Rey de reyes
 Salmos 72:1-7 Todas las naciones le servirán
 Isaías 2:2-4 Naciones subirán a Jerusalem
 Zacarías 14:9,16 Las demás naciones adorarán al Rey

8. Carácter y bendiciones del reino de Cristo

Rectitud y justicia
 Salmos 72:1-7 Con justicia
 Isaías 11:3-5 Juzgará con justicia
 Miqueas 4:2 Caminarán en sus caminos
 Apocalipsis 19:11 Juzgará en justicia

Paz entre las naciones
 Isaías 2:4 Convertirán sus espadas en azadones
 Miqueas 4:3 No más se prepararán para la guerra
 Salmos 72:3-7 Paz abundante
 Isaías 9:7 La abundancia de paz será sin fin
 Zacarías 9:10 Las naciones hablarán de paz

No más enfermedades
 Isaías 33:24 No habrá dolor
 Isaías 35:5,6 Sanidad para ciegos, sordos y mudos
 Apocalipsis 21:4 No habrá dolor

Animales mansos
 Isaías 11:6-9 Un niño pequeño los pastoreará
 Isaías 65:25 El lobo y el cordero pacerán juntos

Fertilidad de la tierra restaurada
 Isaías 35:1,2,6,7 El desierto florecerá
 Isaías 41:18,19 Estanques de agua en el desierto
 Isaías 55:11,12 No habrá espinos ni cardos
 Ezequiel 36:33-35 Como el jardín del Edén
 Amós 9:13,14 El que ara alcanzará al segador
 Hechos 3:20,21 Restauración de todas las cosas
 Romanos 8:19-22 Creación libre de esclavitud
 Apocalipsis 22:3 No habrá más maldición

La tierra será llena de la gloria de Dios
 Isaías 11:9 Llena del conocimiento del Señor
 Habacuc 2:14 Como las aguas cubren la mar

Capítulo LXXVIII

La Restauración de Israel

La restauración de Israel a Palestina y su futura conversión a Cristo ocupa un lugar importante en la profecía bíblica. El retorno de Israel a la tierra santa es un acontecimiento que hoy ocurre, y es una señal importante de que la segunda venida de Cristo está cerca.

I. Necesidad de Elección de una Nación

Las naciones, después del Diluvio, se originaron de los tres hijos de Noé. "Estos son los tres hijos de Noé: y de ellos se pobló toda la tierra." (Génesis 10: 32). Las naciones recién formadas pronto se degeneraron hacia el paganismo. Ellas se olvidaron del único Dios verdadero; vivieron en pecado; cambiaron la adoración a Dios en idolatría (Romanos 1: 21- 23) y la verdad de Dios en mitología (Romanos 1: 25). Estando en la oscuridad del paganismo, las naciones desagradaban a Dios. Él deseaba que todas las naciones le adoraran como único y verdadero Dios y que vivieran de acuerdo con su verdad y justicia. Siendo así, mediante su plan de salvación, Dios propuso rescatar a las naciones de la oscuridad y restaurarlas a la luz. Él planeó salvarlas del pecado a la justicia, de la idolatría al monoteísmo, y de la mitología a la verdad.

Para ejecutar su obra de rescate de las naciones para sí, planeó Dios trabajar a través de una nación elegida. Esta nación elegida sería un ejemplo y un testigo misionero para las otras naciones. Ella sería un medio para restaurar a las demás naciones hacia Dios. ¿Qué nación elegiría a Dios para realizar esta obra de redención? ¿Dios escogería Egipto? ¿Elegiría a China? ¿Elegiría a Babilonia? Ninguna de las naciones existentes sobre la tierra estaban calificadas para esta obra de redención. Todas las naciones se degeneraron hacia el paganismo; todas estaban igualmente necesitadas de redención. Dios no podía usar ninguna nación existente. Siendo así, Dios planeó formar su propia nación especial para ese propósito especial.

II. Una Nación Elegida Formada

Dios eligió a Abraham para ser el fundador de su nación misionera elegida, Israel. Israel nunca existiría si no fuera por la obra de Dios. Abraham y su esposa, Sara, no tenían hijos y no tenían esperanza en poseer hijos. El origen, continuación y preservación de la nación resultó de la obra milagrosa de Dios. Dios le dijo a Abraham: "Yo te haré una gran nación" (Génesis 12: 2). La gran nación debe su origen a Dios.

Israel, la nación especial de Dios, fue elegida y exaltada sobre todas las demás naciones. "Ahora, pues, si dais oído a mi voz y guardáis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra. Vosotros me seréis un reino de sacerdotes y gente santa". Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel" (Éxodo 19: 5, 6). "Porque tú eres pueblo santo para Jehová, tu Dios; Jehová, tu Dios, te ha escogido para que le seas un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra." (Deuteronomio 14: 2). "Y Jehová ha declarado hoy que tú eres pueblo suyo, de su exclusiva posesión, como te lo ha prometido, para que guardes todos sus mandamientos; a fin de exaltarte sobre todas las naciones que hizo, para loor, fama y gloria, y para que seas un pueblo consagrado a Jehová, tu Dios, como él ha dicho". (Deuteronomio 26: 18, 19). "Ha manifestado sus palabras a Jacob, sus estatutos y sus juicios a Israel. No ha hecho así con ninguna otra de las naciones; y en cuanto a sus juicios, no los conocieron. ¡Aleluya!" (Salmo 147: 19, 20).

Siendo un ministerio misionero para su pueblo escogido, Dios los colocó en la tierra de Canaán, que es un puente para los tres continentes (Asia, África y Europa), en la encrucijada de las naciones, en el corazón de la tierra. Israel debería ser "una ciudad colocada sobre una colina." Ella debería ser una luz brillando en la oscuridad del paganismo. Israel debería ser una nación sacerdotal y traer a las naciones de vuelta a Dios.

La historia del Antiguo Testamento registra la triste historia del error de Israel cuando permaneció separado como un pueblo y nación misionera. La Biblia relata el registro trágico del pecado de Israel y la apostasía en relación a Dios. Sin embargo, la profecía bíblica, muestra la restauración de los judíos, su futura purificación y conversión a Cristo, y su exaltación entre las naciones. En el futuro reino de Cristo, Israel redimido cumplirá el propósito misionero original de Dios. (Isaías 60: 1-22, 61: 5,6, 66: 19- 21, Zacarías 8: 20- 23.)

III. Pacto de Dios con Abraham

La tierra de Palestina pertenece a los judíos. Dios, que es el poseedor del universo, prometió la tierra de Israel por eterna posesión. Para muchos observadores, el futuro destino de Palestina es un asunto de especulación. Sin embargo, para los estudiantes de la Biblia, no hay necesidad de suposiciones. Palestina es la Tierra Santa de la Biblia, y la Palabra de Dios es muy clara cuando dice a quien pertenece la tierra. La tierra pertenece a Israel.

Génesis 12:1-3,7	Tierra prometida, cimiento, bendición
Génesis 13:14-17	Toda la tierra que ves
Génesis 15:5-7,18	Para tu simiente
Génesis 17:1-8	Por posesión eterna
Génesis 22:16-18	En tu simiente serán benditas todas las naciones
Romanos 4:13	Herederos del mundo

Dios llamó a Abraham de la ciudad de Ur de los Caldeos a la tierra de Canaán. En un pacto solemne Dios dio la tierra a Abraham y a sus descendientes por posesión perpetua. Génesis 17: 7, 8 puede ser descrito como un término de garantía de la tierra prometida, mediante el cual la posesión perpetua de Abraham está asegurada: "Estableceré un pacto contigo y con tu descendencia después de ti, de generación en generación: un pacto perpetuo, para ser tu Dios y el de tu descendencia después de ti". Génesis 17:7. Las promesas del pacto de Dios se repitieron al hijo de Abraham, Isaac (Génesis 26: 2-5), al hijo de Isaac, Jacob (Génesis 28: 13-15, 35: 10-12), y a los doce hijos de Jacob (Éxodo 2: 23-25). Los descendientes de los doce hijos de Jacob formaron la nación, Israel. (1Crónicas 16: 13- 19.)

1. Promesas por cumplir. Las promesas de Dios a Abraham y a Israel no se cumplieron por completo. Estas promesas se cumplirán en el reino de Cristo. Esteban, en su sermón histórico, mencionó que Abraham no heredó estas promesas durante su vida. "Entonces salió de la tierra de los caldeos y habitó en Harán; y de allí, cuando murió su padre, Dios lo trasladó a esta tierra, en la cual vosotros habitáis ahora. No le dio herencia en ella ni aun para asentar un pie, pero prometió dársela en posesión a él y a su descendencia después de él, aunque él aún no tenía hijo" (Hechos 7: 4, 5). "En la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, creyéndolo y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra" (Hebreos 11: 13). Abraham y otros creyentes fieles serán resucitados de la muerte y heredarán estas promesas eternas en el futuro reino de Cristo. Jesús dijo: "Pero yo os digo que muchos vendrán de Oriente y de Occidente y se sentarán a la mesa con Abraham, e Isaac, y Jacob, en el reino de los cielos;" (Mateo 8: 11). "Allí será el llanto y el crujir de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros estéis excluidos" (Lucas 13: 28).

2. Bendiciones condicionales. Dios advirtió a los israelitas que el privilegio de habitar la tierra prometida dependía de su obediencia a Él. Como castigo por sus pecados, Dios los colocaría fuera de la tierra. (Levítico 26: 27-34, Deuteronomio 28: 1- 67, Josué 24: 13-20). La nación del pacto y la tierra prometida están en eslabón. En todo tiempo en que los israelitas habitaron la tierra de Palestina, recibieron bendiciones. En todas las veces que dejaron la tierra, recibieron esclavitud (Egipto), cautiverio (Babilonia), y persecución (dispersión mundial).

IV. Tres Salidas y Tres Retornos

Tres veces los israelitas dejaron la tierra prometida. Tres veces regresaron al hogar. Cada partida y cada retorno a la tierra fue profetizado en la Palabra de Dios.

1. Egipto. La primera salida de Israel de la tierra prometida ocurrió durante el tiempo de José, cuando Jacob y su familia entraron a Egipto para escapar de las condiciones de hambre en Canaán. Durante su residencia en Egipto, los descendientes de Jacob fueron sometidos a esclavitud por los egipcios. A través de Moisés, Dios liberó a los israelitas de la esclavitud y les permitió regresar a la tierra de Canaán. La esclavitud de Israel en Egipto (Génesis 15: 13, Hechos 7: 6) y el retorno de la nación a la tierra prometida (Génesis 15: 14, 16, Hechos 7: 7, Génesis 50: 24- 26, Hebreos 11: 22) fue profetizado. Estas profecías se cumplieron.

2. Babilonia. La segunda partida de Israel de la tierra de la promesa ocurrió durante el tiempo de Daniel, cuando el rey de Babilonia, Nabucodonosor, llevó al pueblo en cautiverio a Babilonia. Por supuesto, que no todos los judíos fueron deportados a Babilonia; muchas personas fueron dejadas en las zonas rurales para cuidar de la tierra. Fue a estos judíos que Jeremías, el profeta, ministró. La deportación de los judíos a Babilonia comenzó en el 606 a.C. El cautiverio babilónico duró setenta años. El cautiverio fue profetizado (Jeremías 25: 8-11, Ezequiel 21: 18-27) y se cumplió. (2Crónicas 36: 15- 21.) El retorno de los judíos después de setenta años también fue predicho (Jeremías 25: 12-14, Isaías 44: 28, 45: 1-4), y estas profecías se cumplieron. (2Crónicas 36: 22, 23, Esdras 1: 1-11, Daniel 9: 1, 2.) El regreso de los judíos bajo Esdras y Nehemías no cumplió muchas profecías concernientes al futuro retorno de Israel a su tierra. Estas profecías comienzan a cumplirse hoy, y serán cumplidas cuando Jesús venga. Muchos judíos que vivían en Babilonia nunca regresaron a Canaán. Además, una gran agrupación de judíos que escaparon de la deportación a Babilonia fue a Egipto, y comenzó una importante colonia judía.

3. Dispersión mundial. La tercera partida de los judíos de Canaán comenzó en 70d.C. y se completó en 135. Esta partida resultó en la dispersión mundial de la nación elegida por Dios. Hoy, después de casi dos milenios, la restauración de Israel comenzó a cumplirse. La dispersión de Israel fue profetizada y se hizo realidad. La restauración de Israel a la tierra prometida de la misma manera fue profetizada, y estas profecías también serán cumplidas.

V. Dispersión Mundial de Israel

1. Dispersión mundial profetizada. A través de su Palabra, Dios advirtió a los israelitas que él los dispersaría entre todas las naciones como castigo por la desobediencia.

Deut. 4:27	Esparcidos entre las naciones
Jeremías 9:16	Esparcidos entre los pueblos
Jeremías 31:27	Simiente de hombre y de animales plantados en Israel
Ezequiel 11:26	Israel esparcido entre las naciones
Ezequiel 37:23-28	Dispersados a causa del pecado
Oseas 3:4	Estarán muchos días sin rey
Zacarías 10:9	Esparcidos entre las naciones
Mateo 23:35-39	Vuestra casa será desolada
Mateo 24:1,2	Destrucción del templo
Lucas 21:20-24	Jerusalem hollada por los pueblos

2. Predicción de la persecución de Israel. Esparcido entra a las naciones, el pueblo escogido de Dios experimentaría extrema persecución. Ellos huían de país a país; ellos no encontrarían descanso para la planta de sus pies. Dios le dijo a Abraham: "Yo bendeciré a los que te bendigan, y maldeciré a los que te maldigan" (Génesis 12: 3). Las naciones que han favorecido a los judíos han sido bendecidas; han prosperado. Pero las naciones que persiguieron a los judíos, han experimentado dificultades y tragedias. La persecución de los judíos fue predicada en la Palabra de Dios.

Deut. 28:65-67	Sin reposo
Levítico 26:33-45	Por proverbio y maldición

3. Dispersión Mundial Cumplida. Durante la era del Nuevo Testamento, amplias colonias de judíos vivían en todas las ciudades más grandes y provincias del Imperio Romano. El número de judíos viviendo fuera de la tierra prometida era mayor que el número de los que vivieron en la tierra. Muchos judíos que fueron a Babilonia y Egipto durante el tiempo de Daniel, Ezequiel, y Jeremías nunca regresaron al hogar. En verdad, durante el ministerio terrenal de nuestro Señor, Babilonia y Alejandría eran los dos mayores centros del pensamiento y cultura judía. Los judíos en la dispersión que fueron representados por Babilonia hablaban el idioma arameo y los dialectos emparentados, y ellos interpretaron el Antiguo Testamento a través de la paráfrasis caldea, los Targums. Los judíos representados por Alejandría en Egipto, por otra parte, hablaban el idioma griego y habían producido la Septuaginta, la traducción griega del Antiguo Testamento. Los países y las lenguas del mundo romano representados por los judíos en Jerusalén el día de Pentecostés (Hechos 2: 8-11) revelan la extensión de la dispersión judía en ese momento. Cuando

Pablo salió en sus jornadas misioneras, encontró a un grupo de judíos en casi cada ciudad que visitó. Aunque estos judíos residían en varias zonas del Imperio Romano, Jerusalén era para ellos el centro de la unidad religiosa y política.

La gran dispersión mundial de los judíos de Jerusalén y Palestina comenzó en los 70dC. Y se completó en 135 dC. En el 70 dC, cuarenta años después de la crucifixión de Jesús, Jerusalén fue destruida por los romanos, bajo el liderazgo de Tito. El colapso del estado nacional judío ocurrió en 135 dC, cuando el general romano, Julio Severo, derrotó a Simon Bar Kochba, que encabezó una revuelta contra Roma. Más de 500.000 judíos fueron muertos en batalla. Los judíos fueron dispersos de Judea entre las naciones de la tierra. Por orden del emperador romano Adriano, el nombre de la provincia judía fue descartado, y fue cambiado a Siria Palestina. Jerusalén fue hecha una ciudad pagana, y los judíos fueron impedidos de adentrar por sus puertas bajo pena de muerte. La persecución a los judíos se había vuelto común a través del imperio.

Durante siglos que siguieron, a los judíos no se permitió vivir en la tierra que les pertenecía. Pero el Israel fiel nunca estará satisfecho hasta que regresen al antiguo hogar de ellos. Cada año ellos soñaron con el retorno a la tierra a la que Dios prometió a Abraham y su simiente. En cada Fiesta de Pascua ellos dicen: "¡el próximo año en Jerusalén! El próximo año en Jerusalén!" Por cerca de diecinueve siglos han pasado, sin embargo, el "próximo año" no vino. Ellos siguieron siendo esparcidos sobre la tierra mientras que la tierra prometida era gobernada por los romanos, los musulmanes, y los turcos. Por dondequiera que fueron los judíos, ellos trajeron bendiciones y prosperidad para las naciones. Los judíos sufrieron casi una constante persecución, incluso huyendo de un país a otro. Durante la Era de la Iglesia, los judíos fueron sembrados entre las semillas de los hombres. Ellos residieron en casi todos los países de la tierra. Las profecías bíblicas concernientes a la dispersión y persecución mundial del pueblo escogido de Dios literalmente se cumplieron.

VI. Restauración de Israel a la Tierra Prometida

1 Restauración prometida

Deut. 30:3-5	Os traeré a vuestra tierra
Isaías 11:11	De las cuatro esquinas de la tierra
Isaías 27:11,12	Os juntaré uno a uno
Isaías 60:21	Habitarán en su tierra para siempre
Isaías 61:3-11	Construirán los lugares desolados
Isaías 65:17-25	Y a su pueblo gozo
Jeremías 23:3-8	No más éxodo
Jeremías 24: 5-7	Nunca dejar la tierra otra vez
Jeremías 30: 3, 7- 11	Vuelta a la tierra
Jeremías 30: 17- 22	Ciudad será construida
Jeremías 31: 7- 12	Gran multitud regresará
Jeremías 31: 23- 37	Cautivos traídos a la tierra
Jeremías 32: 37- 44	Fuera de todos los países
Jeremías 33: 7- 14	Judá e Israel regresan
Ezequiel 11: 17- 21	Dar a vosotros la tierra de Israel
Ezequiel 20: 34, 40- 44	Traerlos a la tierra
Ezequiel 28: 25, 26	Recoger a la casa de Israel
Ezequiel 34: 11- 16	Como el pastor busca la oveja
Ezequiel 36: 8- 12	A vuestra tierra
Ezequiel 37: 1- 14	Los huesos secos reviven
Ezequiel 37:15 - 28	Una nación, un rey
Ezequiel 38: 8, 11, 12, 14	Recogidos de entre las naciones
Ezequiel 39 : 25- 29	Toda la casa de Israel
Oseas 1: 10, 11	Serán reunidos
Oseas 3: 5	Los hijos de Israel regresan

Joel 3:1,17-21	Traerá a Judá otra vez
Amós 9:11-21	no más expulsados de la tierra
Miqueas 2:12	Juntos como ovejas
Zacarías 3:20	Traerlos de nuevo
Zacarías 8:7-8	Del oriente y los países occidentales
Zacarías 10:10-12	Yo los volveré de nuevo
Salmos 102:16	Cuando el Señor reconstruya Sión
Mateo 24:31-34	La nación de la higuera
Romanos 11:11-27	Todo Israel será salvo

2. *La restauración comienza.* Durante la mitad del siglo diecinueve unos pocos judíos esparcidos por el mundo comenzaron a levantar sus voces en llamamiento para que sus hermanos regresaran a Palestina. El 25 de agosto de 1897, el Primer Congreso Sionista ocurre en Basle, Suiza. Este encuentro de judíos fue convocado por un judío austriaco, Teodor Herzl, que fue el padre del sionismo moderno. Durante los próximos cincuenta años, la organización Sionista planeó y trabajó para alcanzar su deseo lo cual fue finalmente realizado con la formación del nuevo estado de Israel.

Inglaterra, el 2 de noviembre de 1917, publicó la famosa Declaración Balfour, llamada así por el Secretario Británico del Exterior Arthur James Balfour. En este documento se lee:

Querido Señor Rothschild,

Tengo mucho gusto en transmitirle, como representante del Gobierno de Su Majestad, la siguiente declaración de simpatía con las aspiraciones Sionistas Judaicas que fueron sometidas y aprobadas por el Gabinete.

El Gobierno de Su Majestad ha visto con favor el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío y hará uso de sus mejores esfuerzos para facilitar la obtención de este objetivo, queda bien aclarado que nada será hecho que pueda perjudicar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías existentes en Palestina, o los derechos y posiciones políticas compartidos por los judíos en cualquier otro país.

Yo estaré agradecido si usted lleva esta declaración al conocimiento de la Federación Sionista.

Suyo,

(Firmado) Arthur James Balfour.

Durante la Primera Guerra Mundial, el General Edmund Allenby, como comandante en jefe de la Fuerza Expedicionaria Británica-Egipcia, invadió Palestina y, el 9 de diciembre de 1917, capturó a Jerusalén sin tiros. El gobierno turco sobre Palestina terminó. En el Tratado de Sevres, el 10 de agosto de 1920, Turquía renunció a los Aliados sus derechos formales sobre Palestina. En el mismo año, la Liga de las Naciones dio a Inglaterra jurisdicción sobre la tierra santa, lo que se hizo efectivo el 23 de septiembre de 1923. En consecuencia, el camino estaba abierto a los judíos para ir al hogar. Desde aquel tiempo, la restauración de Israel comenzó a ser realidad. Durante la Segunda Guerra Mundial, los judíos viviendo en Europa sufrieron una persecución extrema, lo que resultó en un deseo intenso entre los judíos en regresar a su casa. En 1939, debido a las hostilidades árabe-judías, Inglaterra renunció a su Declaración Balfour incisivamente restringió la inmigración judía a Palestina. El 29 de noviembre de 1947, las Naciones Unidas adoptó el Plan de Compartir, asegurando ciertos territorios a los judíos, y otros a los árabes. El 11 de diciembre de 1947, Inglaterra anunció que terminaría su mandato sobre Palestina el 15 de mayo de 1948.

A la media noche, entre el 14 y el 15 de mayo de 1948, los judíos en Palestina anunciaron la formación del nuevo estado de Israel, con el Sr. David Ben Gurión como primer ministro y el Dr. Jaim Weizmann como primer Presidente. Desde entonces, las naciones más grandes de la tierra reconocen al nuevo gobierno. El 11 de mayo de 1949, Israel fue aceptada como la 59a nación miembro de las Naciones Unidas. Los judíos de todas las naciones del mundo eran bienvenidos al nuevo Estado Judío. En 1900, había unos 50.000 judíos en Palestina; en 1936, el número había crecido a 375.000 personas. La población judía hoy en Palestina es más de un millón de personas (cuando se editó este libro original). A medida que regresan al hogar, la tierra prometida está siendo reconstruida; los desiertos se están transformando en jardines. Las lluvias en Palestina más que se duplicó en los últimos años. La tierra está recibiendo bendiciones porque el pueblo de la tierra está regresando al hogar. La restauración de Israel a Palestina se está haciendo realidad. La restauración final y completa, obviamente, ocurrirá cuando Jesús venga.

VII. Futura Conversión de Israel

El regreso de Israel a Palestina y su regreso a Dios están unidos. Como nación, el retorno de Israel a Palestina es incierto. La "ceguera parcial" todavía está presente sobre Israel, porque la Iglesia aún no está completa; "La plenitud de los gentiles" aún no se ha cumplido. (Romanos 11: 25, 26.) La Gran Tribulación, el "tiempo de la tribulación de Jacob" (Jeremías 30: 7), ocurrirá sobre los judíos como su última gran persecución. La conversión de la nación de Israel sigue siendo futura. Cuando Jesús regrese a la tierra como Rey de reyes, Israel lo aceptará como el tan esperado Mesías. Cuando ellos lo vean, ellos se arrepentirán de sus pecados y serán convertidos a Dios y Cristo. Dios purificará a los israelitas de sus pecados, les dará un nuevo corazón, y establecerá un nuevo concierto con ellos.

Deuteronomio 30: 1- 6	Circuncidar tu corazón
Isaías 4: 3, 4	Lavar la impureza
Isaías 59: 20, 21	Arrepentimiento de la transgresión
Isaías 60: 21	Será justificado
Jeremías 23: 6	Judá será salvo
Jeremías 24: 7	Arrepentir de todo corazón
Jeremías 31: 9	vendrán con llanto
Jeremías 31: 31-34	Nuevo concierto con Israel
Jeremías 32: 37-40	Darles un nuevo corazón
Jeremías 33:8	Purificar de toda iniquidad
Ezequiel 11: 17-20	Un nuevo espíritu en vosotros
Ezequiel 36: 24- 38	Los limpiaré
Ezequiel 37: 23, 26- 28	Los limpiará
Daniel 9: 24	Cesar los pecados
Oseas 3: 5	Volver al Señor
Zacarías 3: 13, 15	No harán iniquidades
Zacarías 12: 10- 14	Lloro por los pecados
Zacarías 13: 1, 2	Fuente de purificación
Romanos 11: 25, 26	Todo Israel será salvo.

VIII. Posición Futura y Obra de Israel

Después de que Cristo haya regresado a la tierra como Rey de reyes y gobierne las naciones con su iglesia glorificada, Israel será exaltado sobre todas las naciones y cumplirá el propósito misionero original de Dios. Jerusalén será la ciudad capital del Reino de Cristo. Jerusalén, que a través de las edades ha sido por proverbio y maldición entre los gentiles, será la nación elegida de Dios como el Reino de Cristo.

Deuteronomio 14:2	Sobre todas las naciones de la tierra
Isaías 60:1-22	Los gentiles vendrán a su luz
Isaías 61:5-6	Ministros del Señor
Isaías 66: 19-21	Conocidos entre las gentes
Zacarías 8:20-23	Iremos con vosotros
Apocalipsis 21:12	Doce puertas de la ciudad santa

Capítulo LXXXIX Juicios Futuros

El juicio de la humanidad por Dios es un factor importante en la escatología. Antes de que la obra redentora de parte de Dios del el hombre y de la tierra sea completada, el pecado debe ser removido; los pecadores deben ser destruidos; el carácter de Dios debe ser vindicado. El reino de Dios será glorioso, no simplemente por lo que será

incluido, sino también por lo que será excluido. La Biblia describe el mañana de Dios enumerando, no simplemente lo que el futuro contendrá, sino también lo que no contendrá. El pecado, la causa de la imperfección, debe ser removido antes de que la era de la perfección pueda ser una realidad. Por tanto, en la nueva tierra no habrá más pecado.

La palabra juicio, que se utiliza de muchas maneras en la Biblia puede significar: (1) determinar la culpabilidad o inocencia, (2) pronunciar el veredicto de condenación o absolución, (3) las personas separadas en grupos, o (4) ejecutar la sentencia de culpabilidad y conceder la recompensa al justo.

I. Necesidad de Juicio

La necesidad de juicio divino está basada en el carácter de Dios y en la naturaleza del pecado. La santidad, la rectitud y la justicia de Dios requiere que los pecadores sean juzgados y que el pecado deba resultar en muerte. Por ser Dios santo, Él no puede pecar, aprobar el pecado, ni tolerar el pecado. Si Dios aprobara el pecado, cesaría en ser santo. El pecado es contrario a la naturaleza de Dios, por lo tanto, el pecado es antiDios. Dios es vida; el pecado, en consecuencia, es antvida. El resultado del pecado debe ser la muerte. Este hecho no es un arreglo divino arbitrario; el universo está construido sobre este principio. Dios debe condenar el pecado o violar su propio carácter. Dios no puede alterar su carácter porque él es inmutable. Por lo tanto, el pecado, debe resultar en muerte. (Romanos 1: 32, 2: 6, 6: 23, 8: 6, 13, Gálatas 5: 19- 21, 6: 7-9, Apocalipsis 21: 8).

La justicia de Dios requiere que la pena por cada pecado cometido en el universo deba ser pagada. Los pecadores van a pagar la pena por sus propios pecados siendo destruidos en la segunda muerte.

En su muerte sacrificial en la cruz, Jesús pagó la pena por el pecado de los creyentes unidos a Él. CE Randall escribió: "El pecado que no es "expiado" debe ser traído a juicio" (The Restitution Herald, 15 de Junio , 1959).

Los futuros juicios vindicarán la santidad de Dios. Esos juicios revelarán a Dios en su verdadera naturaleza. Hoy, mediante la gracia y la paciencia, Dios detiene el castigo por el pecado de modo que los pecadores puedan tener la oportunidad de aceptar su plan de salvación. (2 Pedro 3: 9, Romanos 2: 4- 6.) Debido a que hoy Dios no alcanza a los pecadores con la muerte en el momento en que el pecado es cometido, algunas personas piensan que el pecado nunca será castigado. (Eclesiastés 8: 11-13) La guerra, el crimen, la injusticia social, la prosperidad del impío, y la persecución de los santos, llevan a algunos hombres a cuestionar la santidad y la justicia de Dios. Ellos preguntan: "¿Cómo puede Dios ser santo y permitir que estas cosas sucedan en la tierra?" Esta cuestión puede ser respondida por el hecho de que hoy vivimos en la era de la gracia. El castigo por el pecado está postergado hasta el futuro juicio de modo que hoy el hombre puede arrepentirse y experimentar la salvación. Pero, algún día la era de la gracia será sucedida por la era del juicio. Los pecadores serán juzgados y castigados; el justo será recompensado. Los "libros" de Dios serán balanceados; los errores se convertirán en aciertos. El carácter de Dios se revelará en su verdadera naturaleza. (2 Tesalonicenses 1: 6, 2 Timoteo 4: 8, Apocalipsis 15: 3, 4, 16: 5, 7, 19: 1, 2.) La palabra clave del libro de Ezequiel es "ellos sabrán que Yo soy Dios." los juicios futuros, Israel y las naciones reconocer a Dios en su verdadera naturaleza.

II. Certeza de Juicio

El futuro juicio es cierto. Pablo advirtió: "No os engaños; Dios no puede ser burlado, pues todo lo que el hombre siembre, eso también segará, porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna". (Gálatas 6: 7, 8). En Atenas Pablo declaró: "Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, acreditándolo ante todos al haberlo levantado de los muertos"(Hechos 17: 30, 31).

Salmos 103: 8, 9	Dios no reprenderá para siempre
Eclesiastés 8: 11-13	Sentencia no ejecutada rápidamente
Eclesiastés 11: 9	Traer en juicio
Eclesiastés 12: 14	Traer toda obra a juicio
Mateo 12: 36, 37	Palabras base para juicio

Hechos 17: 30, 31	Un día señalado
Hechos 24: 25	Juicio porvenir
Romanos 2: 2-11	Sin respeto de las personas
Romanos 14: 10, 12	Dar cuenta de sí a Dios
1 Corintios 4: 5	Traer a la luz cosas ocultas
2 Corintios 5: 10	Todos debemos comparecer ante el juicio
Hebreos 9: 27	Y después el juicio
Hebreos 10: 27	Temerosa expectación del juicio
1 Pedro 4: 5	Dar cuenta a Él
2 Pedro 2: 1-9	Injusto reservado para el juicio

III. Juicios Divinos Históricos

Aunque el juicio final no ocurra hasta la última resurrección y la segunda muerte, Dios ha visitado la tierra con juicio en varias ocasiones. La expulsión de Adán y Eva del hogar edénico fue un juicio divino. El Diluvio durante la vida de Noé reveló la ira de Dios contra el pecado. La dispersión de las naciones y el cambio de las lenguas en la Torre de Babel fueron juicios divinos. La destrucción de Sodoma y Gomorra, las plagas contra Egipto, y el cautiverio de Israel fueron el juicio histórico de Dios. Los profetas de Israel predijeron y registraron el juicio de Dios contra las varias naciones antiguas. La muerte de Cristo por los pecadores (Juan 12: 31, 32) reveló el juicio de Dios contra el pecado. El Calvario es el trono del juicio para el pecado y el trono de misericordia para los pecadores. La realidad de los futuros juicios están asegurados por estas revelaciones históricas del juicio de Dios contra el pecado. (2 Pedro 3: 3-10).

IV. Futuro Juicio de la Tierra

Dios, el Juez (Isaías 33: 22, Hebreos 12: 23), realizará su obra de juicio a través de su Hijo, Jesucristo. Dios juzgará al mundo en justicia por aquel hombre a quien él ha ordenado. (Hechos 17:31.) El hecho de haber Dios resucitado a su Hijo de entre los muertos hace cierto el futuro día del juicio. En Romanos 2: 16, Pablo advirtió a los hombres "en el día en que Dios juzgará por medio de Jesucristo los secretos de los hombres." En el hogar de Cornelio, el centurión, Pedro anunció que el Cristo resucitado "es aquel que fue ordenado por Dios para juzgar a los vivos ya los muertos" (Hechos 10: 42). Nuestro Salvador explicó: "porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo, ... Porque, como el Padre tiene la vida en sí mismo, así dio también al Hijo tener la vida en sí mismo. Y le dio el poder de ejercer el juicio, porque es el Hijo del Hombre Yo no puedo de mí mismo hacer nada; como oigo, así juzgo, y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del Padre que me ha enviado." (Juan 5: 22, 26, 27, 30) Las profecías concernientes al futuro muestran a Jesús con el derecho de ser el Juez del hombre porque él es el inmaculado Hijo del hombre e Hijo de Dios. Mediante su constante sumisión a la voluntad del Padre, por su vida sin mancha, y por su muerte sacrificial, Jesús mostró que es digno de juzgar a la humanidad. (Apocalipsis 5: 1- 9). MW Lyon escribió: "Él que conoció lo que estaba en los hombres en los días de su ministerio, y quien, por las cosas que sufrió, está apto para ser misericordioso y fiel Sumo Sacerdote, ciertamente será un fiel juez. ¡Cuán maravilloso saber que nuestro hecho descansará en sus manos justas, mucho mejor que manos de los corruptos gobernantes!" (The Restitution Herald, 3 de junio de 1952.)

V. Futuros Períodos de Juicio

El tiempo alrededor del cual las profecías concernientes al futuro centro es el Milenio. El Milenio es un período futuro de mil años durante los cuales Cristo y su Iglesia glorificada reinarán sobre la tierra. Los postMilenialistas y los Amilenialistas defienden el punto de vista erróneo de que cuando Jesús venga habrá una resurrección general y un juicio general de la humanidad. Ellos muestran el futuro juicio como un evento único, lo cual ocurrirá después del Milenio. La Biblia enseña que la segunda venida de Cristo ocurrirá antes del Milenio y que la futura obra de redención de Cristo incluirá muchos aspectos que demandarán un período de tiempo para ser ejecutados. Los futuros

juicios pueden ser clasificados como aquellos que ocurrirán antes o en el comienzo del Milenio y como aquellos que ocurrirán después del Milenio. Los juicios anteriores al Milenio incluyen la recompensa de los santos, el juicio de Israel, el juicio de la bestia y Falso Profeta, y el juicio de las naciones. El juicio después del Milenio incluye el juicio en la revuelta de las naciones, el juicio de satanás, y el juicio de los impíos muertos.

VI. Juicios Anteriores al Milenio

1. La recompensa de los creyentes. Cuando venga Jesús, los creyentes estarán ante el trono de Cristo para ser recompensados. Pablo escribió: "Porque todos debemos comparecer ante el trono de Cristo" (2 Corintios 5: 10). "Trono del juicio" es traducido del griego "bema", que era el trono de los jueces en los juegos olímpicos griegos. Después de finalizadas las carreras, juegos de peleas y otros partidos, los competidores se reunían ante el bema, el trono del juicio, para recibir sus recompensas, que eran generalmente coronas de hojas de laurel. Los cristianos estarán ante Cristo en su venida para recibir las recompensas. Jesús dijo: "He aquí que vengo pronto; y mi recompensa está conmigo, para dar a cada hombre de acuerdo con sus obras" (Apocalipsis 22: 12). Pablo escribió: "Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? ¿O tú, también, por qué desprecias a tu hermano? Porque todos hemos de comparecer ante el tribunal de Cristo." (Romanos 14: 10). En contraste a los atletas griegos que recibían coronas de hojas de laurel, los cristianos serán recompensados con coronas incorruptibles. (1 Corintios 9: 25-27)

El juicio de los creyentes en el retorno de Cristo no se refiere a los pecados de los creyentes. Sus pecados fueron juzgados una vez por todas en la persona y obra de Jesucristo. Como sustituto del cristiano, Jesús pagó la pena por el pecado en su muerte sacrificial. "Por lo que ahora no hay condenación para los que están en Cristo Jesús" (Romanos 8: 1). El cristiano "no entrará en condenación sino que pasó de la muerte a la vida" (Juan 5: 24). Él está liberado de la ira por venir. (Romanos 5: 9, 1 Tesalonicenses 1: 10, 5: 9.) El futuro juicio de los creyentes en el retorno de Cristo no será para condenación o castigo, sino para que sea concedido el galardón.

Los cristianos serán hechos coherederos con Cristo. (Romanos 8: 17.) Ellos serán glorificados con él. Ellos han sido generados nuevamente para "para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcitable" (1 Pedro 1: 4). A ellos se les prometió una corona de justicia (2 Timoteo 4: 8), una corona de gloria (1 Pedro 5: 4), y una corona de la vida (Santiago 1: 12, Apocalipsis 2: 10). El pecado resulta en sufrimiento y muerte. Lo opuesto del pecado es justicia; la opuesto al sufrimiento es gloria; lo opuesto de muerte es vida. La corona de la justicia ha sido llamada "la corona del vigilante"; la corona de la gloria, "la corona del pastor o anciano"; y la corona de la vida, "la corona del mártir." El futuro juicio y recompensa del creyente son mostradas por nuestro Señor en las parábolas de las minas (Lucas 19: 11- 27) y los talentos (Mateo 25: 14-30).

2. El juicio de Israel. En el pasado, Dios trajo juicio sobre Israel, su nación elegida, como castigo por sus pecados. La dispersión de Israel entre las naciones durante la Era de la Iglesia fue un juicio divino por sus pecados. "Y sabrán las naciones que la casa de Israel fue llevada cautiva por su pecado, por cuanto se rebelaron contra mí, y que yo escondí de ellos mi rostro, los entregué en manos de sus enemigos y cayeron todos a espada". (Ezequiel 39: 23). Durante la Tribulación, la cual ocurrirá antes del Milenio, Israel experimentará su persecución y juicio final. (Mateo 24: 21, 29, 30, Daniel 12: 1, Jeremías 30: 7, Ezequiel 20: 33- 44). Cuando Cristo regrese, Israel, estará nuevamente en Palestina, será convertido a Dios ya Cristo. La nación será purificada de sus pecados.

3. El juicio de la Bestia, del Falso Profeta, y sus ejércitos. Cuando Jesús venga, Él juzgará a la Bestia y al Falso Profeta. Una relación parece existir entre los diez dedos de la imagen de Nabucodonosor (Daniel 2: 32-45), y el cuerno pequeño de Daniel 7, la Bestia y el Falso Profeta de Apocalipsis 13, y el Hombre del Pecado. (2 Tesalonicenses 2: 2-10). Estos factores proféticos presentan muchos campos idénticos: blasfemia, persecución del pueblo del Señor, duración, extensión de la autoridad, y destino. La imagen será golpeada fuertemente y despedazada por la piedra. (Daniel 2: 34, 35, 44, 45). La autoridad del cuerno pequeño será retirada. "Pero se sentará el Juez, y le quitarán su dominio, para que sea destruido y arruinado hasta el fin," (Daniel 7: 26). Los diez reyes asociados con la Bestia harán guerra con Cristo y serán vencidos. "Estos tienen un mismo propósito: entregarán su poder y autoridad a la bestia. Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados, elegidos y fieles". (Apocalipsis 17: 13, 14). La Bestia y el Falso Profeta serán lanzados en el lago

de fuego. "Vi a la bestia y a los reyes de la tierra y sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo y contra su ejército. La bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre. Los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos" (Apocalipsis 19: 19-21). El Hombre de Pecado será destruido por el resplandor de la venida de Cristo. "Y entonces se manifestará aquel impío, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca y destruirá con el resplandor de su venida. El advenimiento de este impío, que es obra de Satanás, irá acompañado de hechos poderosos, señales y falsos milagros" (2 Tesalonicenses 2: 8, 9).

4. El juicio de las naciones. Cuando Jesús venga, las naciones vivientes serán juzgadas. Los gobernantes terrenos serán obligados a entregar su autoridad al Rey de reyes. (Salmos 2: 4-9, Isaías 34: 1, 2, 63: 1-6, Joel 3: 1, 2, 9-16, Zacarías 14: 1-4, Apocalipsis 19: 11-16). "Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; entonces apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo". (Mateo 25: 31-34, 41). Los gentiles mortales a los que se permitirá que vivan durante el Milenio son designados como "resto" de las naciones. "Y sucederá que todos los que queden de todas las naciones que vinieron contra Jerusalén subirán de año en año para adorar al Rey, el Señor de los ejércitos, y para celebrar la Fiesta de las Cabañas." (Zacarías 14: 16). Un futuro juicio de las naciones vivientes ocurrirá al final del Milenio durante un corto espacio de tiempo.

5. La prisión de Satanás. En el principio del Milenio Satanás será atado y será lanzado en el fondo del abismo donde permanecerá por mil años. "Vi un ángel que descendía del cielo con la llave del abismo y una gran cadena en la mano. Prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, y lo ató por mil años. Lo arrojó al abismo, lo encerró y puso un sello sobre él, para que no engañara más a las naciones hasta que fueran cumplidos mil años. Después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo" (Apocalipsis 20: 1-3). Satanás será liberado por poco tiempo después del Milenio. Después de este pequeño tiempo será lanzado en el lago de fuego.

VII. Juicios Posteriores al Milenio

Después del Milenio, varios eventos ocurrirán antes del inicio de la era perfecta: El corto espacio de tiempo, el juicio de Satanás, la resurrección final, la destrucción del impío, y la destrucción de la misma muerte. Como el período de la Tribulación precederá al Milenio, así el "corto espacio de tiempo" ocurrirá después del Milenio. El "corto espacio de tiempo" designa el período de tiempo entre la liberación y la destrucción de Satanás. "Y después él debe ser soltado por un poco de tiempo" (Apocalipsis 20: 3). El "poco tiempo" comenzará cuando Satanás sea soltado y terminará cuando sea lanzado en el lago de fuego. Cuatro eventos ocurrirán durante este "poco tiempo". El primer y cuarto acontecimiento se refiere a Satanás; el segundo y tercer acontecimiento se refiere a las naciones vivientes. Los cuatro eventos son: (1) Satanás apresado durante el Milenio será liberado por un corto tiempo (Rev. 20: 1-3, 7); (2) naciones engañadas por Satanás se reunirán infructuosamente contra Jerusalén (Apocalipsis 20: 8, 9); (3) naciones que vengan contra Jerusalén serán destruidas por el fuego del cielo (Apocalipsis 20: 9); (4) Satanás será destruido siendo arrojado al lago de fuego (Apocalipsis 20: 10). De acuerdo con la Biblia, el corto espacio de tiempo terminará antes de la resurrección y el juicio final.

1. La revuelta de las naciones vivientes. Al comienzo del Milenio, Satanás será apresado y lanzado en el pozo del abismo "para que no más engañe a las naciones, hasta que los mil años sean cumplidos" (Apocalipsis 20: 3). Después de que haya terminado el Milenio, Satanás será soltado por un poco de tiempo para engañar a las naciones y las juntará en rebelión contra Cristo, el Rey. "Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla. Su número es como la arena del mar. Subieron por la anchura de la tierra y rodearon el campamento de los

santos y la ciudad amada; pero de Dios descendió fuego del cielo y los consumió". (Apocalipsis 20: 7-9). La revuelta de las naciones vivientes durante el "corto espacio de tiempo" no debe confundirse con el juicio de las naciones al comienzo del Milenio ni con la resurrección o el juicio de los no cristianos muertos.

A pesar de su gloria, el reino del Milenio llega a un fin terrible. Ni siquiera el reino virtuoso de la paz en el hogar es la consumación completa ... Incluso el reino Milenario debe ser probado para obtener resultados. Incluso las naciones en el reino de la gloria deben tener la oportunidad de decidir por su propia voluntad. A ninguno se le impedirá unirse libremente detrás de Satanás. Nadie debe servir al Señor en la eternidad de manera desinteresada. Incluso este brillante período de la historia humana debe mostrarse incapaz de ver la obstinación innata del pecador.

¿Cuál, de hecho, será el resultado de toda esa gloria y bendición de tantos y largos años? La rebelión de los pueblos en su forma más amplia. Desde todos los confines de la tierra se juntarán contra Jerusalén, la masa de los pueblos como la arena del mar, bajo el mando supremo de Gog y Magog.

Esta es la última rebelión de la historia, la última guerra religiosa de los pueblos, el último esfuerzo convulsivo de la rebelión humana contra el Altísimo. Con eso, el pecado ha alcanzado su plena medida ... Han despreciado la más grande de las bendiciones de Dios con la ingratitud más desdenosa; y la gloria de Dios habrá sido pisoteada". (Erich Sauer, Op. Cit., Pag 170, 171).

2. *El juicio de Satanás.* En la conclusión del "corto espacio de tiempo", Satanás será lanzado al lago de fuego para ser destruido. "Y el diablo, que los engañaba, fue lanzado en el lago de fuego y azufre donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos". (Apocalipsis 20: 10).

3. *El juicio de los impíos muertos.* El juicio del Gran Trono Blanco ocurrirá después del Milenio y del "corto espacio de tiempo." Las personas que no resucitarán en la primera resurrección serán vueltas a la vida en la resurrección final, o sea, última resurrección. "Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años" (Apocalipsis 20: 5). De acuerdo con este texto, no habrá resurrección durante el Milenio. Los cristianos serán resucitados en la primera resurrección; los pecadores serán resucitados en la última resurrección. Los creyentes serán resucitados para la inmortalidad y la gloria; los pecadores serán resucitados para la mortalidad y el juicio.

"Vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo y ningún lugar se halló ya para ellos. Y vi los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios. Los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida. Y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. El mar entregó los muertos que había en él, y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos, y fueron juzgados cada uno según sus obras. La muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. El que no se halló inscrito en el libro de la vida, fue lanzado al lago de fuego". (Apocalipsis 20: 11-15).

4. *La destrucción del impío.* El impío será destruido en el lago de fuego. Los pecadores no experimentarán eterna tortura; serán castigados al ser destruidos. El infierno en la Biblia, el sheol y hades, se refieren a la sepultura en la cual ambos pecadores y creyentes son sepultados. El lago de fuego no se refiere al infierno bíblico. El infierno bíblico será vaciado cuando los pecadores sean vueltos a la vida en la resurrección final. Si son juzgados indignos de la vida, los pecadores no regresarán al infierno bíblico o sepultura; ellos serán lanzados en el lago de fuego y serán destruidos. El fuego de la destrucción se describe como "eterno" e "inextinguible" porque no puede ser extinto hasta que su obra de destrucción esté completa. Los pecadores serán consumidos en el fuego, pero el fuego mismo continuará quemando, hasta que consuma a todos los pecadores. Nadie podrá apagar el fuego con el fin de escapar de su destrucción. Aunque los impíos deben experimentar varios grados de sufrimiento mientras mueren la muerte final en el lago de fuego, todo del impío será completamente destruido.

La Biblia enseña que la vida eterna será concedida solamente al redimido y que el impío no vivirá para siempre. La Palabra de Dios muestra repetidamente que el impío "perecerá" (Salmos 1: 6, 9: 3, 37: 20, Proverbios 19: 9, Lucas 13: 3, Juan 3: 15, 16, Romanos 2: 12, 1 Corintios 1: 18, 2 Tesalonicenses 2: 10, 2 Pedro 2: 12). "Ellos serán" consumidos "(Salmos 37: 20, 59: 13, 104: 35, Isaías 1: 28). Ellos serán "desarraigados" (Salmos 37: 9, 22, 28, 34, 38, Proverbios 2: 22). Ellos serán quemados. (Malaquías 4: 1, 3, Mateo 3: 12, 13: 42). "Ellos serán" destruidos "(Salmos 37: 38, 73: 18, 92: 7, 145: 20, Proverbios 10: 29, 21: 15, Isaías 1: 28, Mateo 7: 13, Romanos 9: 22, 1 Corintios 6: 13, Filipenses 3: 19, 2

Tesalonicenses 1: 9). El impío será "como el que no hubiera sido" (Obadías 16). "... no existirá el malo; observarás su lugar, y ya no estará allí." (Salmos 37: 10).

5. La destrucción de la misma muerte. Después que el impío haya sido destruido y todo el pecado quitado de la tierra, la muerte misma será destruida. "Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte" 1 Corintios 15:26. "La muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda".(Apocalipsis 20: 14). "Y Dios enjugará de sus ojos toda la lágrima; y no habrá más muerte ..." (Apocalipsis 21: 4).

Después de que la muerte, el último enemigo, haya sido destruida, Cristo entregará el Reino a Dios como una tarea cumplida o un proyecto finalizado. Entonces, todo el gobierno de Dios habrá sido removido. La voluntad de Dios será hecha en la tierra como se hace en el cielo. Dios será conocido como "todo en todos". Pablo explicó: "Luego el fin, cuando entregue el Reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y todo poder. Preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte, porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas. Pero, luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos". (1 Corintios 15: 24-28).

"Cuando todas las grandes plantas de nuestras ciudades
Hayan producido sus últimas obras;
Cuando nuestros mercaderes hayan vendido su última yarda de seda,
Y despidió al empleado cansado y agotado;
Cuando los bancos hayan tomado su último dólar,
Y hayan declarado sus últimos dividendos;
Cuando el juez de aquél el día diga "cierren al anochecer"
Y pida el balance, ¿entonces qué?

Quando el coro haya cantado su último himno,
Y el predicador ha anunciado su último sermón;
Quando el pueblo haya oído su último sermón,
Y el sonido haya sido disipado en el aire;
Quando la Biblia descansa sobre el atril,
Y todas las bancas de la iglesia estén vacías sin hombres,
Entonces todos nosotros ante el registro
Y el Gran Libro sea abierto, ¿entonces qué?

Quando el actor haya escenificado su último drama,
Y el mímico ha hecho su último juego de palabras;
Quando la película haya pasado la última escena,
Quando las multitudes en busca de placer hayan desaparecido,
Y de nuevo vayan a la oscuridad;
Quando la Trompeta de todas las edades suene,
Y estés delante de Dios, ¿entonces qué?

Quando la última trompeta haya sonado,
Y las largas columnas de marcha aún en pie;
Quando el capitán haya dado las últimas órdenes,
Y tomado fuerte haya tomado la última colina;
Quando la bandera se alce en el mástil,
Y los soldados heridos sean verificados;
Quando el mundo que rechazó a su Salvador,

¿sea preguntado por una razón lógica, ¿entonces qué?
J. Whitfield Green

Capítulo LXXX La Nueva Tierra

La nueva tierra será el eterno hogar del redimido. El plan de salvación de Dios incluye la transformación de la tierra así como la redención del hombre. Cristo y sus santos glorificados habitarán sobre este planeta que será limpio, purificado, y transformado en el paraíso de Dios.

La Biblia contiene muchas profecías concernientes a la nueva tierra y el plan de Dios para este planeta. "Entonces vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían pasado y el mar ya no existía más. Y yo, Juan, vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de parte de Dios, ataviada como una esposa hermosada para su esposo". (Apocalipsis 21: 1, 2). "Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra. De lo pasado no habrá memoria ni vendrá al pensamiento" (Isaías 65: 17, 18). "Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre. Y de mes en mes, y de sábado en sábado, vendrán todos a adorar delante de mí, dice Jehová." (Isaías 66: 22, 23). "Pero nosotros, según su promesa, esperamos nuevos cielos y nueva tierra, en que habita la justicia." (2 Pedro 3: 13).

I. Futuro Hogar del Hombre

1. Falsas teorías concernientes al futuro del hombre. La especulación humana produjo muchas falsas teorías acerca de la vida futura y el hogar eterno futuro del hombre. Algunas personas enseñan que el hombre, después de la muerte, es reencarnado en un animal o en otra persona. Otros afirman que el hombre regresa a la tierra como un espíritu para perseguir a los vivos o conversar con amigos. Otros sostienen que el hombre se evapora a la nada, o que se convierte en parte de un "Mundo Alma." Aún otros dicen que el hombre, cuando muere, va a un "lugar de feliz cacería," o que alguna porción inmaterial del hombre va al cielo o a un lugar de tortura.

Las falsas teorías que prevalecen en la teología del cristianismo son la inmortalidad del alma y que el hombre en la muerte va al cielo o a un infierno ardiente. Estas falsas teorías han resultado de la filosofía del dualismo, defendido por el griego Platón que asegura que la materia es mala. De acuerdo con este punto de vista, la materia es pecaminosa y es contraria a Dios y todas las cosas espirituales. Por lo tanto, el hombre peca porque tiene un cuerpo y vive sobre un planeta material. Los hombres que creen en esta falsa teoría enseñan que el hombre tiene una conciencia de naturaleza inmaterial que puede vivir separada del cuerpo y que esta naturaleza inmaterial es inmortal. Esta "alma" peca, afirman ellos, debido a su contacto con el cuerpo y la tierra. Ellos dicen que la purificación y la verdadera felicidad pueden ser obtenidas solamente cuando el alma del hombre es liberada del cuerpo y cuando el hombre reside en separado de la tierra. Esta filosofía dualista griega entró a la teología del Catolicismo Romano por medio de hombres como Tertuliano y Agustín, y fue absorbida por muchas iglesias protestantes y teólogos.

2. Lo que enseña la Biblia. En contraste al dualismo griego y a las falsas teologías del cristianismo, la Biblia enseña que la tierra y el cuerpo del hombre no son en sí pecaminosos. Dios creó la tierra y el hombre, y se alegró al final de su obra. "Y Dios vio todo lo que había hecho, y, he aquí, todo era bueno" (Génesis 1: 31). El hombre peca, no porque tiene un cuerpo físico mortal, sino por ser dominado por una mente carnal. El cuerpo del hombre en sí no es pecaminoso ni justo; es neutro. La tierra no es mala; ella fue hecha por las manos de Dios. Alguien observó: "La tragedia del hombre no se debe a que se hace del polvo, pero la tragedia del polvo se debe al hecho de que el hombre es hecho de él." La tierra hoy "sufre" a causa del pecado del hombre, la tierra en sí no es pecaminosa. El plan de la redención de Dios implica el cambio del cuerpo del creyente de la mortalidad a la inmortalidad, y la transformación de este planeta en el paraíso de Dios. En la eternidad, el hombre será una persona real y vivirá en un lugar real. El cristiano redimido tendrá un cuerpo físico real, material, inmortal y habitará en este planeta, tierra, la cual será limpia, transformada, y restaurada a su condición original de pureza y perfección. El hogar eterno del

hombre será el Jardín del Edén restaurado, la tierra nueva, el paraíso de Dios.

II. El Paraíso de Dios

La palabra "paraíso" ocurre solamente tres veces en la Biblia Inglesa. (Lucas 23: 43, 2 Corintios 12: 4, Apocalipsis 2: 7.) En la Septuaginta, la traducción griega del Antiguo Testamento, la palabra se usa muchas veces y se refiere a un jardín. Paraíso, en la Biblia, nunca se refiere al cielo. La Biblia nunca promete que el cielo será el hogar eterno del hombre. En la Palabra de Dios, el paraíso se refiere a un jardín o un parque. Derivado del término Persa, la palabra "paraíso" se refería a los jardines de los palacios o parques que pertenecían al rey Persa. El Jardín del Edén era un paraíso; cuando el hombre pecó, el paraíso se perdió. La nueva tierra será el futuro paraíso de Dios; cuando los creyentes habitarán en la nueva tierra, el paraíso será restaurado. En Apocalipsis 2: 7, leemos la promesa de nuestro Señor: "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al vencedor le daré a comer del árbol de la vida, que está en medio del paraíso de Dios". El árbol de la vida estaba en el paraíso original, el Jardín del Edén. (Génesis 2: 9, 3: 22, 24.) En el nuevo paraíso de Dios, la nueva tierra, el árbol de la vida será restaurado. "(Apocalipsis 22: 2, 14.)

III. La Tierra Será Habitada Para Siempre

La Biblia muestra la tierra como el futuro hogar de los redimidos y enseña que la tierra será habitada por la eternidad. Dios creó este planeta para un propósito específico, y eventualmente su plan será realizado. Isaías escribió: "Porque así dice Jehová, que creó los cielos. Él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso. No la creó en vano, sino para que fuera habitada la creó: Yo soy Jehová y no hay otro". (Isaías 45: 18). "Una generación va, y otra generación viene; pero la tierra para siempre permanece." (Eclesiastés 1: 4). "Él fundó la tierra sobre sus cimientos; no será jamás removida" (Salmos 104: 5). "Tu fidelidad se extiende de generación en generación; tú has firmado la tierra, y firme permanece." (Salmos 119: 90). De acuerdo con estos versos, la tierra será habitada para siempre. Este planeta será purificado y transformado, pero no será destruido.

IV. La Herencia de los Santos

En su Palabra, Dios prometió a los creyentes que heredarán la tierra. Jesús enseñó: "Bienaventurados los mansos, porque recibirán la tierra por heredad". (Mateo 5: 5). "Su simiente heredarán la tierra" (Salmos 25: 13). El mayor estribillo de Salmos 37 es que el impío será destruido y el justo heredarán la tierra. "Porque los malhechores serán desarraigados: pero los que esperan en el Señor heredarán la tierra" (Salmos 37: 9). "Pero los mansos heredarán la tierra y se deleitarán en la abundancia de paz." (Salmos 37: 11). "El Señor conoce los días de los rectos, y su herencia permanecerá para siempre." (Salmos 37: 18). "Porque aquellos que él bendice heredarán la tierra, y aquellos que sean maldecidos por él serán desarraigados." (Salmos 37: 22). "Los justos heredarán la tierra y habitarán en ella para siempre." (Salmos 37: 29). "Espera en el Señor y guarda su camino, y te exaltará para heredar la tierra; tú lo verás cuando los impíos sean desarraigados." (Salmos 37: 34). "Los cielos son los cielos de Jehová, y ha dado la tierra a los hijos de los hombres". (Salmos 115: 16). "El justo jamás será removido, pero los malvados no habitarán la tierra." (Proverbios 10: 30). "He aquí, el justo es castigado en la tierra; ¡cuánto más el impío y el pecador!" (Proverbios 11: 31). Jesús enseñó a los discípulos a orar: "Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra" (Mateo 6: 10). El reino de Cristo será en la tierra, los santos habitarán en el reino con Cristo. "y que el reino, el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo sean dados al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios lo servirán y obedecerán". (Daniel 7: 27). "Nos has hecho para nuestro Dios un reino y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra" (Apocalipsis 5: 10). La herencia de la tierra es una promesa hecha a los creyentes mediante el pacto con Abraham. Dios prometió a Abraham y su simiente la tierra de Canaán (Génesis 13: 14, 15, 17: 7, 8) y el mundo (Romanos 4: 13) por posesión eterna. Cristo es la simiente de Abraham (Gálatas 3: 16), y a través de él las promesas serán cumplidas. Mediante la conversión a Cristo, los creyentes también se convierten en simiente de Abraham, coherederos en Cristo, y herederos de las promesas. "Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente descendientes de Abraham sois, y herederos según la promesa". (Gálatas 3: 29).

V. El Reino de Cristo Será en la Tierra

La Tierra pertenece a Dios. "Del Señor es la tierra y su plenitud, el mundo y los que en él habitan. Porque él la fundó sobre los mares y la firmó sobre los ríos." (Salmos 24: 1, 2). Dios tiene el derecho de dar la tierra a quien él desee. Dios dio este planeta a su Hijo unigénito, Jesucristo, como su herencia y posesión. "Yo he puesto mi rey sobre Sión, mi santo monte. Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy. Pídeme, y te daré por herencia las naciones y como posesión tuya los confines de la tierra". (Salmo 2: 6-8). La tierra será la herencia de Cristo no sólo por ser él la simiente y heredero del pacto con Abraham, sino también porque él es el Hijo de Dios.

El futuro reino de Cristo será sobre la tierra. Él ocupará el trono de David (Lucas 1: 32, 33, Isaías 9: 6, 7, Hechos 2: 30), con Jerusalén como su ciudad capital. (Mateo 5: 35, Isaías 2: 2, 3, Zacarías 14, 16, Apocalipsis 21: 2-27, 22: 1-5.) El futuro reino de Cristo se describe como "debajo de todo el cielo" (Daniel 7: 27) y como cubriendo toda la tierra. "Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará; y su reino es uno que nunca será destruido". (Daniel 7: 14). "El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos". (Apocalipsis 11: 15). "Dominará de mar a mar, y desde el río hasta los extremos de la tierra." (Salmos 72: 8, también Zacarías 9: 10). Como Rey, Cristo reinará y ejecutará juicio sobre la tierra. "Vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso y actuará conforme al derecho y la justicia en la tierra" (Jeremías 23: 5). Nuestro Salvador, de acuerdo con estos y muchos otros textos, reinará sobre este planeta como su poseedor y Rey. Los creyentes glorificados serán herederos con él y con él reinarán en la tierra. (Romanos 8: 17, 2 Timoteo 2: 12, Apocalipsis 3: 21, 5: 10, 20: 4, 6, 22: 5).

VI. La Tierra Hecha Nueva

La nueva tierra será este planeta que será limpio y transformado. La tierra en esta condición presente se refiere a "la primera tierra" (Apocalipsis 21: 1) y "los cielos y la tierra que ahora existen" (2Pedro 3: 7). A través del futuro juicio divino, la tierra será renovada y transformada. La tierra necesita ser purificada porque ha sido contaminada y mal utilizada por la humanidad en pecado. La ruptura espiritual del hombre es la causa de la ruptura física de la tierra. Sabemos que, debido al pecado del hombre, "toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora". (Romanos 8: 22). El plan de la salvación de Dios, sin embargo, incluye la redención de la tierra, y, eventualmente, este planeta será transformado en un paraíso. "Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. La creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza. Por tanto, también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción a la libertad gloriosa de los hijos de Dios". (Romanos 8: 19-21). "El que estaba sentado en el trono dijo: "Yo hago nuevas todas las cosas" (Apocalipsis 21: 5). Obsérvese que Dios dijo: "Yo hago todas las cosas nuevas." Él no dice que hará nuevas cosas, sino todas las cosas nuevas. La tierra no estará deshabitada; se renovará. Dios no quemará este planeta, quitará sus cenizas del sistema solar para entonces colocar un nuevo planeta en su lugar. Dios no hará un nuevo planeta; él hará este nuevo planeta. En la redención, Dios tomará las cosas que el hombre ha utilizado de mala forma, pervertido, y distorsionadas, y las hará nuevas. Dios tomará este planeta y lo purificará y lo transformará. En el pecado, el hombre cambia los "bienes de Dios" en "pasivos". En la salvación, Dios transforma las "responsabilidades del hombre" en sus bienes. El pecado del hombre resulta en ruinas; La gracia transformadora de Dios resulta en la salvación. Pedro predijo que en los últimos días los incrédulos se burlarían de las enseñanzas concernientes al retorno y futuro juicio por medio de Cristo. "Sabed ante todo que en los últimos días vendrán burladores, andando según sus propias pasiones y diciendo: "¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación". (2Pedro 3: 3, 4). Pedro declaró que estos escarnecedores voluntariamente ignoran el hecho de que Dios juzgó a la humanidad y limpió la tierra en el Diluvio en el tiempo de Noé. "Estos ignoran voluntariamente que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua. Pero los cielos y la tierra que existen ahora están reservados

por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos". (2Pedro 3: 5-7). Dos agentes purificadores mencionados en la Palabra de Dios son el agua y el fuego. Dios usó el agua para limpiar la tierra en el Diluvio; en el juicio futuro, purificará este planeta con el uso del fuego. El Diluvio ahogó a los pecadores y destruyó sus obras, pero no destruyó el planeta en sí. En el futuro juicio, el fuego purificador no destruirá la tierra en sí; él quitará el pecado, limpiará la tierra, y la hará un lugar adecuado para la revelación de la gloria de Dios a través de la eternidad.

J. A. Seis (Citado por Thiessen, op cit, p 516) escribe:

En aquellos pasajes que hablan de que tierra y cielos pasarán (ver Mateo 5: 18, 24, 34, 35, Marcos 13: 30, 31, Lucas 16: 17, 21, 33, 2Pedro 3: 10, Apocalipsis 21: 1), la palabra original nunca significa fin de la existencia, sino que parerjomai es un verbo de aplicación general y amplio, así como ir o llegar una persona, lugar o punto; pasar, como un hombre a través de un baño, o un barco a través del mar; pasar de un lugar o condición a otro, llegar, pasar; para entrar en; avanzar como para hablar o servir. En cuanto al tiempo, significa ir al pasado, como eventos o un estado de cosas. Eso implica grandes cambios cuando se aplica a la tierra y el cielo es muy evidente; pero que alguna vez signifique aniquilación, o desaparición de las cosas no hay ni un caso claro ni en las Escrituras ni en el griego clásico con el cual demostrarlo. La idea principal es la transición, no la extinción. (Seiss, Lectures on the Apocalypse) Filadelfia: Filadelfia School of the Bible, 1865, Vol. III, pág. 371.)

John R. Rice escribió:

Entonces vendrá un tiempo, dice las Escrituras, cuando "los cielos pasarán con gran estruendo, y los elementos derretirán con calor ardiente, también la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas" (2 Pedro 3: 10). Pero el mismo capítulo explica que será un juicio como fue en el diluvio El mundo "pereció" en el diluvio. La tierra será "quemada" el día del juicio por venir. Los cielos actuales o firmamento pasarán, se nos dice, y todo lo que el fuego pueda quemar en esta tierra será quemado. Pero como la tierra reapareció de las aguas del diluvio, para ser restaurada y repoblada y replantada, así de una forma más grandiosa este planeta, purificado de las pestes, enfermedades y marcas del pecado por el fuego literal de la ira de Dios, será nuevamente plantado como el Jardín del Edén. Este planeta nunca será removido por completo, nunca puede cesar en existir. Salmos 104: 5 dice: " Él fundó la tierra sobre sus cimientos; no será jamás removida". El fuego del juicio purificará esta tierra, pero no terminará su existencia. Ella continuará siendo el hogar del pueblo de Dios por la eternidad. ¡Canaán será otra vez la posesión de Abraham y su descendencia, en un tiempo en que la van a poseer para siempre! (John R. Rice, The Coming Kingdom of Christ. Weaton: Sword of the Lord Publishers, 1945, págs. 29, 30).

VII. La Gloria de Dios en la Tierra Nueva

La tierra nueva estará preparada para la revelación eterna de la gloria de Dios. Este planeta, escenario del paraíso perdido, está destinado a ser el escenario del paraíso restaurado. La tierra será hecha celestial; será cubierta con la gloria. Los incrédulos se quejan de que las profecías bíblicas hacen que el cielo sea como la tierra; sin embargo, de acuerdo al plan de Dios la tierra será como el cielo. Estas personas afirman que estas profecías hacen que las cosas gloriosas parezcan materiales; La Palabra de Dios enseña, sin embargo, que algún día hará que las cosas materiales sean gloriosas.

Así como los pecadores salvados por la sangre del Cordero serán testigos (Efe. 2:7) por toda eternidad, así este planeta purificado y transformado en el paraíso de Dios será el "teatro del universo" poniendo en escena la revelación de su eterna gloria. Clarence H. Benson, en su libro La Tierra, el Teatro del Universo, muestra que durante la perfecta edad de la eternidad, este planeta es el lugar en el cual el Hijo de Dios regresará a reinar como Rey de reyes. Este planeta, en este sistema solar y en esta galaxia en el espacio, es el lugar en el cual la santa ciudad, la Nueva Jerusalén descenderá del cielo de Dios para ser la ciudad capital de la tierra nueva y del universo (Apoc. 21:2) "Y oí una gran voz del cielo, que decía: "El tabernáculo de Dios está ahora con los hombres. Él morará con ellos, ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá más muerte, ni habrá más llanto ni clamor ni dolor, porque las primeras cosas ya pasaron... En ella no vi templo, porque el Señor Dios Todopoderoso es su templo, y el Cordero. La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen

en ella, porque la gloria de Dios la ilumina y el Cordero es su lumbrera... Después me mostró un río limpio, de agua de vida, resplandeciente como cristal, que fluía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad y a uno y otro lado del río estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. Y no habrá más maldición.[4] El trono de Dios y del Cordero estará en ella, sus siervos lo servirán".

Dios prometió: "Pero tan ciertamente como vivo yo y mi gloria llena toda la tierra". El profeta Habacuc predijo: "Porque la tierra se llenará del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar". Después de describir la gloria futuro del Reino de Cristo, el salmista David exclamó: "Bendito Jehová Dios, el Dios de Israel, el único que hace maravillas. ¡Bendito su nombre glorioso para siempre! ¡Toda la tierra sea llena de su gloria! ¡Amén y amén!"

VIII. Tres Jardines

Hay tres jardines interrelacionados en la Palabra de Dios: El Jardín del Edén, el Jardín del Getsemani, y el futuro paraíso de Dios. El primer jardín resultó en pecado, el segundo está relacionado con el sacrificio, el tercero está relacionado con el objetivo de la salvación. En el primer jardín, el hombre tomó la decisión equivocada; en el segundo, Jesús tomó la decisión correcta; para vivir en el tercer jardín el hombre debe hoy tomar la decisión correcta.

1. El Jardín del Edén. El primer hogar del hombre fue un jardín, el Jardín del Edén. La raza humana es la creación de Dios. El hombre no comenzó la vida como un salvaje en una selva, tanteando en la oscuridad en busca de la civilización, y adorando las fuerzas de la naturaleza. La humanidad fue creada inteligente, civilizada, y monoteísta. Mediante el pecado, la raza humana se degeneró del Jardín a la selva, de la civilización al salvajismo, y de la adoración del único y verdadero Dios a la adoración de muchos dioses. El Jardín del Edén era el paraíso de Dios. El hombre tenía un ambiente ideal. Toda necesidad contaba con provisiones; todo deseo era suplido. Al principio el hombre era la semejanza de Dios, centrado en Dios, y dirigido por Dios. Él reconoció la autoridad de Dios; él obedeció la voluntad de Dios. En una relación vertical constante, el hombre experimentó el compañerismo con su Creador. Él caminó con Dios.

El paraíso de Dios era también un jardín de prueba. El primer pecado humano ocurrió cuando Adán y Eva se rebelaron contra Dios. Ellos desobedecieron su orden específica en no comer de un cierto árbol situado en el Jardín del Edén. Cuando Adán pecó, la relación divino-humana original fue rota. Adán tenía buenas relaciones con su Padre. El hombre caído caminó solo.

2. El jardín de Getsemaní. El pecado del hombre en el Jardín del Edén creó la necesidad de un segundo jardín, el Jardín de Getsemaní. El pecado del hombre generó la necesidad por el sacrificio de Cristo. En el primer jardín, el hombre tomó la decisión equivocada. En el segundo jardín, Jesús hizo la correcta decisión. En el primer jardín el hombre dijo "Sí" al pecado, en el segundo jardín, nuestro Señor dijo "Sí" a Dios. En la tentación del desierto, Jesús dijo "No" al pecado, al yo, y a Satanás; en el jardín, Jesús dijo "Sí" a Dios. Jesús mostró su dignidad en ser nuestro sacrificio sin pecado mediante su renuncia al pecado en el desierto y mediante su rendición a la voluntad de Dios en el jardín. Jesús no fue obligado a ser el sacrificio por el hombre. (Juan 10: 18.) Jesús escogió al Calvario. Él conocía el precio de la cruz, y voluntariamente eligió pagarlo por nosotros. Jesús siempre se sometió a la voluntad de Dios. En el Jardín de Getsemaní, Jesús dijo: "No sea mi voluntad, sino la tuya". (Lucas 22: 42).

3. La Nueva Tierra. El tercer jardín mencionado en la Biblia es la nueva tierra, este planeta transformado, el futuro paraíso de Dios. Paraíso significa jardín. La tierra será purificada y transformada en un hermoso jardín de Dios, el cual será el eterno hogar de los redimidos.

4. Los tres Jardines interrelacionados. El primer jardín resultó en pecado; el segundo está relacionado con el sacrificio; y el tercero resultará en la salvación. En el primer jardín, el hombre pecó al comer del fruto del árbol equivocado. (Génesis 3: 6.) Como resultado de su decisión en el segundo jardín nuestro Señor, murió sobre un "árbol", la cruz. (Hechos 5: 29, 30.) En el futuro jardín de Dios, el árbol de la vida será restaurado. (Apocalipsis 2: 7, 22: 2.) Debido al pecado de Adán en el primer jardín, espinas y cardos cubrieron el suelo. (Génesis 3: 18.) Cuando Jesús murió en la

cruz, una corona de espinas fue colocada en su cabeza. (Mateo 27: 29.) En el nuevo jardín, no habrá más espinas. (Isaías 55: 13.) Por el pecado de Adán, el lamento llenó la vida. (Génesis 3: 16, 17.) Cuando Jesús murió en la cruz, él cargaba nuestras enfermedades y llevó nuestros lamentos. (Isaías 53: 4.) En la nueva tierra, no habrá más "lamento, llanto, ni ningún dolor: pues las primeras cosas pasaron" (Apocalipsis 21: 4). En el primer jardín, el Jardín del Edén, Adán tomó la decisión equivocada, en el Jardín de Getsemaní, Jesús tomó la correcta decisión. Para estar en el tercer jardín, la nueva tierra, los pecadores deben hoy tomar la correcta decisión. Ellos deben aceptar el don de la salvación de Dios, la que él planificó en su sabiduría, proporcionó su amor, y realizó a través de su poder. Ellos deben relacionarse de forma adecuada con su Hijo, Jesucristo, que es el Sacrificio, Señor, y Rey venidero. Cuando alguien considera la gloriosa salvación que Dios prometió a través de su Palabra y propició a través de su Hijo, éste exclama junto con el apóstol Pablo: "¡Profundidad de las riquezas, de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos!, porque, ¿quién entendió la mente del Señor? ¿o quién fue su consejero? ¿Quién le dio a él primero, para que le fuera recompensado?, porque de él, por él y para él son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.!" (Romanos 11: 33- 36).

FIN.

